



## **TRANSFORMACIONES URBANAS EN CIUDADES COSTERAS E INTERMEDIAS EN EL CONTEXTO MEDITERRÁNEO-SUR-ATLÁNTICO ESPAÑOL.**

**Miguel González Márquez**

**Dipòsit Legal: T 237-2016**

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi doctoral i la seva utilització ha de respectar els drets de la persona autora. Pot ser utilitzada per a consulta o estudi personal, així com en activitats o materials d'investigació i docència en els termes establerts a l'art. 32 del Text Refós de la Llei de Propietat Intel·lectual (RDL 1/1996). Per altres utilitzacions es requereix l'autorització prèvia i expressa de la persona autora. En qualsevol cas, en la utilització dels seus continguts caldrà indicar de forma clara el nom i cognoms de la persona autora i el títol de la tesi doctoral. No s'autoritza la seva reproducció o altres formes d'explotació efectuades amb finalitats de lucre ni la seva comunicació pública des d'un lloc aliè al servei TDX. Tampoc s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant als continguts de la tesi com als seus resums i índexs.

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis doctoral y su utilización debe respetar los derechos de la persona autora. Puede ser utilizada para consulta o estudio personal, así como en actividades o materiales de investigación y docencia en los términos establecidos en el art. 32 del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual (RDL 1/1996). Para otros usos se requiere la autorización previa y expresa de la persona autora. En cualquier caso, en la utilización de sus contenidos se deberá indicar de forma clara el nombre y apellidos de la persona autora y el título de la tesis doctoral. No se autoriza su reproducción u otras formas de explotación efectuadas con fines lucrativos ni su comunicación pública desde un sitio ajeno al servicio TDR. Tampoco se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al contenido de la tesis como a sus resúmenes e índices.

**WARNING.** Access to the contents of this doctoral thesis and its use must respect the rights of the author. It can be used for reference or private study, as well as research and learning activities or materials in the terms established by the 32nd article of the Spanish Consolidated Copyright Act (RDL 1/1996). Express and previous authorization of the author is required for any other uses. In any case, when using its content, full name of the author and title of the thesis must be clearly indicated. Reproduction or other forms of for profit use or public communication from outside TDX service is not allowed. Presentation of its content in a window or frame external to TDX (framing) is not authorized either. These rights affect both the content of the thesis and its abstracts and indexes.



**TRANSFORMACIONES URBANAS EN CIUDADES  
COSTERAS E INTERMEDIAS EN EL CONTEXTO  
MEDITERRÁNEO-SUR-ATLÁNTICO ESPAÑOL.**

UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LOS CASOS  
COMPARADOS DE LOS *WATERFRONTS* Y  
LOS BARRIOS PORTUARIOS DE TARRAGONA  
Y EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Miguel González Márquez

**Tesis Doctoral**

Dirigida por Joan Josep Pujadas Muñoz

Universitat Rovira i Virgili

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social

Tarragona 2015



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

TRANSFORMACIONES URBANAS EN CIUDADES COSTERAS E INTERMEDIAS EN EL CONTEXTO MEDITERRÁNEO-SUR-ATLÁNTICO ESPAÑOL.

Miguel González Márquez

Dipòsit Legal: T 237-201

**Miguel González Márquez**

**TRANSFORMACIONES URBANAS EN CIUDADES  
COSTERAS E INTERMEDIAS EN EL CONTEXTO  
MEDITERRÁNEO-SUR-ATLÁNTICO ESPAÑOL.**

UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LOS CASOS COMPARADOS  
DE LOS *WATERFRONTS* Y LOS BARRIOS PORTUARIOS DE  
TARRAGONA Y EL PUERTO DE SANTA MARÍA

Tesis Doctoral

Dirigida por Joan Josep Pujadas Muñoz

Universitat Rovira i Virgili

Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social

Tarragona 2015



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI











**DEPARTAMENT D'ANTROPOLOGIA, FILOSOFIA I TREBALL SOCIAL**

Avinguda de Catalunya, 35  
43002 Tarragona  
Tel. +34 977 55 9748

e-mail: [sdantro@urv.es](mailto:sdantro@urv.es)  
web: <http://dafits.urv.es>

Hago constar que el presente trabajo, titulado “Transformaciones urbanas en ciudades costeras e intermedias en el contexto mediterráneo-suratlántico español a través de los casos comparados de los *waterfronts* y los barrios portuarios de Tarragona y el Puerto de Santa María”, elaborado por el señor Miguel González Márquez, ha sido realizado bajo mi dirección dentro del Programa de Doctorado de Antropología, Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de esta Universidad.

Tarragona, 14 de julio de 2015

El Director de la Tesis

Dr. Joan J. Pujadas



A Emilio... y a todos los que han sufrido el proceso de esta tesis



## PRESENTACIÓN

Esta tesis es el final de un proceso que comenzó en el año 2011 al finalizar los estudios del Máster de Antropología Urbana de la Universitat Rovira i Virgili, cuyo trabajo de fin de máster consistió en una etnografía del barrio del Serrallo de Tarragona. La atención cortés de los informantes para dicho trabajo y el entendimiento con la academia, una experiencia positiva en definitiva, motivaron la decisión de embarcarme en un proceso etnográfico más profundo que respondía en buena medida al descubrimiento de una vocación. Debo agradecer al director de esta tesis su implicación y ánimos al respecto.

El planteamiento inicial, que era prolongar el trabajo de fin de máster, vivió algunos cambios en el enfoque con el tiempo. El primer trabajo respondía más a lo comunitario (con lo pescador como elemento clave) en relación a lo espacial (a la transformación social del barrio), pero los intereses surgidos desde ahí y la influencia de lecturas concretas durante ese proceso, especialmente de Lefebvre y Harvey, dieron otro enfoque y comenzó a atenderse lo urbanístico desde el conflicto más que lo comunitario en sentido barrial o vecinal. Esa reorientación también fue influida porque paralelamente a la redacción de ese primer trabajo acontecieron las movilizaciones ciudadanistas vinculadas al 15M, donde participé directamente. Allí se denunciaron las dinámicas del capital y su influencia sobre la gobernabilidad. El movimiento, aunque tiene sobre todo un enfoque a nivel estatal, también tiene su dimensión local.

El traslado de la residencia habitual a Jerez de la Frontera hizo que buscara otra unidad de observación y análisis distinta, El Puerto de Santa María y su marco territorial. Barajé la opción de comenzar desde cero con El Puerto como única unidad de observación y análisis por lo complejo de hacer etnografía con tanta distancia. Sin embargo, opté finalmente por no descartar la primera unidad trabajada, sino por reforzar su etnografía acorde a la reorientación de la investigación y trabajar de forma comparativa con el fin de poder aportar al conocimiento sobre fenómenos comunes a la vez que sobre otros particulares. Para ello volví a realizar estancias prolongadas en Tarragona que suman aproximadamente otros 15 meses.



Así se desembocó en el análisis de las transformaciones urbanas en ciudades costeras intermedias en el contexto Mediterráneo y Sur-Atlántico español. Se trata finalmente de una aproximación a través de la comparación de dos ciudades (evitando una concepción hermética de las mismas e incluyendo sus regiones, la Bahía de Cádiz y el Camp de Tarragona) volcando la atención en espacios claves de cara al futuro, los frentes marítimos o fluviales (*waterfronts*) y sus barrios vinculados, lo que han sido históricamente los barrios portuarios. La información al respecto, tras el bloque teórico, se divide en un bloque para cada ciudad y los resultados de la comparación están presentes en las conclusiones. Se abordan temas como la compleja conjunción entre turismo y otros sectores, la planificación anterior y posterior a la quiebra del sector inmobiliario, el fenómeno de la gentrificación y las dinámicas de transformación del espacio urbano.

Esta tesis, con base etnográfica, no habría sido posible sin la colaboración de los distintos informantes, ya sean de forma individual o a través de instituciones públicas, profesionales, empresariales o desde la Sociedad Civil. Por eso deseo agradecer a los diversos agentes su atención: pescadores serrallencs (en especial a las familias de La Guita y el Kranki), asociaciones de vecinos de ambas ciudades y barrios (sobre todo a la del Barri del Port y la del Casco Antiguo-Barrio Alto, que han sido muy colaborativos), asociaciones de comerciantes, usuarios, vecinos (algunos amigos a estas alturas) o trabajadores de instituciones como el Arxiu del Port de Tarragona o las Cofradías de Pescadores. También agradezco la atención de especialistas en cultura o planificación, que han sido pacientes hacia mí por lo complejo de algunos datos como las leyes de patrimonio y ordenación. A los activistas sociales, además de su atención, agradezco la aportación de documentación de difícil acceso. También he de agradecer la inclusión que he sentido en los procesos de lucha como elemento externo. Sus invitaciones a la participación continúan una vez acabado el proceso etnográfico.

Sin más, agradecer también la lectura y evaluación de este extenso documento.

# ÍNDICE:

<b>PRESENTACIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>TEORÍA Y MÉTODO .....</b>	<b>17</b>
1. LA CIUDAD Y EL CAPITALISMO GLOBAL.....	19
1.1 La ciudad y lo urbano como base del capitalismo .....	22
La ciudad y lo urbano como bases para el desarrollo del capitalismo mercantil y las bases democráticas .....	23
La ciudad y el urbanismo durante el capitalismo industrial .....	30
1.2 La ciudad y lo urbano en la era de la información .....	38
El papel de los sistemas urbanos actuales: la territorialización .....	41
2. EL GRAN CAPITAL SOBRE EL TERRITORIO. LOS MODELOS URBANOS Y PODER LOCAL.....	60
2.1 Los modelos urbanos: de Barcelona a Benidorm pasando por Marbella. .....	64
2.2 Poder, Política local y urbanismo .....	77
3. DEMOCRACIA, SOCIEDAD CIVIL Y URBANISMO .....	91
El espacio público urbano: El derecho a la ciudad y el urbanismo como espacio de lucha.....	106
4. MÉTODO ETNOGRÁFICO Y FUENTES.....	116
Sobre la pertinencia de la antropología como disciplina analítica de la realidad urbana .....	116
<i>Antropología urbana en la Era de la Información: la complejidad de la         etnografía en el sistema mundo.....</i>	121
De los métodos clásicos a la deriva y la observación flotante .....	127
Sobre las entrevistas.....	130
Sobre los informantes .....	132
Sobre las fuentes indirectas .....	138
Sobre la observación flotante y la observación participante .....	140
Sobre el sujeto investigador.....	141
<b>TARRAGONA.....</b>	<b>143</b>
1. LA CIUDAD HISTÓRICA DE TARRAGONA.....	144
1.1 De la Antigüedad a la Modernidad .....	144

Tarraco Antigua: de ciudad Imperial a enclave eclesiástico.....	144
La Tarragona medieval .....	147
La Tarragona moderna: El Puerto y el Barrio de La Marina.....	151
La Tarragona del 1900.....	162
1.2 La llegada de la industria petroquímica y la expansión dispersa....	169
2. TARRAGONA EN LA POSMODERNIDAD: UNA NUEVA IMAGEN PARA LA CIUDAD .....	175
2.1 El Nadalat: el principio de la coalición o la formación de la máquina de crecimiento.....	179
2.1.1 El modelo urbano: la llegada del city marketing y la cultura del pelotazo .....	184
2.1.2 Platja Llarga: una movilización ciudadana contra la dictadura del cemento .....	197
<i>El proyecto: “sostenibilidad arquitectónica” y viviendas de lujo .....</i>	198
<i>El conflicto: propietarios, usuarios, políticos y promotores. Coaliciones y desgastes .....</i>	200
<i>La movilización social por el paisaje y la propiedad .....</i>	203
2.2 Cambio de gobierno ¿cambio de modelo?.....	208
2.2.1 Respecto a la ordenación del territorio .....	209
2.2.2 En cuanto a las estrategias de marketing .....	212
2.2.3 BCN World: la política al servicio del mercado y el chantaje del trabajo. ....	225
<i>El trasfondo del conflicto: La creación de plusvalías y ventajas fiscales .....</i>	233
<i>La formación de una coalición .....</i>	235
3. EL FRENTE MARÍTIMO: LA PIEZA CLAVE DE LA RENOVACIÓN URBANA. ....	242
3.1 Reestructuración portuaria hacia la formación de un <i>waterfront</i> : el complejo equilibrio entre la química y el turismo.....	242
3.1.1 El urbanismo marketing como cortina de humo: La cuestión de la Fachada Marítima.....	249
3.1.2 La debilidad de los espacios de simulacro: La caída del Port Esportiu y el atasco de Marina Port Tarraco .....	254
3.1.3 Retomando la fachada Marítima .....	260
3.2 El Barri del Port: de marinero central a habitacional periférico.....	264
3.2.1 Una deriva por el Barrio .....	264

3.2.2	La burbuja sobre el barrio: gentrificación, inmigración y la importancia de la imagen del barrio.....	273
3.2.3	El barrio concebido: inmigración, civismo y coaliciones.....	281
3.2.4	Algunas notas sobre la participación y la representación a la hora de concebir y transformar el barrio.....	291
3.3	El Serrallo .....	295
3.3.1	El Serrallo durante el auge y caída de la pesca: bolsillos llenos y casas antiguas .....	295
3.3.2	El Serrallo durante el auge y caída del boom del de la construcción.....	311
3.3.3	La concepción del barrio.....	321
<b>EL PUERTO DE SANTA MARÍA .....</b>		<b>329</b>
1.	EL PUERTO HISTÓRICO: DE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS A LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA.....	331
1.1	De la Antigüedad a la Modernidad .....	331
	El origen de los asentamientos humanos y emplazamientos urbanos en el territorio del Puerto de Santa María. ....	331
	La etapa musulmana y Reconquista.....	332
	La Edad Moderna: la ciudad mercantil.....	334
	La contemporaneidad en El Puerto: del vino al veraneo.....	341
1.2.	La expansión de la ciudad: del vino al turismo .....	357
1.2.1	Las barriadas y la consolidación del Crevillet .....	365
1.2.2	La urbanización del litoral: Valdelagrana: del paraje natural al modelo Benidorm.....	370
1.2.3	Vistahermosa y las siguientes etapas de ampliación.....	374
2.	EL PUERTO EN LA POSMODERNIDAD: LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA Y LA BURBUJA INMOBILIARIA.....	381
2.1	La formación de una coalición política en torno al crecimiento.....	387
2.2	La llegada del urbanismo marketing: Puerto Sherry, el proyecto fallido de una pequeña y pintoresca Marbella. ....	392
2.2.1	El origen de Puerto Sherry: el autoritarismo empresarial.....	396
	¿"Un puerto deportivo para todos"?: La estrategia discursiva. ....	397
2.2.2	De las grandes expectativas a la decadencia: del dinero árabe a la quiebra y el rescate .....	402

2.2.3	Puerto Sherry hoy: autorepresentación, usos y consideraciones ..	406
	.....	406
	<i>La representación de Puerto Sherry: una imagen atractiva.....</i>	<i>407</i>
	<i>La imagen de los usuarios: un espacio sin valor añadido para el uso puntual de la clase media.....</i>	<i>411</i>
2.3	Cuatro legislaturas de corrupción urbanística sistemática y conflictividad social.....	416
2.3.1	El modelo urbano de la especulación, la ilegalidad y las modificaciones puntuales.....	423
2.3.2	El conflicto en la transformación de la periferia: esencia, auge y caída de IP.....	427
	<i>Las viviendas ilegales de El Puerto.....</i>	<i>429</i>
	<i>Coaliciones especulativas y coaliciones proactivas ante la ordenación del territorio.....</i>	<i>438</i>
2.3.3	El urbanismo como espacio de lucha (2007-2014): la quiebra de IP .....	448
	<i>Jaque al rey y transfuguismo como modus operandi.....</i>	<i>450</i>
2.4	Cambian la coalición... ¿prosigue el modelo?: del negocio de la construcción al de los servicios públicos.....	463
2.4.1	Acumulación por desposesión y movilización social: la privatización de los servicios públicos .....	473
	<i>Sobre la privatización del agua.....</i>	<i>475</i>
	<i>La compleja maraña que difumina la línea que separa lo público y lo privado.....</i>	<i>481</i>
3.	EL FRENTE FLUVIAL Y EL CONJUNTO HISTÓRICO, LAS PIEZAS CLAVES PARA LA RENOVACIÓN URBANA PORTUENSE.....	484
3.1	El Conjunto Histórico: la decadencia paisajística como reflejo de la deriva .....	488
3.1.1	Viviendas y vecinos: La degradación habitacional, la densificación de los bordes y la incipiente puesta en valor del patrimonio .	491
	.....	491
3.1.2	Ocio y trabajo en el centro urbano: la desindustrialización y el cambio de modelo de los negocios de cara al turismo .....	505
3.1.3	Agentes y discursos sobre el presente y futuro del centro urbano .....	513
	.....	513
3.2	Barriada José Antonio: más de 10 años de lucha vecinal en el Barrio Alto contra la marginalidad.....	530



3.2.1	Del Vietnam a la Ermita de Santa Clara... de Santa Clara a José Antonio: gentrificación y segregación social y espacial.....	532
	<i>Ser de José Antonio</i> .....	538
3.2.2	El Barrio de la Esperanza .....	544
3.3	El frente fluvial: el río del olvido o el olvido del río .....	547
3.3.1	Auge y decadencia del sector portuario: el proceso hacia la liberación de las márgenes del río .....	549
3.3.2	Hacia la construcción de un frente fluvial de vocación turística .....	560
3.3.3	La cuestión del aparcamiento y los parkings .....	574
	<i>Se forma la coalición contra los parkings: la gamonalización del urbanismo</i> .....	578
	<i>El chantaje del trabajo, la estigmatización de la movilización social y la represión</i> .....	582
	<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>587</b>
	TRANSFORMACIONES URBANAS EN LA POSMODERNIDAD .....	589
	CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE DOS CIUDADES COSTERAS INTERMEDIAS PARA UNA ETNOGRAFÍA MULTI-SITUADA: SOBRE EL MARCO DE LAS TRANSFORMACIONES .....	593
	LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO .....	596
	Sobre el espacio vivido .....	597
	Sobre el espacio practicado: sociedad civil y masa ante los procesos urbanos .....	599
	Sobre el espacio concebido o la representación del espacio .....	602
	SOBRE EL DERECHO A LA CIUDAD .....	604
	SOBRE LAS FORMAS DE LA GENTRIFICACIÓN .....	607
	¿HAY UN URBANISMO PROPIO EN TIEMPOS DE LA RESACA DE LA BURBUJA INMOBILIARIA? .....	613
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>619</b>
	<b>ANEXO</b> .....	<b>643</b>



# BLOQUE 1

## TEORÍA Y MÉTODO



## 1. LA CIUDAD Y EL CAPITALISMO GLOBAL

“El espacio debe dejar de concebirse como pasivo, vacío, o carente de otro sentido, como los “productos”, que se intercambian, se consumen, o desaparecen. Como producto, por interacción o retroacción, el espacio interviene en la producción en si misma: organización del trabajo productivo, transportes, flujos de materias primas y de la energía, redes de distribución de productos. A su manera productivo y productor, el espacio entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas (mal o bien organizadas). No se puede concebir de manera aislada o quedar estática. Es dialéctico: producto-productor, soporte de las relaciones económicas y sociales.” (Lefebvre, 1985: 20-21 en Baringo 2014).

La ciudad, como escenario físico (urbs) y como forma social (civitas), es un elemento vivo donde se reflejan los esquemas socioeconómicos a la vez que puede llegar a influenciarlos. Por eso esta tesis parte del estudio de las relaciones entre capitalismo y ciudad, pues consideramos que es imposible comprender la evolución morfológica y social urbana (sus formas físicas y sus formas de vida) sin prestar atención a los condicionantes estructurales en sus diferentes niveles para comprender su proyección sobre el territorio concreto. Cuando nosotros explicamos en el título de la tesis que pretendemos abordar “transformaciones urbanas” nos estamos refiriendo al proceso de cambio morfológico y social permanente de la ciudad como espacio como “producto-productor” como indica la cita. El análisis de la evolución de la función y la forma urbana son claves en este trabajo.

Nosotros partimos de los planteamientos que Henry Lefebvre formuló en su obra *La producción del espacio* (1974), donde mantiene que éste se produce, en sentido hegeliano (como obra y no como producto en sentido marxista clásico), como resultado de una dialéctica dependiente una triada de prácticas sobre el espacio: la práctica espacial (que es la ciudad percibida en la vida cotidiana por los sentidos), las representaciones del espacio (que es el espacio abstracto que conciben los sectores que con sus conocimientos sobre la ciudad condicionan su desarrollo en función de sus principios e intereses, por lo que está cargada de ideología hegemónica) y el espacio vivido o espacio de representación (donde habitualmente se interrelaciona la población quedando sometida pasivamente a la concepción hegemónica). Pero no nos limitaremos al análisis de la producción del espacio físico, sino que atenderemos



etnográficamente a las estrategias discursivas de las distintas partes relacionadas con la producción del espacio.

Este planteamiento dialéctico típico del pensamiento marxista hace que Lefebvre, como tal, no pierda de vista el sentido revolucionario<sup>1</sup>. Apoyándose en los principios de Gramsci sobre la hegemonía y la contra-hegemonía, nuestro autor comprende que se abre la posibilidad en este espacio de representación, en la interacción en las plazas y calles, de generar y potenciar corrientes contrahegemónicas que puedan suponer un cambio social real. Por eso comprende que la revolución solo puede ser urbana, pues es el espacio donde las situaciones pueden alterar los esquemas. Los hitos de la Comuna de París y su propia experiencia en Mayo del 68 le sirvieron para fundamentar el carácter urbano de la revolución.

Lefebvre plantea su sentido revolucionario abordándolo desde su concepción de vida cotidiana<sup>2</sup>. Considera que *“la finalidad del materialismo dialéctico no es otra que la expresión lúcida de la praxis, del contenido real de la vida, y correlativamente, la Transformación de la praxis actual en una práctica social consciente, coherente y libre.* (Lefebvre, 1974:80)<sup>3</sup>. Se trataría, pues, de una conquista: cambiar el modo en que se vive la vida real por encima de los cambios institucionales y productivos, entendidos como un medio y no un fin.

Pero así como el marxismo no puede reducirse a la economía política (que de hecho a su vez recibe una crítica radical desde el marxismo), el concepto de Lefebvre de producción del espacio tampoco debe reducirse a una economía política del espacio ya que sus planteamientos contienen una crítica al papel

---

<sup>1</sup>Debemos aclarar que Lefebvre mantuvo fidelidad a conceptos marxistas ortodoxos que poco a poco se iban diluyendo entre otros marxistas en la Francia del momento, que habían perdido cierto carácter humanista. Términos como praxis, alienación u hombre total se mantienen en su producción sociológica y filosófica cargándola de sentido político. De hecho también utilizaremos a este autor para abordar la función política urbana más adelante, ya que sus planteamientos respecto a la revolución urbana y el Derecho a la Ciudad han sido de los más significativos en las últimas décadas de mano de geógrafos radicales como David Harvey.

<sup>2</sup> Para Lefebvre la vida cotidiana está relacionada con todas las actividades ya que las engloba con sus conflictos y acuerdos. Es el punto de encuentro de todas las actividades. Lo define como “lo que queda cuando todas las actividades diferenciadas superiores, especializadas, estructuradas, se han extraído para su análisis, se debe definir como una totalidad” (1991:97)

<sup>3</sup> Debemos mencionar aquí que el concepto de vida cotidiana y situación estaba también en el eje de los planteamientos de la Internacional Situacionista y Debord, con quien Lefebvre colaboró a principios de los sesenta.

del Estado y el capital en la producción espacial. La crítica que este autor hace de esos dos grandes elementos del capitalismo frente a la masa trabajadora en cuanto a la producción del espacio es la complicidad entre ambos sectores del sistema, por lo que otorga a la autogestión un papel fundamental en la liberación de los trabajadores frente a los sectores dominantes.

Analizar las prácticas cotidianas de los individuos (a través del discurso del ciudadano respecto a su ciudad), los discursos respecto a la ciudad de quienes ostentan la posibilidad de cambiarla (desde el sector empresarial, desde el urbanismo como disciplina y como discurso político) y las relaciones entre las partes en la ciudad (a través de conflictos y cooperaciones) puede llevarnos a explicar y comprender las transformaciones urbanas, nuestro objeto de estudio, a nivel espacial y social. Se trata de abordar el esquema tripartido economía-política-sociedad civil sobre la dialéctica espacial para poder comprender las dinámicas de cambio.

Lefebvre parte de la hipótesis de que *“Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental”* (p. 223). Identifica una progresiva racionalización tecnocrática como responsable de ese proceso de instrumentalización. Explica que el capitalismo de un sistema en el que se producen mercancías en una localización espacial determinada a una fase en la que el espacio es producido en sí mismo convirtiéndose en mercancía. Mantiene la perspectiva del materialismo histórico comprendiendo que cada modo de producción tiene su propio espacio apropiado.

A través de la relación entre esas prácticas respecto al espacio se produce su transformación, por lo que el espacio socialmente producido resume cuales han sido los juegos de poder que han llevado a la situación espacial, una dinámica donde se conjuga la capacidad de conocer y proyectar a nivel universal con la fragmentación real del espacio por la propiedad privada y el cruce de estrategias de las partes interesadas.

## 1.1 La ciudad y lo urbano como base del capitalismo

“las abstracciones del dinero, la perspectiva espacial y el tiempo mecánico proporcionaron el marco de la nueva vida”. (Mumford 1961: 503)

Comprender la relación entre el capitalismo y la ciudad como primera parte del marco epistemológico es fundamental ya que nos sirve de contexto para analizar cómo las ciudades intermedias costeras se adaptan a la fase vigente del capitalismo global. No se trata de comprender solo el papel de la ciudad como espacio de producción o mercancía en sí mismo, sino de abordar también cuál es la relación entre el capitalismo y urbanidad ya que esta relación ha sido un condicionante de la misma conceptualización de la ciudad, un término que utilizaremos durante todo este trabajo. A nosotros nos resulta interesante abordar qué es lo urbano, pues la ciudad ha estado cargada de buenas referencias respecto a los logros de la contemporaneidad, por lo que abordar la direccionalidad de los modelos urbanos vigentes nos lleva a tratar también la evolución de la sociabilidad urbana, la tratemos como cultura urbana (Wirth: 1962) o como modernidad en sí misma (Castells: 1974), un debate que también tocaremos aquí.

Basándonos en la afirmación lefebvriana de que cada periodo histórico requiere de su espacio apropiado, haremos un recorrido por las fases del capitalismo anteriores a la que entendemos como vigente relacionándolas con las formas urbanas resultantes y las pautas de sociabilidad asociadas al periodo. Necesitamos saber cuáles son los rasgos de la Modernidad para poder abordar la Posmodernidad vigente. Por eso aprovecharemos el análisis de las primeras etapas del capitalismo para comprender cómo se ha construido la concepción de la ciudad y la urbanidad. Nos será significativo a la hora de comprender la direccionalidad de los cambios en la ciudad en sentido físico y en sentido social.

Pero acotar el periodo histórico en este primer análisis de la relación entre el capitalismo y la ciudad es siempre arriesgado ya que el devenir particular de cada región se ha ido desarrollando en tiempos diferentes, aunque con fenómenos semejantes.

Si atendemos al paradigma tecnológico, filosófico y político, debemos abarcar el periodo que va desde el siglo XVI, con la expansión del capitalismo mercantil, hasta hoy, que estamos en tiempos del capitalismo informacional. Diferenciaremos cuatro etapas fundamentales: una primera de formación, que sería el periodo del mercantilismo y nacimiento de la burguesía durante el Renacimiento, una segunda en que el capitalismo mercantil está consolidado (y potenciado por el poder político, especialmente con la colonización) y posibilita el triunfo burgués hacia la instauración progresiva de regímenes democráticos parlamentarios (en torno al siglo XVIII, tomando como hito histórico la Revolución francesa), una tercera fase que tiene carácter industrial (taylorista primero y fordista hasta la mitad del siglo XX) y un modelo de régimen donde se van ganando derechos laborales (donde destacar el papel del sindicalismo) hasta desembocar en la formación del Estado del Bienestar en torno a la mitad del siglo XX; y una última etapa que podemos considerar *posfordista* que está marcada la deslocalización de la producción, que pone al poder político en el papel de impulsor del capital privado más que en posición de redistribuidor. Esta última etapa, que es donde nos encontramos, se caracteriza en nuestro contexto por el desplazamiento de la producción hacia otros países con menos costes para los capitalistas y la reorientación de la economía, y de las ciudades por lo tanto, hacia los servicios y el turismo. Debemos relacionarla directamente con el neoliberalismo y el desmantelamiento del Estado del Bienestar, que durante el periodo etnográfico ha vivido una aceleración considerable.

Nosotros usaremos la explicación del desarrollo de las dos primeras fases para abordar un tema clave como es *el mito de la cultura urbana*, que nos resulta útil para comprender los rasgos de la Modernidad, pues nos encontramos en un periodo cuya comprensión, sea por oposición o por prolongación, requiere del conocimiento de los principales rasgos de la etapa anterior.

### **La ciudad y lo urbano como bases para el desarrollo del capitalismo mercantil y las bases democráticas**

“*a sometido el campo a la ciudad*” (Marx, 1971: 336 citado en Baigorri 1995).

*“La sociedad urbana engloba a la rural”* (Leeds 1975)

*“Lo rural propiamente dicho no existe; depende enteramente de la urbe, bien como reserva de espacio urbanizable, bien como decorado o vertedero de lo urbano. Lo rural no tiene autonomía; una ordenación territorial impuesta desde la urbe le designa una función y un destino, según sea la cuantía de las plusvalías esperadas. Lo urbano explica lo rural y no al revés”.* (Amorós: 2010)

La etapa de formación del capitalismo, debemos relacionarla con el proceso de construcción de la democracia, el régimen pretendido de la Modernidad, a través de la construcción de la ciudadanía, categoría que suplantaba a los lazos de sangre típicos de la sociedad aristocrática así como las fórmulas políticas correspondientes, es decir, las relaciones de vasallaje, vinculadas al ámbito rural. En esta tesis, como desarrollaremos en el epígrafe dedicado a la era de la Información, entendemos que la urbanidad es la Modernidad y que, aunque en el ámbito urbano se dieran condicionantes claves para posibilitar su implantación, sus límites no corresponden a los núcleos poblacionales densos y heterogéneos, sino a prácticamente toda la geografía como señalan Leeds o Amorós. Vayamos por partes.

Debemos tener claro que el ámbito urbano que observaron los autores clásicos sobre la ciudad estaba condicionado por distintos factores y allí se daban pautas de sociabilidad distintas de las del ámbito rural. Simmel observó las diferencias entre urbanitas y campesinos para apuntar rasgos del devenir cultural de la modernidad que se consolidaban y expandían ante sus ojos. Entendía que existía un factor psicológico que afectaba a la personalidad de los urbanitas producido por una intensificación de los estímulos nerviosos que generan una defensa del individuo ante el entorno. Simmel explicaba los cambios sociales a través de cambios en la racionalidad económica moldeada por la moneda y la superposición del valor de cambio sobre el de uso, factores que permiten un mayor grado de anonimato a la vez que un rápido fluir de intercambio de mercancías e impresiones generados mediante contactos superficiales que permiten superar los temores que producen la velocidad de los cambios (De la Peña: 2003).

Se forma así una dicotomía que ha regido en buena medida el pensamiento sobre la ciudad. La diferencia entre el modo de vida urbano-moderno y el rural-

tradicional era notable en un momento en el que se daban fuertes oleadas migratorias desde el campo a la ciudad, en cuyos cinturones urbanos podían reconocerse grupos con rasgos culturales más tradicionales. Ese enfoque dicotómico que muestra Wirth (1962) (derivado del tamaño, heterogeneidad y densidad) podemos encontrarlo en Robert Redfield, otro miembro de la Escuela de Chicago, que se centró en el proceso de aculturación desde una perspectiva ecológico-cultural que se daba entre dos polaridades *folk-urban* (Castells 1974: 31). Relaciona dicotómicamente las categorías en un proceso de aculturación de modo que *“la condición de diversas comunidades queda definida por su posición dentro de un continuo delimitado por ambos modelos como situaciones polares”* (Raposo 2004). La sociedad folk estaría caracterizada por el aislamiento, la homogeneidad cultural, la organización en comunidad de los valores fundamentales, la ritualización de las creencias, la trascendencia de los valores sagrados y enorme importancia del parentesco.

Estos sociólogos, influenciados por el positivismo decimonónico y el funcionalismo de su contexto, entendían la ciudad como un organismo compuesto de partes con distintos órdenes morales que se autoregulan. Sin embargo se ha rebatido tanto la causalidad del tamaño y la densidad como la existencia de una cultura urbana autónoma. La asignación de un contenido cultural asociado a un emplazamiento como una especie de unidad ecológica, que sería la cultura urbana, es una realidad histórica, la del capitalismo en su fase industrial como indicaba la crítica marxista respecto a los planteamientos de los sociólogos de Chicago (Castells 1974)<sup>4</sup>. Autores como Castells mantienen que eludieron instancias superiores al mismo ambiente urbano que repercuten sobre éste así como servían de justificación de los desequilibrios por naturalización (1974).

Según Hiernaux, *“mientras que la presencia de la comunidad implicó que las relaciones sociales siempre estuvieran marcadas por la omnipresencia del pasado en el presente –reflejado en las costumbres, normas y rituales precisos-, la asociación se alcanza sobre la base de un acuerdo entre partes para un fin determinado: no existe por tanto una tradición tan fuerte, las*

---

<sup>4</sup> Ese orden dicotómico es propio del pensamiento occidental como se recoge, citando a Leeds en Pujadas (1996).

*costumbres pueden modificarse (...)*” (Hiernaux 2006). El aumento de la movilidad explica el proverbio medieval citado por Weber que reza “el aire de la ciudad nos hace libres”. Y en busca de esa movilidad, en buena medida propiciada por el salario individual y la economía monetaria, se dio un éxodo desde el campo a la ciudad formándose extensos asentamientos de obreros atraídos por el desarrollo industrial, que se pronunciaría a mitades del siglo XIX.

Esas transformaciones en las pautas de relación fueron abordadas por Durkheim, que se centró en la solidaridad (en la forma de relación) concluyendo que en la Modernidad se pasa de una solidaridad que tiene su origen en la conciencia colectiva (la denominada solidaridad mecánica, que se da dentro de grupos con cosas en común, es decir, comunidades que adquieren un alto compromiso) a una solidaridad que surge de las diferencias producidas por la división del trabajo entre gentes diferentes, de modo que las pasiones van siendo sustituidas por los intereses.

Esa nueva solidaridad orgánica servía de base para confeccionar un nuevo sistema político comunitario que superase los principios de sangre que sustentaban la soberanía del Antiguo Régimen. Max Weber (2002) explica que se da un proceso de institucionalización de las nuevas pautas de sociabilidad y producción a través de un conflicto que obligaba a replantear las relaciones. Una conjuración de hombres libres y armados logró un alto grado de autonomía y capacidad de decisión sobre los asuntos comunes frente a los señores feudales que, entonces por la gracia de Dios, eran poseedores legítimos de la tierra donde la ciudad y sus gentes se ubicaban (Weber 2002). Weber reconoce los orígenes socioeconómicos del periodo que él veía consolidarse en una serie de ciudades tardo medievales del centro de Europa y el Norte de Italia (cuyos modelos se asentarían en el Renacimiento, como hemos afirmado) donde se había asentado la banca y se desarrollaron gremios de oficios vinculados a la producción (especialmente en el sector textil) y el comercio formándose grupos locales de poder. Surgiría entonces la burguesía, una nueva clase social vinculada a los oficios y el comercio que tomaría el protagonismo en las transformaciones sistémicas mediante la creación de una

nueva arena social de comunicación (llamada “espacio público”) donde los ciudadanos, como agentes privados (y con capacidad de influencia), expanden su ideología y defienden su soberanía política para la constitución de nuevas comunidades que buscan la defensa de lo común, lo que se ha llamado espacio público (Habermas 1981: 5).

Se trata de un periodo de democratización, pues la tendencia fue la búsqueda de la gestión de lo público por parte de los ciudadanos. No es que se diera una plenitud democrática con una participación de todos, pues el poder quedó restringido a una pequeña parte de la población y se limitó sobre todo a los sectores profesionales en alza (el poder adquirido por los gremios profesionales y los comerciantes es clave) y los propietarios, pero si se estaban sentando las bases para la formación de la ciudadanía que siglos más tarde fundamentaría las bases de los estados modernos, que se basarían en la entrega de ese poder adquirido a las instituciones a través de un menor grado de participación y un mayor grado de representatividad<sup>6</sup>.

Pero será a partir del siglo XVIII cuando se den pasos acelerados, incluso revolucionarios, hacia la constitución de un nuevo régimen político acorde con la Modernidad y el concepto de ciudadanía (Alexander 1994, Arato 1996, Habermas 1981). El corpus de ideas y prácticas modernas, especialmente influenciadas por el racionalismo, se consolidaría en el pensamiento de la Ilustración y en el contractualismo político, que tomaría formas liberales en unos casos (especialmente en el contexto anglosajón, donde destacaremos la figura de Locke) y formas republicanas en otros (como sucede en Francia o

---

<sup>5</sup> Habermas, en relación con la transformación política moderna hacia la democracia representativa, mantiene que “*Las medidas de la “razón” y las formas de la “ley”, a las que el dominio público desea someter y, de ese modo, transformar, sólo revelan su sentido sociológico en un análisis de la publicidad burguesa misma, sobre todo del hecho de que sean personas privadas las que en ella trafican entre sí en calidad de público*” (1981: 66). Habermas, J. Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública, Barcelona, Gustavo Gili, 1981. ISBN: 84-252-1069-0

<sup>6</sup> Weber reflexiona a su vez sobre las etapas en las que encontrar rasgos de este fenómeno, especialmente sobre la Antigüedad, prestando especial atención a la polis griega, donde la deliberación pública y la rotación de cargos procuraban que el poder fuese compartido por el pueblo como la misma etimología de “democracia” indica (Demos es pueblo y Krator es gobierno). No obstante, muchos autores han señalado que se ha dado una mitificación del ágora (Dahl) señalando el límite real de la participación y la decisión para negar la posibilidad del ejercicio de la democracia directa, un formato que se asemeja en buena medida al apuntado por Weber.



Alemania, donde destacamos a Hegel y Rousseau). Estamos ante el cuerpo teórico básico de las democracias parlamentarias aunque han sido varios los vaivenes que los estados han tenido hacia el nuevo reparto del poder<sup>7</sup>.

Pero no solo vemos esa racionalidad en la oposición al absolutismo, sino que incluso en los planteamientos con los que Hobbes justificaba el régimen absolutista podemos encontrar rasgos evidentes de la nueva racionalidad burguesa que entiende la legitimidad en función de un contrato social secular. Este contrato serviría, según éste, para contener el carácter supuestamente corrosivo de las personas hacia las otras personas<sup>8</sup>. Ese contrato social sería también la justificación para quienes se oponían al Antiguo Régimen. Locke (liberal), Rousseau o Montesquieu (de corte republicano), apoyados en la racionalidad Kantiana que daba al individuo autonomía moral (a lo que se ha llamado prometeísmo por el mito del hombre que autónomo respecto a los dioses resuelve sus cuestiones), vieron en el constitucionalismo (aspecto donde jugó un papel significativo la emancipación de Estados Unidos) las bases para los futuros regímenes, la expresión más evidente del contrato social. Éste serviría, según Locke, para garantizar los derechos naturales básicos (vida, libertad y propiedad) que permiten al hombre vivir y mercadear en paz, sentando así las bases del ideal liberal de democracia. Se trata de la base política para la formación de los estados nación<sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Aunque liberales y republicanos persiguiesen mayores cotas de democratización frente a las tendencias de concentración de poder y justificación por vínculos de sangre, los juegos de poder implicaron que, aun habiéndose vivido experiencias democráticas (véase el sexenio democrático en España y los 100000 hijos de San Luís en Francia) y el pensamiento burgués (tanto liberal como republicano) estuviera extendido, no se consolidasen las democracias hasta más de un siglo después.

<sup>8</sup> Hobbes expone que hay tres estadios: el natural (donde el hombre ataca al hombre), el del pacto (donde se llega a un acuerdo para el respeto mutuo por miedo a la situación anterior) y la sociedad (que el autor asemeja al Estado en sí). Estos tres estadios serían contestados y reformulados por Rousseau bajo la premisa de que, aun con un grado de corrupción irreversible, el hombre es bueno por naturaleza. El contrato social de Rousseau pasa por la eliminación de egoísmos por la sumisión de cada ciudadano a la voluntad general, que se expresa en la asamblea, apostando así por una democracia directa. Al respecto no podemos olvidar que la obra de este autor estaba pensada sobre la realidad de la ciudad de Ginebra y no de grandes estados.

<sup>9</sup> Es un fenómeno moderno según la escuela historicista. Autores como Gellner (1994) o Anderson (1993) exponen, a diferencia de los primordialistas que opinan que el nacionalismo va con la condición humana, que las naciones y el nacionalismo han sido creados como medios para fines políticos y económicos, un proceso donde la construcción de una memoria colectiva es fundamental. Las comunidades son, por tanto, construcciones sociales por la

Pero el hecho de ceder la soberanía a personas o instituciones no tiene un carácter irrevocable y se entiende que existe un derecho a la rebelión si el pacto no se cumple adecuadamente, hecho que Hobbes no recogía en sus planteamientos<sup>10</sup>. Incluir el conflicto en la naturaleza de los regímenes, como veremos más adelante, es una consideración que hoy se trata de declinar a favor de un orden armónico más cercano a la lógica hobbesiana del Leviatán que a los principios contractualistas de corte liberal.

El planteamiento contractualista sobre la soberanía implica el surgimiento de la sociedad civil soberana, concepto que en ese primer momento del pensamiento liberal se ve como la suma de individuos intercambiadores, es decir, con el mercado en sí mismo como si éste caminase hacia la solución de los desajustes sociales. Esta visión de la sociedad civil fue revisada por Hegel, que daría un carácter más comunitario y solidario, entendiendo que la sociedad civil es además la esfera moral, el mundo de las necesidades y de las “asociaciones voluntarias” (Alexander 1994:78). Hegel entiende la sociedad civil no solo como “el mundo de las necesidades” (que sería el mundo económico), sino que es también el mundo de la moralidad diferenciado de la familia y del estado<sup>11</sup>. El republicanismo hegeliano pretendía corregir la reducción de la sociedad civil al mercado y la banalización de la vida en conjunto comprendiendo que la nación como algo distinto al estado y el mercado, como una comunidad cohesionada más que como un conjunto de individuos<sup>12</sup>.

---

defensa de recursos tangibles e intangibles. Pero no debemos entender que solo la oposición frente a otras naciones o la defensa de recursos produce la nación, sino que el surgimiento de éstas también debemos relacionarlos con los cambios respecto a la idea de soberanía popular del momento, que implica la existencia de una comunidad por voluntad propia frente al sistema aristocrático, que reduce el orden social a cuestiones de sangre. La legitimidad recae por tanto en un nuevo sujeto político, “el pueblo”, que otorgaría el poder a organismos superiores representativos.

<sup>10</sup> Hobbes entendía la agitación contra el poder establecido por el contrato de forma negativa, como una especie de traición de un sector (la multitud) contra el pueblo, que estaba representado en el poder por la misma idea del contrato (Virno: 2003).

<sup>11</sup> Esa moralidad debemos ponerla en relación con la creación de opinión pública que Habermas pone como eje de la construcción del espacio público, pues es el espacio para la creación de valores de cohesión y regulación.

<sup>12</sup> Esta tradición política, que comienza en la etapa romana (con las figuras de Livio y Cicerón sobre todo) y se retoma con los principios de Maquiavelo y su defensa del gobierno autónomo de las ciudades estados italianas, defiende la necesidad de generar una cohesión que mantenga al conjunto como comunidad (Mejía Quintana: 2010).

El proceso de construcción de dichas comunidades, es decir, la formación de las naciones, es un fenómeno moderno según la escuela historicista. Autores como Gellner (1994) o Anderson (1993) exponen, a diferencia de los primordialistas que opinan que el nacionalismo va con la condición humana, que las naciones y el nacionalismo han sido creados como medios para fines políticos y económicos, un proceso donde la construcción de una memoria colectiva es fundamental. Las comunidades imaginadas son, por tanto, construcciones sociales por la defensa de recursos tangibles e intangibles. Pero no debemos entender que solo la oposición frente a otras naciones o la defensa de recursos produce la nación, sino que el surgimiento de éstas también debemos relacionarlos con los cambios respecto a la idea de soberanía popular del momento, que implica la existencia de una comunidad por voluntad propia frente al sistema aristocrático, que reduce el orden social a cuestiones de sangre. La legitimidad recae por tanto en un nuevo sujeto político, la ciudadanía, que otorgaría el poder a organismos superiores representativos.

Podemos afirmar, en resumen, que el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna se da tanto en el ámbito socioeconómico, con el paso de una solidaridad orgánica a una mecánica y con una mayor especialización del trabajo con base en el salario, como en el ámbito político con el paso de las relaciones de vasallaje al surgimiento de la sociedad civil y el Estado, conformándose el esquema tripartito entre la economía (el sistema político), la política (el Estado y sus instituciones) y la ciudadanía que consideramos vigente y que nos servirá para explicar dinámicas etnografiadas.

### **La ciudad y el urbanismo durante el capitalismo industrial**

“El ritmo maníacodepresivo del mercado, con sus arrebatos e interrupciones, fue el que dio tanta importancia para la industria al gran centro urbano. Porque al recurrir, según las necesidades, a un filón de mano de obra excedente, que se empleaba a intervalos, los nuevos capitalistas conseguían rebajar los sueldos y toda demanda súbita de mayor producción. En otras palabras, el tamaño ocupó el lugar de un mercado de mano de obra efizcamente organizado, con normas sindicales para los jornales y bolsas públicas de trabajo. La aglomeración topográfica

fue el sustituto de un modo de producción bien calculado y humanamente regulado (..)". (Mumford, 2012: 758)

Si la banca y el excedente transformaron la economía y la ciudad desde el siglo XVI, los avances del siglo XIX fueron una verdadera revolución del escenario urbano, que pasaba a ser indiscutible centro de producción y reproducción como señala la cita de Mumford. Innovaciones vinculadas a la producción agrícola desarrolladas a finales del siglo XVIII y principios del XIX (en sus puntos principales, ya que se dan regiones donde se tarda mucho más tiempo en incorporar), lo que se ha llamado Primera Revolución Industrial<sup>13</sup>, forzaron a un éxodo desde el campo a la ciudad. Destacamos aquí la invención de la máquina de vapor y la revolución de los transportes que supuso (por los barcos y ferrocarriles, que como veremos en nuestras ciudades, se convierten en condicionante de todo el desarrollo urbano posterior), el telégrafo, la radio y el teléfono, así como la incorporación de la electricidad en los procesos de producción y en el espacio de reproducción. Este periodo es muy significativo para nuestras unidades de observación, pues desarrollan el sector portuario comercial y el vinatero industrial condicionando el devenir socio-espacial tanto de Tarragona como de El Puerto de Santa María. Tener claras las dinámicas urbanas del capitalismo industrial nos resulta fundamental ya que es el tablero de juego sobre el que se ejecutan las transformaciones para adecuarse a la contracción del sector industrial hacia países en desarrollo por las deslocalizaciones. Se trata de conocer el punto de partida.

Mientras que en el campo aumentaba el desempleo por los avances, en la ciudad se dan otros avances de corte más industrial productivo se convertían en una atracción de mano de obra. Serían los avances que culminarían con la Segunda Revolución Industrial<sup>14</sup>, que podríamos situar en torno al último tercio del siglo XX. Los desajustes del capitalismo industrial saltaron pronto a la vista en las ciudades, donde se formaban asentamientos populares con escasas condiciones higiénicas y laborales que derivaron en una degradación de la vida

---

<sup>13</sup> Se trató fundamentalmente del paso de una economía agrícola y manual a una comercial e industrial. Se trata de un conjunto de factores técnicos (como la máquina de vapor, la combustión con carbón o la siderurgia) y, según Weber, de factores ideológicos que liga con el protestantismo y el racionalismo.

<sup>14</sup> Esta es el desarrollo de la anterior: los nuevos metales, la electricidad, la expansión del transporte (el ferrocarril juega un papel clave) y las comunicaciones (con la radio y el teléfono) transformaron aun más la producción.

urbana que desembocó en diversos conflictos. Así, mientras el siglo XIX se caracteriza a nivel institucional por un turno político (desarrollado aun con tintes caciquistas derivados del fuerte carácter rural de la mayoría del territorio, donde se conservan lazos de sangre y clientelas) entre progresistas y conservadores que tratan de asentarse contra los intentos de retornar al absolutismo, a la vez que se dan estallidos revolucionarios de corte anarquista y comunista donde destacar los levantamientos del 20, 30 y 48, donde suele destacarse la Comuna de París, especialmente significativa por su carácter urbano.

La ciudad durante el capitalismo industrial fue una pieza fundamental en el proceso productivo, epicentro cultural y escenario de conflictos que hicieron que, aun con enormes desajustes, el pensamiento marxista le diera una valoración positiva en sentido liberador. Las revoluciones de la primera mitad del siglo XIX<sup>15</sup> y el surgimiento del movimiento obrero llevaban a esa concepción positiva sobre la ciudad. Incluso pensadores de corte socialista como Eliseo Reclús o Frederick Engels, a la vez que describían las duras condiciones de las zonas obreras de París y Manchester respectivamente, entendían que la ciudad era una fase necesaria de la evolución del capitalismo (y, por lo tanto, un estadio hacia la liberación de los trabajadores). Reclús, que participó en la Comuna de París afirma: *“donde crecen las ciudades, la humanidad progresa: donde periclitan, la civilización misma se encuentra en peligro”* (Reclús: 1999)<sup>16</sup>.

La ciudad requirió de adaptaciones a la nueva realidad productiva y reproductiva, a los desajustes que autores como Engels denunciaban respecto a las viviendas obreras o las áreas industriales, que debían combinarse con la creación de espacios proyectados acorde con la burguesía, que se había situado en el poder hegemónico. Sería el fin del urbanismo orgánico y el comienzo del urbanismo planificado en sentido amplio.

---

<sup>15</sup> Las revoluciones de los años 1820, 30 y 48, que en España se traducen en los conflictos entre liberales y conservadores.

<sup>16</sup> La concepción positiva del desarrollo urbano debemos relacionarla con el positivismo y el evolucionismo, observando la obra humana como ejemplo del éxito del raciocinio sobre la naturaleza. La influencia del positivismo en el pensamiento marxista también es evidente en la división en estadios del proceso histórico a modo de fórmula.

Varios hitos urbanísticos del periodo nos sirve de perfectos ejemplos de cómo cambiaban las ciudades a lo largo del siglo XIX bajo los cánones ilustrados y burgueses los encontramos en planes de renovación como la reconstrucción de Lisboa de Pombal o el Plan Cerdà de Barcelona, pero el caso más significativo es el de París, que tras el fracaso de la resistencia del conflicto revolucionario de La Comuna reflejaba el triunfo de la burguesía frente al proletariado. En este proceso de cambio que vivió Reclús en primera persona se recogen varias cuestiones claves para entender la morfología y el proceso de producción del espacio urbano actual, pues aquí tienen origen cuestiones fundamentales que aun hoy aparecen en nuestro urbanismo: la creación de espacios cargados de simbología para los sectores hegemónicos, el desplazamiento forzado de los pobres a otros espacios peor emplazados para dejar paso a nuevos usuarios y residentes de rentas superiores, la separación clara de las zonas de la ciudad según rentas como consecuencia de esa planificación y las formas urbanísticas y arquitectónicas que fomentan la fragmentación social.

En primer lugar nos encontramos con que la ciudad tiene en la periferia más cercana a la ciudad amurallada grandes y densos barrios de obreros de origen rural atraídos desde el campo por el trabajo del nuevo sector pujante. La tendencia primera fue la de los enormes asentamientos irregulares de antiguos habitantes del campo en torno a las zonas fabriles.

Las condiciones de vida en la ciudad tenían enormes desequilibrios de clase, lo que la convertían en el perfecto caldo de cultivo para la agitación política como pudo comprobarse con los levantamientos de 1848. Napoleón III pretendía evitar que se repitiese y para evitarlo, además de represión al uso como se venía procediendo, asignó al aristócrata militar Barón Haussmann la planificación urbana para un nuevo periodo. Sobre estos barrios de proletarios se proyectaron amplias vías de comunicación que desembocaban en un punto neurálgico, planimetría perfecta para el aplastamiento de otras revueltas de trabajadores en París y para la construcción de un nuevo escenario acorde con la nueva clase social en alza, la burguesía, que requería de paseos y edificios de mayor empaque para su ocio, producción y residencia. La construcción de nuevos espacios para la clase dominante es el punto de partida en la mayoría

de ocasiones en el urbanismo contemporáneo, que pierde parte de su carácter orgánico (Smith 2012: 77 y ss). Tras estas grandes reformas urbanísticas que repercutieron sobre áreas pobladas por obreros, se planificaron barrios obreros en puntos menos estratégicos. Reclús explica así la transformación de la periferia de París, la ciudad paradigma del urbanismo decimonónico:

*“Desgraciadamente, este reflujo de las ciudades hacia el exterior no se opera sin afear las campiñas: no solamente los detritus de todo tipo obstruyen el espacio intermedio en las ciudades y los campos; sino lo que es más grave aún, la especulación se apodera de todos los lugares encantadores de la vecindad, los divide en lotes rectangulares, los cerca con muros uniformes, para construir allí a continuación centenares y miles de casitas pretenciosas”. (...) “el antiguo modelo de ciudad, netamente delimitada por muros y fosos, tiende a desaparecer progresivamente” (Reclús: 1895, Reclus 1866, citado en Homobono 2009a).*

La influencia de este urbanismo parisino se extendió y quedó patente en numerosos proyectos que se sumaron al discurso higienista (Guereña 2000), que quedaba posibilitado en sentido urbanístico por el derribo de las murallas ante la escasa funcionalidad de las murallas urbanas ante las nuevas formas de guerra. Tenemos que situar dentro de esta dinámica, por ejemplo, la Ley de Ensanches española de 1864, que daría el pistoletazo de salida a muchos proyectos urbanísticos donde debemos destacar, por relevancia y proximidad, el plan Cerdà de Barcelona. Es un perfecto ejemplo para contemplar los cánones burgueses del momento: orden (que se manifiesta en la planimetría hipodámica), higiene (con la construcción de espacios públicos y edificaciones de empaque en zonas céntricas y barrios obreros en la periferia que suplantaban asentamientos orgánicos) y control (pues no debemos olvidar que la nueva planimetría y el metro cumplían la función de movilizar tropas con rapidez ante posibles revueltas). En nuestros casos debemos atender a los ensanches de las Ramblas y el Paseo de Las Palmeras en Tarragona y el de Campo de Guía y los parques Calderón y de la Victoria en El Puerto de Santa María, pues responden a esa lógica aunque a menor escala por sus posiciones. Además el higienismo se manifestó en ambas costas analizadas con la instauración de baños de mar para la talasoterapia. No obstante, importantes partes de la población siguieron sin acceso a unas condiciones de vida acorde con los cánones de salubridad del momento. La tendencia

dominante fue la producción de espacios dentro de las pautas de consumo de la sociedad burguesa en los espacios de mayor calidad (ya sea logística o paisajística) cuyos adornos y calidades constructivas contrastaban con las duras condiciones de los obreros, que habitaban en zonas industriales.

En estos momentos (especialmente tras la virulencia de los conflictos obreros de la primera mitad del siglo XIX) ya pueden reconocerse dinámicas que caminan hacia la formación del Estado del Bienestar. Aunque el término se acuña después de la obra de Keynes de 1936 *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* (una obra en la que se defendía, tras el shock de la Gran Depresión, la necesidad de contar con un Estado regulados capaz de atajar tiempos de crisis, sobre todo estimulando la economía), el concepto hace referencia a la superación de la visión de liberal del Estado como un garante de paz (o potenciador de negocios) para el libre mercado en pro de una institución estatal que trate de cubrir los déficits sociales del mercado a través de servicios públicos que garanticen las bases de la reproducción social. Esta tendencia puede reconocerse ya en el mismo higienismo aplicado a las zonas obreras (y no solo a las nuevas zonas de crecimiento como justificación) o la instauración de la escuela pública u otras instituciones del estado atajar de atajar déficits. En Inglaterra o Francia se ven, a partir del último tercio del siglo XIX medidas para atajar la pobreza y para conseguir mejoras laborales o habitacionales (a lo que se llamó Estado de la Providencia o Estado Social), pero no son evidentes y están asentadas hasta los años 40. En el contexto del Mediterráneo, sin embargo, fue una tendencia que tardaría en darse, pues no sería hasta los años setenta cuando se desarrollase un modelo propio más basado en las pensiones que en los servicios al estilo anglosajón. Sin embargo, aunque el Estado del Bienestar suela asociarse a la democracia occidental, también podemos reconocer la tendencia protectora del Estado en los regímenes autoritarios de la Alemania nazi, La URSS o el Régimen franquista, cuyas políticas de vivienda y obras públicas marcaron el ritmo de las mejoras sociales. Los desajustes de la ciudad que autores como Reclús o Engels describían a mitad del XIX fueron atendidos sobre todo en el siglo siguiente, cuando las convulsiones obreras y campesinas desembocaron en la asunción



por parte del Estado de diversos desajustes en materia de vivienda, salud, educación o protección laboral.

Paralelo al fenómeno higienista deriva también el fomento de otros ámbitos como el deporte y la educación militar en la Europa de finales del siglo XIX, ámbitos con valores asociados que fomentan la civilización bajo la óptica burguesa a través de la disciplina. Se trataba de corregir lo que se comprendían como malos hábitos de los obreros (hacia su propia salud y hacia la gobernabilidad impuesta) que poblaban la ciudad como explican Elyas y Durning (1986) a través del caso inglés. Se trataba de un proceso ligado a la consolidación de los estados nación ligados a la homogeneización de éstos y a la perpetuación de las estructuras de poder en tiempos revueltos como los que España vivía desde el último tercio del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Iglesia, ejército y Estado tratarían de frenar tendencias autogestionarias obreristas (que condenaban el deporte competitivo) con dinámicas paternalistas. La tendencia se consolidaría en el Mediterráneo a partir de los años veinte. “El púlpito, la escuela y la catequesis dejaron de ser suficientes, y se hizo necesaria una acción específica hacia los niños y los jóvenes” (Pujadas y Santacana 2000).

En el caso de Cataluña hay una oleada de intitucionalización y asociacionismo deportivo vinculada a la importación de costumbres británicas a través de técnicos educados en Inglaterra para el desarrollo industrial catalán; cosa que en el caso del Marco de Jerez fue importado directamente por la nueva oligarquía extranjera vinculada al negocio vinatero, cuyos miembros formaron clubes. Un ejemplo de esta tendencia es el Recreativo de Huelva, el club más antiguo de España de forma ininterrumpida, fundado por ingleses vinculados al negocio de las minas de Rio Tinto (1878 y refundado en 1889).

Estos planteamientos se daban en paralelo a la construcción de barrios obreros en los entornos fabriles. Se trataba de una “deportivización de prácticas físicas y lúdicas tradicionales con nuevas características de competición, superación individual, lucha con el cronómetro, rentabilidad, etc.” (Pujadas y Santacana 2000: 54), valores y pautas idóneas para aumentar el rendimiento y generar un patriotismo uniformador que redujera las tendencias al conflicto de clase. Como

en materia de vivienda, en la primera mitad del siglo XX asumieron dichas dinámicas los regímenes totalitarios del momento, el fascismo y el comunismo.

Por su pertinencia en esta tesis, destacaremos las medidas abordadas desde la planificación urbanística, que vivió una etapa de destacada producción teórica y práctica vinculada casi exclusivamente al campo profesional de la arquitectura. Nos resulta muy significativo, pues aun hoy puede reconocerse la tendencia de buscar soluciones arquitectónicas a déficits sociales.

Urbanísticamente, la ruptura con la ciudad histórica y la implantación de la producción industrial llevaron a planteamientos urbanísticos nuevos donde la vivienda, asignatura pendiente sobre todo a partir del éxodo rural, se convirtió en tema clave de cara al futuro: la Ciudad Jardín de Howard, la Ciudad Lineal de Arturo Soria o la Ciudad Industrial de Garnier, proyectos con trasfondo utópico (y cientifista) que trataban de superar los déficits de la ciudad industrial de mitad del siglo XIX.

Pero el nuevo hito urbanístico llegaría de la mano de los congresos internacionales de arquitectura capitaneados por Le Corbusier (CIAM) y la formación de la Bauhaus, que fueron los motores de las tendencias en la arquitectura y la ordenación urbana (Chueca Goitia: 1968). También debemos encuadrar aquí los estilos de arquitectura y urbanismo de los regímenes autoritarios, rectilíneos e imperantes edificios y barrios completos de constructivistas y racionalistas cargados de ideología unificadora, paternalista y triunfalista. En todos estos planteamientos hay influencia higienista y carácter científico.

La arquitectura y el urbanismo se ligaron a las vanguardias de otras disciplinas para superar el formalismo y atender a la función por encima del ornamento. En lo urbanístico se hicieron teorizaciones racionalistas que planteaban modelos de ciudad escasamente orgánicas y zonas interconectadas monofuncionales que fueron aplicados en Brasilia o Chandigarh, cuestión que debemos entender por la fascinación que el automóvil estaba causando y la inexistente consciencia ecológica del momento (Alexander 1968).

Esta etapa de toma de protagonismo del planificador y el arquitecto implica un aumento de producción en la dimensión del espacio concebido sobre bases del pensamiento hegemónico, en sentido lefebvriano, que altera las posibilidades de intervenir en la producción del espacio a quienes viven cotidianamente anónimos a las dinámicas transformadoras en el espacio de la representación. Por eso Lefebvre (1974) recela del papel del arquitecto y el planificador como encaje entre el mundo de vida de las personas y el poder que produce el espacio, desembocando por lo general, según señala el autor, en un déficit de participación sobre la producción del espacio y, por lo tanto, de su propio devenir. La figura del arquitecto, que podemos poner en paralelo con el concepto marxista de vanguardia, cobra un protagonismo desmesurado y pasa a ser un organizador de continentes educativos hacia su contenido, ejerciéndose así un planeamiento unidireccional donde la soberbia intelectual imperó muchas veces sobre el sentido práctico de los habitantes de la ciudad capitalista.

Podemos, en resumen, explicar que la transformación del espacio urbano es causa y efecto (producto-productor) de las fases del capitalismo, por lo que comprender qué fase del capitalismo es la vigente es fundamental para comprender cómo éste se proyecta sobre el territorio concreto. Veamos qué sucede en el último tercio del siglo XX hasta hoy, que es nuestro marco real.

## **1.2 La ciudad y lo urbano en la era de la información**

“Los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente: fluyen. Como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados.” (Bauman: 2004)

En el primer epígrafe vimos como el capitalismo industrial como marco productivo, el racionalismo ilustrado como marco filosófico y la ciudad como marco socioespacial implicaron transformaciones de las formas de interrelación que nos situaban ante un nuevo paradigma, el de la modernidad. Ese proceso de urbanización (espacial y social, como escenario y como modo de vida) que reconfiguró el papel de las ciudades, y con ello su forma y función, se ha

reforzado durante el siglo XX y se ha reformulado en su último tercio con un nuevo cambio que se asocia al nuevo paradigma tecnológico en base a las TIC: el cambio, la transitoriedad, la fugacidad y la desconfianza hacen que el individuo pierda referencias y lazos, que la sociedad se fragmente y el individuo quede frágil, lleno de incertidumbre y escéptico frente a la velocidad a la que gira su mundo. Sobrepasar los rasgos propiamente modernos ha llevado a hablar de postmodernidad, cuyos rasgos principales resumen Bauman con la metáfora de la liquidez (2004) como se indica en la cita. Esa incertidumbre, que suele desembocar en sensación de riesgo y obsesión por la seguridad (Bauman 2004, Beck: 2002<sup>17</sup>), deriva de una especie de aceleración de los rasgos que entendíamos como modernos: el paso de un capitalismo de producción a un capitalismo de consumo, por un espacio público monopolizado por los medios de comunicación de masas (fenómeno apuntado por los miembros de la Escuela de Frankfurt en los años treinta, por lo que en origen tampoco es un fenómeno nuevo de este momento), por la desaparición de los grandes relatos políticos y las figuras carismáticas y la relativización de las ideologías (que podemos identificarlo con la caída del bloque soviético, que mantenía en occidente principios contrahegemónicos respecto a las democracias occidentales, que si sería un rasgo de esta fase de la modernidad tardía), la hibridación cultural y el gusto por la pluralidad a la vez que por los particularismos (propiciadas por las comunicaciones a distancia y las migraciones), la apreciación del medio ambiente como indicador de civilización (contrasta con el desarrollismo insostenible que veía en el proceso urbanizador un ejemplo de civilización), por una revalorización de las imágenes por encima de los contenidos (con una sobrerrepresentación que podemos resumir en la implantación de la “Sociedad del espectáculo” que explica Debord en 1967) o el paso del culto a la ciencia al culto a la tecnología.

La incertidumbre y el nihilismo resultante de las contradicciones llevaron a Bauman a afirmar que “La posmodernidad es la modernidad menos sus ilusiones” (Bauman 2004). Por eso algunos autores señalan este cambio con una superación de los esquemas que se formaron en la etapa moderna, es

---

<sup>17</sup> Ulrich Beck 2004. La sociedad del riesgo. Paidós, Barcelona. ISBN: 84-493-0406-7

decir, con la posmodernidad<sup>18</sup>. Nosotros no entendemos que se trate de una superación del periodo moderno, pues muchos factores no entran en realidad en contradicción con lo anterior, sino que son una potenciación (por ejemplo el anonimato y el individualismo o la ruptura de lazos), lo que también ha llevado a hablar de sobremodernidad (Augé 1999).

Nosotros observaremos cuales son las dinámicas socioespaciales de las ciudades en ese contexto. Para ello revisaremos el papel de los sistemas urbanos en el actual sistema mundo. Sabremos cuales son los condicionantes supralocales que transforman nuestras ciudades para, en un siguiente epígrafe dedicado al poder local, ver cómo se concretan en las ciudades las dinámicas globales. Las implicaciones en la vida cotidiana, es decir, los resultados reales de las dinámicas socioespaciales ligadas a las lógicas del gran capital, las abordaremos en un epígrafe dedicado “la crisis de la democracia” ya que comprendemos que los rasgos de la posmodernidad son, junto a la voluntad explícita de sectores del poder, causa de los déficits políticos del momento.

En el primer apartado de este epígrafe, “El papel de los sistemas urbanos”, veremos en qué situación quedan las ciudades ante la nueva dualidad formada por el espacio de los flujos y el espacio de los lugares. Una vez analizadas las influencias de las redes sobre las ciudades presentaremos el caso más notable de las últimas décadas y marco de esta tesis, la “burbuja inmobiliaria”. Concluiremos presentando la realidad regional de nuestras unidades de observación, Tarragona y El Puerto de Santa María. Con esto esbozaremos los condicionantes supramunicipales.

---

<sup>18</sup> El término, aun proviniendo de una tradición filosófica concreta (cuyo origen se identifica en torno a Nietzsche pero se desarrolla a partir de los años 50) hoy se utiliza el término desde muchas disciplinas asociándolo directamente con la etapa de la globalización y descargándolo de contenido específico. Se usa en referencia al periodo histórico que comentamos, pero también como una actitud filosófica y artística. El denominador común es el hecho de asumir que el intento de lograr la emancipación propio de la etapa moderna ha fracasado como fracasarían intentos similares en las condiciones actuales. Respecto al pensamiento sociológico, que nos resulta especialmente relevantes en esta tesis, si en el epígrafe anterior veíamos que el positivismo y los grandes relatos estaban en el centro de las teorías sociales, vemos que en el último cuarto del siglo XX (con la aparición del textualismo, el constructivismo, un nuevo planteamiento sobre el poder y el particularismo) se dan teorías mucho más relativistas, pasándose de un sentido esperanzador (del carácter emancipador que perseguían los sistemas de ideas) al desencanto (al descrédito ante las fórmulas emancipadoras). Bauman afirmando que “La posmodernidad es la modernidad menos sus ilusiones” (Bauman).

En el siguiente apartado, “forma y función de las ciudades en la Era de la Información”, abordaremos un tema clave: las transformaciones urbanas ligadas a la adaptación al proceso anteriormente descrito, o sea, las dinámicas municipales. En ese apartado se trata la forma y función de la ciudad y se plantean las tendencias en los modelos urbanos. Debemos hablar aquí sobre la construcción de una imagen de marca, de los diferentes modelos urbanos y de las principales críticas. Hablaremos de fenómenos como la elitización, la zonificación funcional y la segregación social. Presentaremos aquí la relevancia de los *waterfronts* en los planes de futuro de las ciudades, pues como veremos, son una pieza fundamental para la adaptación al nuevo paradigma socioeconómico, lo que nos servirá de justificación de por qué hemos elegido estos enclaves urbanos como unidad de observación.

### **El papel de los sistemas urbanos actuales: la territorialización**

“En juego está la elección entre abordar el capitalismo como un ente abstracto, mistificado y mistificador, o bien como un conjunto históricamente articulado de relaciones sociales actuando a diferentes escalas” (Franquesa 2013: 12).

“(…) lo que podríamos llamar «construcción de ciudades». La construcción de las infraestructuras e instalaciones para tales zonas supone en sí misma una enorme inversión de miles de millones de dólares de capital productivo. De modo más general, la reforma de los espacios urbanos — infraestructural o residencial, recreativa o de mejoras ambientales—, ha llegado a desempeñar un papel central en la economía global (Neil Smith 2009: 18).

Si la máquina de vapor y la electricidad unidos a modelos de producción tayloristas y fordistas produjeron una revolución urbana que perduró hasta los años setenta, el avance tecnológico (en información y comunicación) del último cuarto del siglo XX ha supuesto una reconfiguración del sistema mundo y del territorio a nivel mundial que llega a identificarse como un verdadero cambio de Era, es decir, a tener repercusiones transversales influyendo sobre la economía, la geografía y la sociabilidad.

Poco a poco, desde los años setenta, la lógica y la estructura de la sociedad industrial estaba siendo suplantada por la lógica y estructura derivada, o más

bien posibilitadas, por las tecnologías de la información, que se caracterizan por la relevancia de la información como materia prima, la flexibilidad y la globalización (Pujadas 1996).

Según Castells, quien acuñó el término “Era de la Información” y produjo el corpus teórico más relevante al respecto, esta Era es *“un periodo histórico caracterizado por una revolución tecnológica centrada en las tecnologías digitales de información y comunicación, concomitante, pero no causante, con la emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, y con la interdependencia global de dicha actividad”* (2001). El informacionalismo, como se conoce a esta etapa de avances en las TIC's, no es la causa directa del cambio de paradigma hacia la Era de la Información, pero si una condición básica para que se den transformaciones en todas las dimensiones (Borja y Castells: 1998). Se trata de la posibilidad de que los flujos puedan recorrer la geografía planetaria a través de conexiones estableciendo redes<sup>19</sup>.

Nosotros destacaremos aquí, basándonos en los paisajes de Appadurai (2001), los flujos políticos y administrativos, es decir, de las instituciones y organismos que sostienen la estructura política y que suponen el intercambio permanente de personas (por ejemplo políticos o técnicos al servicio de éstos) e información de diversa índole (desde datos cualitativos sobre el territorio como informes, estudios, etc. a información cultural, como programas en ámbitos

---

<sup>19</sup> Appadurai, respecto a cómo funciona la globalización, reconoce varias dimensiones que dislocan el mapa contemporáneo por encima de lo autóctono y territorial. En su obra *La modernidad desbordada* (1996, traducción al español de 2001) aborda la transnacionalidad y mantiene que son distintos planos o paisajes los condicionantes de nuestra realidad local. Lo étnico (las migraciones y sus repercusiones), lo tecnológico (especialmente las TIC y los transportes, que desdibujan los límites espaciales y las distancias para traducirlas en tiempo), lo financiero (el flujo de capitales y deuda, que ante la actual etapa del capitalismo ha tomado un enorme protagonismo), lo mediático (imágenes y narraciones que atraviesan el mundo) y lo ideológico (entendiéndolo como hecho social total, por ejemplo la ideología de la democracia parlamentaria) son planos que conforman el complejo aquí y ahora contemporáneo. Nosotros, con una evidente inspiración en los planteamientos de Appadurai, comprendemos que los flujos, tangibles e intangibles, condicionan y forman parte del poder junto a las estructuras autóctonas, por lo que identificarlos es clave para el análisis de la direccionalidad de las tendencias que transforman la ciudad. Se conforma así una realidad, como dice el autor, dislocada, donde es preciso hacer un ejercicio de imaginación que supere el paisaje evidente y conecte cuestiones transfronterizamente. Por eso nos centramos en reconocer cuales son los factores que más influyen las localidades, es decir, los que tienen mayor capacidad transformadora.

como la universidad o en torno a la gestión la cultura oficial, por ejemplo la lengua); los flujos financieros (que debemos ligarlos al flujo del capital empresarial), que sobre todo se articulan dando financiación de deudas tanto a nivel familiar (por ejemplo a través de las hipotecas) como a nivel macro (véase por ejemplo la compra de deuda extranjera) y la financiación de proyectos concretos (como podremos ver en los casos de Puerto Sherry, Port Aventura y BCN World), lo que implica una relación de dependencia a influencia relevante; así como flujos culturales, tanto por el desplazamiento de personas como por influencia de los sistemas de comunicación de masas<sup>20</sup>.

Esa multiplicidad de planos de influencia que crea la transnacionalidad actual y de territorios distintos sobre los que se proyecta lleva a Castells a afirmar que *“Es un proceso de transformación multidimensional que es a la vez incluyente y excluyente en función de los valores e intereses dominantes en cada proceso, en cada país y en cada organización social. Como todo proceso de transformación histórica, la era de la información no determina un curso único de la historia humana. Sus consecuencias, sus características dependen del poder de quienes se benefician en cada una de las múltiples opciones que se presentan a la voluntad humana”* (Castells 2001).

Se da por tanto una dualidad entre el espacio de flujos y espacio de los lugares. Castells mantiene al respecto que *“El espacio del poder y la riqueza es proyectado a través del mundo, mientras la vida de la gente está arraigada en lugares, en su cultura, en su historia”* (en Caravaca 1998)<sup>21</sup>. *“El primero, pese a su indudable potencia, es un espacio abstracto, el segundo es un espacio concreto y, por eso, mucho mejor percibido”* (Caravaca 1998: 9). El segundo de los espacios, el de los lugares, vive un proceso de adaptación a las dinámicas

---

<sup>20</sup> La inmigración al uso y otros fenómenos como la reubicación forzosa de habitantes, el tráfico de trabajadores (desde *conmmuters* a temporeros) o el veraneo; igual que sucede con los medios de comunicación, hacen que el ámbito local requiera de un ejercicio transversal y transnacional para explicar el devenir.

<sup>21</sup> Así expresa esta dualidad Inmaculada Caravaca (1998): *“El espacio de redes está basado en la multiplicación de flujos entre nodos en los que se ejercen las principales funciones que rigen los comportamientos de la economía y la sociedad a escala mundial, convirtiéndose, por tanto, en la forma espacial dominante de articulación del poder; pero no puede olvidarse que, junto a dicho espacio de flujos sigue estando presente el espacio de lugares, aquel en el que se desarrolla la vida cotidiana de la gente y en el que se establecen las principales relaciones entre las personas”*.



que la redes ya que *“La transformación de nuestras sociedades por los procesos de globalización e informacionalización tiene una dimensión espacial, (...) más profundamente, lo que dicha transformación representa es la constitución de una nueva lógica espacial característica de los nuevos procesos de acumulación del capital, de organización de producción, de integración de los mercados, de comunicación de los mensajes y de ejercicio del poder planetario”* (Borja y Castells, 1997:66-67).

Se trata de una nueva Era porque las transformaciones van más allá de lo técnico: se ha alterado la geografía planetaria, se ha alterado el modo de producción y consumo, así como se ha alterado la capacidad política y administrativa. Se trata de una nueva geografía política no oficial que ha alterado el estado de las cosas, según Beck (2002), favoreciendo al capital mundial, por lo que se presenta como un reto, ya que el desequilibrio falla a favor de un aumento de la desigualdad social favorecido por la pérdida de efectividad y voluntad de las estructuras políticas. Éste afirma que *“La economía que actúa a nivel mundial socava los cimientos de las economías nacionales y de los Estados nacionales, lo cual desencadena a su vez una subpoliticización de alcance completamente nuevo y de consecuencias imprevisibles (...) Lo cual quiere decir lo siguiente: la puesta en escena de la globalización como factor amenazador, es decir, la política de la globalización, no pretende solamente eliminar las trabas de los sindicatos, sino también las del Estado nacional; con otras palabras, pretende restar poder a la política estatal-nacional”* (Beck 2002: 15-16).

Todo está conectado por una interdependencia global que forma redes que establecen sus puntos de conexión en las ciudades, de modo que la nueva economía global se articula en torno a redes de ciudades (Sassen: 1991) que se reparten funciones dentro del nuevo sistema productivo, que se caracteriza por la dispersión y por la creciente relevancia de la producción de conocimiento. La sociedad de la información genera núcleos informacionales que funcionan con una lógica distinta a la industrial: mientras la ciudad industrial organizaba a sus gentes y sus formas en torno a la lógica de la productividad y el crecimiento económico, tanto en lo que se refiere a la

producción como en lo referente a la distribución; las ciudades informacionales están articuladas por la información, el conocimiento y los servicios y la información se convierte en materia prima. (Friedman en Pujadas 1996). La información, la cultura como producto consumible, los servicios y el turismo van ganando protagonismo donde antes se concentraba la producción, que se deslocaliza y relocaliza bajo la lógica instrumental donde los márgenes de beneficio son mayores. Esa doble influencia entre la realidad territorial y las dinámicas globales es a lo que se han referido como glocalización<sup>22</sup>.

Sassen destaca el papel fundamental de las redes económicas transfronterizas gestionadas desde ciudades nodales de diverso orden que desarrollan en sus entorno núcleos menores por los que extiende su red. Esta autora, como veremos, da también mucha relevancia a los sistemas regionales, es decir, a las redes de los núcleos centrales hacia sus entornos. En la línea de lo argumentado por Borja y Castells, mantiene que el papel de las ciudades y la repercusión sobre todo su territorio es fundamental ya *“que la economía del conocimiento depende realmente de grandes infraestructuras sociales y económicas y de antiguas economías materiales que han sido mayoritariamente mantenidas invisibles y que han sido devaluadas* (2007: 1311). Las ciudades y sus áreas son los hoy puntos articuladores del complejo modelo jerárquico global, en detrimento de los Estados, que han ido perdiendo relevancia en los procesos de territorialización del capital mundial<sup>23</sup>.

De acuerdo con el estudio de Saskia Sassen las funciones de mayor rango por su calificación, poder y capital, se concentran en las principales áreas metropolitanas del mundo (Nueva York, Londres y Tokio), a la vez que hay otros centros metropolitanos importantes, e incluso, dominantes en mercados

---

<sup>22</sup> Aunque el término es de Robertson, fue Ulrich Beck quien expandió su uso a partir de su obra *“Qué es la globalización. Falacias del globalismo y respuesta a la globalización”* (1997). En esta obra diferencia bien entre globalismo y globalización. El globalismo es un proceso ideológico de corte liberal que procesa y modifica la realidad simplificando la globalización económica y comprendiendo que la producción y la acumulación de riqueza es buena de por sí. Veremos que esta lógica está presente, según podemos deducir, en los capitalistas transnacionales que condicionan la evolución urbana.

<sup>23</sup> Según Jerome Monnet *“La territorialización es el proceso de identificación, definición y producción de un espacio como territorio por un actor geográfico (individual o colectivo). Se puede demostrar que la dialéctica apropiación-alienación es una constante en los procesos de (des) territorialización, cual que sea la modalidad considerada. (...) (en Ryszard Róžga Luter 2001).*

específicos, que funcionan como eslabones en la “cadena dominante de gestión global”. Sassen establece categorías según tamaño, funcionalidad y actividades: ciudades globales, ciudades-región globales y mega-regiones. *“La región, el área metropolitana y la ciudad, son escalas que permiten al investigador capturar los muchos circuitos altamente especializados que están comprometidos por “la” economía global. Circuitos diferentes contienen agrupamientos diferentes de regiones y ciudades. Visto en esta forma, la economía global se transforma en concreta y específica, con una geografía bien definida”* (2007: 18).

Negamos, por tanto, que la globalización debilite los sistemas regionales, sino al revés, ya que “los procesos de globalización son conllevados por una de las dos modalidades fundamentales (y complementarias) de construcción de los territorios humanos: la territorialización “areolar” (en áreas) y la territorialización “reticular” (en redes)” (Jerome Monnet 1999 en Ryszard Rózga Luter 2001). De modo que el capitalismo global se apoya en el proceso de urbanización, materializándose, de modo que, como afirma Smith respecto a lo que llamamos “construcción de ciudades” y renovación urbana: *“La construcción de las infraestructuras e instalaciones para tales zonas supone en sí misma una enorme inversión de miles de millones de dólares de capital productivo. De modo más general, la reforma de los espacios urbanos —infraestructural o residencial, recreativa o de mejoras ambientales—, ha llegado a desempeñar un papel central en la economía global”* (Neil Smith 2009).

En este sentido, nosotros debemos tener claro cuál es el territorio “areolar” de los núcleos urbanos que analizaremos socio espacialmente. Debemos comprender que las ciudades no son abordables de por sí como unidad analítica, sino en conjunto, donde juegan un papel moldeable que está condicionado por la relación respecto a otros núcleos y su propio *hinterland* “rural”. Debido a esta relación comprendemos que nuestras unidades de observación, Tarragona y El Puerto, mantienen en sus respectivos sistemas urbanos, una posición periférica. Además comprendemos que se trata de núcleos intermedios si observamos de cara adentro de la geografía española (donde solo podemos reconocer dos grandes sistemas metropolitanos, los de

Madrid y Barcelona) y de núcleos pequeños si atendemos a las categorías que se usan, para describir la geografía planetaria (Sassen 2007).

Aquí hemos usado el término “ciudades intermedias” en referencia a esa situación de red dentro de un sistema urbano, pero somos conscientes de que resulta en realidad una categoría resbaladiza ya que, aun si atendiéramos solo al tamaño y la demografía, es enorme el abanico de asentamientos urbanos que se incluyen. Hoy no se toma como categoría, pero sí está en uso por funcionalidad a la hora de analizar la realidad urbana española (Brunet 2000). Baigorri (2001), en este sentido, mantiene que los intentos de clasificación son tan complejos a medida que se trata de precisar que se hacen inoperativos para llegar al concepto de ciudad media. Éste mantiene que se ha evolucionado desde el concepto primitivo de ciudad de tamaño medio o mediana (que se intenta acotar cuantitativamente), a la ciudad intermedia o intermediaria (donde se enfoca hacia su papel intermediario entre núcleos en el territorio). Nosotros usaremos el término en diferentes ocasiones, pero advertiremos desde ya que no es que se entienda que es una categoría real, sino un término funcionalmente útil para referirnos a nuestras ciudades objeto de estudio, que cumplen una función intermedia en sus sistemas.

El carácter periférico de nuestros núcleos abordados no nos debe llevar a pensar que han vivido menos los envites del capital mundial, pues no deja de ser un espacio con la capacidad de producir plusvalías por producción y consumo.

Nosotros encontramos un claro ejemplo de cómo estos flujos se proyectan sobre el territorio concreto en La Burbuja Inmobiliaria como resultado de las dinámicas neoliberales globales. Es el fenómeno económico, junto al turismo de masas (muy en relación en numerosas ocasiones como veremos en esta tesis), que más ha transformado nuestro paisaje en las últimas décadas. Este fenómeno ha sido el mayor condicionante de nuestro contexto por encima de lo puramente territorial, pues el fenómeno es prácticamente total ya que ha doblegado a las estructuras políticas (un tema que abordaremos en el siguiente epígrafe) y ha alterado la vida cotidiana de la sociedad (a nivel de transformación del paisaje y a nivel de endeudamiento) asentándose, una vez

reificada, en el imaginario cultural. La “burbuja inmobiliaria” es el más pertinente de los ejemplos de cómo el gran capital que sobrevuela el planeta se asienta sobre el territorio concreto.

Afirmamos aquí que, no es solo la necesidad de apoyar la producción y el consumo capitalista sobre el terreno lo que da relevancia a las ciudades y sus regiones, sino que la urbanización ilimitada (de la que las macroregiones dan muestra), que se ha justificado ideológicamente bajo el mito del progreso, es una parte fundamental del capital global en tiempos de la actual fase neoliberal<sup>24</sup>. Entendemos que el gran capital doblega a las administraciones para aprovechar los recursos de las ciudades y sus territorios (ya sean naturales, informacionales o la misma masa de consumidores) en beneficio de la producción de más capital que se territorializa y materializa urbanizando. Pero no debemos comprender ni la globalización ni el capital como abstracciones absolutas, ya que se concretan sobre el terreno. “Si el boom inmobiliario es un proceso animado por abstracciones financieras que desborda las realidades sociales locales, no es menos cierto que éste necesariamente se fija en y articula con esas realidades, lo cual nos invita a abandonar la visión del boom inmobiliario como algo abstracto y de la realidad local como mera recepto, para pasar al análisis de la articulación entre procesos globales y relaciones sociales locales” (Franquesa 2013:12).

Fernández Durán, tratando la cuestión de la desproporcionada urbanización que España ha vivido en las últimas décadas, describe el avance como el de una gran lengua de lava que va sepultando espacios que hasta entonces eran rurales en sentido paisajístico. Es lo que se viene llamando “tsunami urbanizador”, una expansión especulativa que ha dañado de forma tan notable

---

<sup>24</sup> El neoliberalismo sería, en palabras de David Harvey (2005: 2): “(...) una teoría de prácticas económico-políticas que propone que el mejor bienestar humano posible se consigue liberando las libertades y aptitudes de individuos emprendedores en un marco institucional caracterizado por fuertes derechos de propiedad privada, mercados libres y comercio libre. El papel del estado es el de crear y preservar un marco institucional apropiado para tales prácticas (...) Además si los mercados no existen (...) se crean, por acción estatal si se hace necesario”. (en Morell 2008): la barrialización de la ciudadanía. Localizando el urbanismo neoliberal en ciutat de Mallorca, X Coloquio Internacional de Geocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008. Barcelona, 26 - 30 de mayo de 2008 Universidad de Barcelona. Obra de Harvey: Harvey, D. *A brief history of Neoliberalism*. 1a ed. Nueva York: Oxford University Press, 2005. P. 247.

las periferias y el territorio natural y está presente tanto en las grandes ciudades como en núcleos menores. Es, por tanto, el denominador común de los sistemas urbanos que tenemos sin que dependa ni tan siquiera de su grado de autonomía para poder optar por otras formas de crecimiento. Se trata entonces de la filosofía urbanística generalizada después de la transición, del mínimo común múltiplo de los modelos, es decir, su fondo real.

Las relaciones entre la transformación urbana y el mercado está bien enmarcada en el breve texto de Fernández Durán (2006) “Con los pies en la tierra” (un trabajo ampliado en 2006 en *El Tsunami urbanizador español y mundial*) obra con la que se comenzó a usar el término “tsunami urbanizador”. Aquí se explican las relaciones entre la burbuja inmobiliaria española y la economía internacional. Fernández Durán, a través de múltiples referencias donde destacan los artículos de The Economist, traza líneas que le llevan a afirmar que el boom inmobiliario es global y que éste responde a la mayor burbuja financiera de la historia<sup>25</sup>. Afirma que la especulación financiera desde “el Norte” (entendiendo éste como mundo occidental desarrollado) desató un proceso urbanizador mundial. Afirma que:

“El nuevo capitalismo mundial se desarrolla desde los ochenta con una dimensión crecientemente financiera y especulativa, la más verdaderamente global. Tras el fuerte parón económico de los setenta y primeros ochenta (shocks petrolíferos, crisis del dólar, estanflación, subida brusca de los tipos de interés, estallido de la deuda externa periférica, etc.) se reinicia una nueva fase de crecimiento económico (desigual, cíclica y sobre nuevas bases) y, por supuesto, una nueva etapa de expansión urbano-metropolitana en todo el planeta. En el “Norte” se activa una vez más el crecimiento del sistema urbano superior, (...) y va acompañado de fuertes reestructuraciones internas (terciarización y reforzamiento de sus centros financieros y decisionales). En el “Sur”, el estallido de sus principales metrópolis hace que éstas pasen ya a ocupar los primeros lugares mundiales en términos demográficos (México DF, Sao Paulo, Lagos, Mumbai,

---

<sup>25</sup> Explica el autor que el estallido de la burbuja financiera tecnológica y la bajada de los tipos de interés del dólar que hizo la Reserva Federal implicó la salida de capitales de los mercados bursátiles en torno al 2000 y hasta el 2004 huyendo del peligro de deflación. Esto generó una enorme liquidez que buscó donde establecerse. El ladrillo de la periferia fue una de las mayores salidas, lo que desató, o más bien potenció, el tsunami urbanizador.

Yakarta, etc.), que no económicos.”(Fernández Durán 2006:3).

La tendencia en Europa coincide con la ampliación a la Europa de los 15, resultando un territorio desequilibrado donde un gran colapso urbanístico y circulatorio en el pentágono (término que hace referencia al centro de Europa, al espacio formado entre Londres, París, Munich, Milán y Hamburgo) contrastaba con las áreas semiperiféricas, como España. La nueva unión contaba con menos dinero para más socios aunque abría la puerta a deslocalizaciones que permitiesen a las empresas de las zonas más desarrolladas encontrar mano de obra barata. Hay, por tanto, una tendencia *“hacia una dualización en ascenso del territorio, en donde las ciudades más periféricas, o excéntricas, a los ejes de “desarrollo” buscan como sea conectarse a los nodos principales a través de grandes infraestructuras (autopistas o trenes de alta velocidad), o de importantes aeropuertos y superpuertos, para no quedar marginadas del crecimiento. Para no quedar como “ciudades perdedoras”* (Fernández Durán 2006: 6).

Bajo el epígrafe “Los primeros de Europa”, el autor explica las conexiones entre este macrocontexto económico y nuestro territorio, es decir, la materialización de flujos internacionales sobre las regiones, que como veremos en el siguiente apartado, requiere de mecanismos para instalarse con eficacia económica. España triplicó en esos años su producción de viviendas casi por tres, produciéndose solo aquí más cantidad que en todo Reino Unido, Francia y Alemania. Así, el litoral mediterráneo especialmente (aunque la tendencia es de todo el litoral) y la Comunidad de Madrid (que ya soportaban la mayor presión urbanizadora desde antes del boom) se vieron saturadas en pocos años. Y además se superaron estos límites, pues la urbanización de los años del boom (que ya contaba con muchas experiencias anteriores sobre urbanización dispersa propiciada por el turismo exterior en los últimos años del franquismo) supera las grandes áreas metropolitanas y los emplazamientos tradicionalmente vinculados al turismo de la costa con un urbanismo disperso hacia el interior con viviendas e infraestructuras que incluyen las zonas en el mercado. Tanto instalaciones deportivas como estaciones de esquí o campos de golf se han sumado a los puertos deportivos, que también han proliferado en este periodo.

Entonces ¿sobre qué campo de juego aterrizó el capital global en nuestro caso?

Tanto Tarragona como El Puerto tienen un tamaño y una demografía no muy distintos, pero las diferencias actuales son muchas en diversos sentidos. Atendiendo a lo que ahora nos referíamos, la situación regional condicionada por los flujos, vemos que ambas poblaciones viven situaciones muy distintas. Tarragona es capital de provincia, donde rivaliza históricamente con la vecina Reus por el dominio del entorno inmediato, ambas con proporciones actuales similares aunque con trayectorias muy distintas. Reus, ciudad liberal donde dominaba un patriciado urbano antiguo conformado desde los gremios que fue solidificado en el siglo XIX tras la revolución industrial (basada en el textil, los aguardientes y los frutos secos fundamentalmente), poco tenía que ver con Tarragona, pequeña plaza fuerte dominada por el arzobispado que no comienza su despegue en la contemporaneidad hasta que no se amplía y consolida su puerto comercial y se consolida como capital por decisión de la administración isabelina. Por aquel entonces el dominio de Reus era indiscutible en el entorno ya que junto a Barcelona y Manresa conformaban los principales puntos de la geografía catalana. Esa situación se rompió con el crecimiento de Tarragona, pero no desembocó en un mayor equilibrio territorial realmente efectivo en cuanto a ampliar las capacidades de actuación ya que, aunque sí se llegase a una mayor cota de igualdad entre estas poblaciones vecinas, ambas quedarían eclipsadas por Barcelona.

La cuestión se pronuncia mucho más a partir de los años setenta, cuando los procesos de deslocalización pusieron a las ciudades como punta de lanza de la economía informacional, contexto al que se adapta con viveza la Ciudad Condal para articular la nueva economía global para la región, que pasaría a conformar extraoficialmente una conurbación que supera los límites provinciales y metropolitanos. La tendencia de concentración sobre la capital, según el estudio de Sau i Reventós (1993), vivió una tendencia creciente hasta los años ochenta, momento en que empiezan migraciones internas y de actividades hacia los anillos más periféricos. Un ejemplo de esa relativa y lenta descentralización del peso humano y funcional podemos verla en nuestro caso



en el puerto comercial de Tarragona, que ha aumentado sus actividades ante cierta saturación del puerto barcelonés. En ese mismo momento se inicia una tendencia hacia la urbanización dispersa sobre el territorio que abordaría Francesc Muñoz (2008) y que trataremos más adelante. Sin embargo, esa dispersión y reforzamiento o engorde de la periferia no implica una descentralización del poder de transformar el territorio, sino que apunta más a una expansión de las áreas de influencia real. Hoy muchos inversores de Barcelona, como La Caixa, o desde allí atraídos, como el fondo de inversiones qatarí que ha comprado una parte exclusiva de la ciudad, condicionan el rumbo de Tarragona despertando diversas reacciones como veremos.

El Puerto de Santa María vive una situación muy distinta ya que, como antiguamente en Tarragona, su contexto es el de una región metropolitana polinuclear donde destacan Cádiz y Jerez como principales núcleos, ambos intermedios, sin la preponderancia evidente de una población sobre el resto. No es que, como en el caso de Cataluña, la capital autonómica no tienda a ser centralizadora, sino que pese a ello debe compartir su centralidad con otras capitales en según qué temas. Sevilla, a diferencia de Barcelona, aunque ha vivido una expansión notable no ha urbanizado un continuum como el que Cataluña ha articulado sobre su costa. La influencia de la capital andaluza cuenta con espacios diseminados lejanos (lógico si analizamos el tamaño de Andalucía y el carácter interior de muchos núcleos, que como sabemos han perdido interés ante el fenómeno de litorización de la población) donde hay más influencia de otras ciudades. Habría que destacar fundamentalmente la influencia de Málaga, aunque no debemos menospreciar la influencia de otras como Granada, que también tienen cotas significativas de influencia.

Por eso si hablamos de la coyuntura territorial de El Puerto, aun teniendo en cuenta que por ser un punto geográficamente próximo hay mayor influencia de la capital andaluza que en otros, debemos atender sobre todo a las influencias condicionantes que ejercen Cádiz y Jerez, también muy similares potencialmente pero muy diferentes en su conformación. Cádiz, ciudad liberal burguesa que vivió gran desarrollo a partir del traslado de la Casa de la Contratación, ha ejercido en la zona un monopolio histórico basado en una

fuerte concentración de organismos públicos (como la misma Casa de la Contratación, luego los organismos de la capitalidad, la universidad, etc.), los astilleros y el comercio. Así fue hasta que Jerez, tan conservadora y oligarca como revoltosa y jornalera, vivió un brutal crecimiento demográfico y económico propiciado por la industria vinatera que colonos extranjeros montaron a partir de principios del siglo XIX, hecho que implicó la demanda de mayores cotas de participación y beneficio en la máquina provincial, hecho aún hoy vivo. Cádiz, que al ser una isla tuvo que volcar su crecimiento sobre la bahía, veía como Jerez se expandía y ganaba poder sobre su entorno. Se conformaba así el actual estado de la región, Cádiz y la Bahía (que culturalmente presentan más homogeneidad por la influencia de la capital en el crecimiento demográfico y logístico de los núcleos) frente a Jerez, único asentamiento notable del interior y enlace con la capital autonómica. Esa situación de sistema polinuclear (Cádiz, Chiclana, Puerto de Santa María, Puerto Real, San Fernando, Jerez y Rota, unos 650.000 habitantes en total) se reglamentaría en 1990 con la Mancomunidad de la Bahía de Cádiz, una organización para el desarrollo socioeconómico que coordina un área de influencias de esa zona de la provincia que sobrepasa la Bahía en sí, ya que incluye también la campiña de Jerez y la Costa Noroeste, que se incorporaron siete años después. Se trataba de coordinar lo que ya era un área de interconexión consolidada hacía años, lo que definiría el POTA 2006 (Plan de Ordenación del Territorio Andaluz) como área metropolitana Bahía de Cádiz<sup>26</sup>.

Si observamos la direccionalidad de los flujos en El Puerto veremos cómo hay flujos dependientes de la capital, especialmente los de corte político administrativo (aunque no debemos olvidar la cuestión cultural), flujos desde Jerez (en forma de consumidores e inversores), Sevilla (en la línea de Jerez) e incluso desde Málaga, cuya evolución se ha observado con atención por

---

<sup>26</sup> Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (POTA completo en pdf), Decreto 206/2006, de 28 de noviembre de 2006, publicado en el BOJA nº 250 de 29 de noviembre de 2006, Título IV: Zonificación, Capítulo 2, art. 156 Identificación de las Unidades Territoriales, *letra e, Las Unidades de los Centros Regionales. Corresponden a los ámbitos de las estructuras urbanas que conforman los Centros Regionales: Sevilla, Córdoba y Jaén (insertos geográficamente en el Valle del Guadalquivir); Granada (inserta en la Depresión Intrabética); y Huelva, Bahía de Cádiz-Jerez, Bahía de Algeciras, Málaga y Almería, (que conforman el frente litoral de Centros Regionales).*

responder a un modelo económico con semejanzas donde buscar formas e inversiones.

Ese contexto de núcleos interconectados con diferentes niveles de influencia debe ser dibujado para comprender cómo se han conformado las poblaciones intermedias que analizamos, cómo se transforman ahora y hacia donde caminan, es decir, cómo el entorno las piensa y cómo estas se piensan a sí mismas y se desenvuelven ante la situación resultante. Se trata de comprender el sistema urbano dentro del que son enclaves los municipios que observamos.

Para comprender las dinámicas transformadoras de estas ciudades, además de reconocer los flujos concretos y los fenómenos resultantes, debemos situarlos en la coyuntura espacio-temporal que los produjo, pues solo así podremos deducir tendencias. A nosotros nos resulta muy relevante el fenómeno urbano que Barcelona (que evoluciona de ciudad industrial de primera fila a nodo turístico transnacional) vivió a partir de los años ochenta así como la crisis industrial que vivió la zona sur-atlántica en torno a esos mismos años (a la pérdida de peso del sector agrícola se le suma la caída del vino y la reorientación del sector así como la caída de la industria naval por deslocalizaciones y pérdida de volumen de trabajo). Además debemos prestar atención al proceso de adecuación al neoliberalismo de las ciudades y el impacto de la burbuja inmobiliaria y la crisis (especialmente la inmobiliaria en relación a la financiera, aunque existen otras, como la ecológica, también en relación), que hoy son pilares claves para comprender la realidad urbana.

Así, a través de los casos particulares podemos aproximarnos al proceso por el que se conforman, dándonos un esquema más general sobre los ciclos y tendencias de las urbes de un modo más general. Esa situación en el tiempo y el espacio implica, como veremos, que los flujos no respondan a una pauta permanente, sino a una adaptación al momento histórico. Un ejemplo es que las entidades financieras han tenido en diversas etapas papeles diferentes en el desarrollo urbano. Podemos ver por ejemplo cómo mientras las élites locales fueron motor de desarrollo a través de su propio patrimonio (un ejemplo es el tren del vino de los bodegueros del marco de Jerez o el Hospital Pere Mata de Reus) las entidades financieras no tuvieron tanto efecto sobre la ciudad como

posteriormente, cuando los patricios locales, muchos venidos a menos a partir de la progresiva desindustrialización de los sectores tradicionales (vinos y aguardientes), entendieron que la financiación de infraestructuras y equipamiento debían ser asumidos por la administración.

Debemos comprender entonces cómo se manifestó el urbanismo neoliberal sobre nuestros sistemas urbanos.

Nosotros podemos reconocer en las dinámicas socio-espaciales de nuestros núcleos parte de las tendencias básicas de los modelos urbanos expuestos. Podemos ver cómo el carácter periférico de Tarragona respecto a la capital le da un carácter turístico a su litoral por una parte y químico-energético (y residual) por otra, si lo analizamos respecto a Barcelona, así como si observamos hacia el interior del municipio, podemos encontrar espacios dispersos en su entorno, ya sean otros municipios menores (véase por ejemplo la Pineda, que tiene una función exclusivamente turística) o nuevas expansiones (como barrios residenciales de alto nivel adquisitivo hacia el Levante o los barrios obreros de Poniente). En el caso de El Puerto, su especialización como enclave periférico es el turismo, sector que ni siquiera combina con el sector naval o comercial como hacen otras localidades vecinas. Además, de cara a dentro, también cuesta con espacios diseminados monofuncionales, zonas donde predominan segundas residencias y espacios de ocio.

En los municipios que tomamos como ejes de la tesis podemos reconocer este fenómeno urbanizador neoliberal que Durán asemeja una “lengua de lava” aunque con diferente grado y datación, factores que debemos relacionar en gran medida con el hecho de que otros puntos del sistema urbano regional tengan condiciones más idóneas. En este sentido el municipio de Tarragona, tanto por atascos políticos como por luchas y resistencias, ha vivido el tsunami con mucha más moderación que otros puntos de su entorno sobre los que se ha volcado la especulación generando una expansión desproporcionada. La presión especulativa ha sido mayor sobre las zonas que ya contaban con una tradición turística, espacios donde se han encadenado planes parciales con

alta repercusión sobre el territorio a base de paseos, enlaces y expansiones de viviendas.

Capitales externos internos han invertido en el mercado inmobiliario litoral consolidando la relevancia funcional de la Costa Daurada y alimentando tal marca (hecho que además debemos ver como un obstáculo para la consolidación de una marca propia de la ciudad de Tarragona según su voluntad, que no responde tanto al veraneo como a ciertos rasgos culturales que la diferencian del entorno, factores que resultan menos atractivos funcionalmente al capital exterior, ya sea barcelonés o extranjero). Salou, Cambrils, L'Hospitalet dels Infants y Miami Platja o Torredembarra acumulan muchas más urbanizaciones nuevas que la capital provincial, aunque no debemos pasar por alto que en buena medida sucede por el bloqueo de proyectos de considerable envergadura (desde la villa olímpica para los Juegos del Mediterráneo a la zona de la Playa Larga, una por falta de fondos y el otro por movilización ciudadana) que habrían eliminado la relativa excepción que la ciudad vive respecto al entorno. Además debemos observar la repercusión sobre el entorno que tienen los grandes equipamientos turísticos hechos y proyectados Port Aventura y BCN World, pues permiten descifrar parte del mapa de flujos.

El caso de El Puerto es distinto, pues en su mismo término municipal puede reconocerse una enorme expansión también respondiendo en gran medida a la tipología de la vivienda de baja densidad especialmente volcada sobre el litoral, eso sí, combinada en ciertas zonas con bloques a pie de playa que responden más al modelo Benidorm que al marbellí resultando un híbrido de modelos periféricos (Marbella y Benidorm) con objetivos turísticos. Sin embargo, no responde dicha expansión a las fechas más significativas del tsunami. Como núcleo turístico histórico, El Puerto fue prematuro en la avanzadilla del ladrillo sobre el litoral y su periferia. Podría decirse que el tsunami llegó cuando éste ya había vivido el fenómeno de la expansión y tenía agotadas las áreas de más atractivo. Sin embargo, aunque las nuevas urbanizaciones de las que hablamos se han concentrado en mayor medida en otros puntos de la región que aun acumulaban valores paisajísticos o logísticos más atractivos (véanse

por ejemplo la expansión de Chiclana, Conil o Jerez), también aquí puede reconocerse el fenómeno urbanizador propio del periodo del tsunami. El Poblado Marinero, Campos de Golf con urbanizaciones o nuevas promociones de viviendas en dirección a Rota responden a esta tendencia. Además no debemos pasar por alto un tema fundamental en el desarrollo urbanístico del municipio y la región que, además, debemos relacionar con el modelo de producción y consumo del territorio: las viviendas ilegales. Este es un tema fundamental para nosotros, especialmente presente en el área metropolitana de la Bahía de Cádiz. A nivel andaluz, son más de 300.000 viviendas las edificadas en terreno no urbanizable (a veces con cierta protección), hecho que ha llevado a una enorme expansión de las periferias urbanas<sup>27</sup> y el litoral. Resulta muy relevante este fenómeno para nuestra etnografía, pues en torno a estas viviendas tenemos luchas entre propietarios, ecologistas, urbanistas y políticos. El hecho de que muchas personas se vean afectadas por la situación ha permitido la constitución de un lobby a nivel municipal en el que tenemos que situar buena parte de las maniobras políticas de El Puerto.

Aun con un claro carácter periférico, El Puerto se deja influir por el urbanismo espectáculo propio de las grandes ciudades transnacionales y ha buscado proyectos que generen espacios e iconos con mucha significación. Edificios puente, grandes moles acristaladas o torres posmodernas han sido proyectos propuestos y paseados por inversores y políticos, planes que han sido frenados por la quiebra (pues todos requerían de dinero público), por el no entendimiento entre administraciones (el hecho de que los proyectos más espectaculares hayan estado dirigidos a la franja litoral por ser lo más apreciado ha implicado que se choque en muchas ocasiones con la Autoridad Portuaria o con la ley de

---

<sup>27</sup> Abordar la situación anunciándola como problema no es un ejercicio de legalismo, sino de sostenibilidad. Los principales motivos son: el daño al territorio por el mismo hecho del asentamiento (ya que normalmente se emplazan en sitios con valores paisajísticos y naturales, que son uno de los atractivos de los propietarios) y por emisión de residuos (ya que no existe red de saneamiento y suministro, lo que supone un daño importante al suelo), el enorme gasto que supone equiparlas por las distancias entre viviendas y la falta de planeamiento. El limbo legal en que están muchas viviendas sumado a la inoperatividad (más bien falta de ganas) a la hora de ejecutar sentencias, así como a la relevancia que han tomado las comunidades de afectados en las políticas locales (en Chiclana, donde las viviendas irregulares son más de la mitad, el partido de los propietarios gestiona el cabildo municipal logrando la paralización y la rebaja de multas) ha llevado a la Junta de Andalucía a plantear una modificación de la LOUA para la regularización de la mayoría, una propuesta que se ha encontrado con la oposición de grupos ecologistas.

Costas) y por el escaso interés que ha supuesto en una ciudad de veraneo la apuesta por lo público a favor de una enorme permisividad que jugase a favor de la vivienda privada y los espacios comerciales (es decir, que las políticas urbanísticas han entendido que con una casa al antojo del consumidor tienen menos relevancia los espacios públicos y las edificaciones de interés general). Y no es que no se hayan podido realizar solo esos proyectos de corte espectacular, sino que no se han materializado ninguno de los proyectos, dentro de los cuales eran los más espectaculares los que en buena medida tenían más popularidad entre la vecindad en tiempos de bonanza.

En esta búsqueda de cánones urbanísticos, si vamos atendiendo a las similitudes, podemos descifrar, como han indicado diversos autores (Franquesa 2007, Smith 2004, Nik Theodore, Jamie Peck y Neil Brenner 2009), que existe un trasfondo permanente: un complejo equilibrio entre la sumisión a los mercados y la búsqueda de beneficios locales que, por desgracia, suele girar hacia la primera opción en detrimento de un correcto reparto de plusvalías y daños irreversibles sobre el territorio. Y no nos referimos solamente a la producción del espacio. La lógica de vaciar y llenar que Jaume Franquesa (2007) entiende como la lógica del urbanismo neoliberal está presente en todos los sistemas urbanos, por lo que es esencial. El beneficio inmobiliario es clave en la transformación de la ciudad, pero no es el único campo donde puede identificarse un sometimiento (que puede confundirse o interpretarse como un gustoso e interesado servilismo) de la ciudad al mercado. Tenemos en nuestros municipios casos donde recursos y empresas públicas se han privatizado aumentando la atracción de flujos empresariales (un ejemplo es Aqualia en El Puerto, que ha comprado parte de la gestión del agua, que a su vez el filial de FCC, empresa que gestiona en Tarragona los residuos, potentes multinacionales que van monopolizando los beneficios de la gestión de recursos), así como se han dotado de ventajas fiscales a inversores (como en el caso de los patrocinadores de los Juegos del Mediterráneo y BCN World, cuya rebaja fiscal ha levantando ampollas en el Parlament de Catalunya), lo que nos permite afirmar que en varias dimensiones de lo que implica la gestión de la ciudad.

Los ritmos impuestos por el mercado nos llevan a detenernos en la observación de los cambios que ha supuesto la quiebra financiera mundial y de la construcción, pues la falta de crédito es un factor decisivo en la transformación del territorio así como lo fue el abundante flujo anterior. Este trabajo comenzó observando las tendencias de la burbuja, pues apenas habían pasado tres años desde que se comenzó a instalar la crisis en lo material y el imaginario de la población. Sin embargo, en los dos municipios que observamos se han aprobado planes de ordenación cuyos resultados no son perceptibles, pues acaban de entrar en vigor, pero recoge, como nuestro paisaje, la influencia de la quiebra.

En resumen podemos afirmar: que los sistemas urbanos (jerárquicos de cara a dentro y de cara a otros sistemas urbanos) juegan un papel clave en la Era de la información por ser la base de la territorialización del capital global (que la Burbuja Inmobiliaria es un ejemplo fundamental en el desarrollo urbano del Estado español como territorialización del gran capital), que nos encontramos ante dos casos de ciudades periféricas respecto a sus núcleos centrales dentro de un sistema urbano y que debemos atender a cuestiones supramunicipales para comprender las dinámicas que transforman nuestras ciudades.

En el siguiente apartado trataremos cómo los núcleos urbanos se proyectan morfológicamente y simbólicamente, es decir, los modelos de ciudad con los que los municipios tratan de adaptarse a los nuevos tiempos resaltando en el mapa de ciudades en las que invertir tiempo y dinero.



## 2. EL GRAN CAPITAL SOBRE EL TERRITORIO. LOS MODELOS URBANOS Y PODER LOCAL.

“A partir de la crisis de la etapa industrial (crisis de la energía de 1973) se produjo una alteración tan significativa, que tanto el sistema productivo como el sistema urbano entraron en una fase de reestructuración. Esto obligó a muchas ciudades a poner en marcha nuevas políticas económicas, primero sociales relativas al empleo, y después las de renovación urbana que sirvieron para ajustar las estructuras heredadas al nuevo sistema productivo, basado en la terciarización de las economías urbanas.” (Precedo, Orosa y Mínguez 2010: 2).

Como venimos afirmando, las dinámicas del capital mundial hacen que las ciudades deban reestructurarse permanentemente, por lo que si en el primer punto establecimos lazos entre el capitalismo industrial y la morfología de las ciudades industriales, en este epígrafe haremos lo mismo en base la Era actual, ya que, como se comenta en la cita, ha implicado que se den reestructuraciones. Los síntomas que resumen el cambio serían *"la ruptura de la relación lineal entre crecimiento de la población, dinamismo y jerarquía urbana; la reestructuración del mercado de trabajo y la formación de bolsas de paro y pobreza urbana; la reducción de la natalidad y del crecimiento vegetativo endógeno sustituido por la creciente aportación inmigratoria; el trasvase sectorial del secundario –la industria– al terciario productivo y al cuaternario especializado y tecnológico; el incremento de las rentas familiares y aumento del tiempo libre con nuevas demandas de ocio; los cambios en la movilidad urbana y la internacionalización de las economías locales"* (Precedo 1996).

Con la industria en retroceso por la deslocalización y relocalización en países con menor grado de desarrollo social en busca de mano de obra barata y condiciones (fiscales, ecológicas, políticas, etc.) ventajosas, las grandes metrópolis industriales de occidente reorientaron sus funciones para tratar de convertirse en grandes centros de decisión e innovación así como en ciudades turísticas, que sería el otro elemento dinamizador de la economía actual (Precedo 1996)<sup>28</sup>. Pero el aumento de las comunicaciones y el establecimiento de una red global implicó el aumento de la competencia en un contexto en el que el capital tiende a concentrarse en nodos específicos. Este hecho implica

---

<sup>28</sup> Precedo, A. (1996). *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid: Síntesis.

que la competencia sea feroz, pues muchas ciudades han podido observar casos fallidos de reestructuración de importantes núcleos que no han logrado ser atractivas. Por eso todas las ciudades tratan de sobresalir respecto a otras para convertirse en el punto elegido por el gran capital para territorializarse ya sea en forma de planta de producción (un ejemplo son las disputas para ubicar plantas de fabricación de automóviles), de industria de la información (por ejemplo las empresas de software, de diseño, etc., que tienden a concentrarse en puntos concretos), en forma de cadena hotelera (cuyas grandes marcas llegan a servir de sello de calidad a algunos núcleos), de Museos de reconocimiento internacional, en forma de fondo inversor inmobiliario (como hemos podido comprobar en las últimas décadas y explicábamos en el epígrafe anterior basándonos en el estudio de Fernández Durán) o de masa de turistas (que es un sector en alza, especialmente para los países a los que las pautas de consumo mundial dan la función del turismo, como es nuestro caso) por poner algunos ejemplos. Para ello se ha acudido a la mercadotecnia y se han desarrollado teorías y prácticas de marketing urbano como parte central de las estrategias de reestructuración<sup>29</sup> que han hecho que el urbanismo, comprendido como la disciplina habitualmente asociada a la arquitectura que trata de ordenar el espacio urbano, vaya hoy más allá y forme parte de una estrategia mayor donde entra en juego la comunicación conformando una imagen en conjunto. Incluimos aquí, por lo tanto, la ordenación del territorio, los procesos de patrimonialización, las campañas discursivas, los eventos de impacto o la regularización de los usos del espacio público a través de lo que conocemos como ordenanzas cívicas, pues todos estos factores conforman una imagen total.

Estas dinámicas han llevado a un cambio de paradigma de la gestión tradicional de la ciudad, que pasa de aplicar la razón social, de corte redistributivo, a la razón mercantil, que prioriza la creación de plusvalías a través del mercado inmobiliario, las grandes obras, los eventos de impacto y la mercantilización de los servicios urbanos.

---

<sup>29</sup> En un corto periodo de tiempo se han desarrollado estudios sobre marketing urbano respecto a la comunicación (Benko 2000), respecto al patrimonio cultural (Álvarez 2005), respecto a cómo ciudades concretas han llevado el proceso de conversión y la repercusión del marketing (como el caso de Río de Janeiro, Londres o Los ángeles)

La cuestión es que es preciso vender la ciudad a todos los públicos posibles, incluso de cara al interior de la misma para fomentar una obediencia cívica y una identificación, un “nuevo patriotismo urbano” (Delgado: 2007) que sume a la vecindad al discurso del progreso que justifica la especulación. Se pasaría del concepto de ciudadano usuario al de ciudadano cliente y del respeto burocrático de la norma a la búsqueda de la eficiencia en la gestión (Córsico, 1994 en Sáez, Mediano y Elizagarate 2011). Sin embargo, aunque esta sea la tendencia generalizada del periodo, muchos autores (Capel 2005 y 2007, Precado 1996, Borja 2007) reconocen la existencia de una etapa que llegaría hasta los años ochenta en los que el urbanismo mantenía la voluntad fundamental de resolver déficits mirando más de cara adentro de la ciudad que de cara a los flujos transnacionales.

En efecto, las ciudades buscan presentarse como atractivos puntos de inversión para escalar en la red mundial de ciudades de su entorno y de más allá, pues se compite a nivel de núcleo a la vez que como sistema urbano se compite de cara a otros (Sassen: 1998 y 2007). Esto ha llevado a una tendencia generalizada de construir una imagen que genere atracción y seguridad. Es a lo que se ha llamado la construcción de una marca de ciudad, incluso con técnicas de la mercadotecnia, con la que rivalizar frente a las demás (Friedman: 2005). Se trata de aplicar conocimientos del campo de la comunicación (ya sea simbólica o discursiva) para formar, bajo la lógica inclusión/exclusión de datos, una imagen que condicione las actitudes de quienes a ella se enfrentan generando expectativas, es decir, la representación teatralizada de lo que las ciudades (complejas, híbridas, plurales e inabarcables) son en realidad<sup>30</sup>. Sensaciones como la confianza, el buen hacer,

---

<sup>30</sup> Entendemos aquí el concepto de imagen de la ciudad en sentido complejo. Nos resulta muy adecuada la noción que Carmen Gil de Arriba expone al respecto en su análisis sobre las transformaciones de Santander (2002). La autora explica su concepto de imagen en el primer apartado de la obra, usando a los norteamericanos vinculados al interaccionismo simbólico, especialmente Goffman y su microsociología, aunque sigue con autores contruccionistas más contemporáneos, como Berger y Luckman, para explicar la relevancia de la construcción de imágenes para condicionar el comportamiento a través del conocimiento heredado. La imagen es la representación de la ciudad para la percepción desde fuera, estando conformada por prácticas, espacios y discursos que configuran una serie de prejuicios (es decir, valores) que lleven a la atracción. Edificios postmodernos, hitos arquitectónicos, espacios con significación, discursos y prácticas (todo con un carácter más o menos programado) influyen en la construcción intersubjetiva de la imagen de la ciudad. Ésta puede ser conflictiva, pues la imagen de la ciudad influye en el juego de intereses sobre la misma.

un alto nivel cultural, la paz o la vanguardia son evocadas mediante la construcción de una imagen de marca atractiva para influir a quienes ante un mapa buscan un destino para vacacionar o un emplazamiento para una sucursal transnacional. El caso más significativo, o al menos el que más ha marcado la producción teórica de nuestro contexto por el éxito de su transformación, es Barcelona, cuya experiencia ha dado nombre al modelo.

Abordaremos en este apartado dos cuestiones fundamentales para comprender las dinámicas socioespaciales de las ciudades costeras intermedias. En primer lugar, los rasgos de los modelos de ciudad ante el neoliberalismo, donde repasaremos las bases del Modelo Barcelona, el Modelo Benidorm y el Modelo Marbella, cuyas pautas están presentes en nuestra etnografía. Lo abordaremos prestando mucha atención a los procesos de renovación urbana, especialmente al *waterfront* como pieza clave de la construcción de la imagen de la ciudad.

En segundo lugar trataremos de comprender cómo las dinámicas globales se materializan sobre las ciudades, por lo que trataremos de comprender quién y cómo transforma la ciudad encaminándola a los modelos que anteriormente mencionamos. Modelos y autores, como temas fundamentales de este segundo capítulo, nos llevará a la cuestión del poder local, pues una vez claras las dinámicas del capital global (explicadas en los epígrafes dedicados a las ciudades en la Era de la Información) trataremos de aclarar cómo aterriza sobre el terreno, por lo que prestaremos atención a las dinámicas del poder local prestando atención al papel político. En el último capítulo de este marco epistemológico, el que dedicaremos a la crisis democrática, abordaremos la tercera parte en cuestión del tridente activo capital-política-sociedad civil para ver cuáles son las repercusiones de la implantación de un modelo de ciudad neoliberal.

## **2.1 Los modelos urbanos: de Barcelona a Benidorm pasando por Marbella.**

El Modelo Barcelona, como han indicado testigos y planificadores, no es tanto una fórmula como la colmatación en torno a los noventa de unas pautas que en buena medida se estaban generalizando en el estado español en las dos décadas anteriores (Capel: 2007). Se trata del caso más evidente de consolidación y éxito de dinámicas de adaptación que estaban ya consideradas como tendencias<sup>31</sup>. El impacto de la transformación en el imaginario colectivo de urbanistas y ciudadanos lo ha situado como hoja de ruta hacia la adaptación urbana a la posmodernidad. Sin embargo llega a negarse la existencia de un modelo en sí mismo así como han surgido críticas muy a tener en cuenta como veremos a continuación.

Los primeros ayuntamientos democráticos se encontraron con grandes déficits sociales cuya resolución demandaban movimientos sociales (donde el vecinal jugaba un papel clave) con una coyuntura negativa tras la crisis del petróleo. Barcelona practicó en principio un urbanismo de microcirugía que mejoró barrios periféricos, acabó con el chabolismo y mejoró algunas áreas de la ciudad histórica, una tendencia que podemos encontrar también en Tarragona y El Puerto en las etapas de los alcaldes Recasens y Ojeda respectivamente.

Horacio Capel destaca la figura del urbanista Oriol Bohigas como cabeza visible de ese periodo de urbanismo resolutivo y no espectacular, pues su papel como mediador entre la administración y la sociedad civil ha sido considerado fundamental. Sin embargo, como señala Capel, la tendencia del modelo (e insiste en la conexión entre la administración y la sociedad civil denunciando la escasa participación) cambia. Eso le lleva a afirmar que “(...)

---

<sup>31</sup> Un ejemplo de ello es que en el mismo año en que Barcelona celebra sus Olimpiadas, Sevilla opta por un modelo similar ante su Exposición Universal, aunque la no consolidación del nuevo área ha llevado a desestimarla como paradigma pese a que la hoja de ruta es similar a la de Barcelona: replanteamiento de la relación de la ciudad con el agua (el río en este caso, que se replanteó de forma parcial en la zona de la Cartuja y Torneo), un evento de repercusión internacional para proyectar la nueva imagen, una fuerte inversión en áreas históricas y centrales que antes estaban estigmatizadas (el caso más claro es la Alameda de Hércules), campañas de publicidad, campañas ciudadanistas y un vuelco total hacia el turismo, es decir, la construcción de una marca de ciudad. Sevilla como resumen de Andalucía, soleada, acogedora y con mucho arte.

*no hay en realidad un modelo Barcelona. En todo caso habría dos, uno el urbanismo de urgencia de los 80 influido por la presión vecinal y la necesidad de atender los grandes déficits existentes; y otro el de los años finales de esa década y de los noventa, con el énfasis en grandes proyectos de infraestructuras y reordenación urbana apoyados en grandes eventos (los Juegos Olímpicos y el Fórum de las Culturas) y con disminución de la presión popular (por aumento de las rentas, de los equipamientos y por la normalización democrática que canalizó la lucha política hacia las instituciones representativas). Pero, sobre todo, en esos años 90 se observa un nuevo interés del capital privado por la ciudad y una mayor osadía en su actuación, una vez alejado ya el peligro de la izquierda que apareció en la transición. Instaurado en el gobierno de Cataluña un sólido poder político de la derecha nacionalista desde las primeras elecciones autonómicas hasta 2004, y sustituido en el gobierno español el partido socialista por el derechista Partido Popular en 1994, el campo de la inversión urbana parecía nuevamente propicio para la inversión privada.” (Capel: 2007).*

Con la entrada de España en la Unión Europea, entraron fondos que se destinaron a la renovación de infraestructuras, del puerto y del frente marítimo, operación colmatada tras las Olimpiadas del 92 (con la previsión de la ampliación del proyecto para el Fórum de las Culturas de 2004), que supuso una enorme atracción que se logró mantener hasta escalar a muy buena posición en el ranking global de ciudades como muestra el elevado número de visitas anuales a la ciudad. En este proceso destacan los papeles del patriciado local, los políticos y su coordinación con agentes culturales para aunar fuerzas en torno a la transformación, a la construcción de una nueva imagen (Capel 2007, Delgado 2007) que proyectarían a través de eventos internacionales.

La readaptación de las zonas que perdieron funcionalidad y contaban con buen emplazamiento, que son sobre todo los centros históricos y las áreas industriales, consistió en la remodelación del espacio común a través de la inversión pública como potenciador de inversiones de los agentes privados, con el resultado generalizado por omisión o acción de la sustitución de la población existente (que irá a zonas más periféricas o de menor valor ya sea por

desplazamiento obligado a través de expropiaciones o por una expulsión lenta derivada del aumento del coste de la vida en la zona por los precios del suelo y el alquiler o por los tipos de negocios) por otra con mayores rentas que encuentren atractiva la zona. Pero además de la inversión en los espacios públicos por parte de la administración se requiere de campañas más o menos explícitas de resignificación para superar el estigma que las zonas contenían por estar asociadas a sectores de población de rentas bajas.

Quedan sepultados bajo el eufemismo de la Renovación Urbana procesos de elitización del espacio o gentrificación<sup>32</sup> que suelen esconder operaciones especulativas de fondo que benefician a los especuladores por encima de la vecindad (Smith: 2012: 77 y ss, Delgado 2007). Así, *“Los antiguos centros urbanos, como el Raval barcelonés, están siendo sometidos a una presión constante por parte de ese conglomerado de operadores públicos y privados, que están interesados en ganar esos territorios, especialmente centrales y simbólicamente emblemáticos, para la consolidación de una oferta de servicios financieros, culturales, comerciales y hoteleros”* (Pujadas 2006). Esa ubicación de la población según sus rentas implica que el modelo tiende a la segregación espacial, de modo que la ordenación de la ciudad refuerza la desigualdad y la fragmentación social. La tendencia más relevante es la tendencia centrífuga desde el centro renovado a la periferia ampliada, de modo que el proceso de renovación de las áreas de mayor centralidad suele ir ligado a una expulsión de sus habitantes pre-renovación hacia la periferia, donde se concentra la vivienda más asequible por un menor coste del suelo. Esto explica el reforzamiento de las áreas metropolitanas y el enorme crecimiento de algunos enclaves periféricos como “pueblos dormitorio”. Esta expansión trae consigo la fragmentación social cotidiana por la pérdida de lazos al desplazarse, la necesidad de contar con redes de movilidad para desplazamientos diarios (la expansión del fenómeno del *commuting*), un reforzamiento del uso del vehículo privado así como supone el agotamiento de más entornos naturales o no

---

<sup>32</sup> El término deriva del “gentry” (gente de clase alta) fue usado por primera vez por Ruth Glass para describir, usando la metáfora de la mancha de aceite, cómo los antiguos barrios obreros de Londres iban dando paso a unas nuevas zonas residenciales de mayor nivel de vida y prestigio. Nosotros usaremos la palabra “elitización” (García Herrera 2001).

urbanizados (sobre todo con edificaciones de baja densidad), factores que implican una mayor brecha ecológica.

El proceso de implantación del modelo ha supuesto un alto grado de conflictividad así como una considerable literatura producida al respecto que usa Barcelona como unidad de observación y análisis.

A nosotros nos resulta especialmente significativa, dentro de todo el proceso de la ciudad condal, la renovación del frente marítimo (*waterfront*<sup>33</sup>). No se trata del primer *waterfront* como estrategia de reformulación paisajística orientada al periodo postindustrial, pues los hitos del Old Port de Boston y Harbor Place de Baltimore se dieron en los ochenta pero la pronta desindustrialización europea hizo que la proximidad y el éxito de Barcelona la convirtieran en la principal referencia. No obstante, la rápida renovación de la ría de Bilbao ha sorprendido una década después y ha reforzado la tendencia del modelo, que se ha repetido a conciencia en Marsella, Génova o Puerto Madero en la provincia Buenos Aires (Sánchez y Beraldinelli: 2004).

Los *waterfronts* son una pieza fundamental en los procesos de adaptación socio espacial al posindustrialismo (Bruttomesso 2004) ya que, por una parte está asociada al sector industrial productivo (en retroceso) y portuario (que ha vivido avances en el sector ingenieril que ha supuesto un aprovechamiento mayor del espacio) a la vez que gozan de un buen emplazamiento respecto a las centralidades. La relación de las ciudades con sus ríos y mares lleva a que las zonas que contienen más centralidad y más recursos patrimoniales tangibles e intangibles, que son los centros históricos (muchas veces coincidentes con los mismos *waterfronts*, aunque siempre diferenciados) se revaloricen y mercantilizan. Como sucedía en el siglo XIX con los paseos y bulevares que la burguesía proyectó en las ciudades para su consumo, los *waterfronts* son en la ciudad postindustrial un espacio confeccionado de cara a

---

<sup>33</sup> La traducción literal como “frente de agua” no termina de convencer. Nosotros, como se suele hacer en las disciplinas de la ciudad, mantendremos el término en inglés. Si aclararemos que nosotros incluimos aquí frentes marítimos y frentes fluviales, que son los casos que veremos en Tarragona y El Puerto de Santa María. Entendemos que no es erróneo ni arriesgado ya que, en realidad, la función urbanística es la misma: replantear la relación puerto-ciudad de cara a la subida del turismo y el marketing urbano. Por eso no haremos distinción dentro del concepto de *waterfront*.



nuevas prácticas de consumo con una estética adaptada. Estas zonas de contacto histórico con los ríos o mares de las ciudades se renuevan pasando de la función industrial a la función turística, de modo que donde había ruido, maquinaria y suciedad ligada al trabajo suele haber hoy llamativos edificios posmodernos, equipamientos culturales, restaurantes y espacios de ocio. Se va formando el “espacio terciario portuario”, nuevo espacio de centralidad caracterizado por acumular actividades científicas (un ejemplo son las entidades oceanográficas, archivos, o polos tecnológicos), actividades culturales (un ejemplo son los Tinglados de Tarragona, convertidos en espacios expositivos), actividades comerciales (como el caso de Maremágnum de Barcelona o el caso de las propuestas no materializadas de centros comerciales en los casos de Tarragona y El Puerto de Santa María) y por ser destino de sedes sociales (incluso de instituciones totalmente desvinculadas a la actividad portuaria) (Tobal 2000).

El caso de Bilbao es muy significativo por ser la máxima expresión de una tendencia, la del uso de grandes equipamientos culturales de impacto, que en el caso de Bilbao fue el Guggenheim (atractivo como marca museística y como edificación “de autor” de Frank Gehry), para renovar la imagen de la ciudad y crear una nueva centralidad en una vieja zona industrial que estaba asociada a lo ruidoso y humeante de las fábricas, como la ciudad entera, que a su vez ha reformulado su papel entre las capitales vascas al convertirse en otro sitio bello y apto para el turismo (Zulaika 1997). La fórmula ya fue usada por ejemplo en el Raval con la implantación del Macba, lo que nos lleva a considerarlo una tendencia evidente en la renovación urbana.

También se reconoce con claridad las tendencias urbanísticas el caso de Valencia, donde en los ochenta hay un cambio “en el imaginario de los dirigentes políticos que gobiernan el municipio comienza a producirse un importante cambio, referente al papel que unos Poblados Marítimos regenerados podrían desempeñar en el conjunto de la ciudad.” (Cucó 2014: 7). Desde el planeamiento de los ochenta busca “abrirse al mar” generando una nueva centralidad elitizada en los barrios marítimos, la zona de apertura, hecho que implica el desplazamiento de los vecinos de rentas bajas y la inclusión de

nuevos sectores mejor posicionados económicamente. Además sigue la hoja de ruta en el sentido de la espectacularidad de la arquitectura y el papel de la cultura, todo ello concentrado en el símbolo urbano de la nueva ciudad, la ciudad de la Artes y las Ciencias, firma de polémico arquitecto Calatrava (Cucó 2013). “El impacto conjunto de los megaproyectos urbanísticos y deportivos y de un siempre inacabado proceso de extensión del puerto, ha engendrado una estela de desaguisados urbanísticos que, unidos a los crecientes procesos de precarización y vulnerabilidad y al achicamiento del acceso a los bienes que conforman la ciudadanía local (...) inciden en la construcción de espacios estigmatizados por la inseguridad y el miedo”. (Cucó 2014: 1). Esa estigmatización es la que ayuda a posicionar a la opinión pública a favor de proyectos elitizadores (como es la prolongación de la avenida Blasco Ibañez de Valencia) que, por apego o ideología, ha encontrado resistencias. Éstas han llevado, “por un lado, reivindicaciones clásicas, como las iniciativas judiciales y administrativas y, por otro, nuevas formas reivindicativas, diferentes modos de actuar caracterizados por la creatividad y la imaginación y por su alto contenido simbólico” (Santamarina 2014: 317).

El espacio terciario portuario es, como sucede con otras partes de la ciudad, parte de un puzle a cuyas piezas se reparten funciones claras, de modo que la heterogeneidad de usos típico del urbanismo orgánico queda suplantado por una tendencia a la zonificación. Se da entonces una resignificación del espacio portuario y su entorno aprovechando el “genius loci” de forma que: “tan solo hace unas décadas, y a causa de la carga y descarga de mercancías por un gran número de operarios y máquinas, las áreas portuarias tenían una imagen negativa (...) Las áreas portuarias, difamadas por años como sucios y ruidosos lugares de trabajo, estaban excluidos del desarrollo urbano y constituían no-go áreas” (Schubert 2004: 31), mientras que hoy se usa su memoria y su buena posición para hacer de estos espacios nuevas áreas de centralidad.

Ante las dinámicas homogeneizadoras propias de la globalización, ante el miedo a la “mcdonalización” del mundo (Ritzer: 1995), se da un proceso *glocal* por el que se busca la distinción, entre otras formas, creando espacios con cierto grado de estandarización. Así, mientras en los centros históricos se trata

de conservar y reforzar el paisaje histórico para exaltar la identidad local entre pastiches y procesos de patrimonialización (Cócola 2010), los *waterfront*, que cuentan por lo general con menos patrimonio inmueble (hay que tener en cuenta que el patrimonio industrial está valorado desde hace poco tiempo), tienden a convertirse en un símbolo de vanguardia posmoderna a través de las formas arquitectónicas y los tipos de sectores económicos que se implantan, de forma que se busca la distinción en formas únicas con un lenguaje estético común. Una muestra de ello son los numerosos puentes que el polémico arquitecto Santiago Calatrava tiene repartido por ciudades destacadas, el Maremàgnum de Barcelona, el Guggenheim de Bilbao, el proyecto inconcluso de frente marítimo de Bofill para Tarragona o las propuestas que no llegaron a nada para el río Guadalete en El Puerto.

En el caso de Barcelona, la incorporación a la ciudad de los espacios del puerto a través de cuatro proyectos (que van desde los años ochenta con la renovación del histórico barrio de pescadores de la Barceloneta, el Moll de Fusta y Port Vell hasta el 2000 con el World Trade Center) fue analizada por Maza y Magriñá (2005) en un artículo donde se despieza la construcción del frente marítimo. Las Olimpiadas pasearían la nueva imagen de Barcelona (especialmente apoyada en este proceso de renovación del frente marítimo con la creación de nuevas centralidades de alto impacto estético) por el mundo dejando atrás su concepción histórica como ciudad industrial, un hecho que se reforzaría sumándose al turismo de congresos o a otros eventos significativos como el Fórum 2004 o el Campeonato Mundial de Natación 2013.

En ese análisis pueden verse tendencias que seguirán siendo claves en los municipios a los que nos aproximamos en esta tesis aun hoy muy significativas: se dan guiños al pasado (con la utilización de formas de Gaudí reinterpretadas en el Moll de Fusta), procesos de apropiación a través de prácticas deportivas (como el patinaje o la bicicleta en el Passeig Joan de Borbó), el destacado papel del ocio y el consumo o la producción de no-lugares de cara al turismo más que de espacio público (en referencia sobre todo al Maremàgnum y el Fórum), a la vez que se insiste en la fragilidad de los proyectos hiper dirigidos y acelerados de los espacios posmodernos (Maza y Magriñá 2005), que pueden

entrar en desuso o decadencia con facilidad, un asunto que veremos que se repite en los casos de Tarragona y El Puerto de Santa María con sus puertos deportivos como veremos en la etnografía.

La renovación de Barcelona ha hecho que la ciudad escale rápidamente en el mapa mundial implantándose una imagen de éxito en el imaginario colectivo. Eso hizo del caso de Barcelona el paradigma, una hoja de ruta que con diferente capacidad de adaptación a las realidades concretas han tratado de ejecutar en numerosas ciudades sus administradores y urbanistas. Pero este modelo también ha conllevado costes que hoy algunos entienden como derivas del modelo y otros como parte intrínseca a éste.

Según Capel “*algunos de los protagonistas se están distanciando del modelo y consideran que la intervención realizada en la ciudad durante los años 1980 se habría modificado de forma sustancial entre 1992, fecha de los Juegos Olímpicos, para los que se construyó el barrio conocido como Villa Olímpica, y 2004, celebración del Fórum de las Culturas, que dio lugar al crecimiento del sector litoral conocido como Diagonal Mar*” (2007). Esta última etapa de urbanismo espectacular contrasta mucho con los inicios de la transformación del frente de agua barcelonés.

Señalan a esa etapa como el punto de desvío hasta la situación actual, que contiene desajustes que el marketing del modelo suele tapar. Manuel Delgado en *La ciudad mentirosa* (2007) mantiene que los problemas que se apuntan son inherentes al modelo y no una mala praxis de un buen fundamento, por lo que sobre todo ha sido beneficioso para un sector concreto de la población. Al modelo se le ha criticado que la ciudad sigue manteniendo déficits, especialmente sociales, comunes a otros puntos de la geografía que no vivieron el mismo proceso a pesar de las grandes intervenciones y algunos acertados emprendimientos. Eso ha llevado a pensar que el destinatario de la reconversión ha sido sobre todo el inversor, pues la desigualdad social no se ha recortado después del proceso. Existen, como vemos, muchas voces críticas con la carencia de uso, valor y sentido de esa última Barcelona, ya que, además de poderse poner en duda el sentido de las reformas urbanísticas (más atentos a la espectacularidad que a la función), la imagen-marca ha

quedado vacía ya que tienen visibilidad los desajustes del modelo, de modo que se da una paradoja entre el cosmopolitismo del discurso institucional y la realidad de cómo se solventan los problemas propios de la multiculturalidad (Pujadas 2004).

Además, el sector empresarial señala que se ha focalizado casi en exclusiva al turismo, los grandes eventos y los servicios, sectores que consideran que empiezan a agotarse. Ese enfoque conlleva consecuencias y hoy muchos barceloneses consideran que un énfasis excesivo en el sector turístico ha supuesto hipotecar lo mejor de la ciudad a los visitantes y la conversión de los espacios de más calidad en parques temáticos (Delgado 2007, Capel 2007).

Se ha señalado también que hay una banalización de la ciudad (Muñoz 2008) y cierto grado de perversión en las campañas de marketing urbano que, tanto de cara adentro (para exaltar la patria chica y asimilar el rumbo) como de cara al exterior (para resultar atractivos), maquillan miserias y moldean pautas de conducta que incitan a la obediencia bajo el discurso del civismo y la ciudadanía (Borja 2004). La máxima expresión de estos mecanismos de control del parque urbano, o mejor dicho, de las zonas de mayor relevancia en las que se debe eludir el conflicto, son las ordenanzas cívicas. Estos documentos que pretenden regular el espacio público, muchísimas veces sobre asuntos que no han sido considerados problemáticos, se han multiplicado por las ciudades del estado y se han convertido en un instrumento represivo (Rodríguez y Salguero 2009).

Pero como venimos afirmando, los núcleos de población cuentan con papeles y recursos diferentes entre ellos, de modo que se han dado otras fórmulas para la adaptación a las nuevas pautas de producción y consumo. Aun siendo modelos de otra índole, no debemos contraponerlos ya que en realidad son modelos paralelos que han adoptado poblaciones periféricas para responder desde su posición al mismo contexto: el vuelco hacia el turismo. De hecho son formas complementarias para la adaptación de las regiones al capitalismo global desde el papel asignado al Mediterráneo: mientras que el Modelo Barcelona puede reconocerse en ciudades que cuentan con centralidad suficiente (económica, política y cultural) como para poder emprender así (para

invertir en marketing, grandes obras, en relaciones exteriores y en mitificación y reforzamiento de la identidad local), los otros modelos se han repartido en los entornos más o menos cercanos de éstas urbes (con su espacio costero prácticamente agotado) ofreciéndoles a sus flujos sus mayores atractivos: sol y playa<sup>34</sup>. Así como Barcelona ha sacrificado el uso común de partes privilegiadas de la ciudad para destinarlas a sus visitantes (véanse sus ramblas o su paseo marítimo, los entornos de las zonas monumentales, etc.), los pequeños núcleos periféricos han actuado de la misma forma con su mayor tesoro, que son su litoral y otros espacios de interés paisajístico. La tendencia es evidente en los casos de El Puerto y de la Costa Daurada como veremos, ambos espacios periféricos ante otros puntos de mayor atracción.

En la España de los años sesenta, cuando se percibió el filón económico que suponía la incorporación del país al turismo de masas (exterior primero e interior tras la bonanza de los planes económicos de los sesenta), se empezó una expansión descomunal por el litoral que se hizo símbolo del progreso. Estas operaciones aportaron importantes cuantías de dinero a corto plazo a parcelistas y constructores. Las poblaciones llegan a multiplicar por cinco su densidad y muchos de los que hasta ahora eran pequeños pueblos empezaron a tomar protagonismo por encima de sus regiones y a convertirse en referencias para el nuevo fenómeno: el veraneo.

Las expansiones fueron diferentes, pero podemos agruparlas según dos modelos que muchas veces se combinan. En Benidorm se optó por la planificación general del municipio anticipada a la gran expansión, en 1956, donde se decidió la formación de una zona compacta de alta densidad demográfica anexa al pequeño asentamiento histórico. En esta zona se consolidó el sector hotelero de diferentes niveles dispuesto en altas edificaciones que hacen del paisaje de Benidorm el símbolo del modelo (Ivars, Rodríguez y Vera 2012). El máximo valor es el mismo turismo, que con

---

<sup>34</sup> El turismo de sol y playa, que aporta el 75% de los flujos de ingresos turísticos en España, puede desarrollarse sobre distintas bases (segundas viviendas, equipamientos hoteleros, campings, etc.) y obtener resultados muy diversos. Hoy es el principal modelo en España. Esto explica, por ejemplo, que se dé más margen desde las ciudades centrales a la consolidación de marcas periféricas que aludan a esa función (por ejemplo la marca Costa Daurada, Costa del Sol, etc.) antes que a la consolidación de marcas locales.

operadores especializados, ha logrado superar en buena medida la estacionalidad típica de estos fenómenos. Ivars, Rodríguez y Vera (2012) o Iribas (2008), defensores del modelo, mantienen que la compactación entre la ciudad vieja y la expansión contigua ha implicado que no se agote el litoral, que se reduzcan los costes y que se genere un espacio urbano denso donde conviven diferentes sectores de la población y un amplio abanico de turistas.

Mientras, Marbella dejó que el mercado (legal e ilegal como ha podido comprobarse con múltiples sentencias en firme por corrupción urbanística) articulase la expansión sin planificación (o más bien a base de planes parciales que sacaban beneficios a corto plazo) produciendo un agotamiento de la costa mucho mayor debido a la dispersión de enormes viviendas y equipamientos para la clase alta sobre los mejores emplazamientos resultando un paisaje menos agresivo (Cabrera Vacas 2010) aunque muy privatizado y poco sostenible. Este modelo implica el uso exclusivo de muchas zonas de gran valor por parte de propietarios y usuarios pudientes. Marbella, además, ha confeccionado espacios delimitados y diferenciados como Puerto Banús, ambientes urbanos cerrados o semicerrados en torno al lujo que se han convertido en su principal atractivo y ha aumentado la atracción acumulando referencias alimentando una marca. En nuestro trabajo veremos que los modelos no son puros, sino combinables en regiones e incluso sobre el mismo municipio. El Puerto de Santa María es un ejemplo, pues contiene a pie de playa una gran cantidad de viviendas de baja densidad así como bloques.

Como decíamos al principio, son muchas las dimensiones donde los flujos culturales se desarrollan y hacen de condicionante sobre las realidades de los territorios. Si atendemos al urbanismo como disciplina y como práctica, podremos ver cómo los modelos de las urbes más relevantes también son transmitidos en forma de teoría y práctica por medio de la misma disciplina urbanística y del mismo marketing urbano que conlleva la implantación y popularización de un modelo. Así, no podemos pasar por alto los ríos de tinta que el caso de la renovación urbana de Barcelona ha producido. Aun siendo muchas las voces discrepantes con lo que se llega a considerar parte intrínseca del modelo como hemos mencionado ya, el éxito cuantitativo de éste

ha despertado mucho interés y ha llevado al intento de aplicación de hojas de ruta similares. La lógica del beneficio, patente en el enorme crecimiento del turismo y la inversión, ha hecho que aun con escenarios distintos, se apueste con firmeza por los pilares del modelo tanto en lo material como en lo intangible. Aunque se han obviado partes evidentes de la hoja de ruta: muchos municipios han antepuesto las mejoras en espacios referenciales a la adecuación de infraviviendas, han optado por edificios de alto coste y significación antes que por la mejora de infraestructuras o equipamientos que atienden directamente a las necesidades de los habitantes y se han iniciado campañas de legitimación, es decir, se ha optado por dotar de espectacularidad la renovación urbana prestando tanta atención o más a los flujos que atraer que al contenido humano localizado. También se mantiene la voluntad de construir una imagen atractiva y se han aplicado pautas de la mercadotecnia, aunque el resultado es muy distinto ya que los recursos son menores.

Observando entonces los modelos señalados, podemos afirmar que existe un nexo: la atracción de inversores y consumidores. El cómo es la cuestión que amplía el abanico de estrategias en torno al mismo fin. Pero aunque las variables para lograr atracción sean amplias, pueden reconocerse fenómenos comunes que se desarrollan de formas e intensidades diversas según el contexto. Se trata de responder a una misma situación socioeconómica, la progresiva terciarización que vive el Mediterráneo focalizada especialmente en el turismo. A este tema que arranca en los sesenta debemos unir el ya más que conocido boom de la construcción que desembocó en la burbuja y posterior quiebra que se vive en esos momentos. Ambos fenómenos han ido de la mano y se han entremezclado ya que el crecimiento del turismo implicó un aumento de la construcción que generó beneficios a corto plazo y difundieron el discurso de turismo y el desarrollo sin apuntar problemas endémicos desde la génesis del enfoque: una subida del precio de la vivienda que desemboca en la imposibilidad del acceso a ella, la pérdida de los valores naturales, la concentración de las inversiones en las zonas de playa y la consecuente dejadez de las partes de más valor histórico, una marcada estacionalidad y una extensión urbana insostenible.



Veamos entonces quiénes y cómo marcan la direccionalidad de las ciudades,  
especialmente de su desarrollo socio espacial.

## 2.2 Poder, Política local y urbanismo

“(...) hay una historia que permanece sin escribir, la de los espacios – que es al mismo tiempo la de los poderes/saberes- desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat. (Foucault 1980: 149).

“... podemos pensar las ciudades como organizaciones que carecen de una estructura de comando unificadora. Existen sectores institucionales al interior de los cuales el poder de comando se evidencia bastante, pero los sectores son independientes unos de los otros... Estos modos informales de coordinar esfuerzos a través de las fronteras institucionales son lo que llamo "cooperación cívica" en un sistema de autoridad formal débil”. (Stone 1989:5).

“Si el boom inmobiliario es un proceso animado por abstracciones financieras que desborda las realidades sociales locales, no es menos cierto que este necesariamente se fija en y articula con esas realidades, lo cual nos invita a abandonar la visión del boom inmobiliario como algo abstracto y de la realidad local como mera receptora, para pasar al análisis de la articulación entre procesos globales y relaciones sociales locales (...)” (Franquesa 2013: 12).

¿Quién tiene entonces el poder de transformar? Entender que las dinámicas socio espaciales de los núcleos urbanos responden a la tríada lefebvriana (práctica por la experiencia, concepción por interés e interacción en los espacios) implica abordar cómo se articulan esas prácticas para producir el espacio, es decir, cuáles son los juegos del poder local (la dinámica hegemonía-contrahegemonía) frente a las tendencias del capital global como indica Franquesa en la cita. Debemos analizar a través de quienes produce el espacio el capital, con qué fines, bajo qué argumento y con qué consecuencias. Se trata de analizar el poder local para entender cómo el boom inmobiliario ha logrado desarrollarse ya que su materialización ha dependido de cambios en las políticas urbanísticas. Debemos entender que se da un cambio ya que los municipios “*en la segunda mitad de los años noventa abandonaron el énfasis redistributivo para adoptar un enfoque neoliberal por el cual el principal objetivo de los planes de reforma urbanística debía pasar a ser la creación de oportunidades de plusvalía inmobiliaria*” (Franquesa 2013: 13). Para poder desarrollar el boom entre los años 1995 y 2007 en base a la financiación a través del crédito y con dependencia de los precios de la vivienda a escala estatal, se requirió de la vertebración sobre el territorio del sector financiero,

inmobiliario y el poder político, que movilizaría los recursos públicos (a través de las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos) al servicio de la acumulación de capital y la reproducción de quienes lo acumulan. Además la estructura de la Unión Europea sirvió como canal para la captación de capitales financieros transnacionales que querían territorializarse, de modo que se da una articulación de sectores vinculados al gran capital (propietarios y cargos de alto nivel) a todas las escalas geográficas. Por eso debemos observar cómo y quienes generan plusvalías con las transformaciones socio espaciales de las ciudades, es decir, quienes ostentan (o más bien quienes articulan) el poder de hacerlo. La modificación de las leyes, las corruptelas y el transfuguismo público-privado serán los métodos más habituales de direccionar los movimientos en favor de la acumulación de capital. Casos como el de Platja Llargà, BCN World, Puerto Sherry, los campos del golf o Bahía Blanca nos servirán para analizar el proceso de transformación del territorio. Por lo tanto nos interesa el poder y el poder local como objetos sociológicos.

El poder ha sido un objeto de estudio en las disciplinas sociológica y antropológica en sus diferentes formas de materialización, que aquí abordaremos desde la construcción de la imagen de la ciudad. El marxismo explicó la historia a través de la dialéctica (y por lo tanto el conflicto) de la lucha de clases (comprendiendo a los grupos en relación a su papel en el proceso de producción), donde el proletariado debía luchar por la conquista del poder. Gramsci redibujaría el esquema comprendiendo que la dialéctica se daba contra la hegemonía (política y cultural, enfatizando especialmente el papel de las formas no coercitivas de dominación), que se cristaliza en la intervención del poder en sus diferentes formas y en la conquista de todas las esferas, de modo que todas se convierten en formas de dominación cultural e institucional. El proceso dialéctico consistiría en la creación de una hegemonía alternativa que expandir a través de una guerra de posiciones que logre subvertir los valores hacia un nuevo orden social.

El espacio de la representación, que como el propio Lefebvre indicaba es donde habitualmente se asume la hegemonía pero donde también pueden darse manifestaciones contrahegemónicas con capacidad de alterar la

situación, recoge pugnas de intereses que pueden ir desde lo simbólico (un ejemplo es la proliferación de banderas independentistas en los balcones como forma de hacer presión simbólica por parte de un sector concreto o la prohibición a través de ordenanzas municipales de la venta de artículos turísticos considerados de tradición española en algunos municipios) a lo material (respecto al desarrollo de áreas, el negocio inmobiliario, las infraestructuras, etc.), temas que influyen en la transformación de la ciudad.

Este esquema basado en la relación dominantes/dominados estaría presente en las teorías elitistas sobre la democracia de Hunter y Mills surgidas en los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial. Son especialmente significativas a nivel local ya que, aun tratándose de una forma de analizar la democracia a nivel político estatal y en el contexto de su país, se basan en estudios locales. Estos autores comprendían que bajo la representación democrática se esconde el poder de una élite acotable y autoidentificable por ellos mismos a través de una socialización en círculos específicos (colegios, universidades, clubes de ocio, clubes deportivos, etc.), un grupo que domina a los demás (a través de la confección de presupuestos, de posición política, como financiadores, ostentando cargos en instituciones que van desde la beneficencia a la administración al cargo político, etc.) e impone su lógica en su beneficio. Hunter mantiene que la élite suele tener un acuerdo cultural por el que no quedan amenazados los valores básicos de la cultura y poder aunarse en torno a intereses. Esta élite ejerce su poder por la acumulación de capital (influyendo como inversores o como financiadores) y por una mayor presencia en el espacio público. El poder se articula desde esos círculos pequeños de poder a otros niveles a través de distintas instituciones y personalidades. Mills comprende que: *Los individuos de la minoría poderosa no son gobernantes solitarios. Consejeros y consultores, portavoces y creadores de opinión pública son con frecuencia quienes capitanean sus altas ideas y decisiones. Inmediatamente por debajo de la minoría están los políticos profesionales de los niveles medios de poder, en el Congreso y en los grupos de presión, así como entre las nuevas y viejas clases superiores de la villa, la ciudad y la región. (...) Más o menos libres de compromisos como críticos de la moral y técnicos del poder, como portavoces de Dios y creadores de la sensibilidad de*

*las masas, esas celebridades y consultores forman parte del escenario inmediato en que se representa el drama de la minoría. Pero ese mismo drama está centrado en los puestos de mando de las grandes jerarquías institucionales.* (Mills 1989: 12).

Pero estos planteamientos serían rebatidos por autores de la corriente pluralista, donde debemos destacar a Dahl y su aproximación a la ciudad de New Haven, caso que utiliza para descifrar cómo se articula el poder tras el sistema democrático de representación. Este autor, que ha desarrollado su vida profesional en la prestigiosa universidad de Yale en esa misma localidad, vivió una primera etapa en la que rebatió a los elitistas (especialmente con Hunter) sus planteamientos sobre el poder con el concepto de *poliarquía*. Con este se pretende superar el manido concepto de democracia (debemos tener en cuenta que el autor, en tiempos de la Guerra Fría, se contrapone a quienes aun con totalitarismos usan el término) aportando una descripción real de las dinámicas de poder (Leiras y Malamud 1994). El contexto explica el especial interés del autor, sobre todo a partir de los setenta, de describir cuales son las condiciones básicas para la democracia llegando a construir una especie de tipo ideal que a nosotros sólo nos resultará influyente a la hora de analizar en qué estado se encuentra una democracia liberal respecto a los valores democráticos de un liberal (Dahl 1990), un asunto que trataremos en el último punto del bloque, en el subcapítulo sobre la crisis democrática.

Pero a nosotros nos interesa sobre todo la forma de analizar el poder sobre la realidad local que desarrolló analizando el proceso de toma de decisiones y la ostentación de cargos, concretamente en las áreas de la educación pública y la reforma urbana. Aun contemplando desequilibrios, mantiene que indirecta o directamente se suele dar un grado de influencia en las decisiones e insiste en que, incluso quien solo ostenta la capacidad de votar, es tenido en cuenta como sector a satisfacer para volver a renovar victorias electorales y emprendimientos de proyectos.

Lo que Dahl mantiene es que el poder no es ostentado por una élite, sino que existen varias élites (sociales y económicas, no enmarcadas solo en la política) que deben engranarse y articularse para lograr objetivos sin dejar de tener en

cuenta los motivos y las motivaciones de los votantes que posibilitan las materializaciones de los interesados. Comprende que *“la mayoría de ciudadanos (...) poseían un grado moderado de influencia”* (1990: 163), ya sea una influencia directa o una influencia indirecta<sup>35</sup>, ya sea como líder, como alguien influyente sobre el líder o como votante potencial o a seducir (que pueden decidirse usar o no, con mayor o menor conciencia de ese margen de poder). *“Contrariamente a las expectativas razonables, la fuerza electoral, ya sea potencial o manifiesto, parece ser un indicador fiable del poder político. Las principales empresas comerciales y otros intereses de estrato superior parecen tener una influencia en las decisiones locales que no se justifica por su número o su participación abierta en los asuntos políticos y gubernamentales. Por ejemplo, mientras que la influencia empresarial en las controversias en particular no es muy impresionante (intereses comerciales suelen dividirse o derrotados), la influencia de negocios parece ser importante en una forma que no se miden por las victorias y derrotas. Por el contrario, los grupos de más bajos estratos parecen enfrentarse a un menor número de obstáculos en la política que en otras áreas de la vida comunitaria, pero hacen poco uso de la actividad política a aún más su posición y, cuando no, a menudo se sintieron decepcionados por la naturaleza transitoria de su influencia”* (Dahl 1990: 293-96).

El autor presta especial atención al perfil de los líderes, que se va diversificando con el tiempo, pero no limitándose a los grandes capitalistas o los políticos, sino que hace un mapa de lo que son “los notables” donde incluye (y por lo tanto confiere un poder a compartir) tanto a los “notables económicos” como a los “notables sociales” para entender el modo (directo o indirecto) y el grado de influencia. Dahl no entiende que el sistema de representación implique un gobierno del pueblo, que sería la base del constitucionalismo, pero si comprende una influencia del pueblo con capacidad de intervenir en el devenir.

---

<sup>35</sup> Dahl comprende que esa es la realidad que el observa, pero no que sean así las democracias, pues no todas han vivido lo que el describe como el paso desde un sistema oligárquico donde mandaban los patricios (desde la época colonial hasta la mitad del siglo XIX) hasta una poliarquía donde acaban mandando, primero los empresarios (hasta el primer tercio del siglo XX) y luego los ex plebeyos, es decir, los nuevos sectores que se asientan y se desarrollan en la ciudad.

El pluralismo dejó de buscar las élites para prestar atención a la interacción entre los partidos, los grupos de interés y los votantes con el estado como mediador. El poder (que se entiende como la capacidad de uno para que el otro haga lo que no habría hecho de por sí) estaría compartido por varios grupos, por lo que es plural y puede producir cambios sustanciales si se dan choques de intereses. La poliarquía, como forma de interpretación de las democracias representativas occidentales, ha sido el paradigma desde entonces y los debates se centraron exclusivamente en los debates entre pluralistas y elitistas.

Pero se daría una revisión marxista de los planteamientos sobre *community power* que situaría su crítica sobre todo en la exagerada atención al poder político. Como indicaría Castells, los planteamientos del debate vigente hasta el momento "conducen a la indeterminación social del juego político" ya que se le da a la escena política una independencia frente al contenido social, de modo que la política urbana se entiende como un proceso político que suele obviar "las determinaciones de la estructura social" (Castells 1974: 294).

Logan y Molotch, también de tradición marxista, mantendrían que los grupos que producen el espacio urbano no son una élite fija, como afirmarían los elitistas, ni una serie de élites, como explicaría Dahl. Éstos comprenden que el poder se forma y se alinea en torno al crecimiento de la ciudad para generar plusvalías, de modo que se forman grupos que potencian proyectos en su beneficio. Molotch mantiene que "*More than other set of significant urban actors, the growth builders must interact with local government as part of their business routine. They need building permits, zoning changes, infrastructure development. Even when their activities generate no controversies at all, each such interaction influences implementation procedures, sets precedents for how things are done, establishes relations between officials and citizens, and alters spatial relations and the social conditions the built environment imposes*" (1976: 312). El autor mantiene en este mismo texto que la gente que vuelca sus energías y sus recursos en los asuntos locales responde al perfil de quienes acumulan capacidad de influencia y tienen más que ganar, de modo que comprende la ciudades como "maps of interest mosaic", un mosaico de intereses comunes basado en la especulación con la capacidad de generar

coaliciones en torno al crecimiento urbano, que se convierte en motivación operativa para lograr consensos entre las élites (Molotch 1976). Fue imposible ignorar estos planteamientos durante ante los casos de BCN World o Puerto Sherry, pues en ambos procesos pueden reconocerse grupos (formados incluso por gente o instituciones empresariales no vinculadas a la ciudad *a priori* que toman un papel protagonista) con una intensa campaña de justificación de proyectos que pasan a ser considerados “necesarios”.

Se forman así “máquinas de crecimiento”, término con el que se refiere a coaliciones entre élites de la ciudad o región para maximizar el crecimiento y generar plusvalías convenientes. Esta máquina se articula a través de instituciones principales, como las empresas inmobiliarias, parcelistas y financieros, pero se apoya en instituciones auxiliares como instituciones culturales, sindicatos o autoempleados y pequeños comerciantes. Estos tres sectores, como veremos en la parte etnográfica, jugarán un papel influyente en la transformación del territorio tanto a nivel de barrio (a través de apropiaciones del espacio, demandas de mejora, campañas de resignificación de espacios, etc.) como a mayor escala (como veremos en el caso de BCN World o Puerto Sherry).

Para estas máquinas de crecimiento prevalece el valor de cambio sobre el valor de uso del suelo. Este corporativismo urbano, como también se denomina, gobierna a través enormes consensos entre agentes institucionales y empresariales en torno a sus intereses en el mercado inmobiliario. Según esta lógica, se implica quien tiene que ganar: propietarios e inversionistas son la base de la coalición. Sin embargo, como veremos, también podremos relativizar estos planteamientos.

Sin embargo, en los años ochenta se desarrolla un nuevo planteamiento para abordar el poder local, la Teoría del Régimen Urbano que desarrolla Stone sobre los trabajos de Elkin, Jones y Bachelor, que posteriormente Stoker y Mossberger (1994) trataron de adaptar al contexto europeo. Stone entiende como régimen: “(...) *the informal arrangements by which public bodies and private interest function together in order to be able to make and carry on governing decisions. These governing (...) are not a matter of running or*



*controlling everything. They have to do with managing conflict and making adaptive responses to social change. (...) private interest are not confined to business figures. Labor-union officials, party functionaries, officers in nonprofit organizations, and church leaders may also be involved.”* (Stone 1989: 6-7)

La Teoría del Régimen comprende el reparto del poder en sentido pluralista ya que supera el esquema de dominantes y dominados, pero que niega el reparto de poder esté equilibrado y que repose en tanta medida sobre la política, una esfera a la que no dan autonomía. Además tiene una concepción de las dinámicas sociales en términos de cooperación y no de conflicto, a diferencia de la escuela marxista tradicional<sup>36</sup>. Reconoce las alianzas por el crecimiento, como las máquinas de crecimiento de Logan y Molotch, pero comprende, en sentido pluralista, que la capacidad de influencia de todas las partes de la sociedad existe aunque desequilibradamente. A diferencia de Logan y Molotch, que ponen en la cúspide del poder local a la máquina de crecimiento (que condiciona la agenda política a través del control de las inversiones), Stone presta la misma atención al poder político que a la influencia de los capitalistas, de modo que pueden darse regímenes que deriven en formas distintas a las que explican estos dos autores marxistas.

Este autor entiende que el poder se reparte de forma distinta por estratos sociales con mayor o menos cantidad de obstáculos para influir en la política urbana, pero no entiende que éste se ejerza por un grupo concreto. Entiende que la heterogeneidad de una población impide el ejercicio de la dominación en términos clásicos, de modo que solo pueden controlarse algunas parcelas. Así lo explica el autor: *“(...) Contrary to reasonable expectations, electoral strength, whether potential or manifest, appears to be an unreliable indicator of political power. Major business enterprises and other upper-strata interests seem to have an influence on local decisions not warranted by their numbers or their*

---

<sup>36</sup> Insistimos en que es la escuela clásica y la revisión Gramsciana ya que autores postmarxistas como Habermas también se han sumado a esta consideración de que el carácter y función de la sociedad civil es fundamentalmente el de la cooperación y la deliberación. Tenemos que comprender que los planteamientos democráticos liberales de Stone (que a su vez aplica al contexto local los planteamientos de Dahl) tienen una gran influencia del pragmatismo de la Escuela de Chicago, donde autores como Mead mantienen que las personas, como seres sociales y a través del lenguaje (por un proceso de aprehensión de “el otro generalizado”, que son los esquemas sociales para las interrelaciones) tienen un carácter fundamentalmente cooperativo y no conflictivo (Mead 1999).

*overt participation in political and governmental affairs. For example, while business influence in particular controversies is not very impressive (business interests are often divided or defeated), business influence seems to be important in a way not measured by victories and losses. Conversely, lower-strata groups seem to face fewer handicaps in politics than in other areas of community life (cf. Dahl 1961: 293-96), but they make little use of political activity to further their position and, when they do, they are often disappointed by the transitory nature of their influence.”* (Stone 1980: 978).

No entiende que la sociedad actual se caracterice por tener una clase dirigente con amplio control, sino que existen varias élites obligadas a negociar entre ellas y a entenderse con el poder político. El autor aborda el poder local partiendo de una concepción del diferente del poder, pues afirma que “*el poder debe ser considerado, también, como capacidad de movilizar y coordinar recursos; no solo como ejercicio de control*” (Ruiz Ballesteros 2000: 49)<sup>37</sup>, de modo que añade a la concepción típica del poder (poder sobre, que domina los recursos) la visión del poder como ejercicio (poder para, que moviliza los recursos a través de coaliciones). De distintas formas de ejercer el poder destaca el poder a través del poder sistémico, que lo comprende así: “*Systemic power can be defined as that dimensión of power in which durable features of the socioeconomic system (the situational element) confer advantages and disadvantages on groups (the intergroup element) in ways predisposing public officials to favor some interests at the expense of others (the indirect element)*” (Stone 1980: 980). En nuestras sociedades, debemos observar que los grupos que ejercen esa influencia son sobre todo los inversores, que limitan e impulsan objetivos políticos-urbanísticos.

---

<sup>37</sup> Esta concepción del poder sobre la que se apoya en los noventa está influenciada por los planteamientos de Michelle Foucault. mantiene que "el poder no es un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre otros, de una clase sobre otras; el poder contemplado desde cerca no es algo dividido entre quienes lo poseen y los que no lo tienen y lo soportan. El poder tiene que ser analizado como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allá, no está nunca en manos de algunos. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular. Y en sus redes circulan los individuos quienes están siempre en situaciones de sufrir o ejercitar ese poder, no son nunca el blanco inerte o consistente del poder ni son siempre los elementos de conexión. El poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos" (1979: 144).

Stone usa el término *régimen* para referirse a la conjunción del poder (público y privado) en un contexto definido estructuralmente por una concepción política-económica de la realidad social. Este defiende que el campo de aproximación al poder local debe basarse en la Economía Política sin que prevalezca ninguna de las partes, es decir, observando la influencia de las dinámicas privadas respecto a la política y viceversa. Al respecto, Jones y Bachelor (1994, en Ballesteros 2000) tratarían de comprender en qué grado están condicionadas las decisiones políticas por la economía política, el grado de racionalidad de las decisiones y la capacidad de influencia de los políticos sobre los ciudadanos, de donde concluyen que la direccionalidad y la velocidad de los cambios dependen tanto del contexto de la economía política como de las relaciones entre políticos locales. De ese modo se establecen regímenes, que no debemos confundir directamente con cargos o periodos de gobierno, sino con tendencias que pueden superar las cuestiones partidistas y convertirse, no ya solo en una tendencia en la voluntad política, sino en una estructura de poder creada en torno a una dinámica deseada.

Nosotros podemos acotar, en función de la conjunción entre política y economía que se ha dado en los municipios abordados, dos periodos prácticamente paralelos en el tiempo donde coinciden la concentración del poder durante varias legislaturas de partidos de corte conservador con líderes fijos (CiU con Nadal e IP con Hernán Díez), el transfuguismo político para el mantenimiento del poder (con ejemplos como el mismo Hernán Díez que provenía del Partido Popular o con figuras de la política tarraconense como Agustí Mallo, que ha pasado por el grupo socialista y el grupo conservador, o los sucesivos alcaldes a Hernán, Gago y Moresco, que pasaron desde IP al PP), el contexto de la *burbuja inmobiliaria* (con numerosos casos de corrupción y conflictos en los procesos de crecimiento y renovación), numerosas exaltaciones de la identidad local hacia una renovación (desde la fundación del partido Independientes Portuenses como respuesta a las inferencias de Jerez y Cádiz a las exaltaciones de Nadal respecto a Reus y Barcelona) o el abandono de la política redistributiva. En este sentido, aunque el objeto de estudio sean las dinámicas socio espaciales, nosotros abordaremos esta etapa de intenso desarrollo urbanístico con especial atención a las dinámicas políticas. De hecho

lo haremos tendiendo puentes entre la política y el urbanismo del momento, aunque nos mantendremos en la línea de Castells (1974) sobre la adecuación de estudiar la ciudad a través de los movimientos y movilizaciones que hacen visible los conflictos más que por el marco exclusivo de la política.

La formación y funcionamiento del régimen se basa en que la localidad se enfrenta a un cambio social (que requiere de un programa político de actuaciones) que debe acometer la política en conjunción con una estructura informal que tiende a desarrollarse para cubrir las necesidades, que en este preciso momento podríamos definir como la atracción de capital a través de la construcción de una marca de ciudad. La estructura informal tiene la posibilidad de hacer propuestas políticas, de modo que se puede influir en los planteamientos de la hegemonía (un ejemplo es la adopción del discurso verde con el concepto de sostenibilidad, especialmente tras tomarse consciencia del desastre urbanístico y ecológico). En las medidas políticas se refleja el interés de los miembros de la coalición y la necesidad de mantener los lazos que mantienen la coalición. La elección política tiene menos relevancia aquí, pues comprende que el poder de gobernar se da, no a través de unas elecciones, sino con la capacidad de aproximar sectores para cooperar como desiguales en un contexto de propósitos compartidos.

Stone cita a Lindblom (1977) para afirmar que la coalición debe coordinar “*la posición privilegiada del mundo de los negocios (...) con la igualdad en el derecho a voto de los ciudadanos*” (en Leyva 2012). En la política, a diferencia con el pluralismo de Dahl, pone en cuestión la fluidez de la comunicación y la articulación de la representatividad, de modo que sin llegar a ser elitistas, comprende que no hay una porción de poder repartido por todas las esferas. Afirma Stone que “*no hay una estructura de comando omnicomprendiva que guíe y sincronice el comportamiento de todos, sino coaliciones móviles donde entran en juego distintas dimensiones del poder*” (Stone 1989: 5). Nosotros nos adherimos a esta forma de comprender el poder local como algo fragmentado pero materializable a través de coaliciones que producen y mantienen regímenes que permiten el desarrollo de modelos.

El autor distingue entre cuatro tipos de regímenes (de mantenimiento, de desarrollo, progresivo de clase media y régimen de promoción de grupos desaventajados) que serían ampliados por Stoker y Mosseberg (Ruíz Ballesteros 2000). Éstos añaden el orgánico (que se distingue por la unidad de intereses, conservadurismo y exclusividad), el instrumental (basado en la materialización de proyectos, con carácter pragmático) y el simbólico (que pretende renovar la imagen de la ciudad superando la fragmentación real). En realidad, como indica Ruiz Ballesteros, la teoría del régimen es una buena herramienta de trabajo, pero establecer tipos fijos es complejo, pues el devenir histórico desemboca en coyunturas muy diversas<sup>38</sup>. Aquí consideramos que observar las coaliciones es una metodología fundamental para aproximarnos a las transformaciones que viven nuestras ciudades aunque no sea de manera absoluta.

A nosotros nos resultan especialmente atractivos hacia nuestros casos etnográficos los rasgos que Stocker y Mossberger (1994) identifican como típicos de regímenes “de desarrollo” u “orgánico” y “simbólico”. El régimen orgánico se caracterizaría por la resistencia a las inferencias exteriores por el mantenimiento de un estatus *quo* no desventajoso para la sociedad local. Requiere de una forma semejante de concebir la ciudad por parte de políticos, elite económica y asociaciones locales (por ejemplo respecto a las estrategias económicas). Se da el uso de símbolos para reforzar la comunidad ante los peligros exteriores (como los colapsos económicos o los procesos de desindustrialización), pero no llega al grado de uso de símbolos de lo que denominan Regímenes Simbólicos, que más que reforzar una imagen, busca cambiarla, construir una nueva más ventajosa ante la obligatoriedad de cambios.

---

<sup>38</sup>Basset (1996) y su aplicación al contexto británico dan ejemplo de ello concluyendo que si pretendiésemos transpolar el concepto tal y como Stone lo comprende, estaría lejos de la realidad en Europa (en Casellas 2006). Casellas, aun siendo prudente con lo que Stone plantea para Estados Unidos, aplica la teoría del régimen a la Barcelona olímpica, caso muy significativo por la proximidad e influencia respecto a Tarragona. La autora mantiene al respecto que “El creciente nivel de complejidad en la planificación urbana europea y la mayor participación del sector privado en el proceso, ha creado la oportunidad de transferir esta aproximación teórica a la realidad europea” (2006).

En el caso de Tarragona pueden reconocerse rasgos del Régimen “de desarrollo” u orgánico a la vez que “simbólico” ya que se puede contemplar una estrategia evidente de renovación de la imagen de la ciudad (desde la ciudad conservadora y secundaria, frente a Reus, a la ciudad cosmopolita y cultural) así como un alto interés en el desarrollo de nuevos sectores económicos (con el intento de la ciudad de incorporarse a los circuitos turísticos). Esta etapa podemos situarla durante los gobiernos de CiU y en las dos siguientes legislaturas del PSOE, que si bien ha sido en términos generales menos desarrollista que la etapa anterior (y ha adoptado convenientemente e intermitentemente el discurso y las estética del Capitalismo Verde<sup>39</sup>), ese cambio debemos asociarlo sobre todo a la falta de liquidez derivada de la crisis financiera e inmobiliaria, pues la respuesta a la posibilidad de retomar dinámicas desarrollistas ha sido el continuismo como podemos ejemplificar con el caso de BCN-World.

En el caso de El Puerto veremos que no se reconoce, al menos con claridad, la voluntad de un cambio de imagen, sino el mantenimiento de un estatus quo que posibilite un grado de desarrollo que satisfaga a las élites políticas, económicas y a los grupos civiles. En el caso de las viviendas ilegales es donde mejor podremos ver esta modalidad. Si en el caso de Tarragona vemos que hay una voluntad de cambio hacia la suma de nuevos sectores económicos como el turismo, en El Puerto, incluso con ante la caída escandalosa del sector vitivinícola y portuario, vemos que no se da una voluntad de romper la tendencia con una diversificación con fines adaptativos, sino la voluntad de perpetuarla. Parcelistas, constructores y promotores mantienen, junto a la clase política local, la apuesta por la monofunción del turismo estacional y la construcción, que van de la mano.

No obstante, los tipos de régimen no son puros y los rasgos se entremezclan. La constitución de un régimen implica alianzas y tendencias, pero no un

---

<sup>39</sup> Nos referimos a una concepción de altercapitalismo que combine la sostenibilidad y la redistribución en busca de la justicia social. No es que creamos que se da un giro de fondo, sino una adopción estratégica de elementos concretos que reportan popularidad frente a la sensación de desfase de la etapa anterior, relacionada directamente con la debacle económica vinculada al ladrillo que hoy se sufre. Nos referimos, por ejemplo, a la justificación de la inclusión en las Smart Cities, el proyecto del Anillo Verde o el Plan de Movilidad, todos bajo el discurso de la sostenibilidad.

ejercicio unilateral del poder de influir, de modo que se dan rasgos mixtos como resultado de dinámicas internas dentro de un régimen, que no es estático. De hecho pueden reconocerse rasgos de más de un tipo de régimen a la vez, pues se aplican criterios diferentes a las oportunidades que se van presentando a los municipios. El carácter intermedio implica en buena medida que por más que pueda existir la voluntad de mantener una línea político-económica, la falta de oportunidades (si comparamos con núcleos de mayor relevancia, donde se ofertan proyectos e inversiones con más frecuencia) lleva a aceptar pautas que pueden resultar contradictorias. Por eso comprendemos que la aplicación de tipologías cerradas se aleja de la realidad y que las teorías del Régimen nos resultan, más que una herramienta descriptiva, un instrumento de análisis (Casellas 2006).

En resumen, podemos posicionarnos en el análisis de Castells respecto a la forma de abordar las dinámicas de la ciudad a la vez que comprendemos el poder al modo de la Teoría del Régimen Urbano, es decir, fragmentado pero canalizable y materializable en torno a formas de concebir la ciudad y en torno a proyectos concretos. No negamos la preponderancia de las “máquinas de crecimiento”, pero sumamos complejidad con la inclusión de la posibilidad de que se den varias “máquinas” con intereses enfrentados (un ejemplo es el caso de las denuncias cruzadas entre campos de golf o por la concesión de las obras de dos parkings subterráneos de distintas empresas vinculadas a distintos partidos en El Puerto de Santa María), de modo que acabamos en una especie de pluralismo elitista. Utilizaremos el análisis de coaliciones e identificaremos los agentes con más capacidad de canalizar o imponer, pues será una parte fundamental en la tríada poder político-poder económico-poder social. Por eso nosotros estudiaremos la concepción hegemónica de la ciudad y los conflictos derivados del modelo.

### 3. DEMOCRACIA, SOCIEDAD CIVIL Y URBANISMO

“La cuestión de qué tipo de ciudad queremos no puede divorciarse de la cuestión de qué tipo de personas queremos ser, qué tipo de relaciones sociales buscamos, qué relaciones con la naturaleza mantenemos, qué estilo de vida deseamos o qué valores estéticos tenemos” (Harvey 2014: 20)

“En materia de inversiones, empleo, educación, sanidad, información y ocio, muchas de las decisiones esenciales las toman día a día estados mayores o cenáculos privados que reducen a nada la soberanía popular en la que supuestamente basan nuestros regímenes “democráticos” (Garnier 2011: 35).

“(…) la sociedad como sujeto político colectivo no se agota en el proceso de representación democrática ni puede defender sus derechos por el medio exclusivo del poder judicial. El concepto de sociedad civil alude a un mecanismo de representación y defensa de los ciudadanos que desborda las instituciones del estado propiamente dicho, pero siempre teniendo dicho estado como interlocutor y punto de referencia (Castells 2000: 9).

Esta tesis comenzó evocando a Henry Lefebvre y sus planteamientos sobre la producción del espacio. El autor tiene una gran parte de su obra dedicada a la ciudad y su concepción sobre ésta, como escenario y político y de lucha por los recursos, es muy positiva en cuanto al empoderamiento. La ciudad juega un papel fundamental en los planteamientos políticos de Lefebvre, pues entiende que el plano urbano pasará a ser el principal plano de acción con capacidad transformadora para generar una subversión que se encamine hacia la democracia radical en un siguiente estadio. A reapropiación del entorno en la vida cotidiana de una manera total es el camino revolucionario. El factor urbano es clave ya que su objetivo revolucionario es la transformación de la vida cotidiana con una crítica al Estado y al modo de vida prefabricado del capitalismo, que se articula en la ciudad y a través de ella. Lefebvre (1962) ve en la Comuna de París de 1848 el hito más significativo al respecto, pues es un caso de subversión a través del conflicto urbano derivado de la especulación. Le sirve como ejemplo perfecto para afirmar que “*El problema urbano es un problema revolucionario, que pone en cuestión las estructuras de la sociedad actual (...)*”, por lo que las cuestiones urbanas son el principal canal para



encaminar las propuestas contrahegemónicas a través de conflictos, sin negar la posibilidad de que sean violentos si no hay voluntad de cesión alguna. Por ello afirma que “la revolución será urbana o no será”. Esto implica que analizar los modelos de ciudad implica observar la calidad democrática de sus instituciones y las formas de canalizar conflictos, pues en torno a lo urbano se dará, como señala Lefebvre, un empoderamiento total capaz de subvertir la vida cotidiana. El Derecho a la ciudad, que implica convertir el urbanismo en sí en un campo de lucha democrática, será abordado en un apartado último para presentar algunos de los casos que abordaremos etnográficamente. Pero primero debemos aclarar en qué momento de democracia estamos, a nivel de representación y participación y hacia cuál se pretende caminar, pues como veremos, bajo el término “democracia” se defienden discursos antagónicos como podremos comprobar a través de la etnografía.

El término Democracia, presente durante la etnografía con significados variados tanto a nivel local como supralocal, ha sido utilizado a lo largo de la historia para denominar, con o sin apellidos, regímenes muy diferentes, incluso directamente antidemocráticos<sup>40</sup>. En ese contexto, Robert Dahl pasó de la elaboración de una teoría pluralista sobre el poder (que abordamos en el epígrafe sobre el poder local) a la definición de un tipo ideal de lo que es la democracia, la *poliarquía*, analizando la compleja relación entre los representantes (las instituciones políticas) y el pueblo soberano, el Demos. Nosotros, aun comprendiendo como fundamentales la versión pluralista del poder, no coincidimos en su visión positiva (incluso utópica, que no utopista) de la democracia liberal como el más justo de los regímenes y el objetivo a perfilar.

Aquí, que nos hemos situado al menos analíticamente en el pensamiento radical, usaremos los planteamientos de este autor liberal para hacer revisión a

---

<sup>40</sup> Durante la Guerra Fría, los países del bloque soviético o el régimen franquista de España usaron la palabra democracia para denominar a procesos de elección interna aun dentro de un régimen autoritario. En el caso español se usó el término “democracia orgánica” para referirse a los procesos de elección a las instituciones verticales sin sufragio universal (a través de lo que eran consideradas instituciones naturales: familia, sindicato y municipio), que eran la base del régimen autoritario. Hoy incluso podemos ver la palabra “democracia” en las siglas de partidos de la extrema derecha (Democracia Nacional) a la vez que en grupos de corte libertario (la Democracia Demótica) o en movimientos ciudadanistas (con terminología como “2.0”, “democracia real”, etc.).

democracias de esa orientación marcando como hipótesis que bajo el discurso hegemónico de la democracia liberal, inmóvil por voluntad de grandes sectores de poder como si los regímenes democráticos no pudieran o debieran ser sensibles a la transformaciones sociales y consistieran fundamentalmente en la rígida aplicación (en lo conveniente, ya que también se eluden partes) del contrato social reflejado en las constituciones, existe un reparto de poder desequilibrado y una voluntad de perpetuar tan baja intensidad de representación y participación como la actual, hecho que a su vez mantiene altos niveles de desigualdad social.

Las bases de la poliarquía de Dahl (1989) como tipo ideal serían: la participación efectiva (con la capacidad de comunicar los puntos de vista con las mismas posibilidades), la igualdad en la votación (que debe tener el mismo valor), contar con conocimiento esclarecido que poder aprender sobre temas en curso o modelos alternativos, el control de la agenda política y el cumplimiento de los derechos fundamentales son los puntos que definen una democracia para este autor. Las zancadillas, la correcta relación entre lo común, representantes y representados son: una distribución no equitativa entre los miembros del Demos, el control del tiempo para los temas públicos, escalas complejas de sistemas políticos, las imposiciones de la economía de mercado, las inferencia de instituciones de diversa índole de carácter transnacional con mucho poder y sin mecanismo democrático alguno, así como señala que atentan contra esa relación las crisis cíclicas del capitalismo (Dahl 1989), que es nuestro contexto.

Como vemos, Dahl atiende a la relación entre las instituciones y los ciudadanos en términos de influencia y representatividad. Las pugnas en torno a estos dos factores, como hemos comprobado en esta misma etnografía, están siendo encabezadas por lo que hoy llamamos la Sociedad Civil, elemento clave de las democracias actuales aun sin que exista una voluntad de ello por parte de la política como veremos.

Se supone, por lo tanto, que la política media entre la voluntad del mercado y la búsqueda del bien común de la sociedad soberana que entregó el poder a esa estructura política. Se trata por lo tanto de saber cuál es el verdadero nivel de

la representación de la sociedad y sus intereses en las instituciones frente al mercado. Este esquema tripartito basado en El Estado (que es el sistema político), el Capital o mercado (que es el sistema económico) y la sociedad civil (donde debe desarrollarse la esfera pública) (Arato 1996, Habermas 1981) deriva de la recuperación por parte de la ciencia social del concepto de sociedad civil a partir de los ochenta. El pueblo soberano y sus instituciones no políticas ni empresariales (o más bien no totalmente políticas o empresariales), ha sido considerada el motor, con más o menos carácter conflictivo (con autores de tradición marxista como Harvey o Castells) o colaborativo (con autores de corte liberal como Gellner o postmarxista como Habermas), de la transformación social en pro de la justicia social ya sea entendida en términos de libertad (como el liberal Rawls) y/o en términos de redistribución (como Harvey).

Hoy comprendemos a la Sociedad Civil *"(...) como el espacio de la vida social organizada que es voluntariamente autogenerada, (altamente) independiente, autónoma del Estado y limitada por un orden legal o juego de reglas compartidas. Es distinta de "la sociedad" en general, por cuanto involucra a ciudadanos actuando colectivamente en una esfera pública para expresar sus intereses, pasiones e ideas, intercambiar información, alcanzar objetivos comunes, realizar demandas al Estado y aceptar responsabilidades oficiales del Estado"* (Diamond 1986: 2); pero no siempre ha sido así considerada. En la etapa del surgimiento de los estados nación se entendía por la sociedad civil *"(...) una plétora de instituciones fuera del Estado. (...) este concepto incluía el mercado capitalista y sus instituciones (...) Todas aquellas formas de relaciones sociales de cooperación que creaban lazos de confianza, la opinión pública, los derechos e instituciones legales y los partidos políticos."* (Alexander 1994: 699). El mercado y sus instituciones eran vistos como medios para la paz y la participación democrática. No se resaltan los desequilibrios que el mercado produce, sino que el capitalismo se ve como generador de disciplina individual bajo el dominio de la razón, apartando las clientelas y los lazos de sangre propios de la sociedad aristocrática que iba dejándose atrás. La virtud pública se relacionaba con la disciplina y la propiedad de la vida del mercado.

Si atendemos a la lógica del momento encontraremos un sentido evidente ya que el motor de los acontecimientos del momento, la burguesía, estaba directamente relacionada con las decisiones del mercado y ganaban influencia en la política a medida que el Antiguo Régimen periclitaba. Habermas comprende que la democracia representativa actual, aunque pueda tener en la Antigüedad su origen primero, tiene su origen como tal en la publicidad burguesa, que deriva “*del hecho de que sean personas privadas las que en ella trafican entre sí en calidad de público*” (1981: 66). Es ese espacio común de comunicación, el espacio público, donde residiría la democracia, pues según la capacidad de contar con información y producirla se puede decidir teniendo claro las repercusiones de las decisiones sobre el bien común. Habermas mantiene que el espacio público debe servir para canalizar demandas a la estructura para formalizarlas y lograr cambios políticos ya que “*cuando el ejercicio del dominio político se subordina efectivamente a la demanda pública democrática, logra el espacio público político una influencia institucional en el gobierno por la vía del cuerpo legislativo*” (Habermas 1981: 61). Hemos de aclarar que este autor ve en la ley un mecanismo de defensa que construir a través de las reclamaciones de la sociedad civil, por lo que juega a favor del bien común, algo que podemos poner en cuestión desde aquí, ya que veremos en nuestra propia etnografía cómo los marcos políticos son modificables para satisfacer la voluntad del capital de crear riquezas favoreciendo la perpetuación de las desigualdades.

Esa visión de la sociedad civil como la suma de individuos (intercambiadores) típica del pensamiento liberal fue revisada luego por Hegel desde el republicanismo, que daría un carácter más comunitario y solidario, entendiendo que la sociedad civil es además la esfera moral, el mundo de las necesidades y de las “asociaciones voluntarias” (Alexander 1994:78). Hegel entiende que la sociedad civil no solo como “el mundo de las necesidades” (que sería el mundo económico), sino que es también el mundo de la moralidad diferenciado de la familia y del estado. Esa moral común generada en el ámbito civil, que podemos identificar como “virtud cívica”, es clave en el pensamiento de corte republicano. Pensadores de este corte comprendían que se debía superar la democracia liberal, pues ésta caía en la pérdida de la virtud cívica derivada de

comprender las naciones como un agregado estadístico (Nisbet: 1975<sup>41</sup> en Tejerina 1991) y no como un conjunto cohesionado. Tocqueville retoma principios de Hegel sobre las naciones para enfatizar la necesidad de contar con una cohesión y una solidaridad que supere los egoísmos y la fragmentación (Mejía Quintana: 2010).

Pero el asemejar la sociedad civil con el mercado en sí, como si éste salvaguardase el interés común, cambiaría cuando se asienta el capitalismo industrial, que se asocia al utilitarismo inhumano, la dominación y la explotación. A partir del Marx de los años cuarenta del siguiente siglo, la sociedad civil pasó a ser “*no solo campo de juego de los intereses privados y puramente egoístas, sino también superestructura, una arena política y legal que constituía un camuflaje para la dominación de las mercancías y de la clase capitalista*”(Alexander 1994: 700). La sociedad civil es considerada en ese momento un epifenómeno del capitalismo, por lo que desaparece de la teoría social. No es que negase la libre asociación y autogestión de grupos fuera del estado como motor de cambio, sino que éstos debían estar articulados en torno a la identidad de clase social y no en base a un ciudadanía igualitarista. La producción en teoría social se centró en el Estado y en fenómenos como la movilidad, la pobreza y el conflicto de clase.

En los años ochenta se da un renacer del concepto ante la necesidad de explicar el proceso de democratización contra los regímenes totalitarios en América Latina y en Polonia y Hungría (Alexander 1994, Arato 1996). La sociedad civil, que se entendía nula bajo los totalitarismos, dio muestras de existencia (por ejemplo bajo el ejercicio de la desobediencia, límite último de la acción colectiva) en los procesos de transición según Arato (1996), de modo que se da un gran valor transformador y se le reconoce más autonomía como sector de la que se entendía que existía en regímenes totalitarios. La sociedad civil logró, aunque no sola (la presión de los mercados o la presión desde la estructura de países vecinos son un tema influyente también), crear contrahegemonía y subvertir la realidad, de modo que se le otorgó una enorme capacidad de canalizar las ansias de participación en la construcción y

dinámica de funcionamiento de un nuevo espacio público. Se forma en ese momento el concepto de Sociedad Civil que definíamos parafraseando a Diamond al principio de este apartado.

Se distinguen a partir de entonces dos componentes de la sociedad civil: las instituciones que defienden los derechos (grupales, individuales, biológicos, políticos, etc.) y fomentan la libre asociación para la defensa ante los envistes del poder (que podemos identificar con las ONG's), así como los Movimientos Sociales que plantean valores y demandas (con mayor proactividad) a la vez que exigen el cumplimiento de los derechos conquistados (Arato 1996).

Hoy coinciden muchos autores en ver a la Sociedad Civil como *“una entidad intermediaria entre la esfera privada y el Estado. Así, excluye la vida familiar e individual, la actividad interior de grupo (v.gr. recreación, entretenimiento o espiritualidad), las empresas lucrativas de firmas de negocios particulares y los esfuerzos políticos para controlar el Estado”* (Diamond 1997: 2). La función democrática de ésta gira en torno al conflicto y la cooperación para ganar influencia en la deliberación y la decisión, sirve para formar políticamente en valores para la convivencia respetuosa (la tolerancia, la solidaridad, etc.) a sujetos políticos, debe poner sobre la mesa información para una deliberación equitativa y fomentar la libre asociación (Diamond 1997), de modo que se entienda al fin y al cabo como un reforzamiento del Estado encaminado a la justicia social, lo que implica que la sociedad civil, con difusos límites por la multimilitancia (entre sectores de la misma y compartida con instancias del Estado o el mercado), no pueda al final entenderse sin el Estado (Castells 2000).

Este espacio público creado tras los regímenes, como veremos, se ha mostrado infértil a la deliberación y la intervención, de modo que tampoco llega a satisfacer hoy. Eso ha llevado a autores como Habermas (1981) a afirmar que el espacio público está en crisis<sup>42</sup>. No se trataría ya del monopolio informacional de los regímenes, sino que se iría pasando al monopolio de la partitocracia y los grandes grupos empresariales (donde las empresas de comunicación juegan un papel destacado) como veremos. Ante esta situación,

---

Habermas propone una especie de superación de los modelos republicanos y liberal de democracia con un nuevo planteamiento donde la ciudadanía sea capaz de incidir en las decisiones políticas. El autor, resignado ante la posibilidad de la democracia directa como la enorme mayoría de pensadores contemporáneos (Bobbio: 1984), comprende que ésta debe ser representativa aunque sumando mayores cotas de participación e influencia de la ciudadanía. Propone un modelo de democracia deliberativa donde la legitimidad no recaiga en el proceso electoral, sino en un proceso comunicativo permanente y racional en el espacio público, de donde deben salir consensos. El papel que Habermas da a la sociedad civil no es el de la conquista del poder como podríamos descifrar del modelo marxista clásico (asemejando sociedad civil a clase obrera, ya que como hemos aclarado, el marxismo dejó en desuso el concepto), sino de presión y control como mismo sistema de legitimación. Por lo tanto la Sociedad Civil seguirá siendo tomada como protagonista de los cambios hacia la justicia social a través de la conquista del espacio público.

Salamón (2002 en Guedes y Fonseca 2010) resume las funciones de la sociedad civil en cinco aspectos. En primer lugar destaca su papel en la función operacional o de prestación de servicios, como por ejemplo sucede con los Grupos de Ayuda Mutua o las ONG's que trabajan en torno a la educación o la salud. A las organizaciones de este corte se las ha tendido a englobar dentro de lo que se ha denominado Tercer Sector (Pérez Díaz 2000). Algunos autores han señalado que el concepto mismo de Tercer Sector en referencia a las organizaciones de la sociedad civil está cargado de una intención despolitizadora, relegando la función de la sociedad civil a los servicios y no a lo ideológico (Bonamusa y Villar 1998). Además se suele atribuir la función de la *advocacy*, que es el ejercicio de presiones (*Lobbying*<sup>43</sup>) por grupos de interés hacia las instituciones como por ejemplo los grupos pro Derechos Humanos (que trabajan temas contra los CIES o por la dignidad de los presos). A estas

---

<sup>43</sup> La articulación de intereses consistiría en el proceso de presentación de demandas a las instituciones encargadas de decidir al respecto. Sus argumentos, que los partidos tratan de canalizar para sumar a los interesados como votantes, pasan a ser un elemento significativo del proceso legislativo. Si el Lobbying se da a través de grupos de interés puede ser una fórmula democrática, pues sería un proceso de creación de opinión desde abajo hacia arriba, mientras que sería lo contrario si se trata de un Lobby empresarial que no opera en el espacio público, dinámica a la que estamos acostumbrados como se viene avisando desde el segundo punto.

dos funciones se le suman la función de canal de expresión de los grupos de interés respecto a sus temas (por ejemplo las asociaciones formadas en torno a las problemáticas de género), la construcción de comunidad (es decir, el fortalecimiento de la ciudadanía como tal y su consecuente aumento de compromiso y solidaridad), así como la preservación del individualismo al mismo tiempo que la solidaridad (como sucede con grupos que trabajan por el derecho a la identidad) (Bonamusa y Villar 1998). Vemos, por lo tanto, que la sociedad civil es planteada en términos de proveedora y protectora de derechos así como en términos de comunicación.

Habermas advierte de la pérdida de capacidad de influencia y de comunicación recíproca, que ha quedado relegada a la unidireccionalidad que ejercen los medios de comunicación, que son parte de grandes grupos de poder político y económico con intereses particulares por los que eluden la deliberación<sup>44</sup>, que es donde el autor entiende que ha de residir la legitimidad de la política, que quedaría renovada en cada proceso de intercomunicación pública. Esa deliberación, no ya solo bajo la razón instrumental, sino bajo la *racionalidad comunicativa* implicaría la resolución de asuntos bajo el interés común y disminuyendo daños respecto a los detractores.

La realidad los procesos de toma de decisión en la democracia actual de nuestro contexto es, y lleva tiempo siendo, bien distinta, pues se ha reducido la capacidad de influir. Esa progresiva pérdida de influencia de la sociedad civil en el espacio público para la defensa del bien común fue analizada antes por Hanna Arendt, que niega una crisis del espacio público afirmando que éste muere para dejar paso a "lo social". Según la autora, esta nueva dimensión surgiría de "*la transformación del interés privado por la propiedad privada en un interés público*" y de convertir lo público en una función de los procesos de creación de riqueza, que acaba siendo "*el único interés común que queda*" (Arendt 1993). Dominar el espacio público a través de la acumulación de recursos y el establecimiento de alianzas posibilita que el interés privado quede

---

<sup>44</sup> Los pensadores de la primera generación de la Escuela de Frankfurt (Adorno, Horkheimer o Benjamin), Habermas o Arendt están muy influenciados por el fenómeno del nazismo, que se basó en gran medida en la propaganda, la monopolización de los medios y una expansión notable por las técnicas de reproducción (video, fotografía, cartelería, etc.) que permitieron crear un "nosotros" excluyente que desembocó en un horro de la Historia.



por encima del público bajo la implantación de la ideología desarrollista sobre el mito del progreso, que si bien puede reconocerse en la cultura judeocristiana desde la Antigüedad (Nisbet 1991), vive una intensificación que sirve de fondo para justificar proyectos en la actualidad. Así se entiende la asunción del fatalismo (nosotros lo veremos en nuestra etnografía a través del chantaje del trabajo a través del espacio público) que se esconde tras los proyectos de la urbanización neoliberal, que es nuestro contexto, un momento en el que las dinámicas anunciadas por Arendt se potencian.

*“Los procesos de globalización del neoliberalismo vienen sometiendo a la democracia representativa a una dinámica de reducción y empobrecimiento progresivo. En el curso de los últimos treinta años, se ha operado una transformación de la democracia en una “mercadocracia” como afirma Ramoneda (2010 en Bonet 2013). Esta preponderancia de la creación de riquezas desequilibradamente repartida es un fenómeno especialmente visible a partir de los años setenta, cuando una oleada de conservadurismo produjo un retroceso del Estado del Bienestar, una dinámica presente y acentuada tras la quiebra de la Burbuja Inmobiliaria en España. Un ejemplo son las privatizaciones de los servicios municipales de agua que han vividos nuestros municipios, los recortes en sanidad que han producido encierros y protestas o los recortes en educación, medidas impulsadas por la lógica mercantil sobrepuesta al bien común.*

El Estado pasaría entonces de ser autor del “progreso” a un nuevo papel político como articulador de flujos que forman redes donde convergen elementos estatales, no estatales, nacionales y globales, democráticos y no democráticos. El régimen democrático ha derivado en lo que Santos denomina “democracia de baja intensidad” (2004<sup>45</sup>). Pancartas y proclamas visibles en la Plaza del Ayuntamiento de Tarragona durante las acampadas del 15M (y en las acampadas que se expandieron por otras ciudades y países como ocurrió con el movimiento Occupy Wall Street o la acampada de Westminster en Londres), como “que no nos representan”, dan una muestra de la sensación de ruptura del contrato social en que ha derivado la política del neoliberalismo.

---

<sup>45</sup> Santos B. S. (2004a). Reinventar la democracia, reinventar el Estado. Quito: Abya-Yala.

En el contexto del desdibujamiento de los límites entre clases sociales propiciado por el triunfo del discurso de la clase media se dan nuevas formas de lucha social que repiten el patrón y eluden el conflicto de clases pasando por alto las diferencias reales bajo el concepto común de la ciudadanía. Los movimientos ciudadanistas han centrado su discurso en la participación y la defensa del Estado del Bienestar aunque de forma no equiparable entre sí, pues se tiende más, al menos en principio, a dinámicas reactivas. Nos referimos aquí a que las reclamaciones de participación derivan de una mala y/o mal intencionada gestión previa de lo público más que ser un fin último aunque con posterioridad se hayan adoptado discursos sobre el empoderamiento.

No obstante, el ciudadanía se presenta tan anulador como esperanzador: esperanzador porque ha sido la única corriente capaz de hacer confluir distintas tradiciones políticas haciendo frentismo contra asuntos concretos y anulador por favorecer el discurso de la equidad sobre el de la desigualdad en una sociedad desclasada. Pese a responder a las pautas que las mismas instituciones democráticas promueven (y que muchos partidos incluyen en sus programas) hay resistencias, especialmente por sectores conservadores, a un reforzamiento de la sociedad civil y sus funciones, aquellas que las bases del pensamiento liberal le otorgaban.

La forma de gestionar la movilización social (en sentido físico y discursivo) nos indica que la sociedad civil que los mismos liberales consideraban necesaria para la democracia, es considerada una amenaza por los neoliberales, que más bien deberíamos identificar con conservadurismo.

El tipo de democracia que estaba siendo revisada durante la primavera del 2011, que es a la que Santos se refiere como “de baja intensidad”, se caracteriza por ser *“puramente representativa, procedimentalista, minimalista, elitista, competitiva y partidocrática. Una democracia donde la distancia entre representantes y representados, que identifica la expresión del pueblo con el voto emitido cada cuatro años, con un papel otorgado a la sociedad civil muy limitado, escasos mecanismos de control ciudadano sobre los funcionarios, los fondos públicos y los políticos, que permite la impunidad de fraudes y mentiras*

*electorales, salpicada de corrupción, cada vez más carente de legitimidad social en la que se imponen la desprotección (...)*" (Aguiló Bonet 2014: 41-42).

La democracia actual, además, se caracteriza por socializar la sensación del "estado de emergencia" para poder desarrollar políticas evidentemente antisociales con justificación. Agamben comprende que "*la declaración del estado de excepción ha sido sustituida de forma progresiva por una generalización sin precedentes del paradigma de la seguridad como técnica habitual de gobierno*" (2004: 27), que va endureciendo los marcos legislativos, reajustando presupuestos, recortando en gasto social, flexibilizando más el marco laboral y reprimiendo. Una imagen gráfica muy significativa es la militarización que está viviendo la policía en las ciudades españolas en paralelo a un recorte de derechos sociales sin precedente.

Esa concepción de la democracia como algo ordenado y puramente representativo queda reflejada en su máxima potencia bajo la más que aludida "mayoría silenciosa" a la que acuden los conservadores ante cualquier demanda activa de cambio que sobresalte la calma impuesta en gran medida por la despolitización de la política y la desmovilización propia de la posmodernidad como pudimos comprobar en los casos que antes mencionábamos. La movilización ciudadana es interpretada en este tipo de régimen en términos del mismo Hobbes, como "*una multitud contra el pueblo*" (en Virno 2003), por lo que los sectores civiles activos que presenten un desafío a la hegemonía tienen a ser criminalizados y el conflicto queda esbozado como una especie de patología que puede surgir en democracia.

Incluir el conflicto en la naturaleza de los regímenes, como veremos más adelante, es una consideración que hoy se trata de declinar a favor de un orden armónico más cercano a la lógica hobbesiana del Leviatán que a los principios contractualistas de corte liberal. Vemos como, mientras los liberales pretenden una reducción del Estado a través de un mercado sólido y un tejido civil asociativo amplio con una virtud cívica fuerte, los neoliberales aluden al orden y la obediencia como virtud, de modo que no se fomenta solo la libertad del mercado sin potenciar la movilización como instrumento de democracia. No

olvidemos que Locke, uno de los padres de la democracia liberal, entiende necesario el derecho a rebelarse ante rupturas del contrato social.

Pero no siempre se ha tenido contenido negativo el conflicto. El papel del conflicto en el desarrollo histórico quedaría remarcado como fundamental a partir del momento de agitación social por las desigualdades y la explotación que propicia del capitalismo industrial y la entrada en juego de las masas, que ponían en duda la justicia social que se suponía ligada a la lógica mercantil. Esto llevó a pensadores decimonónicos como Marx y Simmel a tener en torno al conflicto una consideración positiva respecto a su papel en el devenir histórico y ante el análisis de los fenómenos que acontecen<sup>46</sup>, el primero por entenderlo como motor de la historia por la dialéctica de la lucha de clases; y el segundo apuntando las aportaciones que nos puede dar como objeto de estudio de las ciencias sociales (Tejerina 1991). Marx entiende que el conflicto es el eje de la historia, pues afirma que *“toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de la lucha de clases”* como expresó en el Manifiesto comunista de 1848 junto a Engels. La historia no es una realidad dada sino un proceso de creación y autodestrucción, un conflicto permanente. Simmel, por su parte, otorga al conflicto un carácter integrador ante el dualismo implícito en la pugna, por lo que es sociológicamente productivo ya que,

---

<sup>46</sup> Mientras que Marx lo entiende como principal motor de la historia y objeto de estudio, Simmel lo comprende junto a otros fenómenos (como la competición o la cooperación) como un campo de interacción igualmente abordable desde la ciencia social. Simmel entiende que el conflicto puede tener consecuencias frente a la estructura de los grupos entre los que se da y frente a la estructuración interna de las partes de éste llegando a ser un condicionante que adquiere, por deformar a los agentes, cierta autonomía real y analítica. Para Marx, la historia perdía su carácter natural para comprenderse como un proceso social donde el empoderamiento de los sujetos políticos podría y debía alterar las condiciones. Debemos comprender el proceso atendiendo la relación del hombre con su medio para la obtención de excedentes (la producción de los medios de vida desde la naturaleza) y con el hombre, donde la dominación clasista produce luchas en torno los excedentes producidos. Burguesía y proletariado pugnan por los recursos como sectores antagónicos según la relación con los medios de producción. Pero las desequilibradas relaciones de producción requieren también de la producción de ideología (“producción espiritual” en palabras de Marx) para ser mantenidas, de la formación de una superestructura (jurídica, política e institucional). Como expresan estos autores en *La ideología alemana*, “Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época (...)” (en Tejerina 1991). Para Marx esto suponía la necesidad de crear una cultura antitética a la burguesa donde buscar intereses en los que converger y reducir competencias entre obreros. Se trataba de ganar en cohesión a través de la conciencia de clase, de una objetivación social en grupos organizados.

además de aclarar intereses en juego, produce concienciación de las posiciones y aclara los límites reales de los sectores que intervienen.

Además, como Hobbes, mantiene que el hombre es hostil para el hombre empezando por la propia afirmación del yo por contraposición, de modo que el conflicto no es una patología, sino algo intrínseco. El conflicto, sea mantenido por la clase obrera a través de su propia consciencia o sea mantenido por una sociedad civil con virtud cívica, tiende a ser relegado. Incluso pensadores como Habermas o Gellner insisten en superponer el carácter colaborativo de la sociedad civil frente al Estado al carácter conflictivo, dando especial valor a la capacidad de la moderación (Morielli 2001). Debemos comprender que, sobre todo a partir del desmantelamiento del bloque soviético, se expandió el mito de “El fin de la historia” que Fukuyama relanza tras Hegel (1990). Se afirmaba que la Historia pierde lo conflictual (al menos desde modelos enfrentados) en este estadio de la democracia capitalista, que queda abocada a las reformas y no a los grandes cambios, algo que se explica en buena medida por un desdibujamiento de las clases sociales. Nada más opuesto de lo que aquí mantenemos, pues comprendemos que, si bien el poder no es una posesión sino un ejercicio de dominación, éste lo ejercen diversas élites a través de coerción, el chantaje y el establecimiento de alianzas a favor de su propio beneficio y bajo el discurso del desarrollo y la democracia.

Si bien aceptamos que las clases sociales no pueden ser descritas en función de la relación con los medios de producción, la precariedad laboral y el consecuente riesgo de empobrecimiento por desprotección si puede trazar un cerco relativamente claro que a la vez engloba un grupo heterogéneo donde se comparte el ser desaventajados en el reparto de beneficios. “El precariado” ha desplazado al proletariado y pasa a ser motor de los conflictos hacia la justicia social (Harvey 2014: 11). Este concepto que pretende reimpulsar la lucha de clases no acaba de asentarse con la capacidad de crear conciencia por más que algunos partidos de izquierda hayan tratado de rescatar la ideología del conflicto, hoy apartada a los márgenes de la ideología hegemónica.

Una muestra de la voluntad de criminalizar los conflictos y de la exaltación actual del orden obediente en nuestras democracias es la tendencia de

regularizar los usos de la ciudad de manera restrictiva a través de ordenanzas llamadas “cívicas”. Bajo el discurso de la defensa de la democracia, estos documentos se han multiplicado por las ciudades españolas a partir del 2006, siendo nuestras unidades de análisis y estudio otros casos más al respecto. Estas normativas, como los colectivos civiles que se oponen indican, es en realidad una herramienta de represión de baja intensidad (bajo la amenaza de sanción) ya que la aplicación queda en realidad al arbitrio de la administración, que la encuentra especialmente útil en momentos de protesta social o contra usos considerados inmorales (o antiturísticos). Esta oleada de Ordenanzas de Civismo que comenzó en el estado español en Barcelona y que se extendía a nivel local entraba en contradicción con instancias superiores de la justicia (que no contaban con el marco legal), pero la tendencia represiva se ha visto reforzada en la presente legislatura de los conservadores con la Ley de Seguridad Ciudadana (el nombre es muy significativo, pues nos lleva a pensar cómo se usa la fragmentación y el sentido de riesgo típico de la posmodernidad para crear herramientas de represión), que ha sido renombrada por la oposición política y civil como “Ley Mordaza”, ley que pretende regularizar las manifestaciones, las reuniones, los atuendos o las quedadas.

Pero no solo se ha optado por la represión ante el creciente malestar por la escasa intensidad de la democracia. La partitocracia, ante las reivindicaciones de participación hace referencias al voto como máxima expresión de democracia y reprime como pauta general, pero el poder político ha ampliado sus argumentos. La sensación de crisis de representación y las ansias de participación patentes en teorías y prácticas de movilizaciones y movimientos sociales han activado en la política un proceso de asimilación y domesticación de los términos que han desembocado en la inclusión de fórmulas de participación (que siguen siendo de baja densidad y sectorizadas) consistentes en procesos dirigidos que más sirven de legitimación para sus programadores que de canal comunicativo y de influencia. En el ámbito local, que ha sido en buena medida retomado como contraposición al “globalitarismo” que impone el capital, se han desarrollado numerosos programas (presupuestos participativos, plazos de exposición pública, mesas de participación obligatorias en los planes generales, etc., todas ellas presentes en nuestra etnografía respecto a la

transformación socio espacial) que, aun sin entrar en la cuestión de la intencionalidad de sus creadores, refuerzan la legitimidad del poder (Garnier: 2007).

### **El espacio público urbano: El derecho a la ciudad y el urbanismo como espacio de lucha.**

“Las “luchas urbanas”, llevadas a cabo en aquella época contra los proyectos de planificación de la tecnocracia o las operaciones inmobiliarias de los «vendedores de ciudad», parecían confirmar la buena base de dicha perspectiva. Organizados en asociaciones de usuarios, asambleas de residentes y otras asociaciones de vecinos, apoyados por militantes que auguraban una extensión o desplazamiento del «conflicto» del campo de trabajo al espacio urbano, muchos ciudadanos hicieron valer su voluntad de intervenir directamente en un ámbito que hasta aquel momento estaba reservado al urbanismo y a la arquitectura.” (Garnier 2006: 134)

“Hay que elaborar y poner en pie instrumentos democráticos alternativos (distintos a la democracia existente del poder del dinero), del tipo de las asambleas populares, si se quiere revitalizar la vida urbana y reconstruirla fuera de las relaciones de clase dominantes.” (Harvey 2014: 201)

Si en los epígrafes anteriores analizábamos las tendencias del capitalismo a escala global y las fórmulas para la territorialización local, en este epígrafe nos centraremos en la cuestión concreta del urbanismo como espacio de lucha donde capitalistas de diversa escala, política y sociedad civil cruzan sus intereses.

El concepto de urbanismo, como su nombre indica, proviene del concepto de *urbs*, que hacía en el mundo antiguo referencia a la ciudad en sentido físico, al espacio densamente poblado por la *civitas*. Estos espacios requirieron del ornamento y la ordenación consciente para la creación de espacios y tramas acordes con las prácticas y con el proyecto político, de modo que los asentamientos se ordenaron según cánones del momento (un ejemplo es la relevancia del plano hipodámico). En este sentido vemos que, aunque desde el sedentarismo se hayan generado asentamientos, el crecimiento orgánico va siendo sustituido por la ordenación del urbanismo, que moldea el espacio

urbano acorde con las necesidades de la parte contratante, es decir, la política. Pero a medida que la urbanización se ha expandido y los asentamientos han ganado en complejidad, el urbanismo como disciplina ha ido más allá de la forma del asentamiento urbano y ha superado la concepción de ser “un conjunto de conocimientos que se refieren al estudio de la creación, el desarrollo, reforma y progreso de las urbes” (que fue la primera definición que se incluyó en el diccionario de la R.A.E.) ya que hoy también abarca territorialmente los espacios interlocales, por lo que se utiliza en sentido general como sinónimo actualizado el término “ordenación del territorio”. Nosotros lo comprenderemos en este amplio sentido, aunque nos centraremos fundamentalmente en el espacio urbano o en cómo un espacio interurbano (zonas periféricas de la ciudad o “tierras de nadie” entre núcleos) sufre un proceso de urbanización.

Aquí entendemos que el urbanismo hoy es o debe ser una disciplina holística ya que la complejidad que implica el papel destacado de la ciudad como emplazamiento estratégico del poder y como mercancía para la territorialización del capital, hace que deban coordinarse desde diversos campos profesionales en su proyección, así como en su investigación, pues caeremos en un error si nos limitásemos a las consideraciones arquitectónicas (basadas sobre todo en lo estético) o económicas (evaluando el impacto de la ordenación en la creación de riquezas). Aquí defendemos que hoy debe quedar superada la concepción del urbanismo como una disciplina en única (o principal) relación con el arte y la arquitectura ya que, aun manteniendo la esa vocación (y considerando que la estética debe ser tenida en cuenta en las funciones del urbanismo por repercutir sobre otros aspectos), precisa de más campos profesionales para trazar estrategias para la permanente adaptación al capitalismo del momento. Por eso en la actualidad se hacen planes estratégicos a los que deben amoldarse, en teoría y en caso de darse una coordinación no interferida por intereses privados (o políticos partidistas), otras figuras típicas de la ordenación urbana como los Planes Generales y parciales.

Sin embargo, aun con una importante producción literaria sobre los déficits del urbanismo de corte científico (escasamente participativo) respecto al bien



común y los procesos de fragmentación social (Jacobs 1973, Choay 2009), el urbanismo de corte humanista sigue siendo más un recurso retórico que deviene en estrategia comunicativa para la legitimación que una tendencia, pues en realidad se suele acudir a la justificación científica cuando se da un choque de intereses entre el espacio concebido por políticos, proyectistas y empresarios y el espacio que pretenden tener los sectores con menos capacidad de ejercer poder.

La ciudad, como venimos diciendo, es el emplazamiento para la producción, reproducción y consumo, por lo que ésta en sí misma se convierte en un bienpreciado para la creación de plusvalías a la vez que es el elemento básico para el desarrollo para la reproducción social de los creadores y consumidores. A su vez es hábitat generalizado de la posmodernidad, que sigue urbanizando el planeta, de modo que sobre la ciudad se dan los movimientos en todas las direcciones, tanto a favor de la explotación y la dominación como en contra. Por eso la ciudad se presenta como incuestionable escenario de situaciones con la capacidad de perpetuar o subvertir el orden actual. Esa es la justificación por la que autores como Lefebvre o David Harvey confieren a la ciudad un papel revolucionario otorgando a los movimientos sociales urbanos un papel relevante a la hora de alterar el orden capitalista a través de la conquista de la vida cotidiana. Otros muchos autores han ido diluyendo el carácter revolucionario que se le confería a la conquista de lo que llamaron Derecho a la Ciudad, así como diversas instituciones han adoptado el término para elaborar documentos donde el concepto suele quedar difuminado al reducirse al acceso a servicios y espacios (Garnier 2011, Harvey 2014), sobre todo a la vivienda, que sigue siendo una cuestión no resuelta en las ciudades.

No obstante, el concepto va más allá. Nosotros, como Harvey, comprendemos el Derecho a la Ciudad como *“mucho más que un derecho de acceso individual o colectivo a los recursos que esta almacena o protege; es un derecho a cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos”* (Harvey 2014: 20), que es transformarnos a nosotros mismos (y de ahí su potencial revolucionario) ya que, como afirmó el ecólogo de Chicago Robert Park, no podemos separar la cuestión de qué tipo de ciudad queremos tener de la

cuestión de qué tipo de personas queremos ser. Se trata del empoderamiento a través de la transformación de la realidad urbana en la que vivimos y no solo disponer de vivienda y servicios.

Además de ser escenario de las luchas clásicas, la ciudad ha concentrado luchas donde la misma ciudad se ha convertido en objetivo, es decir, donde se ha pretendido una conquista del derecho a la ciudad. La sociología urbana de la escuela francesa (Castells 1973, Touraine 2006) da desde los setenta una especial relevancia a los movimientos que, desde el espacio practicado (Lefebvre 1974), reclaman influir en la transformación de la ciudad (en la planificación urbana, con las apropiaciones culturales de espacios, luchas por el espacio público, por los servicios, etc.) para influir en la deriva de la vida cotidiana con “prácticas sociales contradictoras que convierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana” (Castells, 1973: 3). Un ejemplo claro lo veremos en esta tesis con el tema de la privatización del agua en El Puerto, lucha a priori reactiva con una importante base social por la cuantía de los afectados que ha servido para ganar fuerza y articular discursos sobre el bien común, la justicia social, la sostenibilidad o la participación democrática.

La centralidad de la ciudad en este sentido queda clara, pues se presenta como escenario de la enorme mayoría de luchas actuales. En los últimos años, solo limitándonos al Estado Español, hemos visto movilizaciones contra los recortes en sanidad y educación (las llamadas “mareas”), calles cortadas (véanse las acampadas durante el 15M), concentraciones espontáneas (por ejemplo el día de la abdicación del monarca Juan Carlos I), violentas cargas policiales (como en el 22M, el día del derribo del centro social Can Vies, ejecuciones de desahucios, cargas contra la acampada de Plaza Catalunya, etc.), contenedores en llamas y enfrentamientos (desde los incendios virales en Jerez durante tras la visita de la reina a las protestas del barrio del Gamonal en Burgos contra la asignación de un contrato público para una obra considerada innecesaria) que evidencian que la ciudad es tanto un tablero del juego político como un verdadero campo de batalla. Incluso cuando las reivindicaciones son por conflictos del ámbito rural, por ejemplo de tipo agrícola, las protestas

marchan sobre las ciudades aun existiendo en zonas rurales edificios o instituciones sobre las que poder focalizar las protestas.

Pero la cuestión que aquí tratamos va más allá del hecho de ser el tablero de juego, pues nos mantenemos en la lógica lefebvriana de que los propios temas sobre la ciudad reflejan las dinámicas generalizadas del capital, siendo el ámbito urbano. Nosotros consideramos que además de ser escenario de todos los conflictos, la misma forma de pensar y transformar la ciudad recoge las dinámicas socioeconómicas del capitalismo, pues moldea el espacio urbano y sobre éste se reproducen o se reflejan sus desajustes, de modo que el mismo proceso de transformación urbana puede convertirse en un hecho revolucionario como indicaba Lefebvre. Afirmamos pues, que las mismas dinámicas de transformación socio espacial recogen puntos de choque entre intereses de distintos vecinos, capitalistas, políticos, grupos étnicos o económicos del mismo modo que chocan a nivel supramunicipal. El desequilibrio de poder en el capitalismo vigente descrito en el epígrafe sobre la crisis de la democracia (que suele fallar a favor del capital a través de la política), se proyecta de la misma forma sobre la ciudad (elitización, segregación, privatizaciones y represión), que va perdiendo su función redistributiva como hemos indicado (Theodore, Peck y Brenner 2009, Franquesa 2013, 2009).

Así como la crisis democrática está marcada por la crisis del espacio público en sentido comunicativo, la crisis urbana pasa, además de por ésta (pues también se da una monopolización del espacio comunicativo a la hora de plantear prioridades, deliberar, concebir, etc.), pasa por la crisis del espacio en sentido físico, pues una restricción de usos repercute sobre las relaciones cara a cara y resta capacidad de movilización a los sectores de la sociedad civil que se ven perjudicados por los modelos urbanos. Si en sentido político la crisis democrática se fundamenta en una fragmentación social, una baja participación y una baja intensidad en la representación (Bonet 2013) en el espacio urbano se provoca y refuerza esta tendencia (Delgado 1999, Borja 2007) con medidas que desfavorecen el reforzamiento de lazos comunitarios y la participación a la vez que se crean instrumentos represivos de diversa intensidad.

Sin embargo desde el urbanismo no se controlan todas las dinámicas de la ciudad, sino una parte fundamental de la forma y los usos del espacio urbano donde a su vez actúan agentes privados (capitalistas, visitantes y vecinos) y agentes políticos de áreas. Por eso, aun analizando las tendencias a la hora de concebir las ciudades, debemos tener en cuenta que los resultados que observamos están influenciados también por dinámicas ajenas, de modo que abordaremos el urbanismo, no desde el planeamiento puro, sino desde los choques que se dan entre las formas de concebir y transformar las ciudades, donde organizaciones de la sociedad civil, especialmente los nuevos movimientos sociales, juegan un papel relevante a la hora de reconstruir la realidad social del proceso de transformación de nuestras ciudades. Este hecho depende en gran medida de que no se hayan desarrollado los instrumentos de participación de la ciudadanía con la excepción de rituales de participación que sirven para legitimar. Aun sin reconocimiento de legitimidad, los movimientos y las movilizaciones sociales son considerados por muchos autores (a diferencia de la administración que no las suele reconocer como interlocutores válidos) la verdadera forma de participación de la sociedad civil ante conflictos prácticamente imposibles de resolver por las vías establecidas. Aun con la palabra participación en cada programa político, vemos como una y otra vez se rechazan o zancadillean otras vías de participación (un ejemplo es la negativa a permitir el multireferéndum en Cataluña, la negativa a reducir el número de firmas para iniciativas populares o el negarse a establecer presupuestos participativos, incluso sectorizados).

En términos lefebvrianos podríamos afirmar que, si bien el espacio concebido es una parte clave para la orientación de los cambios urbanos (ya que lo forman los planteamientos respecto a la ciudad de quienes más influencia tienen en su devenir, con una posición hegemónica), el espacio vivido y practicado pueden contradecirlo (creando planteamientos contra-hegemónicos y coaliciones de la misma índole) y alterar sus planes. Por eso analizaremos los conflictos generados en torno al urbanismo entre las partes interesadas: los capitalistas del régimen de desarrollo o máquina de crecimiento, los políticos y urbanistas que autorizan y canalizan las inversiones de los primeros, así como la sociedad civil, que (ya sea en forma de movilización o movimiento social) en

numerosas ocasiones se siente perjudicada en el proceso de transformación urbana. El marxismo vivió a partir de los setenta un periodo en el que las consideraciones respecto a los Movimientos Sociales fueron muy positivas como motor del cambio social, especialmente los Nuevos Movimientos Sociales Urbanos<sup>47</sup>, a los que se le otorgó especial relevancia desde el marxismo lefebvriano, que comprendía la ciudad como un espacio para la revolución. Estos movimientos, distinguidos sobre todo de los anteriores por no basarse en la lucha de clases y centrarse en la reproducción social en lugar de la producción (Urrutia 1998)<sup>48</sup>, irían perdiendo protagonismo con la expansión de la globalización hasta hoy, cuando muchos autores comprenden el papel de las organizaciones en términos de cooperación con los gobiernos municipales (Capel 2010) en lugar de proceder en términos de conflicto, sin negarlo.

Por eso al hablar de transformaciones urbanas en ciudades costeras intermedias debemos abordar cuales son las líneas del urbanismo y los conflictos que de la ordenación y el desarrollo urbano derivan, un campo donde los Movimientos Sociales Urbanos juegan un papel importante para desdibujar la imagen armónica que se publicita a modo de marca y sacar a la luz los desajustes de los modelos urbanos en cuestión.

El miedo propio de la posmodernidad que abordaba Beck desde el concepto “Sociedad del riesgo” (2004) o Mike David (2001) con “La ecología del miedo” y la mercantilización del espacio ha llevado a tomar medidas anti-urbanas que han desembocado en que muchos autores hablen de la ciudad en términos de

---

<sup>47</sup> Los temas de los Movimientos Sociales Urbanos “clásicos” y los “nuevos” son similares. Como sucedió al movimiento vecinal, sus temas se centraron en el acceso a servicios médicos y educativos, a la calidad del espacio público o el acceso a la vivienda o la lucha contra la marginalidad. Además la multimilitancia hace más difícil trazar fronteras claras entre tipos de movimiento. La cuestión de la globalidad de los problemas (el hecho de no limitarse a la reacción y al caso, sino de tratar de solventar problemas comunes, que se considera básico en los Nuevos Movimientos Sociales) no salta rápido a la vista. Se dan además alianzas y federaciones entre tipos de movimientos y movilizaciones, variaciones dentro del mismo y cambios estratégicos. Eso hace más difícil reconocer tipologías. Un ejemplo de esta compleja tesitura, por ejemplo, me vino respecto a las asociaciones de vecinos, que en lo particular de cada una suelen tener un carácter reactivo y de escasa movilización, mientras que en las federaciones tienen un carácter más político y proactivo.

<sup>48</sup> A su vez, los movimientos se distinguen de las movilizaciones en que los primeros tratan problemas comunes a las ciudades al menos dentro de un mismo estado (es decir, no ser una reacción momentánea, sino tratar de resolver problemas supramunicipales o globales), éstos requieren de una conciencia de uno mismo como tal, una frecuencia, y un mínimo grado de comunicación y coordinación con otros movimientos semejantes de otras partes (Urrutia 1998).

crisis (Davis 2001). Son varios los fenómenos que llevan a hablar de la ciudad en términos de crisis según Mike Davis (2001): la elitización como lógica urbanística (especialmente en las zonas de mejor posición), la segregación con urbanizaciones cerradas que acaban siendo un gueto de clase alta (que suelen consistir en la elitización de áreas periféricas de nuevo desarrollo) que contrastan con otras periferias de marginalidad, la pérdida del carácter redistributivo (un ejemplo claro es la venta de servicios municipales para engordar el tejido empresarial y la competitividad o la escasa inversión en vivienda pública para potenciar la construcción y las ventas del mercado privado), la zonificación de usos (que va contra el carácter heterogéneo propio de las ciudades europeas), la privatización de espacios públicos y la aparición de espacios semipúblicos (que van desde la construcción de puertos deportivos a la regularización horaria de parques que se cierran), así como la estricta regulación de los usos del espacio público en nombre de la seguridad (cuya máxima expresión de la dinámica es la Ley de seguridad ciudadana, apodada “Ley mordaza”). Esa crisis de la ciudad como reflejo y materialización de las crisis generalizadas del capitalismo y la democracia nos lleva a hablar del urbanismo en términos de lucha y no solo como disciplina. Pero ¿lucha de quién y por qué?

En nuestro caso concreto, que hemos vivido el auge y la caída de la *burbuja inmobiliaria* y financiera, debemos atender a diversos factores propios del momento. En primer lugar, debemos atender al hecho de que un crecimiento urbanístico acelerado ha derivado en conflictos vinculados a la renovación urbana, a la creación de nuevas áreas, a la construcción simbólica de la ciudad o al carácter depredador del neoliberalismo, que agota espacios y recursos. Estos conflictos se han intensificado tras la caída de la burbuja, pero no debemos pasar por alto que siempre existieron voces que advirtieron de la deriva de los hechos. Un hecho muy significativo es que en el año 2006, en diversas ciudades de España entre las que están nuestras unidades de observación, convocaron manifestaciones contra lo que se llamó “dictadura del cemento”, un hecho que daba voz unitaria a una serie de problemas que se venían repitiendo desde hacía dos décadas. Pero no solo debemos atender a lo proactivo y dedicado exclusivamente al urbanismo como tal.

Los conflictos se dan entre todas las partes. Destacamos los que se dan entre propietarios y administración (sobre todo por las expropiaciones, tema que podremos ejemplificar con el POUM 2006 de Tarragona, que supuso numerosas movilizaciones, así como sucede con los propietarios de viviendas ilegales en El Puerto respecto a las regularizaciones y derribos), propietarios e inquilinos (ante procesos de elitización en la reforma urbana, que podemos ejemplificar a través de las quejas y movilizaciones contra las viviendas abandonadas en el Serrallo), propietarios y especuladores (que bien tenemos que señalar que suelen derivarse de un desacuerdo por las compensaciones, aunque no siempre, cuyo ejemplo más significativo puede ser el escándalo de Terres Cavades en Tarragona) o especuladores y sectores de usuarios (por ejemplo a favor o en contra de un tipo de intervención, como podemos ejemplificar mediante el caso de BCN-World o Puerto Sherry, donde plataformas creadas *ex novo* con distintas formas sensibilizan respecto a la insostenibilidad y la especulación). Se dan también conflictos entre la administración y sectores de usuarios, sobre todo ante la pertinencia de ciertas inversiones (donde podemos poner como ejemplo el conflicto derivado en El Puerto de la adjudicación y construcción de dos parkings o el conflicto en Tarragona por el paseo de Platja Llarga) y entre la administración y los especuladores aunque suelen entenderse (casos que podemos ejemplificar con la deriva de Puerto Sherry hasta el retiro de competencias a sus propietarios por parte de la administración autónoma o con el proceso de negociación de Veremonte y la Caixa), o entre partes de la misma administración pública (donde podemos destacar, en el caso de El Puerto, los conflictos entre el ayuntamiento y la Autoridad Portuaria Bahía de Cádiz o la Junta de Andalucía, o con el conflictos derivado de la voluntad de cambiar el trazado del tren en Tarragona para contar un con paseo marítimo, donde ADIF y Ayuntamiento, junto a la Generalitat, no llegan a un acuerdo satisfactorio).

Además hay un tema fundamental, a la vez que paradójico: la burbuja inmobiliaria no ha resuelto sino agravado (aquí hay un rango de interpretación importante como podemos ver en los textos cruzados de Capel y Garnier 2011) la desigualdad social y el acceso a una vivienda es más complejo aun. Esto ha implicado, como veremos en nuestras unidades de observación, que las luchas

en torno al derecho a la vivienda están, junto a la lucha por unos servicios sociales adecuados (sobre todo en salud y educación), en el centro de las luchas urbanas. Las movilizaciones y movimientos contra los desahucios han cobrado un protagonismo sin antecedentes. Su visibilidad en El Puerto y en Tarragona ha ido en aumento, ya sea a través de las plataformas contra los desahucios (que en nuestro caso serían las Plataformas de Afectados por la Hipoteca, aunque existen otros organismos autónomos de la red nacional creada) o a través de otras agrupaciones (como los Foros Sociales) que tienen entre sus objetivos el cumplimiento de un derecho constitucional.

Podemos concluir afirmando que en esta tesis atenderemos al conflicto urbano para aproximarnos al modelo de ciudad. No trataremos de hacer una etnografía de un grupo humano como podría ser un movimiento social (incluso habiendo etnografiado a las plataformas por la vivienda digna en Tarragona y El Puerto), sino tratar de comprender dinámicas de estos grupos en relación con los distintos grupos y sectores de los conflictos, concretamente de los derivados de la forma de concebir y transformar las ciudades.



## 4. MÉTODO ETNOGRÁFICO Y FUENTES

### **Sobre la pertinencia de la antropología como disciplina analítica de la realidad urbana**

La pertinencia de la disciplina antropológica para el análisis del ámbito urbano ha necesitado de una ardua defensa hasta su aceptación actual por contradecir, a priori, lo que venían siendo los preceptos clásicos de la materia. En el contexto colonial, donde la disciplina comenzó su actividad y formuló sus bases metodológicas, la antropología cumplía con la catalogación, descripción y búsqueda de las lógicas de grupos lejanos y extremadamente diferentes a los etnógrafos. Las obras de Malinowski, Boas, Benedict o Pritchard sobre comunidades concretas marcaban un estilo proporcionado por la coyuntura: una más que evidente alteridad que tratar durante largas estancias de convivencia con el método etnográfico como fundamento científico. Se pretendía así llegar a una especie de clasificación objetiva sobre los otros. Con el fin de las colonias se puso atención en el ámbito rural en busca del extraño (un ejemplo son etnografías como la de Pitt-Rivers en Grazalema de antes de la Guerra Civil) para finalmente acabar en el ámbito urbano, especialmente en las zonas donde los “extraños rurales” o “extraños extranjeros” se asentaron. Esto llevó a autores como Richard Fox a mantener en 1973 que la pertinencia de la antropología en la ciudad que defendían algunos sectores era “una lucha indigna por encontrar salvajes sustitutos en los barrios bajos” (en Hannerz 1980). Se trataba de hacer antropología *en* la ciudad al estilo de los etnógrafos de Chicago, que con una técnica cualitativa de corte periodístico publicaron trabajos de enorme repercusión aproximándose al crisol de culturas que componía la ciudad. Obras como las de Wirth sobre el guetto, Thrasher sobre la pandilla (*gang*) o Anderson sobre los sin techo (el *hobo*) son pioneras en la ciudad y muy significativas por la profundización etnográfica, aunque no tanto por lo teórico ya que caen en la reificación de comunidades coherentes sobre un escenario dado.

Las lógicas de éstos responden en buena medida a la búsqueda de la comunidad del extraño próximo en las periferias de las ciudades. Unidades más pequeñas, como el vecindario, han sido frecuentes en los estudios

antropológicos sobre las poblaciones. En este caso, la concepción de un orden moral propio tiende de nuevo a obviar lo permeable de la sociedad y a reificar a un colectivo<sup>49</sup>.

La antropología de las aldeas se trasladaría a la ciudad en busca de coherencia grupal. Pero además de no encontrar comunidades abordables desde los preceptos clásicos, se negó la posibilidad de incluir la ciudad en sí como objeto de estudio antropológico.

La afirmación de que "los antropólogos no estudian aldeas (...); estudian *en* aldeas" (Geertz 1973:22) sería contradicha en la siguiente década, pues los rasgos propios de las pautas de interacción de los urbanitas se plantearían como abordables. En los años ochenta, cuando Hannerz publicó *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, se comienza a dar un reconocimiento sobre la pertinencia de la disciplina en el ámbito urbano y sobre el ámbito urbano. El autor, además de reconocer la vinculación entre la ciudad y la etnografía desde el precedente de la Escuela de Chicago, incluye la pertinencia del estudio de la ciudad y no solo en la ciudad. Lo hace en base al concepto de urbanismo como forma de vida de Wirth que hemos abordado en puntos anteriores para comprender lo urbano.

Hannerz también incluye en la lista de científicos sociales que hacen pertinente la antropología urbana a Goffman, pues su microsociología basada en la representatividad (él usa el término dramaturgia) servía para comprender las dinámicas propias de las relaciones en el ámbito urbano permitiendo la etnografía del espacio público. Los planteamientos de Goffman según Carmen Gil de Arriba (2002) servirían, no ya solo para la comprensión de las relaciones entre extraños en la ciudad, donde las relaciones tradicionales estaban rotas, sino también para comprender también la construcción de las imágenes de la ciudad entendiendo la relación entre la forma y el significado del espacio urbano.

---

<sup>49</sup> Al principio de esta tesis se corrió el riesgo de la homogeneización por haber topado ante barrios, en concreto el Serrallo de Tarragona, con una identidad y una memoria colectiva bastante presente en el discurso. Sin embargo el mismo proceso etnográfico fue desdibujando los límites comunitarios y mostrando la complejidad social real.

El recorrido de Hannerz en su obra de 1980 otorga también un papel fundamental a la Escuela de Manchester (en vinculación con la de Rhoes-Livingstone, en Zambia) y la figura de Gluckman, grupo que aportaría a través del análisis de redes nuevas técnicas para abordar grupos híbridos de gran movilidad. Se trataría de la primera escuela de tradición antropológica dedicada a la ciudad (Pujadas 1996).

El proceso de urbanización en África, donde pudo observarse que la cultura de los nuevos urbanitas de las ciudades en desarrollo mantenía rasgos rurales y urbanos que reformulaban entre conflictos y acuerdos con el sistema hegemónico, sirvió para renovar principios sobre los estudios urbanos. La urbanización y homogeneización del mundo redujo la posibilidad de abordar sociedades muy diferentes a las del investigador, por lo que la disciplina antropológica está obligada a entender que se encuentra en un proceso de urbanización total que entremezcla semióticas diferentes que, aun desordenadas, mantienen el funcionamiento de la ciudad y su sistema. Por lo tanto, el punto de partida para hacer antropología en nuestras poblaciones es la resignación a no encontrar “*unidades coherentes y semióticamente puras*” que afirmaba Ferguson tras estudiar el proceso de urbanización de Zambia, pues la aglomeración urbana de hoy recoge micromundos sociales, marcos discordantes de significación y distintas lenguas donde las personas están confusas (Ferguson 1999). Se habían desdibujado los límites culturales y físicos en un sistema que se globalizaba a pasos agigantados, por lo que los paradigmas de la antropología clásica se cuestionaban y se abrían caminos a nuevas técnicas donde el concepto de red es clave.

Este asunto se ha complicado con el acercamiento de la antropología a la ciudad tanto para el estudio de sus grupos como para el estudio de la urbe en sí misma como espacio social. Aun considerando la ciudad (como ente delimitado en lo administrativo) como unidad, es demasiado grande para abordarla si lo pretendemos hacer en el sentido de la antropología tradicional. Lo es aún más si entendemos la ciudad, como agregado humano y espacio de representación y convivencia, en relación con su entorno, es decir, si le sumamos sus conexiones con otros núcleos y territorios (en sentido

administrativo, de flujos, de ideología, etc.); y desmesurada, o directamente imposible labor, si abordamos los lazos transnacionales tratando de establecer un gigantesco marco teórico sobre todos los asuntos influyentes en la transformación de la ciudad en todos sus sentidos.

Geertz (1973) comprende la cultura como urdimbre de símbolos y significados e insiste en la necesidad de acumular puntos de vista sobre el mismo objeto (incluyendo la parte del sujeto investigador y su cultura). Este hecho implica que más que buscar un sentido comunitario homogeneizador debemos identificar las distintas posiciones y discursos que lo contradicen de los agentes que interfieren en la comunidad según sus intereses. Por eso es necesario tener un esquema claro de quienes son los actores urbanos que interfieren en la transformación de la ciudad y sus gentes huyendo de ésta como un todo homogéneo y comprendiendo la realidad como un conjunto de convergencias y divergencias observadas por un punto de vista investigador que ha de ser contrastado.

La crítica de Geertz (1973) a lo que venía siendo la disciplina pone en duda la pretendida objetividad de la antropología defendiendo que tras la etnografía se pueden dar infinitas interpretaciones de una realidad compleja e inabarcable compuesta de convergencias y divergencias que no se debían intentar enlazar bajo una lógica, sino plasmar según dicha complejidad<sup>50</sup>. Nosotros, al contrario, defendemos que aun siendo conscientes de los límites y los condicionantes de la cosmovisión del sujeto investigador, de la inabarcabilidad del marco contextual de una comunidad o fenómeno y de la necesidad de hacer

---

<sup>50</sup> Lo explica en su capítulo de la Descripción Densa con un guiño que ha pasado a la historia de la antropología como paradigma de la posmodernidad antropológica. La interpretación de quien estuvo allí, que suele tratar de congelar una imagen y anular las interpretaciones que ahí han quedado fuera o ignoradas, puede tener el mismo valor que quien lo reinterpreta. No se trata de descubrir una realidad, sino de analizarla reflejando el máximo de puntos de vista en juego, entender que son muchas las significaciones que componen la trama de la cultura. Se trata de hacer una etnografía dialógica (Pujadas 2010: 57). Quitaría de este modo el valor máximo a la interpretación de quien ha estado presente y comprendería la disciplina como una narración. A partir de Geertz se hicieron numerosas revisiones que han tenido mucha repercusión a la hora de planificar un método etnográfico en general y en la ciudad actual. Por una parte se ha recriminado la escasa observación hermenéutica de los autores y el carácter de mistificación de esos estudios que entienden la cultura como un todo que descifrar. James Clifford hizo una relectura de una obra biográfica de Marjorie Shostak sobre Nisa en la que reconocía varias voces, es decir, varios sistemas de valoraciones en juego y no solo el mundo de la informante que se pretendía representar.

hermenéutica, la disciplina puede acercarnos a la comprensión de la realidad por encima de una narración si atendemos a la complejidad y la variedad de discursos que tejen la urdimbre que forma la cultura, condicionante de la realidad urbana y condicionada por la misma.

En este trabajo es algo que hemos procurado solventar con una selección básica de informantes que más adelante explicaremos. Con ello hemos tratado de cubrir las voces la mayoría de partes presentes en los conflictos en lugar de tratar de extraer una imagen homogénea de la sociedad observada.

Además dedicaremos un punto a las condiciones del sujeto investigador. En este sentido entendemos que, incluso en el contexto colonial, la conciencia del sujeto investigador sobre él mismo y su cultura, que es la tesitura de quienes abordan la ciudad como objeto de estudio, habría resultado aportadora, de modo que no nos encontramos ante una adaptación forzosa para salvaguardar la vigencia de la antropología en un contexto profundamente urbano y globalizado, sino ante una demanda no cubierta desde el origen de la disciplina.

Pero no solo se daría en la década de los ochenta la justificación “definitiva” de la pertinencia de la antropología *en* la ciudad, sino que además se incluiría la pertinencia para el estudio *de* la ciudad, una dicotomía que sería negada en los noventa. Según Althabe (1984), la dimensión étnica, profesional y local se harían las bases de la etnología urbana, que se abriría en tres ramas: la etnología en la ciudad, “si versa sobre el espacio de cohabitación, conflictual y lúdico, articulación entre los ámbitos profesional y residencial, entre el trabajo y las relaciones familiares (...) Etnología de la ciudad, en continuidad con la perspectiva de la Escuela de Chicago, centrada en la sociabilidad urbana por contraste con las sociedades rurales o tradicionales. (...) El imaginario en la ciudad: relación entre el espacio urbano y las prácticas de sus habitantes en cuanto agentes de producción de la ciudad; apropiación y uso de ésta” (en Homobono 2000: 19). Los antropólogos *de* la ciudad estudian los barrios o grupos sociales en términos de adaptación o inadaptación (de conflicto al fin y al cabo) donde la identidad (de etnias, clases sociales o identidades nacionales), tema central en la disciplina antropológica, juega un papel clave.

A estos antropólogos, como defendía Hannerz en base a Wirth y Goffman, les interesa la urbanidad respecto a grupos abordables, pero carecen de una reflexión sobre la ciudad y su espacio social y físico, una relación que, según Signorelli (1990) permite construir la ciudad como un objeto de investigación en sí mismo para dejar de ser solo el escenario donde los pequeños grupos sociales se relacionan. De este modo se estudiaría el urbanismo (en sentido amplio, como hemos defendido en el bloque anterior) y no solo los problemas urbanos sectoriales.

### ***Antropología urbana en la Era de la Información: la complejidad de la etnografía en el sistema mundo***

Si la pérdida de distancia entre el *yo* y el *otro* ya presentaba complicaciones en el contexto urbano, el asunto se tornaba más complejo a partir de los ochenta, cuando las ciudades (o más bien los sistemas urbanos como venimos defendiendo) además quedaban vinculadas a una red planetaria de nodos (Sassen 1991). El aumento de las relaciones entre gentes y partes del mundo (en cantidad e intensidad) producida por las tecnologías de la información y el transporte ha roto aún más los límites que demarcan las comunidades humanas, por lo que la lectura de forma insular típica de la antropología clásica resulta menos pertinente por obviar factores influyentes.

La alteridad ha ido diluyéndose en un proceso de homogeneización real de los modos de vida a la vez que se da una diferenciación identitaria como resistencia al mismo proceso, de modo que la frontera entre partes son, pese a estar presentes, más relativas que nunca. La cultura del etnógrafo y los etnografiados de la ciudad tienen hoy más lazos.

La disciplina ha seguido su curso reformulándose y ha roto con los límites de los clásicos hasta llegar a poder etnografiar las dinámicas urbanas (en sentido espacial comprendiéndose como producto humano) y de los urbanitas (como agregado humano productor), aquel ámbito de convivencia y aquellas pautas de sociabilidad de las que provenía el etnógrafo que en origen se aproximaba a

extraños lejanos. Se trata, usando un vocabulario relacionado, de que “el etnógrafo estudie la colonia”.

Si la antropología clásica trataba de explicar todas las lógicas de una comunidad (los nuer, los bosquimanos, etc.) tomando a éstas como objeto de estudio en sentido insular, la situación cambiaría posteriormente y las comunidades pasaron a ser unidades de análisis y observación de donde extraer pautas del comportamiento humano (con la máxima expresión en el estructuralismo), de modo que el objeto pasaría de la comunidad al fenómeno en sí: parentesco, religión, economía... o dinámicas socio-espaciales por ejemplo.

Nosotros, que tomamos los fenómenos de la ciudad como objeto de estudio (lo que llamamos transformaciones urbanas), trabajamos abordando las unidades de análisis y observación a varios niveles. El nivel vecinal, local y regional, donde la observación participante y las entrevistas son la principal fuente de información (pues los propios informantes están imbricados en este ámbito al ser el marco de la vida cotidiana donde surgen los conflictos), hasta llegar a los marcos autonómicos, estatales y transnacionales, donde las fuentes indirectas toman más protagonismo (como el marco legal, la prensa o las dinámicas financieras) aunque las referencias a estos niveles estén presentes en los primeros y en mutua influencia.

No construiremos un macro contexto que explique de forma absoluta la realidad observada en todos los niveles, sino que entendemos que debemos contar con puntos de apoyo según los propios intereses que surgen a raíz del abordaje del propio objeto de estudio para construir un discurso sobre el mismo. Los niveles supramunicipales serán abordados por asuntos según estos aparezcan como necesidad para comprender lo que acontece en las unidades de observación.

Además la etnografía se apoya actualmente en elaboraciones de otras disciplinas (como la geografía, las ciencias políticas, la demografía, la economía o la sociología) que nos permiten construir puntos de apoyo y contraste que solventen la imposibilidad de contar con un gran manual cerrado

que sirva de contextualización de una etnografía en este sistema mundo, por lo que ese trabajo es una compleja confección que aquí montaremos en función de puntos que el mismo proceso etnográfico ha destacado.

En nuestro caso hemos recurrido sobre todo a fuentes de la Historia para contextualizar el devenir de las unidades de observación, a las ciencias políticas y el derecho para el análisis de la gobernabilidad observando cambios en los marcos legales o los resultados electorales, a la economía y la geografía para analizar la realidad socioeconómica de ambas unidades o al periodismo para comprender los procesos que se dan en el espacio público comunicativo.

En esta tesis, donde abordamos las transformaciones urbanas a través de áreas de centralidad renovada como son los *waterfronts* y sus barrios vinculados, debemos atender con especial atención a los marcos y flujos supramunicipales que calan en éstos tomando formas propias. Siguiendo a Marcus y su enfoque de etnografía multi situada (2011. 112), se ha optado por seguir fenómenos (objetos, hechos repetidos, discursos, identidades, etc.) que no podemos observar en un solo lugar, sino en un tiempo-espacio difuso en la línea de la antropología posmoderna. En este tipo de obras no se depende de una contextualización macro que lleva a lo concreto, sino que son los sujetos y sus mundos los que sirven para contextualizar lo macro. El mundo de vida de sujetos estudiados etnográficamente nos lleva a la construcción parcial del sistema y viceversa.

Debemos atender marcos legales locales, pero también autonómicos, estatales o europeos (leyes de suelo, ordenanzas de civismo, leyes urbanísticas, costeras, leyes sobre actividades extractivas, etc.); marcos socioeconómicos por encima de la realidad local (como hemos expuesto con el ejemplo de las dinámicas del sector financiero transnacional) ya que las dinámicas macro tienen repercusión sobre la transformación del territorio; así como a tendencias políticas a distintos niveles (movimientos altermundistas, movilizaciones xenófobas, nuevos feminismos, movimientos ciudadanistas, tendencias en el sindicalismo, etc.) que, aun con un relativo grado de implantación sobre los territorios según la centralidad que se juegue y lo que la tendencia tenga de pertinente sobre la realidad local, van marcando caminos.



La etnografía multilocal que defiende Marcus no pretende una representación holística del sistema mundo como totalidad, sino que mantiene que las etnografías desarrolladas en el sistema mundo hablan también de este. De hecho, el campo de estudio lo marcan los paralelismos entre unidades etnografiadas como son, en nuestro caso, los *waterfronts* y sus barrios vinculados. De este modo, el análisis del desarrollo de dichas piezas urbanas puede servirnos para, a través de la comparación de puntos acordes y discordes, entender las transformaciones de las ciudades costeras intermedias del contexto Mediterráneo-Sur Atlántico.

En las ciudades, los discursos que se repiten y las representaciones espaciales muestran puntos comunes que van acotando cuales son los agentes, sus funciones, sus conflictos y sus objetivos, ninguno de ellos ajeno a lo macro. No es que se eluda el sistema (lo supralocal llegando hasta lo transnacional) abordando solo la unidad de análisis, sino que el sistema se aborda a través de puntos concretos que afloran durante el análisis de las unidades. De este modo el mismo proceso de investigación sobre el terreno nos obligará a buscar respuestas “mirando hacia arriba”, es decir, buscando explicaciones en niveles superiores observando condicionantes que nos sirven de punto de apoyo para ligar el contexto micro con el macro. Un ejemplo presente en este trabajo es la necesidad de conocer las dinámicas financieras transnacionales para explicar la formación de la burbuja inmobiliaria que ha transformado nuestro entorno. Estos condicionantes transnacionales nos ayudan también a defender la posibilidad de extraer dinámicas generalizadas.

Marcus mantiene que en realidad no es una forma tan alejada a las clásicas de antropología ya que mantiene la búsqueda de lógicas culturales (como la producción del espacio), producidas de manera múltiple en distintos sitios del llamado sistema. La cuestión es seguir conexiones, asociaciones y relaciones imputables entre sitios para comprender fenómenos mayores. En este sentido nos sumamos a las críticas de Marcus y Fischer (2000: 63) al relativismo de Geertz, pues lo entienden como un refinamiento del relativismo clásico que “pone en tela de juicio las visiones de la realidad sustentadas en el pensamiento social que prematuramente pase por alto la diversidad cultural en

beneficio de alcanzar valores universales” (en Cairo y Jaramillo 2008: 32). Salvando diferencias (socio-económicas, identitarias, geográfica, etc.), comprendemos que es posible observar fenómenos comunes del urbanismo que responden a tendencias generales que toman formas particulares sobre el terreno.

En nuestro caso, como indicamos en el punto 2.1, comprendemos que la comparabilidad reposa en varios puntos comunes que nos facilitan la operación y en varios puntos distantes de los que debemos extraer el enriquecimiento que la pluralidad pueda ofrecernos para el análisis. En común tienen el tamaño (El Puerto se acerca a los 100.000 habitantes y Tarragona los supera por poco, pero si además nos limitamos al núcleo urbano principal la semejanza es mayor) y en la posición costera intermedia, algo que nos lleva a poner en común la relación entre lo turístico y lo portuario aunque las situaciones son inversas. El Puerto es un núcleo turístico y portuario histórico venido a menos por falta de modelo urbano mientras que Tarragona es un núcleo donde la actividad portuaria es fundamental a la vez que pretende, revisando el modelo urbano, incluirse en circuitos turísticos regionales que antes se volcaban solo sobre todo en la Costa Dorada, donde no ejercía apenas centralidad. Hay denominadores comunes con ciclos invertidos, algo que nos permite comprender las dinámicas urbanas no solo en claves de éxito, sino de contrastes.

El carácter periférico, a distintas escalas, también es denominador común ya que Tarragona es periferia de Barcelona (y núcleo relevante en su entorno más próximo junto a Reus) mientras que El Puerto lo es en un sistema regional polinuclear con núcleos de tamaño parecido (el área metropolitana Bahía de Cádiz) donde no es tan evidente la centralidad de ninguno aunque podamos destacar Sevilla fuera de este ámbito semi-conurbando, de donde, como veremos, se emanan flujos influyentes tanto de consumidores como en el ámbito empresarial o de financiación. En sentido urbanístico, la cercanía de Tarragona con Barcelona es también un factor importante a la hora de establecer modelos, algo que vemos en menor medida en El Puerto, que titubea entre dinámicas generales y la influencia de los modelos importados

desde la Costa del Sol. Un asunto interesante de la comparación entre núcleos con notables diferencias es la originalidad y creatividad del planeamiento urbanístico, que se anuncia generalmente estandarizado bajo el concepto “Modelo Barcelona”.

En cuanto a las diferencias más enriquecedoras de esta comparación está en la capitalidad, pues son muchas las variables que añade: la capacidad de generar discursos propios, de atraer más capital por contar con entidades financieras propias (como la Caixa Tarragona) o tener instituciones capaces de elucubrar modelos urbanos (véase la Universidad). Por el contrario, El Puerto dispone de más litoral y de una tradición turística, que también es un aliciente a la hora de formular y reformular el modelo de economía local. En ambos casos, por lo costero e intermedio, el turismo es un factor fundamental. Esto debemos enlazarlo a su vez con el marco común estatal del auge y caída de la *burbuja inmobiliaria*, que es el principal condicionante de las dinámicas urbanas de las últimas décadas.

Hay otro tema que la etnografía multilocal mantiene no tan alejado de la etnografía clásica como puede parecer a priori: el hecho de tener más de una referencia y de construir relacionalmente el mismo proceso de acercamiento implica que no se pierda lo subalterno. No pensemos en la fórmula comparativa de antropólogos de salón de corte evolucionista, sino en un proceso en el que la relación multisitio está presente en el propio proceso de formulación de las preguntas a través de la yunxtaposición de fenómenos.

Las fórmulas para construir análisis multilocales son, según Marcus, a través del seguimiento de objetos, personas, metáforas (en referencia al discurso en sí) o una trama. Alimentos, eufemismos globalizados o conflictos pueden servirse mutuamente de referencia para abordar relacionalmente las problemáticas generales. Estos elementos están a veces relacionados de forma secundaria con los temas principales a tratar, pero pueden cumplir el papel de reforzar la argumentación de forma complementaria. Aplicado a la ciudad, un ejemplo es el seguimiento del dinero (inversores en proyectos urbanos), de proyectos urbanísticos (en forma y discurso), de estallidos de rabia puntuales (véanse brotes xenófobos o reclamaciones de derechos), de

nuevos agentes interventores (como nuevos vecinos o consumidores) o de dinámicas espaciales. La gentrificación, que es especialmente significativa en esta tesis, es un ejemplo ya que con matices pueden reconocerse rasgos en ambas unidades de observación. Un ejemplo de asunto secundario aunque influyente es el análisis del gusto y las pautas de consumo que autores de escuela marxista como Smith o Harvey reconocen influyentes aunque de forma secundaria frente a la voluntad del capital en sí mismo.

Esa forma de construir obras que van del mundo de vida al sistema acabarían con la distinción *de/en* la ciudad, pues los estudios *en* son significativos respecto a los estudios *de* y viceversa. ¿O no es condicionante la renovación urbana y sus fenómenos en la construcción de las identidades de barrio y viceversa? ¿Acaso no nos habla la forma urbana de las identidades locales y no repercuten las identidades en el paisaje urbano?

Procedemos entonces a romper la dicotomía de la antropología *en* la ciudad y de *la* ciudad. Esta afirmación tiene una doble implicación ya que, por una parte, si se hace antropología en la ciudad se está eludiendo que el espacio es socialmente construido, dinámico e influyente, lo que implica una reificación. En el caso contrario también se están otorgando a la ciudad atributos de por sí, delimitaciones difusas en el tejido regional y se elude la influencia de agentes concretos en sus dinámicas. Es necesario, y vemos que la etnografía multilocal es una salida, superar esa división y ver qué local y global no es dicotómico, sino niveles de una misma cuestión.

### **De los métodos clásicos a la deriva y la observación flotante**

George Marcus, en su explicación sobre la etnografía en el sistema mundo, no altera muchos principios básicos de la técnica etnográfica clásica, pues la observación participante y las entrevistas siguen siendo útiles. Es lógico si entendemos que en el análisis etnográfico de mundos de vida las técnicas clásicas pueden cumplir con la mayoría de las pretensiones adaptándolas al objeto de estudio y a la realidad de las unidades de análisis.

Sin embargo, la movilidad propia de la modernidad y la urbanización ha requerido de la incorporación de otras técnicas. Aquí entendemos que cuando se abordan espacios urbanos prestando especial atención a sus prácticas y representaciones, debemos ampliar con propuestas que se han ido desarrollando a partir de los años sesenta y setenta: la observación flotante y la deriva. No pretendemos dar una posición ventajosa a ninguno de los métodos, sino entenderlos de forma complementaria comprendiendo que cada forma puede ser significativa para distintos niveles de conocimiento que interrelacionar.

Así mismo debemos considerar metodologías y técnicas de investigación que provienen de otras disciplinas, pues bien ensambladas puede desembocar en un “eclecticismo estratégico” o “pluralismo metodológico” (Restrepo 2009<sup>51</sup>). Uribe y Restrepo (1997), que mantienen que la etnografía posmoderna debía dejar de lado el empirismo centrado en esencias y entender que se trata de “analizar las múltiples experiencias culturales en un contexto de globalidad e interacción, donde se fragmentan las ficciones etnográficas de la comunidad y la cultura como unidades metodológicas que se autocontienen y se explican en sus propios términos” (1997: 9).

Es necesario entender que los temas estudiados, identidades y etnicidades, no son esencias de una cultura, sino procesos relacionales de construcción histórica definidos en prácticas y discursos. No se debía intentar explicar el fenómeno cultural a partir de la cultura, pues no se trata de unidades aisladas sino de alteridades configuradas. Negar la autocontención y no caer en un relativismo absoluto nos debe llevar a la extracción de paralelismos que nos ayuden a concluir sobre la existencia de pautas comunes en el comportamiento social (Marcus y Fischer 2000).

Aunque atendiendo la distancia en cuanto al contexto de la antropología clásica pueda parecer que esas pautas de relación solo juegan en contra del etnógrafo, debemos apuntar que también presentan algunas ventajas propias. Una ventaja es que nunca el etnógrafo había estado en una posición de tanta

---

<sup>51</sup> Restrepo 2009. Metodología de la investigación. Seminario de la Maestría en Estudios Culturales. Universidad Javeriana. Semestre I de 2009.

semejanza con el mundo que observa, ya no solo por la homogeneización de muchas pautas culturales, sino porque se convierte en otro usuario anónimo del espacio público, uno más de tantos semejantes distintos (Delgado 1999). En esa línea apuntan Salcedo y Zeiderman que “Los antropólogos suelen luchar para aprehender el objeto de la ciudad: las ciudades son complejas, confusas, están en movimiento. Pero cuando los antropólogos perciben esto como un síntoma de la insuficiencia teórica y metodológica de su disciplina, han perdido de vista el hecho de que no están solos en su confusión” (Salcedo y Zeiderman 2008: 63-97). Esto hace que a diferencia de lo que ocurría en el contexto de la antropología clásica, una buena parte de las experiencias del urbanita sean compartidas por la sociedad observada y por el observador acercando en parte la perspectiva etic y emic. Un ejemplo es que la sensación de desaparición de relaciones de vecindad y su consecuente desarraigo esté presente en la vida de todas las partes y en la del propio sujeto investigador.

Además las nuevas formas de abordar la ciudad tienen en cuenta la necesidad de que las técnicas tengan movilidad como las mismas prácticas urbanas. De esta movilidad surgen dos propuestas para la conocer la ciudad: la deriva y el *flaneur* (Durán Segura: 2011). El último de los términos es descrito por Durán a través de fragmentos del libro de los pasajes de Walter Benjamin. Se caracteriza “en discrepancia con la del etnógrafo clásico, lo que importa es la movilidad en el espacio y no el anclaje al terreno; interesa así, el flujo y circulación de los datos y su transformación en reflexión. De esta manera, el espacio público aparece como un mundo por descubrir, que incita a realizar una profunda “botánica del asfalto” (Benjamín 1972), fisiologías de todo tipo que pretenden maravillarse de lo cotidiano y encontrar lo inesperado de la ciudad (Durán Segura 2011).

No dista mucho de ese planteamiento de movilidad la propuesta de Guy Debord (1958) sobre la deriva en uno de los textos para la Internacional Situacionista. La deriva “se presenta como una técnica de paso ininterrumpidos a través de ambientes diversos. El concepto de deriva está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica” (1999: 1). Lo laberíntico propio de la ciudad (Hiernaux 2006) se debería

abordar, según el situacionista, rompiendo las dinámicas de movimiento que la ciudad impone a sus practicantes. Debord mantiene que es preciso, en un deambular constante, romper las pautas de tránsito para comprender la ciudad “no oficial”. Este tema está hoy especialmente marcado por la elaboración de rutas turísticas y nuevas centralidades. El autor parte de la premisa, en el camino de los geógrafos humanistas, de que el paisaje es social y referencial, percibido e interpretado. Ese carácter comunicativo nos resulta interesante, pues el modelo urbano, además de sostenerse en representaciones discursivas y espaciales, afecta de modo distinto a las personas y puede llegar a acumular una semiótica intencionada con efectos sobre las voluntades.

A estas perspectivas teóricas debemos añadir la *observación flotante*, término de Colette Pétonnet, que consiste en mantenerse “*vacilante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola “flotar” para que las informaciones penetren sin filtro, sin aprioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia*” (Delgado, 1999: 50). En realidad tiene cierto corte naturalista ya que consiste en acumular sin interpretaciones, en fotografiar con detalle sin cesar hasta que por repetición aparezcan conexiones. Así se tenderían puentes entre momentos que nos llevarían, o no, a identificar fenómenos de mayor o menor relevancia.

En resumen, podemos afirmar que el método etnográfico, además de preservar pautas clásicas como la entrevista, la observación participante, cartas de parentesco, diarios de campo, descripciones densas, historias de vida como herramientas pertinentes según la investigación; se ha renovado para adaptarse a la difusión y la complejidad de las ciudades con la incorporación de los estudios de redes, la incorporación de técnicas de otras disciplinas y nuevas formas de explorar y describir la ciudad como la deriva o la observación flotante.

### **Sobre las entrevistas**

En cuanto a las entrevistas se han realizado más de 40 entrevistas con más de 30 informantes con distintos métodos.

El formato de las entrevistas ha sido individual en la mayoría de ocasiones, aunque también se han dado casos en los que se ha realizado en conjunto ya sea por una vinculación entre informantes (por ejemplo un matrimonio o dos personas vinculadas a una misma institución) o por encuentros derivados de observaciones participantes (por ejemplo por producirse después de movilizaciones o encuentros asamblearios).

El hecho de no vivir en los núcleos urbanos estudiados de forma permanente durante el periodo de etnografía del 2012 al 2014 (hay que matizar que respecto a Tarragona, muchas de las entrevistas son del 2011 y están vinculadas al trabajo de fin de master, que comparte temática con esta tesis) ha implicado que hayan sido largas e intensas. Este factor, el de no tener tanta facilidad para el acceso a los informantes de manera permanente, ha tenido otra implicación: una estructuración y una preparación previa que, si bien ha restado fluidez a los discursos de los informantes por haber concretado bastante las preguntas, han sido bastante provechosas en cuanto a información. La preparación previa a través de bibliografía y prensa ha hecho que en muchas ocasiones se den por sabidos algunos asuntos y las narraciones sean más escuetas.

La duración media ha rondado las dos horas y los espacios de encuentro han sido múltiples: la biblioteca municipal, las aulas de estudio de la universidad, las sedes de las asociaciones de vecinos o entidades culturales, viviendas particulares y bares. Son más de treinta y cinco horas de grabación (aunque no se han transcrito por completo, sino algunas completas y otras parcialmente tras escuchas selectivas), pero no todas las entrevistas han sido grabadas, a veces por ser “casuales” (derivadas de una observación, por ejemplo a modo de encuentro tras observaciones en asambleas o movilizaciones) y otras por petición de los informantes, que no se han mostrado receptivos al hecho de ser grabados. Muchos encuentros, bolígrafo en ristre, han sido documentados a modo periodístico con una exposición posterior a los mismos informantes sobre el resumen de sus palabras para la aprobación. Este modelo de entrevista ha acabado produciendo, a diferencia de las otras, referencias cortas más que narraciones profundas.



Además, se han hecho algunas entrevistas online, pues defendemos el uso de las redes sociales como herramienta etnográfica para la observación y la participación. No podíamos descartar esta opción, pues algunos sectores (el activismo, el marketing urbano y algunas asociaciones) tienen una especial actividad en la red. Ejemplos son el uso de las redes sociales de las Plataformas de Afectados por la Hipoteca o el Foro Social en el activismo o Facebook para la antigua vecindad del Serrallo de Tarragona, de los que muchos están dispersos en otros barrios de la ciudad tras la decadencia del parque de viviendas de los años ochenta, pues la red es un espacio fundamental de contacto cotidiano y un canal donde se planean encuentros físicos.

### **Sobre los informantes**

El mismo proceso etnográfico ha marcado la selección de informantes. Se partió de presupuestos sobre los típicos actores sociales vinculados a las transformaciones de los *waterfronts* y los barrios portuarios: sector portuario pesquero o comercial, sector turístico y sector transportes, vecindad, usuarios, asociaciones de comerciantes y sociedad civil. Sin embargo, la relevancia de estos espacios de representación de cara a la renovación de la imagen de la ciudad ha hecho obligatorio ampliar el círculo de informantes e incluir voces que, desde fuera del mismo espacio de la etnografía, influyen en el devenir de dicha pieza urbana ya sea como generadores de discurso o como parte de organismos de poder.

Se ha tratado de buscar informantes que cubran las partes implicadas en los procesos de transformación de las unidades de observación: sectores empresariales destacados (portuarios, turísticos, comerciantes, etc.) sectores vecinales (asociados y no asociados), culturales (como asociaciones o *collas*), políticos y sectores resistentes de diverso tipo. Dentro de estos sectores son las mismas narraciones derivadas del conflicto las que han separado internamente los sectores: vecinos propietarios y vecinos de alquiler, clases sociales, comerciantes tradicionales y nuevos comerciantes, asociaciones de

cultura minoritaria o de cultura hegemónica, trabajadores bien remunerados y trabajadores precarios, etc.

Se ha tratado de compensar en cuanto al peso de los grupos, pero una experiencia desigual sobre el terreno como la apuntada ha hecho que, aun en sentido informal, se haya acabado no descartando una dinámica acumulativa.

Además, no podemos pasar por alto que, aunque las unidades de observación sean los *waterfronts* y sus barrios, las unidades de análisis son las transformaciones urbanas en sentido más amplio (incluyendo la influencia supramunicipal), de modo que ha sido necesario buscar respuestas fuera del mismo espacio. Eso ha llevado a incluir otro perfil de informante: técnicos municipales, generadores de opinión local que conciben modelos urbanos, asociaciones que sin tener un vínculo específico con las partes han visto pertinente su manifestación respecto al devenir de sus ciudades u otras referencias destacadas.

Hemos de apuntar que, ante el hecho de comparar dos localidades, la balanza falla en números a favor de Tarragona por dos cuestiones. En primer lugar por el hecho de haber realizado sobre el terreno la licenciatura de antropología y el master de Antropología Urbana, un hecho que implicó la realización de multitud de trabajos sobre el terreno que normalmente, por interés propio, tuvieron relación con la transformación de la ciudad aunque desde otros objetivos. Esto hizo que contase con entrevistas grabadas y transcritas.

Además el hecho de haber vivido en Tarragona durante tres años de forma prolongada ha implicado acumular un conocimiento sobre el terreno que difícilmente conseguir únicamente a base de entrevistas y visitas como en El Puerto. Este hecho ha tratado de compensarse de varias formas. En primer lugar El Puerto ha requerido de un periodo más amplio de información previa a la etnografía sobre el terreno tanto con bibliografía como con hemeroteca. Además he contado con una ventaja como el acceso a los vídeos íntegros de los procesos de participación del planeamiento urbanístico, documentos bastante significativos que han permitido, aun distante, retornar y poder analizar momentos de suma importancia. Sí he contado con un condicionante a

la vez que ventaja respecto a El Puerto: mi propia experiencia como vecino de la ciudad de Jerez, emisora clave de flujos. He veraneado en El Puerto en momentos puntuales de la infancia, he sido usuario del ocio nocturno portuense durante la juventud y soy consumidor de ciudad (conciertos, festivales, playas, etc.) más adelante. Mi experiencia, como la de otros muchos vecinos del entorno, encaja en el perfil del consumidor condicionante del modelo urbano, pero dicha experiencia también ha supuesto contar con algunos prejuicios respecto a la imagen de la ciudad.

Esa experiencia ha sido reforzada durante la etnografía, periodo en el que he tratado de volcar todos los usos posibles sobre el terreno. Esta experiencia ha implicado que acumule contactos que sin la categoría de informantes, han sido fuentes de recursos y conocimientos.

Pero la condición de jerezano y andaluz no solo juega como condicionante al suponer contar con prejuicios, ya que además es un condicionante para la comunicación con los informantes. Respecto a El Puerto, la sensación de “invasión” de los portuenses por parte del turista jerezano o por las centralidades de Cádiz y Jerez en la provincia, ha desembocado en momentos puntuales en tonos jocosos para explicar el devenir de la localidad. En el caso de Tarragona el condicionante ha sido la categoría de andaluz (más que evidente a la hora de comunicar verbalmente), que en un momento de exaltación nacional vinculada al proceso independentista ha reforzado las narraciones dicotómicas de nosotros/vosotros por parte de los informantes.

A continuación presentaremos a los informantes sometidos a entrevistas formales.

#### De Tarragona:

**RJ:** De origen andaluz, llegó a Cataluña muy joven y ronda ahora los sesenta años. Lleva más de cuarenta años viviendo en el Barri del Port y está vinculado de manera notable a la asociación vecinal del mismo desde su fundación. Su identidad política hace guiños al socialismo, al que ha estado vinculado.

**VP:** Ronda los 55 años. Trabajador municipal y del archivo del puerto. Es un profundo conocedor de la historia y la política local con vínculo socialista. Antiguo vecino y familia de comerciantes del Barri del Port que en la actualidad vive cerca pero fuera. Tiene vinculación además con el Nàstic y con la organización de los Juegos del Mediterráneo.

**PA:** Trabajador del puerto. No supera los 50 años. Miembro destacado de la primera Federación de Asociaciones de Vecinos y vecino de los barrios de poniente. Muy crítico y comprometido con la lucha vecinal. Muestra un corte claramente progresista. Es un profundo conocedor del terreno.

**EC:** Ronda los cincuenta años y trabaja en el archivo de El Puerto. Es una experta en la historia de El Puerto y usuaria cotidiana del Barri del Port aunque no vive en Tarragona. Además su vinculación con la institución la hace conocedora de las dinámicas culturales de la entidad.

**BJ:** Ronda los cuarenta años y es técnico municipal. Experto en folklore local y miembro activo del asociacionismo cultural.

**LP:** Ronda los cincuenta y lleva en España unos veinte años. Activista social, ecologista y crítica de corte socialdemócrata. Miembro activo de la plataforma que encabezó las movilizaciones contra la urbanización de la Platja Llarga.

**BiS:** Jubilado académico. Miembro activo del mundo cofrade serrallenc, experto en la historia del barrio y conocedor de la política y el sector cultural local. De corte conservador y académico.

**SR:** Ronda los cincuenta años y es trabajadora de la Cofradía de Pescadores. De familia pescadora y vecina del barrio del Serrallo.

**PM:** Armador, supera los cincuenta años y es de estirpe pescadora. De corte conservador. Participa activamente en actividades folklóricas del Serrallo.

**JC:** Ronda los cincuenta años y es armador. De estirpe pescadora, es conocedor del barrio del serrallo y la pesca aunque no vive en la ciudad actualmente.

**PJ:** Activista social y político vinculado a la izquierda independentista. Ronda los treinta años y posee estudios universitarios. Miembro activo de la plataforma contra el proyecto de BCN World.

**LR:** Nueva vecina del barrio, profesional cualificada. Ha sido miembro activo del asociacionismo folklórico del Serrallo.

**LM:** Comerciante del barrio y miembro destacado de la asociación de vecinos y comerciantes. Conocedor de la historia del barrio.

**P:** Vecina e hija de pescadores, cuarenta años.

**BEP:** Ronda los cincuenta años, vive en la periferia del Barri del Port y es comerciante de éste desde hace unos treinta años.

**EB:** Senegalés, ronda los cincuenta años, está en paro y posee estudios universitarios. Es usuario destacado de la mezquita del Barri del Port.

#### De El Puerto de Santa María:

**CJ:** Poco más de sesenta años. Activista social desde el franquismo, ha vivido la represión, la clandestinidad y la organización de los primeros movimientos sociales de la provincia. Ecologista y crítico en general. Ha sido una de las caras más visibles en las movilizaciones contra la especulación.

**MG:** Jubilado tras trabajar como profesional cualificado en el sector vinatero. Se trata de una persona con alto nivel de formación, de corte conservador y académico de Santa Cecilia. Se crió en el centro y en la actualidad vive en la costa de Santa Catalina. Es además muy interesante por ser mediador entre inversores urbanísticos y la localidad. Además colabora en la prensa a menudo.

**OP:** Supera los cincuenta años, es trabajador de la restauración en paro y vecino asociado de la Barriada José Antonio, donde llegó tras vivir en el centro histórico. De corte socialdemócrata, su actividad y la de su familia ha girado en torno a la marginalidad a través de la lucha vecinal de dicha barriada.

**VI:** Doctoranda en Historia de menos de 40 años con especial interés por el mundo económico y el vino. Asociada al movimiento vecinal, vive en el Barrio Alto y es de los miembros más activos del asociacionismo vecinal.

**GP:** Operario jubilado. Vecino del centro asociado y muy activo. Actual residente en Durango (Barrio Alto). De corte andalucista.

**GC:** Ronda los cincuenta años y es profesional cualificado del sector turístico portuense desde hace más de veinte años. Natural de la capital gaditana, pero usuario y trabajador cotidiano de la ciudad. Se trata de una de los miembros más activos del sector empresarial. Se muestra muy crítico con toda la administración. Es conocedor de la política y la economía local.

**PR-A:** Supera los cincuenta años, es portuense y viene de familia vinatera bien posicionada con vínculos con el poder local. Es arquitecto y ha desarrollado proyectos en la ciudad. De corte progresista y crítico. Aunque no vive en la ciudad actualmente, se ha criado en el Barrio Bajo y la Ribera, donde conserva junto a otros familiares la casa del centro, que es usada para vacacionar.

**CA:** Pescador de familia de origen alicantina, jubilado y antiguo alto cargo en la Cofradía de Pescadores de El Puerto. Vecino del centro histórico. Muy activo en el sector pesquero y cultural vinculado al mar. Profundo conocedor de la actividad del río y sus actividades así como de la historia local. Ha colaborado por ello con la prensa.

**VA:** Joven portuense recientemente en paro y con el proyecto de emigrar. Pertenece al sector creativo local y es vecina del Crevillet. No es conocedora de la historia local pero si de la actual escena juvenil en sentido de ocio, música y cultura. Treinta años.

**AJ:** Joven arquitecto por cuenta propia pero con vinculación con la administración local. Es conocedor de las dinámicas urbanísticas y tiene sentido crítico en este campo. Treinta años.

**TS:** Joven trabajador social con empleos esporádicos en Cruz Roja. Conoce el sector asistencial local y ha trabajado en el Barrio Alto. Treinta años.

**OR:** Okupa. Posee estudios universitarios y está muy afectado por la crisis, contexto en el que se ha vinculado a las luchas por la vivienda digna. Activista social muy activo. Supera los cuarenta años y vive actualmente en el Barrio Alto.

**PR:** Supera los cincuenta años y lleva toda su vida vinculado a los movimientos sociales, primero en el ámbito sindical y más tarde en el social asistencial y proactivo. Pertenece al Tercer Sector en relación con la marginalidad y la drogodependencia. Activista y cristiano.

**GP:** Supera los cincuenta años, es vecino de Jerez y es uno de los arquitectos urbanistas vinculados al nuevo plan.

**BJ:** Experto en la historia de la pesca y originario de una estirpe de pescadores portuenses. En la actualidad es profesional libre, posee estudios universitarios y está vinculado con instituciones deportivas. No supera los cuarenta años.

### **Sobre las fuentes indirectas**

Los recursos con los que se cuenta a la hora de abordar ambos municipios no son equitativos. La centralidad de Tarragona como capital de provincia y como sede universitaria implica que la producción reflexiva respecto a la misma sea mucho mayor que en el caso de El Puerto, donde en buena medida se depende más del “patriotismo local” que de las instituciones administrativas o científicas. La universidad, en el caso de Tarragona, es un claro agente de creación de discursos sobre la ciudad mientras que en El Puerto no tiene ninguna presencia.

En cuanto a la prensa, mientras que Tarragona cuenta con numerosas publicaciones que le otorgan centralidad (que va desde el Diari de Tarragona hasta sus correspondientes secciones en La Vanguardia u otras publicaciones de impacto a nivel estatal), en el caso de El Puerto no se cuenta con prensa propia tan pormenorizada, sino con secciones dentro de publicaciones más centradas en otros puntos más relevantes en el mapa regional como el Diario de Cádiz.

Debemos puntualizar que esta carencia se compensa en parte con la irrupción de los medios de comunicación digitales y el periodismo alternativo, que se ha multiplicado en la presente etapa digital. Este hecho se repite en Tarragona, aunque el peso es menor aun siendo más en número, pues la prensa impresa tiene mayor centralidad y reconocimiento. En ambos núcleos rondan los diez años los nuevos periódicos digitales, que responden según ellos mismos se justifican, a la necesidad de romper con el pensamiento monológico predominante en el momento del buen ciclo económico cuando se empezaron a avistar aguas revueltas a partir del 2004.

Sobre la etnografía en Internet debemos puntualizar que ha jugado un papel clave tanto para el tecno-activismo (que ha sido una constante en las movilizaciones, que han desarrollado una parte fundamental de su organización y difusión en la red) como para el marketing urbano, de modo que en la red quedan recogido gran parte del conflicto urbano. La gran mayoría de agentes intervinientes en los procesos de transformación urbana tienen claro y actúan en consecuencia respecto a la necesidad de contar con una adecuada representación en Internet. Asociaciones de la sociedad civil, ciudadanos activos, organismos públicos, políticos o empresariales cuentan con espacios propios y mucho movimiento en redes sociales que también sirven para analizar discursos y representaciones. Pero no solo se trata de un espacio emisor, sino que además juegan un papel clave como espacios de debate.

Es preciso tener en cuenta que, como señalo Mayans i Planells (2000), es preciso tratar de entender las lógicas de la escritura y el funcionamiento derivado de las posibilidades del anonimato. En el caso de El Puerto veremos que en Internet se han desarrollado buena parte de los conflictos y cruces de acusaciones en el tema de las viviendas ilegales, muchas de ellas casi perpetuadas. En Tarragona queda patente la relevancia de la actividad en la red en el asunto de la Platja Llarga, donde el portal de la plataforma de quienes se oponían al proyecto jugó un papel fundamental en la transmisión del conflicto urbanístico.



## **Sobre la observación flotante y la observación participante**

Tanto en Tarragona como en El Puerto de Santa María, una gran parte de la etnografía ha consistido en la asistencia a reuniones (o asambleas, a veces es complejo diferenciar los formatos) específicas sobre asuntos urbanos. Un ejemplo son las asambleas sobre los parkings o el debate del estado de la ciudad en El Puerto. En Tarragona, por ejemplo, ha resultado especialmente influyente en la etnografía el periodo de movilización del 15M o las reuniones entre políticos locales y vecinos en periodo de precampaña electoral.

Además, se ha asistido a eventos académicos o culturales específicos sobre los mismos. El caso más relevante es la semana cultural de la Academia Santa Cecilia de El Puerto que se dedicó en exclusiva al pasado, presente y futuro del Guadalete, eventos que vinieron como anillo al dedo para este trabajo. En Tarragona, por ejemplo, en la etapa final de la etnografía he acompañado a otros agentes que han desarrollado proyectos artísticos y culturales sobre el Serrallo (en este periodo se han presentado libros, proyectos culturales de corte turístico o el proyecto artístico-social de la fotógrafa Alba Rodríguez) en torno a los cuales han surgido debates y eventos.

Aunque esta tesis no gira en torno a las identidades de grupos concretos también han sido incluidos los momentos de observación de fiestas y costumbres como la Semana Santa, la feria, las veladas de verano y otros eventos de exaltación de la identidad local o barrial. Estos rituales han aumentado la capacidad de comprensión del arraigo local al paisaje y a los asuntos públicos.

Hemos de incluir la práctica como consumidor, posición de buena parte de los actores sociales. Respecto a El Puerto, por ejemplo, he reforzado el papel de vecino visitante: ir a disfrutar de la gastronomía o el ocio me permite posicionarme como demandante de usos y servicios. En Tarragona el papel ha sido mucho más vecinal y de consumo cotidiano.

## **Sobre el sujeto investigador**

Del mismo marco teórico puede extraerse con cierta evidencia la influencia en sentido analítico de las escuelas de pensamiento marxista. Es imposible pasar por alto en la tesis la influencia de esta escuela crítica aunque han sido relativizadas y contrastadas con otros planteamientos de corte antiautoritario y liberal. No se trata solo de un posicionamiento teórico dentro de la disciplina sino de la confluencia de estos planteamientos con la experiencia personal fuera de la misma disciplina.

Tampoco podemos pasar por alto las propias condiciones socio laborales del sujeto investigador que escribe. En este caso hay que remarcar la condición de trabajador precario y eventual en un contexto decadente (de por sí y más aún en relación a otras zonas del estado) especialmente marcado por la corrupción local y autonómica (que inunda el espacio público repercutiendo en las identidades y lecturas de la realidad) y un alto nivel de desempleo (ronda el 40%). Este contexto propio explica la tendencia a la deslegitimación de la democracia de baja intensidad a nivel local, que se eleva y deviene en un cierto grado de pesimismo que, centrado en la crítica, puede resultar provechoso.

Las referencias a este hecho las encontré cuando comentando este trabajo en su fase de redacción final recibí una pregunta interesante: *“Algo bien se habrá hecho ¿no?”*. La respuesta es que sí, pero que ha quedado eclipsado entre casos de corrupción, daño al territorio, represión e injusticia social tanto en términos de libertad como de equidad.

En este sentido es una experiencia tan condicionante como enriquecedora la vinculación existente con movimientos críticos sobre el terreno. No puedo pasar por alto la vinculación personal con movilizaciones sociales de las que destacaría el 15M por la vinculación de la protesta con el espacio público y la resaca de la burbuja inmobiliaria, aunque también se haya participado en otros ámbitos. Este hecho es aplicable a ambas unidades, pues al regresar a Andalucía en el 2012, mantuve el vínculo con el 15M local tras la experiencia en Cataluña ya que en Jerez también han confluído portuenses en lucha.

Además la relación ha sido evidente en los procesos de privatización de las empresas públicas de aguas de El Puerto y Jerez.

Tampoco son eludibles los lazos personales previos al periodo etnográfico en ambos núcleos, donde existían contactos de distinta intensidad con sectores críticos y vecinos que, sin grabado y sin atención etnográfica, también marcan con mayor o menor conciencia los conceptos sobre la ciudad.

# **BLOQUE 2**

# **TARRAGONA**

## 1. LA CIUDAD HISTÓRICA DE TARRAGONA

### 1.1 De la Antigüedad a la Modernidad

#### Tarraco Antigua: de ciudad Imperial a enclave eclesiástico

Las primeras noticias sobre un asentamiento humano estable en la zona de la actual Tarragona las tenemos en el contexto de las Guerras Púnicas, cuando Escipión tomó un asentamiento de abastecimiento para las tropas de Anibal, según Tito Livio. Cissis, ese asentamiento primero que se identifica con la cultura íbera, no acaba de coincidir con el emplazamiento de la Tarraco romana, que sería la ciudad proyectada tras la victoria (Imagen 1: inscripción y plano). Por eso podemos considerar que el primer asentamiento que da origen a la actual ciudad es la Colonia Iulia Urbs Triumphalis de Escipión. Según Jordà Fernández, *“La tria de Tàrraco obeeix a diferents factors, però el més important és la voluntat de mantenir una base marítima lluny de les inclemències del golf de Lleó. A més, es buscava una localització que permetés la penetració cap a l’interior per instal·lar el campament en un turó des del qual es pogués vigilar i controlar el port i la costa”* (2006: 15).

El conflicto condicionó la morfología de la ciudad, rodeada por una empalizada a modo de defensa sobre la colina que asoma al Mediterráneo. Desde el *praesidium* había una posición estratégica para la defensa y la vigilancia. Esa estructura militar, una vez rebajada la tensión del conflicto con Cartago (de la que hay citas de Polibio), fue albergando edificaciones con funciones de culto así como espacios para enterramientos. La piedra, la madera y el barro serían los principales materiales constructivos de esas edificaciones. El papel militar del enclave no supuso solo la atracción de tropas, sino también de comerciantes y romanos que buscaban prosperidad en nuevas tierras. Con la paz se consolidaría como un núcleo receptor de migrantes. La victoria supuso la inclusión de Tarraco en el estado romano, lo que llevaría a una consolidación del asentamiento como núcleo defensivo. Eso hizo que pese a la estabilidad derivada de la victoria, sus murallas se reforzaran y que abrazaran la extensión del asentamiento a partir del 150-125 a.C. aproximadamente, que había crecido sobre la pendiente en dirección a la playa, donde se desarrollaría el

puerto. Así, a la primera fase de la muralla (de grandes sillares sin desbatar y con hasta seis metros de altura) se le aumentó en el siguiente siglo el perímetro, creció en altura llegando a los once metros y aumentó su anchura con dos grandes muros paralelos con sillares más pequeños rellenos de escombros y piedra. Un sistema de rampas permitía el acceso a la muralla. Además su perímetro contaba con seis puertas y torres defensivas como la de Minerva, Cabiscol y la del Arzobispo, muy alterada esta última posteriormente.

Durante la guerra civil de César contra Pompeyo, la ciudad se posicionó con el primero y le sirvió de asentamiento de tropas para el conflicto. La fidelidad de los tarraconenses otorgó tras vencer a su oponente el título de Colonia. En ese momento sería, junto a Cartagonova, la ciudad más relevante de la Hispania Citerior. El asentamiento tendría una bicefalía sobre el plano, pues la colina y el puerto serían los dos principales núcleos de actividad en torno a los cuales se desarrollarían edificaciones que crecerían y que tenderían a encontrarse y consolidarse hasta formar poco a poco un núcleo compacto. El espacio intermedio se consolidaría como zona residencial y espacio de ocio como muestra el emplazamiento del Foro Colonial (Imagen 2 y 3: sistema defensivo de Tarraco).

El momento de máxima importancia de Tarraco fueron los años en los que el emperador Augusto residió en la ciudad para preparar las campañas contra cántabros y astures, hecho que la convertía temporalmente en capital. Se reforzaron las conexiones con la Vía Augusta, que conectaba con Barcino. Durante su mandato fue reestructurada la administración de la Hispania y Tarraco pasaría a ser capital provincial de la Tarraconensis, de modo que alcanzaría más relevancia que antes, que compartía protagonismo con Cartago Nova (el estatus no queda claro<sup>52</sup>).

Pero no acabaría ahí su papel destacado en los conflictos de Roma, pues también se posicionó a favor de Galba primero, que residió en la ciudad, y luego a favor de Vespasiano, que comenzaría la dinastía Flavia tras su victoria.

---

<sup>52</sup> No queda del todo claro el estatus legal de Tarraco. Estaba probablemente organizada como *conventus civium Romanorum* (convento = reunión de ciudadanos romanos de la provincia) durante la república, con dos *magistri* (directores civiles) en cabeza. Cayo Porcio Catón, cónsul del año 114 a.C., eligió Tarraco como lugar de su destierro en el año 108. Lo cual indica que Tarraco era una ciudad libre o tal vez aliada en aquel momento. (Wikipedia)

Éste último concedió a Tarraco el título de *Ius Latii* en el 73 a.C, de modo que los tarraconenses pasarían a ser ciudadanos de pleno derecho.

*“Al segle II dC la ciutat arriba a la seva plenitud; així ho palesen les construccions arquitectòniques dirigides a configurar l’urbanisme d’una gran ciutat romana”* (Jordà Fernández 2006: 18). El papel destacado a favor de los sectores victoriosos y la concesión de la ciudadanía fueron reforzados con un periodo de embellecimiento que diera fe de la relevancia del imperio y de la nobleza y destacado papel de la ciudad. Al teatro y el foro colonial se sumaba ahora el anfiteatro.

Sin embargo la ciudad comenzó un progresivo declive a partir del siglo II, cuando el gobernador de la ciudad, Novio Lucio Rufo, se posicionó contra el emperador Clodio Albino. La victoria del emperador ante la sublevación coincide con una progresiva desaparición de estatuas e inscripciones políticas. Sí debemos destacar la construcción del templo de Augusto por parte de Severo. Con Diocleciano y la implantación de la Tetrarquía se hizo una reforma administrativa que reducía el territorio de la provincia Tarraconensis (Imagen 4: La Hispania de Augusto y Diocleciano).

*“Desconeixem el curs de la penetració de la religió cristiana en aquesta zona peninsular. (...)”* pero en el siglo III *“Hi havia una comunitat cristiana potent (...)”* (Jordà Fernández 2006). La cristianización de Tarraco vive su apogeo a partir de la muerte de sus mártires Fructuoso, Augurio y Eulogio en torno al 259 d.C. El culto a Sant Fructuoso, según el mismo historiador, se extendió rápido hasta el norte de África.

La cristianización resultó especialmente influyente en la ciudad ya que sería sede del obispado metropolitano, de modo que el poder político y administrativo romano fue siendo sustituido por un mayor peso del poder religioso. El proceso supuso transformaciones urbanas, concretamente cierto desplazamiento de la actividad hacia el Francolí, zona donde se dio el martirio y donde se levantó una basílica en honor a éstos. A esa primera basílica, en la zona de la Tabacalera, se le añadió otra, en la zona del Parc Central (Imagen 5: Basílica Paleocristiana).

En torno a éstas se levantaron edificios agrarios vinculados a los templos. Así fue ganando peso en funciones y en edificaciones para ello un antiguo suburbio romano. Además se hizo en torno a la basílica del Parc Central un gran complejo funerario que acumula una enorme variedad de enterramientos.

Se dieron oleadas de ataques de pueblos germánicos, como los Alanos, que desembocarían en la ocupación visigótica del siglo V por parte de Eurico (Imagen 6: Tarraco Bajoimperial). Sería el fin de la capitalidad colonial y el principio de un declive. Debemos destacar la construcción de una primera basílica dedicada a los mártires, identificada como visigoda por ser en torno al siglo VI, dentro del Antiteatro sobre la que se volvería a edificar en el siglo XII (Imagen 7: La Hispania visigoda).

Pero Tarraco perdería fuerza en ese periodo. Barcino sería para los visigodos un asentamiento más adecuado como capital administrativa, de modo que Tarraco quedaría relegada a funciones eclesiásticas. *“Des de mitjans del segle IV, les institucions eclesiàstiques cristianes havien anat assolint a Tarraco una reconeguda presència activa en la vida de la ciutat. A partir del segle V i especialment amb l'entrada del món visigot, el poder dels bisbes s'anirà progressivament enfortint i exerceix un pes notori sobre la vida institucional i religiosa de Tarraco”* (i Bes, i Solé, i Melgar 1994: 227).

El fuerte arraigo romano de la ciudad y un sistema defensivo degradado hicieron que la nueva monarquía eligiera la actual capital catalana como centro administrativo (Vallverdú, i Solé 2000). Esa pérdida de poder implicó un declive demográfico que se acentuó aún más con la invasión musulmana de Tarik y Muza de los años 713-714. La ciudad quedó reducida a lo que hoy conocemos como La Parte Alta, el espacio amurallado sobre la colina. La ciudad sufriría *“un col·lapse i abandonó total a principis del segle VIII”* (Guidi, Villuendas 2012: 34).

## **La Tarragona medieval**

El obispo Próspero y otras autoridades eclesiásticas huyen de la ciudad hacia Italia ante la amenaza de los árabes, que asaltarían la ciudad en el 713. *“La*



*ciutat, sense el "motor" eclesiàstic que la caracteritzava i, amb unes dimensions molts costoses d'ocupar i defensar, deixa de tindre "raó d'ésser". A partir d'aquest moment, la historiografia "clàssica" ha vist Tarragona, i per extensió el Camp, com "terra de ningú" fins a la conquesta feudal" (i Bes, i Solé, & Melgar 1994: 229).*

Se dieron dos intentos de reconquista en el siglo IX, primero por Ludovico y luego por Ramón Berenguer I, pero no se lograría hasta el siglo XII, cuando se da un periodo de repoblación.

Las crónicas hablan de una zona despoblada con vestigios antiguos espectaculares. La proximidad con los reinos cristianos hacían del enclave una zona insegura y poco atractiva en consecuencia. Grupos bereberes se instalaron en la ciudad temporalmente y ésta pasa a ser denominada Tarraquana o Tarragona, que sería un núcleo de poca relevancia ante otros como Tortosa, que acumulaba funciones económicas, políticas y religiosas. Ese despoblamiento y el desplazamiento de las autoridades hace que se hable de la casi desaparición de la ciudad hasta el siglo XII, cuando las tropas cristianas toman Tarragona y ésta empieza a recuperar vida urbana (Imagen 8: maqueta de la ciudad medieval).

En ese momento la ciudad es cedida por el arzobispo Oleguer Bonetruga desde Barcelona a Robert Bordet (caballero normando a las órdenes de Alfonso I de Aragón) por un pacto de vasallaje, personaje elevado al título de príncipe de Tarragona, cuyo castillo formaría en la torre romana del pretorio. El hecho de que sea desde el arzobispado de Barcelona nos sirve de muestra de cómo se reformulan las influencias a favor de una preponderancia del Conde de Barcelona sobre Tarragona. Una lucha de poderes a tres bandas acabó con la salida de los normandos a Mallorca en 1171, hecho que implicó que su primer aliado, Alfonso I, se quedase con las propiedades de éste mientras que el nuevo arzobispo, Guillem Torroja, se convertiría en el nuevo hombre fuerte de Tarragona. *"(...) Tarragona es configurava com a ciutat metropolitana amb atribucions primacials. El bisbe de Tarragona serà arquebisbe de la província eclesiàstica i portarà el pal·li, insígnia del poder supraepiscopal. En definitiva, es consolidava la figura d'Oleguer, i els seus successors seran senyors*

*religiosos i feudals de la ciutat de Tarragona i del seu ampli territori*" (Guidi, Villuendas 2012: 60).

Son de ese periodo de renacer edificaciones de la Parte Alta como las Iglesias de Sant Miguel de Pla, la de Nazaret, la de San Pablo (dentro del obispado actual) o la de Santa Tecla (la antigua catedral), todas de planta cuadrangular (Imagen 9: San Pablo y Santa Tecla), arcos apuntados, reducidas dimensiones y angostos vanos. Además data de este siglo la basílica erigida a los mártires quemados en el Anfiteatro (Imagen 10), dentro de este mismo espacio, con advocación a Santa María del Milagro.

En el siglo XII se da una reordenación del gobierno local y se forma el Consejo Municipal, que ganaba concesiones con presiones a la corona bajo el amparo del obispado. Desde este momento y hasta el siglo XV, *"la nobleza tarraconense es una pequeña nobleza con raíces históricas antiguas"* (Jordà 2006: 79). La presencia de éstos y la figura del arzobispo impidieron que se instalasen sectores de la nobleza catalana. Esa dinámica se consolidó con la formación de la Comuna del Camp, una asociación entre municipios de la zona para velar por ellos frente al desinterés de la corona que perduraría hasta los Decretos de Nueva Planta.

Las funciones religiosas de la etapa visigoda implicaron la edificación de una gran iglesia que simbolizase la cristiandad como nexo social. Además se intentaron aprovechar las estructuras romanas como el circo o el pretorio, que condicionaban la morfología urbana. La muralla de la Parte Alta fue respetada y reforzada con un castillo en su interior. La primera terraza de las tres que conformaban la ciudad romana estaría reservada al culto y la residencia de la élite, la siguiente terraza estuvo destinada a actividades comunes y zona residencial y la última, que sería la del circo, no llega a poblarse hasta el siglo XIII y sus materiales pétreos serían reutilizados para nuevos edificios. La población intramuros no sobrepasaba los 4.000 habitantes (Menchón, Remolà i Vallverdú 1993). El proceso de recuperación sufriría en 1348 un golpe con la llegada de la peste bubónica, que reduciría la población.

La zona más occidental de la Parte Alta estaba ocupada por la Catedral (Imagen 11), el Castillo del Arzobispo, el Hospital de la Seu y el Castillo del

Preposit, mientras que la parte más oriental estaría destinada a actividades comerciales. La zona baja, presidida por el Castillo del Rey, formaba un gran cuadrilátero distribuido en damero con la calle Major como eje. En el siglo XIV se ubicaría allí la judería, que contaba con numerosos equipamientos como la sinagoga, los baños, la escuela u otros edificios para actividades económicas. El resto de la población se distribuyó en arrabales según su ocupación, sobre todo dos: “El corral”, ubicado en la actual Plaza de la Font hasta el Circo y cuyas arcadas reutilizaron como soportales y almacenes, y “La Vila Nova”, en los alrededores del puerto. El Corral estaba vinculado a la industria y el comercio mientras que este último arrabal estaba vinculado a molinos y huertos (Jordà 2006: 54-55). El arrabal del Corral, que llegó a contar con un hospital propio financiado por las élites económicas y caballerescas, quedó incluido en la ciudad por “la muralleta” en 1369, un nuevo tramo de muralla que pasaba por la actual Rambla Vella que fue reforzado con tres torres octogonales de las que destacamos, por su conservación y relevancia en el paisaje actual, la Torre dels Monges al final del Circo.

La judería o *call* fue atacada en 1391, hecho que supuso la dispersión de la población judía fuera de su barrio hasta que en 1417 fueron obligados a reagruparse allí por el Consell Municipal hasta la expulsión en 1492 por orden de los Reyes Católicos (Imagen 12).

Pero un hecho marcaría el devenir de la ciudad: los conflictos entre la Generalitat y Joan II llevaron a una guerra civil en la que el Consejo Municipal de Tarragona se posicionó a favor de la Generalitat y el arzobispado con los realistas, que salieron victoriosos tras un sitio de quince días. El conflicto dejó muy resentida a la ciudad, que tardaría en recuperarse. Pese al conflicto, muchos comerciantes y caballeros lograron prosperar, algo que se palpa en un aumento de construcciones de casas señoriales como la de Castellarnau, Soldevila, Cambrer, Balcells, Cescomes o Montoliu, así como el primer Hospital de Santa Tecla (Imagen 13). Sin embargo, la mayoría de la población estaba formada por campesinos que cultivaban ajos, coles, judías, lentejas, garbanzos, arroz y vides. Ambas márgenes del Francolí estaban compuestas por numerosos huertos (Guidi, Villuendas 2012: 96-104).

## **La Tarragona moderna: El Puerto y el Barrio de La Marina**

Tras las luchas de poder contra Joan II no cesaron los conflictos que repercutieron en la ciudad. Tres guerras marcarían la etapa moderna: la Guerra de los Treinta años (1618-1648), la Guerra del Segadors (1640-1659) y la Guerra de Sucesión (1700-1714). Además se dieron incursiones de piratas y corsarios en el siglo XV sobre la costa que implicaron la búsqueda de seguridad en enclaves interiores menos vulnerables. Estos hechos han llevado al historiadora Ferrer i Bosch a afirmar que en el siglo XVII se pasa “*de la Tarragona eclesiástica a la militar*” (2006: 131). La situación estratégica de la ciudad implicó que padeciera en primera persona los conflictos del momento. Tampoco ayudaron a la recuperación los brotes de peste de los años 1589-92 y 1650-53 ni las malas cosechas y las consecuentes hambrunas y subidas del precio, sobre todo del trigo.

Dos sitios, en 1641 y en 1644, supusieron la destrucción de muchos edificios y la consecuente decadencia urbanística y económica. Un tema clave de estos sucesos fue la destrucción de las infraestructuras del puerto, cuyas actividades fueron desplazadas al puerto de Salou, enclave donde la vecina Reus tenía una influencia importante. El peligro de la competencia del puerto vecino, según recogen Alemany, Blay y Roquer (1986: 50), está presente desde el siglo XVI y se mantendría hasta finales del siglo XVIII, cuando se logra desarrollar el puerto moderno como veremos.

Los Decretos de Nueva Planta promulgados por Felipe V poco tiempo después de su victoria reordenaban la administración aumentando la centralidad anexionando Cataluña como provincia de la monarquía española. Las veguerías se reagruparon en corregimientos y nacen los ayuntamientos. Además se recortó el poder del arzobispado, que como venimos viendo servía para compensar el predominio político de la aristocracia castellana o catalana. La Universidad Literaria sería suprimida.

Urbanísticamente, esta etapa se caracteriza por sobrepasar los límites de la murallita con la construcción de edificios relevantes como la Universidad Literaria o el convento franciscano, que como el convento de Santa Clara, no estaban protegidos por murallas. El cardenal-arzobispo Cervantes de Gaeta

apostó por aumentar las defensas con la construcción de otro lienzo en paralelo, la muralla de Sant Joan (que contaría con diversos baluartes como el de Cervantes, el de Jesús, el Toro o Sant Pau), que iría desde la parte más alta de la actual Rambla Nova hasta el Carrer d'August.

Aún resentida Tarragona de la Guerra de los Segadores, la Guerra de Sucesión volvió a golpear la ciudad. Nuevos fortines y baluartes levantados por la guarnición británica que defendía en enclave, hoy inexistente en su mayoría, se levantaron ante la situación. Antonio Gandolfo, Juan Antonio Barruero y De Sesti fueron los artífices de la mejora de la fortificación urbana, que además de ampliar el perímetro amurallado contó con baluartes defensivos exteriores como el Fortín de la Reina. Sin embargo, según el grabado del Sitio franco-catalán de Beaulieu, aún no llegan las defensas al puerto. Como plaza fuerte, la ciudad tenía una función defensiva que marcaba su morfología, pues no estaba permitido el derribo de murallas ni un entramado destacado fuera de ésta o pegada a los lienzos. Sin embargo, la consideración cambiaría cuando se comprobó, tras la Guerra del Francés, que habían perdido efectividad, un hecho que posibilitó luego un crecimiento urbano considerable (Ferrer i Bosch 2006: 202-203).

La morfología de la ciudad cambiaría sustancialmente con el renacer del puerto por voluntad de la monarquía en detrimento del de Salou a partir de 1770, cuando se decide abrir la muralla por la Rambla Vella para integrar la parte baja de la ciudad en las defensas. Quince años después se otorgaba el permiso para el libre comercio con América, un hecho que implicó que se potenciara el vino y el aguardiente en detrimento de otros productos, una tendencia que aumentó con la aparición de la filoxera en Francia. El desarrollo del puerto implicó que al reducido número de nobles provenientes de una aristocracia histórica, se añadiesen en las partes altas de la sociedad comerciantes de otras villas o juristas. A la aristocracia histórica se le sumaron otros nobles provenientes de la nueva dinastía, los Borbones. Además los gremios aumentaron su poder sobre el Consejo, donde también ganaron acceso los caballeros. Los nuevos acomodados de la ciudad ampliaron su patrimonio inmobiliario y se hicieron rentistas. La mayoría de la población siguió

siendo campesina, ya fueran intermediarios, arrendatarios, jornaleros o pequeños propietarios (Jordà 2006: 73-87).

En la zona baja, en torno al puerto, se consolidaría el barrio de La Marina, con carácter industrial y comercial como documentan perfectamente Escoda y Ballester (2005). Fue a partir de aquí cuando la ciudad vivió un despegue económico considerable. A las élites históricas, la eclesiástica y la señorial, se sumaban ahora una burguesía consolidada cuyas actividades implicaban a su vez una nueva masa de obreros.

En torno a la Aduana, en la plaza de los Carros (llamada también del Comercio, de Olózaga y de Ferran VII), se fueron levantando casas, talleres y almacenes, de modo que poco a poco se consolidó el barrio de La Marina con la compra de parcelas por parte de comerciantes que se implantarían allí para hacer fortuna. Las calles Rebolledo, Sant Oleguer, Sant Fèlix, Sant Pau, Sant Miquel, Misericòrdia, Sant Fructuós o Sant Josep se fueron formando y consolidando poco a poco. A partir de 1799, el ingeniero Joan Smith fue nombrado director de las obras del puerto sobre los terrenos que iban desde la playa al Francolí, un espacio que quedaría ordenado según cánones neoclásicos de planimetría y edificación Escoda y Ballester (2005: 29-33). Una cuadrícula con la Plaza de los Carros como núcleo central y con las calles Reial y Apodaca como vías principales, la primera como vía de conexión con Reus y el interior y la segunda como conexión con la ciudad histórica de Tarragona.

La parte baja de la ciudad quedó protegida por torreones, muros de contención y baluartes construido ex profeso para mayor seguridad, hecho potenciado por la presencia de diversos regimientos militares durante las primeras décadas del siglo XVIII (Imagen 14: plano de Alcedo). La antigua muralla se prolongaba prácticamente hasta el mar, de modo que la muralla de Sant Joan dividía la ciudad en dos partes, la alta y la baja. Además se potenciaron los servicios públicos como el alumbrado o el alcantarillado. Sin embargo, las tropas napoleónicas pudieron invadir la ciudad y poner en duda el sistema defensivo de todas las partes de la ciudad. Esto llevó a que la ciudad perdiese la categoría de plaza fuerte y se superasen los límites de la muralla.

Según Jordà (2006: 86), los conflictos de finales del siglo XVIII y principios del XIX y la falta de liquidez produjeron una crisis en comercios y empresas de la ciudad. El puerto vivió un retroceso que impidió el desarrollo de una burguesía liberal potente, de modo que seguirían en la cúspide social los sectores de poder de siempre: el arzobispado y un pequeño número propietarios compuesto por viejos nobles y algunos nuevos comerciantes. Ese papel relevante de la jerarquía eclesiástica de la ciudad, como en el caso de la Universidad, sigue siendo constatable con la mejora del suministro de agua a la ciudad a finales del siglo XVIII, un proyecto potenciado por los arzobispos del momento, Joaquín de Santiyán y Francesc Armanyà.

Hay que hacer hincapié en el impacto que la Guerra del Francés tuvo sobre la ciudad, pues ésta fue asediada en 1811 y dinamitada en 1813 por las tropas napoleónicas al retirarse después de lograr un corto periodo de dominio. La ciudad quedó prácticamente en ruinas y su población muy castigada (Ferrer i Bosh 2006). La evidente ineficacia de las defensas hizo que a partir del conflicto se optase por superar sus límites derribando progresivamente la muralla de Sant Joan durante la etapa del Trienio Liberal (1820-23), un proceso que no se colmata hasta 1868, cuando se suspendió la categoría de plaza militar. Se ampliaría la Rambla de San Carles (hoy Vella) y se consolidase la unión entre los dos núcleos de población, la Marina y la Part Alta. El eje principal sería la consolidación de calles Apodaca y Reial (Imagen 15: Plaza de los Carros).

El proyecto del puerto y el desarrollo del barrio de La Marina implicaron un desplazamiento de los pescadores que ocupaban con barracas y barcas la zona de la playa de la Marina donde se situaría el puerto comercial. Esta zona ocupada desde un siglo antes por pescadores no propietarios (ya que los armadores y propietarios de las barracas vivían en la ciudad histórica en edificaciones más nobles que las casetas de madera) fue destinada a las obras del puerto, por lo que el desplazamiento en dirección al edificio del Lazareto fue obligatorio. Se dieron varios procesos de negociación para la regularización del emplazamiento y uso de las barracas, que tendrían la condición de provisional por veinte años según un acuerdo de los propietarios con Fomento de 1835. Algunos de los propietarios prefirieron cambiar sus barracas por parcelas en el

nuevo barrio para edificar y convertirse en rentistas (Escoda y Ballester 2005: 67-77).

La etapa que va desde el Bienio Progresista (1854) a la revolución de 1868 es una de las más activas para el urbanismo de la ciudad como estamos viendo. En 1855, se aprobó la edificación de la estación de ferrocarril en la actual ubicación, un condicionante para la morfología de la ciudad aún hoy presente. Las vías atravesarían la zona de las barracas, lo que aumentaba las razones para el desplazamiento forzoso en dirección al río Francolí tras una expropiación forzosa en 1856. Según Benages y Calle (1990) eran 450 pescadores con unas 162 embarcaciones. En 1863 se derriban definitivamente las barracas de la zona de la Marina para despejar la zona para la construcción del muelle comercial. El mismo año se aprobó la construcción de un muelle de pesca en la playa del Francolí, a donde habían sido desplazados los pescadores progresivamente. Sería el origen del actual Barrio del Serrallo, cuya primera referencia aparece en 1867 (Imagen 16: Tarragona en 1876).

En 1857 se aprueba un proyecto relevante capitaneado por el ingeniero militar Ángel Romero y el arquitecto municipal Francesc Rosell. Se trataba de la construcción de un gran paseo con el que se urbanizaba el espacio entre la Calle August y el Pons d'Icart empezando desde el desnivel del Balcón del Mediterráneo, un espacio que vendría a ser la actual Rambla Nova. Además corresponden a este periodo la edificación de edificios relevantes que daban apariencia y relevancia: el Convento de Sant Domènec fue restaurado, se amplió el Teatro Principal, se construyó la Plaza de Toros en 1888 y el matadero, así como se reconvirtió el Campo de Marte.

No podemos pasar por alto la figura del arquitecto municipal Ramón Salas Ricomà, un hombre polifacético que influenciado por el positivismo derivado de los avances técnicos y médicos. El higienismo, que estaba presente en el urbanismo del momento, está presente en los procesos de urbanización de nuevas áreas de expansión como la zona que enlazaba la Parte Alta y La Marina. Los cambios de ese periodo se concentraron en la zona del entorno de la calle Gasòmetre, donde se levantaron muchos edificios residenciales. La zona de mayor centralidad era la Plaza de la Constitución (hoy Plaza de la



Font), Calle Cós del Bou y la Seu en la Parte Alta y la Plaza de los Carros en la zona de La Marina, que se comenzaría en 1807.

Salas Ricomà, además de ser autor de edificios de la relevancia de la Plaza de Toros, fue un estudioso del desarrollo urbano y las condiciones de la ciudad (Sabaté i Bosch 1992, de Ortueta 2006). Este arquitecto proyectó la ampliación de la ciudad con la Rambla Nova como eje y con el argumento de la salubridad. Así explica Sabaté i Bosch los planteamientos de Salas Ricomà respecto a la necesidad de llevar a cabo el ensanche: *“Para el autor de la memoria no había la más mínima duda de que la causa de una mortalidad tan alta era debida a que en el casco urbano no cabía toda la población residente y que no reunía las condiciones higiénicas más elementales, aun siendo el clima de la ciudad muy favorable.”* (Sabaté i Bosch 1992: 337).

Como podemos ver, las condiciones de la ciudad histórica, oscura y angosta, son puestas en duda por las nuevas corrientes arquitectónicas. Estos planteamientos se extendieron entre la población, que en la medida de lo posible, fueron abandonando las casas tradicionales de la Parte Alta, incluso las señoriales, para desplazarse a las nuevas zonas, amplias e iluminadas para el desarrollo de la vida cotidiana o del tiempo de ocio. El paseo de Las Palmeras y la futura Rambla Nova se convertirían en zona de paseo y esparcimiento burgués. También se ennoblecó la Plaza de los Carros con una fuente para los animales de tiro y una estatua en honor a Mercurio de Francesc Barba i Miró que fue destruida en la Guerra Civil (Imagen 17).

Sin embargo, como veremos a continuación, mientras que la zona del nuevo Ensanche y el barrio de La Marina respondían a estos cánones, la especulación y la funcionalidad hicieron que en el barrio de pescadores que se consolidaría al final de siglo no cumpliera con los cánones urbanísticos, de modo que los problemas de salubridad, en buena medida derivados de la provisionalidad con la que el barrio comienza a desarrollarse, apareció y permaneció contra corriente.

La ciudad ganó mucho patrimonialmente, pues de mitad del siglo XIX son los hallazgos arqueológicos más importantes. La ardua actividad urbanística llevó al descubrimiento de muchos restos, un hecho que justificó la fundación de la

Real Sociedad Arqueológica Tarraconense en 1844, una institución aun presente y notable en la ciudad. Ricomà fue también miembro de ésta, completando la idoneidad de tomar su figura como un buen ejemplo de las dinámicas urbanísticas del momento.

La etapa del Sexenio Democrático significó para Tarragona *“un desvetllar d’opinió, i la definitiva extinció del caràcter de fortí emmurallat que havia tingut tants segles la ciutat. El nou poder autoritzà la lliure edificació, alhora que les propietats de l’Exèrcit (221 finques, sobretot a la Rambla Nova) passaren a l’Ajuntament; això possibilità superar els obstacles per al creixement urbanístic i integrar els pescadors, que ara habitarien el Serrallo”* (Ferrer i Bosch 2006: 275). Un hecho clave para la transformación urbana es la ley de Ensanches de 1866, un texto que permitía edificar fuera de las murallas, que apostaba por desencorsetar los núcleos tradicionales, además de otorgar la responsabilidad a los Ayuntamientos para la urbanización de las nuevas zonas, como el desarrollo que se daría en torno a la Rambla Nova o los nuevos barrios portuarios, La Marina y el Serrallo. A éstos últimos también les afectaría especialmente la ley de Aguas del mismo año, que permitía levantar barracas sólidas para el material de trabajo, casas agrícolas y casas de recreo, de modo que la zona que iba desde el Lazareto al Fortín del Francolí se llenó de barracas que permitieron que el asentamiento de los pescadores cuadruplicase su población en veinte años. Las condiciones de salubridad, según el cronista Alegret, dejaban mucho que desear.

Los conflictos con el puerto no fueron pocos, pues la autoridad portuaria temía que una consolidación del asentamiento de barracas pudiera impedir una futura expansión del espacio portuario. La Junta de Obras del Puerto se oponía a las concesiones que el Ministerio de Obras públicas o el gobierno local otorgaban a los pescadores. La Junta acusó a éstos de apropiarse espacios públicos y de construir edificios que, con la pesca como excusa, servían para especular (de Ortueta 2006).

La cesión supuso, para algunos, la acumulación de propiedades como está recogido en diversas fuentes. Así lo expresan Benages y Calle: *“Al Serrallo, el 1873, hi havia cent deu solars, amb una superfície de 6.347 m<sup>2</sup>. Els primers*

*caps de casa beneficiats pels solars eren 24. Hi havia famílies, com les del cognom Casanoves, que tenien deu solars adjudicats. Els Melendres i els Pascuals, 4; Archs, Budesca, Pons i Simó, 3. I la resta un".* (Benages y Calle, 1990). Y no son pocas las menciones directas a la especulación por parte de terratenientes deducidas de las acusaciones entre la Junta de Obras y habitantes de la zona, a los que se les acusaba ante Hacienda de, sin dedicarse a la pesca como estaba requerido para el levantamiento de las barracas desde el principio, sacar beneficio con el alquiler de viviendas, la venta de suelo y la mediación en la venta del pescado (de Ortueta 2006: 110, Escoda y Ballester 2005: 91).

En los primeros años del barrio se tomaron dos decisiones que hacen lógica la asignación del nombre de Serrallo en referencia a la inculstración espacial del lugar. Se construyó a la altura del Serrallo un paso inferior para el tren que, unido a la inexistencia de alcantarillado, generaría de ahí en adelante problemas de desagüe como en aquel entonces ya tenían los vecinos. Además en 1879 se redujo la playa del Francolí por la construcción del contramuelle.

En estos años de barrio se dieron múltiples quejas sobre su situación por parte de los vecinos. El crecimiento inicial, carente de planificación, necesitó de posteriores proyectos para la ordenación de calles y plazas que no fueron bautizadas hasta 1884. Mientras que en los años sesenta las construcciones se hicieron de forma alargada sobre la playa, en los ochenta se expandieron y formaron las calles interiores con manzanas más cuadradas (Imagen 18).

En la consolidación del barrio hay que otorgar especial importancia a las quejas y peticiones que los propietarios del Serrallo hicieron al Ayuntamiento en 1876. No era para menos. En la bibliografía sobre el barrio no faltan los apartados dedicados expresamente a explicar la precariedad en la que vivían sus vecinos. Diversos artículos de prensa hablan sobre la insalubridad y el descuido que los vecinos del Serrallo vivían a diferencia de otras zonas de la ciudad. Este es un ejemplo:

Poblado exclusivamente por pescadores, se ha convertido en pocos años en una importante agrupación de más de 200 casas con unos mil y pico de habitantes, que contribuyen a las cargas del Estado y Municipio, al igual que los demás vecinos de Tarragona. A pesar de ello no reciben en igual proporción y medida la protección y cuidados que del municipio acreditan. Se pone de manifiesto el descuido con que se ha mirado en plan de edificaciones, en particular en las inmediaciones de la iglesia, donde las casas sin orden ni concierto forman vueltas, recodos y callejones, que a la fealdad de la urbanización añaden lo antihigiénico por su estrechez y cerramiento a las corrientes de ventilación” (Diario de Tarragona 17/6/1891, en Escoda y Ballester 2005).

Las peticiones eran tener agua potable, una fuente, un lavadero y el espacio del derruido fuerte del Francolí para levantar una iglesia que atendiese al orden moral del barrio así como la educación primaria. Al año siguiente se hizo real la concesión del antiguo fuerte para levantar una iglesia neogótica para barrio en advocación a San Pedro. Sería ésta inaugurada en 1880 gracias a la promoción del arzobispo Constantí Bonet Zuanuy y al impulso de donantes como Aniceto Espinach, un vecino bien situado económicamente que firma múltiples peticiones al Ayuntamiento junto a otros como Corbella para dignificar el barrio durante toda la década de los ochenta. En este momento puede constatarse la existencia de un “patriciado” del barrio que será una constante significativa en la configuración espacial y en la historia general del barrio. La insistencia en las mejoras del barrio de este sector bien posicionado es bastante lógica, pues habían invertido en tierras del lugar.

La construcción de la iglesia de San Pedro embelleció notablemente la zona y la convirtió en una atractiva zona para la compra-venta de parcelas, cosa que se dio con diferentes grados de transparencia y benevolencia (de Ortueta 2006: 111-113). La mayoría de las posteriores edificaciones se levantan sobre parcelas adquiridas en estos años. Las edificaciones del Serrallo, en especial las de los años noventa del siglo XIX, repiten muchos recursos técnicos y decorativos que hay en edificios del resto de la ciudad por ser de la misma autoría y estar regido por las mismas ordenanzas. Sin embargo han dado al barrio una imagen singular, la de una villa marinera como explica de Ortueta (2006: 114). En esos años había una queja permanente tanto en los artículos de prensa como desde los técnicos del Ayuntamiento en cuanto al desorden, la

estrechez de las vías, la ventilación y el saneamiento. Pese a que las ordenanzas solo permitían dos alturas se dieron casos en los que la normativa se pasó por alto y se generaron tramos con escasa luz debido a las ordenanzas de 1838, que no afectaban al barrio, y en las de 1911, se omitió la necesidad de la relación entre el ancho de la calle y la altura del edificio (Imagen 19 y 20).

En esta etapa se hicieron viviendas obreras así como otras unifamiliares con más ornamento (con ciertos detalles modernistas) pertenecientes a las familias mejor posicionadas. La dimensión reducida del barrio y la imposibilidad de crecimiento por sus cerrados límites hicieron que no fuese una zona de especial interés para las empresas inmobiliarias, aunque si lo fue para varios inversores particulares. Al respecto se afirma que “se trataba de una zona paupérrima pero algunos terratenientes lograron beneficios procedentes de la actividad inmobiliaria” (de Ortueta 2006: 113). Algunas de estas familias, como sucedió con los Espinach, además de la venta de solares hicieron negocio levantando varias viviendas modestas sobre solares de medio patio o patio entero (una fachada o dos fachadas) con el fin de alquilarlas. Los edificios de la calle Trafalgar gozaban de mejores vistas y ventilación que los situados en el interior del barrio. Fue normal la adaptación de los almacenes en viviendas.

Las peticiones requirieron de más presiones para su avance. Artículos periodísticos del momento como el que hemos citado muestran una imagen degradada del Serrallo, siempre vinculada a la falta de higiene y las consecuentes enfermedades que se sufrían en el barrio. El lavadero se logró en 1887 y sería al principio de los noventa cuando se logró, no sin una permanente insistencia, obtener el agua potable y una iluminación por gas que sustituyese la cara y deficiente iluminación de aceite. En la segunda mitad de la década se consiguió la instalación de una fuente de hierro y ese mismo año se redactó el proyecto de hacer un paso superior en Pere Martell que aún hoy es visible (Imagen 21).

De todas las demandas, muchas cumplidas pese a la demora, faltaba una muy fundamental: el alcantarillado. Es una de las inversiones clave para el desarrollo urbano en general que se hace más importante aún si se trata de un

barrio donde el desperdicio del pescado era una constante por el oficio principal de sus vecinos. No se avanzó algo en este tema hasta el comienzo del siglo XX, cuando se invirtió en un colector y se proyectó una cloaca que no fue integrada en un sistema de alcantarillado general hasta mucho después.

Pese a que poco a poco se fueron ganando infraestructuras la situación del barrio seguía siendo desordenada, marginal y de poca higiene. Es especialmente llamativo un artículo sobre la situación del Serrallo publicado en el Diario de Tarragona del 17 de Junio de 1891:

“(…) El aislamiento en que deja aquel barrio el terraplén de las vías férreas, es circunstancia que debería llamar la atención del Ayuntamiento. (...) se han descuidado las cloacas. La mayoría de las casa vierten las aguas sucias en pozos llamados secos, lo que por la condición del terreno inutilizan a menudo las aguas muy someras de los pozos de que todas las casas están provistas. Ello obliga a sus gentes a aprovisionarse de agua en las fuentes de la ciudad. La más cercana es la de la Plaza de los Infantes El agua potable de que carece el barrio, le ha sido prometida hace mucho tiempo; el establecimiento de una fuente allí ha sido acordada ya, pero de medida tan necesaria y justa no llega la hora de su realización. Llevar a este barrio el alumbrado por gas tampoco es obra de gran dificultad” (Diario de Tarragona 17/6/1891, en Escoda y Ballester 2005).

En esos años hay referencias en la prensa que hacen referencia a los bailes y fiestas del barrio que se irán repitiendo hasta hoy. Hacen hincapié en las animadas verbenas de San Juan, en los cohetes y fuegos artificiales y en la concentración de tabernas de la parte baja.

Además debemos apuntar aquí que de las últimas décadas del siglo XIX datan las asociaciones burguesas de ocio y cultura. El Club Náutico (1878), La Real Sociedad Arqueológica (1844), el Club Gimnàstic (1886), los ateneos o la Asociación Económica de Amigos del País tomaron protagonismo en las actividades de la ciudad. El asociacionismo también se daría en el ámbito industrial con el fenómeno de las cooperativas y en el ámbito laboral con la aparición y toma de protagonismo del sindicalismo, que tendrían especial expansión en las primeras décadas del siglo siguiente.

## La Tarragona del 1900

El siglo XX comenzó consolidando las tendencias de las décadas anteriores: una pérdida de población que hay que relacionar con la crisis de la filoxera, la pérdida de las colonias y la falta de liquidez. Además Barcelona se consolidó como núcleo industrial y atrajo migración desde otros puntos de Cataluña, un tema aún más acentuado por las obras de la Exposición Universal de 1888, que requería de más mano de obra. Según Jordà (2006) la población en 1903 no llegaría a los 20.000 habitantes (Imagen 22). La caída económica y demográfica se prolongó hasta el comienzo de la Gran Guerra debido a que se comerciaría con ambos bandos. Bajo el nombre de Tarragona Port, un grupo de empresas invertiría en modernizar el puerto y aumentar el comercio (Ferrer i Bosch 2006). El repunte económico queda reflejado en construcciones como el Mercado Central, el grupo escolar Saavedra o la reforma del Passeig de Santa Clara.

Urbanísticamente es una etapa de pocas modificaciones salvando la mejora de los espacios urbanos consolidados con asfaltados, iluminación y saneamientos (Imagen 23). Sin embargo la ciudad vive transformaciones sociales que debemos asociar a la consolidación de una burguesía ligada al puerto que se iría distanciando de los órganos administrativos de la Restauración por una política proteccionista y una clara apuesta por el puerto de Barcelona en detrimento del de Tarragona. Además se da un giro catalanista perceptible en la fundación de nuevos ateneos, el excursionismo o los homenajes literarios a catalanistas.

En la década de los años 20 debemos situar la construcción de la Fábrica de Tabacos, la consolidación de la Rambla Nova con muchos edificios residenciales para los nuevos acomodados, la consolidación de la zona del Mercat Central, las instalaciones del Club Gimnàstic (que permite urbanizar la zona de la actual avenida de Cataluña) y el Museo Paleocristiano actual (Ferrer i Bosch 2006). También el Barrio de La Marina fue atractivo para familias pudientes, especialmente para las dedicadas a temas portuarios, que encontraban un enorme atractivo en el hecho de disponer de todo un edificio para albergar negocios y almacenes en los bajos a la vez que disponer de

viviendas en los pisos superiores para el propio uso o para el alquiler. Transportistas, juristas, aseguradores, administrativos o comerciantes se situaban en las calles más ilustres, mientras que en el interior del barrio, en edificios mucho más sobrios, moraban trabajadores de poca cualificación. Toneleros, carpinteros y pequeñas bodegas ocupaban los bajos de los edificios. En el entorno de la Plaza de los Carros, que es la zona más noble del barrio, vivieron personajes como la Baronesa de las Cuatro Torres, la familia Gasset o Josep Ramon de Castellarnau. De estos años destacan edificios como Cambra de Comerç de 1926 del arquitecto Monravà, el de la Junta d'Obres del Port de 1923, el de Carreteres entre 1926 y 1927 por Cabestany y la sede del Banco Hispano Americano en la calle de Apodaca por Josep Maria Pujol de Barberà en 1922.

Pese a la represión posterior al golpe de Primo de Rivera, especialmente contra los círculos catalanistas y los movimientos obreros y sindicales, una serie de factores repercutieron positivamente en el desarrollo de la ciudad: la repatriación de las levas de África, el aumento en las exportaciones de vinos y frutos secos y las obras de la Fábrica de Tabacos hicieron que se percibiera cierto dinamismo y el régimen ganase apoyos entre ciertos sectores beneficiados que solían responder a sectores con escasos recursos. Pero ese dinamismo se esfumaría rápidamente, cuando aumentaron las cargas fiscales, las obras se terminaron y cuando el sector primario (destacado hasta el momento y fuente de empleo de muchos) fue descuidado para favorecer al sector industrial y comercial. Además llegó el reflejo del crack de la bolsa de 1929, de modo que se agravaron los problemas internos y la conflictividad. El régimen iría perdiendo apoyos y el catalanismo y el sindicalismo aumentarían notablemente su actividad. Según Ferrer y Jordà, serían la UGT y la CNT los dos sindicatos mayoritarios.

En el ámbito portuario se ponían en marcha "Astilleros de Tarragona, S.A." (1918), que pasarían a integrar la Unión Naval de Levante, abriéndose una rama industrial que tendría relevancia para el puerto y el barrio. En 1925 se construye el Pòsit de Pescadors, una especie de cooperativa que incluía a patrones y marineros que trataba de mejorar la situación económica de los pescadores evitando los intermediarios. Ésta *"incloïa la venda de la pesca i els*



*préstecs als socis amb diners de la Caixa central del Pòsit Marítim, dependent del Ministerio de Marina. La filial catalana d'aquesta Caixa es va obrir a Tarragona l'any 1925, al carrer Apodaca, núm 27. Dintre aquesta societat hi havia, també, una secció de Socors Mutus, una secció cultural, una germandat i un casal de pescadors*" (Ferrer i Bosch 2006: 321). Era un local humilde de una sola planta junto a la iglesia.

Hay que tener en cuenta que la pesca, por esos años, era bastante reducida si la comparamos con los volúmenes que se vivieron pocas décadas después. La tecnología no permitía el consumo de pescado en el interior de un país predominantemente rural. Era, para quienes vivían lejos del mar, un producto limitado a las clases pudientes.

El Serrallo no cambió demasiado y, como afirma Escoda Murria, *"aquesta provisionalitat que l'havia caracterizat durant la formació, continuava sent-ne el tret distintiu als anys 30"* (Escoda y Ballester 2005: 47).

La Junta de Obras del Puerto, que era quien tenía jurisdicción sobre el barrio, se mostraba reacia a la concesión de nuevas licencias para construir nuevas barracas en la playa así como a la construcción de una caseta para fabricar salazones por parte del Pòsit de Pescadors. Se tensaron las relaciones entre los vecinos y la Junta por una revisión exhaustiva de pagos pendientes bajo la amenaza de derribo, cosa que no sucedió finalmente.

Además el barrio sufrió en 1930 una terrible inundación por un desbordamiento del Francolí con duras consecuencias sobre las viviendas y negocios. La inundación se cobró víctimas mortales e hizo considerables destrozos en las viviendas, los negocios y el Club Náutico.

El notable crecimiento de la población implicó el hacinamiento de los vecinos en barracas sin desagües ni agua potable, que sumado a las históricas carencias en urbanismo e higiene, llevaron a que la Junta intentase frenar la proliferación de casetas. En ese momento el barrio tenía poca altura. Sobre el paisaje de la playa destacaba la iglesia sobre el resto de edificios. La gran mayoría eran de dos alturas, un almacén abajo y la casa arriba, como explica un vecino. Se propusieron, ante tal situación, hacer junto al Ayuntamiento un

plan de urbanización específico que incluía la construcción de un muelle de costa para la descarga del pescado. Parte de la financiación se pretendía lograr a través de la imposición de un rechazado impuesto trimestral sobre el pescado que debían pagar tanto el Pósito y las cofradías como los marineros y que perjudicaba también a los compradores oficiales. Pese a que se aprobó en 1933, no se pudo hacer efectivo ante la resistencia de los afectados (y no solo de los pescadores de Tarragona) y la falta de capacidad de intervención.

Tras una propuesta fallida de muelle, se redactó en 1935 un segundo proyecto entre la Cofradía de Marineros y Armadores, el Depósito de Pescadores y la Junta de Obras, que se aprobó en 1936. La obra del muelle de los pescadores fue paralizada por la Guerra Civil y no se retomó hasta el fin del conflicto.

La Guerra Civil supuso para Tarragona la llegada de refugiados del bando republicano que se asentaron durante el conflicto en diversos edificios de la ciudad, muchos expropiados a la Iglesia Católica. El Ayuntamiento, donde debemos destacar la figura de Josep Alomà (de corte anarquista), que debía cubrir cada vez más demandas por las penurias derivadas del conflicto y el recibimiento de refugiados, optó por municipalizar servicios, expropiar edificios y reclamar más autonomía frente a Barcelona, que pretendía centralizar más la administración para ser más efectiva de cara al conflicto. Las expropiaciones hacia las propiedades de los adeptos a los sublevados y la negativa de muchos inquilinos de pagar alquileres (una ocupación simbólica de los trabajadores hacia los propietarios) supuso, según el cronista Luís de Salvador (2005), una devaluación del mercado inmobiliario local que la Generalitat tuvo que abordar con una rebaja de los alquileres, pero considerando su abono de obligado cumplimiento. También la Generalitat medió para la correcta conservación del patrimonio histórico y artístico con la formación de un comité dirigido por Ignasi Mallol y Joan Rebull. Además el conflicto implicó que se cambiasen los nombres de muchas calles.

La victoria de los sublevados encabezados por Franco contra la República supuso el fin del conflicto y el principio de la represión (Imagen 24). Las instituciones catalanistas fueron perseguidas y el estado centralizó la administración a favor de un régimen autárquico. Los años cuarenta fueron

especialmente duros para todo el país, pues las heridas sociales y económicas de la guerra estaban frescas. Sin embargo se dio una represión más leve que en el entorno por la relevancia de la iglesia como mediadora entre el nuevo régimen y la población local, una dinámica inaugurada por arzobispo Vidal y Barraquer un tiempo antes<sup>53</sup>. Además se produjo una rápida adaptación de las élites al nuevo gobierno, que también se preocupó por situar en buenas posiciones a sus afines. Un ejemplo muy significativo está recogido en un trabajo inédito de Coia Escoda. Se trata del que sería director del Puerto de Tarragona, Ramón Serrano Suñer, hermano del ministro filonazi de Franco (Imagen 25: desfile franquista).

La Dirección General de Regiones Devastadas no contaba con recursos suficientes para la reconstrucción de la ciudad, de modo que la recuperación urbana fue compleja. Se necesitó la redacción de un plan a medio plazo para establecer directrices, un proyecto donde destaca la figura de Monravà López, que pretende usar los espacios devastados para la edificación de nuevos equipamientos que el régimen consideraba esenciales. Destacan la cárcel (acabada en 1953 sobre el espacio que hoy ocupa la Universitat Rovira i Virgili) y un cuartel militar. La crisis derivada del conflicto implicó que la planificación inmediata al conflicto no contase con la figura de los especuladores como motor de la transformación urbana (Jordà 2006), de modo que se concentraron en buena medida en la recuperación de espacios necesarios. Destacan las reparaciones del Paseo Calvo Sotelo (Passeig de Les Palmeres), el Passeig de Sant Antoni o el de Torroja, así como la construcción de la plaza Verdaguer sobre los restos del antiguo cuartel de San Agustín. Además se levantó el Mercat del Fòrum. Estos planes pretendieron establecer una relación básica entre alturas de edificios y anchos de vía que respondiese a las directrices higienistas del momento (de Ortueta 2006).

Sabaté i Bosch mantiene que la ciudad contaba en 1944 con unos 52.000 vecinos. Estos años son destacados en cuanto al tema de la vivienda. El 19 de

---

<sup>53</sup> Este dato ha sido revelado por un doctorando de la URV, reconocido independentista, que investiga la represión en la ciudad. Es el encargado de hacer tours por la ciudad por la Memoria Histórica, así como reafirmado a regañadientes por miembros de la Asociación por la Memoria Histórica. Aun sumándose numerosos asesinatos, a diferencia de otros núcleos del entorno donde la iglesia tuvo menos influencia, fueron obligatorios los juicios civiles.

Noviembre de 1948 se promulgó el Decreto-ley de Viviendas Bonificables, que era una revisión de la Ley de Viviendas Bonificables de 1944<sup>54</sup>. Castellano (2003) mantiene que las políticas de vivienda no tendían a proteger a los sectores más desfavorecidos por falta de regulación respecto al tamaño de las edificaciones, de modo que se convirtió en una fórmula para que quienes tenían cierta capacidad de ahorro para conseguir viviendas, quedando no resuelto el problema del chabolismo, que estaría presente hasta los años ochenta.

El déficit de viviendas por la destrucción de éstas implicó que se apostase desde el nuevo régimen por la Casa Bloque para trabajadores (donde destacamos una primera promoción en Torreforta en torno al 1946 que abrió la tendencia a ubicar a la población obrera al otro lado del río Francolí). Los sectores más pudientes apostaron por los chalets en un modelo urbanístico de Ciudad Jardín heredada del racionalismo, estando éstas ubicadas sobre todo en la carretera de Barcelona. En los años cincuenta se edificó tras la zona de la Platja Llarga la Ciudad Residencial de Educación y Descanso para trabajadores, la primera de España. Con estos edificios se pretendía dar la posibilidad de vacacionar a los trabajadores a precio de coste. Sin embargo, y prolongándose hasta los años setenta, el chabolismo estaba presente en la ciudad, especialmente en el entorno del Miracle, l'Arrabassada y la Savinosa, los polígonos entrevías y el entorno del río Francolí (Pujadas y Bardají 1987).

La zona portuaria experimentó cambios. Del 1940 al 1942 se hizo el muelle de los pescadores, cuya inauguración fue todo un evento como pude comprobar en las fotografías de aquel día que lucen las pareces de la Cofradía de Pescadores. Éste era de 300 metros de largo y 50 de ancho (Benages y Calle, 1990:19). Supuso esta obra ganar espacio al mar, un paso fundamental para

---

<sup>54</sup> Según Castellano (2003): "Desde la Ley de 19 de abril de 1939, la normalización del presupuesto protegible, del tamaño y de la calidad de las viviendas no aseguró que estuvieran destinadas a colectivos insolventes. En concreto, esta ley no formulaba ningún requisito al respecto, tal como superficie máxima o tope presupuestario por unidad residencial. Únicamente, en relación con este último aspecto, se indicaba que las promociones no debían superar un tope presupuestario medio por vivienda de 30.000 pesetas de la época, por lo que se podían edificar viviendas más caras y más grandes, siempre y cuando se mantuviesen los presupuestos medios. Con la aparición de las viviendas bonificables mediante la Ley de 15 de noviembre de 1944, se establecieron superficies útiles máximas y criterios de calidad más específicos. (...) El Texto Refundido de 1948 regulador de las viviendas de clase media, estableció una situación similar, o si acaso, más regresiva desde el punto de vista social (...)."

dar forma a lo que es hoy el barrio. Además se consolidaron los “Astilleros de Tarragona de Juan Bautista García” desde los cincuenta.

El emplazamiento era la actual Lonja y Cofradía, en frente de la iglesia. Sus beneficios fueron en aumento y Joan Baptista, como todos los vecinos confirman, se hizo “el dueño del barrio” por la acumulación de propiedades, especialmente en la zona sur del barrio, junto a la iglesia, donde se alojaban en alquiler los trabajadores de los astilleros. El barrio tenía, a la vez que un ambiente pescador, un carácter industrial entre astilleros, teñidores y almacenes. El carácter industrial que daban al Barrio de la Marina la carpintería de ribera, la tonelería o la estiba tenía continuidad en el barrio de pescadores.

En 1947, cuando se contó con la necesidad de establecer una relación entre el ancho de la vía y la altura de los edificios para toda la ciudad, había una laguna legal que actuaba a favor de los propietarios, pues si el solar a edificar (o a reconstruir con más altura) estaba entre medio de dos edificios ya construidos que rebasaban la altura establecida, en el solar podía construirse siguiendo una altura media en referencia a lo construido (de Ortueta 2006). Con las medidas políticas sobre la vivienda y el urbanismo se trataba de dinamizar la economía del país y reducir el paro mediante grandes reducciones fiscales y préstamos a un bajo interés. Al no establecer limitaciones en el coste de las construcciones, la ley fue aprovechada por promotores, constructoras e inmobiliarias que especularon construyendo viviendas financiadas por el Estado que se destinaron, en muchas ocasiones, a gente con recursos. A esta ley hay que añadirle las limitaciones en los arrendamientos urbanos, revisados de forma ininterrumpida desde su implantación en los años veinte y prolongados en la Ley de Arrendamientos urbanos de 1946, para entender la preferencia por la venta de pisos. “El Estado lejos de solventar el problema de falta de habitación entre las clases afectadas y con menos recursos, fomentó la propiedad entre la clase media y los trabajadores especializados a través de las viviendas protegidas, a la vez que financió la adquisición de viviendas para clases acomodadas” (Muñoz Fernández 2006: 56).

A esas viviendas hay que añadir las promociones para trabajadores especializados, algo que marcaría la orientación en cuanto a la vivienda en los

barrios portuarios, La Marina y El Serrallo. Los trabajadores ferroviarios y los trabajadores portuarios se vieron beneficiados por la medida. Los pescadores contaron con las promociones del Instituto Social de la Marina que en principio estaban destinadas al alquiler a bajo precio.

## **1.2 La llegada de la industria petroquímica y la expansión dispersa**

Los años sesenta y los primeros años de los setenta fueron, a pesar de los problemas de las diversas inundaciones por el desbordamiento del río, una etapa de esplendor para el Serrallo. Hay que tener en cuenta dos cuestiones fundamentales para entender el crecimiento de esa etapa: la densificación demográfica y lo que se ha conocido como “etapa de despegue” de la pesca. En esta etapa proliferaron los negocios vinculados a la pesca y otras necesidades. Se calcula que en esos años el 45% de los activos del barrio trabajaban en la pesca, la salazón, el transporte de la mercancía o el hielo, es decir, directa o indirectamente del mar (Nou Diari 13/10/1991). Una muestra del crecimiento de los sectores vinculados a la pesca en el barrio, como los mayoristas, conserveros o transportistas, es que se trató de incluir la fiesta de San Cristóbal, patrón de los conductores en las fechas señaladas del lugar.

Pero el comienzo de la crisis de la pesca es su propio apogeo según señalan medioambientalistas. Algo similar paso con el Serrallo. La buena marcha de la pesca y la densificación hicieron que muchos vecinos del Serrallo aspirasen a viviendas mayores lejos de los problemas que por aquel entonces tenía el barrio por su carácter industrial. El barrio empezó a despoblarse progresivamente, lo que implicó que hicieran falta menos servicios, como pequeños comercios. Comenzaron a cerrar muchas de esas tiendas que estaban concurridas por la vecindad y se multiplicaron las casas vacías que estarían cada vez más degradadas.

Pero sí debemos enfatizar un despegue por su repercusión en la fisionomía y composición de la ciudad es el del sector industrial por los planes de los tecnócratas del Opus Dei en el gobierno, que ejecutarían el Plan de

Estabilización en 1959 y el Desarrollo en 1962. Las repercusiones sociales y urbanísticas de estos planes las trataremos en un apartado propio.

La década de los sesenta rompió la tendencia de las dos anteriores con la reducción del sector agrario y el fin del modelo autárquico que el régimen franquista mantuvo desde el fin de la guerra. Los planes de industrialización diseñados por los tecnócratas del Opus Dei (donde no debemos obviar la presencia del barcelonés López Rodó), se materializaron en Tarragona con especial relevancia ya que no contaba con una amplia tradición industrial como la que vivían ciudades como Barcelona o Bilbao. Para el economista Jordi Rosell, la decisión de situar el polo industrial en el Camp de Tarragona deriva de la existencia de “el sector químico de Barcelona y su aglomeración”. Según el autor, “la gran industria del Camp no dispuso de beneficios otros que los derivados de la proximidad y buena comunicación con los mercados consumidores” (Rosell 1984: 95), un hecho que reafirma la situación periférica de la ciudad, a la que planifican su futuro desde fuera.

La industria pasó a ser el eje indiscutible de la economía de Tarragona ciudad, que se introducía en los mercados internacionales con el impulso de grandes multinacionales de la química y la energía como Hoechst, Basf, Dow o Bayer, que se asentaron en un gran polo químico situado en el río Francolí. La voluntad de no salpicar negativamente a las zonas costeras, que vivían un crecimiento relevante a la vez que el mismo sector turístico, se decidió situar la petroquímica de Repsol en La Pobla de Mafumet (aunque también del Morell y Constantí) y no en el Francolí. Este complejo equilibrio entre lo industrial y lo turístico pervive hoy cuando se rescata una y otra vez la poca idoneidad del paso de las vías del tren por todo el frente marítimo urbano, haciendo difícil la adecuación del paisaje a los cánones de consumo del turista actual.

La repercusión de la industrialización es el mayor hito social y urbanístico que la ciudad ha vivido, pues implicó la casi duplicación y diversificación de la población desde 1960 a 1981, como también sucedió en pequeños núcleos como Constantí o el Morell, vinculados por cercanía con las instalaciones de la industria petroquímica emplazada al norte (Roquer y Clavé, 2000).

En cuanto a las dinámicas socio-espaciales, después de haber logrado conectar la Parte Alta y la zona del Puerto con los ensanches y el desarrollo de la Parte Baja, este hito supuso el regreso del plano bicéfalo. La ciudad volvía a tener dos núcleos urbanos separados con el desarrollo de los Barrios de Poniente a partir de los años cincuenta. Las primeras viviendas de Torreforta, por ejemplo, son del año 1953, mientras que el origen de Bonavista se daría en la siguiente década. Aparecerían entonces lo que denominamos “Las dos Tarragonas”, la histórica ciudad catalanoparlante situada en la margen norte del Francolí y otros asentamientos dispersos en la margen sur de corte social castellanoparlante o *xarnega* si usamos los términos del momento aun con su negativa significación. Se trata de un caso exagerado de segregación socio-espacial, dos realidades en un mismo municipio.

Hoy se consideran Barrios de Poniente a todos los situados al otro lado del río, aunque sus características son distintas al menos en origen. Además se desarrollaron los barrios periféricos de la margen norte del río, Sant Pere i Sant Pau y Sant Salvador. El primero daba en origen solución al chabolismo de la playa del Miracle con promociones públicas de viviendas sociales de 1961. Éstas serían eclipsadas diez años después por las promociones de urbanizaciones (con espacios públicos de calidad y un diseño arquitectónico más cuidado que el de los polígonos de viviendas del régimen) a modo de cooperativa, que subieron el valor del conjunto del barrio y las consideraciones al respecto. Sant Salvador, que se hizo alejado y sin apenas conexiones a unos kilómetros de la zona norte de la ciudad, y que pretendía ser una especie de urbanización de retiro, perdió valor con el posterior emplazamiento del núcleo petroquímico de Repsol. El proyecto de elitizar esa zona como área de viviendas para rentas altas se rescató con la urbanización contigua de Sant Ramon en los años 90.

Bonavista (que pertenecía a La Canonja, entonces municipio independiente de Tarragona que sería anexionado posteriormente hasta volver a recuperar su independencia en el 2006) se caracterizó por la parcelación de privados que se beneficiaron notablemente de la llegada de nuevos pobladores a través de la venta de suelos. Los nuevos vecinos, que desarrollaron poco a poco un verdadero poblado de autoconstrucción a partir de los sesenta, fueron en su



mayoría andaluces de origen rural vinculados al oficio de la construcción, aunque existían otras procedencias de otras partes del Estado. Bonavista fue el barrio más estigmatizado hasta los años ochenta, especialmente por un núcleo chabolista que se consolidó con el posterior desarrollo de viviendas sociales para solventar problemas de chabolismo y que se convirtió en uno de los supermercados de la droga: El barrio de la Esperanza, que sería derribado en 1995. Su aislamiento lo mantenía en una especie de estatus liminal que se asociaba a la pobreza y lo delictivo. Las paupérrimas condiciones del espacio público y el contraste cultural hacían del barrio una especie de poblado respecto al cual la ciudad vivía de espaldas (Pujadas y Bardají 1987). Torreforta (que a su vez dista notablemente de Bonavista) también creció tomando como eje las primeras viviendas, situadas junto a la vieja torre de vigilancia del siglo XVII, en torno a las cuales se dieron viviendas de protección oficial y promociones de privados. El fenómeno de las barriadas también se hizo presente en esta margen del río con promociones posteriores (sobre todo a partir de los setenta) como las de Icomar, Riu Clar, La Floresta, La Granja y Camp Clar, donde se repite la estética de los bloques formando colmenas que podemos ver en las periferias de la mayoría de municipios españoles.

Los barrios de Poniente, como indican aun algunos ancianos de esta zona, estaban faltos de urbanización y de servicios. Su ilegalidad encubierta (con un tácito acuerdo entre parcelistas y el gobierno en pro de la creación de plusvalías) hizo que no quedasen incluidos en los planes urbanísticos hasta que, con tras la transición del régimen franquista, los problemas comenzasen a llegar a la prensa de la ciudad a través de las protestas de los vecinos, que mantuvieron pulsos con la Administración. El movimiento vecinal, que era una de las pocas formas de asociación posible bajo el régimen franquista, reclamó con intensidad la solución a los déficits que arrastraban desde sus orígenes, que iban desde el alumbrado, el agua y el espacio público hasta servicios médicos o centros de enseñanza.

Un ejemplo del sentimiento de marginación y desconexión lo encontramos en la formación de una candidatura popular de los vecinos a la alcaldía de Tarragona (Candidatura por la participación de los vecinos en el Ayuntamiento de Tarragona) que lograría dos regidores en 1979.

El clima de conflicto fue apaciguándose a partir de las primeras legislaturas del alcalde socialista Recasens, que ha pasado a la historia reciente contada por muchos informantes (sobre todo de la Tarragona de la margen norte del río) por dar un «trato de favor» a los barrios de Poniente, cuyas condiciones eran prácticamente desconocidas para el resto de la ciudad. A partir del primer Plan General Urbanístico democrático (1982), en la primera legislatura del alcalde socialista Recasens, se popularizó la expresión de “coser” la ciudad uniendo los dos núcleos, el principal y los barrios de Poniente, que además ganarían en servicios y equipamientos. Un ejemplo es la instalación de la Guardia Urbana en Torreforta o el proyecto de mercado de abastos en el mismo barrio. El ideario del alcalde queda patente aquí: *“Superar el concepte de barriada o suburbi que equival a nucli urbà satèl·lit trist, urbanitzat defectuosament i a mig fer, mal comunicat, desproveït d’equipaments i serveis i habitat majorment per una classe treballadora, a la qual es nega el dret a integrar-se a la seva ciutat per la porta gran.”* (Alcalde Recasens en 1983, en Abelló y Piqué 2009).

Además se atajaba el problema del pésimo servicio de aguas que daba la filial de Aguas de Barcelona ante el que los vecinos se habían revelado con impagos y protestas. Se acaba creando EMATSA esa legislatura y el Consorci d’Aigües de Tarragona (CAT), que se encargaría del proyecto para traer agua desde el Ebro. La vertebración de Poniente fue, como vemos, una prioridad urbanística junto a la redacción de un Plan parcial de la Gran Industria para un reordenamiento de los terrenos dedicados a la química (que acarrearían de ahora en adelante conflictos por los terrenos de la Universidad Laboral para la ampliación del Puerto) y la renovación de la Part Alta, que era entonces la zona marginal por excelencia junto a Bonavista-La Esperanza. Además se realizaron mejoras en el arbolado, el Plan Parcial de la Pedrera (polémico por poner un edificio de altura frente a la estación), la apertura de la Avenida Marqués de Montoliu, se prepara un plan de playas y se abre la primera oficina de turismo en un renovado Paseo de las Palmeras. Ya en ese momento se habla de la necesidad de transformar la Fachada Marítima y se incluye en el Plan General.

En la siguiente legislatura, que empieza tras las elecciones de 1983, la candidatura vecinal no logró representación por la absorción de votantes por parte del grupo socialista, que desarticuló buena parte del movimiento vecinal

con la inclusión de muchas de sus caras conocidas en el poder local. El PSC también había absorbido los votos del PSUC, una dinámica que se repetiría en las elecciones generales. En el sector conservador CiU absorbió los votos de Alianza Popular mientras que Unión de Centro Democrático desaparecía del mapa político. El sector conservador se quedaría a menos de un 5% de distancia en las siguientes elecciones, hecho que da una pista del devenir que aguardaba a la ciudad, una moción de censura a manos del tripartito conservador que hundiría a los socialistas en el año 1989. Ese episodio lo volveremos a abordar cuando tratemos la cuestión de las máquinas de crecimiento y las coaliciones.

Como señalan algunos representantes vecinales actuales, la generación de asociados que lograron notables mejoras dando visibilidad al conflicto derivado de los déficits (la que ha pasado a la memoria como una especie de “Edad de Oro” del movimiento vecinal) fue desarticulada a través de la absorción de sus más destacados líderes por parte de los partidos y sindicatos mayoritarios, que ofrecieron un espacio de más poder en la ciudad.

La etapa de notable crecimiento industrial acabaría con el rebote de la crisis internacional del crudo, que coincide con la transición política del régimen franquista y con la recesión local derivada de la finalización de las obras del polo químico y de las viviendas para los nuevos vecinos. El sector industrial comenzaría entonces a contraerse generando altas tasas de desempleo a diferencia del sector terciario, que tendería a crecer, sobre todo ligado al fenómeno turístico y a la necesidad de servicios derivada de un aumento de la capacidad de consumo y de densificación de la población urbana. Este proceso implicó una diversificación de la población de la ciudad.

## **2. TARRAGONA EN LA POSMODERNIDAD: UNA NUEVA IMAGEN PARA LA CIUDAD**

“Parece haber una imagen pública de cada ciudad que es resultado de la superposición de muchas imágenes individuales. O quizás lo que hay es una serie de imágenes públicas, cada una de las cuales es mantenida por un número considerable de ciudadanos. Estas imágenes colectivas son necesarias para que el individuo actúe acertadamente dentro de su medio ambiente y para que coopere con sus conciudadanos. Cada representación individual es única y tiene cierto contenido que sólo rara vez o nunca se comunica, pese a lo cual se aproxima a la imagen pública que, en diferentes ambientes, es más o menos forzosa, más o menos comprensiva” (Lynch 2006: 61).

Lynch, como en la cita se lee, prestó una especial atención a la imagen de la ciudad. El autor, que lo hace desde una perspectiva fundamentalmente estética y referencial, no duda en asignar a lo estético y funcional capacidades de influir en receptores y usuarios. En términos generales, el autor defiende que la identidad del espacio debe ser una parte fundamental del urbanismo, pues mantiene que la ciudad como continente influye en la ciudad como agregado social o contenido. Se construyen para ello tarjetas de presentación, una marca de ciudad como un producto “que es la ciudad con todas sus ofertas y servicios, su economía, infraestructura, su arquitectura, atmósfera, cultura, medio ambiente, educación, ciencia y tecnología, etcétera. El producto ha de ser desarrollado y perfeccionado permanentemente de acuerdo a las necesidades y los deseos de los grupos objetivo y ser comunicado a ellos” (Friedmann 2005).

Limón Delgado (1999) explica que nos encontramos en un momento en que nos resulta normal invertir medios en hacer que los bienes patrimoniales se sientan como propios, pues en torno a éste se genera identidad colectiva, un espacio de consumo y una diferenciación de cara al exterior para desenvolverse ante la globalización. A esos símbolos (muebles, inmuebles, tangibles, intangibles, etc.) de identidad que miran al pasado se suelen sumar proyectos tecnológicos y urbanísticos que contrarrestan lo añejo otorgando a la ciudad valores como la innovación que se consideran básicos para la modernidad actual. Los nuevos espacios de centralidad (donde nosotros

destacamos el papel del *waterfront*) y la renovación de las partes con mayor patrimonio son pilares de la construcción de la imagen de la ciudad. Su promoción, como veremos aquí también, se ha basado sobre todo en los grandes eventos y en estrategias comunicativas típicas del *branding*.

En el caso de Tarragona nos resulta especialmente pertinente abordar el tema, pues se emprendieron procesos de patrimonialización importantísimos para comprender el proyecto de ciudad. El primero es en el 2000 (aunque se empezase a tramitar en 1996), con la declaración del conjunto monumental de Tarragona como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, además de recibir fondos para la rehabilitación remarcaba la posición y los particularismos de la ciudad.

Esa reformulación de la imagen de la ciudad ha llevado a tomar una serie de medidas relativamente estandarizadas como estrategias de adaptación. Se dan estrategias sobre el espacio físico, sobre todo la renovación urbana de las zonas históricas y el crecimiento expansivo de nuevas áreas, la monumentalización y el urbanismo espectáculo con proyectos de impacto. Además, y de la mano en mutua retroalimentación de legitimaciones, se dan estrategias de tipo simbólico como los procesos de patrimonialización. Todo ello se ha tratado de promover a través de grandes eventos que proyectan la imagen planificada por el resto de la geografía. Se trata de la construcción de una imagen de marca de ciudad (de Arriba 2002), lo que se conoce como Modelo Barcelona por el asentamiento en el imaginario colectivo de la sensación de éxito de la capital catalana (aunque habría que incluir Sidney, Boston o Rotterdam como fenómenos paralelos), que sería imitado por una segunda generación de ciudades que “basaron su estrategia de posicionamiento en el marketing urbano. Fueron estrategias urbanas que nos sirvieron para saber cómo adaptar estructuras urbanas antiguas al presente postindustrial, o cómo alcanzar un nuevo punto de equilibrio sobre el que proyectar una imagen de futuro en el nuevo marco de la sociedad del conocimiento” (Precedo, Orosa y Míguez 2010).

Esta tendencia la veremos presente hasta nuestros días con procesos de patrimonialización recién logrados mientras aguardamos unos Juegos del

Mediterráneo para el año 2017 y anuncia la inclusión en el circuito de Smart Cities.

Ese cambio de imagen para presentarse como ciudad adaptada a los tiempos que corren y poder atraer inversores, requiere de una concepción unánime de la misma y de una coordinación de sinergias desde una gobernanza capaz de alterar significados. Se trata de la lógica del poder de Bourdieu, que afirma que “el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos” (1979: 144). Por eso se presta atención a las alianzas, que es lo que nosotros trataremos de analizar aquí.

Se trataría de los regímenes que Stoker y Mossberger (1994) clasificaban como “simbólicos”, que suelen responder a transiciones, por ejemplo a procesos de desindustrialización, para dinamizar la economía de las clases medias y populares (Ruiz Ballesteros 2000). En la concepción de la Teoría del Régimen urbano (que relativizamos aunque la hemos usado como instrumento de análisis), estos regímenes “ocurren en ciudades que se esfuerzan por cambiar la ideología del gobierno local, o la imagen, con el objetivo de atraer inversiones. El sentido de propósito común entre compañeros en este régimen es logrado mediante la manipulación de los símbolos, los cuales expresan lo justo de la causa y su cualidad de atrayente” (Sagan 2005), algo reconocible aquí. En el caso concreto de Tarragona debemos apuntar que la tardía industrialización hizo que, más que una urgente adaptación a los nuevos tiempos, se buscase abrir la puerta al turismo y al ladrillo, dos sectores que podrían generar importantes beneficios<sup>55</sup>.

Un análisis de la situación actual hace ver que los principales beneficiarios del cambio de orientación han sido sectores minoritarios de especuladores y no la ciudadanía en general. Esto nos hace separarnos de la lectura positiva de los pluralistas del régimen e interpretar con el sentido conflictual de corte marxista de Logan y Molotch (1987) o Harvey (1977) que la coalición responde sobre

---

<sup>55</sup> Si bien es cierto que siempre ha existido una actividad edificatoria considerable (ya que desde los setenta se recibe contingentes de trabajadores estatales inmigrados), el modelo de ésta ha cambiado en la ciudad por su intensificación y forma, de modo que las pequeñas promociones en parcelas individuales (cuyo resultado es el eclecticismo de “los barrios” o la Parte Baja) va dejando paso a las grandes promociones que suponen manzanas y nuevas zonas completas.

todo a intereses especulativos de quienes componen la “máquina de crecimiento”, que han sido los articuladores de la implantación del capital sobre el territorio. El despliegue del boom inmobiliario dependió crucialmente de la transformación de las políticas urbanísticas municipales, que en la segunda mitad de los años noventa abandonaron el énfasis redistributivo para adoptar un enfoque neoliberal por el cual el principal objetivo de los planes de reforma urbanística debía pasar a ser la creación de oportunidades de plusvalía inmobiliaria. Así, mientras que el socialista Recasens abordó los déficits concretos de los barrios haciendo lo que se ha llamado urbanismo de microcirugía (aunque más guiado por la actividad autónoma vecinal que por procesos de participación definidos), que es lo que Capel comprende como “(...) el urbanismo de urgencia de los 80 influido por la presión vecinal y la necesidad de atender los grandes déficits existentes (...)”, la apuesta del convergente Nadal sería por un urbanismo muy expansivo y especulativo. Como indica el autor, “en esos años 90 se observa un nuevo interés del capital privado por la ciudad y una mayor osadía en su actuación, una vez alejado ya el peligro de la izquierda que apareció en la transición” (Capel 2007).

Respecto al debate entre marxistas y pluralistas hemos de señalar que en este caso comprendemos que se da una clara superioridad de la “máquina de crecimiento” durante un largo periodo, ya que aun con casos evidentes de especulación y corrupción en la esfera pública, logró mantenerse sin que el voto lograra poner fin a sus dinámicas. De hecho hoy cuesta saber si estamos en una etapa de continuismo aun después de un cambio de gobierno y de color político producido en el año 2007. Debemos señalar que la presión ciudadana y el voto lograron detener, entendemos aquí que solo en parte y por tanto relativizando, las tendencias urbanísticas que se venían manteniendo desde el primer mandato de CiU en el Ayuntamiento.

Por eso analizaremos las estrategias que la coalición o máquina de crecimiento del periodo de gobierno convergente para mantener el poder y resistir a las numerosas acusaciones de corrupción. En este sentido veremos que existe una relación entre movimientos especulativos y la producción de símbolos con significaciones, por ejemplo a través de las fiestas populares, que llevan a la exaltación de un localismo con tono de confrontación que sirve de cortina de

humo ante el carácter altamente especulativo y escasamente social de las políticas municipales.



Portada con el resultado electoral de 1979

Candidatura de los vecinos al Ayuntamiento. 1979.

A continuación desarrollaremos el proceso por el que se establecen alianzas desarrollistas que marcaron el devenir durante el periodo del auge del ladrillo, que es el que ha dado forma a la Tarragona por la que hoy paseamos. A nosotros además nos resulta necesario para poder tratar de comprender si estamos ante un periodo continuista en cuanto al modelo urbano.

## 2.1 El Nadalat: el principio de la coalición o la formación de la máquina de crecimiento

En el año 1989 se fraguó la fundación de una alianza de la derecha tarraconense (el tripartit de CiU, PP y CDS) para derribar al gobierno socialista de Recasens, que había ganado las elecciones de 1983 con menos de cinco puntos de ventaja, un hecho que había impedido una gobernanza ágil. Además el apoyo vecinal, clave para el éxito de la izquierda, fue diluyéndose a medida que las caras conocidas se fueron integrando en listas políticas mayoritarias.

La figura del futuro alcalde Nadal, que no encabezaría la lista hasta que no aprovechó una ausencia en la ciudad del candidato Pere Grau, comenzaba a



aparecer con frecuencia y se convirtió en nexo entre los grupos que promovieron la moción de censura que desembocaría en la formación de un régimen o máquina de crecimiento. Abelló y Piqué señalan al respecto que:

“En els plenaris, moltes de les seves iniciatives eren descavalcades, i les mocions de l’oposició prosperaven. Al primer aniversari dels comicis va iniciar-se la partida. Josep Gomis és nomenat conseller de Governació de la Generalitat, i Pere Grau es postula com a alcaldable convergent. (...) Nadal havia fet un pas endavant, acumulant contactes, i sobretot havia entrellucat que, amb paciència i constància, era factible aconseguir l’alcaldia. I, com a novetat, un detall essencial: es va veure ocupant la poltrona. (...) Era, de facto, el delfí convergent i començava a néixer el modern tribú de la plebs en què, amb mesurades dosis de populisme i independència, (...) Tenia fins i tot una tropa d’irats antisocialistes, amb batallons procedents de l’esquerra, que li protegien els flancs.” (Abelló y Piqué 2009: 64 y ss).

El gobierno de Recasens acumulaba críticas respecto a la gestión del conflicto de la Universidad con Reus por la facultad de medicina, el plan de la Química (que costó dos dimisiones del gobierno y se había encontrado oposición de la Federación de Vecinos), algunas intervenciones sobre el patrimonio como la reconstrucción de la muralla o el parking de la Rambla. A ello se le suma el desgaste de los socialistas en la Generalitat, que la perderían en 1980 ante el convergent Pujol, que estaba en alza permanente de popularidad. Además se produjo un atentado de E.T.A contra el rack de Repsol, factor que algunos identifican como un hecho que invitó a un crecimiento del sector conservador. A ello hay que añadir que la oposición hizo bastante campaña asociando a Recasens con un sentido de política populista respecto a los barrios y un consecuente abandono del núcleo histórico, una concepción que contrasta en realidad con la necesidad real de los barrios de Poniente, como queda patente en las luchas vecinales de la zona, así como con el principio de la intervención para la renovación de la Parte Alta a través del Plan Especial de la Parte Alta (PEPA), que se empezó en 1982 y se aprobó en 1990. También la negativa de Recasens de minar el centro urbano de parkings y la consecuente defensa de ubicar los aparcamientos en zonas periféricas, así como la negativa de incluir reformas urbanísticas que estimulasen la actividad empresarial de los propietarios y constructores harían que la balanza se inclinase contra el alcalde

socialista, del que incluso se llegó a pedir su sustitución por el entonces teniente alcalde Burgasé.



Portada sobre la moción de censura.

Según documentan Abelló y Piqué (2009: 66), la izquierda del pleno municipal advirtió de las relaciones entre la oposición y los grupos de especuladores del mundo del suelo y el ladrillo. El socialista Burgasé afirmó que: *“Existeixen moviments de terrenys no urbanitzables, agrícoles alguns, que han estat adquirits o es troben a punt de ser-ho per personatges coneguts que no actuen precisament pel seu amor a la terra ni al seu conreu”. (...)* *“Tenim por que es puguin iniciar processos que generin grans moviments especulatiu”* (Burgasé durante la moción). Se advertía de lo que vendría a ser la lógica de la coalición de la siguiente etapa, la dinámica del “torbellino que había asolado el territorio español en un largo quinquenio de borrachera inmobiliaria, fiebre constructora y apología del pelotazo” (Franquesa 2013: 9). Una coalición desarrollista o “máquina de crecimiento” se estaba formando e iba a derrocar al sector en el gobierno en las elecciones de 1991 con una mayoría de CiU<sup>56</sup>. Nadal sería alcalde de la ciudad durante cuatro legislaturas con distintas composiciones de gobierno y pactos que han marcado la imagen de la ciudad en sentido físico y discursivo.

<sup>56</sup> CiU, con un 44% de los votos, pactaría con el PP para formar mayoría frente al casi 35% de los socialistas.



El éxito de Nadal y CiU en las elecciones de 1991.

El frente se consolidaría con la desarticulación de una pieza que venía siendo clave para el mantenimiento de la coalición de izquierdas que hasta ese momento gobernaba, el sector vecinal, que ya estaba mermado a esas alturas por la absorción ejercida durante el segundo mandato socialista. La estrategia fue la duplicidad de las asociaciones que posibilitaría una reforma del gobierno convergente de la que permitía con un reducido número de miembros poder dar de alta una asociación vecinal, de modo que los sectores afines a su grupo duplicaron las asociaciones y se federaron creando, con la misma estrategia que los socialistas diez años antes, una nueva voz que los respaldaba. En el primer año de legislatura se fraguó la comisión que desembocaría en la Federación de Asociaciones de Vecinos del siglo XXI, rival de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Tarragona, más afín a los partidos de izquierdas.

Esta nueva federación, donde quedaron incluidas algunas de las asociaciones preexistentes seducidas por el cambio, serviría para ganar legitimidad frente a otras quejas vecinales del sector progresista. En esta línea comprendemos lo que algunos autores han señalado como el paso de un fomento del asociacionismo combativo en barrios poco equipados a grandes equipamientos y actividades programadas. Del mandato convergente datan el polideportivo del Serrallo, los trámites para parkings urbanos (de la Plaza de la Font y Battestini), el hogar de jubilados de Bonavista, el de la barriada Riu Clar, así como los

centros cívicos de Sant Salvador y de Sant Pere i Sant Pau. Se produce además un cambio en el sentido de las asociaciones vecinales, que van girando hacia funciones folklóricas y lúdicas, un hecho que va de la mano de la explosión del asociacionismo cultural de los años noventa. Las *collas* o peñas festivas se multiplicaron y engrosaron sus filas en un proceso donde el poder público también cambió de mentalidad pasando del “dejar hacer” y la autogestión al dirigismo, la coordinación y la subvención en términos de un técnico municipal que ha vivido todos los periodos y que señalaba que el caso más significativo es la evolución del *Seguici Popular* en las fiestas patronales, que ha aumentado de manera espectacular en participantes y público. También podemos comprobarlo con el surgimiento de dos *collas* castelleras en barrios que no tenían tradición como tal o con la patrimonialización de la Semana Santa, que pasaría a ser Fiesta de Interés Turístico Nacional en 1999 por reconocimiento de la Generalitat y que hoy busca mayores niveles con una declaración similar a nivel estatal. El sector folklórico y lúdico fue generando relaciones clientelares con el grupo convergente según señalan algunos críticos.

No podemos comprender lo prolongado de un gobierno marcado por la corrupción desde el primer momento sin el respaldo del frente conservador y sin la articulación de una estrategia comunicativa basada en la ideología del desarrollo y el progreso, el localismo (frente a Reus y Barcelona) y el marketing urbano, que no dejaba de ser político en torno a la figura de Nadal. Invocaciones a un “*tarragonisme radical i brillant*”, en palabras del mismo alcalde Nadal, ocultaban procesos especulativos con altas dosis de corrupción política (con sentencias judiciales en firme inclusive) bajo la manta del patriotismo local y la entrada en la contemporaneidad. Diversos proyectos dan fe del paso hacia un urbanismo que atendía al sector turístico con una mayor oferta de ocio. El proyecto del Palacio de Congresos (1999), el Puerto Deportivo (1996), la reapertura del Teatro Metropol (1994) o el Auditorio del Campo de Marte (1994) respaldan esta reorientación del modelo de ciudad. El recurso permanente en la agenda política de la resolución del problema de las vías del tren para articular un frente marítimo atractivo también es una prueba clave sobre la que analizar el papel relevante que iba ganando el turismo, un

sector históricamente ajeno a la ciudad y volcado sobre la Costa Daurada. El plan Estratégico de 1999 es la mejor prueba de ello<sup>57</sup>.

### **2.1.1 El modelo urbano: la llegada del city marketing y la cultura del pelotazo**

El primer escándalo por corrupción urbanística, que ha estado abierto durante el periodo etnográfico, fue nombrado por la prensa solo dos años después de la victoria electoral y se ha asentado en el imaginario ciudadano como “pelotazo urbanístico”<sup>58</sup>. Se trataba de la compraventa de unos terrenos para la obra pública del Parc Central, un tema que se arrastraría hasta la actualidad (Imagen 26).

Este caso del Parc Central nos resulta muy significativo porque este pelotazo urbanístico supuso la activación acelerada de la urbanización una nueva área de crecimiento, de modo que al beneficio de los corruptos y corruptores debemos sumar el hecho de que éste beneficio sirva después para generar urbanizaciones de renta libre que han generado a pocas manos altos beneficios. Además es significativo el impacto de este primer *mall* comercial en

---

<sup>57</sup> En el *Pla Estratègic Tarragona 1999, Els fonaments per un nou segle* (de 1994) impulsado por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación con la presencia del Ayuntamiento, anexo a la revisión del vigente entonces, podemos ver las pautas. En este proyecto se habla sobre todo de la vertebración de la ciudad con la mejora de comunicación entre sus distintas zonas, la creación de nuevas centralidades urbanas, la reordenación y aumento de los equipamientos de los barrios, la mejora de infraestructuras de comunicación y accesibilidad de la ciudad, donde encajarían bien, a nivel regional, las obras del aeropuerto de Reus y del AVE.

<sup>58</sup> Así explica la Vanguardia el caso en Septiembre del 2012: “El caso comenzó a principios de los 90, tras la compra de los terrenos de Gas Tarraconense por 535 millones de pesetas y su venta posterior a Erosmer por 1.337 millones para edificar el complejo del Parc Central. En estos quince años de investigación ha aparecido un entramado de sociedades, algunas en paraísos fiscales, se han solicitado nueve comisiones rogatorias a Suiza, Holanda, Andorra y Liechtenstein, y se han producido 26 cambios de juez, lo que ha entorpecido el desarrollo de la causa, que ocupa 30.000 folios. (...) Entre los imputados por este caso de supuesta corrupción urbanística -y acusados de obtener 4,8 millones de plusvalía al poseer información privilegiada- destaca Àngel Fernández, ex concejal de Urbanismo en el Ayuntamiento de Tarragona y hombre de confianza del entonces alcalde Joan Miquel Nadal. Otra persona de renombre que aparece como imputado es el exalcalde de Reus y expresidente de la Feria de Reus Miquel Colà. El resto de imputados son tres personas relacionadas con la empresa Tipel (una corporación de la familia del exsecretario general de la Presidencia de la Generalitat Lluís Prenafeta) como son Isidor Prenafeta (presidente), José M. Vidal Mora (directivo) y Juan Carretero (director financiero). También, el exdelegado del grupo Eroski Luis Valero Lahuerta; el exdirectivo de Erosmer Ibérica José Miguel Yubero; el abogado Enric Llobet y, finalmente, el asesor fiscal José María Balanyà de Guía.”

el imaginario urbano, que sentía que vivía un proceso de modernización que rebajaba el estigma regional como capital anquilosada frente a la moderna y liberal Reus, con quien además mantenía un conflicto por el nombre de la universidad, litigio que ganaba la ciudad vecina. En vez de Universitat de Tarragona, que respondería a lo que venía siendo la lógica para designar a estas instituciones, se tuvo que llamar Universitat Rovira i Virgili en homenaje a dicha figura por presiones de Reus<sup>59</sup>. El conflicto ayudaba a cerrar filas junto al gobierno de Nadal como ejercicio de patriotismo urbano.

Debemos apuntar que ya por aquel entonces estaba ocupando la cartera de urbanismo Ángel Fernández, un polémico político que como veremos, fue parte fundamental en la máquina de crecimiento de la etapa de la Burbuja Inmobiliaria desde las áreas de gobernación, de contratación y urbanismo. Bajo esta última cartera, se aprueba la tercera revisión del Plan General del 94, una planificación que cambiaba el punto de concentración de las sinergias desde la zona del río para “coser la ciudad” volcando la actividad sobre un espacio mejor posicionado por su cercanía con la playa, hasta la zona de Levante (Plan Parcial 20 de la Arrabassada), donde el mayor constructor de la ciudad, José Luís García, amigo y socio encubierto del concejal, poseía terrenos. La máxima expresión del círculo de poder y sus estrategias lo encontraríamos en el Nàstic, que sería rescatado por el Ayuntamiento y viviría dos ascensos que repercutirían en la mentalidad colectiva de la ciudad, que se había unificado bajo el éxito que encabezaron los personajes más relevantes de la coalición o máquina de crecimiento: el constructor García como presidente y Ángel Fernández como segundo de abordo.

La oposición pidió durante la primera legislatura la dimisión de Fernández por *“la seva relació accionarial amb persones que figuraven en societats que tenien*

---

<sup>59</sup> Según recogen Abelló y Piqué (2009: 88): “A l'altra banda del Francolí, mentrestant, les entitats reusenques també es van mobilitzar entorn d'una coordinadora per redactar un manifest contrari a l'afegitó «Universitat de Tarragona» (...) Enmig de tot el conflicte, l'alcalde Joan Miquel Nadal va fer pública una carta de l'alcalde de Reus en la qual responsabilitzava de tot plegat els òrgans de govern de la Universitat, els quals, segons deia ell, «provoquen que s'enfrontin les ciutats veïnes». (...) L'acord va fer desaparèixer l'afegitó «Universitat de Tarragona», però va incorporar que «la seu de la Universitat Rovira i Virgili és la ciutat de Tarragona, sense perjudici de l'extensió de les seves activitats a altres àmbits territorials. Els centres i els òrgans de la Universitat Rovira i Virgili podran identificar-se amb el nom de la ciutat on estiguin ubicats».”

*interessos urbanístics a la ciutat*” (Abelló y Piqué 2009: 67), un hecho que quedaría claro con el caso de Terres Cavades, una nueva zona de expansión por el interior junto a la Budellera. También se dieron pasos para la consolidación de la zona activada con las obras del Parc Central con el PERI “Jaume I-Tabacalera” de 1997, así como un Plan Especial para intentar controlar la rápida expansión inmobiliaria en la zona de La Oliva.

Sin embargo, el mismo grupo que acusaba a Fernández y a Nadal de defender intereses especulativos sobre el bien común sirvieron para dar la mayoría en las siguientes elecciones, las de 1995, donde se reclamaron las áreas de Urbanismo (para Burgasé), Promoción Económica (para Gabriel Mas), Universidades (para el actual alcalde Ballesteros) y la Guardia Urbana (para Sánchez Camins). El pacto implicó una compleja gobernanza para Nadal, que se vió incluso obligado a aprobar un documento de *“propostes mínimes per al bon funcionament de l’Ajuntament i l’elaboració d’un pla de sanejament econòmic”*, así como vivió zancadillas por parte de la dirección del Port de Tarragona por los terrenos de la Universitat Laboral. Tras el éxito de la negociación de la llegada del AVE a la ciudad, que es otro dato que nos sirve como indicador de las miras puestas en el turismo (lógica a la que también responde el aeropuerto emplazado en Reus), el gobierno de Nadal fue criticado por el emplazamiento de la estación lejos del núcleo urbano, un hecho que aún hoy sin demostrar y en coherencia con las dinámicas contrastadas ha llevado a sospechar en la titularidad de los terrenos expropiados como fuente de lucro personal.





Portada de las elecciones de 1995.

Este desgaste llevó a la necesidad de pactar con el PP en las elecciones de 1999, que abrían una legislatura polémica que supuso la quiebra de la coalición pese a que en ella se desarrollaron proyectos relevantes como los primeros pasos para la renovación del espacio portuario del Serrallo y Marina Port o la aplicación de la Ley de Barrios. Además en el 2000 se empieza la redacción de un nuevo POUM que se entendía como asunto de urgencia<sup>60</sup> de donde derivó. La empresa Aguirre Newman Urbanismo, SA. entregaría un primer borrador ("Criteris, Objectius i Solucions Generals de Planejament de la 4a. revisió del Pla"<sup>61</sup>) que debió ser retocado por las modificaciones de la Ley Catalana de

<sup>60</sup> Según el Observatori de projectes i debats territorials: "El planejament en vigor al municipi de Tarragona data de l'any 1995 i constitueix la tercera modificació del primer Pla general d'ordenació urbana (PGOU) en període democràtic (en endavant, Pla d'ordenació urbanística municipal, en la terminologia de la nova legislació urbanística, o POUM), redactat per l'arquitecte Lluís Cantallops l'any 1984."

<sup>61</sup> Según el Observatori de projectes i debats territorials: "En línies generals, el document provisional de revisió del pla dissenya una ciutat més compacta a ponent, integrant els barris amb noves zones d'habitatges als descampats i cohesionant ambdues parts del riu Francolí. També es preveu una expansió a llevant, amb barris ja previstos en l'anterior planificació, com Terres Cavades o la Budallera, amb prop de cinc mil habitatges cadascun. A l'est, també hi ha noves urbanitzacions, com Móra 2, la qual va suscitar polèmica i crítiques per part de l'oposició. D'altra banda, es defineixen noves infraestructures supramunicipals i la solució de l'efecte barrera del ferrocarril a la costa, la dotació de nous equipaments i espais lliures, la definició i



Urbanismo del 2002, cuyo reglamento se publicaría en 2004 y se revisaría en el 2006. La escasa participación de los grupos de la oposición en la redacción llevó al candidato ecosocialista Lluís Ballart a afirmar en el pleno que *“aprovar un pla general marginant grups és portar-lo directament al fracàs”*. La aprobación inicial no saldría a la luz hasta siete años después, cuando se generaría un gran conflicto.

Un dato relevante del momento que se vivía urbanísticamente es el aumento de la judicialización de la política con denuncias como estaba pasando con el caso del Parc Central, a lo que se sumaba una concesión de una licencia de un lavadero de coches en Torreforta y un enganche al alcantarillado público de una urbanización en Pallaresos de una empresa donde su esposa poseía participaciones.

## El parking Jaume I vuelve a retrasarse

ESTEVE GIRALT | TARRAGONA

Ha empezado el mes de marzo y los trabajos de excavación de las obras del parking de Jaume I no han acabado, a pesar de que el concejal de Urbanismo, Angel Fernández, anunció que habrían concluido “durante la segunda quincena de febrero”. El presidente de la Empresa Municipal de Aparcamientos, Xavier Magrinà, explicó ayer que “seguro que acabarán durante las dos próximas semanas”.

El motivo de este nuevo retraso es que Hispano Suiza de Perfiles, SA, la empresa que se hizo cargo de las obras después de que el Consistorio rescindiera el contrato con Balvitrans, SL, “empezó a excavar diez días después de lo que estaba previs-

to por cuestiones ajenas a la propia empresa”, según mantiene Magrinà. Con todo, las obras no se reanudaron hasta el pasado 12 de enero y ya han pasado más de seis meses desde que la anterior empresa empezara a picar piedra en el solar ubicado delante del rectorado de la Universitat Rovira i Virgili (URV), llegando incluso a utilizar pequeñas explosiones de dinamita.

El Consistorio destaca que la nueva empresa cumplirá su promesa: acabar de excavar en 60 días. Cuando concluya esta fase, empezará de forma inmediata el hormigonado y la construcción de los pilares, fase que durará tres meses. Después, sólo faltará instalar la maquinaria de un aparcamiento automatizado para 600 vehículos. ■



La excavación del aparcamiento ante el rectorado de la URV tendría que haber terminado en febrero

protecció dels sòls no urbanitzables i la ubicació del creixement industrial assenyalant una clara separació entre la gran indústria i les zones residencials. Tot plegat, amb una previsió de 6.328 habitatges nous en zones urbanes i 29.593 en nous polígons d'expansió, fet que dimensionava un horitzó màxim de 175.000 habitants per al municipi, que posteriorment es va calcular en 190.000, en equilibri amb la provisió de llocs de treball.”

# Irregularidades en las obras de un parking en Tarragona

ESTEVE GIRALT | TARRAGONA

Los servicios territoriales del Departament de Cultura han detectado una alteración irregular del proyecto de construcción del parking Jaume I, en la Part Alta, que dejará parcialmente tapada la fachada del antiguo matadero, edificio modernista catalogado como bien cultural de interés local. La Unión Temporal de Empresas (UTE), que realiza las obras, integrada por Aparcaments Municipals de Tarragona y la compañía Alem, habría incrementado la altura del parking subterráneo sin solicitar la pertinente autorización, según fuentes de los propios servicios territoriales. La Generalitat podría obligar ahora al Ayuntamiento a paralizar las obras e incluso a restablecer en un futuro el parking, siguiendo el proyecto que autorizó en su día la dirección general de Patrimoni Cultural.

El gerente de la Empresa Municipal d'Aparcaments, Jesús Trasovares, asegura que el proyecto inicial, licitado en el 2002 por el Ayuntamiento, no se ha modificado y que la altura del parking no se ha incrementado. Trasovares destaca que la capacidad del aparcamiento, inicialmente para 400 vehículos, se ha podido incrementar hasta las 600 plazas gracias a que se ganó profundidad con las obras de excavación.

El Departament de Cultura ha advertido al Consistorio tarraconense



Las obras del parking tapan la fachada del antiguo matadero

de las anomalías detectadas en la ejecución de un controvertido proyecto que fue aprobado por el entonces director general de Patrimoni Cultural, Marc Mayer, a pesar de que los técnicos de los servicios territoriales emitieron informes desfavorables. Fuentes de este departamento aseguran que se trata de un proyecto de baja calidad, poco estudiado, que ya presentó de entrada algunas irregularidades. Los mis-

mos técnicos denuncian ahora que los volúmenes del parking superan los aprobados en el proyecto inicial, hecho que podría incumplir la ley de Patrimoni Cultural dictada por el Govern, pues toda la Part Alta de Tarragona está declarada conjunto histórico y artístico. Precisamente, uno de los artículos de esta legislación determina que debe mantenerse la estructura arquitectónica del conjunto y que no se permiten mo-

dificaciones de alineaciones, parcelaciones ni agregaciones de inmuebles.

El Govern está a la espera de recibir la documentación, actualizada, del proyecto por parte de la empresa responsable de las obras. Después, la comisión territorial de Patrimoni Cultural analizará si los cambios supuestamente introducidos sin previa autorización pueden legalizarse.

La asociación de vecinos de la Part Alta alerta del enorme perjuicio que supondrá incrementar la altura del parking subterráneo, ya que esto dificultará sobremedida la visualización de un edificio de gran interés arquitectónico. Los vecinos también denuncian que restará luminosidad al entorno. La oposición en el Ayuntamiento también ha expresado su malestar; el grupo municipal de Iniciativa exige la paralización inmediata de las obras.

Los problemas en la construcción del parking Jaume I vienen de lejos. La perforación del subsuelo se alargó mucho más de lo previsto, lo que encendió los ánimos de los vecinos y del personal de la Universitat Rovira i Virgili, que tiene enfrente del parking su rectorado. Vecinos y docentes denunciaron que el ruido generado dobló lo permitido por la legislación durante las excavaciones, que llevaron a cabo dos empresas distintas, ya que el Consistorio relevó a la primera constructora por incompetente.●

Las noticias sobre la evolución de lo que se vendía como un proyecto estrella empiezan a repetirse y a indicar importantes fallos técnicos y de gestión.

Además comenzarían en 2001 las obras de un polémico parking proyectado en la Parte Alta que no se llegó a abrir pese a la cuantiosa inversión de 25 millones, cinco veces más del coste presupuestado. Ese mismo año se dio a conocer el coste final del Palacio de Congresos, que superó en más del doble el presupuesto. Ambos proyectos se dieron con Ángel Fernández a la cabeza del área de contrataciones, algo que ensombreció aún más la figura del político local y directivo del Nàstic, de modo que no se tardó en poner el grito en el cielo en el pleno cuando en el 2002 pasó a sustituir a Maria Lluïsa Expósito en el área de urbanismo. Dos años más tarde, en 2004, Ángel Fernández volvía al centro de la polémica cuando los propietarios de terrenos por recalificar denunciaron presiones para vender por parte del concejal Fernández y su hermano. Se trataba de un proyecto de 5.000 viviendas en una de las escasas

reservas de suelo que quedan en la ciudad de Tarragona (suelo urbanizable desde 1994, un hecho que hizo que la Generalitat diera luz verde sin problemas al proyecto), como señalaba el mismo concejal de urbanismo, que afirmaba tras la urbanización de esta zona el municipio sólo podrá crecer en los terrenos cercanos al peaje de la AP-7, en la carretera de Valls, y detrás de Cala Romana. Existía acuerdo generalizado sobre la adecuación de ese espacio como zona de crecimiento, aunque la oposición (PSC, ERC y IC-V) criticó el “alto grado de edificabilidad” (que era de 48 viviendas por hectárea, el límite legal es de 53, un hecho justificado por el mismo concejal por “para dar respuesta a la demanda de 1.000 nuevas viviendas que recibimos al año”) y denunció “el acoso inmobiliario sufrido por los vecinos”. Según explica el concejal de Urbanismo, afectaría a unas “20 o 25 viviendas que se han construido sin licencia”, datos contradictorios con los de la Asociación de Vecinos del Camí del Llorito, que aseguraban que eran alrededor de 80 las viviendas afectadas y que disponían de todos los permisos correspondientes, un hecho que llevó a más de 50 propietarios a asesorarse con un abogado para intentar evitar que el proyecto acabe con la demolición de sus hogares.

Así recogía La Vanguardia las bases del proyecto y la polémica que condenaría la figura de Fernández y dejaría herido de muerte la imagen de Nadal:

Tarragona ha puesto en marcha el proyecto urbanístico de mayor envergadura de los últimos años: un nuevo barrio que supondrá la urbanización de más de un millón de metros cuadrados de suelo y la construcción de 4.872 viviendas en la zona conocida como Terres Cavades. (...) Pero el proyecto, comparable con el del barrio de Sant Pere i Sant Pau (donde hoy viven 12.000 vecinos) ha suscitado los recelos de la oposición y ha puesto en pie de guerra a un colectivo de 55 propietarios de la zona que temen ser expropiados.

Pero el proyecto afecta, La mayoría de los vecinos tiene aquí su primera y única vivienda. Aseguran que hace más de una década que los propietarios de inmuebles y terrenos de Terres Cavades han sufrido “la presión y el asedio inmobiliario”, y que “muchos han acabado por vender por cuatro duros”, destaca la presidenta de la entidad, Patricia González.

Pero la Asociación de Vecinos del Camí del Llorito ha ido mucho más allá. González, con la documentación que así lo acredita en la mano, denuncia que “el hermano del concejal de Urbanismo, Juan Fernández Gutiérrez, ha comprado en los últimos años inmuebles en

esta zona. No es ilegal pero es inmoral". Ante estas acusaciones, el máximo responsable del área de Urbanismo asegura que "cualquier persona es libre de comprar donde quiera" y que "no se ha cometido ninguna ilegalidad". Así, la compra de fincas que hasta ahora ha acreditado la entidad vecinal se realizaron a partir de 1994, después de declarar públicamente la zona urbanizable.

La Vanguardia, 28 de julio de 2004. Esteve Giralt.

A continuación reproducimos una carta de Jordi Martí Font como activista local antes de ser cabeza de lista de CUP a la Generalitat por Tarragona. En este artículo publicado el 5 de Julio de 2004 en [www.pobleviu.cat](http://www.pobleviu.cat) (una web dedicada a los movimientos sociales del Camp de Tarragona) se recoge bien el clima del momento, cuando se da a la vez una alta presión especulativa y una euforia local con la máquina de crecimiento a la cabeza del discurso del éxito:

**Terres Cavades: futbol, totxos i, que em perdonin l'expressió, especulació**

Dilluns, 5 de juliol de 2004.

Finalment, el constructor més gran i grana i companyia podran aixecar un nou barri per tal que els tarragonins i les tarragonines que no tenen pis en puguin tenir, per tal que ningú es quedi sense casa... Aquest era el seu màxim goig, tal com havia explicat uns anys enrere en un article bellament escrit, publicat i republicat -que no republicà- per la premsa local. Hi deia, un cop i un altre, que els constructors construïen per tenir el goig de fer cases per a la gent i que aquesta era la seva màxima aspiració... i un darrere l'altre, nosaltres, que som bona gent, ens ho vam anar creient, enlluernats per un estil literari que denotava una llarga i profitosa carrera en alguna de les millors universitats europees o un «negre» molt ben pagat. Guanyar diners a cabassos amb l'especulació (qui ha dit aquesta paraula prohibida en el vocabulari local?), fer fora famílies senceres de casa seva a canvi d'indemnitzacions que fan caure la cara de vergonya -però que són legals-, dir que això es fa pel bé de tothom i que no et pugin els colors a la cara són formes de fer que si no hi estiguéssim acostumats ens farien aturar a reflexionar davant de quina mena de gent ens trobem, però a la Tarragona de Nadal, avui és Rams i demà passat Setmana Santa... i fins i tot escriure aquest article podria ser titllat per amics i coneguts de qui mana com una inoportuna intromissió en el negoci, en el negoci del totxo és clar, en què polítics i empresaris es donen la mà mentre canten a dos o tres veus sempre desafinades «We are the world, we are the benefactors». (...)

No, no és aquest el camí del progrés, ni el de la sostenibilitat, ni tan sols el del sentit comú. Aquest torna a ser el camí de l'especulació,

que vol dir, malgrat la paraula estigui prohibida i jo l'hagi dit quatre cops en quatre línies, comprar a tres per vendre a mil. I fer-ho amb necessitats bàsiques com és l'habitatge, segons la Constitució Espanyola. I fer-ho del braçet de qui s'asseia a la llotja presidencial com a mà dreta, mai més ben dit, mentre es mirava, tot sortint del camp, els terrenys que mai no serien seus -mireu «Lamerica» i ho entendreu- però dels quals en trauria els grans beneficis somiats. Els grans beneficis no del dubte sinó del totxo.

Aunque Fernández quedaba fuera de la esfera pública a partir de ese momento, no acabarían con éste las polémicas urbanísticas, sino que irían a más con dos temas que movilizarían a muchos vecinos: el proyecto de urbanización de Platja Llarga, que ha sido elegido como conflicto para observar las tendencias urbanísticas del momento, y el POUM del 2007, que pasó a la opinión pública pronto como el POUM de las expropiaciones. El gran campo temático y el basto espacio que engloba el POUM ha hecho que optemos por usar el planeamiento general como introducción y el caso concreto de Platja Llarga para abordar el proceso de caída de la coalición político-especulativa.

Estos procesos anuncian el principio del fin de la máquina de crecimiento, un hecho que luego pondremos en relación con las dinámicas actuales para resolver la pregunta de si se ha producido, con el derroque de las caras principales, un cambio sustancial en el modelo urbano. Así, si las dinámicas de esta coalición será observada desde el caso de Platja Llarga, contrastaremos la deriva urbanística del siguiente periodo de gobierno (el de la etapa propiamente etnográfica) con el caso de BCN-World y la revisión del POUM del 2007.

Entendiéndose la Aprobación Inicial del POUM como un mérito político, el documento se presentó en plena campaña electoral del 2007. Sin embargo el mismo proceso de redacción (por la tardanza de los estudios de impacto ambiental, del catálogo de inmuebles protegidos, por la falta de debate durante el proceso, etc.) había levantado ampollas en el pleno y existía una enorme tensión ante los asuntos urbanísticos por experiencias como la de Terres Cavades. Con una fuerte oposición discursiva en el pleno y con dudas en la opinión pública sobre el proceso<sup>62</sup>, el documento sería aprobado por CiU y PP

---

<sup>62</sup> Según Arnau Urgell - Mercè Mauri (Observatori de Projectes i Debats Territorials de la generalitat): Des de l'Associació Provincial de Promotors i Constructors (APPC) i el Col·legi



con un solo voto de diferencia, un hecho considerado antidemocrático y autoritario por la posición, ya que se comprendía por el desgaste del grupo convergente que era muy posible un cambio de gobierno que posiblemente implicaría revocar el documento al menos parcialmente. Se generó un frente de oposición de toda la oposición, que rechazaba el proyecto casi por completo.

**Cuadro 2**  
**Zonas a expropiar y viviendas afectadas por el POUM Tarragona 2007**

Zona de Tarragona	Viviendas afectadas	Afectación (%)
Avdas. Andorra y Rep. Argentina	450	31,16
C. Covadonga	100	6,93
Cases Barates	35	2,42
Carretera de Valls	5	0,35
La Muntanyeta	100	6,93
Cami del Llorito	50	3,46
Pl. Arce Ochotorena	24	1,66
Teatre Romà	350	24,24
C. Castaños	50	3,46
Riu Francolí	180	12,47
C. Vimboði	100	6,93
<b>Total</b>	<b>1444 viviendas</b>	<b>100,00</b>

Fuente *Diari de Tarragona* [4]. 22 de julio y elaboración propia

Fuente Gavaldà 2007.

El cambio político se colmataría el 27 de Mayo con la victoria del PSC con el 40% de los votos y un pacto con ERC que situaba el grupo de izquierdas con dos regidores más que los del pacto del PP y CiU. Ecosocialistas, Ciutadans y el grupo mixto quedarían sin representación. El nuevo grupo en el gobierno trataría de ganarse el frente creado lanzando mensajes a la prensa donde se negaban las expropiaciones y se mostraban con un tono servil.

---

d'Arquitectes (COAC) de Tarragona es considerava necessari fomentar un major suport polític i animaven els partits a "assolir el consens" en els dos anys que restaven per a l'aprovació definitiva. Finalment, la Confederació Empresarial de la Província de Tarragona (CEPTA) entenia que la "paràlisi" de la ciutat no era a causa del retard del pla sinó de la "ineficiència" del consistori en atorgar permisos de construcció, tràmit que podia arribar a dos anys segons la patronal.



La indignación de la vecindad afectada salta con fuerza a la calle y la prensa local.

No obstante la resistencia capaz de frenar el proyecto de ordenación vendría de la calle, pero no debemos mitificar los hechos y tomar las movilizaciones sociales como un fenómeno proactivo y de implicación ciudadana en la ordenación del territorio ya que apenas hay pistas evidentes de movimientos de presión para la participación en la redacción del plan. Las resistencias, más que darse en torno a lo democrático del proceso, se dieron como defensa de la propiedad debido a que se pretendía, para ganar en edificabilidad densificando zonas, la expropiación para la demolición de 150 casas de la Avenida de Andorra, de República Argentina, Calle Covadonga y las casas baratas. Poco después se hacía público que 250 casas de Torreforta y algunas de la Part Baixa correrían la misma suerte. Según Gavaldà, vecino afectado y parte activa de las movilizaciones, *“la totalidad de vecinos afectados en la ciudad, casi el tres por ciento de la misma, constituyen una masa crítica suficiente que podría llegar a tener claras repercusiones en el inestable mapa político del gobierno de la ciudad de Tarragona en unas futuras elecciones”* (2007). En los meses siguientes los vecinos afectados comenzaron a preparar sus defensas con abogados para redactar alegaciones mientras el equipo redactor se defiende afirmando que no existen planes especulativos, sino de mejora de la

habitabilidad. Además el grupo ecologista del GEPEC anunciaba que el POUM tenía carencias respecto a la protección de los espacios verdes, un hecho que se unía al ninguneo de la adaptación al documento Agenda 21.

Con el nuevo equipo en el gobierno comenzaron a formarse coaliciones para derribar el Plan con alegaciones y movilizaciones de diferente tipo. Se fundaron nuevas asociaciones para ganar en defensa e interlocución, se hicieron estudios históricos que aumentasen el valor patrimonial<sup>63</sup> y se coordinaron los afectados con la formación de la Plataforma “Retirem el POUM”, articulada sobre todo por la Assamblea per l’Habitatge Digne creada en el 2006, un colectivo con fuerte carácter político vinculada a la izquierda independentista de todo el Camp de Tarragona<sup>64</sup>. De hecho, esta movilización social no puede comprenderse sin tener en cuenta que el proceso de transformación de la región estaba generando malestar en todo el territorio ante lo que consideraron “la mafia del ciment”, un hecho que llevó en el mismo año de la aprobación del POUM a coordinar movilizaciones bajo el lema “Gent del Camp! Aturem l’ofensiva del ciment!”. La Plataforma “Retirem el POUM” abordaría por completo el Plan (porcentajes de viviendas sociales, sostenibilidad, carencias de datos ambientales, procesos de participación y otros temas) y no solamente la cuestión de las expropiaciones para afirmar que el Plan debía echarse atrás al completo e iniciar un nuevo proceso de participación. El marcado carácter político hizo que un sector de los afectados se organizase en torno a la Coordinadora de Afectados por el POUM, que con un sentido más reactivo centraría sus movimientos en la cuestión de las expropiaciones y no en derribar

---

<sup>63</sup> El caso de Casas Baratas es significativo como explica Gavaldà (2007). *Primeres prospeccions històriques, socials i arquitectòniques de la Cooperativa de Cases Barates “La Colectiva” de Tarragona efectuades per la Comunitat de Veïns dels carrers Balmes i Emili Morera de Tarragona l’any 2007.*

<sup>64</sup> Para aproximarnos a la coalición extraemos un fragmento del anuncio de su presentación en prensa local digital: En l’acte de presentació a la capital del Baix Camp, hi participaran diferents persones vinculades amb els moviments socials de les nostres comarques, que parlaran dels tres eixos de la campanya: l’habitatge; l’energia i infraestructures; i el desenvolupament territorial i urbanístic. (...)L’acte, que s’iniciarà amb la projecció d’un vídeo de presentació de l’EIC, comptarà amb la participació de Ramon Moragues, de l’agrupació UM9 de Sant Pere de Ribes, Jordi Martí i Joan Ramon Ferrandis del sindicat CGT i la secció d’aquest sindicat a RENFE, José Estrada de la Coordinadora Aturem el POUM de Tarragona, l’escriptor Xavier Joanpere i Sergi Saladié, de la Coordinadora contra el Cementiri Nuclear. En finalitzar els parlaments, el cantautor tarragoní Josep Romeu, amenitzarà l’acte amb una sèrie de cançons del seu repertori i hi haurà posteriorment, un refrigeri per als i les assistents. L’acte serà presentat per Lu Quintero, membre del Casal Popular La Turba i la CUP de Valls. (PobleViu, número 12 Novembre 2007)



el documento. Ambas lograrían converger en las movilizaciones de septiembre 2007.

Un tema muy significativo sobre la cuestión de las participaciones es que, después de una falta absoluta de diálogo, se entienda desde el grupo artífice de su aprobación que el método de participación se base especialmente en las alegaciones. El PP afirma que *“el equipo de urbanismo no informó bien (...) ahora se puede alegar”*, algo similar a lo mantenido incluso por los dos tráfugas que rompieron el gobierno y fueron al Grupo Mixto (Agustí Mallol y Mercè Martorell) afirmando que *“queda abierta la puerta a las alegaciones (...) las alegaciones permiten corregir aspectos del plan general”*; de modo que hasta ese momento se mantenía una concepción sobre los procesos urbanísticos bastante parecida entre los grupos mayoritarios.

La sensibilidad al respecto, una vez superado el conflicto, sería abanderada por el nuevo equipo de gobierno que, con afán de distinguirse de la etapa anterior y remarcar el estigma de ese gobierno, incluiría el discurso del diálogo y la participación. El POUM sería suspendido y se plantearía una nueva redacción en unos meses que se retrasaría generando nerviosismo entre los propietarios afectados por las expropiaciones. Estas movilizaciones reforzaron la victoria de los socialistas, que se apoderaron del malestar social y exaltaron el discurso del mal urbanismo, clave del derrocamiento del grupo conservador, que acusaba al nuevo gobierno de exagerar los problemas urbanísticos e instrumentalizar a los vecinos. Se respaldaban en el largo e inconcluso proceso abierto por el caso del Parc Central y por Terres Cavades. Fuera de la vida pública por el presunto delito de Terres Cavades, en 2007 salió la sentencia que archivaba el caso si encontrar delito en la votación del proyecto (donde Fernández debía haberse abstenido por su extra política relación con el proyecto) ni en la compra-venta del expresidente del Port Lluís Badia<sup>65</sup>. Así se explica en este artículo de La Vanguardia de Marzo de ese año:

---

<sup>65</sup> Éste vendió una parcela en Terres Cavades por un precio mucho mayor del que lo hicieron ellos. Badía vendió por 4,4 millones 2,8 hectáreas en 2003. Los querellantes defendían que por parcelas similares cobraron, años antes, 180.000 euros. Por aquellas fechas, Badía, en calidad de presidente del puerto, concedió la construcción de un edificio de oficinas en la zona portuaria al principal socio de Terres Cavades. El juez tampoco ve delito en este caso.

El titular del Juzgado de Instrucción número 5 de Tarragona decidió ayer el archivo provisional de una querrela presentada por 22 ex propietarios, que habían acusado de estafa, coacción y tráfico de influencias, entre otros presuntos delitos, a una docena de empresarios y cargos políticos de Tarragona, entre ellos el dimitido concejal de Urbanismo, Ángel Fernández (CiU), que tenían un proyecto de construir 4.800 viviendas en la zona. (...)

El juez condena por "contrario a la ética pública" el comportamiento de Fernández, aunque deja claro que su participación en la sociedad que debía construir las viviendas "no constituye delito".

Felip Puig, portavoz de CiU en el Parlament, aseguró ayer que, con el archivo del caso ha quedado "archivada" la "gran campaña de desprestigio y criminalización" llevada a cabo por el PSC. Puig añadió que el Gobierno catalán no ha sido imparcial en este asunto.

Aun sin delito, la ética de la máquina de crecimiento que encabezaba el Ayuntamiento conservador había perdido credibilidad progresivamente a través de los escándalos de presunta corrupción. A ello se le sumaba el autoritarismo, que podemos contrastarlo en el modus operandi del POUM y en el proceso de Platja Llarga que veremos a continuación.

### **2.1.2 Platja Llarga: una movilización ciudadana contra la dictadura del cemento**

El conflicto en torno a la urbanización de la Playa Larga (Imagen 27) nos resulta especialmente significativo ya que es un caso que reúne varias dinámicas que responden a la producción social del espacio típico del capitalismo que venimos comentando. Se trata de una mercantilización del espacio (donde el valor de cambio prima sobre el de uso) que ha necesitado de una campaña de legitimación por parte de una coalición a favor del proyecto, como señala Stone (1989), donde, una vez más, se confunde la línea que separa lo político del mercado, por lo que volvemos a encontrarnos frente a un caso en el que las élites de los sectores influyentes unen fuerza en torno a proyectos de crecimiento urbano que les son beneficiosos. Pero también nos resulta interesante por haber topado con una resistencia y una movilización ciudadana que hoy puede celebrar una victoria frente al juego de intereses del mercado y de una administración que una vez más se posiciona junto a los

inversores y trata de anular a los sectores de la sociedad civil que tratan de impedir operaciones especulativas.

La falta de deliberación, de información clara y de participación también están presentes en este caso en la línea de las carencias apuntadas por Habermas (1981). A estos puntos de interés debemos sumar el hecho múltiples veces referenciado por los informantes del apego al paisaje, hecho expuesto como eje principal de las protestas, lo que nos sirve para reflexionar sobre la reactividad o proactividad de las luchas por la producción del espacio. Además el caso nos lleva a hablar de nuevo de “las dos Tarragonas”, pues como explicaban algunos miembros de la Plataforma Salvem la Platja Llarga, los barrios de Poniente utilizan (y con ellos tienen menos apego) menos esta playa, hecho que se traduce en una fisura respecto al territorio, la identidad local y la integración de la ciudad.

### ***El proyecto: “sostenibilidad arquitectónica” y viviendas de lujo***

El centro de la cuestión es la aprobación en 2003 por parte del Ministerio de Medio Ambiente de unos presupuestos de 30 millones de euros para hacer un paseo marítimo en la Platja Llarga que, como se comprobó poco después, serviría de activación para otro plan parcial anexo que consistía en la construcción de viviendas de lujo para más de 25.000 personas. Se aprobaría en pleno en 2004 con los votos a favor de CIU y PP, la abstención de ERC y del PSC y la oposición de Iniciativa per Catalunya i els Verds. No saldría a la arena pública hasta que en el 2005 se da una publicación en el Diari de Tarragona.

Podemos afirmar que la administración pública (Costas, que es de la Generalitat y Urbanismo) y sus recursos han jugado a favor de un proyecto especulativo (donde la figura del mayor constructor de la ciudad, José Luí García, sobrevuela permanentemente aunque sin más contraste que el hecho de que acumule propiedades en la zona en cuestión) pese a que las argumentaciones para la ejecución del proyecto han sido otras diferentes, mucho más vinculadas al beneficio común. De hecho, el terreno se preparó

mediáticamente para crear la necesidad de urbanizar y dar acceso a la playa (insistiendo mucho en las personas con movilidad reducida) con el argumento de la accesibilidad y la modernidad.

Esta retórica fue rápidamente desarticulada con el contraste de información por parte de los opositores al proyecto, que sospecharon desde el principio que podía ocultar una especulación que en realidad jugaba contra los intereses comunes. Así, mientras que el gobierno local argumentaba de cara a la ciudad que el paseo marítimo (que además se ha expuesto como un paseo sostenible para argumentar su ejecución) era una forma de dar acceso a la playa a minusválidos y de recuperar un espacio de alto valor para el uso público (argumentos expuestos sobre todo a través de las publicaciones oficiales del Ayuntamiento y el Diari de Tarragona), en los espacios de comunicación que se dirigen al mercado (como prensa económica, foros o revistas especializadas) se anunció desde el principio el carácter mercantil de la operación<sup>66</sup>, que a su vez se sumaba a una ola de operaciones similares, hecho que indicaba la adecuación de la operación de cara a la opinión pública (Imagen 28: planos hechos por la plataforma opositora para explicar el proyecto).

Además debemos observar aquí que se trata de un proyecto de elitización, ya que los pocos vecinos del entorno serían desplazados de su lugar para ubicar (aunque no justo sobre el mismo espacio, sino un poco desplazados al interior aunque conservando el beneficio de las condiciones del emplazamiento) nuevos pobladores en la zona en viviendas de lujo. Estos serían muy superiores en capacidad de consumo respecto a los vecinos del momento. Por esto podemos afirmar a su vez que la administración pública, en coordinación con el mercado, entiende que las partes de mayor calidad ambiental deben ser destinadas a vecinos de alta capacidad de consumo, reforzándose así la desigual estructura urbanística de la ciudad de Tarragona: la dicotomía entre el interior “popular” y la costa “acomodada”, pronunciando más la brecha social entre zonas y gentes. El mismo concejal de urbanismo hablaba explícitamente, aunque eludiendo el desplazamiento de población, de la operación que unos

---

<sup>66</sup> Un ejemplo es el artículo del diario El Mundo (2002) donde se empiezan a ofertar viviendas de lujo para unas 25.000 personas “*al costat d'una platja verge on s'invertiran més de 30 milions d'euros en construir un passeig marítim molt respectuós amb el medi ambient...*”.

años antes había gentrificado la zona de la Platja del Miracle (Imagen 29), que era “una zona urbana con habitantes de clase media-baja (...) hemos hecho una mejora importantísima y una playa renovada” (El Mundo 2002)<sup>67</sup>. El caso le resultaba un paradigma a seguir de nuevo.

### ***El conflicto: propietarios, usuarios, políticos y promotores. Coaliciones y desgastes***

Para comprender el conflicto debemos analizar cuáles son los agentes interventores tanto a favor como en contra del proyecto y cuáles son sus intereses. La coalición a favor viene por el tridente entre Ayuntamiento, Costas y promotores<sup>68</sup>. Hay referencias a los círculos de poder por parte de los movilizados entrevistados: “*todos cenan juntos y se llevan estupendamente, todo el mundo lo sabe, van a los mismos sitios, son amigos (...)*”. (LP)

LP repitió con insistencia esta relación (dato que poder relacionar con el elitismo de Hunter y el reconocimiento mutuo a través de la reputación desarrollada más en el ámbito privado que en el público) donde aparecen la figura de Ángel Fernández (concejal de urbanismo y mano derecha de Nadal) y José Luís García (el mayor constructor de la ciudad y presidente entonces del Nàstic). La figura de José Luís García aparece como propietario de muchos terrenos del entorno según contrastaron los miembros de la Plataforma opositora del proyecto, pues no era información pública la propiedad. El hecho de que éste estuviera relacionado con la trama de presiones en Terres Cavades (2004)<sup>69</sup> junto al concejal de urbanismo hace que se den ciertos temores por parte de los activistas, pues entienden que frenar un proyecto

---

<sup>67</sup> Aquí se refiere a la estructura de hormigón sobre la playa y al talud contiguo, sobre el que se han edificado bloques de viviendas para habitantes de rentas altas con garajes y espacios interiores para el ocio como instalaciones deportivas privadas, un espacio que sirve de nexo entre una renovada (y gentrificada) Parte Alta y la playa urbana por excelencia.

<sup>68</sup> En un Plenari municipal el 31 de març del 2004 l'Ajuntament de Tarragona aprova el projecte redactat pel Cap de Costes del Ministeri de Medi Ambient a Tarragona, el Sr. Jordi Galofré (enginyer) i el Sr. Rojo (enginyer tècnic). (fuente: <http://platjallargatarragona.cat/>).

<sup>69</sup> El caso de Terres Cavades (en el que se mostraron vínculos de negocios entre el concejal de urbanismo y los constructores, entre ellos el propio hermano del concejal y el omnipresente José Luís García) fue muy sonado, pues la comunidad de propietarios comunicó que estaban recibiendo presiones para forzar su venta. El caso costó el puesto al concejal poco tiempo después.

especulativo puede acarrearles problemas, pero no han recibido presiones según comentan todos.

La coalición a favor del proyecto carteó a la prensa y usó los medios públicos oficiales para generar la necesidad de intervenir en la playa y hacer marketing sobre la adecuación del proyecto. Un ejemplo es el artículo "Las playas del Tarragonès buscan prestigio" (Diari de Tarragona 21-12-05), donde se hace una valoración muy positiva de las intervenciones urbanísticas (con los servicios que implica) para las playas, exponiendo que las operaciones suponen un empuje al turismo y a la calidad de vida de la ciudad, que por otra parte, no había manifestado esa necesidad. Sin embargo, este proceso iba resultando en paralelo a otros proyectos especulativos con dudosos procedimientos e implicaciones (las expropiaciones masivas del POUM 2006 y el caso de Terres Cavades) que estaban acarreado un enorme desgaste político del consistorio y un fervor crítico en la opinión pública respecto al urbanismo. Ese desgaste puede verse en la declaración del portavoz del entonces gobierno de CIU para el documental sobre la plataforma de Ariadna Costa. En éste se ve una categorización dicotómica donde el partido del gobierno se llevaba la peor parte: *"No es tracta dels polítics dolents i la plataforma els bons, com es vol fer creure"*. Poco quedaba del alcalde Nadal triunfante a esas alturas como se vería en las elecciones municipales de ese mismo año. No obstante, la caída del gobierno de CIU no detuvo las protestas. De hecho se da una intensificación de las acciones con tres cadenas humanas y la recogida de 11.000 firmas contra el POUM, que era el tema central de la política local en ese momento. La entrada del partido socialista supuso, por presión, la petición de una moratoria para las obras condicionada por las resoluciones a las alegaciones masivas al POUM (desde donde la Plataforma trataría de parar el proyecto) aprobado antes de las elecciones, un proyecto que se estancaría durante los años venideros. Además del bloqueo del POUM, la aprobación en 2005 del Plan de Costas implicaba hacer modificaciones sobre el proyecto (bajar la edificabilidad), que estaba aprobado anteriormente, de modo que la Plataforma ganó tiempo para seguir con las movilizaciones y la campaña contra el proyecto.

Pero el bombardeo de cartas al periódico de técnicos y ciudadanos<sup>70</sup> fue notable en todas las direcciones. El papel de la prensa fue clave y ambos sectores se volcaron. Muchas cartas a favor y en contra, así como una aplastante mayoría en una encuesta del Diari de Tarragona afectaron a la opinión pública. La Plataforma ganó visibilidad con las movilizaciones y lograron reunir bastantes apoyos por apego según los miembros de la Plataforma. Hay sensación de éxito poco a poco, se van dando cuenta del enorme apego que la ciudad le tiene a esa playa por ser la última playa de calidad sin urbanizar así como la repercusión que van teniendo los actos con los que se iban sumando simpatizantes. Además surgieron en torno a este conflicto reclamaciones para una mayor participación en la transformación del territorio, un tema que como hemos desarrollado en el marco teórico, es un punto clave para la evaluación de la calidad democrática.

A la vez que reconocemos la existencia de círculos que acumulan poder al modo elitista, contradecimos a Hunt a través del análisis de las resistencias, que como en este caso pueden llegar a detener la propuesta de los círculos que acumulan más poder, que serían los interesados en el desarrollo del proyecto, el sector que los marxianos denominaron “máquinas de crecimiento”. Veremos como la resistencia en el conflicto puede generar también una coalición contrahegemónica para la oposición con capacidad de intervenir en el devenir del territorio, de modo que sería una muestra de cómo el poder es más un ejercicio de dirección de voluntades que un ejercicio explícito de la dominación, de modo que los principios de Dahl y Stone sobre el poder quedarían aquí reflejados. Sin embargo debemos apuntar que esa contrahegemonía opositora necesitó que la coalición hegemónica se encontrase debilitada.

---

<sup>70</sup> Solo en el mes de Febrero de 2006 hay 28 apariciones en prensa, cinco de estas apariciones son cartas y el resto son cruces entre quienes negaron que fuera un proyecto especulativo (sobre todos hay que destacar la intervención al alcalde Nadal, que niega en rotundo que la finalidad de la reforma sea potenciar una urbanización de lujo) y la Plataforma, que emitió comunicados advirtiendo del carácter especulativo del proyecto. Atendiendo a la prensa podemos ver que mientras que en el diario El Mundo en 2002 aparece un artículo en la sección inmobiliaria en el que el concejal de urbanismo Ángel Fernández explica cómo un paseo marítimo revaloriza el precio del suelo en referencia a esta misma playa.

## ***La movilización social por el paisaje y la propiedad***



Emblema de la Plataforma Salvem la Platja Llarga

Las movilizaciones, y con ellas la visibilidad del conflicto, comenzaron por iniciativa individual de LP, que no dudó en la creación de una plataforma para sumar adeptos a la oposición del proyecto (Salvem la Platja Llarga<sup>71</sup>). Sin embargo, pronto se dio cuenta de que existía una asociación anterior (la primera noticia sobre el paseo es del 2001, y la Associació de Amics es del 2004) que se oponía a la aprobación aunque no habían tenido visibilidad social. Pero la desconfianza de los éstos (más en calidad de propietarios, aunque también ponen “amigos” en el nombre con el fin de o aparentar ser una simple lucha contra las expropiaciones que implicaba el proyecto) hace que aunque se sumen a las iniciativas de la plataforma, no pasen a formar parte de ésta como tal, pues no quieren perder su sitio como interlocutores frente al poder local. Además un motivo de discordia entre ambos sectores de la oposición es el discurso verde de Iniciativa per Catalunya, que ayudaba a la plataforma, pues el grupo verde hacía hincapié en la irregularidad de las construcciones de la primera fila y en la preferencia por el uso completamente público de un espacio tan privilegiado como es la primera línea de playa. La plataforma decidió no pronunciarse sobre ninguna otra cuestión del conflicto que no fuera la playa en sí con el fin de sumar fuerzas.

La Plataforma se encargó del trabajo de recopilación de información, un proceso complejo y aparatoso según contaba su portavoz remarcando la falta

---

<sup>71</sup> En la Plataforma hay militantes y activistas de otros grupos sociales (ecologistas, Sageta de Foc –casal anticapitalista-, sindicalistas, etc.), que han sido especialmente activos, pero la masa que llegó a movilizar fue mucho más allá de las movilizaciones de los grupos de origen de sus miembros: muchos vecinos comunes se movilizaron y las actividades de la Plataforma fueron cada vez más numerosas (de las 500 personas de las primeras concentraciones, se llegó a los tres millares según una activista). Colectivos profesionales, usuarios comunes, sectores académicos u otras organizaciones se sumaron a las campañas.



de transparencia y de información pública que suele acompañar a los procesos de transformación<sup>72</sup>. La web de la plataforma fue el único portal de fácil acceso que recogía toda la información del proyecto, por lo que la iniciativa de la plataforma cubrió parte de las necesidades del espacio público. El hecho de recopilar toda la información y explicar el proyecto, según explican desde la plataforma, sirvió para ganar legitimidad, pues la oficialidad había dado datos sesgados (a los que además es difícil acceder) y titulares de prensa sin concretar ni hilar todo, un hecho que ante el conflicto generaba desconfianza hacia las intenciones de quienes no ponían todos los datos sobre la mesa y, además, ya mantenían conflictos de esas características en otros puntos de la ciudad. Además se siguió una estrategia de lucha consciente por parte de quienes encabezaban la Plataforma: disfrazar de reactivo una movilización articulada sobre todo por proactivos y el abandono del lenguaje de conflicto<sup>73</sup>.

La Asociación de los propietarios (porque los usuarios y amigos de la playa no estaban en realidad en la asociación pese al nombre) tenía su interés sobre todo en torno al hecho de la expropiaciones (que se aprobarían en el 2006, aunque con mucho margen para alegar y con la posibilidad de denunciar<sup>74</sup>), que los dejaría, además de sin su vivienda habitual, con una compensación mucho menor que la de su valor en el mercado por ser construcciones irregulares. Además existen varios negocios, donde debemos destacar los de restauración y el camping. Éste último ocupa una parte importante de primera línea de playa y si se ejecutase el proyecto, estaría abocado a la desaparición

---

<sup>72</sup> Una de las activistas y autora del reportaje sobre el conflicto de la Platja Llarga, Ariadna, también insistió mucho en el complejo proceso de pedir información tanto a las administraciones como a los propietarios, que también han sido desconfiados hacia ellos.

<sup>73</sup> Se optó por el nombre “Salvem la Platja Llarga”, que es positivo, en lugar de “Aturem el passeig marítim” (que es más negativo). Además se evitaron los tonos oscuros y las formas agresivas en sus carteles, así como se procuró que las actividades fueran más creativas que reivindicativas al uso (actividades de limpieza de la playa, recortar malas hierbas, etc.). En este punto se dieron algunas divergencias entre los sectores internos de la plataforma: el sector de la izquierda independentista diseñó carteles y escribió textos que acentuaban el carácter conflictivo del asunto además de usar términos típicos del marxismo. Sin embargo, toda la plataforma comprendió que este sector debía perder visibilidad de cara al exterior ya que se les asociaría a sectores políticos, de modo que perdería el carácter reactivo y habría sospechas que les harían perder adeptos.

<sup>74</sup> La administración se encontró con un problema: el camping tenía una línea de bungalós en la zona a expropiar, por lo que debían compensarse con una cuantía muy superior a la propuesta, por lo que las alegaciones en torno a este caso, que como decíamos ocupa casi media playa, frenaron las operaciones urbanísticas y permitieron a la Plataforma operar con más holgura.

ya que hay que tener que el sistema de compensaciones para una instalación de estas características no podría compensarse en el interior, por lo que perdería su principal atractivo. Además el camping tiene un papel especial, pues pertenece a un heredero de la Marquesa propietaria del Bosque. El empeño de ésta aristócrata en mantener libre de cemento ese espacio natural ha sido el principal freno al cemento y la especulación sobre esa zona.

Esta brecha entre sectores de la oposición al proyecto fue obviada sin embargo, pues fue mucho más fructífero para los promotores del proyecto restar credibilidad ideológica a la Plataforma corriendo la voz de que ésta estaba financiada por el dueño del camping para proteger sus intereses (hecho que a su vez resta credibilidad filantrópica a ese sector de la sociedad civil movilizad), algo totalmente falso, pues como hemos indicado, existía una desconfianza importante además de un desconocimiento previo.

Atendiendo de nuevo a la articulación de coaliciones, debemos prestar atención al papel de los grupos ecologistas que fueron consultados durante el proyecto y el conflicto. Éstos trabajan haciendo estudios de impacto por encargo (Depana y Mediterránea, los primeros son redactores del proyecto y los segundos un grupo afín al gobierno de CIU), por lo que tienen una dependencia directa de la administración pública y de las empresas privadas para su supervivencia. Estas asociaciones no se oponen de frente al proyecto por considerarlo respetuoso (en referencia al paseo marítimo) con el medio ambiente (de hecho Depana forma parte de la redacción del proyecto, un hecho que legitimaba la operación y que fue remarcado por los promotores), un hecho que tanto los sectores ecologistas que se opusieron como la misma Plataforma explican por la dependencia. Sin embargo, habría que aclarar que La Plataforma no se opone porque el paseo sea insostenible, sino porque no se quiere intervención alguna en la playa ya que no se considera necesaria sino contraproducente medioambiental y paisajísticamente además de ocultar en realidad un proyecto de elitización como hemos comentado.

Estos grupos ecologistas fueron usados por el Ayuntamiento para eclipsar a la Plataforma: en dos ocasiones fijaron sus actos en otras playas a la vez que las manifestaciones colectivas de la Plataforma en la Platja Llarga, contando los

primeros con una amplia cobertura mediática pese a un número mucho menor de movilizadas, según LP y en función de testimonios que ella misma ha recogido durante el proceso, por indicación explícita de los altos cargos del Diario de Tarragona. Estas plataformas también presentaron algunas propuestas para modificar el proyecto. Supusieron leves cambios que no encajaban con la rotunda negativa de los movilizadas en su contra<sup>75</sup> a la vez que servían, por su aceptación, como legitimación y muestra de flexibilidad.

Greenpeace, a quienes acudió la Plataforma, se opusieron al proyecto y pidieron al Ministerio de Medio Ambiente que su retirada en el mismo mes de fundación y comienzo de las movilizaciones de la plataforma<sup>76</sup>. Además la Plataforma buscó el apoyo y el vínculo de los ecologistas del entorno regional, por lo que podemos explicar la petición de la creación del parque natural de la Terra del Gaià, donde la playa y los bosques quedarían incluidos.

En estas movilizaciones participaron también la asociación de vecinos y amigos aunque sin figurar como grupo. Además se buscó apoyo universitario y técnico: se hacen chalas en espacios profesionales (el colegio de arquitectos, el de geógrafos) y en la universidad. La Plataforma buscó la movilización ciudadana con acciones simbólicas (cadenas humanas, la petición de poner banderas verdes en las ventanas, recogidas de residuos, marchas, concentraciones en la puerta del Ayuntamiento, etc.) que aunasen a los opositores. La Reial Societat Arqueològica Tarraconense, una institución de prestigio en la ciudad, se suma a la oposición al proyecto al considerar que se ponía en peligro el patrimonio histórico.

La gran marcha de Julio del 2007 supuso, según la plataforma y otros participantes ocasionales no adscritos, una verdadera muestra de fuerza de los opositores al proyecto. Muchos de éstos interpretaron esa marcha como el

---

<sup>75</sup> En Abril de 2009 se aprobó un paquete de modificaciones que, pese a no contentar a los opositores del todo, había frenado el gran proyecto especulativo de viviendas para 30.000 personas. Se pasó a la propuesta de construir 1000 viviendas de protección oficial en la Ciudad de Reposo (más al interior, pero prácticamente en la zona de playa) que serían usadas como Villa Olímpica durante los Juegos del Mediterráneo 2017, un hecho hoy descartado ante el evento.

<sup>76</sup> Hay un dato interesante sobre cómo se construyen las coaliciones: cuando la Plataforma Salvem la Platja Llarga acude a Greenpeace, éstos han sido abordados previamente a través de rumores para hacerles creer que la Plataforma está al servicio de los herederos de la marquesa. Un movimiento ecologistas contra

punto de inflexión para frenar el proyecto (Imagen 30). Desde la Plataforma me explicaron que el hecho de que el Ayuntamiento incluyese modificaciones propuestas por los grupos ecologistas locales y por la Plataforma enfrentaron al Ministerio de Medio Ambiente y al Ayuntamiento (ahora de nuevo signo), de modo que la retirada del proyecto se veía como un castigo del ministerio ante la cesión desde el consistorio a la presión social.

Pero la esperanzadora historia que empezamos a contar, esa en que un grupo de la sociedad civil logra frenar un gran proyecto especulativo a través de la movilización social, tiene un trasfondo desesperanzador. Ariadna, miembro de la Plataforma, consultó a los propietarios años después de la paralización del proyecto para la elaboración de un documental al respecto. Éstos tenían una explicación muy diferente a la de la Plataforma (a la vez que muy en la línea de las dinámicas del capital y el estado burocrático) sobre la paralización del proyecto: las denuncias cruzadas de los propietarios con el Ayuntamiento por irregularidades en el proceso de expropiación (por ejemplo en temas como la valoración del negocio del camping, que es el más grande y por tanto el que más afecta) paralizaron el proceso en un momento de plena movilización. El documental, sin embargo, no recoge este hecho y dibuja un acontecer esperanzador y legitimador que da a la desobediencia civil y la movilización un papel fundamental.

Hoy existen algunos proyectos para la zona como la creación de un sendero desde la Platja del Miracle a la Platja Llarga. Además se está esperando una mayor concreción respecto a la figura del sendero mismo y del anillo verde que anuncia el POUM recién aprobado. Eso ha hecho que la plataforma no se disuelva, aunque su posición ha sido alterada.

Las movilizaciones, pese a quedarse fuera de los círculos explícitamente políticos por estrategia propia consciente, fueron usadas por la oposición para desgastar aún más a un gobierno local que se tambaleaba. La capacidad de movilización mostrada ha hecho que el actual gobierno local (el mismo que da apoyo al proyecto especulativo de BCN World incluso interviniendo en el Parlament) tienda la mano a la Plataforma y esté dispuesto a negociar la cesión de la gestión del futuro anillo verde, una parte estrella del nuevo POUM a la

que se le da bastante relevancia hoy, que sabemos cuáles son las consecuencias de los desfases del sector de la construcción. Podemos ver aquí entonces como puede que se esté abriendo un proceso de absorción y anulación a través de la creación de dependencias económicas o políticas de una parte de la sociedad civil de la ciudad, que quizás pase a formar parte de la estructura política aun sin militancia específica. El discurso de la Plataforma respecto al gobierno actual es sin duda muy distinto respecto al anterior. El término “calidad humana” sirve para elogiar el tratamiento que el vigente gobierno ha tenido respecto a ellos, lo que en buena medida puede ser un primer síntoma de la reformulación de las coaliciones, ahora en una situación de poder político. La Plataforma, con un discurso cívico, difiere mucho en sus consideraciones respecto al gobierno actual en comparación con los sectores de la izquierda independentista que perdieron visibilidad en este conflicto, que no pierden el sentido crítico y comprenden que la “calidad humana” responde a la instrumentalización de las movilizaciones y no a un sentido social como pueden ejemplificar con el caso de BCN World.

## **2.2 Cambio de gobierno ¿cambio de modelo?**

Una vez expuesto el modelo urbano del Nadalat cabe preguntarnos qué ha supuesto el cambio de gobierno a la hora de evaluar si se da un continuismo en el modelo de ciudad que, como hemos explicado, ha supuesto la inclusión del municipio en los circuitos turísticos como referencia cultural enlazada al modelo de sol y playa de la costa sur. Eso ha hecho que quede clara la necesidad de construir y reforzar la Marca Tarraco, iniciada durante el Nadalat (con la declaración de la Unesco, la celebración del festival Tarraco Viva y la creación de infraestructuras de transporte y ocio como el Port Esportiu o el Palau Firal) y continuada en la actualidad con algunas inclusiones, especialmente el marketing ligado al concepto de cultura y sostenibilidad, que a su vez se liga a la economía vinculada a la producción de conocimiento y el deporte.

### 2.2.1 Respeto a la ordenación del territorio

Cabe hacer una comparativa entre los documentos urbanísticos aprobados por ambos gobiernos, el polémico plan de las expropiaciones y el documento aprobado finalmente en el 2014. Aunque el resultado real de la aplicación es a día de hoy una incógnita y solo podemos observar la deriva de los anteriores planeamientos, aproximarnos a la concepción de la ciudad nos ayudará a entender qué modelo se persigue.

Pocos después de la caída de Nadal y de las movilizaciones contra el POUM de las expropiaciones se convocó desde el Ayuntamiento, con la figura del teniente de alcalde y concejal de urbanismo Navarro como cara visible del proceso, a la participación en unas jornadas que tenían como lema “Participa en la Tarragona del futur” (actos en los que participaron según datos oficiales unas 200 personas, la mayoría afectados por las expropiaciones más que interesados en el modelo urbano) y se constituye un Consejo Asesor del Territorio, de modo que se rompía con la dinámica de la no participación (aun con una participación que se ha puesto en duda por sectores críticos, especialmente desde la Federación de Asociaciones de Vecinos) y con la acusación de falta de profesionalidad y técnica urbanística. Hay que tener en cuenta que se personificó en Nadal y Fernández la autoría de prácticamente todo el documento.

En términos generales el nuevo plan mantiene el modelo del gobierno anterior con el discurso del crecimiento necesario y natural. “La Tarragona de 180.000 habitantes” es un modelo que, aun señalando un tope, apuesta por un modelo expansivo que no trata de metropolizar el territorio, sino que apuesta por la densificación del núcleo principal hasta un número “sostenible”. Además se puso énfasis en el apartado de medio ambiente, donde se hace un guiño al sector ecologista (especialmente activo en las protestas contra el paseo de la Platja Llarga), anunciándose que el objetivo principal del plan según este mismo, era *“garantir un desenvolupament sostenible, d’acord amb els criteris de revitalització socioeconòmica, requalificació ambiental, foment de la sostenibilitat, i equitat social”*. El Ayuntamiento propone incluir un plan director de espacios verdes donde se incluye la Anilla Verde, un proyecto para el que

se cuenta con la participación de sectores resistentes en el conflicto de Platja Llarga en una mezcla de intención de participación y creación de nuevos clientelismos. Hemos de afirmar que si se reconocen diferencias en la forma de proceder, un tema sensible en ese momento por el conflicto de las expropiaciones, de modo que el mismo proceso de redacción del plan fue una oportunidad de marketing político, algo que señaló el grupo convergent desde la oposición ante la presentación del documento, cuando afirmarían que el gobierno de Ballesteros se sumaba un tanto político con un documento que respetaba al anterior en su enorme mayoría de aspectos.

Se aprobaría la construcción de unas 34.665 viviendas, de las cuales 14.000 serían protegidas, lo que significa un considerable aumento de las viviendas públicas respecto al plan anterior. Dicha expansión, que además se proyecta sobre lo que se anuncia como “la zona de crecimiento natural”, se ubica principalmente en Terres Cavades y la Budellera, como en el anterior documento. Además se mantiene la intención de retirar las vías del tren de la Fachada Marítima con un soterramiento desde Cala Romana y con una nueva estación en la Avenida de Roma. Las diferencias sustanciales según Josep Ramon Mòdel analiza para el Observatori de projectes i debats territorials de Catalunya serían:

- L'elaboració del Pla director dels espais verds, que havia de definir els espais inclosos en la futura xarxa verda de la ciutat, i havia de fixar les bases per a la seva funcionalitat, conservació, gestió i millora dels espais.
- En les àrees de cases barates, carrer Covadonga i avinguda de la República Argentina, s'aturaven les expropiacions forçoses, i es donava a optar els propietaris entre un real·lotjament voluntari dins la mateixa zona, o, en cas contrari, se'ls demanava la rehabilitació dels seus habitatges, per la qual cosa s'establiran els corresponents plans de millora urbana.
- En l'àrea de la Muntanyeta de Sant Pere, es proposava una estratègia de real·lotjament voluntari en un edifici de nova construcció a l'avinguda dels Països Catalans, fet que havia de permetre nous vials i una escola.
- La proposta inicial d'enderrocar tots els habitatges de les parcel·les Rion i del camí de l'Ermita de la Salut (pla de millora urbana 14) per a la construcció de 570 habitatges i un nou parc havia despertat una forta oposició. Després d'un procés de negociació amb els veïns, la

majoria havien acceptat el real·lotjament.

-Es preveia dignificar el barri de Torreforta, creant un nou sector discontinu, i es desplaçava el nou vial previst a la zona, amb un nou traçat que passava per espai no edificat.

- Es decidia minimitzar l'impacte ambiental de l'edifici de la plaça del Cardenal Arce Ochotorena, amb la construcció d'un mur verd, desestimant la demanda del Ministeri de Medi Ambient d'enderrocarlo.

- En el cas de l'edifici del carrer Castaños disconforme amb el planejament, es permetia el manteniment de l'ús com a habitatge, però es descartava una futura substitució de l'edificació.

- En l'entorn del Teatre Romà, es desistia de fer-hi expropiacions, encara que la Generalitat, a través de la delimitació de la protecció, ostentava la prioritat per comprar els edificis més propers a les restes arqueològiques.

-Es desestimava la idea de construir una urbanització de 4.000 habitatges en una zona boscosa propera al Pont del Diable, i es passava a preservar com a espai natural.

-El mateix procediment es feia servir en el cas de Mas d'en Jover, on s'anul·lava una urbanització de 1.200 habitatges i l'espai passava a formar part de l'Anella Verda de la ciutat.

- En el cas de la platja Llarga, es prohibia la construcció en l'espai situat entre la carretera i la platja.

- A la zona de Loste, prop de la carretera N-240, i, finalment també a l'avinguda Andorra, no resultava afectat cap habitatge, i s'estava pendent d'efectuar millores urbanes que dignifiquessin els barris.

Urbanísticamente podríamos hablar de un continuismo de fondo y no de forma, aun con matices como los apuntados que han mostrado mayor sensibilidad. Sin embargo, el modo de proceder del gobierno local ante la cuestión de BCN World (que abordaremos luego), donde las consideraciones respecto a la sostenibilidad han sido nulas, nos lleva a pensar que el buen proceder se ha limitado al POUM por la necesidad de afianzar el poder sumándose a los movilizados.



## 2.2.2 En cuanto a las estrategias de marketing

La puesta en valor del patrimonio cultural tanto material como intangible iniciada en el Nadalat se mantiene en el gobierno del PSC. Un ejemplo del continuismo respecto a la promoción urbana a través del patrimonio es el proceso de declaración de los *castells* como patrimonio inmaterial de la humanidad, proceso iniciado en el 2007 y logrado en el 2010. A este movimiento de marketing consciente debemos añadir otros dos movimientos: la candidatura como Capital Cultural Europea y la candidatura a los Juegos del Mediterráneo 2017, todas ellas operaciones con estrategias comunicativas que exaltan una programada imagen de la ciudad. El lema de la candidatura para la declaración de los *castells* como Patrimonio de la Humanidad, lema castellero, es bastante significativa en la línea de lo que argumentamos: “*fuera, equilibrio, valor y juicio*”, un buen reclamo para curiosos turistas e inversores, a la vez que un manifiesto de autoestima lanzado a la población. La reformulación de una imagen y su proyección a escala global son las bases de estas estrategias de corte simbólico con implicaciones económicas. Así se explicaba desde el gobierno municipal en la web de la candidatura para la declaración:

“El fet d’estar inscrit a la Llista Representativa del Patrimoni Immaterial de la Humanitat no aportarà als castells més suport econòmic o material del que ara ja tenen. Però és clar que aquest reconeixement internacional farà que el coneixement i el prestigi dels castells – tant a Catalunya com a l’estranger – augmenti espectacularment. Els castells entrarien dins un grup exclusiu de menys de 300 elements de tot el món reconeguts per la seva singularitat”. (<http://www.cccc.cat/que-fem/PatrimoniHumanitat>)

El proceso de la fallida candidatura a la Capitalidad Europea de la Cultura en el 2011, un proceso al que se presentaron hasta 16 ciudades intermedias en busca de oportunidades de marketing e inversión, se justificaba de la misma forma. El triunfo implica un amplio reconocimiento en un sector clave como la cultura y una dotación<sup>77</sup> como aquí vemos:

---

<sup>77</sup> En palabras de Carmen Gil de Arriba (2013): en la propuesta de Decisión del Parlamento Europeo y del Consejo para los años 2007-2019 se prevé triplicar la contribución comunitaria concedida a cada ciudad. A su vez, esta proposición de ampliación económica se contempla en el Programa Cultura 2007-2013[16], cuya dotación financiera se ha establecido en un total de 400 millones de euros.

“Con la designación de **Tarragona como Capital Europea de la Cultura** queremos dar un salto cualitativo hacia delante. Es una acción que pretende colocar a Tarragona en el mapa europeo y lograr que nuestra ciudad capte la atención de todos los ciudadanos europeos. También es una ocasión excepcional para reflexionar y difundir los vínculos que **Tarragona** ha mantenido a lo largo de la historia con las diferentes culturas europeas<sup>78</sup>”.

Es más explícito aun el discurso ante la prensa de la coordinadora de la Candidatura Rosa Rosell y del jefe de gestión de proyectos estratégicos del área de Cultura, Patrimoni i Ensenyament, Joan Cavallé. Insisten en la repercusión de lo mediático en lo económico. Así se expresaban ante la prensa tras anunciar que la candidatura supondría un revulsivo a nivel mediático y de turistas que visiten la ciudad, pues se esperaba pasar de los 268.258 visitantes, que durante el año pasado pasearon por Tarragona, al millón:

“(…) dice que sería «un paso hacia delante» ya que «durante un periodo de 4 años la ciudad es el foco de atención». (...) Triplicar la cifra de turistas significaría la obligación de crear más plazas hoteleras, aunque la coordinadora de la Candidatura, Rosa Rossell, explica que «a diferencia de unos juegos olímpicos o de un evento puntual, la capital cultural se prolonga por espacio de un año, de forma que la demanda no es en un periodo concreto sino que se reparte durante todo el año». Más demanda en el sector hotelero, pero también en el de la restauración y el comercio. Tarragona no ha cuantificado los beneficios económicos que supondría la designación, pero más allá de la inyección de dinero hay que destacar el impacto mediático y la proyección que ganaría la ciudad”. (Diari de Tarragona 07/02/2010)

Las implicaciones en equipamientos están, como en el evento deportivo, presentes en el evento cultural:

“(…) El consistorio está a punto de presentar el Pla d’Equipaments Culturals, que se aprobará a mediados de febrero y será la hoja de ruta que marcará las inversiones de los próximos años. El proyecto de la Ciutat de la Música, La Tabacalera y el Espai Pallol serán los ejes vertebradores de este proyecto que «se desarrollará de todas formas, aunque sí somos capital en 2016 podremos hacerlo con más celeridad», afirma Rosa Rossell”. (Diari de Tarragona 07/02/2010)

---

<sup>78</sup><http://www.tarragona2016.org/candidatura-es/bfpor-que-tarragona-presenta-su-candidatura>

En la web tenemos además un artículo que describe las líneas maestras del proyecto: la apuesta por la cultura de la paz, por el diálogo de las culturas europeas y, el que creo que es especialmente representativo por ir en concordancia con esos criterios selectivos que conforman la imagen de la ciudad, “el diálogo entre la tradición y la contemporaneidad”. La frase con la que se presenta ese punto muestra bien por donde van las estrategias actuales de las ciudades: ser marcadamente particulares (de ahí la importancia del patrimonio cultural, el patrimonio intangibles, los centros históricos, etc.) ante el exterior, a la vez que ofrecer al exterior una marca de calidad que responda a las demandas globales, que son poco particulares, y transmita seguridad a los inversores y visitantes. Así lo explica la web de la candidatura:

“Tarragona tiene una gran riqueza patrimonial: la prehistoria, el mundo ibérico, el impresionante legado romano, la maravillosa ciudad medieval, el Renacimiento, el Modernismo...; todas las épocas han dejado su huella. Pero hoy la ciudad no se muestra como un parque arqueológico, sino que el pasado pervive en el presente de forma constante<sup>79</sup>”.

No falla tampoco la cuestión de la movilización ciudadana. Las adhesiones y el voluntariado son aquí una forma de hacer patriotismo urbano. Así lo espera la organización y así lo expresan las propias bases del evento:

“La ciudad designada como Capital Europea de la Cultura para un año determinado debe organizar “un programa de eventos culturales que destaque la cultura de la ciudad y la herencia cultural, así como su lugar en la herencia cultural común y que implique a la ciudadanía en las actividades culturales de otros países europeos, con la idea de alcanzar una cooperación estable”<sup>80</sup> .

Para ambos sectores políticos, aun con distintas formas de proceder, queda claro que la adecuación al mercado de los flujos pasa por construir una nueva imagen de marca compuesta por “el conjunto de las características de la ciudad que proporcionan satisfacción de las necesidades y deseos de los ciudadanos, visitantes, inversores, empresas o nuevos residentes” (Elizagarate, 2008). Pero mientras que la ciudad de Tarragona cuenta con muchos recursos

---

<sup>79</sup> Idem

<sup>80</sup> <http://www.tarragona2016.org/candidatura-es/bfque-es-la-capital-europea-de-la-cultura>

arqueológicos y folklóricos para construir una imagen cultural (y prueba de ello son la declaración de la Unesco, los nuevos museos o la apuesta por el patrimonio inmueble para la renovación urbana), incorporar el valor de la sostenibilidad se le presenta como asignatura compleja por la tardía y potente industrialización, que no va en retroceso sino que se mantiene como motor clave de la economía de la zona junto al puerto comercial. Además de no contar con un proceso de desindustrialización, el espacio público comunicativo está repleto de referencias negativas respecto a la contaminación<sup>81</sup> a la vez que la presencia de las grandes compañías de la química es constante en cada evento de cierta relevancia.

La ciudad respira química en sentido denotado y en sentido figurado. Este hecho ha llevado a que se promoció una imagen positiva para generar atracciones de inversores y visitantes, para lo que se ha recurrido al patrimonio y el marketing de los grandes eventos aun con escasez de fondos. Lemas, promociones, búsquedas de inversiones, movilizaciones urbanas, voluntariados y otros elementos típicos de la incorporación de la mercadotecnia al urbanismo están presentes en ambos mandatos.

De este modo se representa con más ahínco el pasado romano, que evoca cultura como proyecto de futuro, que el presente industrial, que evoca contaminación en un momento de creciente conciencia ecológica. Para evocar lo saludable y sostenible se crean espacios de centralidad destinados a determinadas prácticas deportivas (como los puertos deportivos, ramblas o circuitos urbanos) y culturales (como los centros de arte contemporáneo, museos de sitio o palacios de congresos), dos sectores no tóxicos a priori que

---

<sup>81</sup> Algunas referencias como ejemplo:

- Diari de Tarragona, 3/8/2015: Varios estudios relacionan la mala calidad del semen de Tarragona con la Industria. El porcentaje de espermatozoides móviles rápidos en Tarragona era de un 6,80% mientras que la OMS establecería un mínimo de un 25%. La cantidad de esperma va disminuyendo. La de los años 60 no tiene nada que ver con la de ahora y es probable que actualmente los datos en Tarragona sean todavía peores.
- El Periódico, 31 Enero 2015: Alerta por los índices de contaminación en el área de Tarragona. Dos estudios aconsejan bajar los niveles de benceno y más control de otras sustancias. Aunque hay menos picos de polución, el riesgo para la salud inquieta a los municipios.
- Diari de Tarragona 23/10/2013: En Cataluña, el área metropolitana de Barcelona – especialmente Barcelona ciudad y el Baix Llobregat- y Tarragona son las zonas con peor calidad atmosférica debido al elevado tráfico de vehículos y la importante actividad industrial.
- El Diario, 21/10/2014: El vertido "inaceptable para la salud" de una empresa química en Tarragona no desaparecerá hasta 2022.

mueven además importantes cuantías de capital y focaliza la atención de consumidores de cada rincón del planeta. Hemos de apuntar que en la ya famosa hoja de ruta denominada “Modelo Barcelona”, ya desde su caso concreto, el macro evento deportivo de las Olimpiadas del año 92 incluía un aspecto cultural. *“El primer organigrama del Comité Organizador Olímpico de Barcelona 1992 (COOB’92) incluía en su estructura una División de Cultura responsable de gestionar el proyecto cultural”* (de Moragas 2008), desde donde se programarían actividades y festivales desde 1992 a 1996. Esta orientación, como veremos, está presente en el mandato de Ballesteros, que pretende hacer converger diversos proyectos urbanos bajo el amparo de un evento relevante como los Juegos del Mediterráneo, cuyos logos y lemas se reparten actualmente por toda la ciudad.

La supuesta apuesta por la sostenibilidad sirve de promoción de la ciudad respecto al exterior para atraer visitantes, respecto al interior para tapar déficits medioambientales a la vez que se refuerza la imagen como antítesis del anterior gobierno, que recibió muchas críticas por parte del sector ecologista en temas como la reforma especulativa de Platja Llarga. Por todo esto la sostenibilidad se convierte en un filón de marketing urbano, que además se sube a la ola de la candidatura triunfadora para ser sede de los Juegos del Mediterráneo 2017.

Es aquí donde podremos observar un nuevo añadido a la construcción de la imagen de marca derivado del cambio de gobierno, que se presentó ante la consecución de proyectos especulativos con altas dosis de presunta corrupción y autoritarismo urbanístico ligada al anterior gobierno como un equipo renovador conectado con la ciudadanía y con el ecologismo, que fue uno de los sectores cómplices para derribar la coalición especuladora. Sin embargo, como veremos con el ejemplo de BCN World, el discurso de la sostenibilidad forma más parte del marketing urbano de cara a dentro y fuera del municipio que parte del programa real del gobierno municipal. Otro ejemplo de ello es la inclusión de Tarragona en el circuito de ciudades Smart, un confuso concepto que desde el 2012 resuena en cada evento oficial, especialmente los vinculados a los Juegos del Mediterráneo. Comencemos por la campaña de los

Juegos. Así se justificaba desde la web de la candidatura, en el apartado llamado “Ideario 2017”:

**“Oportunidad.** Tarragona 2017 es el vehículo a través del cual la ciudad podrá entrar de lleno en el siglo XXI. Un proceso que culminará con la celebración de los Juegos, y gracias al que Tarragona mostrará, ante sí misma y ante la atenta mirada de los países vecinos, su potencial para liderar con éxito un proyecto social y deportivo de carácter internacional. Como representante del Comité Olímpico Español, Tarragona tiene ante sí el reto y la responsabilidad de demostrar una vez más la capacidad organizativa de este país en los grandes acontecimientos deportivos” (<http://www.tarragona2017.org/ideario.php>).

En este apartado se recoge explícitamente la función primera del evento: estar en el mapa, saltar a la escena económica mostrando capacidades que hagan de la ciudad, para los habitantes (“ante sí misma”), un sitio del que enorgullecerse, y para el exterior (“la atenta mirada de los países vecinos”) su calidad. En el texto anterior puede verse igualmente la importancia que se le da a la calidad y la logística de la sede, por lo que la concesión es una forma de dar una aprobación, un sello garantía a la marca que repercute en el futuro aportando significaciones a la imagen de la ciudad que se está construyendo. Fiel a los objetivos, el título del apartado es claro: oportunidad.

**“Legado.** Tarragona 2017 será un acontecimiento único que permitirá dotar a la ciudad de equipamientos deportivos de primera línea, adecuados a las dimensiones de Tarragona, y de los cuales se beneficiarán todos sus habitantes después de la competición. Asimismo, permitirá mejorar las instalaciones deportivas ya existentes, comportará un gran impulso para la ya de por sí importante red de comunicaciones del territorio - el puerto, el aeropuerto, y el tren de alta velocidad -, y propiciará la realización de los grandes proyectos de la ciudad, como la remodelación de la Fachada Marítima. Todo ello, además, supondrá una importante creación de puestos de trabajo” (<http://www.tarragona2017.org/ideario.php>).

El texto periodístico coincide con ese apartado de la web en la importancia del evento como vía para desarrollar considerables equipamientos e infraestructuras. Vemos que se hace mención directa al archiproyecto de la

ciudad, la fachada marítima. Esta mención es un ejemplo de la interdependencia entre proyectos físicos, eventos, financiación y la adjudicación de significaciones en las estrategias urbanas actuales y la publicidad.

**“Espíritu Olímpico.** Tarragona 2017 convertirá a la ciudad en la capital del deporte y la juventud mediterráneos, con la exaltación de todos sus valores históricos, sociales y culturales. Una herencia intangible y a la vez incalculable para Tarragona y todas las subseces que participarán en esta experiencia única. La candidatura a los Juegos Mediterráneos contribuirá decididamente a difundir los valores olímpicos entre toda la sociedad entendiendo el deporte como un vehículo para la paz, la integración y la tolerancia. Asimismo, la celebración de los Juegos en Tarragona supondrá una expansión de las prácticas deportiva en la zona. El éxito deportivo y organizativo sirve de estímulo para que los niños se inicien en cualquier actividad” (<http://www.tarragona2017.org/ideario.php>).

En este apartado vemos, como en el artículo de prensa, que en los eventos se pretende, además de la movilización de capitales y de agentes influyentes, una movilización de la ciudadanía con la que se pretende alimentar una cohesión social que equilibre la dinámica de fragmentación y polarización que implica entrar de lleno en el sistema económico global como se pretende hacer con el propio evento promovido. Además podemos ver cómo se alimenta la imagen de la ciudad moderna con un alarde de cosmopolitismo, cosa que podemos confirmar del todo si miramos el apartado titulado “conocer Tarragona”, donde la ciudad se define como: “moderna y cosmopolita, y en ella conviven sin problemas gentes de origen muy diverso. Preparados para el mundo global del siglo XXI, sus habitantes ven con ilusión la oportunidad de escribir un nuevo capítulo de su historia con la organización de unos Juegos Mediterráneos”. Se elude por completo la segregación espacial y simbólica de una ciudad compuesta en realidad por realidades que apenas se entrecruzan si no es en el contexto de los servicios como podremos contrastar en a través de la etnografía del Barri del Port, donde los problemas surgidos de la desconexión entre sectores sociales están presentes. En la línea de lo apuntado respecto a Barcelona por Pujadas, se trata de “Un conjunto de espacios y localizaciones, que se superponen a los de la ciudad cosmopolita, en los que los actores

sociales están en tensión permanente para proteger o conseguir espacios donde instalarse. Una ciudad que no ofrece condiciones dignas a los recién llegados ni a determinadas capas marginales de antiguos residentes. Una ciudad protagonizada por relaciones asistenciales insuficientes y precarias” (Pujadas 2004). La estrategia comunicativa del gobierno municipal es la de eludir los conflictos derivados de la mala gestión de la alteridad y presentarse como un idilio de convivencia del cual es artífice ignorando los numerosos incidentes de corte xenófobo como se ve a continuación. La imagen de cohesión y participación está presente en todo momento como aquí vemos:

**“Implicación.** El éxito de Tarragona en su candidatura a los decimoctavos Juegos Mediterráneos pasa necesariamente por la fuerza imparable del deseo de albergar la gran fiesta deportiva del Mediterráneo. Por ello, Tarragona 2017 quiere implicar a toda la sociedad en el camino emprendido por la candidatura hacia la organización de los Juegos Mediterráneos. La candidatura ya ha contado desde el principio con el respaldo social e institucional necesarios para construir un proyecto sólido y con garantías. El tejido empresarial ha confiado también desde el primer momento en la candidatura. Tarragona 2017 trabajará con el objetivo de conseguir la máxima implicación de todos los agentes sociales, deportivos, institucionales y económicos para ser designada en 2011 sede de los Juegos Mediterráneos” (<http://www.tarragona2017.org/ideario.php>).

Con este sub apartado de la web titulado “implicación” podemos volver a confirmar la línea de actuación respecto al tejido empresarial e institucional. Vemos en el artículo de prensa que los patrocinadores y las instituciones son una parte importante del discurso. Se trataba, según el artículo, de la candidatura con más apoyos de capital privado, lo que es una muestra de la dinámica actual de las políticas urbanas: el sector público como impulsor del capital privado. Puede verse la movilización de agentes de poder de la ciudad (empresas e instituciones locales) y las facilidades para la inversión en equipamientos, un tema fundamental de este tipo de proyecto que como el mismo artículo muestra no son pocas.

Respecto a las implicaciones urbanísticas del evento hemos de anunciar que se ha dado un proceso de recorte de las posibilidades de inversión, de modo que “de lo que será a lo que iba a ser” hay notables diferencias. A priori, el



evento de los Juegos se presentaba como una oportunidad para abordar la cuestión de la Fachada Marítima, el desplazamiento del estadio del Nastic a Camp Clar (que implicaba además liberar terrenos con alto valor para la edificación), la edificación de parte del parque de viviendas que recoge el POUM y otras operaciones. Sin embargo todo se ha ido reduciendo con el recrudecimiento de la crisis del estado como muestra este artículo de La Vanguardia:

La crisis ha obligado a rebajar las expectativas. Cuando se designó la ciudad sede de los Juegos (con sólo dos votos más que Alejandría), se desató la euforia. El alcalde, Josep Fèlix Ballesteros, declaró exultante que "Tarragona vuelve a ser el centro del mundo, y eso hace 2.000 años que no pasaba". Apenas un año después, la situación económica no ha hecho más que empeorar y poco se ha hecho para implicar a la ciudadanía y entidades en un proyecto que se presentó y se mantiene como una oportunidad "histórica" para la ciudad. Por el momento, no figura en las agendas y cada vez más gente se pregunta qué aportará, qué legado dejarán los Juegos a Tarragona y, sobre todo, a qué precio. (28/09/2012)

Mientras que al principio el evento se planteaba al uso, que viene a ser con notable negocio inmobiliario por medio con la recalificación de la zona remodelada (ya sea la Villa Olímpica o el Forum como en Barcelona) y sus entornos (Botelho 2004<sup>82</sup>, Delgado 2007). Se planteó primero su ubicación en la Ciutat de Repòs i de Vacances, luego en la zona del Parque científico y tecnológico y el Pou Boronat. Finalmente se optaría en el 2013 por utilizar el parque hotelero de Salou para albergar deportistas. También quedó descartado el plan para trasladar el estadio del Nastic a Camp Clar. La deriva queda clara en este artículo de El Confidencial (02/03/2014) basado en la comunicación al respecto del alcalde Ballesteros:

"Los Juegos avanzan a buen ritmo. Estamos trabajando en un entorno que no es fácil". (...) El pasado mes de diciembre se creó la 'Fundación Tarragona 2017' y desde entonces es una realidad: "La arquitectura jurídica de los JJOO empezó en diciembre y avanza a buen ritmo. (...) ya están en marcha los beneficios fiscales que se aprobaron para los patrocinios que es una parte fundamental. Para obtener la candidatura tuvimos garantías financieras certificadas por todos los organismos", explicaba el

---

<sup>82</sup> Botelho, A. (2004). La otra cara del Fòrum de les Cultures S. A. *Biblio 3w: revista bibliogràfica de geografia y ciencias sociales*, 9(514), 01.

alcalde Ballesteros.

Con una mentalidad de ahorro máximo donde "prima la reforma antes que la construcción", tal y como reconocía Ramón Cuadrat, los Juegos de Tarragona tendrán colaboración privada y pública de entidades como el COE, el CSD, la diputación de Barcelona y demás instituciones. En total se prevé que los Juegos cuenten con un presupuesto que podría rozar los 100 millones de euros, donde 45 provendrán de inversiones y 40 serán de presupuesto operativo (...) El alcalde dejó muy claro el objetivo de que los Juegos sean lo más austeros posibles: "No queríamos tener un legado que suponga un lastre para la ciudad. Por eso, por ejemplo la Villa Olímpica serán hoteles en Salou. No vamos a construir cosas que luego queden obsoletas.

(...) Se trata de reducir costes, por eso hemos pasado de un presupuesto inicial previsto de 150 millones a estos 90-100. La meta de 2014 es obtener 1.800.000 euros para ir cumpliendo con los objetivos de cada año". (...) Ballesteros explicaba que ya hay algunos puntos cerrados, pero que hay que seguir trabajando en ellos: "Las subsedes ya están aprobadas y son ciudades de Tarragona a las que se han unido Barcelona y Casteldefells. Ya hay 1500 voluntarios, que por primera vez en unos Juegos tendrán reconocimiento de manera reglada del trabajo que han desarrollado y podrán añadir esta experiencia a su currículum".

Esa deriva, que los sectores críticos celebran por recortar las posibilidades especulativas, ha sido interpretada por algunos como una especie de fracaso que a veces se achaca a la gestión política y a veces a la coyuntura económica. Lo cierto es que ha sido el contexto ideal para no cometer los desfases urbanísticos que vienen siendo habituales en los grandes eventos.

La pieza que se mantiene y se convierte en la imagen del proyecto es el Anillo Olímpico, que no podemos dejar de apuntar que se ubica finalmente sobre terrenos en Camp Clar expropiados al constructor José Luís García, que con el sector inmobiliario en horas bajas sigue haciendo negocio con los terrenos. El proyecto, redactado por la empresa Smhaus, consiste en un Palacio de Deportes, un Centro Acuático y una reparación de las pistas de atletismo y el velódromo con la inclusión de gradas, vestuarios y de más equipamientos lógicos. Desde urbanismo se explica así:

L'Oficina de Projectes ha finalitzat els treballs de redacció dels plecs tècnics que han de regir la licitació dels contractes de serveis per a la redacció dels projectes executius de la urbanització de l'Anella Olímpica i del Centre Aquàtic.

L'Oficina de Projectes i els serveis tècnics del Smhaua han finalitzat la redacció del Projecte de moviment de terres de la futura Anella Olímpica dels Jocs del Mediterrani del 2017. Aquest projecte, amb un pressupost d'1.850.000 € IVA exclòs, està previst que s'executi durant el primer trimestre de 2015 i té com a objecte preparar els terrenys on es construiran el Palau d'Esports, el Centre Aquàtic i la urbanització amb la plaça i avinguda dels Jocs.

El Ayuntamiento, apoyándose en la experiencia de la Expo de Zaragoza en varias comunicaciones, ha propuesto que los equipamientos sean reutilizables, de modo que “D’una banda, les grades de l’estadi d’atletisme es desmuntaran per convertir la instal·lació en un camp de rugby que mantindrà els vestidors i l’espai suficient per tornar a ampliar la seva capacitat en el cas que s’hagués d’acollir alguna nova competició. De l’altra, les grades de la piscina de 50 metres (amb capacitat per uns 3000 espectadors) també es desmuntaran per tal de cobrir la instal·lació i disposar d’una piscina coberta després dels Jocs” (web oficial de los Juegos).

A esta reducción del proyecto se le ha sumado otra cuestión que alimenta el discurso de la sostenibilidad que el nuevo gobierno ha incluido: el proyecto de Smart City. Se trata de una tendencia en crecimiento que llega a tener la categoría de “Transformación urbana inevitable” de las ciudades modernas, que deben sumarse al discurso del capitalismo verde. Coincidiendo con el I Congreso de Eficiencia Energética y Smart Green Cities celebrado en Tarragona en noviembre de 2012 se redactó la denominada Declaración de Tarragona sobre Ciudades Inteligentes del Mediterráneo, donde se indica la necesidad de que la zona mediterránea ocupe el lugar que le corresponde en la economía global buscando el foco de la atención mundial gracias a aspectos que deben potenciarse como el crecimiento, las capacidades y riqueza cultural. Textualmente induce a “las ciudades del Mediterráneo a abrir conjuntamente un proceso de protocolización y buenas prácticas en el diseño de ciudades inteligentes que profundicen en un buen gobierno democrático, en la creación de un clima social abierto, tolerante e innovador, en el desarrollo ambiental y

económicamente sostenibles, en la incorporación estratégica de las nuevas tecnologías y en una convivencia basada en la cohesión social, la creatividad social y cultural, en el respeto y la valorización de su patrimonio histórico y en hábitos de vida saludables desde los instrumentos que facilitan la diplomacia pública local, universitaria, corporativa y la sociedad civil, configurando sinergias estratégicas de los gobiernos locales, universidades y centros de conocimiento, corporaciones tecnológicas y la ciudadanía, para trasladar el espíritu y los valores olímpicos haciendo de las ciudades inteligentes del Mediterráneo un potente motor de paz, libertad y desarrollo para la región”. En esta afirmación de la declaración se recoge de nuevo el trasfondo de city marketing, que se refuerza insistiendo en la necesidad de hacerlo desde el medio ambiente con políticas ambientales, de eficiencia, ahorro energético, nuevas tecnologías, innovación, conocimiento y creatividad, que determinarán mejores niveles de calidad de vida, mayor cohesión social y una gobernabilidad participativa y democrática.

No obstante, la claridad del proyecto al que Tarragona se suma a partir del Congreso, el de convertirse en ciudad Smart a partir de las reformas para la celebración de los juegos, no acaba de quedar clara, algo que ha implicado que se deban redactar nuevas comunicaciones. Así se concretaría después el vínculo entre el gran evento deportivo y el concepto Smart:

(...) En el contexto del proyecto Tarragona Smart Mediterranean Olympic City, una línea de trabajo será iniciar el proceso para que la ciudad de Tarragona se convertirá en un Health Living Lab, vinculando la actividad física como instrumento de calidad de vida y fomento de la salud. Podemos entender un Living Lab como un entorno real en el cual se prueban soluciones tecnológicas innovadoras. El objetivo es mejorar la calidad de los servicios proporcionados a la ciudadanía y al mismo tiempo estimular un ambiente innovador en la ciudad. Hablando de innovación, próximamente quedará definida la villa mediterránea de nuestros Juegos del Mediterráneo. No será una villa olímpica tradicional, porque no crearemos edificios que, una vez finalizados los Juegos, se conviertan en losas o lastres para Tarragona. Ni hablar. (...) crearemos un concepto innovador de villa de los Juegos. En cuanto a su ubicación, aún tenemos que acabar de decidirla, pero en cualquier caso crearemos, en la zona de Poniente, un barrio moderno y sostenible: el Mediterranean Smart District. Será un barrio que enorgullecerá a los residentes y a su entorno, porque

será un barrio moderno, sostenible, con visión de futuro y con equipamientos. Un barrio inteligente para una ciudad smart. (Ballesteros Madrid 2013, Nueva Economía Fórum).

Sin embargo, las voces críticas respecto a esta nueva estrategia de marketing urbano han surgido pronto desde el ámbito vecinal y académico. De modo que la atención está sobre todo puesta en la sinergia empresarial para proseguir con el crecimiento ilimitado en la lógica de vaciar y llenar del urbanismo neoliberal (Franquesa 2007). Se reconoce en esta nueva tendencia “una operación publicitaria para que empresas o grupos empresariales vendan sus “tecnologías” al papanatismo de gobiernos nacionales y locales, mientras se pretende convencer a la ciudadanía de vivir en “ciudades verdaderamente inteligentes. La inteligencia urbana no es comprar los últimos productos de la tecnología sino aquéllas que se combinan con las habilidades y comportamientos de la población, el buen uso de los recursos y las prioridades sociales y las características morfológicas y el funcionamiento del territorio” (Borja 2013).

Empero, hemos de apuntar cierta benevolencia a la hora de emplazar el nuevo espacio en Camp Clar, un barrio que va saliendo del estigma de la marginalidad de los años ochenta y noventa y donde se puede reconocer a la vez cierta tendencia elitizadora (en los años de la Burbuja se han hecho promociones de chalets adosados y nuevos edificios bastante equipados que contrastan con los “bloques de colores”) a partir de las inversiones de la Llei de Barris (2004) que han desplazado a los sectores peor posicionados económicamente a Sant Salvador. Esto no implica que existan voces críticas respecto al proyecto, que llega a considerarse obsceno, pues las prioridades del barrio según vecinos asociados y entidades sociales distan mucho de ese gran complejo deportivo. Concluiré con una pequeña referencia de un vecino asociado especialmente crítico con el discurso Smart:

En mi barrio se están haciendo recogidas de alimento y dando bolsas de comida a vecinos que no tienen nada, eso es Smart? (...) En Bonavista no se cumple la distancia de seguridad por si hay emergencias (...) el mechero está pegado a las casas y nadie del Ayuntamiento dice “vamos a ser ecológicos aquí” (...) el aire de Tarragona es malo, la nuclear da noticias malas cada año (...) eso es Smart? (...) Pero claro, si el proyecto Smart está lleno de

empresas contaminantes, a ver que van a hacer (PA, vecino asociado).

La revelación más clara del contraste entre el discurso de la sostenibilidad y la realidad urbanística del territorio, con el equipo de gobierno municipal como pieza de suma relevancia, puede analizarse a través del proyecto de BCN World que veremos a continuación.

### **2.2.3 BCN World: la política al servicio del mercado y el chantaje del trabajo.**

*“Cualquier trabajo es mejor que ninguno.”  
Bill Clinton, 1998*

*“Ningún trabajo es tan duro como ninguno.”  
Lema de una exposición de carteles de la Oficina Federal de  
Coordinación de las Iniciativas de Parados de Alemania, 1998*

*“El trabajo voluntario debería ser recompensado, no retribuido [...] Pero quien realiza un trabajo voluntario se libra además de la mácula del paro y del receptor de ayuda social.”  
Ulrich Beck, El alma de la democracia, 1997*

Abordar las tendencias urbanas limitándonos a las fronteras del municipio puede llevarnos a una visión sesgada al respecto, pues la competencia entre núcleos y su articulación son claves en el devenir del territorio. En el caso de Tarragona, como hemos afirmado desde el principio, es imposible comprender la direccionalidad de sus transformaciones y sus lógicas sin comprender la histórica competencia con la vecina Reus, el papel de la Costa Daurada y la indiscutible centralidad de Barcelona sobre el resto del territorio catalán.

Los juegos de poder e intereses de esta situación y sus repercusiones sobre el territorio pueden ser abordados a partir de un polémico proyecto que lleva tiempo marcando una transformación física y funcional de la región de Tarragona. Se trata de BCN World, un enorme recinto cerrado formado sobre todo por hoteles y casinos de lujo que se pretende emplazar entre Vilaseca y

Salou, junto al parque temático Port Aventura, génesis de la cuestión y base del proceso que abordaremos (Imagen 31). Es muy significativo que en su nombre, pese a estar ubicado en Tarragona, sea la palabra Barcelona el principal reclamo y no aparezca nada referente a su verdadera ubicación. Resulta una muestra de la diferencia entre el plano de los flujos y el administrativo así como un buen ejemplo de la consolidación de la marca Barcelona como atractivo a visitantes e inversores.

Como hemos dicho, es un proyecto (o eso ha quedado en el imaginario público hegemónico, aunque no muchos detractores insisten en no llamarlo así por la inexistencia de una documentación profunda, por lo que se sería más correcto llamarlo “idea”) y no una realidad tangible en este momento. Lo tangible, hasta ahora, son unos pocos dibujos, discursos y números que explican el proyecto, una campaña mediática y una ley recientemente aprobada por el Parlament que facilita la ejecución de éste, aun sin conocerse en profundidad. A nosotros también nos resulta relevante por ser continuador de una lógica del desarrollo especulativo inmobiliario, ya que aunque no estuviese anunciado al inicio de la propuesta, la empresa ha comunicado en los últimos meses antes de la aprobación de la ley la promoción de viviendas a través de bolsas internacionales.

Este proceso en torno al proyecto es muy significativo porque reúne muchos de los rasgos que identificamos como habituales del urbanismo neoliberal, es decir, un urbanismo en el que la ciudad y el territorio están al servicio de los mercados en detrimento de los intereses generales, un hecho ante el que se dan voces en contra. El caso nos sirve para abordar cuestiones que nos parecen claves: la alianza de empresas privadas con organismos públicos en beneficio (sobre todo) de las primeras, la relevancia del sector financiero, la imposición de modelos desde el centro a la periferia y la lucha de poderes en torno a la construcción de distintas marcas sobre el mismo espacio, las campañas de marketing y estrategias para cerrar filas en torno al proyecto y excluir a los detractores.

Se trata de un proyecto que en realidad no ha sido expuesto y que promete una elevada creación de empleo que sirve como excusa, o más bien chantaje, para

convencer a los colectivos sociales de sus beneficios (utilizando a éstos mismos) y doblar el marco normativo para lograr exenciones fiscales y urbanísticas (o una rebaja de exigencias en otras cuestiones normativas) que beneficien a importantes capitalistas transnacionales en nombre de la competitividad.

Hace ahora dos años se presentó la idea del proyecto, un macro complejo cerrado de lujo con seis casinos y hoteles, tiendas y servicios de lujo y espacios deportivos (Imagen 32). En complejo envolvería Port Aventura, dos urbanizaciones de chalets y el actual campo de golf. Estaría limitado por el norte por el proyecto independiente Ferrari Land, otro espacio de ocio que requiere de cierto nivel adquisitivo. La parte más destacada es BCN Dreams, el complejo de los seis casinos y hoteles, que es el eje del proyecto. Frente a esa zona se ha propuesto una zona de tiendas de con marcas de lujo sobre más de sesenta hectáreas. El proyecto incluía, además, la reconversión de un campo de golf existente (de Lumine) y una zona libre en BCN Golf y BCN Park, una enorme zona verde privada. Se planteó también BCN Smart City, una ciudad inteligente (que no se ha explicado en qué consiste exactamente) sobre la Platja Llarga de Salou, que al principio quedaba incluida en el complejo y posteriormente fue circundada por la línea de demarcación. Todo esto quedó reflejado en planos y declaraciones, pero no se ha presentado en ningún momento un proyecto técnico ni un proyecto de financiación y negocio, que a priori, solo podría ser efectuado con la aprobación de leyes a medidas para rebajar la presión fiscal y aumentar los usos y edificabilidades del espacio. Esta falta de concreción es, para las voces que se oponen al proyecto, una falta de transparencia propia de quienes tienen muchos intereses sobre el terreno y un argumento para desconfiar.

La falta de concreción no ha impedido que se barajen cifras más o menos exactas sobre la inversión total y la repercusión en el mercado laboral: 4.800 millones de euros y 17.000 puestos de trabajo durante la construcción y 30.000 posteriores<sup>83</sup>. Estas cifras se pasearon por los medios de comunicación y las

---

<sup>83</sup> Así reza en el manifiesto Volem BCN World: La inversió serà de 4.700 milions d'euros, amb una contractació de 17.000 treballadors en la fase de construcció i de 30.000 quan estigui plenament en funcionament.



instituciones, de modo que construyeron, junto al contexto de la crisis (y la subida del desempleo) el marco donde se empezaron las negociaciones. Estos números han servido para diluir el debate sobre si el territorio debe ser menos exigente con quien posee más capacidad de inversión con la rebaja fiscal, la permisividad ante falta de transparencia, la inclusión posterior de promociones inmobiliarias o el encaje en el modelo. El empleo, tema de máxima preocupación a nivel estatal desde el 2008, se convierte en el discurso final del proyecto y quienes se oponen a éste, lo están haciendo a su creación según los interesados en su materialización. Este discurso ha servido para que se vea como un sector minoritario antisocial a quienes se oponen. Se extiende así el discurso de “a favor o en contra del empleo”, que cala incluso en voces con sentido crítico, articularía las negociaciones. Un ejemplo de esto lo tenemos en el mismo manifiesto “Volem BCN World” (de la patronal y las Cámaras de Comercio) para presionar en nombre del sentido de responsabilidad ante la crisis y del bien común a favor de las reformas que hicieran falta para su implantación, de modo que quien se oponga queda considerado irresponsable<sup>84</sup>.

Pero no debemos pensar en pura manipulación y comprender a la vecindad afectada como un grupo sumiso por más que las campañas mediáticas tengan una alta repercusión sobre la opinión pública. Estas cifras han servido para que muchos vecinos se posicionen a favor aun siendo conscientes del chantaje a que son sometidos para que ganen ventajas empresariales los inversores. Un ejemplo lo tenemos en la negativa de la Federación de Asociaciones de Vecinos para sumarse a la plataforma Aturem BCN World cuando éstos reclamaron su adhesión. Se trata de una especie de abstención que silenciosamente otorga el beneplácito a regañadientes, como su presidente me explicaba. Ellos, según explican, no podían oponerse viendo la compleja situación de los vecinos.

---

<sup>84</sup> Amb aquest manifest, expressem que volem BCN World al nostre territori perquè, com acabem de descriure, és una oportunitat que no podem deixar escapar. No ens ho podem permetre. Per això, demanem al Parlament, i consegüentment als partits polítics, que actuïn amb responsabilitat i que la modificació de llei, amb tramitació per procediment d'urgència, sigui satisfactòria per acollir el projecte a la nostra demarcació.



Mientras el logo de BCN World suele representarse sobre fotos de verde paisaje (que será suplido por el cemento del mismo proyecto), el logo de la plataforma Aturem BCN World consiste en la degradación, en suciedad. El derretimiento de la tipografía produce una sensación de inseguridad o decadencia.

No obstante, las cifras y el proyecto han ido reduciéndose notablemente con el tiempo, aunque no lo hayan hecho igualmente en el imaginario colectivo sobre el proyecto, que sigue titubeando entre números. De los múltiples espacios que se anunciaron, solo BCN Dreams (en concreto uno de sus casinos y hotel) tienen financiación ahora, por lo que el resto se tambalea produciendo una reducción notable a nivel efectivo respecto a l inicio. De momento hay 800 millones de presupuesto (que son la aportación de Veremonte con la que se pretende poner las bases para la atracción de nuevos inversores) y 8.000 empleos de los que no se conocen del todo sus condiciones. La poca financiación con la que se cuenta hasta ahora respecto al total hace pensar a muchos que el proyecto es en realidad una forma de que la Caixa venda el terreno y sus compradores lo adquieran con unas condiciones favorables para ejecutar lo que posteriormente se decida, algo lejano a las cuantías que se barajaron durante la negociación. El hecho de que se hayan añadido luego promociones inmobiliarias que en principio no constaban alimentan la sospecha de que el futuro es incierto, aunque igualmente válido para una población

golpeada por el desempleo<sup>85</sup>. A esto hay que añadir una aparición de Bañuelos en Brasil con otro macro proyecto que no fue a ninguna parte.

Mas siendo consciente del chantaje que supone la situación, se adquiere también parte del discurso de los interesados en el proyecto respecto a la oposición, especialmente sobre los ecologistas y los sindicalistas, unos por tener reclamaciones de carácter burgués (o más bien una posición como tal que le permite oponerse) y los otros por no guardar coherencia a la hora de sumar fuerzas con los primeros en otros problemas que influyen del mismo modo.

*“es que les importa más los pájaros del Francolí que la gente del barrio de al lado, que tienen una planta contaminante y malos olores. (...) ¿A que los sindicatos no piden el cierre de la Repsol, que es peor todavía? (...) En mi barrio hay que repartir bolsas de comida, lo más seguro es que en el suyo no. (...) Aquí se pone en contra el que puede (...)”* (PA, vecino asociado).

La simplificación del conflicto en “a favor o en contra de crear empleo” promovida por los promotores elude partes fundamentales del proceso y caricaturiza a los opositores activos. Joan Pons, de la plataforma, me explicaba que ellos (contrariamente a lo imaginado) no se oponen a la instalación de un gran equipamiento turístico, pues ya existe un acuerdo con esa finalidad que se ajusta a la normativa. Aunque en la plataforma hay sectores ecologistas que encuentran en la defensa del ecosistema la base de la cuestión, la mayoría del movimiento basa su oposición en la falta de transparencia, en la sumisión de la ley ante el capital para elaborar reformas a medida, en la contradicción con el modelo que los documentos oficiales (como el Plan Estrategico y el Plan Territorial Parcial del Camp de Tarragona, así como por la necesidad de un

---

<sup>85</sup> De momento se han sumado Melco Crown, Meliá y Value Retail. Por parte de los opositores al proyecto, que también están sumergidos en la crispación por la corrupción y las mafias reforzada especialmente en tiempos de crisis económica especulativa, se han remarcado las conexiones entre Melco Crown (y otras muchas compañías del juego) y la mafia exponiendo quejas y datos al respecto. Este argumento en contra sirvió para presionar en el Parlament, pero la inclusión de un condicionante escasamente efectivo (no acumular más de dos sanciones graves aquí, sin que importen tanto los negocios de las compañías fuera) fue suficiente para el cambio de opción del Partido Socialista de Cataluña, como sucedió con el 1% destinado a causas sociales.

plan director antes de dar el paso adelante), en la oposición a la concesión de créditos en las apuestas por fomentar la ludopatía y en su ensamblaje en el modelo territorial y socioeconómico.

Para comprender el proceso debemos tener en cuenta los posibles impactos para comprender la relevancia de la operación urbanística y los motivos de sus opositores. Afortunadamente contamos con un estudio al respecto publicado en Enero por dos profesores de la Universitat Rovira i Virgili, Sergi Saladié<sup>86</sup> y Antonio Russo<sup>87</sup>. En este texto se cuantifica el peso que implica el proyecto sobre la región sobre los datos ofertados: 12.000 plazas hoteleras a lo que hay que añadirle el personal, unos 10.000 trabajadores y directos y 7.000 indirectos. Eso sumaría una cantidad de usuarios fijos y móviles de 25.000 personas, algo así como edificar otra ciudad cerrada y segregada de los núcleos urbanos de la Costa Daurada, algo que implica operaciones de comunicación, abastecimiento de agua y energía. Estas operaciones de infraestructura suelen tener un alto coste y suelen ser asumidos por la administración, algo que no aun no sabemos por la falta de datos sólidos, pero que muchos advierten como posible operación futura.

Esa necesidad de abastecimiento y conexión es un motivo por el que, tanto en el Plan Estratégico como en el Parcial Territorial del Camp de Tarragona, se apuesta por la integración de los equipamientos y las urbanizaciones en el suelo urbano. Integrar en el sistema urbano los futuros proyectos es, además de más sostenible, un mecanismo contra la segregación. Este hecho tiene una relevancia especial en el caso de Tarragona capital, que lleva décadas siendo consciente, aunque no operante, de su urbanismo disgregado y poco integrador.

---

<sup>86</sup> Encontrarme con Saladié en la Universidad pensaba que sería una gran aportación a la etnografía. Sin embargo, como sucedió con Joan Pons (portavoz de la plataforma), el hecho de que se encontrasen en plena campaña de difusión ha supuesto que adopten un discurso automatizado que, si bien deja muy claro el trasfondo material del conflicto (que es el fin del movimiento contra el macroyecto), entra poco en la experiencia y la opinión personal, de modo que fueron citas más cercanas a la confirmación y el rigor etnográfico que a la extracción de información directa.

<sup>87</sup> Se trata de un texto de once páginas donde, con la escasa información en curso sobre la idea de BCN World en la prensa, se trata de calcular el impacto en aspectos territoriales, paisajísticos, económicos, turísticos y ambientales.

Además el proyecto se ha encontrado con el rechazo de una parte considerable del sector turístico. En octubre del 2013 mostraron su rechazo al encaje del proyecto sobre el modelo turístico que lleva años intentando fomentar el sector<sup>88</sup>, que opta por la puesta en valor del patrimonio tangible e intangible de todo el Camp de Tarragona para que, aun concentrando las pernoctaciones en la costa, no se limite el turismo a la playa y se produzcan visitas a los diversas localidades. Además basar el ocio en los juegos de azar contradeciría la imagen de turismo familiar que se pretende proyectar y por el que se está apostando incluso con sanciones a empresas que fomentan el turismo de borrachera (un ejemplo es el Salou Fest). Sergi Saladié, uno de los autores del documento que se opone al proyecto por su desencaje, afirma que dar luz verde al proyecto sería retroceder en cuanto al trabajo hecho por el sector turístico de corte más cultural (enológico, gastronómico, la ruta del cister, arqueológico, etc.) ya que supondría la atracción de un público que, además de tener Barcelona como reclamo (explícito en el nombre) y por extensión como primera opción de visita, no tiende a salir del recinto que le ofrece todos los servicios. Contradice también el vínculo entre empresas locales y turismo que se exponen en los Planes Parcial Territorial y Estratégico.



## Barcelona

### Multipurpose city

Barcelona is at the forefront of tourism, culture and sports. It is a cosmopolitan city, geared towards innovation, sustainability and technology.

### Socioeconomic icon

Tradition and modernity come together to make Barcelona a vital, dynamic and, above all, attractive city; making it one of the key socioeconomic hubs in the world.

<http://www.bcnworld.com/>

Pero al contrario de lo que afirmasen desde la asociación de hoteleros, existe el miedo a una desestabilización del mercado por el exagerado aumento de

<sup>88</sup> Els hotelers de Salou s'oposen a BCN World. Asseguren que els casinos perjudicaran la imatge de turisme familiar de la zona sostenen que la crítica no prové de cap mena de por per la futura competència. (<http://www.elperiodico.cat/> 13 octubre 2013)

hospedajes (un 50% más respecto al sector hotelero y un 20% respecto a todas las modalidades), pues el macro complejo podría absorber la demanda.

En este intento de comprender el proceso de transformación del territorio, reflejo de la lucha de poderes, nos lleva a abordar el trasfondo material que esconde el proyecto BCN World. El trasfondo explica la coalición que le ha dado luz verde.

### ***El trasfondo del conflicto: La creación de plusvalías y ventajas fiscales***

Para comprender el proceso tenemos que irnos al año 1989, cuando se aprobó una Ley de Centros Recreativos y Turísticos para la implantación de un nuevo equipamiento turístico que, con las miradas del mundo puestas en las olimpiadas de Barcelona 92, se eligiera ese mismo año para poner la primera piedra. Port Aventura sería un emblema de ocio a la última en tendencias de consumo del momento.

Esta declaración por la Generalitat de interés turístico y social ampliaba las facilidades para la expropiación forzosa. Ese mismo año el gobierno catalán se hacía con 400 hectáreas a un precio bajo mientras que la promotora interesada en el proyecto, Anheuser Busch, tenía adquiridas otras 400. Así, ochocientas hectáreas de suelo rústico pasaban a ser tras la ley del 89 un terreno con cierta edificabilidad y distintos usos que aumentó su valor notablemente. Se utilizarían menos de doscientas para el parque temático Port Aventura y se proyectarían otras doscientas hectáreas de uso residencial. La adaptabilidad del marco normativo en cuanto a los intereses del capital que vemos en la ley del 89 y la declaración puede confirmarse con cuatro modificaciones a la ley del 1989 (dos en el 92 y dos en el 94).

En 1994, tras un escándalo de corrupción por desvío de fondos del proyecto por parte de Javier de la Rosa (empresario muy cercano al gobierno de la Generalitat, especialmente a la figura de Pujol), entró en escena La Caixa, que encontraría en la nueva situación de los terrenos una puerta abierta al negocio inmobiliario, sector que ya veía una rápida subida. La entidad financiera sería socio mayoritario del parque desde 1998 a 2009, etapa en la que se planteó

una ampliación del parque temático (en el año 2000). En el 2009, teniendo claro que las tendencias generales de los parques temáticos son negativas y que las entidades financieras vivían tiempos convulsos desde el estallido de la crisis, reordenó sus actividades y vendió la mitad a una empresa especializada en el sector, Invest Industrial, que se quedaría como propietaria del parque. Dentro de esta propiedad no entran los terrenos de la mitad sur, espacio que la entidad financiera adquirió a un alto precio por el aumento de los usos y el momento de especulación urbanística que se vivía al final de los noventa. Su destino era el negocio inmobiliario (en 2012 se hablaba del proyecto de un nuevo complejo llamado Lumine), pero la caída en picado de la demanda y del precio del suelo derivado de la crisis financiera e inmobiliaria detuvo la operación, quedando los terrenos sin proyección y con una caída de su valor progresiva.

Sin embargo, la aparición del proyecto Eurovegas del multimillonario norteamericano Adelson y su posible emplazamiento en Cataluña cambiarían la situación<sup>89</sup>. En marzo del 2012 se constituyó una plataforma llamada Aturem Eurovegas que con un discurso fundamentalmente ecologista y de defensa de las actividades agrícolas del Baix Llobregat (y por extensión, de los propietarios y trabajadores agrarios afectados por el emplazamiento) organizó destacadas movilizaciones contra el proyecto<sup>90</sup> mientras el gobierno catalán ofertaba emplazamientos y negociaba condiciones que rivalizaban con Madrid, donde finalmente se centraría el proyecto de aquí en adelante. No obstante, el revuelo de Adelson sirvió para activar sectores y observar la flexibilidad del gobierno autonómico frente al gran capital, hecho atractivo para nuevos inversores que

---

<sup>89</sup> Desde el principio, el titubeo de los inversores respecto a si emplazar el proyecto en Madrid o Barcelona encendieron los mecanismos de la competitividad entre ciudades, que además en ese preciso momento refleja (o más bien trata de emular) el complejo conflicto sobre el modelo del Estado español. La rivalidad haría que la resolución sobre el proyecto sirviera como arma política a ambas capitales frente a la otra. Sin embargo, este proyecto basado en el juego y el lujo en un complejo cerrado ha levantado rechazos en todos sus sitios de destino así como ha generado solidaridades entre resistentes.

<sup>90</sup> La plataforma se creó *ad hoc* por iniciativa de Sos Delta para frenar el proyecto. Este colectivo está compuesto por diversas asicaciones ecologistas: Depana, WWF Barcelona, [SEO/BirdLife](#), Les Agulles de ecologistas en acció, Salvem Oliveres (Viladecans), Salven la Zona Agrícola de Hospitalet y la asociación Ciencia Oberta. Marchas, videos, debates, documentos técnicos, conciertos y firmas se han ido desarrollando a medida que las negociaciones entre el grupo de Adelson y el gobierno catalán avanzaba. Durante el proceso se fueron perdiendo simpatías al proyecto en el territorio.

insistían en el modelo. Los políticos catalanes, aprovechando la fiebre competitiva entre ciudades, anunciaron que un proyecto mejor que el que se había decantado por Madrid se interesaba de nuevo por Cataluña. La Caixa haría de puente con el nuevo inversor, Veremonte<sup>91</sup>. Ambos presionarían de forma conjunta para hacer una modificación de la ley del 89 que aumentase las ventajas de los inversores (con una excepción del 40% al 10% en impuestos sobre el juego) y los valores y usos del terreno que la Caixa pretende vender a éstos. Se trata de un negocio muy rentable para La Caixa y Veremonte que culminó con la aprobación de una ley a medida esta primavera del 2014 por el Parlament con el pacto de Convergencia i Unió y el Partido Socialista de Cataluña frente a oposiciones y abstenciones del resto de los grupos<sup>92</sup>. Como veremos, el camino recorrido hasta la aprobación ha generado expectación así como rechazo.

### ***La formación de una coalición***

Madre, yo al oro me humillo,  
Él es mi amante y mi amado,  
Pues de puro enamorado  
Anda continuo amarillo.  
Que pues doblón o sencillo  
Hace todo cuanto quiero,  
Poderoso caballero  
Es don Dinero.

Francisco de Quevedo

---

<sup>91</sup> La empresa fue creada para los negocios de Enrique Bañuelos en Brasil, una sonada operación en torno a las energías renovables y la construcción que acabó sin materializarse. El regreso a España en el 2012 fue sonado, pues se trata de una de las caras más visibles de la burbuja inmobiliaria. El recorrido de Bañuelos, argumento para sus detractores y los del proyecto, pueden leerse bien en un artículo de El País ([21/05/2012](#)) titulado “Bañuelos vuelve a España”. La quiebra de Astroc y Amper, con denuncias por manipulación de precios de las acciones contra Bañuelos, es un elemento clave para la sospecha engendrada en torno a BCN World.

<sup>92</sup> “La reforma legislativa para rebajar la fiscalidad del juego, que será de obligado cumplimiento para las empresas que quieran promover proyectos en torno al futuro BCN World, era una de las exigencias del grupo Veremonte, promotor que lidera el proyecto turístico y recreativo catalán, que amenazó con llevar el proyecto a otro lugar de España si no se hacía efectiva”. (Europapress, Madrid 29/05/20014)



Los grandes capitalistas tienen la capacidad de desatascar las disidencias de los grupos políticos y los ciudadanos con el movimiento de cargos y el chantaje del trabajo. Esos han sido los mecanismos para llegar hasta la aprobación de una ley esta primavera que posibilita un proyecto que no se ha presentado con claridad. Contactos estratégicos y alianzas con intereses cruzados han desembocado en la aprobación de una ley a medida que da luz verde a un proyecto que pretende abrir al público su primera etapa en el 2017 según la empresa. Estas decididas declaraciones su ejecución contrastan con el hecho de que la plataforma Aturem BCN World haya tenido que realizar infografías para hacer una publicación donde se explican los motivos contra el proyecto. Este documento es clave para abordar el conflicto de manera total, pues es un trabajo colectivo muy bien documentado y cargado de ideología que contrastar con titulares de prensa y alianzas para la defensa, como el manifiesto “Volem Barcelona World”. En este punto abordaremos la alianza a favor y las resistencias.

La clave está en las coaliciones de las que hablaba Stone, acuerdos no explícitos aunque relativamente acotables en torno a proyectos como el que nos ocupa. El autor enfatiza la relevancia que tienen en el mantenimiento de coaliciones las instituciones y los medios de comunicación además de reseñar la relevancia del capital financiero. También veremos aquí que, como Stone exponía, los sindicatos y otras instituciones civiles juegan un papel importante ante la promesa de creación de empleo. En este caso veremos que La Caixa es clave para lograr la aprobación de la ley en un contexto en el que Convergencia i Unió, principal interesado en el proyecto, ha perdido el apoyo de su socio, Esquerra Republicana. Además veremos cómo se forma la coalición legitimadora y sinérgica del proyecto.

Comencemos por la política supramunicipal y los flujos. Como venimos diciendo, La Caixa tiene un interés especial en la venta del suelo para la ejecución del proyecto. Esta entidad es, además del mayor banco afincado en España (ya que Santander y BBVA tributan en Inglaterra), dueña del 41% de los bonos que emitió la Generalitat en 2010 para financiarse ante la falta de liquidez. Además, los partidos del pacto que posibilitó la aprobación de la ley de la rebaja fiscal contienen una cuantiosa deuda con la entidad financiera. Tanto

la administración en sí como los partidos que la gobiernan tienen un alto grado de dependencia económica (Imagen 33).

Sin embargo, el Partido Socialista de Catalunya se opuso en principio a la rebaja fiscal que daba luz verde al proyecto, cosa que cambió cuando entraron en juego intereses municipales. Desde la Plataforma Aturem BCN World insisten en lo que indicó un diputado de Esquerra Republicana: que el pacto entre los grupos políticos está articulado por La Caixa, pero que además está reforzado por un pacto de estabilidad a nivel municipal de cara a un año de las elecciones municipales para dar el gobierno del Partido Socialista de Catalunya en Reus (antes plaza fuerte del PSC donde ahora el pacto del Partido Popular con los Convergents se desmorona) y Tarragona (donde gobiernan por segunda legislatura el PSC, pero perdiendo fuelle según sondeos). Pero no solo llega hasta ahí el nexo de la entidad financiera con el Ayuntamiento de Tarragona por la cuestión del proyecto ya que, en la misma línea, necesita de financiación para los Juegos del Mediterráneo 2017. Esto sería la moneda de cambio de cara a la intervención del alcalde de Tarragona (del PSC) Josep Felix Ballejeros para que mediase entre el proyecto y la disidencia de su partido. Incluso reemplazó al parlamentario Xavier Sabaté, que se opuso desde el principio, en las negociaciones con CiU. El proyecto al que se opusieron sufrió leves retoques (entre otras cosas un resonado 1,1% del beneficio sería para gastos sociales para el territorio) que sirvieron para que el PSC excusase su cambio de opinión.

Las instituciones relevantes de la ciudad también han jugado un papel en el proceso y la coalición, como veremos, va más allá. Una muestra es el Manifiesto "Volem BCN World" publicado en Marzo del 2013, un documento donde se hace una defensa de la vocación turística de Tarragona y la relevancia de Port Aventura para el desarrollo económico de la zona. El documento, que insiste en la necesidad de crear empleo en la provincia con más desempleo de Cataluña (dato en el que se insiste ahondando la competitividad entre zonas), lo firman las Cámaras de Comercio de Tarragona, Reus, Valls y Tortosa, el presidente de Pimec, el presidente de la patronal y el sindicato vinculado al partido del pacto UGT, pidiendo todos que los políticos

sean responsables con el empleo y den luz verde a la rebaja fiscal<sup>93</sup>. Poderoso caballero es Don Dinero.

Podríamos decir que esta parte de la coalición, sumado a la vertebración del aparato político, encaja con el tipo de alianza de las que Stone habla, donde llama la atención especialmente el papel que el autor señala en cuanto a los sindicatos. En este caso, que además ha sido polémico por responder más a una decisión personal que ha facilitado la foto y el titular que a una decisión de grupo, UGT ha dado legitimidad al proyecto y sirve su presencia para desacreditar a los opositores, que en buena medida están vinculados a pequeños sindicatos, plataformas sociales y ecológicas y grupos políticos pequeños. Hay que recordar que la publicación que la plataforma Aturem BCN World ha repartido para informar del proceso ha sido financiada por la misma Plataforma, CUP, CGT, Intersindical (IAC) y ecologistas de Delta Viu.

La Universitat Rovira i Virgili, después de que un grupo de técnicos hicieran un informe contra el encaje y la viabilidad del proyecto en el territorio, se desmarcó del documento técnico. Al poco tiempo la Universidad ha comunicado públicamente que se han llegado a acuerdos de colaboración con Veremonte, empresa promotora de BCN Wolrd. El acuerdo consiste en becas, programas, formación, prácticas y publicaciones. La misma institución restó credibilidad a sus técnicos a favor de un acuerdo económico. Poderoso caballero es Don Dinero.

Pero la defensa del proyecto no habría sido sencilla si no se contase con influencia en los medios de comunicación, especialmente La Vanguardia y Diario de Tarragona. El primero de éstos tiene una evidente e histórica relación con el partido en el gobierno (CiU) y la Caixa<sup>94</sup>. El Diario, como la mayoría de

---

<sup>93</sup> Volem traslladar convenientment als nostres representants polítics per tal de que entenguin el moment històric i decidisi que vivim i, per tant, siguin capaços d'encarar aquesta oportunitat d'inversió amb valentia, responsabilitat, consciència de servir als ciutadans que els hem escollit i amb la vista posada en guanyar un futur que no ens convé perdre. Ara no. Malauradament aquest territori està massa farcit de greuges i oportunitats mal calculades i desaprofitades. (Manifest Volem BCN World)

<sup>94</sup> En 2012 se habló de un rescate al grupo Godó, dueño de La Vanguardia, por parte de Convergencia al entrar en el gobierno. El Periódico (Grupo Z) no tardó en señalar la sumisión de La Vanguardia a las estrategias de CiU. *¿Tan jugosas son las prebendas como para*

medios locales, vive de la publicidad y las relaciones con el ayuntamiento, por lo que hay una dependencia económica en cuanto a quienes se posicionaron luego a favor a través del mismo alcalde del que dependen. Además hay quien señala la cercanía entre Xavier Adserà, la cara del proyecto visible en la ciudad (un empresario muy conocido en la ciudad de Tarragona por la Xarxa Sanitària Santa Tecla), y el Diario por ubicarlos en círculos cristianos de buena posición.

Durante el proceso de negociación y presentación del proyecto BCN World han obviado las resistencias que se oponen a éste, quizás advertidos por la visibilidad que en el Baix Llobregat habían tenido los movimientos contra Eurovegas. Sectores resistentes han manifestado su malestar en pequeñas reseñas y reportajes que se han dado en torno a los motivos contra el proyecto, hecho contrastable en la hemeroteca. La Vanguardia ahondaba en las oposiciones una vez que el proyecto logró la aceptación de los principales ayuntamientos de la provincia<sup>95</sup>. El Diario de Tarragona, por su parte, ha ido sacando titulares (“esperando BCN World”, “más de 4.000 curriculumms en una semana”, etc.) que no han dejado hueco a las dudas, de modo que en pleno proceso han dibujado una estampa que se ha posicionado a favor del proyecto. No se habla de las abstenciones (hay que observar que solo dos grupos políticos han dado el apoyo), de la oposición (por ejemplo las asociaciones contra la ludopatía o la plataforma BCN World) o de las dudas que aun presenta el proyecto (Imagen 34).

Además, las referencias han sido fundamentalmente al ritmo que han marcado las sesiones parlamentarias. Los movimientos de la Plataforma Aturem BCN World no han contado con un seguimiento tan cercano como lo han hecho con las voces a favor. Esta escasa y fragmentada cobertura mediática de los opositores al proyecto ha llevado a la plataforma Aturem BCN World a la redacción de un periódico informativo.

---

*acarrear tamaño* sometimiento editorial?”, cuestionaba la redacción el 27 de Noviembre del 2012.

<sup>95</sup> Les principals ciutats tarragonines deixen clar es seu suport incondicional al projecte Barcelona World. (La Vanguardia, 21 de Enero del 2014). Dentro de este titular hay un pequeño subapartado donde se habla del informe técnico en contra y la cuestión del nombre. Sin embargo, los movimientos que la plataforma Aturem BCN World desde su creación en 2012 apenas ha tenido seguimiento.

Llegados a este punto no debemos pasar por alto una cuestión de la teoría elitista de Hunter que aquí, aunque no defendamos el planteamiento por completo, podemos abordar por un hecho muy significativo: los movimientos de oposición al proyecto señalan la pertenencia de las dos figuras visibles, Bañuelos y Adserá, a círculos de poder muy concretos<sup>96</sup>. Esa pertenencia que Hunter explicaba a través de la reputación y el mutuo reconocimiento para formar parte de los agentes transformadores del territorio (y beneficiados de las plusvalías generadas) es aquí utilizada por quienes se oponen al proyecto de Barcelona World para enfatizar el ejercicio de dominación que supone la operación. Podría decirse que, aun sin hablar explícitamente en términos de lucha de clases, quienes se oponen tratan de marcar una clara línea entre un “ellos” (hablando de ricos especuladores) y un “nosotros” (los trabajadores). En este sentido, como sucedía con el proyecto Eurovegas, se han remarcado las relaciones de los inversores con el capital internacional y las mafias.

En la publicación de la plataforma Aturem BCN World hay un artículo titulado “Un duet representatiu de l’1% que dirigeix el casino global”, texto en el que se insiste en el perfil de los empresarios que encabezan el proyecto, ambos muy beneficiados con la burbuja inmobiliaria. Bañuelos es un hombre Forbes (el 95) y Adserá una cara conocida y bien posicionada que facilitará en encaje del proyecto en el territorio.

Podemos ver, por lo tanto, como el caso de BCN World recoge con claridad los métodos de expansión del capital internacional sobre el territorio en alianza con la política a todos los niveles, con cierta coordinación con los medios de comunicación. Es un ejemplo de la hoja de ruta para la transformación del territorio: una fuerte campaña de marketing (que va desde las noticias en la prensa hasta los informes o acuerdos a favor, es decir, toda la conformación de la coalición explícita de cara al público), el chantaje del trabajo (que es parte de la campaña de marketing), movilidad en los cargos a la medida de las

---

<sup>96</sup> En la publicación de la Plataforma Aturem BCN World hay un apartado titulado “Un duet representatiu de l’1% que dirigeix el gran casino global”, donde se explican los círculos de poder de Bañuelos y Adserá, ambos muy beneficiados con las dinámicas especulativas vinculadas al ladrillo. Bañuelos, hombre Forbes, mantiene relaciones con los hermanos García Nieto (grandes fortunas vinculados a la universidad privada y los círculos culturales más conservadores de Barcelona), Agag (y por extensión con los Aznar) y con el PP valenciano, marcados por un neoliberalismo salvaje.

necesidades de los inversores (como sucede aquí con la mediación de Ballesteros) y cambios legales para aumentar los beneficios de los inversores en detrimento de la recaudación habitual que afecta al resto de ciudadanos.

Las sospechas sobre la posible materialización así como la forma de ésta en el hipotético caso de que se de las despejará el tiempo. De momento el caso nos sirve para observar el proceso de territorialización de los flujos internacionales, para observar la relevancia de la Marca Barcelona en el imaginario transnacional y el eclipsamiento de su región metropolitana y para comprender cómo el capital doblega al poder político (cuando no se confunde con éste) y acaban prevaleciendo sus intereses sobre el bien común. Es la previa a la producción de un espacio, otro caso con el que poder afirmar que la ordenación del territorio responde más a los intereses del mercado que a los intereses de sus gentes.

### **3. EL FRENTE MARÍTIMO: LA PIEZA CLAVE DE LA RENOVACIÓN URBANA.**

#### **3.1 Reestructuración portuaria hacia la formación de un *waterfront*: el complejo equilibrio entre la química y el turismo**

La relación de las ciudades con sus ríos y costas, como se ha señalado, ha sido replanteada como parte fundamental de las estrategias de renovación de las ciudades de cara a poder asumir los retos que le marcan los procesos de globalización y el nuevo papel atribuido a las ciudades. En el denominado Modelo Barcelona y con el claro ejemplo de la misma capital catalana comprendemos que el *waterfront* es una parte indispensable para la ciudad neoliberal con una forma y función acorde con las nuevas pautas de consumo, especialmente vinculadas al turismo de masas (Maza y Magriñá 2005). Ese proceso de transformación de los viejos espacios portuarios ha hecho que lleguen a considerarse espacios de conflicto entre usos, propiedades, competencias, instituciones y distintas formas de concebir la zona (Roquer 1996) como veremos.

Debemos observar las convergencias y divergencias que las nuevas áreas de centralidad (especialmente la pieza clave del *waterfront*) acumulan, que no son pocas como espacio de simulacro, es decir, como zonas que, según los presupuestos de Baudrillard respecto a la realidad y la representación de ésta en la posmodernidad (1987), sirven para representar qué es la ciudad en el propio espacio y por la mediación de los medios de comunicación, que ponen aquí el centro de atención por la relevancia dada. Analizar la evolución del antiguo espacio portuario nos resulta muy útil para comprender la forma de concebir la ciudad de los distintos agentes implicados ya sea desde el poder de urbanistas, inversores y políticos, así como desde el espacio practicado de usuarios y habitantes.

La transformación de los *Waterfront* suele explicarse por un desplazamiento del espacio portuario posibilitada por una mejora en las técnicas de almacenamiento, energía y transporte que permitió en muchos casos un mayor aprovechamiento del suelo (Tófol 2000). La estandarización de las medidas de transporte y almacenaje y la mejora técnica de los medios para hacerlo

permitieron un aprovechamiento mayor del espacio portuario, de donde iban desapareciendo carros y botas para dar paso a grúas gigantes y contenedores apilados en grande montañas de metal. Además los avances técnicos implicaron una reducción progresiva de oficios relacionados con la actividad portuaria como la carpintería de ribera o la tonelería que solían emplazarse en los barrios portuarios. Si bien los puertos vivían de espaldas a la ciudad, valla incluida, los barrios portuarios vivían contagiados por sus actividades y sus gentes.

El caso de Tarragona es especial, pues el puerto no vivió una contracción, sino una reestructuración por un notable crecimiento que hubo que gestionar al mismo tiempo que había que sumarse a las tendencias urbanísticas del momento. Aquí, aunque se vivieran dichas mejoras, el devenir del puerto contó con un factor distinto al de la mayoría de puertos de Europa, especialmente de ciudades intermedias: la industrialización planificada por los tecnócratas del régimen franquista cuajaba y el espacio portuario se quedaría pequeño, al contrario de lo que sucedía en otros enclaves europeos. Se produciría entonces un cambio en el modelo portuario consistente en ganar terrenos al mar con la construcción de nuevos diques y muelles frente al anterior con la tendencia de crecimiento hacia la zona sur. Diez años después de la implantación del polo industrial el puerto necesitaría la construcción de tres nuevos muelles (Moll de Reus, de Aragó y de Lleida) inaugurados en 1973 sobre los que se volcaría el peso que soportaba el Muelle de Costa, espacio histórico de la actividad portuaria. Al sector químico se le sumaría con decisión el del comercio general y de mercancías peligrosas consolidándose a nivel comercial como un suplemento estratégico del gran puerto de Barcelona.

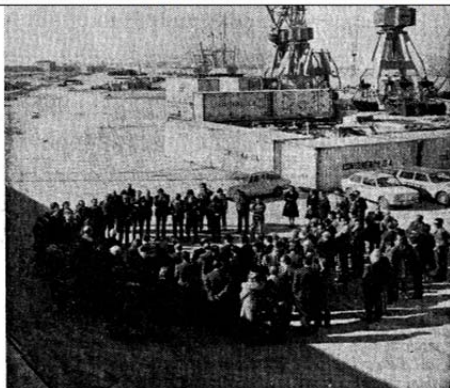




## EL PUERTO DE TARRAGONA CRECE

El puerto tarragonense prosigue su crecimiento espectacular. La foto, tomada desde los silos recientemente construidos, muestra la vista de los nuevos muelles de atraque.

Edición del domingo, 04 febrero 1973, página



**NUEVOS MUELLES DEL PUERTO DE TARRAGONA** Tres nuevos muelles, «Reus», «Lérida» y «Aragón», fueron inaugurados el viernes en el puerto de Tarragona. Los tres muelles son un ejemplo más de la expansión que ha alcanzado el puerto en los últimos años. Los nombres que se les ha impuesto se debe a que Reus, Aragón y Lérida son los principales usuarios de esos muelles y han hecho de Tarragona su principal vía marítima. El acto inaugural, que recoge la fotografía, se desarrolló a las once de la mañana. Posteriormente, y ante la presencia del gobernador civil de Tarragona y del alcalde de la ciudad, le fue confirmado al director del puerto, don Eduardo Serrano Sotter —recientemente jubilado—, el nombramiento de hijo adoptivo de la ciudad; el acto se desarrolló en el Ayuntamiento. (Foto Europa Press)

MARTES, 13 JULIO 1982

CATALUÑA/Comarcas

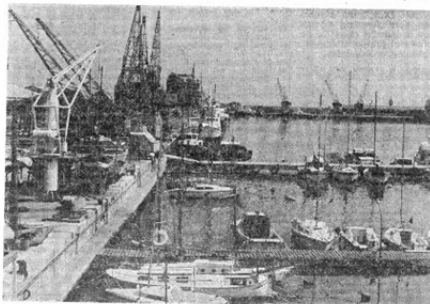
## El puerto de Tarragona aspira a consolidarse como el primero de España en volumen de tráfico

Mientras mantiene una marcha ascendente, dentro de unos tres años tendrá el mejor calado del país, con veinte metros de profundidad

El puerto de Tarragona sigue su camino ascendente y a pesar de la crisis que se observa en la economía mundial, no puede estimarse como negativa la actividad del puerto de Tarragona durante el año 1981, pues su volumen de tráfico ha tenido un aumento del 32 por ciento y los graneleros salidos, concretamente, han crecido un 30'4 por ciento, mientras que los últimos meses del año transcurrido han presentado un notable descenso y las perspectivas para 1982 no resultan en conjunto excesivamente esperanzadoras.

No obstante, hay que señalar que en 1981 se ha marcado por primera vez en la historia del puerto la cifra de 20 millones de toneladas de tráfico total, consolidándose Tarragona entre los principales puertos españoles.

La evolución del puerto de Tarragona ha tenido cuatro etapas claramente definidas. La primera cubre itinerario desde sus orígenes hasta 1943. Era un puerto pequeño, con



Pese a la crisis económica, el puerto de Tarragona mantiene una actividad más que aceptable (Foto Olive-Abello)

80 LA VANGUARDIA

### EL PUERTO DE TARRAGONA

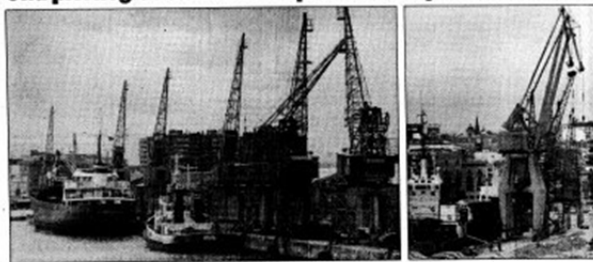
El puerto de Tarragona, que por su ubicación geográfica constituye una salida natural de Lérida y Aragón al mar, ha sido desde siempre muy relacionado a la evolución socioeconómica de la ciudad. Su privilegiada situación hizo que Tarragona se convirtiera en uno de los principales cen-

tros mercantiles hispanos desde la época de los romanos y su puerto, con el devenir de los años, se convirtió en el primer puerto comercial catalán, el segundo en importancia de toda España y el segundo también del Mediterráneo. En su auge, adquirió especialmente en

los últimos años y aun adoleciendo de la crisis económica general, se destacó el grupo de los productos petrolíferos y el movimiento generado por el turismo de la temporada turística de Perpiñán, así como a la diversificación que ha experimentado el tráfico de mercancías. El puerto tiene

problemas, naturalmente, pero la Junta de Clima del Puerto que preside el señor José Manuel Costa tiene en proyecto de realizar importantes obras que redundarán, sin duda, en beneficio de usuarios y ciudadanos, dándole una oportuna protección de la zona.

## Una privilegiada situación aprovechada para el comercio



El puerto de Tarragona sigue siendo el principal mercadería de la zona.

La prensa de los años setenta (columna de la izquierda) destaca el crecimiento continuo del puerto. En los ochenta (columna de la derecha) se presume de consolidación y diversificación.

El primer paso para la renovación del waterfront acorde con el modelo neoliberal que emprendía con decisión Barcelona, fue la cesión a la ciudad de la zona natural e histórica del puerto, el Moll de Costa, donde se darían usos a la ciudadanía vinculados con el ocio y la cultura. De hecho es esta cesión la que posibilita la construcción de un claro concepto de "fachada marítima" en la ciudad que abarca desde el Moll de costa hasta el final de la playa del Miracle, un espacio aislado por el trazado de las vías del tren sobre el que se ponen expectativas para la mejora de la calidad de vida y la atracción de visitantes.

Este proyecto sería incluido en el Plan General de 1984 y se materializaría dos años después. En la prensa del momento se pone de manifiesto la intención de expandir la renovación desde esta zona de renovación primera, el viejo espacio

portuario, al interior del barrio, cuya degradación aparece referenciada en los artículos y presentaciones del proyecto. De este mismo periodo y respondiendo a la misma dinámica de desindustrialización y abandono responde el proceso de vaciamiento del barrio pescador del Serrallo, donde se facturaban altas cantidades de dinero derivado del boom de la pesca que permitían optar a viviendas en mejores condiciones.

Esta tendencia a la hora de reestructurar el puerto respondía a las intenciones de la ley de 1982 de la dirección General de Puertos y Costas del MOPU, que ante la contracción generalizada de los puertos de Europa, pretendía transformar las relaciones entre puertos y ciudades a favor de una integración de parte de las instalaciones portuarias para la construcción de lo que hoy llamamos “terciario portuario” (Tófol 2000, Domínguez Roca 2006).

Un nuevo sentido de relación puerto-ciudad estaba calando en ese momento como puede notarse en la prensa del momento con los primeros debates sobre la necesidad de contar con un frente marítimo moderno y con accesos a la playa. Sin embargo es llamativa la fijación exclusiva que el alcalde socialista Recasens mostraba por el sector industrial. El escepticismo respecto a la funcionalidad del nuevo espacio ganado al puerto está recogido en la prensa del momento, donde se insiste en la cerrazón primera del consistorio ante el proyecto que el Puerto de Tarragona y la Cámara de Comercio e Industria promovían con una concepción de la ciudad acorde con las dinámicas generales. La voluntad de reutilizar los tinglados como equipamientos culturales son una muestra del relevante papel de la cultura en las nuevas áreas de centralidad. Debemos aclarar que, aunque la tendencia más deseada en este sentido sea la materialización de edificaciones con alto impacto visual en favor de construir una imagen moderna (los ejemplos más claros del momento serían el MACBA en el Raval o el Guggenheim de Bilbao), la rehabilitación del patrimonio industrial y el aprovechamiento de instalaciones como los tinglados son proyectos más modestos que mantienen en mayor medida la identidad del lugar. La consagración del Moll de Costa como espacio cultural sería un poco más adelante, con la instalación del Museo del Port en 1998 y con la adaptación del Tinglado número 1 como espacio expositivo para el arte contemporáneo. Esta zona sería a partir de entonces visitada por

escuelas y turistas. En palabras de Manuel Delgado respecto al papel de las instituciones culturales, “las políticas de promoción urbana y competencia entre ciudades encuentran un valor refugio con que dotar de singularidad funcional y prestigiar lo que en la práctica son estrategias de tematización y espectacularización al servicio del mercado, además de constituirse en fuente de legitimación simbólica de las instituciones políticas ante la propia ciudadanía. Entre esos valores universales representados como incontestables destaca el de la Cultura, entendida como una instancia en cierto modo sobrehumana a cuyos efectos cabe asignarle virtudes poco menos que salvíficas. Ese protagonismo argumental asignado al valor Cultura se traduce en lo que se ha definido como artistización de la reapropiación capitalista de las ciudades” (Delgado 2008a).

En el caso de Tarragona no debemos dejar de mencionar aquí otro movimiento de suma importancia como es el puente móvil que conecta los muelles del puerto posibilitando la conexión sin que sea necesario el tráfico por la zona portuaria cedida a la ciudad y el mismo Barrio del Puerto. Esa obra permitió reducir notablemente el carácter industrial que mantenía la zona incluso una vez reorientada al sector terciario.

Otro claro paso en esta dirección lo encontramos en el debate que se formaba entonces sobre la necesidad de contar con un Puerto Deportivo que renovase las viejas instalaciones del Club Náutico (de los que la localidad puede presumir como primer club náutico de España), que amenazaba con cerrar por las deficientes instalaciones ya por 1986, cuando se reclamaba a la dirección de Costas que evaluase algunos proyectos desde todos los grupos municipales. Se pedía una oferta amplia tanto para los aficionados a la navegación como para la ciudad y sus visitantes, una reclamación ideal para ampliar el terciario portuario con otras instalaciones complementarias que haría del nuevo puerto un espacio para la ciudad y no solo para los aficionados a la navegación. Esta dinámica fue expandida por todo el litoral tarraconense por el Puerto de Tarragona, sobre todo a partir de la Ley de Puertos de 1992, que además de insistir en el correcto ensamblaje entre puerto y ciudad superando el aislamiento a través de la coordinación entre Planes de Utilización de puertos y Planes Generales de Ordenación, daba un grado de autonomía a las

instituciones portuarias para poder decidir sobre sus estrategias. Los puertos deportivos se multiplicarían por el litoral catalán llegando a la sobreoferta.

## Un estudio para el nuevo puerto deportivo de Tarragona prevé una inversión de 600 millones

Tarragona. (De nuestro corresponsal.) – El Club Náutico de Tarragona tiene un estudio relativo a la construcción de un nuevo puerto deportivo con capacidad para 300 amarres y con una inversión de 600 millones de pesetas.

El citado club, desde hace unos cuatro años, expresa su deseo de que es imperioso que la ciudad cuente con un nuevo puerto deportivo, ya que las instalaciones que se utilizan han quedado desfasadas. Prueba de ello es que en las cartas y guías náuticas figura el puerto deportivo de Tarragona como "no recomendable".

El presidente de la entidad manifestó a «La Vanguardia» que "o nos dan soluciones o cerramos". Indicó que la situación que se plantea no es económica ya que el club tiene medios para subsistir, puesto que se autofinancia, pero que el estado de las instalaciones está muy degradado. "No conta-

mos con los servicios adecuados para atender a las embarcaciones que acuden hasta el puerto, y no les podemos ofrecer ni siquiera agua potable", afirmó.

El puerto deportivo cuenta con 150 amarres y sólo 70 de ellos están ocupados debido a la falta de servicios. Los tarraconenses que tienen embarcaciones optan por dirigirse a otros puertos vecinos, como los de Cambrils, l'Hospitalet de l'Infant o Salou.

El portavoz de Alianza Popular en el Ayuntamiento, Josep Miquel Sevil, manifestó en rueda de prensa que "no consideramos el deporte náutico como un fin preferente, sino que el puerto deportivo es necesario para lograr un desarrollo turístico de la ciudad".

Para Josep Miquel Sevil, el puerto puede ser una realidad en un plazo máximo de tres años, "y si bien su construcción no costará un duro al Ayuntamiento, éste de-

berá decidirse en realizar los equipamientos y accesos".

Los cuatro grupos políticos en el Ayuntamiento de Tarragona (PSC, CiU, AP y CDS) han declarado dar una solución de máxima urgencia a este puerto y han suscrito una moción convergente en la que se pide a la Generalitat que actúe de mediadora en el debate político que ha provocado este proyecto y, por tal motivo, "acuerda solicitar a la Direcció General de Ports i Costes los estudios del litoral para ubicar esta instalación deportiva. Asimismo, pide que la Generalitat indique cuál ha de ser el lugar más idóneo para la construcción del puerto".

La propuesta de CiU apunta a situar el puerto debajo del Balcón del Mediterráneo, entre la playa del Milagro y la de la Comandancia, a lo que se opone el PSC.

E. P.

1986: Acuerdo del pleno municipal para dar luz verde a la construcción del Puerto Deportivo



El Puerto Deportivo de Tarragona es una de las ofertas más recientes para los amantes de la navegación

Recuento de puertos deportivos construidos en los años noventa en la provincia de Tarragona.

Sería en 1996 cuando se inaugurase el Port Esportiu de Tarragona, un nuevo espacio con el que se pretendía atraer, como el mismo ayuntamiento anuncia en prensa, “consumidores con alto poder adquisitivo” a las que se asocia el deporte náutico, que hasta entonces, incluso los aficionados tarraconenses, solían acudir a otros puertos vecinos. Esta cuestión se enfatizó ante los vecinos del entorno, a los que a priori beneficiaría el proyecto. Además se llevaron a cabo instalaciones para la práctica de otros deportes y se fomentó el estrecho paseo marítimo y el espigón como espacio para corredores. Consumo de ocio, cultura y deporte sustituirían a la función comercial-portuaria de este espacio, quedando ésta relegada a los muelles interiores del puerto.

Sin embargo la orientación del proyecto, que se encontró con dificultades para vender amarres, se focalizó sobre todo en el ocio nocturno. Los empresarios del ocio siguieron la apuesta y los locales, incluso en la tercera y última fase, estaban concedidos antes de estar acabados. El puerto contaría al final con 59 locales de 51 propietarios entre pubs, discotecas, bares, cafeterías o restaurantes. Los amarres fueron vendidos de forma mucho más lenta y recibieron menos atención que el resto de las funciones del puerto en la prensa, lo que da muestra de la función real de la instalación como pieza urbana de cara a todo tipo de consumidores. El Port Esportiu se consolidaría como el espacio para el ocio nocturno con hasta 5.000 jóvenes por fin de semana según los empresarios, cifra que se doblaría en poco tiempo. Este hecho implicó que el peso indiscutible de Salou y La Pineda tenían en este sector fuese compartido con Tarragona, que en lugar de ser emisor habitual de consumidores pasaría a ser un punto de atracción. Ese hecho implicó, según el discurso político, ganar capitalidad con la oferta de más servicios, un hecho que siempre enfatizó el gobierno de CiU, que evocaba patriotismo local.

El éxito de la nueva instalación se pondría en cuestión por los vecinos del Barri del Port, que comenzaban quejas por el ruido nocturno y la peligrosidad del paso a nivel de la plaza de los Carros, que se llevó varias vidas. El aumento de usuarios en estado de embriaguez implicó que se necesitasen patrullas de vigilancia en esa zona y que incluso se cerrase el paso en días puntuales de especial afluencia. En 1999 se convocaría una manifestación demandando la solución del paso o su cierre. La imagen negativa de la nueva zona portuaria

empezaría entonces a formarse entre quejas vecinales, atropellamientos en el paso a nivel y conflictos propios de las grandes aglomeraciones y el alcohol. Llegaría, además, la preocupación por el narcotráfico en la zona, hecho al que se respondió con carpas informativas y campañas. No es que se hubiera desatado algo nuevo, sino que se habría desplazado. Según algunos informantes el Port Esportiu reproducía, incluso a menor nivel, lo que hasta entonces se vivía en discotecas de otros municipios costeros como la Level (el entorno natural de la región del boom de la ruta del bacalao), pero Tarragona nunca fue una ciudad con marcha nocturna y no estaba acostumbrada. Esa referencia a la inexperiencia de la ciudad respecto al ocio nocturno se repite en las opiniones de empresarios del sector, por ejemplo de los actualmente operativos en el Barri del Port y la Part Baixa, donde se agrupan la mayoría de locales de ocio. En la misma prensa del momento la Asociación de Comerciantes del Port insiste en que, aun con varios aumentos de la seguridad privada, las aglomeraciones de personas cuentan con ciertos riesgos que el gobierno municipal debe solventar. Comenzaría entonces un cruce permanente de elusiones de responsabilidad en la que el incumplimiento de horarios por parte de los empresarios del ocio fue usada como principio de irresponsabilidad y causa indirecta de la deriva de la zona, mientras que a la inversa, la inseguridad y el tráfico de drogas es achacada al gobierno local por escasa atención y falta de compromiso o medios.

### **3.1.1 El urbanismo marketing como cortina de humo: La cuestión de la Fachada Marítima.**

Des de fa dècades, moltes ciutats del planeta, sovint amb problemes estructurals, han confiat en l'arquitectura icònica com a un mitjà per poder-se reinventar a si mateixes i, a la vegada, poder-se posicionar al mapa global. (...) Si bé els resultats no han estat sempre els esperats, l'èxit general de l'arquitectura icònica no ha acabat desapareixent de mort natural, com es podia haver suposat, sinó accidental, en el moment en què la crisi econòmica ha comportat un replantejament global del model. (Moix 2010a: 155)

El hecho de que en los cánones generales del urbanismo estuviera la formación de un espacio terciario portuario y una mayor integración entre la ciudad y el puerto fue el contexto perfecto para que la localidad de Tarragona pusiera en primer plano la resolución de un problema histórico: la desconexión de la ciudad con el mar solventando el paso de las vías ferroviarias, un asunto que compartían todas las ciudades de la costa catalana, incluida la Barcelona Preolímpica. Si es cierto que siempre fue una cuestión a resolver y que ya en el siglo XIX la estación tenía el título de “provisional”, la industrialización de los sesenta tapó en parte esta necesidad que se retomaría con la inmersión del país en el turismo de masas.

La relevancia del *waterfront* como pieza para la renovación queda manifiesta en la redacción de diversos documentos técnicos desde el ayuntamiento o desde distintos sectores profesionales. Destacamos los ejemplos de Ricardo Pérdigo y Tomás Rodríguez Coll de 1991 o el de Jordi Padrell i Benet de 1992, pues la producción en torno a estas fechas de estos textos nos sirven también para comprender el impacto que la Fachada Marítima de Barcelona había tenido en la transformación de la imagen de la ciudad y su dinamismo. En ambos documentos se enfatiza el carácter imprescindible de la obra de cara al futuro de la ciudad y el complejo equilibrio a mantener con el sector portuario e industrial. En ambas obras se describen las propuestas de ordenación, que pueden resumirse en tres: la propuesta de Renfe, que fue la más económica pero la menos convincente, pues pretendía mantener el emplazamiento actual de la estación sin las vías por completo; la propuesta de la Autoridad Portuaria, que pretendía poner la estación en Calle del Mar (una opción que ennoblecería la zona pero no permitía despejar terrenos para ganar edificabilidad) y la vía elevada; y la opción del Ayuntamiento, que consistía en soterrar y desviar la vía al interior hasta el entorno de la plaza de toros, de modo que la fachada quedaría despejada. Las distintas actitudes frente a la resolución tomada por las diversas instituciones nos muestra la compleja relación entre ellas, que cuentan con distintos objetivos. Tanto el Puerto como la Renfe tendieron a mirar más por su sector concreto que desde una visión general del urbanismo de la ciudad, de modo que optó por abaratar los costes y embellecer menos que el Ayuntamiento, que además de tener una visión más general sobre los



intereses de la ciudad, sabía que podría ganar popularidad y convertir el proyecto es la victoria más esperada.



1989: Hay varios proyectos de Fachada Marítima (La Vanguardia).



1990: Los tres proyectos para solventar el problema del tren. Soterrar, levantar o desviar. (La Vanguardia).

El acontecer de los hechos en torno a la cuestión de la Fachada Marítima nos servirá para comprender dos cuestiones básicas sobre las tendencias a la hora de transformar la ciudad aun siendo un proyecto inmaterializado. En primer lugar, el proyecto sirve para comprender el espacio concebido o representado, que en sentido lefebvriano hace referencia a los planteamientos que recogen las distintas estrategias de quienes tienen el poder de transformar, que suelen ser políticos, capitalistas y urbanistas (Lefebvre 1974: 221). En segundo lugar nos sirve para observar la relevancia política del urbanismo y las estrategias al respecto.

Debemos situarnos en el año 2002, cuando el gobierno local de CiU pidió al estudio del arquitecto Ricardo Bofill. El reconocimiento con el que cuenta el arquitecto alimentaría la marca del lugar, una dinámica extendida que encaja con pautas de lo que podríamos considerar urbanismo espectáculo. Las formas atrevidas propias de la arquitectura postmoderna generarían un paisaje que no dejase lugar a dudas sobre la adecuación de la ciudad a los tiempos que corren. Se buscaba crear un hito arquitectónico en una nueva zona de centralidad que atrajese visitas y emanase buenas sensaciones<sup>97</sup>. Se creó en

<sup>97</sup> Pretendía la construcción de paseos, jardines con esculturas, zonas lúdicas, equipamientos públicos. Contaba además con un ascensor con una nueva terminal ferroviaria cubierta de



el 2004 una comisión especial para tratar desde el gobierno de la ciudad, el gobierno autonómico y el estatal esta cuestión. Se presentaron los estudios técnicos y financieros en acuerdo entre oposición y gobierno local y, en 2006, se hace un convenio entre el ayuntamiento convergente y la consejería primera del autonómico (de ERC con Bargalló a la cabeza) que incluye la creación de la Comissió de la Façana Marítima de Tarragona, grupo al que se anexionaría el Ministerio de Fomento, que invertiría 30 millones de euros de los 150 que en principio costaría el proyecto. Las revisiones, los avances, los estudios económicos y técnicos de esos años concluyeron con que había que aumentar la densidad en las viviendas planificadas en principios y que el coste sería mayor, llegando a los 300 millones de euros, un hecho que implicaría elevar la edificabilidad en lo que se denominó “el triángulo de oro”, el espacio de mayor valor inmobiliario. Se pretendían construir viviendas y usarlas como motor económico del proyecto según los autores. Un 20% serían de protección oficial y con las plusvalías del otro 80% se pretendía financiar el coste de las obras a excepción del soterramiento del tren, que sería financiado por el Ministerio de Fomento. Ese porcentaje nos puede llevar a interpretar la voluntad elitizadora del proyecto, otro rasgo constante del urbanismo a la hora de generar áreas de centralidad. La zona, en cuanto a vivienda y en cuanto a sus usos, está pensada para el consumo de las clases medias y altas.

---

cristal que se consideró agresiva a la vista del entorno y que sería rechazada. La Plaza de los Carros sería la mayor de la ciudad, habría una zona verde y, además, se construiría un hotel de lujo y un gran auditorio. Se quería construir también una isla artificial que sería plataforma para bañistas y la base de la iluminación de la fachada marítima a la altura del Fortín de San Jordi. Esta iluminación nos hace ver la necesidad de la ciudad de construir un paisaje con identidad, un espacio reconocible que sumase a la solera del patrimonio un mensaje de modernización.

## ■ EL DATO

### Un triángulo de oro, frente al mar

Uno de los aspectos en los que el equipo dirigido por Ricardo Bofill deberá invertir más esfuerzos es en el diseño de lo que será un verdadero triángulo de oro: toda la zona comprendida entre el actual edificio del Ministerio de Fomento (en la plaza de los Carros), la Comandancia de Marina y la rotonda en la que antiguamente estaba ubicada la sede de la Guardia Civil del Mar. Oficinas, equipamientos comerciales o, incluso, un rascacielos. Todo es posible, según explica Nadal, quien deja totalmente en manos de Bofill el futuro de todo este ámbito, ubicado en un lugar privilegiado de la ciudad, con vistas al mar. Es ahí, en ese triángulo, donde el arquitecto puede mostrar todo el atrevimiento y riesgo que el mismo alcalde le reclama para "que el proyecto de remodelación de la fachada marítima sea para los tarraconenses del futuro". El Taller de Arquitectura, dirigido por Bofill, deberá presentar el diseño en un plazo máximo de cinco meses, para dejar el tema zanjado antes de las elecciones municipales. En el equipo de trabajo también participan Jean-Pierre Carniaux, Rogelio Jiménez y Javier Romeu

2002: El factor inmobiliario del proyecto. (Diari de Tarragona).

El proyecto daría luz verde al proceso elitizador superando el espacio ganado al tren ya que el barrio aun contaba con solares y edificios ruinosos que reorientar hacia nuevos consumidores como explica esta narración de un vecino y propietario asociado:

(...) en el momento que se hablaba mucho de la fachada marítima, inversores de Barcelona, inmobiliarios, ya empezaban a comprar edificios. Y viendo que la respuesta de la fachada marítima del Gobierno central pues "ahora sí, ahora no, haremos un anteproyecto", entonces, ¿qué han hecho? Revender de nuevo. (RP, vecino asociado)

La Autoridad Portuaria, paralelamente, adjudicó la remodelación del Muelle de Costa y del paseo de la Independencia para hacer de esa zona un paseo, otro paso más en la renovación de la zona pesquera, industrial y portuaria con adecuación a los planes del consistorio. La remodelación de esta zona la veremos en el apartado que dedicaremos exclusivamente al Serrallo, viejo barrio de pescadores, que debía encajar con el conjunto proyectado por Bofill.

Para el gobierno local sería el máximo sello de calidad. La voluntad de apropiarse el proyecto quedaría patentada cuando se aceleró al estudio de Bofill poco tiempo antes de las elecciones municipales de 2006 para que presentase

el proyecto. Sin embargo, la posterior falta de consenso ante la compleja resolución de la cuestión de las vías del tren (cuyo soterramiento, que era la opción, era técnicamente muy difícil) ha llevado a pensar que el proyecto presentado, por encima de dibujos e ideas, no contaba con los estudios técnicos necesarios. La falta de consenso político, especialmente en referencia al soterramiento o recorrido del tren, hizo que en el 2008 el proyecto se abandonase<sup>98</sup>. Hoy se ha retomado la cuestión como veremos más adelante.

### **3.1.2 La debilidad de los espacios de simulacro: La caída del Port Esportiu y el atasco de Marina Port Tarraco**

La imagen negativa generalizada en torno al puerto deportivo comenzaría a extenderse en torno al 2000, cuando una serie de incidentes violentos eclipsaron la fiesta y la diversión. Una pelea multitudinaria, una paliza a un portero a manos de usuarios extranjeros y una paliza de un portero a usuarios extranjeros marcaron la marcha de esta zona de ocio. Las denuncias se repetían todos los fines de semana y el Port Esportiu no paró de aparecer en el apartado de sucesos del principal diario local.

(...) ha habido un desmadre en unos años concretos que esto parecía una jungla. Entonces por eso, ahí nacimos nosotros, la Asociación de Vecinos, y empezamos a dar caña. (...) Lo que pretendíamos es denunciar constantemente en los medios de comunicación: prensa, televisión, (...) bueno, de que aquí esto era un vandalismo. (RP, vecino asociado).

Al Puerto empezó a bajar todo el mundo, gente de fuera de Tarragona, la gente de los barrios... los que antes iban a la Pineda, desbordado todo, una locura, ni se cabía muchos sábados llegaba la gente a la mitad del Milagro. (...) Y tanta gente son problemas: de tráfico, de peleas... (LF).

---

<sup>98</sup> El proyecto de Bofill apostaba por soterrarlo, mientras que el Plan Territorial Parcial del Camp de Tarragona prefería llevar el tren al interior de la ciudad, dos opciones que los técnicos tendrían que estudiar con detenimiento según un protocolo firmado por el alcalde socialista, la ministra de Fomento y el consejero de política territorial. Ese mismo año se aprobó por segunda vez el POUM modificado (que incluía el Plan de Mejora Urbana 30, que afectaba directamente a la fachada marítima), donde se planteaba el desvío al interior del tren, actuación que liberaba 100.000 m<sup>2</sup>. El PMU fijaba el número de viviendas en 2.250 viviendas y, además, estipulaba los monumentos concretos que debían preservarse por estar recogidos como "bienes de interés nacional" o patrimonio de la humanidad.

Estos incidentes además contaron con una resonancia por tener nuevos agentes: la inmigración. Por aquel entonces la *burbuja inmobiliaria* había calado en la economía del estado y había absorbido mano de obra extranjera que se asentaba en la ciudad. Los inmigrantes tenían entonces una mayor visibilidad como nuevos vecinos, pues resultaban ser nuevos agentes sociales que hasta entonces no había registrado la ciudad: latinoamericanos, rusos y magrebíes compartían con la población autóctona espacio, ocio y, en consecuencia, problemas. Si bien la mayoría de incidentes registrados fueron protagonizados por jóvenes autóctonos, los casos en los que la población extranjera fue protagonista de los hechos (ya sea como agresores o como reprimidos xenófobamente por los empresarios de la noche por su condición de migrado) cobraron mucha más visibilidad y sirvieron como carta de presentación de los desajustes que “la inmigración mal llevada” (eufemismo con el que los conservadores suelen referirse a todo proceso que no sea una asimilación monocultural) podrían causar en la ciudad. Las repercusiones en el barrio anexo, como veremos más adelante, perviven hoy en múltiples discursos sobre el waterfront y el barrio. Así lo explica un vecino comprometido con las protestas vecinales respecto al ocio nocturno, donde hay referencias a la búsqueda de clientes con mayor caché para contar con un barrio de calidad con un ocio no molesto:

Quizás la ciudad conserve más, mire más por el cliente que tiene (...) En el Port Esportiu, ya digo, en 3, 4 o 5 años ha habido una decadencia tan grande de usuarios, en cuanto a juventud (...) Pues los cuatro que van son peruanos, chilenos... gente de ésta que, bueno, lo que menos hacen consumir, es más dar a consumir drogas. (RP, vecino asociado)

La muerte de un vecino de Camp Clar en 2005 tras un par de años sin incidentes graves volvía a hundir la ya golpeada actividad nocturna del Port Esportiu. Cuando llegué a Tarragona en el año 2007 apenas quedaban locales en activo y solo se acudía a esta zona como último recurso por tener una mayor amplitud de horario. Una hilera de locales vacíos servían a mis acompañantes nocturnos para explicarme la grandeza de la marcha tarraconense de hacía unos años y la decadencia que podía observar con

continuas referencias a las peleas y la inseguridad. También fueron frecuentes las menciones a la extranjería de muchos usuarios como origen de la decadencia.

**TARRAGONA**

### La policía local disuelve una pelea de más de 50 jóvenes

**TARRAGONA. (Redacción.)** - Varias patrullas de la policía municipal tuvieron que intervenir con contundencia durante la madrugada del sábado pasado, para disolver una pelea multitudinaria en la que participaban más de 50 jóvenes de ambos sexos, en el Port Esportiu.

La semana anterior, la policía local ya intervino en una docena de incidentes, en la misma zona del puerto deportivo y sus locales nocturnos, presentando una veintena de denuncias.

**TARRAGONA**

### Tres hombres golpean brutalmente al portero de un pub del puerto deportivo

**SARASANS**

**TARRAGONA.** - El guardia de seguridad de uno de los bares del puerto deportivo de Tarragona ingresó en el hospital Joan XXIII en la madrugada de ayer tras ser brutalmente agredido por tres hombres. El portero negó la entrada a uno de ellos, que vestía chandái, y éste, sin mediar palabra, comenzó a golpearle hasta dejarlo semiinconsciente en el suelo.

La encargada del local avisó a la Policía Nacional y los agentes detuvieron al principal agresor, Astrid M., un joven de 28 años de origen serbio con varios antecedentes policiales. Hoy mismo, los empresarios de esta zona de ocio se reunirán con el subdelegado del Gobierno para pedir más presencia de la Policía Nacional en el puerto deportivo.

Esta agresión se la produjo cuatro días después de las peleas que el pasado fin de semana se saldaron con seis detenidos y cuatro denuncias por alteración de orden público. El portero sólo hizo su trabajo y le dieron una paliza", explicó ayer uno de los responsables del local donde se produjo la agresión, por lo que se produjo la denuncia. El detenido pasó a disposición judicial y la Policía Nacional sigue buscando a los otros dos agresores.

**Los empresarios del puerto deportivo piden más presencia de la policía**

también de origen serbio, según afirman fuentes del cuerpo.

Los empresarios de la zona insisten en que este tipo de incidentes "son hechos puntuales" pero hoy mismo se reunirán con el subdelegado del Gobierno "a la reunión la habían solicitado hace más de una semana" para exigir más presencia de agentes uniformados durante las noches de más afluencia de público, algo que pidió también ayer públicamente el propio alcalde de la ciudad, Joan Miquel Nadal.

"Hace tres meses que se debería haber incrementado el número de agentes", afirmó ayer el mandamado del Gobierno. Según fuentes policiales, la falta de plantilla ha impedido hasta ahora reforzar la presencia de agentes policiales en la zona de bares del puerto deportivo.



**TARRAGONA**

### La Policía Nacional sólo tiene dos patrullas nocturnas en la ciudad

**IGNASI SOLER**

**TARRAGONA.** - Los conflictos en el Port Esportiu de Tarragona los últimos fines de semana han puesto de relieve la falta de efectivos y medios de la Policía Nacional en la ciudad. Fuentes policiales han confirmado que por la noche sólo quedan dos patrullas de guardia. Si hay una denuncia o detención que requiera pasar por el juzgado, la comunitaria se queda sin medios. Esos lo que sucedió el sábado pasado, cuando la Guardia Urbana tuvo que intervenir en una pelea multitudinaria de 50 jóvenes y en otros dos incidentes en el puerto deportivo, incluidas tres detenciones, sin que la Policía Nacional se presentara porque las

dos patrullas de guardia estaban ocupadas en otros casos.

El alcalde, Joan Miquel Nadal, se reunió ayer con el subdelegado del Gobierno, Raül Navarro, para estudiar la situación y ha convocado a la Junta de Seguridad Local para la próxima semana. Nadal está muy preocupado por la degradación que sufre el área lúdica de la zona de ocio del puerto deportivo. Puntó, y actúa bajo la presión política de una moción presentada por el PSC -"se discutirá en el pleno municipal del lunes-, para pedir al Ministerio del Interior que complete las plantillas de la comunitaria de Tarragona. Navarro comunicó que el Gobierno enviará, con miras a Navidad, una unidad de intervención que se desplegará desde Barcelona.

**TARRAGONA**

### El subdelegado del Gobierno estudia limitar el acceso al Port Esportiu

**TARRAGONA. (Redacción.)** - El subdelegado del Gobierno en Tarragona, Raül Navarro, ha estudiado la posibilidad de limitar el acceso al puerto deportivo de la zona lúdica del Port Esportiu de Tarragona, con el objetivo de frenar la violencia en el puerto de ocio de la ciudad. Se trata de impedir a las personas que tienen acceso a las personas que no tienen acceso que entren en este complejo de bares del puerto, que ha sido objeto en los últimos meses de violencia policial.

Fuentes de la Subdelegación del Gobierno indican ayer que "se trata de determinar si la implantación de controles afecta a los derechos de los clientes". La decisión de emergencias estado jurídico al Abogado del Estado se reunió en la última junta local de seguridad de Tarragona con la que están representados los cuerpos de seguridad del Estado, el Ayuntamiento y la Guardia Civil, reunida el pasado viernes, para abordar el tema de la seguridad en el Port Esportiu.

Año 2000: peleas y conflictos xenófobos acaparan la atención.

Año 2000: Medidas ante la peligrosidad de la zona.

Sin embargo, la decadencia y la conflictividad del nuevo espacio no implicó que los esfuerzos se focalizasen en su reutilización, sino en proseguir la reforma del litoral con otro proyecto: una marina para mega-yates. Las permanentes alusiones al lujo y el "turismo de calidad" muestran con claridad la voluntad de elitizar el litoral focalizándolo, sobre todo, a un público con alta capacidad de consumo cuando no directamente millonario. Sobre el mismo Moll de Costa, levant y Lleida, anunció la Autoridad Portuaria en 2003 la voluntad de desarrollar una marina un lujoso puerto deportivo con capacidad para 90 yates, un proyecto que compartiría con International Marina Tarraco (que es filial *ex novo* de Procisa) y que se podría inaugurar en el 2006 con todo un desfile de autoridades políticas y económicas. La obra, que se cuantificaba en unos 32 millones, la desarrollaría el millonario del mundo inmobiliaria Luís García Cereceda, un conocido empresario al que se sitúa junto a las esferas más altas del poder estatal<sup>99</sup>, especialmente junto a Felipe González, cuya esposa, Mar

<sup>99</sup> Un pequeño mapa de relaciones del inversor lo encontramos en este artículo de Salud Muñoz en El Mundo del 10/06/2009: Cereceda, dueño del restaurante Zalacaín, de Promociones y Conciertos Inmobiliarios, S.A (Procisa) y constructor vinculado al PSOE, mantiene una íntima amistad con el ex presidente del Gobierno, Felipe González, lo que le llevó a invitarlo a la fiesta de botadura de su nuevo yate de 44 metros de eslora en el Puerto de Tarragona en el año 2002, una celebración a la que también asistió el empresario Fernando

García Vaquero, resultó ser socia del proyecto junto al empresario. El acuerdo para el proyecto que firmarían Cereceda, el alcalde Nadal y el presidente de la Autoridad Portuaria Lluís Badia<sup>100</sup> daría de qué hablar y obviaría cuales eran las dinámicas de funcionamiento para el desarrollo urbanístico de la localidad.

Con la obra terminada e inaugurada, la marina prácticamente vacía y la mitad de los nuevos locales concedidos saltó a la luz a través de una denuncia propiciada por un impago en 2009 que la obra se comenzó sin licencia, de modo que saltaban las alarmas por la resolución de una primera sentencia que obligaba a derribar el nuevo complejo. Los pocos negocios que había instalados entraron en una disputa con la empresa propietaria del complejo por miedo a ver truncada su inversión. El Ayuntamiento, gobernado desde hacía dos años por los socialistas, se apresuró para salvar el edificio argumentando que el hecho de ser una obra en espacio portuario (aun sabiéndose que deben ser de equipamientos o infraestructuras puramente portuarias) no requería de licencia urbanística, pero que si así era ellos facilitarían la figura necesaria para no dañar a los inversores<sup>101</sup> y posibilitar su futura venta. Hasta ese momento el aspecto de la zona era bastante desolador, pues con la excepción del SYL (el mayor velero de España, propiedad del constructor del puerto), apenas se vendían atraques. Además los locales comerciales que había salvado el gobierno local con la licencia exprés no terminaban de consolidarse con un modelo: en un espacio que se referenciaba como lujo apenas habían acabado un buffet chino, un pub con terraza, un asador y un restaurante. No era frecuente ver llenas las terrazas de esta zona a diferencia del Serrallo, que consolidó su papel de zona de restauración a partir de las obras de renovación del 2007 que abordaremos en un capítulo específico. Los empresarios que

---

Fernández Tapias, Carlos Sainz, Javier Merino, Mar Flores, el entonces alcalde de Tarragona, Joan Miquel Nadal (CiU) y el presidente del puerto, el también convergente Lluís Badia. No era la primera vez que González visitaba Tarragona acompañando a Cereceda y en esa anterior visita, el ex presidente del Gobierno volvía a Madrid en el jet privado del empresario.

<sup>100</sup> Respecto a las cesiones de la política ante el capital y la estrecha línea que los separa y define, veremos que el triángulo Nadal-Badía-empresarios de la construcción se repetirá incluso fuera del espacio portuario. El caso de Terres Cavades es un ejemplo, donde también aparece la figura de Ángel Fernández como parte de la “máquina de crecimiento”.

<sup>101</sup> Ahora, a la vista de la decisión judicial, el Consistorio que gobierna el PSC –la decisión inicial la tomó el gobierno municipal de CiU– trabaja contrarreloj para crear una nueva figura de planeamiento urbanístico que dé legalidad al conjunto urbanístico antes de dos meses, plazo máximo fijado para la ejecución de la sentencia y, por tanto, de la orden de derribo (El Mundo: 10/06/2009)

apostaron por emplazar sus negocios en Marina Port Tarraco, agrupados en una asociación creada para ello, manifestaron que se sentían engañados y desatendidos, de modo que empezó una oleada de cartas al periódico y declaraciones a los medios pidiendo responsabilidades por la deriva del proyecto e incluso acusando de *mobbing* inmobiliario a los propietarios de cara a cambiar los usos de las instalaciones.

El capital transnacional sobrevolaba la obra del capitalista inmobiliario Cereceda, pero el riesgo de derribo detenía las operaciones, de modo que la coalición formada por el puerto y el ayuntamiento trató de negociar con el denunciante que puso sobre la mesa la falta de licencia en unas operaciones que se acusaron de tener tintes secretistas, sobre todo por parte de los pequeños empresarios instalados, que se sentían desplazados y ninguneados. La legalización a posteriori de la marina permitió que ésta fuera pretendida por Marina Barcelona 92 (la empresa que gestiona el Port Vell de la capital catalana) y Qatar Diar. El mismo año que el Barça firmaba un contrato millonario por publicidad con Qatar Foundation se vendía al emir Hamabbin Chalifa al Thani la Marina. Así en julio del 2011 la Sociedad Internacional Marina Tarraco vendió las instalaciones a Qatar Diar, filial del fondo de inversión inmobiliario Real Estate Investment Company.

La llegada de los qataríes ha supuesto un cambio en las significaciones de Marina Port y, aun con la mayoría de atraques sin vender y con escaso movimiento, el hecho de albergar yates que se presentan como “el más caro del mundo” o “el más grande” ha propiciado cierta imagen de éxito fomentada a base de titulares en el diario local y el noticiario televisivo. Presumir de dueños ricos ha sido parte de la campaña de activación de esta zona escasamente consolidada de cara a los usos de la ciudadanía. Hemos de puntualizar que, si bien el Moll de Costa tiene una actividad aceptable exclusivamente los fines de semana, ésta está más vinculada a la restauración del serrallo que a la visita a los equipamientos culturales y deportivos del terciario portuario. Sin embargo no se ha notado de forma relevante la presencia de las tripulaciones de las embarcaciones, que suelen concentrarse en el interior de las embarcaciones con cierta endogamia como puede entender aquí:

“El muelle está medio vacío y a la gente no se les ve (...) Han hecho una donación benéfica que ha salido en el periódico y todo que yo creo que es para figurar<sup>102</sup>” (LR, vecina del Serrallo)

Comprenden que deben llegar más embarcaciones de multimillonarios que reactiven la actividad del terciario portuario que no llegó a consolidarse. Como anécdota significativa de la situación tenemos esta imagen de la promoción de la marina de lujo (Imagen 35 y 37b), donde los barcos están puestos a posteriori digitalmente, un hecho que me señaló un informante:

Además este espacio sobre el que ha girado el debate público se ha cargado de referencias negativas a partir del conflicto administrativo que salpicó a los empresarios. Todo esto ha llevado a una contracción de los negocios, que se han marchado a otras zonas de la ciudad, por ejemplo al Serrallo, que viene a ser la pieza consolidada del terciario portuario por excelencia. Ante el fracaso de los planes vinculados a la restauración y el ocio, el puerto y el ayuntamiento de la ciudad buscan dar uso a los locales, la mayoría vacíos, para reactivar el espacio, proceso en el que de momento se ha descartado un centro comercial de primeras marcas que, si bien mantiene el carácter de *outlet*, seguiría siendo una apuesta por el mundo del lujo. La propuesta quedó descartada por falta de acuerdos.

El poco movimiento que ha propiciado el deporte náutico y los mega yates (Imagen 37 y 37) de lujo llevó a pensar también en la incorporación o readaptación de una parte del puerto de cara a convertirse en un punto receptor de cruceros. En esta línea impulsó una comisión la Cámara de Comercio donde se integrarían el Patronato Municipal de Turismo, TUI (operador británico de turismo), la Asociación de Empresarios de Hostelería, la Autoridad Portuaria, la Agrupación para la Promoción del Puerto de Tarragona y Port Aventura, una comisión que acabaría constituyendo la actual Tarragona Cruise Port Costa Daurada, que hace presión para lograr implantar el modelo

---

<sup>102</sup> Así lo recoge el Diari de Tarragona: Durante el acto de entrega, Mr. Nielsen ha cedido todo el protagonismo de la iniciativa a la tripulación y ha manifestado: “Creemos que es la mejor forma de devolver todo el afecto y la buena acogida recibida por la ciudad de Tarragona, en la que nos sentimos como en casa. Sin duda, la iniciativa de la tripulación es un signo de su compromiso social, en este caso con la ciudad en la que convivimos durante varios meses al año” (18/02/2015).



de los cruceros turísticos en Tarragona. Según su misma definición, se trata de *“un equipo de trabajo liderado por el Port de Tarragona y con la participación de diferentes instituciones tales como el Patronato de Turismo de la Diputación de Tarragona, el Patronato Municipal de Turismo de Tarragona, el Ayuntamiento de Reus, la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Tarragona, la Patronal de Turismo, la Facultad de Turismo y Geografía de la URV, PortAventura y BCN World. Con este fin, se crea la marca Tarragona Cruise Port para promocionar el territorio y posicionarse como una alternativa sólida en el Mediterráneo para los cruceros turísticos”*. De este texto podemos descifrar los principales agentes de la “máquina de crecimiento” del *Waterfront* y la concepción del modelo turístico de la ciudad, que busca el complejo equilibrio entre la centralidad correspondiente a su capitalidad y tamaño, el eclipsamiento de Barcelona como atractivo y la atracción del modelo turístico de sol y playa. En principio se anunció que en 2015 estaría lista la nueva estación para cruceros.

### **3.1.3 Retomando la fachada Marítima**

La última noticia seria sobre la Fachada Marítima, por encima de opiniones, la tenemos en el 2009, cuando el Ministerio de Fomento pidió a la ciudad la elaboración de un estudio informativo que debía haber sido presentado en el 2011. Ninguna de las administraciones pertinentes (ni el Ayuntamiento, ni Fomento, ni la subdelegación del gobierno) pusieron sobre la mesa el tema.

Eso ha generado en el espacio público comunicativo una especie de limbo en el que hay que hilar distintas partes dispersas para comprender algo tan concreto como la reforma del *waterfront*. Así, en los dos últimos años encontramos varios movimientos en relación con la Fachada Marítima que no acaban materializándose ni tienen fechas concretas: propuestas para hacer pequeñas reformas en la Fachada Marítima (por ejemplo con la recuperación del Fortín de la Reina y Sant Jordi como equipamientos o la eliminación de la plataforma de hormigón del final de la playa del Miracle para hacer un eco-parque y un Beach Club) con el fin de adecuarla a los Juegos del Mediterráneo, la inclusión en el POUM aprobado definitivamente en 2014 de la desviación del

tren hasta una nueva estación en la zona de entrevías (entre el río y Torreforta) y el debate sobre la adecuación de desarrollar una alternativa al corredor del Mediterráneo que consiste en implantar un tercer rail.

Llama la atención cómo se ha pasado de tener un concepto de fachada marítima que implicaba fundamentalmente la resolución de la cuestión de las vías del tren a usar el mismo concepto para referirse a pequeñas intervenciones de renovación urbana. El significado del término lleva ahora implícito mucho menos e incluso muchos informantes se niegan a referirse a los últimos proyectos como “fachada marítima” o no asocian el concepto con los planes próximos, pues han sido tantos los vaivenes que la cuestión de las vías del tren está asociada al mismo concepto. La enorme distancia de lo que era el proyecto de Bofill a los actuales planes sirven para ver cómo la crisis económica vinculada a la quiebra del ladrillo ha reformulado en buena medida la concepción de la ciudad llegando a percibirse un alto grado de resignación ante las carencias del planeamiento urbano.

Nosotros nos referiremos en primera instancia a una serie de reformas centradas, sobre todo, en la reestructuración del final de la playa del Miracle. Los empresarios del sector turístico reclaman desde hace tiempo que no se puede esperar a la resolución de la cuestión de las vías para renovar esta zona y equiparla. Una gran plataforma que ha sido rebautizada despectivamente por el alcalde como “mamotreto” sirve al partido en el gobierno para ejemplificar la deriva urbanística del anterior equipo, que vivió sus mayores fracturas por cuestiones urbanísticas. La pronta obsolescencia de la gran plataforma ha implicado que, además de llegar a ser considerada una verdadera agresión al patrimonio natural y el paisaje (pues cubría el característico acantilado de la playa), se convierta en símbolo del viejo urbanismo y sirva para diferenciarse del periodo anterior. Ese aparcamiento y mirador, cerrado por peligro de derrumbe, se convierte ahora en la pieza sobre la que volcar los nuevos cánones adaptados al momento: se requiere de espacios sin significaciones vinculadas a despilfarro y especulación.

Aunque de momento solo contamos con declaraciones, de éstas podemos extraer pistas sobre el espacio concebido y las tendencias urbanísticas: la

inclusión del discurso del capitalismo verde a través del concepto escasamente definido de Smart City como explica el teniente alcalde de la ciudad y encargado del desarrollo del proyecto Javier Villamayor: "*La actuación quiere convertir el Miracle en una especie de escaparate de soluciones tecnológicas y sostenibles para una buena gestión de este espacio de la ciudad*". La asociación de la ciudad con la modernidad para dar nuevas significaciones asociada a la vanguardia la encontramos en las mismas declaraciones: "La actuación quiere convertir el Miracle en una especie de escaparate de soluciones tecnológicas y sostenibles para una buena gestión de este espacio de la ciudad" (Javier Villamayor 09/04/2014). Además, insiste, se trata de un nuevo espacio para el turismo y los servicios, que eran indicaciones del sector turístico, que considera la zona falta de equipamientos. La intención elitizadora la vemos en estas declaraciones al respecto del presidente de la asociación de Hoteleros de la ciudad: "Pedimos más servicios, y estos no tienen por qué ser gratuitos, lo importante es que sean de calidad" (Xavier Jornet). No obstante, aun siendo general la sensación de desaprovechamiento, estas declaraciones ponen en alerta a sectores de usuarios que si aprovechan el espacio y que muestran su temor por sufrir una especie de expulsión. La zona se ha convertido en un espacio para el deporte callejero que grupos e individuos desarrollan haciendo uso del espacio público. La implantación de equipamiento y la reconversión al turismo despierta temores sobre la mercantilización de este espacio público o el conflicto entre usos, de modo que se aguarda con expectación la publicación de los planes concretos para un espacio que si bien la ciudad en general utiliza poco, se ha convertido en su principal espacio de ocio.

Sin embargo la resignación en cuanto al proyecto de la Fachada Marítima no es absoluta como pudo observarse cuando aterrizó sobre el terreno la cuestión del tercer rail para el ancho mixto de las vías férreas que sustituiría el corredor del Mediterráneo<sup>103</sup>. El proyecto, aun siendo mucho más asequible que el del corredor, sigue siendo una suma importante de dinero e implica un complejo acuerdo entre administraciones que los ciudadanos de Tarragona conocen a

---

<sup>103</sup> En torno al 2004 se forma el Lobby FerrMed para la realización de un nuevo trazado desde Algeciras a Francia con el ancho europeo con el fin de ganar en comercio y comunicación hasta, según esta organización, un 60% más.

través de la cuestión de las vías y el Frente Marítimo. Eso ha hecho que se tema por que suponga hipotecar el proyecto de la fachada para siempre. En este sentido se abre un debate en la ciudad donde, aun con el acuerdo generalizado sobre la conveniencia de la actuación.

Los sectores empresariales del turismo advierten del riesgo respecto a la fachada y buscan coaliciones entre los vecinos del entorno ferroviario que se verán aceptados. La asociación de Campings junto a la de Hoteleros piden que el tercer carril siga el trazado recogido por el Plan Territorial Parcial del Camp de Tarragona por el interior, recuperando la línea Reus-Roda. A la vez el *cluster* químico y el puerto, que son el motor económico de la ciudad y cuentan por ello con más voz, apresuran para cerrar acuerdos inmediatamente para la materialización. El sector turístico manifiesta el desequilibrio entre sectores así: “Entendemos que es básico para el Puerto y la economía de la zona pero deberían escuchar a todos los sectores y el nuestro tiene muchas cosas que decir al respecto” (Xavier Jornet). Esto deja claro que, aun con la firme intención de sumarse al turismo de masas y de generar una imagen de ciudad acogedora y verde, la ciudad sabe que depende del sector portuario e industrial. El ayuntamiento, que debe mediar entre intereses en pro de un modelo de ciudad concreto, recurre a la famosa provisionalidad. Algunas voces críticas señalan la falta de modelo y piden una apuesta clara argumentando que también la provisionalidad mantiene a la ciudad de espaldas a la playa desde hace un siglo y medio. De momento se impone el sector industrial y portuario, que reclama un aceleramiento en las obras, que deberían inaugurarse en 2016.

Por último mencionaremos otra cuestión referente a la compleja relación entre la ciudad y las empresas e instituciones ferroviarias que nos sirve para introducirnos en el siguiente apartado: la renovación de la estación de tren. Como sucede con la cuestión del tercer rail, la provisionalidad se convierte aquí en un juego peligroso que explica que no se hayan dado movimientos políticos notables para la renovación de la estación de ferrocarril. Si bien es cierto que lleva años obsoleta y sin las adaptaciones para personas con movilidad reducida, también es cierto que no se han dado movimientos considerables para reclamar su renovación hasta poco tiempo antes de las elecciones

municipales del 2015, cuando el ayuntamiento llama a la vecindad de una zona depreciada a hacer frente ante las instituciones pertinentes. El juego político en torno a la transformación urbana de este caso lo veremos en el capítulo dedicado al Barri del Port, que es la pieza urbana más afectada al respecto. Como veremos, la cuestión de la estación recoge más asuntos de los propiamente espaciales.

## **3.2 El Barri del Port: de marinero central a habitacional periférico.**

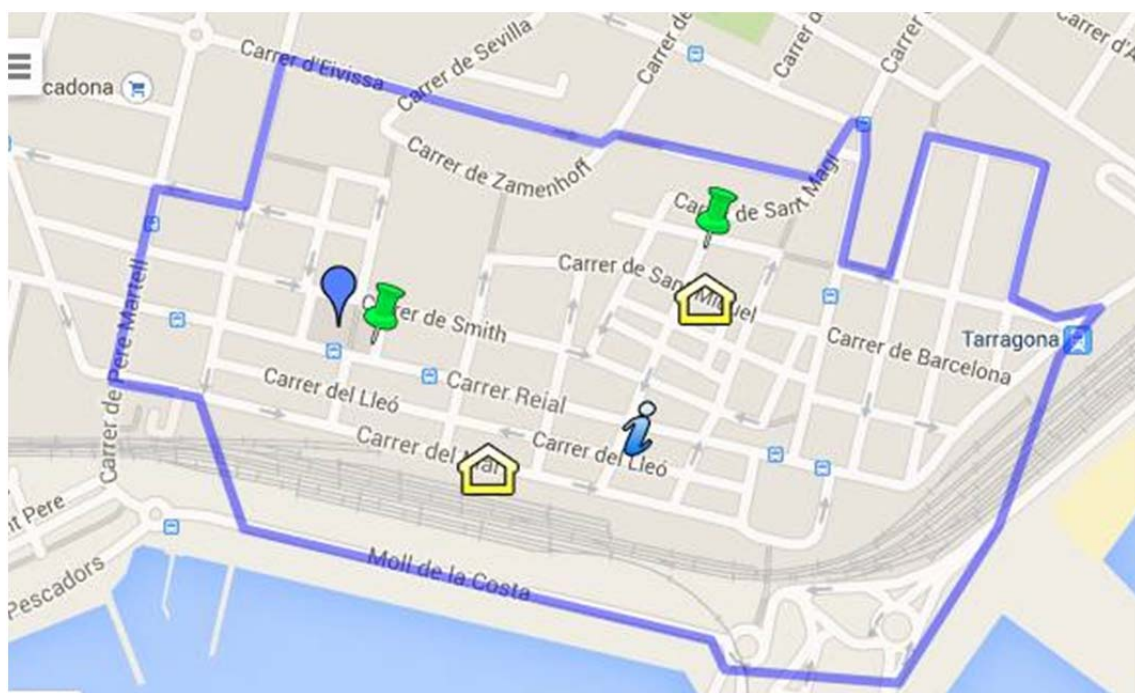
### **3.2.1 Una deriva por el Barrio**

Para comprender las transformaciones urbanas del Barri del Port debemos atender al proceso de cambio, es decir, comprender su devenir hasta la actualidad y analizar los conflictos relativos a la concepción de éste de cara al presente y el futuro. En este sentido debemos tener en cuenta cómo se ha articulado socialmente el barrio, es decir, cuáles han sido los procesos de poblamiento y despoblamiento hasta llegar a sus actuales 7.500 vecinos aproximados, los sectores de usuarios, quienes lo han protagonizado y cuales han sido las relaciones de estos habitantes con el proceso de transformación espacial. Por ello debemos reconocer agentes transformadores y escenas de contacto social que, en mayor o menor medida, entran en conflicto por los planes y posiciones de cara al futuro.

Entendemos aquí que hay que prestar especial atención a dos cuestiones, el parque de viviendas y las actividades, que son los mayores condicionantes de la deriva social. Ambas cuestiones, como veremos, no dependen solo del barrio, por lo que ese análisis social no puede limitarse a la vecindad. Ni siquiera a los límites del barrio, el puerto y la ciudad. Reconocer a los agentes transformadores de este barrio portuario implica atender instituciones administrativas de relevancia con cruces de competencias (como por ejemplo Rende-Adif, la autoridad Portuaria y el Ayuntamiento), al sector industrial (ya sea como lobby poderoso poder sobre ciertos asuntos espaciales, por ejemplo el tercer rail, o como financiador en otros proyectos o asuntos del barrio), a los propietarios de suelo y vivienda presentes y ausentes, a los operadores

inmobiliarios y a la vecindad y sus instituciones. Las narraciones de los agentes y la documentación oficial nos permitirán comprender el proceso que el barrio ha vivido y vive para enfrentarse al futuro.

Como su propio nombre indica, el Barri del Port ha sido históricamente el barrio portuario de la ciudad, aquel que se forjó y desarrolló en torno a su construcción y su actividad. Aun con el puerto cerrado al tránsito ciudadano, las antiguas grúas del Moll de Costa han formado siempre parte del paisaje, pues su altura superaba las vallas y tinglados que había entre Calle del Mar-Plaza de los Carros y el muelle. Los brazos metálicos sobresalían y eran el máximo símbolo del puerto, figura que hoy sirve de escudo a la asociación de vecinos y que se repite en cuadros y carteles de la vecindad recordando su vinculación con la mar.



Plano del barrio acotado por su Asociación de Vecinos. Fuente: Asociación de Vecinos.

No es que fuera un barrio portuario por ser la zona residencial por excelencia de los trabajadores del puerto (aunque también se emplazaban bastantes), sino el barrio que complementaba a las instalaciones portuarias, cuyas actividades requerían de un entramado logístico que superaba los límites del puerto: empresas de transporte, oficinas de cambio, proveedores de recambios,

aseguradoras y almacenes se repartían por la zona. Estos servicios se ubicaron sobre todo en el entorno de la Plaza de Los Carros, la zona con edificaciones de mayor empaque y que cuenta con más centralidad y conexión con la ciudad a través de la Plaza de la Mitja Lluna. Hoy, si observamos las puertas de los edificios más nobles, podremos ver que aun se conservan pequeñas placas y carteles de oficias, muchas inoperativas desde hace años. También puede reconocerse algún rótulo de los desaparecidos hostales y viejos negocios. Se trata de la etapa sobre la que se construye la imagen tradicional del barrio, esa que se recoge en fotografías en blanco y negro en portales y negocios del barrio, una etapa narrada por los vecinos:

(...) Se concentraban (los trabajadores), más que nada, aquí en la Calle Real y Plaza los Carros, que era donde venía la gente, los encargados del Puerto, prácticamente, a contratar a las personas de mano de obra. (...)Lo que eran maquinistas y todo esto no, ya lo tenía la casa, ¿no?. Pero los que eran para tirar los sacos, tirar de cajas... Pues contrataban a las personas... Eso, que venían aquí a la Plaza los Carros, aquí en la calle Real que era donde estaba la concentración de empresas portuarias que trabajaban para el Puerto, pues era más que nada donde los contrataban. (RP. Vecino asociado)

Era un barrio próspero y había de todo (...) pero la casas eran bajitas, viejas. ¿Quién se va a vivir ahí? La gente busca comodidad en otros barrios, los almacenes se quedan vacíos, la gente se va, las empresas se van y entra en decadencia. (VP vecino y usuario)

Esa actividad sobrepasaba los límites del barrio propiamente dicho, pues la zona contigua, que es lo que se suele denominar Parta Baixa (que de cara a la administración suelen ir juntos y presentarse como Parta Baixa-Barri del Port), había sido “el cor de la ciutat” como hoy recuerda su asociación de comerciantes reclamando mayor atención ante un evidente periodo de decadencia en comparación a tiempos pasados. Con el mercado como epicentro, el ir y venir de gentes desde la zona portuaria regaba las calles Unió, Apodaca y Jaume I, de fuerte carácter comercial.

Además el Barri del Port era la puerta de entrada a las instalaciones portuarias, por lo que los boteros, estibadores y amarradores circulaban diariamente junto a marinos mercantes, de modo que confluía una actividad importante. A esta

amalgama de obreros se le suman los trabajadores ferroviarios, que si contaron con viviendas promocionadas por Renfe ubicadas en el borde límite con la calle Pere Martell, de modo que no podemos dudar de que, aun con presencia de un sector de la burguesía en determinadas zonas, el barrio se caracterizó en gran medida por ser un barrio obrero, concepto es aun hoy recurrente a la hora de describir el su devenir.

La altura de muchos edificios, sus enormes puertas y el gran tamaño de las fincas nos permite descifrar que en la zona se concentraban muchos almacenes. Las tres naves a dos aguas de la calle Sant Miquel, aun con el rótulo del Ministerio de Agricultura, son la prueba más clara de la relevancia de esa función de almacenaje, sobre todo en la zona más al sur, en dirección al río. Además de estos grandes almacenes públicos se pueden reconocer otros de menor tamaño que pertenecieron a empresas privadas. Cabe destacar varias posesiones de las Bodegas De Muller, características por sus espadañas, o la hilera de naves la calle Nou de Santa Tecla.

Además del almacenaje y las empresas de servicios logísticos y portuarios, el barrio contaba con pequeños talleres que se dedicaron a oficios complementarios a la actividad productiva y portuaria del momento como la tonelería y la carpintería de ribera, sobre todo en los bajos de los viejos edificios. Hay que tener en cuenta que además del puerto, las Bodegas De Muller y la de Chartreuse (así como otras empresas de menor escala como la Destilería Tarragona S. L. u otras menores) se emplazaban aquí. Diversos almacenes de alimentación y pequeñas bodegas también se repartían por el entorno, de modo que a lo productivo y portuario debemos añadirle una función comercial por encima del hecho de proveer a un barrio densamente poblado y activo. Los bares, que abundaban y se repartían por todo el barrio, se abarrotaban a las horas punta de las salidas de los trabajadores según narran algunos empresarios del sector.

Además, aunque no a priori, las narraciones sobre esta etapa en la que la actividad portuaria condicionaba al barrio hacen referencia a la ubicación de numerosos burdeles, pequeños locales de una y dos plantas situados sobre



todo en Calle del Mar, Lleó y Sant Miquel que los vecinos asocian a la marinería.

(la gente del mar) Se pasaba mucho rato en la taberna colocándose de bebida o frecuentando casas de citas donde se gastaban el jornal. Todo esto iba en decremento de las personas que se embarcaban ya sea para la pesca o para los mercantes. La mala fama era la misma. No todos eran así, pero siempre se recuerda lo malo antes que lo bueno. Estas gentes eran muy campechanas y normalmente eran muy buenos en su oficio (PM, armador en activo).

Aquí en esta calle eran todos boteros y puticlubs, pero puticlubs pequeños de mujeres mayores (...). Mira que la gente del puerto ha cobrado bien siempre y han gastado mucho. (...) Antes se daba aquí también el estraperlo, pero cuando la Parte Alta empezó a ponerse bien fueron bajando aquí los puticlubs. (CS, antiguo vecino y comerciante del barrio).

Sí, en este caso, es lo que decimos, en los años 70-80 pues se puso hasta puticlubs (...) La zona de toda la vida era la Parte Ata y luego aquí...Ya prácticamente no queda ninguno. (...) Por falta de clientela, por...No lo sé. (...) Hay pisos, por lo que decimos, que las casas son baratas, pero pisos hay por toda la ciudad, pero antes eran puticlubs. Todo eso se ha ido extrapolando por lo que es, digamos, las carreteras. (RP, vecino propietario asociado).

Junto a la actividad portuaria y sus derivados, el otro gran factor condicionante de las transformaciones más recientes es la cuestión de la vivienda, que nos sirve para entender la composición social. Las morfologías y las calidades del parque de viviendas, amplio y variado, permitía que a poca distancia viviesen familias de muy diferente capacidad de consumo. En el barrio no se registra una especial presencia de trabajadores portuarios, que se repartían por la ciudad y no contaban con promociones de viviendas específicas por sectores como sucedía con otros oficios<sup>104</sup>, pero si un contingente de obreros

---

<sup>104</sup> Durante la etnografía apenas he conocido vecinos vinculados a los oficios portuarios. Estos sectores laborales suelen contar con convenios que incluyen la herencia de la accesibilidad. Para ser estibador, por ejemplo, se debe ser hijo de estibador o bien esperar a una fuerte

considerable que compartía el barrio con gente de mayor capacidad adquisitiva. Se daba cierta concentración de la vivienda más precaria en la zona del entorno bodeguero del barrio, la Plaza dels Infants, donde las fachadas simples y los angostos vanos contrastan con el ornato, las molduras y los balcones de muchas casas de la zona más nobles, en el entorno de la Plaza de Los Carros.

El ajetreo portuario hacía que en la Plaza de Los Carros coincidiesen empresarios y trabajadores portuarios, obreros y desempleados en busca de faena, abogados, oficinistas y prostitutas que se entremezclaban con el tránsito de los vecinos y visitantes. Aun hoy se exaltan ciertas figuras de la burguesía local que se asentaron en el barrio para mostrar un pasado con mayores reconocimientos que los actuales. Además de la burguesía comercial con sus casas y tiendas, que están referenciadas en la literatura específica (Escoda y Ballester 2005, de Ortueta 2006), otros personajes más recientes, como el alcalde franquista Dalmau, aparecen como referencia. El hecho de que se recurra a estos antiguos vecinos nos lleva a afirmar un hecho contrastado: los vecinos con mayor capacidad de consumo se fueron marchando a medida que otras nuevas zonas de la ciudad se consolidaban mientras se degradaba la suya como comentaremos más adelante, un hecho que ha llevado a que la composición social del barrio hoy tenga una avanzada edad y rentas bajas. En palabras de un vecino asociado dirigiéndose al sector político en cuanto a el estado de los edificios: *“hay mucha gente mayor con pensiones muy bajas y no pueden hacer frente a derramas para arreglar una fachada (...) Se necesitan ayudar para rehabilitar”* (RP vecino asociado). Empero, no podemos afirmar que fuera un barrio segregado si tomamos como referencia los niveles actuales de segregación socio-espacial.

La centralidad del barrio en relación a lo portuario hizo que mientras el puerto funcionaba en el espacio anexo existiera un interés por la rehabilitación, si bien es cierto que siempre ha contado con viviendas decimonónicas poco tocadas.

---

subida de la demanda de mano de obra, un hecho que se daría en los setentas tras el desarrollo del polo industrial petroquímico. Con este dato quiero exponer que sería sencillo localizar ramas familiares de trabajadores portuarios, pero que la mayoría de referencias que he encontrado han sido en la Part Alta y en los barrios. Además hay un dato interesante: hasta los años ochenta hay referencias a las colas de trabajadores esperando el bus tiznados de carbón, hecho que implica cierta distancia en el desplazamiento.

Este proceso queda reflejado en el paisaje del barrio, donde se reconocen edificaciones de hasta los años sesenta (P/ Infants es buena imagen de las etapas del barrio, pues se concentran restos industriales, edificios anteriores a la burbuja, algún almacén de una sola planta adaptado a taller y toda una manzana con cánones actuales sobre la antigua bodega De Muller). El caso de C/ del Mar es también un buen ejemplo, pues las vistas al mar y el puerto han hecho que siempre cuenten con interés y que hayan tenido preferencia respecto a otras zonas interiores. El paisaje del barrio combina viejas edificaciones de una o dos alturas caracterizadas por los arcos chatos con molduras simples típicos del siglo XIX con otras nuevas edificaciones de mayor altura con formas y materiales actuales, de modo que se genera en la mayoría del barrio un espacio ecléctico (un ejemplo lo vemos en las imágenes de C/ Lleó y Nou de Santa Tecla del cuadro anterior).

La trayectoria del barrio cambió a partir de los años ochenta cuando se materializa la ampliación del puerto hacia el mar. Eso desembocó en que se diera una reestructuración en un doble sentido: la Autoridad Portuaria cedería al ayuntamiento los terrenos del Moll de Costa para uso ciudadano mientras que, en dirección al Francolí e invadiendo el mar, ganaría espacio para actividades portuarias y complementarias.

En este movimiento es muy relevante el desarrollo y la consolidación del Polígono Francolí, que sería receptor de muchas empresas que antes se emplazaban en torno al puerto, especialmente el Barri del Port. Los hostales y almacenes irían cambiando de lugar y se multiplicarían en la zona de la Carretera de Valencia, frente a la zona portuaria y el mencionado polígono. Como sucedió con el hospedaje, otras actividades viven un desplazamiento desde el tejido urbano a la periferia mientras que se reestructuran los terrenos anteriormente ocupados para adaptarlos a nuevas funciones. Los casos más significativos por su impacto serían el cese de actividad de la fábrica de Chartreuse en 1989 y el desplazamiento de los Bodegas De Muller al término de Reus siete años después, ambas emplazadas en una Plaza dels Infants que perdía vida y entraba en decadencia. Mientras que la primera de las instalaciones fue mantenida con vistas a una posible reutilización por la calidad edificatoria (la rehabilitación data del 2009), la segunda fue derribada para dar

paso a la promoción de viviendas más llamativa del barrio, cuyas formas contemporáneas contrastan con la vieja puerta de entrada a la bodega y el homenaje a los caídos de la invasión napoleónica, lo único que se conserva de la vieja instalación.

El barrio fue perdiendo entonces su carácter portuario e industrial para concentrarse en el nuevo sector creciente en el país, que era la construcción. Además se da otro cambio en las funciones: el uso semi industrial declarado de la zona hizo que, a medida que el automóvil se expandió y el sector portuario se reubicó, muchos de los bajos que antes eran almacenes, tabernas y burdeles pasaran a ser talleres mecánicos como explica un mecánico y comerciante del barrio:

“Carrer Reial, Sant Miquel y esta zona pasó de ser la calle de las putas a la calle de los talleres (...) y cada vez hay más” (mecánico del barrio).

Los viejos almacenes y destilerías, como por ejemplo los de la Calle Sant Miquel, Calle Lleó o Nou de Santa Tecla, se fueron quedando vacíos y entrando en un proceso de degradación que, si hoy puede verse con claridad en diversas zonas del barrio (un ejemplo es el siguiente cuadro), por lo general desembocó en la declaración de ruina y el derribo. Algunas empresas, sobre todo las dedicadas a lo naval e industrial (suministros, reparaciones, electricidad, etc.) se han mantenido en el barrio, que dispone de viejos y nuevos locales amplios. Algunos de estos viejos bajos, incluso con el resto del edificio cerrado y en estado ruinoso, son usados como pequeños talleres (por ejemplo de restauración de muebles, de clases de pintura, pequeñas reparaciones, etc.) y almacenes (por ejemplo de materiales de construcción o recambios) sin señalización alguna y a puerta cerrada, de modo que a las actividades más visibles del barrio debemos sumar una parte de economía sumergida.

Además de las alusiones de los vecinos a los muchos solares que llegó a acumular el barrio<sup>105</sup>, podemos ver en la prensa del momento cómo la apertura del Moll de Costa a la ciudad se justifica, entre otros motivos, como una maniobra para renovar un barrio que se considera degradado, envejecido y despoblado por esas fechas. Todos los siguientes movimientos de transformación del Waterfront (el Port Esportiu, el puente, el proyecto de Bofill y Marina Port) repiten esta justificación.

Los evidentes beneficios que producía la construcción hizo que muchos propietarios de almacenes u otras instalaciones prefiriesen, ante la caída en desuso, ganar en edificabilidad y esperar a su declaración en ruina para explotar o comerciar con el solar. El barrio se llenaría de ruinas y solares que degradaron el paisaje y la habitabilidad (Imagen 38). Poco a poco estos solares se fueron edificando a medida que la construcción fue aumentando. El proceso de degradación del espacio público y del parque de viviendas propiciada por los propietarios y la administración hizo que la periferia se convirtiera en atractiva. El destino más frecuente, según cuentan propietarios que se mantienen viviendo en el barrio, han sido los Barrios de Poniente y Sant Pere i Sant Pau, que ofrecían promociones de nueva planta mientras las viviendas del barrio entraban en un fuerte proceso de degradación derivado de su longevidad y del abandono. Los propietarios de muchos inmuebles prefirieron, como los gobiernos locales, esperar a la ruina y el derribo para aumentar la edificabilidad. Así lo explica un antiguo vecino de siempre y actual usuario:

Era un barrio próspero (...) pero la casas eran bajitas, viejas. ¿Quién se va a vivir ahí? La gente busca comodidad y se van comprando pisos en Poniente, San Pedro (...) los almacenes se quedan vacíos, la gente se va, las empresas se van y entra en decadencia (...). Antes había muchos solares. (VP, vecino y usuario).

La gente del Puerto también manejaban mucho más dinero que ahora...Se vivía mejor, los mismos portuarios y así, y no tenían tantas obligaciones. Cobraban semanalmente o cada 15 días o así, y cobraban bastante dinero y se lo gastaban, o sea, había un movimiento de dinero. (...)ya no tienen el mismo nivel adquisitivo

---

<sup>105</sup> Las menciones se dan sobre todo en torno a las quejas de un sector de vecinos por el basural que se montó en invierno del 2012, que algunos vecinos propusieron convertir en huerto urbano con escaso seguimiento.

que tenían antes... (BEP, comerciante hace más de 30 años).

El hecho de que las primeras edificaciones abandonadas fueran las dedicadas al almacenaje y la producción implicó que los primeros solares, y por lo tanto las primeras edificaciones renovadas, se dieran en la zona del barrio más próxima al río, donde se concentraban estas instalaciones y además estaban las viviendas de menor calidad.

### **3.2.2 La burbuja sobre el barrio: gentrificación, inmigración y la importancia de la imagen del barrio.**

Como advertimos en el marco epistemológico sobre la renovación urbana, el aterrizaje del capital suele venir provocada por intervenciones públicas que impulsan la rentabilidad de los inversores privados. Franquesa señala que las ciudades *“en la segunda mitad de los años noventa abandonaron el énfasis redistributivo para adoptar un enfoque neoliberal por el cual el principal objetivo de los planes de reforma urbanística debía pasar a ser la creación de oportunidades de plusvalía inmobiliaria”* (Franquesa 2013: 13). Esta lógica, que se anuncia como dinámica habitual del capitalismo sobre el urbanismo, se pronunció en nuestro contexto especialmente durante el periodo de Burbuja Inmobiliaria a partir de los noventa.

Como explica Fernández Durán, “El repunte de inversiones en el sector turístico, la entrada de inversiones extranjeras en segunda (o primera) residencia, la fuerte creación de infraestructuras (que luego analizaremos) y en general la reactivación de la actividad económica provocan un auge que tira con fuerza hacia arriba de los precios inmobiliarios. A partir de ese momento (en torno al año 2000, podríamos decir) el fenómeno se refuerza a sí mismo y se acelera aún más. Y ante el ascenso espectacular de los precios de los activos inmobiliarios, entran más inversiones especulativas, lo cual calienta aún más los precios, incentivando nuevas entradas de capital, creando una espiral (...)” que quebraría en el año 2004 aproximadamente.

Si revisamos los movimientos urbanísticos de este periodo en el Barri del Port, que se emplaza en un lugar degradado (a nivel de espacio público, vivienda y servicio) con enormes posibilidades estratégicas, reconoceremos una clara intención de elitización bajo el eufemismo de la renovación urbana. Un indicador significativo es que apenas existen promociones de vivienda pública durante los años de la burbuja inmobiliaria en este barrio, aunque hemos de añadir que el mismo gobierno local de CiU presumía, en boca del concejal de urbanismo Ángel Fernández, de haber surtido a la ciudad de un gran parque de viviendas sin gasto en vivienda pública. Los desajustes de ese hecho, a día de hoy, pueden verse en diversas manifestaciones que van desde las mareas de camisetas verdes de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca hasta una realidad del Barri del Port que reafirma el complejo acceso a la vivienda como son las ocupaciones de edificaciones ruinosas y viejas casas deshabitadas (Imagen 39).

Podemos afirmar que en estas dos décadas se dan múltiples movimientos destinados sobre todo a la resolución de la cuestión de la fachada marítima sin el estorbo del tren, que sería el activador definitivo de la renovación de la zona. Como hemos mencionado, la cuestión contaba desde principios de los noventa con un consenso sobre su conveniencia, aunque el alto coste y la complejidad de las relaciones de intereses entre administraciones lo dificultaban.

Esto no implicó que se detuviesen las actuaciones en el borde costero con la construcción del Port Esportiu (1997) y Marina Port (2003), dos proyectos que se justificaron desde la Autoridad Portuaria y el Ayuntamiento, respecto al barrio, como una llamada a consumidores con alta capacidad de consumo. Esta misma justificación se repite con otro proyecto fundamental para la comprensión del devenir del barrio y la necesidad de orientarse también a una ciudad de servicios y turismo. Se trata del Palacio de Congresos, que se aprueba en 1996 e inauguraría en 1999, una obra que resolvía el desnivel orográfico de la zona norte del barrio. Esta obra, según muchos vecinos, ha dado un nuevo aire al barrio y fue el activador de la renovación de la zona de la estación de ferrocarril, que cuenta con manzanas completas con nuevas promociones de viviendas surgidas en paralelo al equipamiento.

Todo este proceso de crecimiento, como hemos explicado, implicó la atracción de un contingente de mano de obra migrada. En Tarragona, a diferencia del resto de núcleos de la Cataluña no metropolitana, no se emplazaron los inmigrantes en el casco antiguo aprovechando un parque de viviendas degradado y barato ya que desde los años ochenta esa zona vivía intervenciones que iniciaron un proceso de expulsión de población de pocos recursos y la atracción de nuevos moradores más acomodados. El Barri del Port, que era la otra zona añeja y que contaba con menor centralidad, concentraba el parque de viviendas más degradado y barato dentro del núcleo urbano principal junto al anexo barrio del Serrallo aun con muchas nuevas viviendas, por lo que se convirtió en la zona de los inmigrantes por excelencia (aparte de los barrios periféricos y desconectados del núcleo principal). Este fenómeno ha sido abordado por Santiago Roquer en un trabajo acerca de la sobre representación de distintos sectores de inmigrantes según los países de origen, de donde concluye que en el caso concreto de nuestro barrio son los latinos, que además refuerzan su visibilidad con algunos negocios propios como bares musicales o restaurantes. Sin embargo el sector magrebí es, en número y no en proporción, el más presente. Además de las concentraciones para el rezo del viernes, que es la máxima expresión del sector en el barrio, la presencia magrebí se percibe en las plazas como la dels Infants, donde mujeres con niqab llevan a sus hijos pequeños a jugar. El barrio, por el contingente de inmigrantes y el precio de los locales, concentra fruterías, kebabs, locutorios y bazares regidos por inmigrantes que han revitalizado el pequeño comercio y han aumentado la competencia frente a los negocios tradicionales, un hecho que como veremos más adelante, ha sido más condenado que apreciado.

Además este proceso de renovación parcial del barrio nos aporta otro dato sobre las tendencias urbanísticas: en las intervenciones suelen tener preferencia los bordes y fachadas urbanas (Imagen 40). En nuestro caso vemos cómo durante estas dos décadas se dan importantes intervenciones en los bordes: al noreste el Palacio de Congresos (Imagen 41), al sur el terciario portuario con los dos puertos y al oeste la prolongación de la calle Pere Martell, que se comprende junto al desarrollo de la nueva zona de crecimiento



conformada por la avenida Vidal i Barraquer (desarrollada a partir de la consolidación del Parc Central-Eroski, que data de 1997 y los PERI, que son de 1998, las parcelaciones, y en el 2000 el mismo plan de la Tabacalera).

Quedaba así el barrio rodeado de grandes inversiones que se iban consolidando, todos de clara orientación elitizadora, de modo que la mancha de aceite que Ruth Glass (1964) usaba como símil para describir el proceso por el que las calidades y los servicios van siendo reorientados a consumidores de mayor capacidad adquisitiva, se iría expandiendo hacia el interior. Se comprende así la sustitución de manzanas ruinosas por modernas promociones de vivienda junto a los edificios de los ferroviarios y el pequeño almacén De Muller (Calle del Mar y Reial), promociones que más tienen que ver en forma y función con el parque de viviendas desarrollado en torno a la nueva avenida Vidal i Barraquer que con el parque de viviendas del Barri del Port. El alcance de la influencia de esta nueva zona en el proceso de renovación llega hasta la trasera de la Plaza dels Infants, que era un espacio industrial y de almacenaje, donde una escalera mecánica y un yacimiento arqueológico (Jardins del Vapor) sirvieron como enlace con el desnivel de la orografía. La actuación específica que impulsaba el avance de la elitización fue el PERI de 1998, que daba función residencial los viejos solares de uso industrial y que permitió la renovación del entorno de la Plaza dels Infants. Este Plan mantenía en los bajos usos semi-industriales que permitían que se consolidase la tendencia de emplazar aquí numerosos talleres mecánicos.

Podemos decir, por lo tanto, que en los años noventa el barrio volvía a ser atendido con la intención de sacarlo de la degradación y dotarlo de nuevos usos. Algunos datos sobre el planteamiento lo encontramos en la ubicación de dependencias públicas no vinculadas directamente con el mar (por ejemplo el departamento de Territorio y Sostenibilidad del Ministerio de Fomento), la apertura del Artxiu del Port o el Museu del Port. Los movimientos urbanísticos en los bordes del barrio con referencias a la renovación explican que mientras que en otros barrios degradados, como el Serrallo, se daban manifestaciones y presiones vecinales reclamando mejoras, el Barri del Port aguardase con paciencia los resultados de los movimientos.

Las protestas vecinales respecto a la forma y función del barrio comenzarían cuando los proyectos elitizadores no respondieron a las expectativas. El principal detonante fueron los conflictos (ruidos, residuos, peleas, vandalismo, etc.) derivados de la consolidación del Port Esportiu como epicentro del ocio nocturno, un plan con el que los vecinos no estaban de acuerdo según expresaron a través de su asociación. El barrio quedaba como paso hacia la zona de ocio.

Además el hecho de disponer con numerosas naves y almacenes, además a precios más asequibles que en otras partes de la ciudad, hizo que, a medida que los típicos bares iban cerrando por el desplazamiento de la actividad portuaria, comenzasen a abrirse pubs y bares nocturnos (La Vaquería, el Llar del Pernill, Canela-Zero, Stereo, etc.) que completaban la oferta con un ambiente más *underground*, pues los locales del Port Esportiu respondían a las tendencias mayoritarias de consumo del momento, especialmente vinculado con la música comercial y electrónica. Los problemas derivados de las aglomeraciones y la embriaguez saltarían al espacio público comunicativo, los vecinos intensificaron sus protestas (se dan manifestaciones por el peligro del paso a nivel, carteles contra el ruido, cartas al periódico, etc.) y el barrio comenzó a llenarse de referencias negativas de cara al resto de la ciudad. Comenzaría entonces el tema de la seguridad a ganar protagonismo.

Hay un tema clave para comprender los actuales conflictos a la hora de concebir y transformar el barrio hoy que se forjó en esa etapa. Se trata de la relación entre conflictividad e inmigración, que está presente en un alto número de vecinos propietarios y comerciantes. Como hemos explicado, el barrio fue un atractivo para algunos inversores inmobiliarios que renovaron parte del parque de viviendas comenzando un fenómeno de gentrificación parcial. El resultado final de este proceso no consolidado es que en el mismo barrio existan viviendas de muy diversa índole de las cuales las más degradadas han sido arrendadas por vecinos de rentas bajas, donde los inmigrantes tienen una alta representación. Este es el mapa actual y es en esa realidad donde surgen escenas sociales y actores sociales con distintos grados de contactos. Vecinos propietarios de siempre, nuevos vecinos con mayor capacidad adquisitiva, nuevos vecinos transnacionales moran en el barrio con percepciones diversas

sobre el pasado, presente y futuro del mismo. A las escenas de los vecinos debemos sumar, sin que ello implique que sean completamente distintas, las relaciones de comerciantes y usuarios, que también son un abanico e relación con la población mencionada. Se comprende de esta manera que el barrio acumule viejos almacenes de alimentación y vinos, fruterías regentadas por pakistaníes, locutorios, bazares de siempre, nuevos bazares chinos, tabernas con medio siglo de historia, kebabs y restaurantes latinos o nuevos negocios de compraventa.

Esta situación no consolidada implica que existan partes del barrio que por su posición siguen siendo atractivas. Un político de la oposición definió al barrio en una de las reuniones con la directiva de la asociación de vecinos como “la zona de la ciudad con mejor posición para el futuro”, una concepción que lleva a mantener la estrategia habitual de las renovaciones: un periodo de dejadez (que hoy está a medias, pues se han renovado algunas manzanas), un periodo de estigmatización que legitima intervenciones que suelen defenderse desde un discurso higienista y de la seguridad (que son temas estrellas en la actualidad cuando se habla del barrio en la prensa y como justificación de algunos vecinos ante reclamaciones de mejoras urbanísticas) que permita futuras intervenciones. El grado de estigmatización que eche raíces en la imaginario colectivo será directamente proporcional a la agresividad de las intervenciones.

La visibilidad de estos nuevos vecinos en los primeros años del boom migratorio fue notable y los medios de comunicación. Las resonadas peleas del Port Esportiu tuvieron protagonistas locales y extranjeros, pero la visibilidad de los extranjeros fue mucho mayor debido a que los propios motivos de las peleas fueron la condición de extranjería, la denegación del acceso a por la condición de extranjero, los conflictos entre pandillas, etc. Si atendemos a los artículos de sucesos de esa época veremos que la cuestión de las nacionalidades está especialmente exaltadas. Eso ha llevado a que se identifique a los nuevos vecinos transnacionales del barrio con los conflictos que pasaban al otro lado de las vías.

Los conflictos fueron a menos en una relación directamente proporcional al fracaso de los locales de ocio nocturno vinculados al enorme estigma del Port, que había pasado de ser una posibilidad de atracción de consumidores pudientes a un núcleo de problemas ligado a la droga y la violencia. Esta etapa con sus conflictos e hitos vive hoy en el imaginario de los vecinos del barrio y del resto de la ciudad. Tras el asesinato de un vecino de Camp Clar en 2005 en puerto deportivo caía en una decadencia absoluta y, además de acumular significaciones en relación a la criminalidad, se convertía en otro espacio fracasado de la ciudad turística. Desde ese momento la gran mayoría de los pubs habían cerrado y el ocio nocturno se concentró en el mismo entramado del barrio con las consecuentes molestias hacia los vecinos. El barrio se llenó de nuevos bares y las calles Nou de Santa Tecla, Rebolledo y Sant Magí se convirtieron en la zona de copas por excelencia junto al casco antiguo, donde los vecinos de la Plaza de la Font habían iniciado una campaña de protesta contra el ruido de las terrazas.

A partir de ese momento se dan, a nivel de ciudad, un cruce de intenciones entre empresarios del ocio nocturno, que llevaban años pidiendo una ampliación de horarios a nivel local y catalán (el argumento principal era la reducción de ingresos derivada de la crisis), y vecinos. El cruce de denuncias y el limbo administrativo de las ordenanzas vigentes supuso el cierre de varios locales muy significativos en el barrio (Loop y Zero) durante varios meses. Los primeros fundarían la Plataforma d'Oci Nocturn de Tarragona Centre (PONTC) y mientras que los segundos, que denunciaban el incumplimiento de horarios y la apertura de pubs encubiertos con licencias de bares (hay que tener en cuenta que el PERI del 1998 prohibía la apertura de nuevos pubs en la zona), presionaban al ayuntamiento para el cierre y la regulación estricta. El conflicto, que desembocó en la fundación de NitsQ<sup>106</sup> en 2008 y en que el gobierno que entraba al poder especificase con más profundidad en las ordenanzas al respecto, se mantiene aunque en menor medida.

---

<sup>106</sup> Un proceso participativo por un ocio saludable que encabezó el Ayuntamiento y que cuenta con voluntarios, asociaciones (de vecinos, de músicos de la ciudad, deportivas), técnicos de instituciones públicas (como el ayuntamiento, la generalitat o la Universitat Rovira i Virgili), empresarios del ocio nocturno, el hospital local, Guardia Urbana y Mossos de Escuadra.

El ruido y el vandalismo ligado al ocio nocturno llevó a optar por una mayor vigilancia con la instalación de cámaras de vídeo vigilancia en el barrio (Imagen 42). La medida, del 2007 por iniciativa del gobierno de CiU, fue tachada por el socialista Ballesteros desde la oposición como populista y “más efectista que efectiva” que incluso puede rozar la ilegalidad. Dos años más tarde, en el gobierno, cambia de estrategia y cierra filas junto a los vecinos de la Asociación ampliando el proyecto tras consultarse (un ejemplo es el sondeo del blog del barrio, donde se llama a votar si se está a favor o no de su instalación, donde ganó el sí, reuniones, etc.) con la instalación de tres cámaras con carácter disuasorio, pero con la intención de colocar más de veinte en el 2014, cuando se ha destinado una partida de 200.000 euros. De momento, según explican los vecinos, el resultado de colocar varias en puntos especialmente conflictivos no ha servido para reducir las incidencias.

Pero un suceso otra vez relacionado con el puerto y el ocio afectaría notablemente al barrio, que volvía a acumular referencias negativas por encima de las protestas vecinales: en primavera del 2010, dos años después del último conflicto sonado, un grupo de jóvenes fue detenido en la Plaza de los Carros tras una pelea en el puerto. Se trataba, según la prensa del día siguiente, de un grupo de Latin Kings, una banda criminal de origen suramericano cuya fama saltó poco tiempo antes por incidentes violentos en Madrid y Barcelona. Aunque no se mostrase que fueran vecinos y el conflicto fue en el Port Esportiu, muchos sectores vecinales señalan a la sobrerrepresentada comunidad latina del barrio como autora de los conflictos y el incivismo nocturno.

Pues desde el año... 2010 bajaron, porque aquí se pagaban alquileres altos, 600-700 euros y ahora vas y por 350 los tienes. Entonces lo que decimos, ¿Toda esta gente dónde se instala? No a los barrios marginales sino a los sitios más baratos, más económicos. Entonces por eso tenemos bastante gente de esta, que vuelvo a lo mismo, los que vinieron a trabajar y no tienen trabajo se han ido. Entonces, ¿qué nos queda aquí?, la gente que viene a delinquir. (RP, vecino y asociado).

También llama la atención al respecto que, aun cuando el modelo de negocio nocturno asentado en el barrio está más bien orientado a consumidores locales

y universitarios, los discursos sigan señalando al sector extranjero como el causante de los problemas, incluso en el entorno de esos bares que escasamente frecuentan.

Además el incidente se sumaba a un conflicto que meses antes se había producido en el puerto, cuando un grupo de inmigrantes denunciaron la agresión por parte de un portero y el veto a la entrada por la condición de extranjero. El barrio volvería a marcarse en este sentido en 2014, cuando se desarticuló otra banda latina a nivel catalán, Los Trinitarios, que contaban con algún miembro alojado en el barrio, aunque la zona principal de actuación era Salou-Cambrils, Villafranca y Barcelona. Aunque los detenidos, como afirman algunos vecinos propietarios, aterrizaron en el barrio hacía poco como podían haber caído en otro, las detenciones sirvieron para reforzar el estigma de la latinidad en el barrio eclipsando las múltiples redadas contra autóctonos. La cuestión de la inseguridad y el incivismo, presentan en todos los discursos (incluidos los mismos señalados, que también sufren el ruido y el vandalismo derivado del ocio nocturno), suele asociarse a la población extranjera.

A la cuestión de la convivencia y la vecindad respecto a los nuevos vecinos debemos sumar otro tema candente.

### **3.2.3 El barrio concebido: inmigración, civismo y coaliciones.**

El Barri del Port, especialmente desde que empezó su repoblación a finales de los años noventa, se presenta de cara la política local como una pieza polifacética a ganar. El emplazamiento estratégico implica para los políticos la necesidad de contar con el respaldo de los vecinos (al menos de los propietarios) de cara a proyectos futuros como la fachada marítima, que tarde o temprano llegarán. Buscar una concepción común es un trabajo necesario para poder realizar movimientos. Esto ha llevado a que los grupos políticos principales (que durante esta etnografía son el PSC desde el gobierno y el PP como principal voz de la oposición) busquen un equilibrio entre los votos, su identidad política, el abanico de vecinos y lo que el resto de la ciudad

comprende que debe ser el futuro de esta pieza urbana. Eso ha llevado a la formación de frentes en torno a temas sobre el presente y futuro del lugar.

Por contar con un amplio y variado parque de viviendas y alojar la sede de numerosas entidades culturales atraídas por la morfología y el precio de los locales, el barrio tiene un variado entramado social en la línea de los centros históricos, aunque el casco antiguo por excelencia sea la Parte Alta. Los barrios históricos “constituyen espacios donde conviven algunos de los grandes emblemas del patrimonio arquitectónico local, junto al comercio de orientación turística y la vivienda de sectores populares o subalternos: poblaciones envejecidas, pobres o de inmigrantes recién llegados a la ciudad. Se trata de espacios donde la mezcla de públicos y de actores urbanos es extremadamente contrastante” (Pujadas 2006). En nuestro caso se concentran varios centros de culto de diversas confesiones, están las sedes de las dos instituciones culturales andaluzas (la Casa de Andalucía y al Asociación Folklórica y Cultural Andaluza) y de otras zonas del estado (la casa gallega, la asturiana, etc.) , la sede de Esquerra Republicana, los locales de las *collas* festivas del barrio (la Cucafera y la colla gegantera), la cofradía del Buen Amor (fundada por andaluces), ONGs como Formació i Treball (que tiene un armario solidario) o el comedor social (que en realidad está en la Part Baixa, lindando con el barrio) y la sede de la Asociación de Vecinos del Barri del Port, que es la principal asociación vecinal, pero no la única, pues las nuevas promociones de vivienda han constituido asociaciones de propietarios. Este mapa de instituciones nos muestra que el barrio siempre fue la zona receptora del núcleo urbano de Tarragona por alojar viviendas asequibles la vez que mucha actividad. Como explicaba un vecino y comerciantes del barrio, “siempre ha habido inmigrantes aquí, pero antes éramos nosotros”. La mayoría castellanoparlante de la asociación de vecinos nos sirve para comprender el mapa poblacional de hace más de treinta años, ese que iba en paralelo a la Barcelona que documentaba Francesc Candel en 1968 en la obra “els altres catalans”.

Como usuarios debemos sumar los practicantes de los centros de culto, los funcionarios de numerosas instituciones públicas, trabajadores del Aduanas o

el Arxiu del Port y, sobre todo, muchos jóvenes que frecuentan los locales de ocio nocturno.

Este amplio entramado, en realidad, no está reflejado en las relaciones del barrio con el espacio público en sentido habermasiano, donde se da una semi-monopolización por parte de los partidos políticos, los comerciantes y las asociaciones de vecinos, que vienen a ser las instituciones que concentran la capacidad de movilizar electorado. Además la atracción de instituciones y actividades que hemos explicado en base a la morfología de los locales ha llevado a que el apego de muchas instituciones por el barrio sea reducido (al menos en comparación a las partes a las que nos hemos referido), un hecho que vale para deslegitimar a sectores completos de cara a la transformación del barrio.

En esta línea, las administraciones han tenido que equilibrar la condición de vecinos de muchos inmigrantes con el filón de votos que puede derivar de hacer frentes dentro de las partes, es decir: en un país con poca tradición en la recepción de inmigrantes transnacionales y gestión de una alteridad tan diferenciada, donde los miedos abundan como hemos visto en las narraciones de algunos vecinos, el discurso islamóforo o el de la incompatibilidad de las culturas arrastra simpatizantes. Un informe del 2010 da muestra de la existencia de un repunte de la islamofobia entre la población de Tarragona (por el instituto CERES, centro de estudios vinculado al sindicato CC.OO), un hecho que no asume e interviene la administración local pese a la advertencia de que "Los números demuestran que la molestia es mayor en los círculos de convivencia cada vez más cercanos" (27/07/2010 El País). Y es en esos círculos cercanos, en la vida cotidiana y en la interacción, donde puede darse el mestizaje, contactos que pueden resultar "crecientemente conflictivos a medida que la dinámica migratoria y multicultural no está acompañada de suficientes políticas de inserción social y económica, ni de políticas de soporte o de dignificación de las expresiones culturales subalternas" (Pujadas 2006).

Sin embargo, la globalización ha hecho que determinadas gestiones de las transnacionalidad pueden convertirse en un producto de marketing, pues el mapa multicultural se asocia a un alto nivel de conexión transnacional, y por lo



tanto de contemporaneidad, que hacen ver que las ciudades están adaptadas al momento. Así lo anuncia el Ayuntamiento anuncia en la web de los Juegos del Mediterráneo 2017, máximo escaparate del momento:

“Tarragona es moderna y cosmopolita, y en ella conviven sin problemas gentes de origen muy diverso. Preparados para el mundo global del siglo XXI, sus habitantes ven con ilusión la oportunidad de escribir un nuevo capítulo de su historia con la organización de unos Juegos Mediterráneos” (<http://www.tarragona2017.org/multiculturalidad.php>).

Aunque la mayoría de las veces la tendencia sea monocultural y excluyente, diversos ayuntamientos no han dudado en usar el concepto del cosmopolitismo como otra forma de marketing urbano. No obstante, en este párrafo se elude la titubeo respecto a la expulsión de las actividades de los inmigrantes a los polígonos industriales, la periferización de la pobreza, las restricciones propuestas por el alcalde socialista a las agrupaciones familiares, las denuncias a la policía por trato discriminatorio (el último incidente fue en la estación de tren el día del falso atentado<sup>107</sup>) a inmigrantes, la prohibición del velo integral por motivos de seguridad e integridad moral respecto a la mujer, el artefacto incendiario contra la Mezquita de Entrevías o la próxima apertura de la primera sede de la extrema derecha (el Movimiento Social Republicano) en Bonavista.

Según los resultados electorales, la vecindad siempre ha tenido una mayor simpatía por los socialistas, pero en los últimos años, ante la trayectoria que antes describíamos respecto a la inmigración y la deriva del ocio nocturno, los sectores más conservadores no dudan en buscar coaliciones estratégicas que tambaleen el reparto de poder. Según cuentan algunos informantes vinculados a la Asociación de Vecinos, el contacto del grupo socialista con el barrio es frecuente y viene de mucho tiempo. De hecho, anualmente el alcalde es

---

<sup>107</sup> Rosa María López, de 57 anys i tarragonina, denuncia un tracte discriminatori i racista "cap al meu fill negre Elián de 15 anys" mitjançant un escrit acompanyat d'una foto familiar publicada a les xarxes socials i compartit per milers de persones en pocs dies i nombrosos comentaris. Es tracta d'una situació donada a l'Estació de Trens de Tarragona, al Barri del Port, durant un dispositiu policial fa un parell de caps de setmana quan també es va desplegar un al Parc Central amb identificació de joves musulmans. El fill adoptat d'aquesta família resident a Cambrils, va quedar retingut algunes hores, en el seu cas a l'Estació Renfe. (Blog Barri del Port).

invitado por la Asociación para hacer una ponencia repaso en la sede de la asociación, una cita donde los vecinos pueden presionar y preguntar. Aunque se mantienen esas buenas relaciones, el caldo de cultivo de conflictivo social derivado de los temores respecto a los nuevos vecinos transnacionales ha abierto la posibilidad de conformar un nuevo frente político de corte más conservador. El papel de las instituciones de izquierdas, sindicatos o asociaciones, que en principio debían jugar a favor de una articulación social integradora e inclusiva hacia una comunidad imaginada, que en este caso sería la vecindad y la ciudadanía tarraconense, no es destacado y apenas tiene visibilidad en el espacio público a diferencia de las asociaciones de propietarios, vecinos o comerciantes<sup>108</sup>. En términos de Jaume Botey (2014) podemos afirmar que “l’esquerra ha abandonat a la dreta la gestió dels sentiments” y cada vez que encontramos referencias a la identidad suele ser un ejercicio de xenofobia. Sin embargo se suele revestir con la exaltación del civismo y la consecuente condena de la figura del incívico. Los términos se han potenciado desde que se cuenta con una ordenanza municipal de civismo y convivencia (aprobada en el 2006) que hoy se revisa con el debate de si reducir las penas, que es lo que defiende el gobierno local, o aumentar las sanciones por parte del Partido Popular, que es la petición más que anunciada en el barrio para la formación de coaliciones.

La cuestión de la inmigración será entonces instrumentalizada poniéndola en relación con la seguridad y el civismo protagonista en los discursos de los vecinos propietarios y de sectores políticos como veremos a continuación.

(...) la frecuencia de toda esta gente, de peruanos, chilenos y todo esto, son personas que en principio la mayoría vienen a trabajar, pero ¿quién frecuenta por la noche estos bares? (...) Mafia. La persona que va circulando por la calle a las 1, a las 2 de la madrugada y te lo ves venir de cara pues ya te da mala sensación.

---

<sup>108</sup> Aunque esté emplazada en la Part Baixa, el comedor social nos sirve para entender el desequilibrio respecto a la influencia en la opinión. Esta institución es el único comedor solidario en el núcleo de Tarragona y argumenta su emplazamiento por la compleja situación que viven muchos vecinos de la zona. El ir y venir de usuarios de éste ha molestado a los comerciantes del entorno, que a través de su Asociación piden el cierre de este servicio social. El principal argumento vuelve a ser una cuestión de estética e higiene revestida de civismo. Según la asociación de comerciantes y vecinos de la zona: “pateixen robatoris, increpacions, amenaces i discussions amb els indigents del menjador social del Carrer Cardenal Cervantes” (...) “Es queixen de la brutícia acumulada en aquell barri, de les plagues de rates, paneroles i coloms”. (Carta al Ayuntamiento y la Cámara de Comercio).

(...). (RP, vecino y asociado)

El principio para la formación de una coalición saltó a la vista de los conservadores en 2012, cuando la comunidad islámica Ar-risala quiso transformar su local social de la Calle Cartagena, comprado en el 2007, en una sede de culto, que sería la única en el núcleo urbano de Tarragona. El emplazamiento del centro de culto responde a varias cuestiones: los barrios portuarios de la ciudad tienen el mayor porcentaje de inmigración del núcleo urbano, el carácter semi-industrial del barrio hace que éste disponga de muchos locales grandes a la vez que la degradación de las edificaciones no los hacen especialmente caros. Eso ha hecho que el Barri del Port sea, además de un espacio con sobre representación de inmigrantes, la zona de la ciudad con más diversidad religiosa y con más templos de culto, un hecho que responde a dar servicios a los propios nuevos vecinos y a la oferta de inmuebles. Por eso además del local social musulmán, el barrio cuenta con una iglesia evangélica china, un templo de Testigos de Jehová y la iglesia cristiana pentecostal de Moriah además del templo cristiano de Sant Joan. Este hecho, que podría convertirse en un referente o una oportunidad para la interculturalidad, es leído por la vecindad como una manifestación de degradación y de pérdida de atracción de inversores.

El local de Ar-risala funcionaba como punto de encuentro de musulmanes de muy diversa procedencia. Marroquíes, pakistaníes o senegaleses lo frecuentan para leer el Corán, aprender árabe, celebrar nacimientos u otras citas y, según explican los usuarios, establecer redes de solidaridad y ayuda mutua dentro de un sector especialmente castigado por el paro. La petición de regularización y adaptación ponía de nuevo al barrio en el ojo del huracán con un tema delicado por la errónea asociación directa de islam y terrorismo (hay que observar que la petición se hace solo dos años después del mayor atentado terrorista de España a manos de Al Qaeda) y de inmigración con delincuencia. La creciente islamofobia, presente en los discursos de una buena parte de los vecinos propietarios, hacía que el barrio ganase de cara al resto de la ciudad significaciones negativas que sumar a la larga trayectoria de incidentes derivados del ocio nocturno y del alto índice de pobreza.

Ese discurso se retroalimenta con los acercamientos del grupo conservador con la cara visible de Alejandro Fernández a medida que han existido movimientos sobre el proceso de regularización de la mezquita (aunque aprovecha otras ocasiones especialmente delicadas respecto al islam como los atentados de Charli Hebdo en París y un incidente con jóvenes de origen extranjero en el Eroski con la supuesta intención de cometer un hurto, hecho ante el que se decidió a escribir un pasquín rechazando la islamización que supone que implicaría tener la mezquita en la ciudad), que va sumando simpatizantes que se alinean en su concepción del barrio y de la ciudad, que fundamentalmente pretende la elitización y la consecuente expulsión de gente con bajas rentas a la periferia.

En este caso, al contrario de lo que sucedió con el caso de las bandas latinas del Port Esportiu, los informantes que se oponen al emplazamiento de la mezquita no cuentan con una justificación concreta para el rechazo por encima del miedo (“hay que tener en cuenta que las señoras se asustan cuando ven a tantos moros con las chilabas, todos juntos, es la primera generación de inmigrantes y las mujeres no están acostumbradas, no es como en Francia”, explica RP, vecino y asociado) y del paisaje atractivo y armonioso con la identidad mayoritaria (“esto parece el Magreb, a ver quién va a querer comprarse aquí un piso”). Estos planteamientos se extraen, aunque con menos claridad y un mayor grado de eufemismos, en el análisis de dicho político, una comunicación que presentó cuando la Asociación de Vecinos lo invitó a su semana cultural. En ésta, como veremos a continuación, se puede reconocer varias tendencias. Se da un diagnóstico que enfatiza la degradación y necesidad de renovación de una pieza bien posicionada y una acusación a la inmigración como causante de la degradación:

"hauria de ser una zona privilegiada al costat del Port" (...) "la Plaça dels Carros no hi ha manera que es revitalitzi i ni la iniciativa privada té interès en invertir en aquella zona que se suposa és privilegiada" (...) "al carrer Apodaca hi ha 29 locals abandonats, un 60% en el cas del carrer Reial, i en general al barri en els darrers cinc anys tan sols prosperen, amb tots els respectes, els kebabs, els locutoris..." (...) (que además, según el conservador, sirven de base) "d'altres operacions i activitats il·legals<sup>109</sup>" (...) (propone que se haga un análisis) "de la situación del salafismo radical en Tarragona como prevención. De momento no tenemos este problema, pero tenemos que estar alerta para que no nos pase como otras poblaciones catalanas" (...) (y que se vigile) "la estricta igualdad entre hombres y mujeres". (...) "cal mà dura i tolerància zero". (Alejandro Fernández, alcaldable del PP).

Además de relacionar inmigración con delincuencia, se da una asociación de la inmigración con la delincuencia, con la insalubridad y se manifiesta la voluntad de emplazar en la periferia (sobre todo en polígonos industriales) a las minorías religiosas (Imagen 43). Propone al respecto una regularización de los tipos de negocios para que no pueden concentrarse negocios vinculados a la inmigración en una misma zona "per evitar que el barri es converteixi en un 'gueto'". De todas las propuestas no hay ninguna en referencia a escasez de viviendas sociales y su ubicación en la periferia ni del paro y la marginalidad. Las propuestas tienden a criminalizar y profundizar el estigma de los inmigrantes del barrio, especialmente del sector musulmán, que se dibuja como un competidor desleal respecto al comercio tradicional y la vecindad familiar. Aunque los negocios tradicionales empezasen a cerrar antes de la llegada masiva de inmigrantes y uno de los motivos evidentes es la implantación de las grandes superficies comerciales, el discurso de los conservadores señala como causante al pequeño comercio de los nuevos vecinos. Propone:

"los mismos derechos y obligaciones para la gente inmigrante y para la gente nativa". (...) "las mismas condiciones legales en términos de horarios comerciales y salubridad para los comercios regentados por inmigrantes" (...) (Alejandro Fernández en semana cultural de la Asociación de Vecinos)

---

<sup>109</sup> Hemos de apuntar aquí que esta parte del discurso sobre las supuestas actividades encubiertas de los locutorios, aun con otros muchos prejuicios presentes aunque focalizados en otros temas, no estaba presente en los miembros de la Asociación entrevistados hasta después de la intervención de Alejandro Fernández. Pocas semanas después, en una jornada de contacto con un nuevo alcaldable, se repitieron frases textuales del candidato popular.

Esa parte del discurso en la que da a entender que hay una pasividad a la hora de aplicar las leyes que favorece a los negocios de los nuevos vecinos transnacionales le sirve para acusar al actual gobierno local de cómplice y, por lo tanto, jugar a hacer frentes colocando al alcalde contra comerciantes y vecinos locales.

Por todas esas razones, Alejandro Fernández afirma que “Tarragona no necesita abrir de nuevo este debate, ni más mezquitas en la ciudad, por eso lo mejor sería mantener durante más tiempo la actual suspensión en la tramitación de nuevas licencias”.

Uno de los miembros implicados del centro lo defiende explicando que:

“No somos terroristas. (...) Lo bueno sería tener una mezquita y que todos en la ciudad la pudiesen visitar, no solo nosotros (...) pero la gente no quiere (...) la gente no conoce nada, hay miedo porque no hay integración, no saben de los musulmanes” (BE, senegalés).

El mismo informante se muestra sensible a los miedos de la sociedad occidental respecto al islam por desconocimiento y acepta que la situación implique un tratamiento distinto del poder público respecto a ellos en comparación con los otros centros de culto. Una condición por la que de momento prosigue la mezquita en el barrio es un acuerdo de colaboración contra el salafismo con la aceptación de arduos controles.

Además se tiene la sensación, no sin falta de razón, de que las ordenanzas se modifican a voluntad de la concepción del urbanismo de la ciudad y no de pautas técnicas, de modo que la mezquita nunca deja de peligrar. Una posible coalición del sector islámico del barrio por encima de los mismos usuarios es compleja por la escasa interrelación con el resto de la vecindad según algunos de ellos señalan. Además sorprende la poca información de muchos usuarios de la mezquita respecto a los movimientos gentrificadores e islamófobos del sector más conservador de la ciudad.

La concepción de la ciudad de los conservadores implica en una enorme segregación que no deja de estar acorde con las tendencias mayoritarias en Cataluña (también en ayuntamientos gobernados por partidos de izquierda),

donde muchos ayuntamientos han expulsado los centros de culto a los polígonos industriales a través de ordenanzas municipales que aluden a cuestiones como la insonorización, la seguridad o la movilidad para justificar lo que algunos sectores del barrio no dudan en ocultar:

“¿quién va a querer invertir aquí con todos los moros? El que quiera montar un hotel lo monta antes en otro barrio, (...) lo mismo con las tiendas de calidad (...) no van a abrir una cadena de nivel con un locutorio al lado (...), Los inversores buscan seguridad”. (RP, vecino asociado).

El rédito electoral que la inmigración ofrece en tiempos delicados para la convivencia<sup>110</sup> hace que el grupo del gobierno local no tome una postura clara, de modo que lanzan titulares que hablan de la necesidad de regularizar la cuestión de los centros de culto a la vez que pide paciencia a la vecindad para ganar margen de maniobra.

Este frente formado en torno a la cuestión de la mezquita puede pasar factura a un bastión del grupo en el gobierno, el PSC. En este sentido se interpretan dos movimientos a escasos meses de unas elecciones municipales: en primer lugar la aprobación de unos presupuestos destinados a algunas mejoras del espacio público de la Part Baixa y el Barri del Port (en concreto en la Plaza dels Ifants), y en segundo lugar una vieja reclamación como la renovación de la estación de trenes, que el barrio la siente como propia. El alcalde socialista Ballesteros eleva el tono de sus reclamaciones ante el gobierno y pide personalmente al barrio que secunden la campaña de presión con la recogida de firmas y con la disponibilidad para la movilización en caso de negativa. Las negociaciones han sido favorables a las peticiones de la alcaldía y a la voluntad del barrio, lo que ha llevado a cierta sensación de éxito y a reforzar la vinculación con el socialismo. Los efectos de los ajetreados movimientos de los políticos respecto al barrio podrán contrastarse en unos meses, con los resultados de las elecciones municipales.

---

<sup>110</sup> Hay que tener en cuenta que en paralelo a estos hechos, la mezquita principal fue atacada con un objeto incendiario en 2014 a la vez que se abría en el barrio de Bonavista la primera sede social de la extrema derecha, en concreto del Movimiento Social Revolucionario, que se dedica entre otras cuestiones a asistir con ropa y comida exclusivamente a familias españolas con necesidades.

### **3.2.4 Algunas notas sobre la participación y la representación a la hora de concebir y transformar el barrio**

La compleja y amplia realidad cultural a la que ha llegado España de la mano del crecimiento económico vinculado a la Burbuja Inmobiliaria ha hecho que en numerosas ocasiones se den problemas en las relaciones entre nuevos y viejos vecinos que abarcan desde la identidad hasta la competencia directa por los recursos, un hecho que ha obligado a las administraciones locales a tomar partido. En esta línea, han tenido que equilibrar la condición de vecinos de muchos inmigrantes con el filón de votos que puede derivar de hacer frentes dentro de las partes, es decir: en un país con poca tradición en la recepción de inmigrantes transnacionales y gestión de una alteridad tan diferenciada, donde los miedos abundan como hemos visto en las narraciones de algunos vecinos, el discurso islamóforo o el de la incompatibilidad de las culturas arrastra simpatizantes y pueden ser utilizados como recurso político y herramienta de gentrificación. Este tema nos sirve para extraer algunas cuestiones sobre la representación y la interlocución. Aquí nos resulta especialmente significativa debido a que el primer mapa de discursos, derivado de etnografiar los sectores más relevantes en el espacio público comunicativo, fue bastante dura en sentido social por fomentar la estigmatización y ha sido necesario despegarse de manera considerable de los círculos más relevantes para localizar algunas opiniones críticas que equilibrasen la deriva que comentamos respecto a la alteridad y el futuro del barrio. Aunque apenas tienen presencia en el espacio público por no estar asociados y activos, no debía pasar por alto su existencia, pues profundiza en la realidad del barrio.

Estas diferencias respecto a la alteridad son utilizadas en los procesos de formación de opinión respecto a los planes de futuro sobre el barrio, que fue definido por un político de la oposición en una de las reuniones con la directiva de la asociación de vecinos como “la zona de la ciudad con mejor posición para el futuro”, una concepción que lleva a mantener la estrategia habitual de las renovaciones: un periodo de dejadez (que empieza en los setenta y que hoy está a medias, pues se han renovado algunas manzanas en tiempos del boom



inmobiliario, aunque se espera a la gran intervención en el *waterfront*) donde se usa el alto número de inmigrantes como máxima prueba de la deriva, un periodo de estigmatización que legitima intervenciones que suelen defenderse desde un discurso higienista y de la seguridad (que se relaciona directamente con la inmigración y el ocio de la juventud, temas estrellas en la actualidad cuando se habla del barrio en la prensa y que sirve como justificación de algunos vecinos ante reclamaciones de mejoras urbanísticas<sup>111</sup>) que permita futuras intervenciones. La siguiente etapa es la de la llegada de grandes inversiones, que de momento no llegan con la lógica de la austeridad tras el crack del ladrillo. El grado de estigmatización que eche raíces en el imaginario colectivo será directamente proporcional a la agresividad de las intervenciones. El máximo exponente del momento es la propuesta de ordenanza que limita el número de negocios según modelo y nacionalidad de la regencia, es decir, legislar para que puedan estar cerca negocios como kebabs y locutorios como aquí se expone:

Corresponde a los Ayuntamientos decidir el modelo comercial por el que apuestan. Por ejemplo, son muchos los Ayuntamientos que prohíben grandes superficies en determinadas zonas, o bien que regulan la tipología de comercios que pueden ubicarse en sus cascos antiguos. Por lo tanto, es perfectamente legítimo que una opción política quiera limitar la proliferación de kebabs, locutorios o bazares y proteger al comercio tradicional de Tarragona de la competencia desleal que estos practican en muchas ocasiones. (Alejandro Fernández, Carta al Diario de Tarragona 22/01/15)

Pero no es la única manifestación que se ha dado en el barrio en este sentido ni debemos pensar que todas esas construcciones vienen unidireccionalmente del sector político conservador, pues como hemos visto, incluso en un barrio de amplia tradición socialdemócrata, se multiplican los discursos xenófobos. Una muestra de esta dinámica, que a nosotros nos interesan en relación a las

---

<sup>111</sup> En este sentido llama la atención la observación de un comerciante de toda la vida del barrio respecto a los discursos de las quejas vecinales. Éste comprende que quienes reivindican las mejoras en el espacio y los servicios públicos lo hacen, no por una reclamación de dignidad y derechos como ciudadanos, sino que plantean de forma exagerada una imagen muy negativa (sobre todo respecto a la inseguridad y el incivismo) que dibuja una situación de emergencia para justificar intervenciones y presionar para que se aceleren. Este comerciante mantiene que “como sigan diciendo que esto es una jungla, que no lo es, es cuando no va a bajar nadie al barrio ni a pasear ni a comprar...” (BEP, comerciante).

formas de concebir y transformar la ciudad, pude presenciarla en los acercamientos de los grupos políticos a las asociaciones vecinales en tiempos de pre campaña municipal. En las reuniones, se convoca a las directivas de las asociaciones de vecinos para tratar de recopilar las necesidades de los vecinos y que el grupo político, que se presenta en el barrio con una pequeña comisión, expone algunas propuestas y recopila información sobre las necesidades tratando de crear así un canal de comunicación de cara a la vida en el poder o en la oposición. Aquí podemos detenernos para observar varias cuestiones relevantes en cuanto a la participación ciudadana respecto al urbanismo, las políticas locales y la interlocución.

En primer lugar debemos observar que el movimiento vecinal, aun contando con un alto número de asociados en el caso concreto del barrio (donde se superan los 500 asociados), no refleja la diversidad real del barrio. Ni tan siquiera representa al sector de los propietarios ya que los vecinos de las nuevas viviendas, con la excepción de casos de vecinos originarios del barrio que han vivido un proceso de retorno tras abandonarlo por mala habitabilidad, están inscritos en comunidades de propietarios según las promociones y no en la asociación primera y original. Por tanto esta institución representa a los propietarios de un periodo concreto (a mitad de los ochenta) que vieron la necesidad de asociarse. De ese periodo de lucha vecinal, como en muchos otros barrios, derivó la revitalización cultural. Esto ha hecho que, pasado el fenómeno del asociacionismo vecinal, la gente joven se haya sentido atraída por otras formas de “hacer barrio” más ligada a las instituciones folklóricas y festeras (como la Cucafera, los Gigantes, etc.) y que la asociación quede como un espacio de socialización de vecinos con una media de edad muy alta. Un hecho significativo sobre la función de la institución es que fundamentalmente cumpla con las actividades típicas de un hogar de jubilados (excursiones, chocolatada, castañada, bingo, etc.) como ellos mismos explican a la hora de reclamar un equipamiento de estas características. Las actividades reivindicativas, aun siendo a priori el leitmotiv del asociacionismo, ocupan un papel secundario y cuentan con menos participación por parte de los asociados.

Vemos, por tanto, que dicha institución, aun portando una denominación tan significativa como “Asociació de Veïns del Barri del Port” y habiendo sido durante un largo altamente representativa, hoy no engloba a los vecinos de las nuevas edificaciones, no recoge a los vecinos en régimen de alquiler (que son muchos en esta zona de viviendas antiguas) y no refleja al sector de los usuarios o comerciantes. No obstante, desde la asociación se mantiene que se trabaja por el interés general de los vecinos del barrio, para *“que cuenten con buenos servicios, que el barrio esté limpio y seguro, para que siempre vaya mejorando como sitio para vivir”* (RP, vecino asociado). Sin embargo, como veremos, no es para que todos prosperen.

Pero no se limita a este hecho la escasa representación, sino que llega más allá como veremos si observamos el tratamiento de la alteridad. Debemos aclarar aquí que cuando hablamos de interlocución para la participación hablamos de dos partes reunidas, de modo que debemos observar la concepción de los vecinos asociados y la de los grupos políticos, pues de ambas construcciones derivarán discursos generales que pueden o no asentarse en el imaginario urbano con distintos resultados. Al respecto apuntaremos que, aun sin la posibilidad de citar por el impedimento de grabar los encuentros y por preservar el anonimato en pro de no dañar al barrio y sus instituciones, algunas anotaciones en el cuaderno de campo son significativas en cuanto a la representación e interlocución y nos permitirán realizar un esbozo al respecto. Hemos de aclarar que cuando se usa el concepto “los vecinos” hacemos referencia a una mayoría representada ese día y no a personas concretas, aunque las opiniones de muchos asociados puedan tener muchos más matices e incluso diferir.

Primera nota: *“El problema con la inmigración (así presenta el tema, como problema. El tema lo empiezan ellos)”*. Vemos aquí que la cuestión de la alta presencia de inmigrantes en el barrio es sacado por el grupo político como ítem y que además se hace en términos de problema.

Segunda nota: *“La caja de Pandora de los vecinos: Expulsión, cortar el grifo de las ayudas, competencia desleal, vagancia, “purria”, “la mierda baja”*. Llama la atención la poca delicadeza con la que, aun con un observador ajeno como yo o los mismos políticos, hablan sobre un sector que supera el 24% del barrio.

Tercera nota: Nadie de (grupo político) pone límite. El líder no se moja y los subalternos refuerzan comentarios. “Yo no me fío de ninguno”.

Derivan de aquí varias preguntas en relación a las formas de concebir y transformar la ciudad. Respecto al sector político, ¿puede pretenderse la entrada en un puesto de responsabilidad política local ignorando y estigmatizando a una parte destacada del tejido social de la ciudad y el barrio? ¿No debe ser el sector político quien justamente canalice los conflictos y evite la proliferación de ideologías xenófobas para garantizar la mejor convivencia posible? ¿No deberían existir contactos con otras instituciones del barrio a la hora de recopilar carencias y propuestas? Y en relación a los vecinos, ¿No deberían darse, con el fin de ser legítimos representantes del barrio, acercamientos respecto a las instituciones periféricas, nuevos vecinos y comercios? ¿No es injusto recriminar a los nuevos vecinos y comerciantes la decadencia del comercio tradicional y no mencionar la instalación de grandes superficies, a la vez que una torpeza a la hora de trazar estrategias para su revitalización?. Las preguntas son retóricas, de modo que el diagnóstico sobre el grado de representación y sus consecuencias es bastante negativo en nuestro caso.

### **3.3 El Serrallo**

#### **3.3.1 El Serrallo durante el auge y caída de la pesca: bolsillos llenos y casas antiguas**

Para tratar de comprender la deriva histórica del barrio del Serrallo debemos atender sobre todo a su relación con la mar, esa que lo hace portar siempre el apellido “de pescadores”. Como hemos explicado, a finales del siglo XIX se asentaron los trabajadores llanos del pescado en almacenes provisionales pertenecientes a armadores que vivían en la Parte Alta. A medida que se dio un proceso de consolidación de las edificaciones, que está perfectamente documentado por Escoda y Ballester (2005) o Sabaté i Bosch (1987), los

armadores fueron trasladándose al incipiente barrio del Serrallo. Los materiales endebles de los almacenes fueron ennobleciéndose y éstos fueron ganando altura para alojar viviendas en las primeras y segundas plantas, que eran la tipología habitual.

El barrio por aquel entonces era más un poblado, pues estaba aislado por las vías del tren y sin ciudad consolidada próxima. En esta etapa de malas condiciones laborales y habitacionales se funda lo que sería el futuro social fundamental del barrio, de modo que de aquí se extrae la construcción de la imagen tradicional del barrio, que es fundamental para comprender los discursos de sus gentes y las concepciones propias y ajenas sobre éste como pieza urbana.

Apenas contaba con dos calles hasta las primeras décadas del siglo XX, un hecho que aún se refleja en el vocabulario de los viejos serrallencs: a la calle del muelle de pesca actual, que era la playa donde se amarraban las barcas, se la sigue llamando Voramar; mientras que al interior del barrio (lo que va más allá de C. Gravina) se le llama “carrer nou” (Imagen 18).

El barrio cambiaría notablemente en pocos años, a medida que la pesca y sus actividades relacionadas fueron ganando fuerza. En torno a los años veinte el barrio empieza a ganar centralidad: en 1917 se funda el Club Náutico al pasar el puente y en 1918 el primer astillero del barrio, Astilleros Tarragona de Joselín Prats, que pasaría después a la Unión de Astilleros del Levante. Se iniciaba así una larga tradición de construcción naval que ha documentado Enric García i Domingo (2005). Así se abrían dos cuestiones que seguirían condicionando el barrio en los siguientes años, la construcción y reparación naval y el deporte náutico.

Los pescadores, aun una minoría poco acomodada (hay que tener en cuenta que apenas había medios técnicos para comercializar pescado hacia el interior en un país fundamentalmente rural), construyen el Pòsit de Pescadors, una especie de cooperativa que incluía a patronos y marineros que trataba de mejorar la situación económica de los pescadores evitando los intermediarios. Ésta *“inclòia la venda de la pesca i els préstecs als socis amb diners de la Caixa central del Pòsit Marítim, dependent del ministerio de Marina. La filial*

*catalana d'aquesta Caixa es va obrir a Tarragona l'any 1925, al carrer Apodaca, núm 27. Dintre aquesta societat hi havia, també, una secció de Socors Mutus, una secció cultural, una germanat i un casal de pescadors*" (Ferrer i Bosch 2006: 321). Era un local humilde de una sola planta junto a la iglesia. La nueva institución logró el permiso de la Junta de Obras del Puerto para abrir la primera fábrica de salazones, otro sector que iría expandiéndose por el barrio según los ritmos de las capturas.

Esas primeras familias que se asentaron en el barrio en la etapa fundacional fueron moradores de Voramar (C. Trafalgar) y Gravina, donde los primeros almacenes comenzaron a ganar altura (Imagen 44).

Con Primo de Rivera y en la etapa de la Segunda República, el barrio no cambió demasiado y, como afirma Escoda Murria, *"aquesta provisionalitat que l'havia caracterizat durant la formació, contunua sentne el tret distintiu als anys 30"* (Escoda y Ballester 2005: 47). Los cambios relevantes vendrían en los años cuarenta con la construcción del Muelle de Pescadores sobre la playa del barrio. Tras una propuesta fallida de muelle del año 33 se redactó en 1935 un segundo proyecto entre la Cofradía de Marineros y Armadores, el Depósito de Pescadores y la Junta de Obras, que se aprobó en 1936. La obra del muelle de los pescadores fue paralizada por la guerra civil y no se retomó hasta el fin del conflicto, de modo que no fue inaugurado hasta 1942. Este era de 300 metros de largo y 50 de ancho (Benages y Calle, 1990:19). Como puede verse en muchas fotografías antiguas, las barcas estaban a pocos metros de la primera línea de casas. Antes se atracaban las barcas de pesca en la orilla de la playa del Francolí, a los pies de la iglesia, hasta donde prácticamente llegaba el agua.

Tras la construcción del muelle, se levantaría la lonja, que se ubicaría junto a los amarres, después del primer astillero. La carretera la separaba de las viviendas y almacenes de Voramar, por donde transitaban carretas y camiones de pescaderos y otros mayoristas, además de tránsito de camiones del puerto comercial produciendo un gran ajetreo con consecuentes molestias (Imagen 45).

Este avance en infraestructuras nos sirve para ejemplificar lo que iba sucediendo en el sector pesquero y en consecuencia en el barrio: la incipiente motorización de las barcas de pesca estaba empezando a impulsar el sector. Además el régimen franquista, autárquico y con una economía poco industrializada, puso especial énfasis y protección a las actividades agrícolas y extractivas. Una muestra del avance del barrio y su consolidación como puerto pesquero es la atracción de población de otros enclaves costeros como Cambrils o la Altmella de Mar, un hecho de donde derivan los apodos de sagas completas de pescadores que aun hoy salen a la mar en el barrio. Ese crecimiento de su población llevó a la construcción de una promoción de viviendas del instituto Social de la Marina (grupo de viviendas “Virgen del Carmen”, al final del barrio, formando dos calles curvas: Lepanto y Salou) para las gentes de la mar. Los bajos, pensados al respecto, son pequeños almacenes para guardar las artes de pesca (Imagen 46).

El Serrallo crecía a ritmo acelerado y se contó con la necesidad de estructurarlo. En 1947 se contó con la necesidad de establecer una relación entre el ancho de la vía y la altura de los edificios para toda la ciudad, pero había una laguna legal que actuaba a favor de los propietarios, pues si el solar a edificar (o a reconstruir con más altura) estaba entre medianeras de dos edificios ya construidos que rebasaban la altura establecida, en el solar podía construirse siguiendo una altura media en referencia a lo construido (en de Ortueta 2006). Este hecho da explicación a la falta de luminosidad que hoy puede percibirse si paseamos por el interior de sus calles, bastantes sombrías por la altura desfasada de las plantas.

Además debemos remarcar que el incipiente auge de la pesca, además de un aumento de la flota, implicó la instalación de nuevos negocios vinculados. El más relevante sería la apertura de un nuevo astillero que potenciaría la pesca local. Se trata de “Astilleros de Tarragona de Juan Bautista García”, un gran propietario del barrio de los beneficiados por la medida sobre las alturas que acumulaba viviendas y almacenes para el alquiler. Además fue mecenas de la instituciones del barrio y un claro enlace con el régimen franquista, que fomentó la reconstrucción de las imágenes religiosas para procesionar, como el Sant

Enterrament, y las fiestas como la de la Virgen del Carmen, dos señas de identidad del Serrallo hasta el día de hoy.

Con el nuevo astillero, sobre la actual lonja, impulsó desde 1951 la fama de Tarragona en el ámbito de la construcción naval haciendo sobre todo barcas de pesca a partir de modelos estandarizados. El emplazamiento era la actual Lonja y Cofradía, en frente de la iglesia. Sus beneficios fueron en aumento y Joan Baptista, como la mayoría de vecinos los vecinos afirman, se hizo “el dueño del barrio” por ser empleador de medio barrio y por la acumulación de propiedades, especialmente en la zona sur del barrio, junto a la iglesia, donde se alojaban en alquiler los trabajadores de los astilleros. El barrio tenía, a la vez que un ambiente pescador, un carácter industrial entre carpinteros de ribera, calafates, teñidores y almacenes (Imagen 47).

El siguiente artículo de prensa refleja perfectamente esta etapa:

El Serrallo es en Tarragona el barrio de pescadores. Con el Club Náutico por divisoria, el Serrallo vive su vida un poco a espaldas y un poco en buena vecindad con el puerto comercial de la ciudad. Las estampas del Serrallo han sido tema frecuente de evocaciones costumbristas, y es cierto que todavía hoy, cuando sus calles están asfaltadas y las casas se construyen con arreglo a la técnica de nuestro tiempo, el Serrallo tiene las deliciosas fisonomías del ramallaje de las redes, la vivienda encalada y la subasta del pescado en las tardes fecundas de barcas bien repletas. Y el «romesco», señor y embajador de las gentes pescadoras en el campo de la gastronomía.

Pero el Serrallo se ha enamorado, del ritmo que nuestro siglo imprime a la vida. Y su «ancestral colorido ha sabido encajar con las realizaciones de una política sabiamente orientada cara al mar y a las gentes «de l'art de la pesca». Si un día fue el soberbio edificio de la Cofradía, con su lonja y las Escuelas de Orientación Marítima, el que rompió marcha en este remozamiento del Serrallo, a su ruta se incorporaron el grupo de viviendas «Virgen del Carmen» para pescadores, el dispensario de la Mutualidad de Accidentes del Mar y Trabajo, los nuevos muelles para el atraque de las embarcaciones pesqueras, la Casa Rectoral... y tantas realizaciones que han dado al barrio marítimo la holgura y el buen sabor de una comunidad bien regida y sensatamente administrada. En las etapas más recientes el Serrallo contabiliza una fábrica de conservas de pescado —la primera en el litoral tarraconense y acaso en el litoral catalán—, que ha sido montada por iniciativa particular. Por su parte la Cofradía se halla construyendo un taller de tintorería para redes, que aportará indudables beneficios a los pescadores, aumentando las ventas de



orden social que desde su organismo rector van surgiendo cada día.

Y para otra ocasión, más próxima a la Semana Santa —esta gran coyuntura de Tarragona —queda el Comentario a los afanes y los proyectos de los bravos pescadores, que tratan de aumentar su aportación a la procesión del Santo Entierro con decisivas innovaciones —¿un nuevo «pasó» quizá? —, que serán símbolo de su fe, de su entusiasmo y al mismo tiempo de su prosperidad limpiamente ganada en el trabajo. (Joan Portau, *La vanguardia española*, Jueves 29/9/1955)

Comenzando este punto, explicábamos que esta etapa histórica es relevante para nuestra etnografía debido a que sobre este periodo se construye la imagen tradicional del barrio y su identidad, que llama la atención por la enorme cantidad de evocaciones dentro del barrio, por las familias que se sienten herederas de esa historia, y fuera del barrio, donde el desconocimiento y la lejanía mutua conlleva la aceptación de la historia oficial del barrio. Lo cierto es que, desde fuera y desde dentro, existe una conciencia del patrimonio intangible del barrio, un hecho que sirve para la construcción personal y colectiva de la identidad, así como también supone un filón de cara a generar beneficios. La concepción del barrio actual la veremos en el último punto.

El proceso de crecimiento del sector pesquero se hace notable a finales de los cincuenta y principios de los sesenta, de modo que el Serrallo, remodelado y ampliado, fue ganando centralidad en el sector y comenzó a recibir inmigrantes casi una década antes de la expansión del fenómeno a raíz de la industrialización. Una prueba es la atracción de algunas familias de pescadores de otras partes del país desde los años cuarenta, especialmente de Garrucha, Águilas y Barbate en ese orden de relevancia, un fenómeno que aumentaría notablemente en la siguiente década. Muchos de estos inmigrantes vivieron en la marginalidad y no pasaron jamás de marineros llanos. Algunos, según cuentan, vivieron en las barcas durante años en malas condiciones. Otros corrieron más suerte de la mano de la consolidación del sector pesquero en los años sesenta<sup>112</sup>. Los factores clave en el crecimiento de la pesca fueron la Ley

---

<sup>112</sup> Los estudiosos de la pesca han dividido la pesca en varias etapas. La etapa de despegue de la pesca española suele situarse entre los años 1961 y 1975. Esta etapa está especialmente marcada por un crecimiento explosivo que muchos consideran carente de planificación (Arruza y Beti y González Laxe, 1988, pp.120-130, en Sergi Martínez Rigol).

de Renovación y Ampliación de Flota de 1961, la modernización técnica (con la incorporación de ecosondas, radares, telefonía y sistemas de congelación a bordo) y el crecimiento económico del país (con el Plan de Estabilización o los Polos de Desarrollo) que posibilitó una mayor demanda de pescado por parte de sectores medios y bajos que fue factible por la mejora de sistemas de distribución y comercialización donde la aparición de los supermercados y la densificación de las ciudades por migrantes rurales fueron importantes.

En esa etapa de bonanza contaba la flota de Tarragona con 229 barcas y 1100 pescadores de los que un amplio porcentaje residían en el Serrallo, que contaba en su pleno esplendor con unos 5.000 vecinos. La Cofradía de Pescadores ganó un protagonismo clave en la pesca, como es lógico, y en los asuntos del barrio con la financiación de fiestas y celebraciones. En la prensa de los años cincuenta y sesenta son muchas las referencias sobre los concursos de romesco, las sardinadas o las sonadas celebraciones de las festividades del Carmen y San Pedro y San Pablo, la primera patrona de los marineros y los siguientes patronos de los pescadores (Imagen 48).

Proliferaron los negocios vinculados a la pesca y otras necesidades. Así como algunos vecinos aprovecharon el crecimiento para montar pequeños negocios (por ejemplo de alimentación o vestido), algunos armadores invirtieron para montar tiendas de efectos navales, motores o reparaciones. Joan Baptista García, por supuesto, también aumentó su negocio: Garcimar, que fue fundada en 1930 para dedicarse a la venta de pescados y conservas, creció notablemente y dio empleo a una buena parte del barrio. Según un armador de estirpe del barrio aun en activo:

“había quien vivía en una casa del Chimo, trabajaba para Chimo en una barca o en astilleros y su mujer en las conservas de Chimo (...) El que mandaba. (...) Las cosas en vez de pedirse al Ayuntamiento, se iba al García” (PM, armador de estirpe en activo).

Se calcula que en esos años el 45% de los activos del barrio, trabajaban en la pesca, la salazón, el transporte de la mercancía o el hielo, es decir, directa o indirectamente del mar (Nou Diari 13/10/1991). Además aumentaron los

armadores de tierra, empresarios del mar que no salían a pescar y colocaban patrones en barcas de su propiedad. Eso permitió a inmigrantes del sur de España prosperar e incluso pasar a ser armadores.

Una muestra del crecimiento de los sectores vinculados a la pesca en el barrio, como los mayoristas, conserveros o transportistas, es que se trató de incluir la fiesta de San Cristóbal, patrón de los conductores en las fechas señaladas del lugar. Los armadores lograron enormes beneficios y los marineros raso aumentaron notablemente su capacidad de consumo por el reparto del beneficio a la parte típica del sector pesquero<sup>113</sup>.

Esa bonanza económica implicó, respecto a la población del barrio, que muchos vecinos pasasen del alquiler a la propiedad. También fue normal que durante los cincuenta y sesenta se levantasen sobre las antiguas “botigues de mar” que constituían los bajos varias plantas (Imagen 49: vista aérea de los años sesenta). Las familias, la mayoría numerosas y dedicadas a la mar, repartieron las plantas entre hijos. Además se consolidó la parte trasera del barrio, donde aún hoy pueden verse viviendas públicas del régimen y promociones privadas de la época que alojaron a pescadores que antes estaban de alquiler.

Sin embargo, la subida en las calidades de las edificaciones fue insuficiente para un sector del barrio que estaba aumentando notablemente su capacidad de consumo. El barrio, aun con mejoras, presentaba déficits notables. Hemos de apuntar que el carácter pescador e industrial implicaba ajetreo de camiones y operarios portuarios, de pescadores y pescaderos que con género se citaban y partían desde la lonja, de mujeres que cantaban el pescado fuera de lonja; además de contar con inconvenientes como las mercancías a granel del puerto comercial, como la soja o el carbón, que contaminaban el ambiente del barrio en días de viento. A esa cuestión hay que añadir otra fundamental: la falta de planeamiento original y la escasa atención recibida por la administración hicieron que aún en ese entonces el barrio no contase con un alcantarillado con

---

<sup>113</sup> Hay que tener en cuenta que el dinero que cobra un marinero va en función de las capturas, de modo que esa bonanza posibilitada por las mejoras técnicas implicó una notable subida de ingresos en el barrio. Así, el pescador, que estaba asociado por lo general a sectores con pocos recursos, pasaba poco a poco a relacionarse con lo ostentoso.

la capacidad de resolver las bajadas de agua y los desbordes del río, que no fueron pocos. En 1962 hubo una subida de marea en el barrio que sembró la alarma como aquí se explica:

Una súbita marea hizo subir en menos de cinco minutos el nivel del mar y las aguas han arrastrado gran número de embarcaciones de los muelles y varaderos llevándolas por las calles y depositando alguna debajo del puente del ferrocarril, en las inmediaciones del Club Náutico. El agua del mar rápidamente ha entrado en numerosas casas próximas a los muelles (...) el fenómeno ha causado alarma. (La Vanguardia Española, 17 de Abril de 1962)

Los vecinos del Serrallo, como puede comprobarse en la prensa de esos años, se quejaron frecuente mente de los inconvenientes de vivir en una zona industrial. La contaminación de las fábricas, especialmente de las de abonos que estaban al margen del Francolí, fue una queja permanente. También existieron quejas permanentes por el tráfico de camiones pesados por el barrio para llegar al Puerto.

Se dio otra gran inundación en 1972. El sábado 8 de Julio de 1972:

“A las cinco horas de la mañana del domingo fue dada la señal de alarma ante la marea, cuyo nivel había ascendido hasta casi rebasar el muelle de pescadores, si bien el mar volvió a su habitual nivel pocos minutos después. A las nueve de la mañana, de nuevo se reprodujo el fenómeno con mayor intensidad, alcanzando nivel de tres metros; inundó el barrio y la Lonja de Pescadores inmediata a la zona de amarre. Las barcas de pesca, arrastradas por la corriente, comenzaron a invadir la amplia explanada, produciéndose serios desperfectos al chocar unas contra otras. (La Vanguardia Española, 11 de Julio de 1972).

Dos años más tarde volvió a darse una subida, esta vez de menor intensidad, que igualmente causó la alarma entre los vecinos y volvía a poner en cuestión la habitabilidad del barrio.

La buena marcha de la pesca y la densificación hicieron que muchos vecinos del Serrallo aspirasen a viviendas mayores lejos de los problemas que por aquel entonces tenía el barrio por su carácter pesquero e industrial. El instituto Social de la Marina levantó viviendas fuera del barrio, aunque relativamente cerca (C/ Francesc Bastos) a las que marcharon muchas familias que habían

conseguido ahorrar en tiempos de expansión económica. Las familias del Serrallo se sintieron atraídas por el tamaño y las mejores condiciones de las edificaciones de fuera del Serrallo. El barrio empezó a despoblarse progresivamente, lo que implicó que hicieran falta menos servicios, como pequeños comercios. Comenzaron a cerrar muchas de esas tiendas que estaban concurridas por la vecindad. Se multiplicaron las casas vacías degradadas.

Los nuevos barrios obreros de poniente también fueron atractivos para los vecinos del Serrallo. Los inmigrantes del sur de España se desplazaron especialmente a barrios como Torreforta e Icomar. Un armador de los que se desplazó a esta nueva promoción explicaba así el tema:

“Las casas del Serrallo son estrechas y no aceptan ascensor, no se puede poner (...) y los pescadores ya iban siendo mayores, ya se busca la comodidad del futuro. (...) Hay quien ha arreglado la planta baja para vivir de mayor (...)” (PM, armador de estirpe en activo)<sup>114</sup>.

Los ascensores, los baños y el espacio, que eran las principales carencias de las casas del Serrallo, salen en las referencias de los vecinos sobre las nuevas viviendas. El barrio se resintió como aquí podemos contrastar:

“... cuando la gente se desplazó -diría que casi masivamente -, a las casas nuevas de los pescadores, la actividad pesquera continuaba siendo muy buena. Eso sí, el Serrallo se quedó desamparado, con muchas casas viejas y vacías que se deterioraban fácilmente, y con la también desaparición de diversos comercios” (J. C. Armador).

Ese proceso implicó que el barrio perdiera como vecinos a la mayoría de empresarios de la pesca, que si continuaron siendo usuarios y referencia por la pesca y la tradición del barrio. Los pescadores menos remunerados, muchos de ellos de origen andaluz, entraron en alquiler en viviendas que quedaron desocupadas, de modo que el barrio perdía en capacidad de consumo y, en

---

<sup>114</sup> Pude visitar dos bajos adaptados en el verano del 2011. Uno de ellos era del tío de uno de mis principales informantes, un armador de barcas grandes de arrastre jubilado. Él, junto a su esposa, vivieron en las plantas superiores de la vivienda mientras el bajo fue almacén para la pesca. Una vez se han encontrado con la movilidad reducida, han adaptado el almacén a vivienda para no abandonar el barrio.

consecuencia, sumaba referencias negativas que el mismo paisaje de dejadez reforzaba.

El despoblamiento, que empezó a mitad de la década anterior, se culminó en estos años e implicó una mayor degradación de los edificios deshabitados. Según me explicaban en la Cofradía de Pescadores, de los más de 10.000 habitantes con que empezaba el barrio la década de los setenta, quedaban 1.200 en 1986.

El barrio perdió vida, además de por su baja densidad, por la caída de la actividad pesquera, que bajó considerablemente: de 229 barcas y 1.100 pescadores que había en 1976 se pasó a prácticamente la mitad en 1986, y de los 670 pescadores que quedaban, la mitad estaban ya fuera del barrio. El combustible, las vedas, la sobre explotación y las jubilaciones con poco relevo generacional causaron principalmente la decadencia. Ese panorama se describe en la prensa en 1981:

Muchos pescadores abandonan el Serrallo. (...) El sector denominado del arrastre está pasando por una crisis muy profunda (...) Todo ello hace que algunas embarcaciones hayan tenido que abandonar el barrio del Serrallo, buscando otros mares en donde, por lo menos, puedan realizar una labor más rentable, lo que comporta tener que dejar su hogar, familia, amigos, etc. Cuando siempre el Serrallo había sido lugar de recepción de inmigración, ahora se inicia la emigración. (La Vanguardia, 6 de Diciembre de 1981).

Así explica un armador entrevistado en el verano del 2011 en activo el proceso de crisis de la pesca:

(...) creo que la crisis se empezó a gestar a mediados de los 70 y a notar ya a mediasdos de los años 80. Mi percepción es que contribuyeron diversos y múltiples factores totalmente relacionados entre sí: El primero tiene que ver exclusivamente con el incremento del esfuerzo pesquero. Es decir, a más tecnología, mayor potencia de motor, por lo tanto más la facilidad de extracción, más rendimiento y más productividad... (...) Eso animó a construir mejores barcas, y con mayor potencia y mejores diseños de los artes. (...) Ya no te digo el boom debido a la ayuda a la navegación los GPs, sonares, televisiones, etc.. los peces se quedan sin refugio. Como el rendimiento era rápido, animó enormemente al incremento de la flota, tanto de la sardina como del arrastre... Lo mismo sucedía en los puertos cercanos... Cambrils, Vilanova, Ametlla... con lo que llegó un momento en que las distancias a los caladeros se acortaron y se

saturaron enormemente. (...) No hay que olvidar las ayudas que daba la comunidad europea con casi un 40 % de subvención, que ocasionó un boom en la construcción de nuevas barcas (...) si por un lado obligaban a reducir tonelajes y flota con el desguace del barco viejo, los barcos resultantes eran más potentes, más grandes, y modernos, el resultado fue menos flota, sí, pero con mucha más potencia y mucho más efectiva, es decir más incremento pesquero. (...) Pero como la pesca iba muy muy bien... Más incremento de potencias y tecnología, más rendimiento. Las inversiones parecía que se amortizaban pronto... al final dio como resultado lo que ya sabemos, un exceso de flota y potencia. (...).Otra factor, que creo es importante y que está también relacionado, tiene que ver con la subida del precio del petróleo, del cual hoy en día las barcas dependen de sobremanera.(...) Por otra también hay que añadir, aunque muchos no lo reconozcan, los excesos producidos durante años por el incumplimiento de normativas, mallas prohibidas, excesos de capturas de peces inmaduro, pesca en fondos prohibidos, etc.

(J C, armador en activo).

Llegamos a los años ochenta con un barrio despoblado y degradado, así como con un decrecimiento exagerado de las capturas. Además se suma a esa situación el impacto de la droga, que golpeó la zona portuaria con las consecuentes situaciones de marginalidad y peligrosidad. El Serrallo acumulaba entonces muchas referencias negativas desde otras partes de la ciudad, una construcción de la que hoy apenas quedan rastros.

## El Ayuntamiento de Tarragona remodelará el núcleo marinero

# Pescadores de El Serrallo abandonan el barrio por falta de habitabilidad

La mitad de los pescadores del popular barrio marinero de El Serrallo de Tarragona lo han abandonado debido a su importante degradación. Este núcleo marinero es una de las zonas más deprimidas de la ciudad en los aspectos urbanístico y sanitario y es por ello que el Ayuntamiento tiene el proyecto de llevar a cabo una remodelación que haga más habitable el barrio.

Tarragona. (De nuestro corresponsal, Elix Pujol.) - El barrio marinero de El Serrallo es el más degradado de Tarragona después del Casc Antic. El Ayuntamiento de la capital es consciente de ello y por este motivo piensa acometer de inmediato un plan especial de urbanismo que mejore la habitabilidad de los edificios y el aspecto sanitario de la zona, estableciendo un más apurado control del medio ambiente. Hace quince años, El Serrallo contaba con 15.000 habitantes y en 1984 sólo vivían en él 1.200. Según la Cofradía de Pescadores, actualmente existen 670 pescadores de los que la mitad ya se han ido fuera del núcleo marinero.

De la actual degradación en que se encuentra El Serrallo no sólo es consciente el Ayuntamiento, sino que en mayor medida, si cabe, también lo son los vecinos, motivo por el cual crearon la comisión "Salvemos El Serrallo", cuya misión principal era interesar al Ayuntamiento de los graves problemas urbanísticos y sanitarios que le aquejan.

"Los dos sectores, el de vecinos y el Ayuntamiento, llegamos a la conclusión de que era bueno para todos fijar unos parámetros a partir de los cuales se comenzase a trabajar para crear unas expectativas al barrio", manifestó a «La Vanguardia» el teniente de alcalde de Urbanismo, Josep Anton Bur-

gasé, quien puntualizó que "El Serrallo tiene un problema grave, como el Casc Antic, consistente en su paulatina despoblación debido a su degradación". Hay que señalar que los "serralencs" se resisten a marchar de su núcleo, pero las condiciones infrahumanas de muchas viviendas motiva que los moradores, entre ellos los pescadores, tengan que irse a otros barrios de la ciudad.

### Participación de los vecinos

No obstante, las condiciones del emplazamiento de El Serrallo posibilitan que la regeneración del barrio sea más realizable que la del Casc Antic. "Hemos empezado los trabajos para elaborar un plan especial y en estos momentos tenemos expuesto al público, en el Póssito de Pescadores, un documento denominado 'Directrices, soluciones e ideas', en el que se proyecta lo que tiene que ser el plan especial de El Serrallo", nos indicó Josep Anton Burgasé. Según el teniente de alcalde de Urbanismo, la exposición pública de este anteproyecto se ha efectuado con el fin de evitar tensiones en la zona. "Queremos que la gente participe, que aporte sus ideas y que explique cómo ve El Serrallo y cómo lo quiere ver", puntualizó. El Ayuntamiento considera que a pesar de sus limitaciones como son el mar, por un frente, y la vía férrea, por

otro, la infraestructura puede mejorar mucho, si bien no hay que olvidar una serie de problemas extrínsecos, como puede ser el importante tráfico que origina el puerto.

Con los años, las casas de El Serrallo han quedado pequeñas, lo que ha motivado el abandono de muchas de ellas, y ello ha originado la existencia de un número importante de alojamientos en estado casi ruinoso. En estos momentos, en El Serrallo existen medio centenar de viviendas en un estado tal de ruina que los costos para repararlas superan el 50 por ciento del valor real de los alojamientos. En el plan especial, el Ayuntamiento ha fijado unos parámetros de edificación, manteniendo su altura en cuatro plantas y bajos en la estructura de los edificios. El plan prevé la limpieza y demolición de algunos viejos almacenes, a la vez que se pretende que el núcleo aglutinador se sitúe en torno a la iglesia de Sant Pere, zona ésta en donde se construirá una plaza. Según Josep Anton Burgasé, el Ayuntamiento está dispuesto a llevar a cabo la materialización del plan especial lo antes posible. "Este mismo mes de enero el asunto puede quedar cerrado y aprobaríamos inicialmente el plan en el mes de febrero", subrayando que para solucionar los problemas de El Serrallo se requiere la colaboración de la Junta de Obras del Puerto, de la iniciativa privada y de los propios habitantes del barrio.

Añadió el teniente de alcalde que existe actualmente una buena colaboración entre el Ayuntamiento de Tarragona y la Junta de Obras del Puerto para poder unir el muelle de Reus con el de Lleida, con el fin de que El Serrallo no soporte el tráfico que tiene ahora.

1986: el barrio en lucha por un Plan Parcial (La Vanguardia).

Ese hecho llevó a la movilización vecinal, que culminó con la creación de la Plataforma Salven el Serrallo, que derivaría en Asociación Vecinal y fue artífice de buena parte de la renovación social del barrio. Con el proceso democrático,



tomó conciencia de su función como pieza urbana y tendió lazos ciudadanos con “gent de amunt” (en referencia a la administración local) y la Junta del Puerto, de modo que se perdía parte de la tradición clientelar respecto a los mecenas del lugar. En el siguiente recorte de prensa se refleja la situación del barrio:

## Tarragona: vecinos del Serrallo piden el derribo de 60 casas

Tarragona. (De nuestro corresponsal, E. P.) – Los vecinos del barrio pesquero y marítimo El Serrallo de Tarragona solicitarán al Ayuntamiento que redacte un plan especial urbanístico para esta zona, en el que se contemple el derribo de sesenta casas viejas y desocupadas que amenazan ruina. También solicitarán que en este espacio se construyan zonas verdes y nuevos bloques de viviendas, con lo cual muchos vecinos y pescadores que tuvieron que abandonar el barrio puedan volver a residir en él.

Los vecinos han llegado a un acuerdo con la Junta de Obras del Puerto y el Ayuntamiento de la capital para crear de manera inmediata una comisión mixta que tendría como objetivo principal el seguimiento de los problemas que afectan a dicho barrio, principalmente derivados de la actividad que genera el puerto de Tarragona.

De ahí, que los vecinos decidirán no hace mucho crear una comisión bajo la denominación “Salvemos El Serrallo”.

Al igual que los vecinos del Casc Antic, los habitantes de El Serrallo han tenido que ir abandonando sus viviendas en los últimos años para buscar otras en las proximidades que reúnan mejores condiciones de habitabilidad.

## El barrio pesquero de El Serrallo, de Tarragona, quiere recuperar sus condiciones de habitabilidad

Tarragona. (De nuestro corresponsal, E. P.) – Los vecinos del barrio marítimo y pesquero tarraconense de El Serrallo quieren que la zona recupere sus condiciones de habitabilidad. Con este fin, han llegado a un acuerdo con la Junta de Obras del Puerto y el Ayuntamiento para la inmediata creación de una comisión mixta que tendría como objetivo principal el seguimiento de los problemas que afectan al barrio y que, dada la complejidad de actividades que se concentran en él y en su entorno, son de índole muy diversa.

Tales problemas se derivan principalmente de la actividad que genera el puerto de Tarragona. De ahí que los habitantes del barrio decidieran, no hace mucho, crear una comisión de vecinos con la denominación “Salvemos El Serrallo”. Según manifestó Agustí Mallol, los vecinos solicitarán al Ayuntamiento de Tarragona que redacte un plan especial de urbanismo para El Serrallo en el que se consideren, entre otras actuaciones, el derribo de sesenta casas viejas y desocupadas del barrio que amenazan ruina y en el que en los espacios desocupados se construyan zonas verdes y nuevos bloques de viviendas, con la finalidad de que muchos vecinos y pescadores que tuvieron que abandonar el barrio puedan volver a habitarlo sin dificultades.

Al igual que en su día ocurrió con la parte alta o casco antiguo de la ciudad, los habitantes de El Serrallo han tenido que abandonar progresivamente sus viviendas en los últimos años para buscar otras en las proximidades que reunieran mejores condiciones de habitabilidad. Ahora, tanto en la parte alta de la ciudad como en la baja –el barrio de El Serrallo– se plantea su adecuada recuperación y acondicionamiento a fin de que todas aquellas personas que nacieron en el barrio puedan volver a vivir en él.

### Mejora de los equipamientos

Para que ello sea posible, si bien en el casco antiguo ya se ha iniciado un plan especial que considera la mejora de sus equipamientos, los habitantes de El Serrallo piden lo mismo, así como el desplazamiento de la empresa de desguace de barcos por su elevado grado de contaminación, la cual, según previsiones de la Junta de Obras del Puerto, pasaría del muelle de Reus al de Tarragona. La recuperación, por otro lado, del muelle de Costa para la ciudad, convirtiéndolo en un paseo ciudadano, podría ser una de las primeras actuaciones del consistorio tendientes a rehabilitar toda esta zona del

litoral. Las obras, que ya se han iniciado, cuentan con un presupuesto de treinta millones de pesetas e incluyen la rehabilitación de los dos tinglados existentes en la zona, que podrán convertirse en equipamientos culturales y deportivos.

Al parecer, las relaciones entre la Junta de Obras del Puerto de Tarragona y los vecinos del barrio de El Serrallo, un tanto tensas durante algún tiempo, pueden cambiar de orientación, puesto que, según fuentes de los propios vecinos, la Junta de Obras del Puerto estaría dispuesta a sufragar los gastos de construcción de un monumento al pescador, que quedaría ubicado en las inmediaciones de la fábrica de hielo, y a pagar una gira de la Coral de El Serrallo por diferentes puntos del Estado español.

**COMPRAMOS  
MONEDAS DE  
ORO Y PLATA**

PAGAMOS AL CONTADO  
LOS MAS ALTOS PRECIOS

**J. Cabré Muns**

Pau Claris, 176, tienda  
(Via Layetana) esquina Provenza  
Tel. 215 47 47 - BARCELONA

1980: con medio barrio en ruinas, nace la plataforma Salvemos el Serrallo. La Vanguardia

1986: sigue la lucha por los derribos y se anuncia la intención de renovar a través, entre otras cosas, de la apertura del Moll de Costa.

Una muestra del despoblamiento del barrio es la construcción del colegio “C.E.I.P El Serrallo” en 1983 que sustituía a la escuela anterior que estaba en el antiguo edificio de la Lonja en la Calle Trafalgar. Era una petición que llevaba en curso varios años por parte de vecinos del barrio preocupados por el estado de degradación del edificio. El nuevo colegio, que es el principal del barrio, es un centro de EGB de poca capacidad (de ocho unidades ampliables) con el que

se cubrían las necesidades de escolarización de un barrio despoblado y envejecido.

Podría afirmarse que los años ochenta no supusieron, con la excepción de la reforma de la Plaza del Bisbe Bonet, una intervención en el barrio. Fue una década más positiva en cuanto a la formulación de quejas y propuestas hacia las administraciones pertinentes que en cuanto a intervenciones. Una miembro destacada del movimiento vecinal entrevistada en primavera del 2011 narra al respecto:

(...) Llenamos de pancartas el barrio, pusimos hasta los nombres de los propietarios que no arreglaban ni derriban las propiedades (...) gente que ya no tenía que ver con el barrio o no querían (...). En las fiestas del barrio nos manifestamos frente al alcalde (...). (PC, miembro de la antigua Plataforma)

Al ver aquella decadencia, por falta de vivienda, que era muy antigua, se empezó a revivir en el barrio todo. Ese alzamiento cultural del barrio ha hecho que se haga mucha obra nueva, que haya mejorado (DF, portavoz de la actual Asociación de Vecinos).

Las reformas comenzarían en la siguiente década, pero el movimiento vecinal desembocó, con vínculos con la parroquia, en varias instituciones culturales típicas del folklore catalán y tarraconense que sirvieron como vía de acercamiento y presentación del barrio hacia la ciudad. Así lo explica un miembro activo del Gremi de Marejants:

El Serrallo llega un momento en el que dicen “nosotros también somos Tarragona”, y esto es un cambio importante de mentalidad. Es romper el puente, traspasar la vía y sentirse Tarragona (BiS, miembro del Gremi de Marejants).

No sabría aclarar hasta donde fue una estrategia consciente por la mayoría o un encadenamiento de hechos (donde habría que incluir algunos actos estratégicos conscientes de un sector) con un resultado fortuito. Lo cierto es que resultó efectivo en dos direcciones, pues supuso una dinamización de cara a dentro del barrio a la vez que una presentación en sociedad en cuanto al resto de la ciudad de la que antes habían vivido aislados.

La juventud de esos tiempos se empezó a mover, en general digo, en Tarragona, en Cataluña... en todo la juventud se estaba moviendo. Aquí... “¡mira, los castellers! -pues vamos a montar una colla-... y para representar el barrio, porque todos lo hacen: los castells “colla de xiquets del serrallo”, los diables, “diables de voramar del serrallo”, gegants “colla de gegants del Serrallo”, coral “agrupación coral Serrallo”. Tienen un especial cariño y les gusta, por decirlo de alguna manera, compartir con todo el mundo, que se vea que el barrio tiene vida, que es un barrio antiguo que se vea que tiene ganas. Llevan el nombre del barrio por toda la ciudad (DF, portavoz de la Asociación de Vecinos).

hay que volver a sacar a las barcas a la mar el día de Virgen del Carmen, que hay que rifar quien la lleva en su barca, que la gente tenga ilusión de llevarla en su barca. Crear una mentalidad antigua renovada, nueva. Hacer teatro... que allí hacíamos els pastorets por navidad, la pasión, con cuatro cortinas, sin demasiada cosa y con mucha voluntad. Y la gente empieza a hacer un grupo de tambores para la procesión, luego la colla de castillos, los diablos... (BiS, miembro del Gremi de Marejants).

La expresión “mentalidad antigua renovada” me lleva a tocar la cuestión de las “tradiciones inventadas”, que implican según Hobsbawn *“un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado”* (Hobsbawn y Ranger 2002: 8).

La exaltación del catalanismo que se daba en los tiempos de la transición y los años posteriores implicó una identificación directa de los principales propietarios y herederos de la tradición pesquera. El revivir nacionalista fue simultáneo a la progresiva construcción de la identidad serrallenc, de modo que ser serrallenc, gracias al largo periodo de aislamiento, se convertía en un sello de catalanidad ante el resto de la ciudad. Además empezó a existir el partidismo y la inmersión en la política oficial. Hay que apuntar aquí que la introducción del Serrallo como barrio de la ciudad no fue de la mano de cualquier grupo político. Varias caras conocidas del movimiento vecinal llegaron a aparecer en listas y a ocupar cargos en el Ayuntamiento con

Convergencia i Unió. La tendencia nacionalista, aun dominante, convive en la actualidad con otras tendencias políticas de diferente índole.

### **3.3.2 El Serrallo durante el auge y caída del boom del de la construcción**

Las reuniones entre agentes de la ciudad y el barrio se daban teniendo claro que quedaba poco para 1992, año en que se organizarían las olimpiadas de vela de las que Tarragona pretendía ser subsede. Eso generó muchas expectativas hasta que se perdió la candidatura, lo que supuso un frenazo en las intervenciones y las expectativas.

En 1986, como consecuencia de la presión vecinal, se aprueba el primer proyecto de intervención y se puso en discusión pública. Este proyecto no tenía la categoría de plan urbanístico como sucedía en la Parte Alta. En éste se prestaba atención especial a 40 inmuebles que, pese a no estar declarados en estado ruinoso como sucedía con el plan paralelo del casco antiguo, tenían graves deficiencias estructurales que habría que rehabilitar para evitar perder el encanto del entorno del barrio y recuperar la habitabilidad. En la prensa del momento queda reflejada la intención de recuperar el muelle de Costa para la ciudad con el fin de hacer de éste un paseo ciudadano por el que comenzar una rehabilitación del litoral.

La Autoridad Portuaria, por su parte, apostó por pasar la empresa de desguaces desde el muelle de Reus al de Tarragona, algo que se ajustaba bien a las intenciones del consistorio municipal sobre la zona, que invertiría treinta millones de pesetas en la rehabilitación de esa zona del litoral incluyendo los tinglados, que se destinarían a equipamientos culturales. Había entonces siete proyectos sobre la mesa de la Autoridad Portuaria orientadas en este sentido.

El anteproyecto, titulado "*Criteris, objectius i solucions generals per al barri del Serrallo*", pretendía incluirse en un futuro Plan Parcial. Consistía, fundamentalmente, en ordenar el trazado de las manzanas y en la redacción de unas normas urbanísticas específicas que definiesen la profundidad y la altura de los edificios. El proyecto preveía expropiaciones para unir solares ya que había un problema con el tamaño de los solares, pues eran pequeños como

para adaptarlos a las condiciones que exigía una vivienda moderna (Imagen 50: viejas y nuevas viviendas).

Desde urbanismo, declaraba al respecto Josep Antón Burgasé que se precisaba para efectuar la inversión en el barrio, la colaboración de la Junta de Obras del Puerto, de la iniciativa privada y de los propios habitantes del barrio.

El Ayuntamiento, con nuevo alcalde convergente Joan Miquel Nadal a la cabeza (1989-2007), y la Autoridad Portuaria, emprenderían intervenciones destacadas que afectan notablemente al Serrallo. De esta década son diversos proyectos que incumben al barrio que dan forma a una parte del Plan General de Ordenación Urbana de 1995. En esta etapa se impulsó con fuerza el debate en torno a la fachada marítima, un vaivén permanente de cifras y nombres, entre ellos el del arquitecto Bofill, que pretendía repensar la relación ciudad-litoral en los términos de la Ley de Puertos de 1992 y solventar la cuestión de la barrera que suponen las vías del tren.

En 1992 se aprueba y comienza la construcción del nuevo puerto deportivo, que sustituiría a los amarres que había en la zona norte del Serrallo, que se inauguró en 1996 y se convirtió en espacio referente del ocio nocturno de la ciudad. En 1993 se aprobaría otro proyecto destacado: la ampliación del puerto conforme a la ley de puertos de 1992. El proyecto, una ampliación en 15 años con un cote de 50.000 millones, creó conflictos con el Ayuntamiento, que acusaba a la Autoridad portuaria de entrometerse, con el Serrallo en el centro de la cuestión, en el urbanismo municipal. El barrio no fue incluido en el proyecto como zona portuaria y solo se planteo, en relación a éste, la construcción de un túnel subterráneo que aliviase el tráfico pesado que no se materializaría. .

El Serrallo, pese a las iniciativas de la década anterior para su mejora, seguía sufriendo males endémicos como la contaminación derivada de las actividades industriales y el tráfico pesado. En 1996 hubo tensiones por la contaminación de la soja almacenada en el puerto, por la azufrera de Torres Jordi y por la fuga de gas de la fábrica de hielo.

Además hubo otra inundación en 1994 (Imagen 51) que provocó que surgiera de nuevo la cuestión de la de las inundaciones del Francolí. Por ello, haciendo una muestra de su capacidad de movilización, se insistió en la desviación de la desembocadura, en la cuestión del tráfico y en la contaminación. La prensa explicaba en qué consistía el proyecto con el que las administraciones respondían a las demandas:

Prevé que el Francolí desemboque directamente en el interior del puerto, con lo que eliminará la curva que dibuja hacia el sur. Esto evitará inundaciones como las que sufrieron el pasado mes de octubre los vecinos del barrio del Serrallo y de Residencial Palau y el polígono industrial Francolí. El proyecto de desviación del río Francolí también incluye la construcción de puentes entre los muelles de Lleida y Reus y sobre el futuro cauce del río para eliminar el tráfico de camiones por el Serrallo (La Vanguardia, 22/2/1995)

Los vecinos, que tardaban en ver en marcha las propuestas, siguieron presentando quejas a las administraciones. Las tensiones se fueron relajando con las administraciones a medida que fueron viéndose algunos resultados. Un acercamiento fue la financiación del monumento a las familias pescadoras de la plaza Bonet en 1994. Fue una iniciativa de los vecinos que se hizo posible por la financiación del Ayuntamiento, del Puerto, la Diputación, la Generalidad y la empresa Repsol. Son tres figuras de bronce a tamaño natural del escultor Josep Agustí que representan, sobre un espigón y una barca, a una madre reparando redes, a un padre con remos y aun niño con un pez.

Una solución para una cuestión clave vendría en 1998 con la aprobación de un proyecto que acabaría con el paso diario de 700 camiones pesados por El Serrallo. Se trata de un puente móvil que enlazaría los muelles de Reus y Lleida, una obra de algo más de dos mil millones de pesetas que tardaría en realizarse un año aproximadamente. Esto supuso un alivio a la circulación y una mayor seguridad para los viandantes que caminaban en los entornos de la lonja, en la calle Trafalgar. Este paso, que llevaba algún tiempo anunciado, supuso una atracción para nuevos inversores. En el barrio se abrieron negocios de restauración con alto nivel que se sumaban a los establecimientos tradicionales.

El mismo año que se aprobaba la construcción el puente se anunciaba otra medida clave en la configuración espacial del barrio: la construcción de una nueva lonja con mejores condiciones en uno de los márgenes del barrio. Los pescadores, en permanente crisis desde los ochenta (comprobable en estas fechas por las manifestaciones a nivel catalán del sector), llevaban siete años denunciando el mal estado y el tamaño reducido del viejo edificio (Imagen 52: Voramar remodelado). El traspaso, como podemos comprobar según la prensa, llevaba consigo una reestructuración de la fachada del barrio. La prensa explicaba así el movimiento, sus objetivos y su magnitud:

El presidente de la APT estima que la remodelación del Moll de Costa, desde las Escales Reials hasta la iglesia del Serrallo, supondrá una inversión por parte de la empresa que gane la concesión de alrededor de 3.000 millones de pesetas (...). Las líneas generales del proyecto dibujado por el puerto prevén la transformación de los tinglados número 1, 2 y 3 en una zona de restauración con servicios comunes y la habilitación del refugio número 2 también como Museu del Mar, de dos niveles, que albergará el fondo de arte del puerto además de las obras de temática marinera y portuaria cedidas por ciudadanos. Junto al museo se ubicará la sala de exposiciones. El refugio1 albergará instalaciones deportivas, con gimnasio, saunas, etcétera. (...). Durante el primer trimestre de 1999, la APT convocará un concurso de ideas, en el que las empresas participantes deberán ceñirse a las líneas establecidas en el proyecto básico. El objetivo es convertir el Moll de Costa en una rambla reduciendo de cuatro a dos carriles la zona destinada al tráfico rodado. (La Vanguardia, 25/12/1998).

Dentro de la lógica de este proyecto hay que mencionar el derribo del antiguo Club Náutico en 1999, que era el nexo entre El Serrallo y el muelle de costa. Además hay que mencionar que en esa fecha se comenzó la prolongación de la calle Vidal i Barraquer, que suponía una mayor conexión del barrio con la ciudad, una salida directa para la futura franja marítima.

Las orientaciones urbanísticas quedaban claras en los proyectos de las instituciones, pero no eran más que intenciones en 1999. Se ablandó el discurso en torno a las vías del tren y al desvío de la desembocadura del río. Eso hacía que, pese a los avances planificados, el barrio siguiese siendo una zona de vivienda económica, sea por vivienda reducida o sea por vivienda degradada en un contexto de peligrosas inundaciones (como las de 1994 o

1999) y contaminación del puerto. La situación iría cambiando en la siguiente década como veremos.

La entrada en el siglo XXI del Serrallo se caracterizó por dos temas destacados. Un cambio demográfico considerable fruto de la inmigración transnacional y una renovación del espacio. La burbuja inmobiliaria se implantaría también en la zona con la construcción privada de viviendas modernas de nueva planta y con la atracción de trabajadores extranjeros alojados en casas antiguas. El proceso de transformación que comenzó a principios de los noventa con la apertura del Moll de Costa se había extendido hasta el Port Esportiu, Marina Port y entraba en el barrio pescador, que una vez retiradas las molestias del tejemaneje de la pesca con el desplazamiento de la lonja, se convertiría en una pieza atractiva para el negocio inmobiliario. Los solares desaparecieron en menos de una década y hoy, en consecuencia, podemos pasear por un paisaje ecléctico entre viejas casas de dos plantas sobre el almacén y nuevas promociones que, si bien lo angosto de las parcelas no las hacen exageradas, contrastan en calidades y estilos constructivos respecto a las originales y las promociones del franquismo. El barrio, atractivo para gente de fuera y para los herederos de la memoria de las familias pescadoras, se volvía a densificar. Jóvenes hijos de nuevos empresarios del barrio, por ejemplo, se han visto atraídos por éste y han adquirido viviendas en nuevas promociones.

Utilizando el colegio como referencia para dibujar los rasgos demográficos, podemos ver el aumento de densidad de población y el cambio de perfil. Una vecina apuntaba esto:

“Cuando empezó (su hijo en el colegio) eran ocho niños en la clase. En el 2002-2003. A los dos o tres años eran ya 25. Fue el boom de la inmigración. Además, como la Cofradía se ha traído a muchos negritos a trabajar aquí, a la pesca... Ahora son casi el triple y hay niños de todas partes (...) Antes era una clase por curso (...) y desde el año pasado hacen dos P3.” (P, vecina e hija de pescadores).



Además se hizo una guardería pública en el 2003. Hay por tanto un aumento de la población y un rejuvenecimiento del barrio debido a la llegada de inmigrantes.

Sobre la concentración de inmigración en el barrio, podemos observar otro dato en relación con la escuela. Son las quejas que el antiguo director manifestaba a la prensa en cuanto a la concentración de alumnos inmigrantes. Según comunicaba, el 12% de los alumnos inmigrantes, principalmente sudamericanos, no se corresponde con la media más baja de las demás escuelas de la zona. Además se estaba dando una estampida hacia los colegios concertados cercanos al barrio por parte de los niños de familias autóctonas.

El precio de la vivienda, como decíamos, hizo que el barrio fuera una zona atractiva para los recién llegados en general. La pesca, un oficio en decadencia y poco atractivo para los jóvenes del barrio del momento, fue un atractivo para muchos de estos inmigrantes, pues ya eran pescadores en sus países de origen. Un artículo de prensa del 2004 calcula que un 20% de los 150 pescadores del cerco son magrebíes.

Los cambios en el espacio, por otra parte, son considerables. Así describía la prensa la marcha de la reordenación del barrio:

La demolición de la actual cofradía de pescadores, lonja y fábrica de hielo liberará de edificaciones la fachada marítima del Serrallo el año próximo. Los nuevos edificios que las sustituirán se construyen actualmente en los terrenos de los antiguos astilleros, junto al que será el nuevo puerto pesquero de Tarragona. Las obras portuarias, que avanzan a buen ritmo, estarán acabadas en enero del año 2003, según anunció ayer el presidente de la Autoritat Portuària, Lluís Badia, durante una visita oficial a las obras. El cambio de emplazamiento del puerto pesquero, con cien embarcaciones, permitirá ganar unos 20.000 metros cuadrados para la ciudad en el Serrallo, en el que se construirá una gran plaza abierta al mar. El traslado de la cofradía, al final del paseo de la Independència y junto al muelle de Reus, evitará asimismo que los camiones de distribución de pescado circulen por el barrio marítimo. (La vanguardia, Jueves 25 de Abril de 2002).

El desplazamiento de la Lonja y la remodelación cambiaron notablemente el aspecto y el ambiente del lugar (Imagen 53). Dentro de este proyecto también

entraba eliminar los almacenes de alquiler de los pescadores que había en ambos extremos del barrio, pues el nuevo edificio de la Lonja y la Cofradía incluiría nuevos almacenes. Así describía el proyecto en marcha un artículo de prensa:

Desaparecieron los embarcadores donde atracaba la imponente flota de día, poderosa y rutilante. El antiguo pósito y la fábrica de hielo son ahora plana superficie en proceso de desescombro. Imponente, la nueva Llotja del Peix se alza a pocos metros, cerrando el espacio marítimo. Allí se construyen los nuevos puntos de atraque. La Llotja es ahora severa fortaleza, recinto cerrado. Amplia y funcional, como requiere, sin duda, una flota que es la primera de Catalunya en importancia de capturas (La vanguardia, 8/10/2003).

El desplazamiento de la Lonja y los almacenes del 2004 posibilitó la remodelación de la primera línea marítima del barrio, una obra adjudicada a SATO que tenía un presupuesto de 3,5 millones de euros. Las reformas del barrio y las zonas próximas convirtieron el lugar en una zona atractiva para emprender negocios, pues contaba con referencias ganadas por algunos negocios que llevaban muchos años y por la cercanía con lo pescador como indicador de calidad de productos. Así lo explica un restaurador del barrio:

“Aquí toda la vida ha habido buenos sitios para comer como La Puda o el Cal Brut, a la gente le gustaba venir a ver la subasta del pescado, que se cantaba (...) al concurso del romesco (...) se abrieron más negocios, de gente que no era del barrio como nosotros, un par (...) pero ahora se han abierto muchos (...), toda la primera línea y también ya en las calles de atrás. (...) Que dicen muchos que venden pescado de aquí y es mentira” (M, restaurador )

Ese mismo año comenzaba el proyecto de Marina Port Tarraco, que como hemos expuesto en el apartado sobre la reestructuración portuaria, trajo cola.

En el 2007, Josep Félix Ballesteros (PSC), nuevo alcalde de la ciudad desde ese mismo año, presentaba a la ciudad la nueva cara de la primera línea de mar del Serrallo, un paseo amplio del arquitecto Xavier Creixel decorado con modernos estanques y pérgolas. La obra ha supuesto un cambio radical para el barrio. La importancia de la obra respecto a la vecindad contrasta con la nula participación de éstos, a los que se limitaron a entregar un dvd con el proyecto

cerrado. Si bien es cierto que el tamaño de la obra no requiere legalmente de participación, hemos de apuntar que existen voces críticas con el proceso aun reconociendo las ventajas ganadas con la renovación:

Da igual que sea una obra pequeña y que no sea por ley (la participación) porque es una obra que cambia el barrio por completo (...). Este barrio tiene mucha identidad y no pueden venir poniendo una máquina de tren y una fuente con contenedores en medio del barrio (...) se tendría que haber hecho como en Cambrils, una barca. (PM, armador en activo).

Dentro de las noticias sobre la inauguración de las reformas del 2007 suele nombrarse la remodelación del puente de “la petxina” con el fin de que dejase de inundarse tan frecuentemente como lo explicaba la prensa:

El pont s’ha ampliat amb vorera i calçada i ha reduït el pendent, de tal manera que s’evitaran les inundacions que eren habituals quan plovia amb força. (Diari de Tarragona 16/08/2007)

Además se hizo un parking subterráneo junto al Muelle de Costa que supondría otro atractivo para los visitantes. Así se recogen las obras en la memoria corporativa del puerto de ese año:

Una de les iniciatives que en el transcurs de l’any 2007 ha tingut una major repercussió en l’urbanisme de la ciutat de Tarragona, degut sobretot a la seva visualització, ha estat la conclusió de les obres d’urbanització del barri pescador del Serrallo, valorades en uns 7,2 milions d’Euros. Aquesta façana portuària té la voluntat de formar part de la futura façana marítima de Tarragona, apropant el mar a la ciutat. (...) Completa aquesta actuació del Serrallo, la construcció de l’aparcament soterrani, que ha de servir per donar resposta als vehicles del barri i de la gent que ens visita. Aquest aparcament està situat entre el Serrallo i el Moll de Costa, al costat de l’entrada principal del Pont de la Petxina, venint del carrer Reial, l’entrada principal del barri per a la gent que hi vol accedir. Aquestes actuacions han generat una gran transformació del Serrallo, repercutint positivament en la qualitat de vida de la seva gent i en el desenvolupament dels sectors econòmics de la pesca, la restauració i el comerç. (Memoria corporativa del Port de Tarragona 2007)

El 2007 se abrió un nuevo equipamiento para el barrio, la piscina pública, que estaba emplazada fuera de éste, junto al colegio. Pese a las obras no se

solucionaría la cuestión de las inundaciones, y prueba de ello es que hubo otra en el 2008, hasta que no se terminaron en el 2009, junto a la peatonalización de varias calles, las obras del alcantarillado. El 2009 se da prácticamente por terminada la remodelación del barrio:

El Serrallo ha finalitzat una de les actuacions més esperades pels veïns d'aquest barri pescador de Tarragona, el canvi de tota la xarxa d'aigua clavegueram, que posarà punt i final a les inundacions que patia la zona. També s'han reasfaltat onze carrers i s'ha preparat la xarxa per al soterrament de serveis. Els treballs han suposat una inversió de més de 1'9 milions d'euros, 1'1 dels quals han anat a càrrec del Fons d'Inversió Local i la resta han estat finançats per l'Empresa Mixta d'Aigües (EMATSA) de Tarragona. Els principals problemes que presentava la xarxa de clavegueram era l'estancament de l'aigua i degradació de les parets de la canonada de formigó. També hi havia escomeses mal connectades amb despreniment de les parets de la canonada, fet que obstruccions de l'aigua. Aquest deteriorament provocava que, en molts casos, les aigües residuals anessin al freàtic. Un problema que, després de 100 anys, quedarà resolt. (Diari de Tarragona 09/12/2009).

El muelle de costa, linde con el barrio, presentó su nuevo aspecto en el 2009 (Imagen 54). Lo más destacado de la remodelación es la ampliación de las aceras de la zona de los tinglados, la habilitación de un carril-bici y la reducción a dos de los cuatro anteriores carriles destinados a la circulación de vehículos, que ahora pasarían por el centro.

Ese mismo año, como puede comprobarse en diferentes noticias y cartas al periódico, comenzaron las quejas sobre las remodelaciones del 2007 y los correspondientes, pesados e interminables arreglos. Este es un ejemplo:

Encara no fa dos anys de la seva inauguració, però el passeig portuari del Serrallo ja té més d'un centenar de rajoles trencades a causa del pas continu de vehicles. Veïns del barri, que també denuncien que molts dels nous pilons estan trencats, atribueixen la degradació del passeig a 'les presses' per inaugurar l'obra, valorada en vuit milions d'euros. Fa pocs dies els operaris han començat a aixecar bona part del passeig per reforçar el paviment. Els veïns, però, expliquen que aquesta actuació ja s'ha fet diverses vegades i que en poc temps les rajoles s'han tornat a trencar. L'Autoritat Portuària reconeix que els materials utilitzats en l'obra 'no han estat els adequats' (Diari Avui 21/05/09).

Este hecho deriva, según la opinión de varios vecinos, de la necesidad de inaugurar antes de verano la zona principal para que los restaurantes funcionen, pero no para favorecer a los vecinos, que han tenido que vivir en poco tiempo varias intervenciones para resolver partes no ejecutadas o problemas no resueltos. Así, el cableado de las calles internas del barrio, aun por fuera y de acera a acera, y los problemas del parking (que tiene humedades y degrada los coches según muchos), son usados como ejemplo del resultado de las prisas.

Los remiendos eran fundamentales, pues en 2009 el Ayuntamiento comenzaría los trámites para declarar el barrio como “zona de interés turístico” con el fin de renovar y dinamizar su actividad. Sin embargo, intereses cruzados entre la asociación de vecinos y la de comerciantes por horarios, ruidos y ocupación del espacio público frenaron la iniciativa de la declaración, aunque no la coordinación de diversas actividades promocionales.

Aun hoy se pueden leer en los periódicos diversas acciones de iniciativa pública y privada que pretenden promocionar el barrio y hacerlo un referente en la ciudad. Veamos con más detalle la renovación y sus repercusiones poniéndolo en relación con el proyecto de ciudad.

En cuanto el fenómeno de la gentrificación típico de los procesos de renovación de nuevas áreas de centralidad debemos señalar que, la tendencia elitizadora existe en los usos del barrio por la proliferación de restaurantes, un hecho que además de atraer visitantes con capacidad de consumo ha elevado el valor de los bajos. Un indicador es que en el barrio, aun con sobre representación de inmigración, apenas cuenta con negocios típicos del sector con la excepción de un locutorio.

La elitización se da también en la vecindad ya que los solares resultantes de los derribos reclamados fueron reedificados con construcciones poco accesibles para la población que en el barrio estaba viviendo desde hacía más de treinta años, especialmente envejecida. Aunque en el barrio se mantengan gentes de la mar con alta capacidad de consumo, son minoría, pues la mayoría optó por buscar comodidad fuera del barrio. Las nuevas viviendas han atraído a profesionales de otros ámbitos que nada tienen que ver con el Serrallo, pero

también a jóvenes que han optado por regresar a un barrio del que sus padres se fueron.

No sería lógico que no usase mi propia experiencia en el barrio como ejemplo del proceso gentrificador este. Fui invitado a pasar un mes de verano en el barrio, en un piso con vistas al puerto donde vivía una familia que respondía a un sector hasta el momento en alza, pues se trataba de una familia de inmigrantes con poco tiempo en el país. Poco tiempo después de acabar las obras del paseo, fuimos acusados de montar un “piso patera”, y nos pidieron que nos marchásemos. Años después, durante la etnografía del 2011, me confirmaban la tendencia de salida de los inmigrantes en el locutorio, que era un punto de encuentro fundamental del sector.

Ahora la gente (en referencia a los inmigrantes, clientela potencial) se va más a Torreforta Campo Claro, por ahí, aquí en el Serrallo menos. (SM, Comerciante Senegalés).

A esa leve periferización debemos sumar el retorno a sus países de algunas familias migradas del barrio. Una clara muestra es que cuando regresé al año siguiente a retomar las entrevistas para esta etnografía, una pareja de argentinos se había marchado a su país junto a otra pareja de vecinos transnacionales. Este proceso también parece referenciado en los procesos de la población del Barri del Port, donde la inmigración, aun con sobrerrepresentación, se ha reducido.

Sin embargo, esa tendencia elitizadora se ve mermada porque el barrio cuenta aun con bastantes viviendas antiguas ocupadas por gente de avanzada edad e inmigrantes. A este hecho hay que añadir que, en contra del fenómeno elitizador, juega el emplazamiento de un centro de menores gestionado por una ONG donde se residen bastantes jóvenes, la mayoría transnacionales.

### **3.3.3 La concepción del barrio**

En el año 2011 publiqué un artículo sobre el barrio del Serrallo donde se describían los ambientes derivados de la transformación espacial y funcional

del viejo barrio de pescadores, especialmente presente en la construcción de la imagen de la ciudad por su reciente renovación (Márquez, M. G. 2011). El proceso viene a resumirse en la transformación de un barrio de pescadores, por su actividad (ya que los pescadores habían salido en su mayoría del barrio por sus malas condiciones), en un enclave turístico donde la pesca ha sido desplazada desde la zona principal a un margen para dar paso a la restauración, que ha pasado de ser la principal actividad del barrio (Imagen 55). El Serrallo encaja en lo que Manuel Delgado explica como “*una nueva forma de zonificación monofuncional*”, donde determinadas piezas urbanas responden a “*una última versión de esa voluntad al tiempo política y empresarial por obtener una geografía nítida de la ciudad, compartimentación clara que distingue comarcas fácilmente definibles, cada una con su asignación social, su funcionalidad, su público...*” (Delgado: 2007: 105).

Vorammar, Calle Trafalgar fuera del barrio, ha dejado de ser el ámbito natural de los pescadores, para ser el ámbito de los restauradores, los visitantes locales y el turismo. La vieja imagen de las esposas de los pescadores vendiendo el rancho, de las remendadoras de redes y de los pescaderos con sus camionetas a dejado paso a una gran hilera de toldos blancos de las terrazas, donde pizarras con ofertas, fotos de peces, anuncios de vinos decoran y publicitan los mismos restaurantes. Este ambiente ha sobrepasado el paseo principal y ha conquistado Plaza Bonet hasta llegar al final del barrio, donde tras las terrazas se ha instalado un parque infantil donde muchos niños juegan mientras sus adultos responsables comen en las terrazas. En esta zona se emplazan los restaurantes de más nivel. Y no acaba ahí el avance, pues el modelo de restauración de Vorammar se ha adentrado las calles interiores del barrio, donde aún quedan bares donde la clientela habitual es gente del mar y del barrio.

La cocina de “abordo” y el sello de calidad imaginado proveniente de tener las barcas y la lonja enfrente han hecho que, a partir del 2007, el barrio se haya encaminado a la monofuncionalidad acumulando hasta veinte restaurantes en apenas en radio de 500 metros, que contrastan con la escasez de negocios orientados al consumo cotidiano, poco más que un par de fruterías, una fleca y

un nuevo centro de estética. La tienda de ropa de siempre y la farmacia del barrio han cerrado dando muestra de la tendencia que apuntamos.

Los restauradores han sido artífices en los últimos tiempos del reforzamiento de la identidad y el marketing del barrio de cara a la ciudad y el exterior, de modo que se ha dado un cambio de funciones y un cambio en el poder de transformación del barrio. Durante el auge de la pesca, la Cofradía fue la institución de más relevancia, el organismo donde acudir para buscar fondos para las fiestas o las mejoras de ciertas cuestiones junto a los grandes propietarios como Chimo o Prats. Esto cambió a partir de los ochenta el movimiento vecinal tomó protagonismo. No obstante, el sentido de lucha social por el espacio se fue diluyendo a medida que las caras conocidas del barrio entraron en política local, de modo que se daría, aun con carácter social (como estrategia de formación y ocupación) hacia el asociacionismo cultural, que ocuparía el primer plano hasta hoy. Al protagonismo del asociacionismo cultural, que a partir de los noventa vivió una explosión, se le ha sumado la cuestión gastronómica como sector de representatividad con voz y voto. Desde la misma Cofradía de Pescadores explicaban:

Antes la Cofradía tenía dinero, pero ahora solo puede poner sardinas, pero no dinero porque la pesca está fatal. Ahora lo mueve todo la Asociación de Vecinos y la de restauradores. (SR, miembro de la Cofradía y vecina asociada).

Asociados en la ARCS (Asociación de Restauradores y Comerciantes del Serrallo, que retomaba el trabajo dejado por la antigua Asociació de Botiguers, desaparecida ), se han convertido en los principales dinamizadores del barrio con la convocatoria de ferias, semanas temáticas, música en directo o el montaje de parques infantiles como ejemplos. Pero los límites entre sectores no son nítidos, pues existen familias que hundieron el barco para montar un restaurante, familias que mantienen el barco y han abierto restaurante, gente que trabajaba en el mar desde siempre y se ha pasado a la cocina de a bordo del barrio, así como los propietarios de los locales de los restaurantes suelen ser familias de armadores. Eso ha hecho que la marinería no esté distante de una buena parte de los negocios del barrio, que aunque a priori se presenten



como unidad, gozan de muy diverso rangos dentro del barrio en relación a la tradición pesquera, que es el principal reclamo.

Así como en el sector cultural se vivió una renovación de costumbres en el sentido apuntado por Hobsbawn (2008) para proceder a una renovación social a partir de los años ochenta, la mentalidad “antigua renovada” se focaliza en lo gastronómico en los albores del siglo XXI observado como un filón económico. Una muestra es el relanzamiento por ARCS del concurso de Mestres Romescaires, en crisis desde los setenta.

Pero no pensemos que el paso hacia hacerse un barrio turístico en un fenómeno absoluto: aunque el espacio principal ha sido conquistado por mesas, sillas, toldos, visitantes y camareros, pues el barrio amanece tanto con la presencia los proveedores como con el ir y venir de subsaharianos y magrebíes de la pesca de la luz que cruzan el barrio con cubos de boquerones en las manos.

Además se mantiene un reducto de lo pescador en el viejo edificio de la Cofradía, donde se ubica el “Llar del Avi pescador”, un pequeño local social donde pueden verse algunos ancianos jugando a las cartas y el dominó hasta antes de la hora de almorzar. Además los nuevos bancos del muelle de pescadores suelen llenarse por las mañanas de jubilados del barrio. En torno a la una de la tarde comienza a darse el relevo: los jubilados se van retirando a medida que por el Puente de la Pexina y el Moll de Costa se van aproximando los comensales que empiezan a llenar algunas terrazas.

Sin embargo, debemos señalar que aunque tenga el título de zona turística, el hecho de estar en una ciudad con una masa turística limitada y más bien atraída por la Costa Daurada, hace que en realidad se perciba de manera notable los fines de semana de todo el año y los dos meses principales de verano. En este sentido, el proyecto de renovar la fachada marítima resolviendo la cuestión del tren se presenta para los restauradores como la solución a la irregularidad de las visitas, aunque en términos generales, predomina un discurso positivo sobre la transformación del barrio.

“aquí no viene más gente porque el acceso es difícil, le pasa a toda la Parte Baja. Si aquí se llegase caminando en poco tiempo desde la

Rambla esto estaría a tope todo el año. Mientras más difícil sea llegar peor. Mira Marina Port, que se han venido gente de allí” (restaurador del Serrallo)

Tú te vienes un domingo por la mañana y ésto es una fiesta. Es una fiesta el muelle de costas. ¡Una pasada! Hay mucho ambiente. La gente pasea...Las exposiciones es el día que va más gente. (EC, trabajadora del Puerto)

Empero, la realidad del paseo principal, escena y carta de presentación del barrio, dista de su tramoya. Si el protagonismo del paseo principal lo acumulan las terrazas y los visitantes, en la Calle Gravina pueden verse desde media mañana un ir y venir de cocineros con ollas y paellas y proveedores, limpiadoras que cruzan de un lado a otro de la calle. Muchos de ellos son inmigrantes, de modo que hay un alto contraste entre los dos sectores de población extranjera que usa el barrio, uno turista y otro tratabajdor, estampa con la que podemos ver en el Serrallo un testimonio más de *“la polarización y estratificación de la población mundial en ricos globalizados y pobres localizados”* (Beck, 1998: 89), los primeros como grandes conocedores de la sociedad mundializada actual en la cara más atractiva de las ciudades, y los segundos, los inmigrantes, *“que, a diferencia del turista, que viaja para ser servido por sus anfitriones, se desplaza para ponerse al servicio de estos”* (Delgado 2002: 1).

Esa afluencia, además de darse por ser el espacio de descanso de los trabajadores que salen un momento a fumar, se da sobre todo porque los bajos de la segunda línea de casas, sobre todo de las viviendas más antiguas, (que también eran almacenes o pequeños negocios), han sido arrendados por los restauradores de Voramar como almacenes, de modo que el aspecto degradado de muchos portones y fachadas oculta en su interior frigoríficos y género. En la plaza interior es habitual escuchar conversaciones sobre la mar con cervezas y partidas de dominó entre quienes aguardaban la llegada de la flota de arrastre a media tarde y los pescadores.

Sobre la tematización típica de las nuevas zonas turísticas, llama la atención la gran acumulación de referencias a la pesca, de modo que a la vez que se da un desplazamiento de la actividad pesquera, se da una tematización en torno a ella que alimenta esa geografía nítida del lugar llenándolo de referencias, de mojonos si usamos la terminología de Lynch. Son puntales que identifican al barrio y hacen de éste uno de esos espacios “en el que el observador entra en su seno mentalmente y que son reconocibles como si tuvieran un carácter común que los identifica” (1984: 62). Éstas están especialmente visibles en todos los restaurantes, que se decoran con viejas fotos, barcas y productos del mar, pero hemos de apuntar al respecto que, si bien es cierto que “lo pescador” es utilizado en cada carta de presentación que la ciudad hace de esta pieza urbana, su promoción se ha dado más gracias al sentimiento de identidad de los vecinos “de toda la vida” y las estrategias de marketing de los restauradores. Los bares que no reciben turistas sino pescadores y vecinos también están repletos de referencias a la pesca: anclas, maquetas de barcas, figuras de pescadores, Vírgenes del Carmen y cuadros de nudos que elabora artesanalmente un armador e informante de esta tesis. Los recibidores de los edificios antiguos tienen cuadros con fotografías antiguas de Voramar. Esa tradición no solo se ha recogido para la promoción de la restauración, sino también en el negocio inmobiliario. Las referencias se repiten, aunque con mucha menos intensidad, en las nuevas edificaciones, que incluyen algunas decoraciones marinas en los nombres de las promociones y en azulejos. En este sentido, en el mantenimiento de la identidad del barrio convergen los intereses de vecinos y empresarios, aunque los primeros lo hagan sobre todo por anhelo a la antigua sociabilidad y los segundos apuesten sobre todo por mantener una imagen que utilizar como elemento de marketing.

Este hecho no implica que exista una coalición consistente ya que han existido y existen cruces de intereses en las diversas concepciones. Un ejemplo significativo lo tenemos en un restaurador afirmaba que la asociación “quiere el barrio como un asilo” porque no paran de quejarse de las actividades promocionales y se preocupan solo de la comunidad histórica del barrio. Un hecho significativo es que se dieron quejas por el paso de una batucada a las 10 de la noche de un sábado de verano para promocionar una terraza *chill out*

mientras que los ensayos de la banda de tamborileros del Gremi de Marejants, que desde hace décadas se hace al amanecer por la zona portuaria, no produce protestas ya que está compuesto sobre todo por parte de esa comunidad histórica. Así mismo se han dado quejas por la instalación de una feria con atracciones y castillos hinchables. Hemos de apuntar que desde que la presidencia de la asociación de comerciantes fue ocupada por un empresario sin pedigrí en el barrio como venía siendo, los impedimentos han sido mayores, de modo que se ha dado una lucha de poderes entre miembros y no miembros de la comunidad serrallenca más que desde las distintas instituciones.



## **BLOQUE 3**

# **EL PUERTO DE SANTA MARÍA**



## **1. EL PUERTO HISTÓRICO: DE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS A LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA**

### **1.1 De la Antigüedad a la Modernidad**

#### **El origen de los asentamientos humanos y emplazamientos urbanos en el territorio del Puerto de Santa María.**

No hay obra respecto al Puerto de Santa María que no insista en su privilegiada situación geográfica. Las temperaturas suaves, el abundante agua dulce del río, las posibilidades del mar, la fertilidad de sus tierras, los recursos que contienen sus núcleos forestales, así como el abrigo natural que ofrece la desembocadura del río Guadalete son factores fundamentales para explicar la temprana existencia de asentamientos de población en esta zona.

Los primeros restos datan del paleolítico inferior, etapa en la que se dan diversos poblados diseminados entre los que destacan los restos del Aculadero. Sin embargo ha sido el Poblado Doña Blanca el que ha acumulado más estudios arqueológicos y en torno al cual se han extraído la mayoría de conjeturas sobre la datación y el desarrollo socioeconómico (Ruiz Mata 1992, 1994).

En el siglo VIII a.C se produjo la llegada de los fenicios, que consideraron adecuada esta zona para comerciar con la escasamente documentada Tharsis. El emplazamiento, conocido como poblado de Doña Blanca, se situaba en un montículo bajo la sierra San Cristóbal, en la margen derecha del río, que daba una buena posición de vigilancia. Contaba con defensas, calles, barrios y puerto de mar para el comercio y la pesca. Los fenicios, conscientes de la riqueza en recursos pesqueros de la zona, importaron la técnica de la almadraba, métodos para la conservación del pescado como las factorías de salazones y un producto que contó con gran aceptación en la antigüedad, el "garum", una especie de salsa elaborada fundamentalmente de atún.

Los cartagineses llegaron al poblado de Doña Blanca en el siglo IV a C, donde permanecieron hasta el comienzo de la dominación romana en el 208 a C. Diversos aluviones del río por esas fechas destruyeron el embarcadero, lo que



supuso una pérdida importante del sentido originario del asentamiento, cosa que produjo su abandono y la consecuente expansión de su población por los territorios del término. Debemos ver aquí el origen del actual emplazamiento del Puerto de Santa María, llamado entonces por los romanos “Portus Gaditanus” o “Portus Menesteo”.

La posición central en el Golfo de Cádiz y el abrigo que da la ría a las naves hicieron que se consolidase pronto como un punto ideal para el comercio y la explotación de la campiña, de las salinas y del pescado (especialmente el “garum”, los salazones y escabeches), productos que vieron potenciado su comercio a partir del desarrollo urbano de la ciudad de Roma, que potenció notablemente la demanda (Barrios, Gabriel, Torres Quiros y Lapeña Marchena 1996).

Hay restos romanos en los cimientos del actual castillo de San Marcos y son también restos romanos las piedras con las que se acometieron obras de la etapa de Alfonso X así como los restos de un viejo puente sobre el Guadalete. Sin embargo no hay constancia material de la presencia visigoda y bizantina. (Imagen 1: Bahía de Cádiz).

### **La etapa musulmana y Reconquista**

La pérdida de población del núcleo urbano, tendencia habitual de la etapa del Bajo Imperio, hizo que la población se concentrase en pequeños núcleos diseminados. Estos núcleos recibieron el nombre de “alqaryas” y fue Alcanatif el núcleo que corresponde al actual emplazamiento del Puerto de Santa María, también en el entorno del Castillo de San Marcos. Se trataba entonces de una alqarya dependiente de Šeriš, que corresponde a la ciudad actual de Jerez de la Frontera.

Apenas hay datos del asentamiento en sí, pues coincide íntegramente con el emplazamiento del actual conjunto histórico. En cuanto a la economía del momento, hemos de apuntar que fueron la sal, el aceite y los productos hortofrutícolas de la campiña el eje principal ya que la pesca vivió un parón

causado por el carácter escasamente ictiófago de los visigodos y los musulmanes. El mismo nombre Alcanatif, traducido como “puerto de las salinas”, “arco” o “puente”; nos indica el carácter de su economía tanto por la extracción de sal como por su papel de conector con un interior que vivía un considerable desarrollo en esos años (Jiménez 1993).

Sería en el año 1277 cuando la ciudad fue arrasada por las tropas de Alfonso X en el contexto de la Reconquista, quedando el puerto bajo el reino de Sevilla, perteneciente a la corona castellana. Alcanatif fue bautizada como Puerto de Santa María y potenciada como enclave estratégico para el control del norte de África.

La potenciación de este nuevo enclave estratégico necesitó de reparticiones para repoblar la zona que se otorgaron con la Carta Puebla 16/12/1281, de reconstrucciones (destacando la sustitución de la mezquita principal por una iglesia) y el levantamiento de nuevas fortificaciones que no se superarían hasta la etapa de bonanza derivada del descubrimiento de América. Además se reforzaron los núcleos diseminados vinculados a la agricultura como puede comprobarse con la existencia de restos en cortijos de cuyos orígenes remotos apenas se tiene datación.

El Puerto, que fue propiedad de la orden de Santa María de España hasta su disolución en el último cuarto del siglo XIII, fue vendido por Sancho IV al marino genovés Benedetto Zaccaria buscando privada ante el peligro de ser frontera. Éste vendió la mitad a Guzmán el Bueno, que aportaría su parte para la dote de su nieta Leonor que contraería matrimonio con Luís de la Cerda, linaje que recibiría a finales del siglo XIV el Condado de Medinaceli, origen de dicha casa nobiliaria (Rodríguez 1993).

De este periodo son edificaciones como la Iglesia Mayor o la Ermita de San Blas sobre la que se fundaría el convento del Espíritu Santo en el siglo siguiente. No hay apenas rastro de arquitectura civil aunque pueden reconocerse algunos elementos en viviendas del entorno de dichas edificaciones. (Imagen 2: Iglesia Prioral y castillo de San Marcos).

En este periodo de reconquista y progresiva cristianización se mantuvo la tradición agrícola y salinera, a la vez que se fue recuperando la tradición pesquera<sup>115</sup> hasta convertirse en el segundo sector que más gente empleaba en la ciudad. Esto implicó que toda la margen del río donde se asienta la ciudad, al menos en sus primeros metros, fueran sobre todo una zona de actividad económica, una parte de la ciudad vivida de manera cotidiana por la mayoría de portuenses. Nombres como el de las plazas de la Herrería o la Pescadería reflejan el antiguo carácter industrial de la zona.

### **La Edad Moderna: la ciudad mercantil**

Sin duda es esta la etapa histórica la más influyente en la fisonomía actual de El Puerto y el momento en el que se definen características fundamentales de su trama urbana, de sus edificaciones y sus actividades. Hemos de remarcar especialmente dos hechos: el descubrimiento de América y la hibernación de las galeras reales en los fondeaderos de El Puerto, sede de la capitanía General del Mar Océano. (Imagen 3: Plaza de las Galeras)

Además debemos prestar atención a un tema importantísimo en el desarrollo de El Puerto. Se trata de las obras sobre el río San Pedro y el Guadalete. La primera intervención es en 1648 las autoridades jerezanas comunicaron el brazo del Guadalete llamado Albadalejo con el San Pedro para ganar navegabilidad y evitar impuestos de la Casa Medinaceli sobre sus mercancías, operación que supuso un largo pleito. Las intervenciones siguientes son las de 1700, una apertura del caño del molino y el de la esparraguera que aumentaría el caudal. Así pretendían acabar con la barrera de arena que impedía una navegación óptima y por lo tanto un aprovechamiento comercial mayor así como una educción de la inundabilidad de las riberas. Veinte años más tarde se desarrolló una actuación titánica con el impulso de El Puerto y el desacuerdo de Jerez. Consistía en cerrar el curso del San Pedro para enlazarlo

---

<sup>115</sup> Esto debe entenderse en relación con el aumento de la demanda, para lo que hay que tener en cuenta las 150 vigiliás del calendario de ese momento y la progresiva concentración de población en las ciudades con los correspondientes sus mercados. Los asuntos de la pesca durante el siglo XV y XVI han sido abordados por Alfonso Franco Silva (1993).

con el Guadalete abriendo en la marisma un canal que hacía al río San Pedro un brazo de mar.

Según López Amador y Pérez Fernández (2013: 189), “con el tiempo surgieron nuevos proyectos para volver a cambiar los cursos de ambos brazos, los dos cauces de lo que en tiempos fue el río Guadalete –el Albadalejo o *madre vieja* y el Salado o San Pedro–, pero nunca se materializaron”. Eso no impidió que El Puerto fuera un enclave logístico fundamental en relación con el Nuevo Mundo. (Imagen 4: Monasterio de la Victoria).

Su emplazamiento era privilegiado de cara al nuevo continente. Colón, Alonso Ojeda o Juan de la Cosa se asentaron en la ciudad, lo que nos da una idea de la importancia del emplazamiento en la organización de las empresas marinas para las que a su vez aportó numerosos marinos locales. Sería el comienzo de un eje del motor económico, el comercio de Indias, que viviría su apogeo en los dos siguientes siglos. El comercio con América daba a los pueblos del Golfo de Cádiz beneficios por el prorrateo del tercio de las toneladas embarcadas.

En cuanto a las galeras reales, el proceso de adaptación al desarrollo económico que éste podía traer fue lento y complicado. En principio, el fondeo de las galeras supuso más un castigo que una ventaja, pues existían duras normas sobre el abastecimiento y el hospedaje de los soldados que se entrometían notablemente en la vida cotidiana de los portuenses. Los conflictos con la población autóctona fueron rebajándose a medida que éstos vieron en las gentes de las galeras un motor económico con la construcción de hospedajes, depósitos y cuarteles. Además aumentó la sensación de seguridad, lo que atrajo a muchos inversores. Esa sensación de seguridad, sin embargo, no se proyectó sobre otras actividades marineras. La pesca, en contraste con el comercio, vivió al final del siglo XVI una crisis provocada por la presión fiscal (la casa de Medinaceli fue benevolente en cuanto a las técnicas, los seguros o las contrataciones pero sometió a mucha presión fiscal esta la pesca, pues aportaba importantes beneficios) y los ataques de piratas y corsarios en los caladeros del norte de África.

A esa efervescencia hay que añadir la llegada de diversas órdenes religiosas como las concepcionistas o los franciscanos por deseo y mecenazgo de la casa de Medinaceli. De esta etapa son el Convento de la Victoria (1504), el de San Francisco (1517), el de San Agustín (1573) o el de San Juan de Letrán, vinculado este último con la gente de las galeras reales.

En este periodo, como podemos ver con las edificaciones comentadas, se consolida el Barrio Alto con la prolongación de las calles del entorno de la iglesia mayor en dirección a la Iglesia de la Victoria (zona norte, entrada desde Jerez) y a la Ermita de Guía (dirección sur, hacia la desembocadura del río y la playa de Santa Catalina).

En el siglo XVII, con el comercio con América asentado y estable, se ganó en lo económico como demuestran diversas edificaciones influyentes en el paisaje de El Puerto como San Antonio de los Descalzos, el Convento de Santo Domingo, el Matadero Municipal así como las obras de mejora y consolidación de la Iglesia de la Misericordia, la Iglesia Mayor prioral o el Convento de la Victoria.

Toda esa actividad supuso un aumento demográfico y éste la superación de los límites de las murallas medievales conformándose así lo que hoy es el Conjunto Histórico. De este momento son numerosas construcciones típicas del paisaje actual del Puerto. Se trata de las “Casas de cargadores de Indias” (por ejemplo las de la calle Valdivieso, los Villette, o los O’Neale), muchos de ellos extranjeros atraídos por las posibilidades del entorno. El frente marítimo siguió siendo protagonista fundamental de la ciudad.

En la ribera del río, además del castillo hubieron varias capillas modestas (Santa María de Guía, la del Socorro, Santa Ana y la Consolación) y escasas infraestructuras, cosa que cambió con la llegada de las galeras reales para su hibernación y la instalación de la sede de la Capitanía General del Mar Océano. La actividad se repartió entonces entre ese espacio, que fue más dedicado a la pesca, y la llamada Plaza de las Galeras, más al interior del río, zona donde se instaló un muelle para dicho fondeo. Aunque las galeras reales se marcharon a Cartagena en 1668, la zona siguió siendo protagonista por la actividad

comercial de su muelle hasta 1735, cuando se levanta otro más a pleamar que sería restaurado en 1779. Además se levantó la Fuente de las Galeras, que servirían de suministro para las embarcaciones y que hoy es todo un símbolo de la ciudad. (Imagen 5: Fuente de las Galeras).

En ese mismo año se tomaron decisiones sobre esta zona que fueron fundamentales. Además de la rehabilitación del muelle en sí se añadió una muralla para la contención de las inundaciones que hacían de la zona un espacio enfangado. Desapareció la Capilla de las Galeras, donde se daba culto a la virgen de la Concepción, vinculada con las gentes de la mar. Esta capilla, que estaba en frente del muelle, servía para que los condenados pudieran oír misa sin bajar de las naves en las que cumplían penas, por lo que perdió su función cuando se marcharon a Cartagena, entrando en decadencia y desapareciendo en 1779 dejando un solar que sería clave para el futuro de la zona, pues sobre éste se levantó el Vergel del Conde, un paseo fundamental a partir de entonces. Además la apertura facilitó y dio lógica al levantamiento de un nuevo puente en la zona donde hubo ya un puente romano cuyos cimientos asoman. Tanto el Vergel como el puente fueron iniciativa del militar irlandés y conde al servicio de España Alejandro O'Reilly, ilustre habitante de la ciudad por el que se llamó al puente San Alejandro. Desgraciadamente, el puente se derrumbó el mismo día de la inauguración dejando muertos y heridos, un episodio que pese a la lejanía en el tiempo sigue estando en la memoria colectiva por su repetición, aunque sin tanta gravedad, como veremos más adelante.

También en los años de actividad de dicho político y militar se construyeron dos edificios fundamentales para el frente marítimo portuense: la Lonja (edificio conocido hoy como El Resbaladero, conocido por haberse convertido posteriormente en un restaurante-taberna de amplia fama) y la Fábrica de Aguardientes y Licores (posteriormente convertida en Aduana), ambas en la Plaza de la Pescadería.

Pero si hay una estampa de esas fechas aún viva hoy y significativa para El Puerto son los portales. Hoy están repartidos intermitentemente, pues muchos fueron eliminados, pero en el siglo XVIII y XIX fueron la tipología de casi toda la

ribera y la actual calle Micaela de Aramburu. (Imagen 6: los soportales de la Ribera).

El historiador Enrique Pérez Fernández estudió su origen y desarrollo a través de las peticiones de permiso para su levantamiento. De su estudio se puede afirmar que la justificación del levantamiento de los portales fue la de crear un lugar de tránsito concreto que aliviase el caos de la zona de la ribera, inundada de carros, comerciantes, marineros, mulas y comunes transeúntes; así como también la protección contra el viento de esa zona, que además quedaba como espacio de trabajo para calafates y marineros ante las inclemencias del tiempo. No obstante, señala el autor, hay que tener muy en cuenta que el levantamiento de los soportales implicaba para los propietarios de las casas ganar una crujía al espacio público, dato no recogido en las peticiones aunque real e influyente. (Imagen 7: Plano de los soportales).

En resumen podemos decir que el siglo XVIII es la etapa en la que el frente marítimo de la ciudad conforma su futuro a través de las reformas de la Plaza de las Galeras con el comienzo del Vergel del Conde, la consolidación de la Plaza de la Pescadería, el levantamiento de los soportales y los respectivos muelles.

En este periodo empezó a dar un giro en la dinámica socio-profesional habitual. Un estudio de Ana Becerra Fabra concluye que El puerto tenía un porcentaje importante de su población activa dedicada al sector terciario (comerciantes, servicios domésticos, profesionales libres, religiosos y militares), quedando éste sobre el primario (agricultura, pesca y actividades extractivas como la de las salinas y las canteras) y el secundario (construcción, profesiones relacionadas con la construcción y reparación naval, el sector textil etc.) superando las dinámicas generales de otros puntos de la geografía española del momento (Fabra 1989). Se trata de una muestra del periodo de bonanza que vivía la región entonces.

Sin embargo el siglo XVII acabó con una crisis provocada por la marcha de las galeras reales tras la invasión anglo-holandesa y la consecuente sensación de inseguridad; así como por las epidemias de fiebre amarilla, cólera y viruela. Esa

crisis implicó la pérdida de población, especialmente de comerciantes extranjeros que eran una parte importante del movimiento económico de El Puerto, cosa que implicó la degradación de una parte destacada del casco antiguo.

La tendencia decreciente fue en aumento en los primeros años del siguiente siglo por los efectos negativos de la guerra de sucesión entre la Casa de Anjou y la Casa de Austria, conflicto vivido en primera persona por los portuenses, que vieron como en 1702 una flota enemiga que trataba de tomar Cádiz para irrumpir en la península tomaron y saquearon el Puerto de Santa María y el río San Pedro. El conflicto, que se desarrolló en buena parte en las colonias, supuso una paralización parcial del comercio, que era el principal motor económico.

Pero sucedieron dos hechos claves para cambiar el rumbo negativo que se venía arrastrando desde los últimos años del siglo anterior: el paso del señorío al realengo y sobre todo el traslado de la Casa de la Contratación desde Sevilla a Cádiz. Respecto al paso del señorío al realengo, “la incorporación a la Corona significó un nuevo estatus jurídico para los vecinos de El Puerto, que dejaban de ser vasallos para convertirse en súbditos. Vecinos que, en sus propias palabras, escapaban del “yugo señorial”, alcanzando libertad plena para, sin trabas ni intermediarios, acudir y recurrir a los órganos e instituciones de gobierno del reino” (Beltrán 2004: 1). El traslado de la casa de la Contratación activó el comercio por encima incluso de los niveles anteriores, a lo que debemos añadir los empleos indirectos que éste generó. Además se dio una etapa de bonanza pesquera derivada de la importación de la pesca del *bou* (la técnica del arrastre) desde la costa levantina. Una muestra de esa bonanza es la construcción de la Antigua Lonja (hoy el edificio del Resbaladero).

Aquí hemos de destacar la entrada en valor de un producto estrella para la posteridad, el vino del Marco de Jerez<sup>116</sup>. Aunque desde Estrabón hay datos sobre la producción de vino, no sería hasta el siglo XVIII cuando éstos van consolidándose hasta caracterizarse por la excelencia alcanzando un gran

---

<sup>116</sup> Se conoce como Marco de Jerez el triángulo que forman las localidades de Jerez, Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María con sus campiñas, que es el marco productor de vinos de la actual Denominación de Origen Jerez.



prestigio y convirtiéndose en un instrumento de diferenciación social en las colonias y Europa a finales de este siglo y especialmente en el siguiente.

La incorporación a la corona supuso la pérdida de exención de impuestos que tenía la casa de Medinaceli, lo que incrementó notablemente la presión fiscal. El cambio benefició en realidad a las familias que contaban ya con una posición social y económica ventajosa, pues acercaba a estos los organismos de poder del incipiente estado y daba control real del municipio. El cabildo, con muchos de estos influyentes en él, otorgó ventajas a los comerciantes locales, lo que llevó a un enriquecimiento progresivo que debe entenderse con el otro factor mencionado, el traslado de la Casa de la Contratación en 1717. Además se introdujeron los jesuitas, que ganarían poder en el municipio.

El reflejo en la ciudad de este periodo de bonanza e importancia geoestratégica queda patente en el urbanismo portuense. Los nuevos comerciantes levantaron casas-palacio que hoy son esenciales en la estética de la ciudad a la vez que los que estaban consolidados invirtieron en ornamentación para sus antiguas propiedades. De esta época datan también los tan característicos portales de la ribera del río. El cabildo, preocupado con la degradación que sufría la ciudad por la crisis anterior, invirtió en el embellecimiento de espacios públicos con paseos como el de la Victoria o el Vergel, fuentes y con el empedrado de las calles, prestando especial atención a la recuperación del centro. Además dictó las pautas para la ordenación de la ciudad oponiéndose a la expansión hacia la zona de Guía, en dirección a la playa, un espacio vinculado entonces a la inseguridad por las experiencias anteriores. Se levantaron edificios civiles como la nueva cárcel e infraestructuras como puentes sobre el Guadalete y San Pedro. Son también de este periodo el colegio de los jesuitas, el Hospital de la Divina Providencia y la Capilla de Jesús de los Milagros.

Pero no debemos dejar de mencionar la cuestión defensiva, que también afecta al espacio que por el que se desarrollan hoy los nuevos frentes marítimos de la ciudad. La pieza más relevante fue sin duda el Castillo de Santa Catalina, en la actual Playa de la Muralla, pero no la única. Los Baluartes de la Puntilla, de La Bermeja, de La Arenilla y de La Ciudad lo precedían por el norte así como el

Fortín de La Laja lo seguía adentrándose más que el castillo en la desembocadura del río.

Como vemos, en la etapa de transición del siglo XVIII al XIX y la primera mitad de éste hay más referencias negativas que positivas sobre el frente marítimo, estando más ligado a la inseguridad, el ajetreo laboral, el ruido y la pestilencia que al recreo pese a los primeros intentos de cambio. Muchos de los males que vivía el frente marítimo venían de la barra del río, por lo que se dieron diversos dragados que aun hoy se repiten. (Imagen 8: Sistema defensivo de la Bahía de Cádiz).

### **La contemporaneidad en El Puerto: del vino al veraneo**

Como veníamos avisando, el siglo XIX estará especialmente marcado por la explosión de la economía vinatera, que no quedaría ajena a la enorme agitación externa y externa que vivió el país. La invasión francesa y la guerra de la independencia impactaron en el comercio notablemente con una paralización parcial y una escasez de productos necesarios (especialmente el roble) para la producción que se prolongaron más allá de las fechas del conflicto, pues a lo que acontecido en Europa hay que sumarle el proceso de emancipación de los países americanos. Además las botas de vino perdieron el envinado al ser utilizadas por las tropas francesas para contener agua y víveres durante su estancia. Afortunadamente pudo superarse este bache.

Los años treinta del siglo XIX fueron claves para la producción y la comercialización del vino. La burguesía comenzó a invertir esfuerzos en la producción de vino, un campo profesional que a su vez otorgaba un prestigio social elevado, pues el proceso requería de una formación más amplia que la de los otros sectores. En 1850 la población de El Puerto de Santa María era de 19.135 habitantes, de la que al menos un 25 por ciento era de procedencia foránea, principalmente de localidades cercanas y de Galicia y Cantabria. Las ocupaciones laborales principales eran la agricultura, la pesca, el servicio doméstico, la tonelería y las bodegas, resultando interesante que la mayoría de los arrumbadores fuese de origen santanderino (...) (Sánchez González 2001:

1). El vino supuso una gran diversificación del mapa social con la atracción de muchos nuevos vecinos además de una pronunciación de la zonificación según los oficios, con un emplazamiento en el barrio alto de los dedicados a labores agrícolas y en el barrio bajo de las gentes del mar según documenta Sánchez González.

El progreso económico permitió el desarrollo de un modelo urbano decimonónico donde la geometría y el higienismo fueron claves de la planificación, que estaría marcada por la Real Orden de 25 de julio de 1846 y la del 20 de febrero de 1848, que instaban a todos los ayuntamientos a trazar planos geométricos de sus poblaciones como base del trazado de las alteraciones del futuro. “El Puerto, como la mayor parte de las ciudades españolas, se encontraba contenida en unos límites heredados y preservados por el tiempo, lo que contribuía a la existencia de una ciudad completamente viva. Una ciudad formada por numerosas ciudades superpuestas, capaces de sacrificar en cada momento parte de su arquitectura para dejar paso a nuevos tipos, enriqueciendo cada vez más su estructura” (Sánchez 2004: 27).

La planimetría desordenada de los conjuntos históricos heredados de la etapa musulmana (angostas calles y laberíntica planimetría) hacía muy costosa la implantación del modelo, por lo que los organismos municipales se vieron obligadas a seguir el modelo parisino del “urbanismo quirúrgico” sobre la ciudad consolidada y a limitar ese modelo a los ensanches como veremos más adelante. La compleja situación socioeconómica en que se encontraban la mayoría de ciudades andaluzas impidió la inmediata implantación, por lo que se bajaron las exigencias a través de una nueva orden más flexible (de diciembre de 1859) que llevó al Plano Geométrico de Palacios (el Plano General de Alineaciones de 1865), muy estudiado por Fernando Acale Sánchez (2004). El Plano Geométrico estuvo vigente como referencia de urbanismo hasta mediados del siglo XX. (Imagen 9: Plano de Palacios.)

El desarrollo de la economía vinatera que se dio en los años treinta vivió su máximo esplendor en los años sesenta gracias a la reducida competencia que los vinos franceses supusieron por la plaga de filoxera. El Puerto había recibido familias extranjeras y forasteras de empresarios que, atraídos por el éxito

incipiente del sistema de crianzas originario de Jerez, decidieron implantarse en el entorno para dedicarse al mismo negocio en una ciudad que, además, contaba con un puerto de larga tradición comercial. Las sagas de Terry y Osborne son las más conocidas, pero no las únicas, pues también llegaron otras sagas desde el norte de España atraídas por el negocio vinatero, de modo que a base de exportaciones se reforzaría el carácter portuario venido a menos tras la ruptura del monopolio con Indias.

Esa bonanza económica queda patente en las transformaciones de la ciudad. La Ley de Ensanches de 1876 fue fundamental para la evolución de la ciudad. Fue el arquitecto provincial Juan de la Vega quien trazó las alineaciones y los acordelados en dos direcciones, la del Campo de Guía con el conjunto bodeguero y hacia el noreste con la prolongación de la calle Ganado, Cielos, Larga y la Plaza de los Descalzos, consolidándose así lo que sería el Barrio Bajo y la ribera del río. (Imagen 10: Plano del ensanche bodeguero de Campo de Guía).

Sobre dos ejidos se desarrolló el Ensanche bodeguero de Campo de Guía, un conjunto de bodegas fuera del casco urbano aunque fronterizo con el principal eje comercial de la ciudad, el río. Como sucedió en Jerez y Sanlúcar unas décadas antes, se levantaron monumentales bodegas para el envejecimiento del vino y la tonelería. Barros Caneda afirma que “desde un punto de vista económico, se confirma la incesante reinversión de capital procedente de los beneficios mercantiles en valores inmobiliarios. (...) esta inversión se dirigía hacia el arrendamiento de viviendas y locales comerciales (...) Sin embarco Vicente de Voss<sup>117</sup> amplía este concepto y apuesta por el sector industrial (...)” (Barros Caneda 1997: 486).

Las edificaciones fueron posibles por los beneficios mercantiles, que ya venían fomentando la inversión inmobiliaria para los arrendamientos de viviendas y locales comerciales dentro del conjunto urbano. La burguesía mercantil establecida y nuevos inversores llegados por la fiebre del vino pudieron costearon la inversión en un área industrial de un considerable empaque

---

<sup>117</sup> El promotor del proyecto, cuyo apellido da fe de la dinámica poblacional de El Puerto, muy atractivo para comerciantes extranjeros.

arquitectónico que hoy forman una parte esencial del paisaje portuense. Aunque el plano del conjunto se vio condicionado por la existencia de algunas nobles casas en la zona, las manzanas se trazaron con la mayor regularidad posible conformando un trapecio como explica Rafael Sánchez González en su análisis sobre el desarrollo del conjunto. (Imagen 11: bodegas del Campo de Guía).

El crecimiento del sector vinatero fue tal que se convirtió en la principal fuente de empleo entre puestos de trabajo directos e indirectos. Los caldos del Puerto se produjeron especialmente para el comercio antillano y rioplatense, lo que consolidaba aun más los lazos ya históricos con América. El comercio del interior se consolidaría con la llegada del ferrocarril en 1854. No obstante, el interior también vivió una fuerte virulencia derivada de los conflictos entre conservadores y progresistas. El Convento de los Descalzos, por ejemplo, fue destruido en el levantamiento de 1868.

Destaca también la construcción de lo que es hoy una seña de la ciudad, la Plaza de Toros, que fue levantada donde hubo antes varias plazas que no perduraron. (Imagen 12: Plaza de Toros).

Lamentablemente se cometieron abusos derivados de la misma fiebre del éxito en la producción vinatera al intentar sacar más cantidad de la que el propio sistema de soleras permite. Esto supuso una bajada de calidad y prestigio que fue acrecentada con una caída en cuanto al volumen de producción propiciado por la entrada de la misma plaga de filoxera en España durante la década de los ochenta.

La pesca, sector histórico de la economía y la subsistencia de los portuenses, se encontraba también resentida por los conflictos bélicos. Además de la inseguridad en los caladeros del norte de África hubo dificultades derivadas del sistema de matrículas de mar, una licencia para pescar que implicaba un servicio militar obligatorio en la marina en momentos de guerra, que no fueron pocos entonces. La falta de hombres, la irregularidad, la imposibilidad de hacer planes y las bajas de matrículas llevaron a la banca rota a muchas empresas del pescado pequeñas y medianas, especialmente a las dedicadas a la pesca

del *bou* y del cordel. Además esa caída implicó una subida considerable del precio del pescado, que era un elemento clave de la alimentación de los portuenses, generándose así un conflicto permanente entre la municipalidad y la corona al respecto llegándose a establecer una flota básica de suministro local que aun así no quedó fuera de la especulación. Pese a todo esto, la pesca era el segundo sector que a más gente empleaba en el último cuarto del siglo XIX y un terreno en el que invertir ante la flaqueza que vivía el sector del vino. Nos da una idea de la evolución del sector el hecho de que éste contase con menos de cincuenta barcos a principios del siglo XIX y con una flota en torno a los doscientos al final de la centuria. Sin embargo, como apunta Bellido Ganaza (2008), la revolución industrial llegó tarde a la pesca del Puerto, que no se motorizó hasta no haber comprobado la eficiencia en otras flotas del entorno.

El otro sector de la economía por el que se apostó fue el turismo de veraneo, un sector que comenzaría a consolidarse en la segunda mitad del siglo al que dedicaremos un punto a continuación. Éste se focalizó sobre todo en los espacios lúdicos de los portuenses, el río y la playa, zonas que fueron adaptadas para el ofrecimiento de servicios atractivos para los visitantes. La bonanza económica derivada del creciente éxito del vino de la zona permitió y justificó la inversión en comunicaciones. Sería en 1840 cuando se inaugurase la primera línea de barco de vapor que conectaba con la ciudad con Cádiz y en la década de los cincuenta cuando se comenzase a extender el ferrocarril que unía a Jerez con los puertos, conexión lógica por el volumen de la producción del vino. Esas conexiones supusieron la posible llegada de turistas, algo que fue visto como un filón económico como muestra la estrategia seguida por el Ayuntamiento a través de la Junta de festejos Públicos (fundada en 1846) y los comerciantes portuenses. En principio se centró en el fomento del turismo balneario y la recuperación y exaltación de algunos festejos que habían mermado con el tiempo. Igualmente se aumentó la oferta de entretenimiento con la construcción del teatro principal en 1845 en Calle Luna, zona noble fundamentalmente destinada al comercio. La consolidación del sector turístico no vendría hasta la siguiente centuria. (Imagen 13: el ferrocarril y el vapor).

Además se intentó renovar la agricultura con la remolacha, que valía como alimento para las personas, para el ganado y para la fabricación de azúcar procesado, un producto especialmente necesario por la pérdida de las grandes producciones de azúcar caribeñas.

Hay que comentar aquí las tensiones derivadas de la crisis derivada del proceso de emancipación americana en cuanto a los diversos núcleos de la región: Cádiz lucha por no perder el dominio absoluto de su Hinterland tras la pérdida de su funcionalidad por la caída de las colonias mientras que Jerez veía en ese hecho un filón para posicionarse mejor mediante la salida a través de puertos menores como el de Rota o Sanlúcar. El Puerto, en medio de esa situación, se aferra con ilusión a la reclamada canalización del río, pues les pondría ante ambos núcleos en una posición muy ventajosa como enclave comercial. El proyecto se aprobó tarde, cuando el vino vivía horas bajas y ya existía la conexión Jerez-Sanlúcar.

El punto de inflexión respecto al veraneo, nuevo motor económico, lo encontramos en torno a los años cuarenta. En este sentido debemos detenernos a observar la construcción de una imagen de ciudad acogedora en sentido físico y retórico. Observemos este texto del Cabildo que se recoge en Pérez Fernández:

“El Interés especial de esta ciudad consiste en la afluencia de forasteros en la temporada de verano. Ninguno de la Provincia, ninguna tal vez de la Nación, cuenta con tantos elementos para ello. Soberbio teatro, deliciosos paseos, hermosa y cálida Plaza de Toros, baños de mar flotantes, buenas casas, posadas y establecimientos cómodos, fáciles y baratas comunicaciones con nuevos vapores y elegantes góndolas, y una campiña sin igual por su fertilidad y verdor, hacen como he dicho, que ningún otro pueblo pueda competir con el nuestro” (2001).

En este texto del cabildo de El Puerto de 1846, fecha en la que ya vive El Puerto un notable aumento de las visitas, podemos ver varias cuestiones que explican la renovación de la ciudad: la voluntad de la atracción de forasteros para el veraneo por considerarse rentable, la voluntad de posicionamiento en el ranking regional de ciudades atractivas y la producción de una retórica

productora de significados positivos respecto a ésta para ello. Son además fundamentales la abordando la puesta en valor del entorno, la confección de espacios, eventos y servicios adecuados para el nuevo sector económico.

Podemos ver en este pequeño fragmento cómo se remarcaban las virtudes en relación al entorno, pudiéndose reconocer una estrategia de diferenciación que está entre el seguimiento de modelos estandarizados en algunos sentidos (por ejemplo en la renovación estética, que sigue parámetros importados: desde el neoclásico afrancesado al regionalismo andaluz) y la diferenciación a través de lo pintoresco y de la exaltación de valores menos destacados en las localidades vecinas.

Un ejemplo es la tauromaquia, que se convirtió en pilar de identidad indiscutible aunque siempre existió la afición como en las vecinas localidades. El vino, que se asentó algo más tarde en El Puerto que en Jerez y Sanlúcar, ya era pilar fundamental de la imagen de dichas ciudades vecinas, por lo que, pese a poder presumir de un producto de alta calidad y una arquitectura industrial bellísima, no era el mejor filón con el que atraer visitantes, muchos de ese preciso entorno. Algo parecido sucedía con el flamenco, mucho más exaltado en Jerez y Sevilla que aquí pese a contar con artistas de gran nivel.

Podemos, por lo tanto, reconocer una intención de diferenciación en la construcción de la Plaza de Toros, obra de notable envergadura (más aun si comparamos el coso con el de Jerez o con los existentes en Cádiz en aquel momento, menores en aforo pese a tener más población) que vendría a ser una especie de equipamiento cultural del momento, un “edificio de autor” que destacaba sobre el resto de las edificaciones de la ciudad que contaba con una programación atractiva que servía de reclamo a gente con capacidad de consumo del entorno. Además el proyecto fue concedido a la compañía que presidía el patricio Tomás Osborne Böhl, descendiente de Fernán Caballero, cuyos apellidos evidencian el reparto de poder del momento y de los beneficios que la ciudad genera.

Podemos ver ese afán de diferenciación en algunos fragmentos del momento, por ejemplo en un fragmento de *El viaje de John Bell* (obra póstuma publicada



por Luis Coloma en 1928 en la obra *Recuerdos de Fernán Caballero*, de Fernán Caballero, donde exalta lo taurino de El Puerto como gran atractivo sobre las localidades vecinas. Al bajarse el ficticio viajero del vapor es abordado por muchos caleseros que le ofertan rutas a localidades vecinas, afirmando éste al respecto “*que no va a Jerez ni a Sanlúcar, pues se queda en El Puerto a ver los toros.*”

El aumento de las visitas implicó el aumento del consumo y con ello de los servicios, lo que implicaba la creación de empleo estacional como veremos en este mismo apartado. Pero no fueron las únicas motivaciones que llevaron a la renovación para la atracción, pues la relación directa entre turismo y desarrollo local va más allá de los beneficios del consumo. Esto es más que evidente en este párrafo de Medinilla y Bela, autor de la obra *Baños de agua de mar del Puerto de Santa María*, un libro que pese a tratar fundamentalmente sobre la talasoterapia, habla permanentemente y con claridad de las oportunidades económicas del turismo:

“En la orilla izquierda del río y por frente al puente del ferrocarril, se encuentra una extensión de terreno de muchos kilómetros de marismas, que es del común del pueblo y no tiene aplicación, pudiendo cualquier capitalista o sociedad dedicarlo a viveros, o a la desecación y cultivo como las de Lebrija”. (1880:9)

Como vemos, la atracción de inversores junto a la de consumidores es un objetivo claro. La lección estaba aprendida en El Puerto y toda la Baja Andalucía desde hacía años, pues ya fueron extranjeros y las gentes del norte de España, quienes formaron una verdadera colonia de empresas mercantiles y de la industria vinatera. Observemos, por ejemplo, los apellidos ingleses Domecq u Osborne, símbolos de la industria del vino.

El aumento de visitantes trajo la necesidad de contar con un espacio ideal para paseos, eventos y fiestas que servían también de atracción para los turistas. En la ciudad destacaron la construcción del Paseo de la Victoria, muy ornamentado y repleto de actividades, y la plaza Isaac Peral. Ambos fueron símbolos del progreso y una declaración de intenciones, un abrazo al gusto burgués en estilo y uso. Además se invirtió en la reparación e iluminación de

las calles principales (las calles Larga, Luna, etc.), que albergarían los principales negocios.

La ribera del río viviría también un proceso de renovación, una serie de reformas que ennoblecerían ese espacio y harían de este un emplazamiento para el ocio. Debemos entender esa puesta de atención sobre el frente marítimo por varias razones, de las que destacaremos ahora que el frente marítimo era, especialmente desde la implantación de las líneas de vapores desde Cádiz, la primera impresión de El Puerto al visitante, un espacio que acumulaba significados negativos que debía abandonar para pasar a ser un espacio lúdico, un espacio “*pintoresco e higiénico*” como se explica en la Revista portuense de 1896 según recoge Pérez Fernández (2001).

Para relanzar actividades atractivas se fundó una Junta de festejos en 1846 como hemos dicho, pues hasta ese momento la tendencia había sido la pérdida de afluencia e incluso la eliminación de algún festejo por ello. Ese año aparecía en el programa de festejos una afirmación que vuelve a remarcar la intención de la distinción, de autenticidad y el posicionamiento: “*las poblaciones del entorno imitan nuestras fiestas con más éxito*”. Igualmente ilustrativa sobre la intencionalidad de la activación de los festejos es la frase con la que se decoró el puente de San Alejandro durante festividades de 1911: “El Puerto a la colonia extranjera” (en Pérez Fernández 2001). Vemos con claridad cómo las fiestas son también una estrategia de atracción. En este sentido hemos de mencionar otro rasgo del gusto burgués como es la búsqueda de lo auténtico de lo popular y lo pintoresco (Fajardo Fajardo 2002). Los concursos de trajes regionales y mantones debieron causar curiosidad al extranjero e identidad a los regionales. Así, a la vez que se creaba un atractivo se fomentaba la identidad colectiva, especialmente puesta en duda tras el desastre del 98.

Destaca, dentro de las muchas celebraciones que se convocaron, la recuperación de la Feria de la Victoria, que recibiría inversiones y se situaría en la parte interior de la ciudad. También se desarrollarían en el interior las fiestas de carnaval, sobre todo en el teatro principal, la Plaza Peral, los locales de las asociaciones gremiales y las calles comerciales del centro.

Sin embargo podría decirse que el resto de encuentros estuvieron concentrados en el renovado frente marítimo, que se consolidaría como espacio lúdico y festivo. San Juan, Santiago, San Pedro y San Pablo y Santa Ana fueron las fechas que marcaron las actividades festivas de la ciudad, en periodo estival casi al completo.

Pero si debemos destacar algún evento por su vinculación por la costa debemos comentar las “veladas marítimas”, cuyo origen es la fundación de la Junta de Festejos aunque se les llamó así a finales de siglo. Se trata de una fiesta con fechas móviles dentro del verano y antes de la feria de la Victoria que consistían sobre todo en fuegos artificiales y música en la ribera del río. Además se hacía concursos de decoración de barcos que representaban motivos, se engalanaban los edificios que daban al río y el puente con farolillos de estilo veneciano y se activaban las actividades de entretenimiento que antes mencionamos: carreras de cintas, de bicicletas, elevación de globos aerostáticos, etc. Podría decirse que la ciudad vivía más aun volcada al río en esas fechas.

Aunque date el periodo de reactivación y exaltación de mitad del siglo XIX, casi todas las festividades vivieron sus mejores años en las dos últimas décadas y las primeras del siglo siguiente, etapa en la que los espacios están renovados y la Plaza de Toros ha consolidado su posición con una programación también estival.

A estas celebraciones de la junta debemos añadir otras de iniciativa privada. Éstas fueron promocionadas sobre todo por los establecimientos que se encontraban en los paseos, que eran los más beneficiados. Igualmente esos empresarios costearon en gran parte las fiestas públicas celebraciones, convirtiéndose en un sector económico emergente de la ciudad con voz y voto. (Imagen 14: muelle de la Ribera).

El Vergel del Conde, que como dijimos había entrado en decadencia, fue ampliado superando el espacio de la Plaza de las Galeras y reformado con fuentes, candelabros, bancos y árboles en 1870. A esa obra le siguió en los noventa la prolongación por lo que hoy se conoce como Parque Calderón, que

ganaba terrenos al mar y continuaba el paseo del Vergel hasta la altura del puente descongestionando la Plaza de las Galeras. La unificación de ambos espacios a través de una continua fila de palmeras como regía el gusto del momento (véanse en Jerez las principales plazas y calles) hace que hoy sea difícil poner límites concretos a ambos proyectos. Además de la ampliación y el embellecimiento se colmó el espacio de puestos, merenderos, kioscos y cines de verano. Un muelle pequeño en esta nueva zona aliviaba la densidad del tránsito personas de dicha plaza y repartía las mercancías por más espacios de la ribera.

Hay un hecho de la evolución histórica y urbanística del frente marítimo que resulta significativo: las reformas se concentran, como vemos, en puntos concretos que sirven como atractivo turístico (El Vergel del Conde, incluyendo el Parque Calderón y la ampliación posterior por la Calle Micaela de Aramburu ya en el siglo XX). Otros lugares muy concurridos por la población local, como la Plaza de la Pescadería en la zona de Bajamar, no contarían con tanto mimo ni tanta actividad de ocio. Cabe destacar el levantamiento de una nueva Lonja en la misma plaza que la anterior y la restauración del muelle de pescadores en 1815, obras que mantenían las funciones encomendadas al lugar. (Imagen 15: Plano del proyecto del Parque Calderón).

Se dieron más reformas sobre el frente marítimo de la zona de la ribera en 1914. La justificación del Ayuntamiento la documenta Pérez Fernández en su monografía dedicada al Parque calderón y dice: *“Los adelantos generales, el progreso de los tiempos en materia de higiene y urbanización de las poblaciones exigen desde hace años que se lleve a efecto algunas reformas en el paseo del parque y Vergel tan concurridas en todas las estaciones y especialmente en la temporada veraniega por la colonia forastera que actualmente nos favorece”* (2001: 69).

Se construyó también en torno a esos años una escalinata que comunicaba los paseos de la ribera con el puente, obra que se paralizó por la guerra civil, se continuó y fue desmantelada ya en los sesenta. Aunque con menos fondos de los que los portuenses hubieran querido, los espacios edificados volvieron a ser restaurados durante la época de estancamiento de la expansión en repetidas

ocasiones con la excepción del puente de San Alejandro, que fue cerrado y desmontado en los setenta. (Imagen 16: Puente ferroviario sobre el Guadalete).

Llegados a este punto podemos afirmar que El Puerto confeccionó espacios para el disfrute de visitantes que fueron adecuados a una oferta de actividades y servicios que veremos a continuación.

Aunque toda la ciudad vivió las transformaciones de la reconversión veremos cómo el frente marítimo juega un papel destacado y concreto, el de espacio lúdico. Veremos a continuación cómo nuestra zona de análisis albergó el ocio de las diferentes clases sociales a través de diversos servicios y eventos sin perder sus funciones comerciales y pesqueras. (Imagen 17: Muelle de las Galeras y Plaza de las Galeras).

Para entender el proceso de renovación de los negocios debemos observar un nuevo factor en juego: el ocio burgués, una serie de prácticas que cumplen una función ideológica y socializadora como símbolos de distinción y buen gusto.

Los baños de mar son el mejor y primer ejemplo, pues suponen el primer factor de atracción de visitantes. El turismo balneario, que tiene un origen médico-terapéutico muy acorde con el pensamiento higienista del momento, fue transformándose en una actividad lúdica en la segunda mitad del siglo XIX (Tatjer 2008) y principios del siguiente. Diversas empresas comenzaron con la explotación de varios baños flotantes. En principio se situaron en el río, aunque luego se introdujeron en la playa de la Puntilla. No sería hasta el siglo XX cuando se expandiese por otras playas (Imagen 18: Baños del mar de la Playa de La Puntilla). Una muestra del corte burgués del servicio es, además de la inaccesibilidad para otras clases sociales, el código moral impuesto a los usuarios de éstos bajo sanción, unas pautas (la prohibición de la desnudez, la separación por sexos, etc.) con las que se demuestra distinción y saber estar de la clase pudiente (Nogués y Pedregal 1999).

Bajo la misma lógica debemos observar el aumento de clubes y prácticas deportivas, también cargado de ideología y distinción hasta antes de su popularización en el siglo XX. El mejor ejemplo es el Club Náutico, situado

primero en la orilla de la ciudad junto al puente de San Alejandro y luego en la otra orilla.

Tanto los baños de mar como el deporte atrajeron para sus prácticas a notables personalidades del momento, hecho que exaltó la prensa del momento y ayudó a consolidar su prestigio. El caso más evidente es el de la estancia para el turismo balneario del Infante Francisco de Paula y su familia en 1836. La visita, que se preparó con esmero (acondicionamiento de una residencia, construcción de un baño exclusivo, eventos de bienvenida, etc.), nos deja un dato revelador sobre las estrategias de posicionamiento y prestigio: la estancia de la realeza supuso para el municipio un alto déficit que se quiso recuperar con imposiciones de arbitrios sobre productos básicos como la carne o el carbón (Pérez Fernández 2001). No podemos saber hasta donde el aumento de visitantes en los siguientes años es causa directa del prestigio de los mismos, pero éste aumento desde luego fue destacado y tiene vínculos con este hecho. No debemos pensar que los visitantes responderían a tan elevado patrón social, pero si debemos señalar que siempre se recibieron gentes con poder del entorno, destacando la concurrencia de bodegueros jerezanos y terratenientes de toda la zona del valle del Guadalquivir que requirieron nuevos servicios adaptados a su consumo.

Un claro ejemplo de la renovación de negocios es el de los despachos de vino y las pequeñas bodegas. Se trataba del negocio más extendido por la zona del río, un tipo de establecimiento que ofertaba vino y aguardiente embotellado y a granel para llevar. La población local contaba con escasos recursos económicos, por lo que el ocio estaba más centrado en el ámbito familiar o laboral que en espacios confeccionados para el ocio, por lo que los pocos negocios que ofertaban gastronomía y entretenimiento cubrían las posibilidades de consumo de antes de la llegada del fenómeno del veraneo. Estos negocios, que como los ultramarinos estaban regentados en su gran mayoría por montañeses, fueron adaptándose a la llegada de gentes con más capacidad de consumo y con nuevas necesidades de ocio. Puede observarse una tendencia generalizada en la renovación de los negocios: el paso de almacenes (sobre todo de vino, aunque también de comestibles) a tabernas y

bares. Aunque hay algunas tabernas registradas ya en el siglo XVIII, especialmente en la zona de la Plaza de la Pescadería, así como a principios del siguiente siglo aunque son pocas, podría afirmarse que hay una importante proliferación a partir de los años ochenta y sobre todo a principios del siglo XX.

Especialmente en el entorno del Vergel y Parque Calderón, se dieron múltiples negocios de un nivel de consumo más popular como los kioscos y puestos de bebidas, puestos de helados, buñuelos y masa frita u otros de entretenimiento como las rifas y juegos de azar, tómbolas benéficas, casetas de baile, puestos de buñuelos, helados y masa frita, etc. Destacan también dos negocios de entretenimiento: los teatros y posteriormente cines de verano, que se instalaron en los diferentes espacios libres del frente marítimo. (Imagen 19: Cartel de Muñoz Seca y fotografía del dramaturgo con Alfonso XIII).

También por esas fechas surge otro nuevo fenómeno, el café cantante, un negocio que crece a la vez que el flamenco se expande a través del interés mostrado por viajeros románticos por la disciplina que combinaba música, variedades y vino.

Esa adaptación podemos verla también en el sector del transporte, que como hemos dicho en varias ocasiones, fue un servicio fundamental en la renovación económica de El Puerto que se desarrolló sobre el frente marítimo en gran medida. Destacan sobre todo los vapores y el ferrocarril, pues estas conexiones fueron más que una simple línea (Imagen 20: El vaporcito). Quienes regían la explotación de las mismas vieron la necesidad de amoldarse al veraneo, que se asentaría al poco tiempo de sus instauraciones. Ambos transportes permitieron el turismo de ida y vuelta en el mismo día con ofertas que se amoldaban a la demanda de los viajeros de las localidades cercanas. Las temporadas veraniegas aumentaron la frecuencia de las conexiones e incluso se flotaban barcos especiales para grupos que iban a las corridas de toros. A estos vapores que trajeron la masificación de la Plaza de las Galeras se le sumaban embarcaciones menos cualificadas que también cubrían servicios especiales y desembarcaban en la ribera del río (Imagen 21: Plaza de Las Galeras en los años 30). El frente marítimo, como vemos, fue clave en cuanto a la cuestión de las comunicaciones.

Otro servicio característico del transporte de la época que vivió un notable aumento fue el de las calesas y otros carros de tracción animal, un servicio que explotaban empresas locales y regionales que también vivieron la adaptación a la crecida y estacionalidad de la demanda con el cambio de tarifas y de ubicación de sus paradas, aunque se encontraron en la Plaza de las Galeras casi siempre. Las conexiones con las localidades vecinas fue su oferta habitual junto a los paseos urbanos. A medida que los baños de mar se expandieron más allá del río se fueron aumentando los recorridos creando enlaces con las playas de Valdelagrana y Fuenterrabía ya en el siglo XX. No llegarían los primeros automóviles hasta bien entrados los años veinte, situándose una de los surtidores en plena ribera del río.

La oferta turística necesitó resolver algo fundamental como el del hospedaje de calidad, un servicio al alcance de pocos en ese momento. El mejor y más pertinente ejemplo es el de la posada Vista Alegre, situada cerca del muelle de los vapores, en la actual calle Micaela Aramburu. Poseía amplias habitaciones para familias y un servicio de comidas de resonada fama local que hacía de sus salones el principal atractivo, además de preparar ágapes para la playa. Este negocio se convirtió en un lugar de prestigio por acoger en sus salones adinerados aficionados a los toros, especialmente jerezanos y sevillanos que ocupaban sus salones y el patio con tertulias y reuniones. Tras la guerra civil pasó a ser sede de la Delegación Sindical, ocupando así dicha institución un lugar clave en el control de las actividades de una zona de ajetreo.

Durante la República y sobre todo en el franquismo las fiestas se cargaron de contenido ideológico. Muchas de ellas fueron organizadas por el sindicato vertical con motivos de celebración de fechas señaladas para el nacional catolicismo y en ellas se representaron obras de teatro de notable contenido ideológico, destacando sobre todo la figura del portuense Muñoz Seca. La decadencia empezó en los años cincuenta y la desaparición de muchos eventos era una realidad ya en la siguiente década, el turismo residencial se estaba consolidando. Toda la atención pasaría a la feria de primavera, llamada luego feria del vino, que aun hoy es el principal evento festivo.



Otro factor importante a la hora de comprender la evolución socio-espacial de El Puerto en la primera mitad del siglo XX es la explosión de la pesca, que debemos fechar en torno a la década de los cincuenta. Igualmente presentes en el panorama empresarial estuvieron siempre los jerezanos, que emprendieron negocios vinculados al vino y el turismo, o los montañeses, que de antaño gestionaron tabernas, ultramarinos y despachos de vino. Además se repiten, y especialmente en la pesca, apellidos catalanes que echaron raíces hasta ser bastante extendidos en El Puerto. Muchos armadores de la costa levantina, sobre todo de Calpe, emigraron a la zona una vez esquilados sus recursos pesqueros por la sobre explotación derivada de la motorización de las flotas, hecho que acontecería aquí años después de la importada motorización (Ferrer Andrade 1991). La pesca en sí misma, aun sin ser una actividad lúdica como tal, se convirtió en un atractivo para los visitantes (la mayoría de ellos del interior), que vivían un ambiente pintoresco con la llegada de los barcos, la subasta y los remiendos de redes. Además ese crecimiento del sector potenció la proliferación de tabernas, que a su vez reforzaban lo atractivo de la zona del río.

La situación se agravaría tras la pérdida de las últimas colonias, que además supusieron para El Puerto la acogida de viudas, heridos y huérfanos que deambularon por las calles generando, según afirma la historiadora Borrego Plá (1998) analizando la prensa del momento, una sensación de decadencia notable en los ánimos generalizados de la población. Además puede verse el estancamiento en el hecho de que la ciudad frena su expansión hasta prácticamente los años 50 del siglo XX. Podría decirse que hasta esos años todos los fenómenos urbanos se proyectarían sobre el casco antiguo, que viviría tanto los derribos de edificios ilustres en decadencia y abandono (el edificio de Capitanía General o la capilla de Jesús de los Milagros) como la masificación de otros viejos edificios.

La expansión de principios del siglo XX fue corta y prácticamente limitada al Crevillet y el interior, donde se levantaron promociones privadas y públicas del régimen como hoy muestran muchas placas con yugos y flechas. La decadencia se reflejó demográficamente con una pérdida de población que se

intensificó con las penurias de la guerra y los años de la represión y el hambre, por lo que la ciudad tampoco necesitó crecer demasiado (Imagen 22a: foto aérea de los años 50).

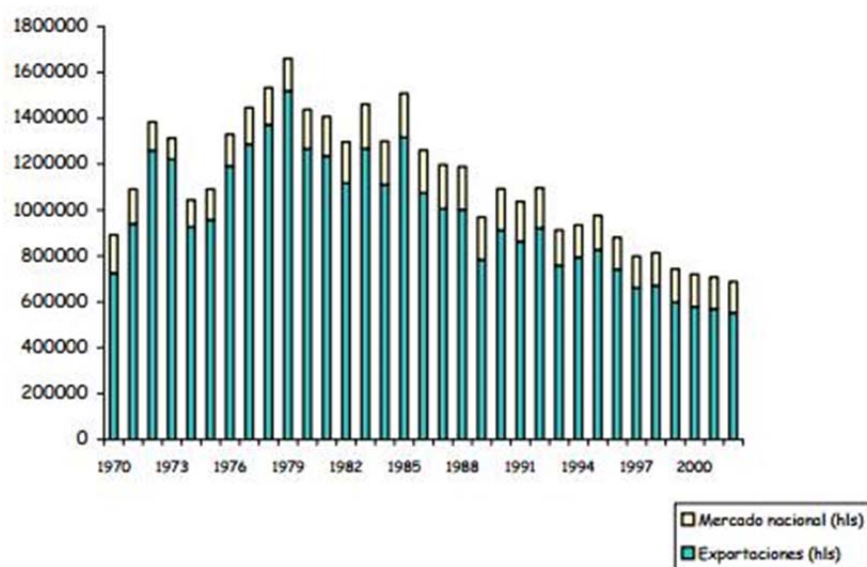
El corto crecimiento de la ciudad se caracterizó por una tendencia: la dispersión. Las viviendas se repartieron sin orden en los ejidos del entorno, por el pinar y la zona de la Sierra de San Cristóbal.

## **1.2. La expansión de la ciudad: del vino al turismo**

Analizar la transformación urbana de El Puerto en los últimos cincuenta años implica prestar atención a los cambios que la era de la globalización ha llevado a la ciudad y la región tanto a nivel político como económico y simbólico. Debemos observar cómo se da una relación entre las transformaciones políticas y económicas con claro reflejo en la construcción de la imagen de la ciudad, donde debemos resaltar la progresiva reducción del sector primario y secundario (con el vino de Jerez como principal fuente de empleo y riqueza) a favor del turismo y el debilitamiento del régimen que desembocaría en la transición.

Tras un repunte desde mitad de la década de los setenta, los bodegueros aumentaron sus propiedades y deudas para ampliar la producción sin diversificar sus puntos de venta, que eran no más de cinco países. Los cambios en las pautas de consumo provocaron una caída de las ventas a partir de los ochenta que dura hasta nuestros días. Las bodegas pequeñas y medianas del todo el Marco de Jerez (Jerez, Sanlúcar y El Puerto) fueron desapareciendo progresivamente de modo que a finales de la década de 1980, las tres mayores empresas controlaban el 26,6% de las exportaciones, frente al 51% de las ventas en 2002 (Montiel 2001).

### Ventas de vino de Jerez 1970-2002 (hls)



Fuente: Montiel 2001.

El sector empresarial bodeguero portuense además de reducirse y concentrarse se fue deslocalizando. Muchas de las bodegas fueron vendidas (al menos en parte) a multinacionales dedicadas a la distribución de alcohol en general, que sería a partir de los ochenta un pilar de la economía de las bodegas, que veían una caída de las ventas del Sherry. Aunque el vino había vivido momentos complicados en momentos anteriores, esta crisis fue especialmente dura por la desconexión entre los administradores de las bodegas y la ciudad ya que se dio una descentralización del poder bodeguero debido a la venta de una buena parte de las bodegas del marco del Sherry a multinacionales extranjeras que vieron en los caldos de la tierra otra rama más de un negocio mayor que cada vez fue tendiendo más a la comercialización de alcohol en general que a la meticulosidad y excelencia del producto estrella tradicional. Las bodegas Terry son un ejemplo claro de la tendencia, pues hoy pertenece a Bean Global, empresa que compró la gran bodega de Domecq en Jerez, el gran símbolo del poder oligarca. Pero incluso quienes no vendieron sus bodegas se reorientaron a la venta y distribución de todo tipo de bebidas alcohólicas. Las bodegas 501, de la rama familiar de este alcalde que se escindió de Terry antes de ser vendida a extranjeros, también se reorientaron así.

Esa caída del sector vinatero hizo que la ciudad se inclinase hacia el turismo en una etapa en la que el país vivía una progresiva apertura al exterior por parte del régimen de Franco. Los cambios estructurales implicaron también un cambio en las estructuras de poder: la oligarquía bodeguera y de familias del régimen redujeron su relevancia a medida que el sector vinatero perdió peso y el régimen se fue debilitando. El Puerto había vivido una gestión del poder local bastante endogámica como muestran los apellidos de los alcaldes del régimen: Terry del Cuvillo y Osborne (en los años cuarenta), Caballero y Merello en los años cincuenta, Melgarejo Osborne y Terry Galarza en los sesenta. A partir de los años sesenta aparecen en los círculos de poder algunos apellidos alicantinos descendientes de armadores (como Nogués, Noguera o Pedregal) que pudieron ir a la universidad o emprender negocios menos sacrificados que la pesca. Apellidos como Nogués, Carbonell, Andrade o Ferrer son muy comunes en el ámbito académico o técnico.

Con la instauración de la democracia llegarían por primera vez obreros al poder local con figuras populares en las luchas sindicales de la ciudad, Álvarez del sector naval y Ojeda del sector de la vid, ambos en decadencia. Podríamos decir que sectores de profesionales libres y empresarios de la construcción se fueron acercando a las esferas del poder local.

Muchos de los viejos bodegueros (grandes propietarios de suelo tanto por inversión inmobiliaria como por el mismo suelo de las bodegas, que iban cayendo poco a poco) se pasaron al negocio inmobiliario, que también estaría compuesto por promotores de fuera que encontraron en El Puerto un enclave donde invertir. Un ejemplo de esa descentralización del poder de transformar el espacio es el caso de Puerto Sherry que veremos más adelante, donde el capital transnacional y los “hombres Forbes” juegan un papel destacado.

En cuanto a la cuestión simbólica, El Puerto vivió en estos años un proceso que se repite en la Baja Andalucía: la necesidad de desmarcarse de la imagen anquilosada del “señorito andaluz” vinculado al campo, sinónimo entonces de atraso, para generar una sensación de modernidad que hiciera de la región un interesante punto donde invertir, especialmente en lo relativo al turismo, que se consolidaría como eje de la economía local. Se trataba de mantener el sentido

turístico con mayor aire de contemporaneidad a medida que las bodegas se contraían.

Como venimos diciendo desde el principio, El Puerto de Santa María ha sido un lugar de veraneo desde la segunda mitad del siglo XIX, aunque el mar y el vino eran los motores del lugar. Ante una progresiva caída del sector vinatero durante todo el último tercio del siglo XX, se optó por aprovechar una dinámica presente para reformularla y reforzarla para ponerla como principal vía de desarrollo económico.

Así que si en el siglo XIX fue el negocio del vino el principal condicionante del urbanismo y el origen del ensanche, la transformación de la ciudad en la segunda mitad del siglo XX ha ido de la mano del auge del turismo y sus propias dinámicas, pues el modelo vacacional también vive cambios en sus tipos y éstos repercuten sobre el la forma y la función del espacio urbano<sup>118</sup>. Podemos observar un fenómeno con claridad que debemos relacionar con los cambios anteriormente mencionados: se da una expansión de la ciudad creándose nuevos espacios para habitar a la vez que un progresivo despoblamiento del núcleo histórico.

Aunque El Puerto siempre fue un núcleo de veraneo, la ciudad siguió reducida y compacta manteniendo las dimensiones del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX: Barrio Alto, Barrio Bajo y Campo de Guía. Los visitantes usaron y habitaron el centro histórico, encontrando en este espacio los encantos del lugar: su carácter de pequeño núcleo de enorme atractivo estético e histórico rodeado de espacios de alto valor natural, especialmente sus playas y sus marismas. Esa tendencia de contención del crecimiento urbano cambiaría por dos fenómenos de distinta índole: más población fija, lo que implicaría el aumento de las viviendas públicas y más visitantes, que implicaría el aumento de segundas

---

<sup>118</sup> Hemos de observar que durante el siglo XIX y principios del XX hubo en el turismo una tendencia generalizada de visitas de ida y vuelta en el día posibilitado por las conexiones tradicionales, como las calesas, así como por los nuevos enlaces logísticos: el ferrocarril y el vapor. Los usuarios respondían a gente con un nivel adquisitivo alto provenientes del entorno próximo. Sevilla y Jerez eran los principales orígenes de los visitantes, que buscaban sobre todo baños de mar, veladas y toros. Las pernoctaciones no eran elevadas, cosa que cambiaría años después. El Puerto no creció al no verse en la necesidad de albergar a la masa de visitantes, de manera que salvo algunos pequeños núcleos diseminados vinculados a labores agrícolas apenas hubo dispersión y fueron suficientes unas pocas posadas y hostales para soportar el turismo del momento.

residencias y viviendas para el alquiler. Por una parte los trabajadores locales aumentaron por la migración campo-ciudad, de modo que como en todo el país, la ciudad se encontró con la necesidad de aumentar su parque de viviendas ofertando además mejoras en las condiciones de habitabilidad<sup>119</sup>; por otra parte se dio en esos años el pistoletazo de salida a la expansión por el litoral con las parcelaciones de Valdelagrana (en la margen sur del río) y Vistahermosa (más tarde sería la zona de Las Redes y el resto de la línea de costa hasta Santa Catalina), zonas que jugarían un papel clave a partir de los años sesenta y setenta.

Se puede decir que la ciudad vivió a partir de la década de los sesenta un proceso de reformulación de su imagen ligado a una primera expansión urbanística en dos sentidos. El primero pretendía resolver problemas reales de vivienda con la edificación de barriadas y el segundo, sobre el litoral, pretendía renovar la forma y función de una ciudad que perdía fuerza con la caída del negocio vinatero. El hecho de romper los límites del conjunto histórico implicó el aumento de la segregación espacial. Si bien es cierto que históricamente el Barrio Alto había sido de gente más humilde que el Barrio Bajo, donde se emplazaban los palacios, la diferencia espacial no era tan notable, pues apenas unos metros separaban ambas zonas. La diferenciación social además no estaba tan marcada, pues en el Barrio Bajo también había patios de vecinos donde las clases populares residían en contacto con vecinos de mayor capacidad de consumo. Esta etapa de expansión supuso una separación clara: el litoral para las élites a base de promoción privada y el interior para los trabajadores con promociones públicas de viviendas del régimen y la autoconstrucción. La gran diferencia entre las zonas de crecimiento dan fe de

---

<sup>119</sup> “El 19 de abril de 1939 se crea el Instituto Nacional de la Vivienda dependiente primero de la Organización Sindical y posteriormente (2 de enero de 1942) del Ministerio de Trabajo. Su dirección en un primer momento recae en la persona de Federico Mayo. La misma ley de abril de 1939 crea la figura de “vivienda protegida”. Según esta Ley el INV es el único organismo capacitado para aprobar los proyectos de construcción de “vivienda protegida” y para lo referente a todo tipo de normas. Su función principal era diseñar un plan nacional de vivienda protegida para todo el Estado, de donde nacen los Planes Nacionales de Vivienda”. (López, J. Vivienda social y Falange: ideario y construcción en la década de los 40. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(024). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(024\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(024).htm)> [ISSN: 1138-9788]).

la polaridad social que vive la ciudad entre grandes propietarios y empresarios y una importante masa de trabajadores.

El aumento de la capacidad de consumo de la población y cierta apertura política al exterior permitieron que el turismo viviera una verdadera explosión. El veraneo fue aumentando en número y en distancia de origen de los veraneantes. El fenómeno de la segunda residencia fue creciendo a medida que fue aumentando la capacidad de consumo de la población y así El Puerto fue agotando su litoral a un ritmo acelerado generando considerables beneficios a promotores y constructores. En poco tiempo la ciudad creció notablemente. La ciudad misma se impresionó de su transformación. Un ejemplo de la consciencia del momento sobre el crecimiento es la publicación que el propio Ayuntamiento editó, "El Puerto crece", una guía de los nuevos núcleos urbanos, y a través de la Casa de la Cultura edita, desde 1975 hasta 1979.

El alcalde Fernando Tomás de Terry Galarza (1971-1976) es una figura que sirve para ejemplificar, tanto por su vida política como personal, la transformación que El Puerto vive en cuanto a la estructura de poder local y la transformación económica, el paso de la hegemonía vitivinícola a la expansión en base al turismo. Está emparentado con la oligarquía bodeguera por parte de los Terry a la vez que con la estructura de poder político militar de la dictadura por la línea materna, lo que hace de su figura un claro ejemplo del poder que hasta entonces se sucedía en la ciudad. Fue plenamente consciente de la creciente crisis vinatera ya que durante su carrera política se dieron varias huelgas de la vid siendo la más relevante bajo su mandato, en el año 1970, cuando la Policía Armada tomó la ciudad.

Pero este alcalde no es solo símbolo de la reconversión por el giro hacia la comercialización todo tipo de bebidas alcohólicas que dieron sus bodegas, sino que también podemos ver en él la reformulación hacia el sector inmobiliario, directamente vinculado al turismo. Los suelos que antes estaban destinados a labores productivas primarias y secundarias tendrían a partir de ahora una importancia vinculada al negocio del ladrillo. De hecho, este alcalde compró

extensas parcelas cuando acabó su mandato con vistas a la transformación que el turismo haría con el tiempo en la ciudad.

Este alcalde fue quien activó el mercadeo de suelos con el incremento de 1.400.000 metros cuadrados de suelo en los cuatro primeros años de su mandato. Así se recogía la declaración al respecto en la memoria del Plan de 1975: “Con la finalidad de disponer de suelo urbano en el que el Ayuntamiento pueda promover, tanto sus actuaciones propias, como de la iniciativa privada que supongan obras de interés público, se ha dado una gran agilidad al patrimonio municipal, sobre la base de comprar y vender solares que permitan tales actuaciones”.

Además, desde el principio de su mandato al final, se triplicaron las licencias de obra y se multiplicó por 12 el dinero para las obras promovidas por el Ayuntamiento (de 215 millones de pesetas a 2500). Vemos cómo el consistorio para de ser observador de las operaciones de los bodegueros que eran los principales transformadores de la ciudad a ser activador económico.

Se dieron más pasos para reforzar el turismo: de este periodo predemocrático es la fundación del CIT (centro de iniciativas turísticas, Imagen 22b), la renovación de los formatos festivos para el día de la Hispanidad o el día del Turista, el reforzamiento de programaciones culturales para el verano, el proyecto del Casino Bahía de Cádiz así como la reconversión y adaptación de las playas para su mejor explotación turística.

El Puerto como ciudad acogedora e interesante, esa era la imagen de ciudad a construir para atraer capitales, cosa que se resume en el eslogan “Ciudad de Historia y Turismo” confeccionado por Martínez Alfonso (el siguiente alcalde que entonces formaba equipo de gobierno) un personaje importante en la confección de la imagen simbólica de la ciudad, pues sería un importante promotor de la historia local.

Hay un dato significativo que no debemos dejar atrás: los principales promotores del turismo (el CIT, los gestores de los equipamientos, los académicos que impulsaron la revalorización del patrimonio, etc.) son a su vez promotores inmobiliarios o están directamente enlazados con. El caso más



destacado es el de la *Agencia Costa de la Luz* de Perles Giner. Así resumía en 1973 las inversiones el mismo alcalde Merello Gaztelu:

Digamos que desde *Fuentebravía* a *Vistahermosa*, urbanización modelo, incluyendo lo que en la finca *Mochicle* va a iniciar el *Grupo Garrigues*, se está construyendo o a punto de construir en un valor que posiblemente se acerque a los mil setecientos millones de pesetas. Después a la vista están las obras del Puerto Deportivo promovido por don José Ybarra, cuyo coste se habla de unos cuatrocientos millones. En Valdelagrana en primera fase el Grupo de Empresas de *Inator Hotel Mar*, está llevando a cabo obras muy adelantadas por cierto, del *Complejo Puertomar* con 396 apartamentos y 96 construidos y el *Hotel Puertobahía* en un construcción con un valor aproximado de quinientos millones, iniciándose pronto otro conjunto residencial por *Provava* que será también de muy fuerte inversión, así como la próxima de *Urbisque* lleva también otro hotel y un elevado número de apartamentos. Adjudicada asimismo en Valdelagrana está otra parcela de cien mil metros a *Stores* de Madrid, para ubicar según parece tres torres de dieciséis plantas cada una. Si a ello unimos las zonas de chalets del municipio y de la Diputación Provincial y un Camping de lujo cuya primera fase estará lista este julio, será fácil dejar volar la imaginación para dar con construcciones de miles de millones y aún existe más, pero no me parece deba extenderme, aunque si citaré el futuro *Campo de Golf, de 18 hoyos, el nuevo Hipódromo, la Sala de Congresos del Club de Publicistas*, etc. (La Voz del Sur 1973)

Podría decirse que la ciudad vivió entonces un proceso que puede resultar contradictorio: a la vez que se dio un crecimiento del núcleo urbano que llevó a la progresiva degradación de su patrimonio, se dio una exaltación de la historia local que alimentaba el interés turístico pese a que este se desarrollaba fundamentalmente en espacios sin apenas historia ni identidad en comparación al núcleo histórico. Una muestra de esta tendencia es la declaración como B.I.C en 1980 del conjunto histórico que se iba abandonando.

Así la gente de mayor capacidad de consumo adquirió propiedades en la zona de mayor calidad ambiental y rentabilidad mientras que la gente de menores rentas quedó emplazada en zonas de menor calidad. Vemos aquí como lo más

o menos heterogéneo de la ciudad antigua<sup>120</sup> va dando paso a una zonificación más pronunciada según las rentas, tendencia que permanece.

Ambos fenómenos, el de los grupos residenciales de los trabajadores y el de las primeras y segundas residencias de los más acomodados, han sido los condicionantes más fuertes de la morfología portuense. Más tarde se añadiría otro fenómeno que analizaremos: el de las viviendas ilegales.

### **1.2.1 Las barriadas y la consolidación del Crevillet**

Como hemos comentado, existía una escasez de vivienda que se había acentuado con la atracción de población rural hacia núcleos urbanos mayores. La tierra fue perdiendo su función agrícola y ganadera a medida que iba creciendo el sector servicios. Si comparamos los mapas del siglo XIX con los de mitad del siglo XX vemos cómo ha ido creciendo la ciudad sobre los huertos que rodeaban el casco antiguo a medida que el suelo fue entrando en valor para dedicarlos al mercado inmobiliario. Los espacios de mayor calidad (tanto por sus entornos naturales como por su aislamiento respecto al ajetreo de la ciudad) fueron gestionados por privados mientras que los suelos más baratos fueron destinados a aumentar el parque de vivienda pública con el levantamiento de grupos residenciales. El patronato “Nuestra señora de los milagros” acabaría construyendo 3000 viviendas para gente humilde.

El crecimiento se dio en principio en el espacio contiguo al ensanche bodeguero del Campo de Guía. Es la zona hoy conocida como Crevillet, por ser el nombre de la primera barriada de ese espacio, situada tras el club náutico, junto a las Dunas de San Antón. Se llamó primero barriada de la Marina Española y sus calles tienen nombre de barcos de guerra del ejército franquista

---

<sup>120</sup> Hemos de aclarar que tampoco es que no existiese una zonificación según rentas, sino que era mucho menor. De hecho hay evidencias en el imaginario colectivo sobre la nobleza del Barrio Bajo y la popularidad del Barrio Alto. Pero hemos de tener en cuenta que la separación es mucho menor ya que no se separan físicamente por ningún elemento. Tampoco hay una distancia pronunciada entre sus puntos más extremos a la vez que lindan sus imaginarios límites, por lo que la influencia entre zonas y gentes es cotidiana. Además en ambos barrios hay notables excepciones. Un claro ejemplo es la zona de la ribera del río, donde hay soportales y patios de vecinos junto a palacios.

durante la guerra civil, siendo éste un claro ejemplo del contenido ideológico sobre la proyección urbanística a través de los nombres del espacio.

Esta zona se desarrolló en dos direcciones, desde el Crevillet en dirección a la Plaza de Toros y desde algo más al norte, desde la barriada de los toreros, al sur, consolidándose la zona central en último lugar. Hoy se conoce como tal toda esa zona, de la Calle Valdés a las Dunas de San Antón hasta Los Toreros (Imagen 23: el origen del Crevillet).

Ahí se fueron alternando construcciones de diferentes tipologías y calidades. Este barrio se consolidaría en las dos siguientes décadas con promociones públicas de viviendas del régimen, obras de autoconstrucción y promociones privadas. La concentración de población fue pronunciada por una política de suelo del régimen consistente en edificar sobre espacios libres para evitar gastos en expropiaciones de parcelas de alto valor. Eso también explica el emplazamiento lejano de algunas barriadas, hecho que aun hoy se da en la vivienda pública, que antepone la cuantía de viviendas a la calidad de las mismas (Imagen 24: El Crevillet inundado).

La población fue desplazándose de la ciudad histórica a este segundo ensanche ya que ofrecía edificaciones con mejores prestaciones que los viejos patios de vecinos que componían el Barrio Alto y la ribera<sup>121</sup>. El ensanche bodeguero de campo de Guía mantendría funciones de sector secundario por el aún vigente volumen de negocio vinatero y por el poco nivel de aprovechamiento que ofrece la tipología bodeguera a priori.

En el Crevillet se fueron alternando diversos modelos tipológicos de diferentes niveles de consumo resultando un paisaje ecléctico y una leve estratificación en cuanto a rentas, hecho aún vigente hoy<sup>122</sup>. Esta zona, que comenzaría con algunas promociones públicas aisladas como venimos diciendo, se consolidó

---

<sup>121</sup> Artículo: <http://www.gentedelpuerto.com/2013/09/15/1-868-aquellos-veranos-en-crevillet/>

“De las dos habitaciones con servicio compartido del número 17 de la calle San Sebastián, nos fuimos a un piso entero para nosotros solos en la barriada Francisco Dueñas, Bloque 8, 3º B. De un cierre de rejas a ras de suelo, a una ventana abierta al mar por la que se colaba el horizonte cada mañana. Del aroma a incienso de la Iglesia Mayor, al olor indómito a retama y salitre de las Dunas de San Antón”. (Pepe Mendoza)

<sup>122</sup> Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en el entorno de la plaza de toros, donde hay edificaciones de altas calidad de promoción privada, viviendas sociales que acumulan referencias de marginalidad en el imaginario colectivo y algunos chalets adosados.

hacia su interior y en dirección a la ciudad histórica, de modo que no desembocó en dispersión.

Respecto a la fachada fluvial y siguiendo con el tema de las viviendas de trabajadores, debemos destacar la promoción de casas para las gentes del mar (La Barriada de la Playa es el mejor ejemplo), en la parte trasera del actual club náutico. El otro hecho destacado en la construcción en la Plaza de la Pescadería de las viviendas sociales y el edificio de la Cofradía de Pescadores que se derribaron en 2006 (Imagen 25: Plaza de la Pescadería antes de la densificación / Imagen 26: edificios de la Pescadería y antigua Cofradía de Pescadores). Esta plaza, que fue uno de los principales espacios de la vida portuense quedó así anulada, cuestión que generó debate desde el principio del hecho.

El cambio de tendencia debemos encontrarlo en los años sesenta, cuando se construyeron varias barriadas bastante alejadas del centro histórico, fundamentalmente en dirección Jerez. Son los casos de la barriada del Tejar, que se encuentra tras el penal, Los Milagros y Los Frailes, después del cementerio en dirección norte, o los grupos de viviendas situados al borde de la N-IV, por ejemplo, la Barriada José Antonio Primo de Rivera, conocida como Barriada José Antonio.

La situación ha hecho que entre en la agenda política la demolición de muchas de éstas como sucedió con la Barriada 18 de Julio, que fue reemplazada por una nueva promoción de vivienda social adaptada a las nuevas necesidades. La primera barriada presenta la curiosidad lógica de tener en la tipología un corral trasero, un elemento muy apreciado por quienes llegaban desde el campo a la ciudad en la posguerra.

Hay un dato importante a la hora de analizar las tendencias en el urbanismo portuense en cuanto a las barriadas: las soluciones a la situación de deficiencia de los inmuebles y de exclusión social son abordadas únicamente desde lo arquitectónico con la política del derribo y la recolocación del conjunto de los vecinos en otro conjunto de nueva edificación. Así se hizo con la Barriada 18 de Julio y así está programado en cuanto a la Barriada José Antonio, que se

derribará según acuerdos vigentes para desplazar a sus habitantes a Santa Clara. Las posibilidades de integración se reducen considerablemente así como se alimentan estigmas sobre determinadas zonas y colectivos (Imagen 27: Primera Barriada 18 de Julio).

A medida que la economía española fue dando un mayor margen de consumo a las familias consolidándose lo que se ha denominado clase media fue cambiando la tendencia de las barriadas. Éstas fueron ganando en estigmatización a partir de los años setenta. Las barriadas acumulan problemáticas generalizadas de obsolescencia urbana en la actualidad que están entre la realidad y la imagen mitificada de la marginalidad<sup>123</sup>. Interpretamos que el paso de la consideración de una barriada de barrio obrero a barrio conflictivo o marginal viene a partir de una subida del nivel de consumo del país que hizo que muchos de los habitantes de esas promociones de vivienda decidieran marcharse a otras zonas de mayor calidad, relegando a estas zonas a quienes no han conseguido prosperar al ritmo que se supone adecuado fomentando así una homogeneidad en cuanto al nivel de consumo. Además debemos tener en cuenta el fortísimo impacto de la droga en esos años, cuestión que alimentó aún más el estigma de las barriadas<sup>124</sup>. Un ejemplo es que buena parte de quienes escriben el blog [www.gentedelpuerto.com](http://www.gentedelpuerto.com) (muchos de ellos con alta formación académica) han vivido en barriadas en su infancia.

Dichas áreas urbanas están hoy densamente habitadas por población acuciada por problemas económicos que desembocan en conflictividad muy frecuentemente asociada al narcotráfico (las referencias más aparecidas son las Barriadas de José Antonio, el Distrito, 18 de Julio, etc.). Además se dan problemas arquitectónicos como el desencaje tipológico, deficiencias técnicas o deterioro, así como problemas urbanísticos como el aislamiento, las carencias

---

<sup>123</sup> Un dato que usar como referencia es que si buscamos “Barriada José Antonio” en la hemeroteca digital del Diario de Cádiz todas las entradas específicas del barrio (lo que no son listados de zonas, equipos de fútbol etc.) hacen referencia a conflictos entre usuarios de corte delictivo o conflictos entre el consistorio y los vecinos por la mala situación de los inmuebles.

<sup>124</sup> Así explica el cambio Pepe Mendoza: El invierno helado y tenebroso de la droga, que asoló la vida y la esperanza de tantas familias portuenses en los primeros 80. Satanás andaba suelto, y empezó a abrir franquicias, la más importante en mi barriada, que de pronto dejó de llamarse Francisco Dueñas y pasó a ser conocida como el Distrito 21. <http://www.gentedelpuerto.com/2013/09/15/1-868-aquellos-veranos-en-crevillet/>

funcionales por escasez de equipamientos o el deterioro del espacio público. Una muestra de ello son las numerosas quejas reflejadas en la prensa en cuanto a la mala situación del espacio público, de las viviendas y los numerosos casos de manifiesta conflictividad<sup>125</sup>. Además si repasamos los movimientos y reclamaciones de las plataformas ciudadanas y asociaciones vecinales en los últimos treinta años veremos alusiones permanente al deplorable estado de algunos de los polígonos de viviendas y a la situación de marginalidad en la que han derivado. Las luchas por la vivienda son hoy un tema central que se arrastra desde hace treinta años.

Se dieron entonces urbanizaciones residenciales y casas dispersas por el término municipal, especialmente por el litoral, gran atractivo para todos. Muchos de los que accedieron a viviendas para trabajadores aumentaron sus rentas y accedieron a segundas residencias o casas para el alquiler. Esa tendencia ha sido el principal condicionante de las transformaciones de la ciudad de El Puerto de Santa María, que cuenta con un enorme parque de viviendas ilegales a partir de ese momento.

Dentro de esa tendencia de expansión por el litoral pueden diferenciarse diferentes periodos, modelos y niveles de consumo. En el litoral veremos Vistahermosa, la zona de clase alta que se consolidó en los años setenta, las urbanizaciones de la clase media como las Redes o Valdelagrana que se consolidaron en la siguiente década y las expansiones de ambas al ritmo de la burbuja inmobiliaria. Además debemos ver algunas nuevas edificaciones en la ciudad consolidada, especialmente en la zona interior en torno a la carretera de circunvalación. Además trataremos el fenómeno de las viviendas ilegales como tal, pues aun hoy suponen un tema presente en el urbanismo portuense. No

---

<sup>125</sup>Algunos ejemplos:

[http://www.lavozdigital.es/cadiz/20070127/elpuerto/vecinos-barriada-jose-antonio\\_200701271328.html](http://www.lavozdigital.es/cadiz/20070127/elpuerto/vecinos-barriada-jose-antonio_200701271328.html)

<http://www.diariodecadiz.es/article/elpuerto/1013613/plan/especial/jose/antonio/contempla/derri-bar/la/barriada.html>

<http://www.diariodecadiz.es/article/elpuerto/176283/vecinos/jose/antonio/denuncian/ayuntamiento/ante/sanidad.html>

<http://andaluciainformacion.es/el-puerto/328499/desarticulado-un-punto-de-venta-en-el-18-de-julio/>

podemos pasar por alto tampoco la cuestión de las viviendas ilegales, un quebradero de cabeza de la política local.

### **1.2.2 La urbanización del litoral: Valdelagrana: del paraje natural al modelo Benidorm**

En el primer apartado del recorrido histórico por el urbanismo portuense mencionábamos, apoyados en la obra de Pérez Fernández (2001), que en la ciudad se vivió un proceso de valorización del entorno natural a medida que el mar fue perdiendo connotaciones negativas y la talasoterapia ganó referencias positivas. Los viajeros románticos y los visitantes del interior encontraron un atractivo especial en dos factores: el pequeño pueblo de jornaleros y pescadores lleno de fondas y tabernas en primer lugar, y el paisaje natural del entorno, que entre salinas y playas vírgenes hacían del paseo en bote o en calesa una de las actividades más buscadas. Se trataba de El Puerto que podía verse hasta los años sesenta, cuando se dio la primera expansión (Imagen 28: barcas de los lancharos de la Puntilla a Valdelagrana).

Uno de los espacios que acumulaba mejores referencias era la Playa de Valdelagrana, en la margen sur del río, un territorio prácticamente virgen frente a las salinas al que se accedía, o bien por malos caminos desde El Puerto una vez cruzado el río por el puente o bien en bote desde la Playa de La Puntilla, donde los bañistas pagaban por desplazarse a la mejor playa del momento.

Hasta los años cincuenta, última década de trabajo de los lancharos que cruzaban de playa a playa, Valdelagrana solo contaba con una venta, “El Cepo”. La tendencia cambiaría con el anuncio del alcalde Luís Caballero de urbanizar progresivamente la zona. En 1954 se publica en el país un artículo propagandístico de la obra del alcalde donde, después de enumerar los encantos de El Puerto añejo (con mención a Alfonso X, el descubrimiento o la tauromaquia) hace un recorrido por algunas remodelaciones destacadas como el Parque de la Victoria o la Lonja. Prosigue de la siguiente forma:

Pero lo que hoy constituye el sueño dorado de don Luís Caballero es el magno proyecto que será realidad de dotar al Puerto de la más hermosa playa del sur. Para ello se ha escogido un sitio ideal. Se trata del Coto-Playa de Valdelagrana, sembrado de pinares, lugar de imponderable belleza que el Ayuntamiento se propone acondicionar conformes a la exigente técnica moderna. Allí se construirán residencias señoriales, campos de deportes, se podrán celebrar regatas, carreras de caballos, tiro pichón y, en definitiva, se convertirá por sus innumerables atractivos, en uno de los lugares privilegiados de la tierra. (ABC Sevilla 21/07/1954)

La planificación consciente de la nueva zona de crecimiento es lo que nos lleva a asemejar esta pieza urbana con lo que llamamos en el primer bloque “Modelo Benidorm”, es decir, aquel que planifica con altas densidades para liberar de peso humano al entorno y tratar de ser más sostenible. Aunque nosotros podamos observar una importante verticalidad en el paisaje de la zona y esa planificación haya permitido en parte restar peso a las zonas del actual parque natural de Los Toruños y las salinas no podemos evaluar el modelo sin ponerlo en relación con el resto de la ciudad. Con esto queremos afirmar que si bien la pieza está así concebida, en realidad el modelo urbano de El Puerto no coincide del todo con el de Benidorm que describía en el marco teórico (Ivars, Rodríguez y Vera 2012), pues el resto de la ciudad se encuentra lleno de viviendas de baja densidad de las cuales además muchas son están ordenadas por ninguna planificación con el consiguiente perjuicio urbanístico y medioambiental (Imagen 29: El hipódromo y las primeras promociones de edificios en Valdelagrana.).

En ese espacio virgen se celebrarían actos deportivos durante las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta. Destacan las carreras de caballos que, aunque cambiaron de ubicación varias veces durante el siglo XIX, se consolidaron en esta playa en el siguiente siglo. La yeguada jerezana y sus gentes, adinerados y jockeys, veían en estas carreras un atractivo, pues además de la competición en sí misma se organizaban fiestas donde se daba cita parte de la oligarquía local y regional.

El éxito de las convocatorias de los años cincuenta hizo que el Ayuntamiento se plantease la construcción de un hipódromo en el Coto de la Isleta, proyecto



que finalmente se materializaría en 1968 entre el Paseo de Valdelagrana y la nueva Avenida de la Paz, eje inaugurado ese mismo año. Además se celebraron carreras de motociclismo en la playa desde 1955 hasta los años setenta, que la afición se traslada a Jerez. En los años setenta se construye, también en la otra banda y junto a las primeras urbanizaciones de Valdelagrana, el estado José del Cuvillo donde jugaría el Racing Club Portuense.

La inauguración de la Avenida de la Paz fue un atractivo para nuevos negocios acordes con la “exigencia técnica moderna”, que se volcaba al turismo con la aparición de un nuevo modelo de negocio: el hotel. El primer hotel que se abrió en la ciudad fue en Fuenterravía, pero en poco tiempo se abrirían también el Cangrejo Rojo en Santa Catalina y el Caballo Blanco (luego Meliá Caballo Blanco, cerrado desde el 2005) en Valdelagrana. Esta oleada es una muestra del cambio que la ciudad estaba dando de forma consciente a medida que el vino se contraía.

A estos equipamientos de hospedaje se suman la oficina de turismo construida por el promotor inmobiliario Perles Giner que comentamos antes, que además formó parte del proyecto del Centro de Información Turística, institución precursora del patronato de turismo.

Valdelagrana empezó entonces un desarrollo urbanístico que devoró los espacios vírgenes y restó encanto paisajístico al lugar. Las primeras intenciones, las del equipamiento turístico, se fueron torciendo a medida que los promotores inmobiliarios decidieron desarrollar grandes edificios residenciales a partir de los ochenta que, ya sean en alquiler o en propiedad, se convirtieron en pisos para el veraneo (Imagen 30: La Playa de Valdelagrana en la actualidad).

En ese periodo se empezó a celebrar la feria de Valdelagrana, en Agosto, especialmente destinada a los visitantes. Aunque muchos portuenses se mudaron a residencias de baja densidad en segunda línea de playa (en el entorno de la Avenida de la Paz), estas son minoría frente a los grandes bloques, que han transformado el paisaje desembocando en una especie de

barrio aislado marcado por la estacionalidad y especialmente consumido por jerezanos a diferencia de la costa norte, donde abundan sevillanos y madrileños junto a parte de la oligarquía histórica local. Este fenómeno ha llevado a que muchos jerezanos afirmen “Valdelagrana es jerezana” (como puede escucharse en cánticos futboleros cuando el Xerez Deportivo visita el estadio del Cuvillo en pretemporada) y que muchos portuenses tengan un alto desapego hacia el lugar, pues muchos consideran que “se la han apoderado la gente de Jerez (...) es como si no fuera ni de El Puerto porque la gente se va antes a la Muralla, a Las Redes...” (VA, joven portuense vecina del Crevillet). No he reconocido, por encima de la nostalgia de algunos viejos usuarios, ningún discurso que incluya esta pieza urbana en la identidad individual o colectiva de los portuenses. El uso además es menor por parte de los locales como vemos aquí:

La Puntilla es la playa tradicional del Puerto. El punto más cercano al núcleo es la Puntilla, es donde se ha ido siempre. Y luego, el Buzo es lo que se ha montado entorno a Vistahermosa que son...que también va la gente del Puerto, el Buzo- Las Redes, y luego Fuentebravía está más enfocado hacía la gente de la Base, del Poblado Naval. (AJ)

En la actualidad han aumentado el número de residentes fijos tanto por la elección de portuenses como por el traslado de jubilados jerezanos a esa zona. Aun así sufre el problema de la temporalidad como puede contrastarse en invierno, cuando muchos negocios cesan su actividad hasta la vuelta de la temporada estival. La pérdida de encantos ha sido reemplazada por los servicios como podemos ver en la misma web del patronato de turismo del Ayuntamiento, que nos presenta así esta zona de la ciudad (Imagen 31: web del patronato de turismo).

La recepción masiva de moradores temporales y de visitantes que van y vuelven en el día a la playa ha llevado al Ayuntamiento a buscar mayores beneficios con la implantación de la zona naranja durante la temporada alta en las zonas de playa desde el 2013, una medida que ha despertado recelos y protestas por lo que consideran, además de una operación recaudatoria, una

forma de elitizar el uso de la playa. Las protestas las abordaremos en el apartado donde evaluaremos en presente modelo de ciudad.

### **1.2.3 Vistahermosa y las siguientes etapas de ampliación**

Debemos datar la expansión urbana por el litoral en los años setenta. En primer lugar fueron los sectores más pudientes los que construyeron urbanizaciones dispersas y especialmente volcadas al litoral, alejadas del núcleo urbano consolidado, un espacio que perdió atractivos estéticos y comodidades acordes con el modo de vida del momento.

El modelo de expansión de estos años apuesta por una zonificación monofuncional de carácter residencial así como por una elitización evidente del litoral. Fueron las familias con más recursos económicos las que se concentraron en la zona de Vistahermosa, detrás del Castillo de Santa Catalina, una zona de gran atractivo por la Playa de Santa Catalina y la Colorá, por la cercanía del pinar y la lejanía del ajetreo de la zona portuaria e industrial de la ciudad que está en las riberas del río y del ya decadente Barrio Bajo, donde los palacios están en ruinas.

Los pioneros en la ocupación de la zona fueron los bodegueros Osborne, afincados sobre todo en Sevilla aunque propietarios y gestores de una buena parte de las empresas y suelos de la localidad. A principios de siglo construyeron la Casa Grande, una segunda residencia en la zona de Santa Catalina junto a la playa y el pinar, un lugar privilegiado. La finca donde se encontraba el edificio fue dividida en los sesenta en parcelas que luego se construyeron con un modelo residencial de alto nivel. Se levantaron numerosos chalets con terrenos que se consolidaron como urbanización a partir de 1968 (Imagen 32: casa de los Osborne y vista aérea de la parcelación).

En 1973 se fundaría el Club de Golf Vistahermosa, cuya sede sería la Casa Grande de los Osborne, epicentro del desarrollo de la zona. Las viviendas y el Club harían de esta parte la zona de mayor prestigio de El Puerto, un nuevo espacio que trasladaba la relevancia desde el decadente Barrio Bajo a la playa.

Los paseos principales dejaron entonces de ser el espacio de ocio de la clase alta, que se volcaría entonces en el Club de Golf Vistahermosa, una institución que va más allá del deporte en sí. Restaurantes, otros deportes, salones de celebraciones o eventos hacen de éste un club social de clase alta.

El perfil de los Osborne, oligarcas locales de origen forastero, es buen ejemplo de quienes fueron los agentes transformadores y usuarios de la zona como promotores y como compradores-habitantes. Como en la web del Club se explica, el campo estaba destinado a los vecinos de la zona, cuyos apellidos dan muestra de lo anteriormente afirmado. Estos son apellidos de los fundadores de dicha institución: Lacave Ruiz-Tagle, Osborne, Bo Tengstrand, Ybarra Coello de Portugal, Monguió Becher, Pemán, Melgarejo o Primo de Rivera. El hecho de que sean apellidos no locales implica un vínculo empresarial (ya sea de la etapa del comercio con Indias o con la producción y/o la distribución del vino), es decir, que debemos relacionarlos con ámbitos de poder que en nuestro contexto podríamos referirnos como oligarcas. Otros apellidos, como Pemán o Primo de Rivera, llaman la atención también por su vínculo con altos círculos de poder del régimen franquista. Es evidente cual era la composición social de este espacio residencial y quienes los usuarios de sus instalaciones. Así se refleja en este artículo de prensa del 13 de Agosto de 1981 de El país de Lola Galán:

Hay una burguesía andaluza que prefiere la discreción de sus feudos de toda la vida al bullicio de las noches de Marbella para pasar el largo y ardiente verano del Sur. La costa de Cádiz se llena poco a poco de urbanizaciones privadas, defendidas por barreras y guardas que cierran el paso a las multitudes. Vistahermosa, a escasa distancia de El Puerto de Santa María, la más antigua y de más solera, alberga todavía a un alto porcentaje de los grandes de las bodegas de Jerez de la Frontera y El Puerto. (El país 13/08/1981)

Este perfil de usuario de Vistahermosa sigue presente en la actualidad tanto en la realidad como en el imaginario colectivo. Podemos comprobarlo en su web si observamos la junta directiva actual: Domecq, Gordon, Osborne, Bohorquez, etc. Pero hemos de ser prudentes ante esta afirmación ya que el Club de Golf, aunque muy influyente en la sociedad de Vistahermosa y también bastante

representativo, no debemos verlo como fiel reflejo de la situación actual de la zona. Las transformaciones sociales de la alta sociedad han llegado a Vistahermosa: las grandes familias bodegueras se han dispersado y su patrimonio ha disminuido así como un buen número de profesionales libres ajenos a éstos han entrado en su ámbito espacial y cultural. Pese a que se ha diversificado la procedencia de sus habitantes a día de hoy esta parte de la ciudad está cargada de connotaciones acerca del poder por su vínculo original con la oligarquía bodeguera. Otras zonas de la ciudad también destacan por la alta capacidad de consumo que hay que tener para habitarla, pero no contienen tanta significación en cuanto a la vinculación con el poder. Además en Vistahermosa se da otro hecho importante para el engorde de dicha significación: no hay viviendas de un nivel medio incluso dentro de la vivienda unifamiliar como si pueden darse en otras partes del litoral donde se mezcla el lujo con el acomodamiento de clase media.

Aquí todas las casas demuestran poder, no vemos promociones de viviendas de menor nivel. Vemos entonces que el más que repetido término “los pijos de Vistahermosa” hace referencia tanto al nivel adquisitivo de quienes pueden permitirse vivir allí hoy como al modelo cultural de quienes dieron origen a esta zona residencial. Aunque cada vez menos, aun contiene una relación con “el señorito andaluz”. Esta imagen se diluye en las nuevas zonas residenciales que se fueron repartiendo luego a lo largo de toda esa franja litoral que va desde Vistahermosa a Fuentebravía (que linda con la Base Militar de Rota), urbanizaciones con un abanico de calidades que diversifican el perfil del comprador o arrendador sin que se asocie directamente a una alta capacidad adquisitiva. Además es la zona de costa de mayor calidad en cuanto a lo que es la playa en sí y los equipamientos de la zona de servidumbre, lo que ha hecho que sea, junto a la Puntilla, la zona más usada por los locales, un hecho que hace que, aunque residir en Vistahermosa tenga connotaciones elitistas, sus playas tengan un amplio abanico de usuarios sin tantas connotaciones como vemos, cosa que si sucede con la Puntilla<sup>126</sup>:

---

<sup>126</sup> Esta diferenciación entre las imágenes de los portuenses y visitantes está abordada en el texto de Nogués Pedregal (2008), donde se hace alusión a una pintada muy significativa,

La Puntilla suele ser para las mujeres que van andando, que no tienen vehículo... es la playa popular. (...) la gente que vive en Vistahermosa es la gente que tiene más dinero y es la playa que tiene más cerca. El que hay en Vistahermosa no se va a ir a la Puntilla, evidentemente. (...) eso ya tendría que ver casi con la posibilidad de aparcar, realmente, porque si, por ejemplo, si de aquí en las Redes o en el Ancla tienen mucho aparcamiento una vez que un tío del centro coge el coche le da igual irse al Buzo o a las Redes. (AJ)

Sin embargo, aunque la diversificación de los habitantes de Vistahermosa es amplia, los apellidos de la oligarquía predominan en el Club ya que es un espacio de prestigio y los puestos de relevancia son protegidos y reservados a quienes heredan, además de fortunas y propiedades, el capital cultural del apellido ante la ciudad. Así mismo se recoge en la memoria colectiva la llegada de importantes empresarios del País Vasco que se retiraron allí ante la amenaza de E.T.A en los ochenta como expresó el informante CJ:

Son una gente que no se le ve, sobre todo los vascos exiliaos de ETA, que vinieron aquí muchísimos y no se les conoce. Eso chalés que tú ves que dices: "me cago en la...", este chalé ha costado 4 o 5 millones euros, ¿esto de quién es?" No se sabe, hombre, se sabe: la Mato, la ministra, tiene un chalé, la Paloma San Basilio, tiene un chalé (...) son gente que han hecho dinero (CJ).

El aislamiento y la discreción en sus clubes y propiedades siguen siendo una constante en este sector de propietarios y usuarios de Vistahermosa. Un ejemplo podemos verlo en este artículo del Diario de Cádiz sobre Ana Mato para el que se consulta a vecinos de El Puerto:

*Discreta, casi invisible, Ana Mato veranea desde hace años en El Puerto en un chalé de 108.000 euros. (...) Apenas hace vida social en El Puerto. A la playa iba temprano y se marchaba cuando llegaban el resto de los bañistas. (Pedro Ingelmo 10/02/2013).*

Como veremos más adelante, ese prestigio hizo del lugar un entorno idóneo para el proyecto elitizador de Puerto Sherry, un proyecto de un puerto de lujo que no llegó a comprender la idiosincrasia de la elite del lugar, pues no

---

"Catetos a la Puntilla", una expresión con la que se zonifican las playas claramente según capacidad cultural y de consumo.

buscaban el glamour y la fiesta sino la tranquilidad y la discreción. Así me lo explicaba CJ:

Son gente muy discreta, son gente que no...que no quieren tener una zona de lujo para que las vean entrar en las tiendas de compras. Eso lo compran en Madrid, (...) es un tipo de turismo de Vistahermosa... que no busca venir al Puerto para que le vean, como pasaba en Marbella (...)...Porque cada vez que llegaba el verano en Marbella te tenían que ver en las tiendas caras entrar. En Bulgari o en no se qué.  
(CJ)

La abundancia de ese modelo de usuario y propietario, el adinerado que busca tranquilidad y discreción, también pude contrastarla con VA, quien me afirmó que apenas conocía famosos que veraneasen allí aunque estaba segura de que los había. Me comentó en uno de los paseos por el entorno de Vistahermosa que se decía desde hacía años que Enrique Bunbury también veraneaba en una casa de la zona aunque nadie lo había visto. Poco más podía contarme ella sobre la gente de aquel lugar aparte de los Osborne, Terry, etc.

Debemos Insistir en la cuestión de la lejanía del núcleo porque el proyecto residencial y social que allí se ha desarrollado ha girado en buena medida en torno al aislamiento de la gente más pudiente, un fenómeno que aun hoy está en expansión tanto en la costa como en las ciudades del interior, un rasgo del modelo Marbella del urbanismo. De hecho puede verse repetido en promociones posteriores de menor nivel adquisitivo que siguen el modelo en la medida de sus posibilidades como veremos más adelante.

Una muestra de la relevancia del factor aislamiento como parte fundamental del modelo de desarrollo es el conflicto añejo de la comunidad de propietarios de Vistahermosa con la administración pública por la voluntad de cerrar la urbanización eliminando el acceso público a la Playa del Buzo, acción que argumentan por la cesión de las escrituras de las calles que hicieron los promotores, los Osborne. Desde los años ochenta la Comunidad de propietarios (cuya sede está en la Casa Grande) y el Ayuntamiento (con gobierno del PCE) mantuvieron un pleito por la titularidad de los viales que

acabó en el Tribunal Supremo, que dio la razón a los propietarios, que quisieron impedir el acceso a la playa como aquí se lee:

A pesar de los esfuerzos del Ayuntamiento comunista de El Puerto de Santa María, en cuyo municipio se encuentra *Vistahermosa*, que ha llevado a juicio a la urbanización acusándola de apropiarse de los caminos públicos que bajaban a la playa, hoy por hoy nadie sin una invitación especial puede llegar hasta ella (*El País*, 13 de Agosto de 1981).

El Diario de Cádiz explica así el conflicto por el intento de prohibir el acceso a la playa del Buzo al cerrar las calles de la urbanización lo que sería un lobby de la ciudad<sup>127</sup> de ahí en adelante, la comunidad de propietarios de Vistahermosa:

El Ayuntamiento de El Puerto de Santa María y el presidente de la comunidad de propietarios de la urbanización Vistahermosa llegaron ayer a un acuerdo con respecto al libre acceso de los vecinos a la playa de El Buzo. La comunidad suprimirá la barrera de acceso a dicha urbanización durante los fines de semana del mes de agosto. A pesar de ello este asunto no está zanjado y el ayuntamiento y Vistahermosa crearán una comisión de trabajo para arreglar el asunto de las barreras. No obstante el asunto está pendiente de la resolución de los tribunales. (Diario de Cádiz 1985, en 02.08.2010)

La barrera, aun con los tribunales a su favor, fue retirada por presión desde el gobierno local y desde la ciudadanía. Sin embargo el pulso por la titularidad de las calles derivado de las parcelaciones ha perdurado en el tiempo y se ha debido retomar durante la redacción del Plan General de Ordenación (2014) aprobado durante la redacción de este trabajo. Como método para ganar en legitimidad en periodo de negociación con el equipo redactor del Plan, la comunidad de propietarios (que no de vecinos) empezó un proceso para lograr la “Q” de calidad como organización para la gestión urbana. Como se indica en el Diario de Cádiz, se trata de “un certificado de calidad, otorgado por la empresa de evaluación Bureau Veritas, siguiendo las pautas que dicta la norma ISO 9001 de 2008, que especifica los requisitos que debe cumplir un sistema de gestión de la calidad” (29/07/2012). La prensa local expone al



respecto: “Vistahermosa fue una urbanización adelantada a su tiempo, ya que a pesar de haber sido levantada en unos años en los que las leyes no eran tan exigentes con aspectos como el respeto al medio ambiente, se diseñó para mantener un importante número de hectáreas de zonas verdes que hoy en día siguen en perfecto estado”.

Se trata de algo llamativo, pues es la única comunidad de vecinos (o más bien de propietarios) entre las 70.000 organizaciones con ese certificado. Los propietarios negaron motivos de promoción y afirmaron que se trataba de un proceso para mejorar el servicio a los propios residentes. El PGOU, aprobado definitivamente por el Ayuntamiento y la Junta, mantiene que la titularidad es pública, algo que han recurrido los propietarios de nuevo.

## **2. EL PUERTO EN LA POSMODERNIDAD: LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA Y LA BURBUJA INMOBILIARIA**

Lo que hoy comprendemos como Área Metropolitana de la Bahía de Cádiz-Jerez (que además de estos municipios incluye a San Fernando, Puerto Real, Chiclana y El Puerto de Santa María) se encontraba en los años setenta en una crisis que implicó un alto grado de conflictividad social. En esta zona se “conjugaba la industria en los polos de la Bahía de Cádiz y el Campo de Gibraltar, mientras que en su interior persistía la dependencia del trabajo agrícola jornalero” (Antequera, de Arenillas Valdés y Bretones 2009). En Cádiz, San Fernando y Puerto Real, que son las ciudades donde se concentraba el sector naval, se intensificaron las movilizaciones contra los despidos en Astilleros.

En El Puerto de Santa María y Jerez los trabajadores se movilizaban ante la aguda crisis del sector vinatero, que condenaba también a numerosas empresas auxiliares. Los motivos de las luchas serían sobre todo laborales, frente a las bodegas (éstas se iban reorientando a la distribución de alcohol y reducían personal a la vez que empeoraban las condiciones de trabajo) y agrarios frente al gobierno, al que se le pedía una reforma agraria integral. En ambas ciudades vinateras “(...) trabajadores de las bodegas como 501, Carrillo y Caballero, intentaron impedir el cierre de sus establecimientos, así como la embotelladora VIPA en El Puerto de Santa María cerrada en 1981 y la de Jerez” (Antequera, de Arenillas Valdés y Bretones 2009). En esas luchas sindicales tomaron protagonismo los primeros alcaldes democráticos, del PCE, ambos vinculados a Comisiones Obreras.

A esas movilizaciones se sumaban las de funcionarios en general (profesores, sanitarios, limpieza, etc.) y de un sector con mucha presencia en El Puerto, los funcionarios de prisiones, que desde los setenta vivían amotinamientos de presos, también en lucha política y carcelaria. El Penal de El Puerto, símbolo de la represión franquista, estaba en el ojo del huracán. Según recoge Lorenzo Rubio, “En sólo unos meses se produjeron más motines, plantes y huelgas de hambre que en todos los años de la dictadura juntos; la COPEL, una organización de presos creada pocos meses atrás, encabeza un movimiento

contestatario que vive sus mejores momentos (El 18 de julio de 1977)<sup>128</sup>. El primer alcalde democrático, Antonio Álvarez Herrera, fue uno de los presos en lucha.

El movimiento estudiantil apenas asomó en El Puerto ya que se concentró en Cádiz, que contaba entonces con una delegación de la Universidad de Sevilla con varias titulaciones. Respecto a la pesca, en horas bajas por el agotamiento de los caladeros, las protestas las encabezó Barbate por los problemas con Marruecos para la explotación de sus caladeros y las atuneras asiáticas, que contraían el empleo, aunque los pescadores de El Puerto también secundaron las movilizaciones como hicieron los de otros enclaves pesqueros de la provincia. Los marineros portuenses, aun con una flota potente, acabaron encerrados en la parroquia de San Marcos huyendo de la policía durante las protestas del 1977. La mar, la bodega y la prisión estaban desde mitad de los setenta en ebullición.

Poco a poco, con la instauración del sistema democrático, las luchas se diversificaron y fueron tomando cierto aire de proactividad. El Puerto fue en concreto un escenario fundamental para el surgimiento del movimiento ecologista y antimilitarista en la provincia de Cádiz. La implantación de la base militar de Rota, con notable impacto sobre el medio, hicieron que en la provincia de Cádiz se dieran desde temprano movimientos preocupados por la sostenibilidad del territorio, pues los primeros son de mitad de los setenta. Estos movimientos que desembocarían en lo que hoy entendemos como ecologismo convergieron con el pacifismo por el caso concreto de la presencia militar norteamericana en la provincia, una relación reforzada en las posteriores protestas contra la entrada en OTAN. Las organizaciones locales<sup>129</sup> desembocaron en la Federación Ecologista Pacifista Gaditana (1986) que se integraría en Ecologistas en Acción en 1998. En contraposición a la alta

---

<sup>128</sup> Oliver Olmo, P. (2014). Lorenzo Rubio, César, Cárceles en llamas. El movimiento de presos sociales en la transición, Virus Editorial, Barcelona, 2013, p.438. *Historia Actual Online*, (34), 189-192.

<sup>129</sup> AGADEN (Asociación Gaditana de Defensa de la Naturaleza), creada en 1976, catalizador de varias las tendencias ecologistas en la primera década, aunque con un perfil apolítico y más de corte conservacionista. Mientras, al mismo tiempo surgieron otras pequeñas organizaciones locales, como Araucania (Cádiz), la Ortiga (San Fernando), la Chinita en el Zapato (Chiclana), la Asociación Ecologista Jerezana, la Asociación Ecologista Guadalete (El Puerto de Santa María).

conflictividad de El Puerto y Jerez por cuestiones laborales (Diario de Cádiz contabiliza entre 1975 y 1985 hasta 75 protestas agrícolas articulada sobre todo el Sindicato Obrero del Campo y Comisiones Obreras) y medioambientales (donde el urbanismo y la limpieza de aguas eran centrales) vemos el caso de Rota, que por lo contrario vivía años de crecimiento y bonanza por la estancia en la ciudad de muchos norteamericanos con alta capacidad de consumo. En las marchas de protesta contra la presencia militar estadounidense que surgió en la época, según manifiestan algunos informantes que desde entonces siguen participando, era entre los locales donde menos arraigo tenía. Y en este contexto llegaron las primeras elecciones municipales.

Partidos	Concejales	Votos	%
UCD	8	4.902	30,25%
PCE	7	4.081	25,18%
PSOE	5	3.368	20,78%
PSA	4	2.803	17,30%
CD	1	936	5,78%
PTA	0	116	0,72%

Resultados de las elecciones municipales de 1979.  
Fuente: [www.datoslectorales.com](http://www.datoslectorales.com)

Antonio Álvarez Herrera, hasta entonces secretario de CCOO en la clandestinidad, pasaría a liderar el PCE de cara a las primeras elecciones democráticas, de las que saldría alcalde gracias al pacto de izquierdas con el apoyo del PSOE (el líder local era el diputado Caamaño) y el Partido Socialista de Andalucía (futuro Partido Andalucista).

El pacto lograría evitar la entrada en el gobierno local de la UCD de Manuel Moreno, que fue el partido más votado. Álvarez había contribuido antes a la creación de la Junta Democrática y la Coordinadora Democrática local, de modo que se presentaba como un hombre conciliador entre una anquilosada clase política y propietaria adscrita al régimen y el nuevo movimiento obrero del que él mismo formaba parte.

El mandato fue complejo, pues las empresas eléctricas y de otros suministros (en concreto fueron Sevillanas de Electricidad y la Confederación Hidrográfica),

controladas por acérrimos al régimen, impusieron duras condiciones de pago a los ayuntamientos de izquierda, de modo que hubo que endeudarse más aun para contar con servicios mínimos. Además mantuvo “enfrentamientos con el Patronato Municipal (que acaba de dejar de serlo) de la Vivienda y a las posturas encontradas que levantó el proyecto de la Junta de Obras del Puerto de ampliar en unos quinientos metros el espigón de poniente (...). Las controversias del Ayuntamiento de izquierdas sobre aspectos de su funcionamiento interno, sobre la labor del propio gerente del Patronato y los antiguos alcaldes de El Puerto de Santa María que lo integran se habían ido paliando hasta ahora con la gestión moderadora de Antonio Álvarez Herrera, presidente, como alcalde, del mencionado Patronato” (El País, Lola Galán 1981).

Tanto el empresariado y la oposición como el grupo socialista sacarían frutos creando inestabilidad. Aun así, durante los dos años del mandato de Álvarez Herrera en el Ayuntamiento se realizaron proyectos relevantes. Hubo una alta actividad constructiva tanto de obra pública como privada, una tendencia que despegaba con fuerza para no frenar en las siguientes décadas<sup>130</sup>. Esa línea ascendente de la construcción es fundamentalmente el trasfondo de la formación de una coalición prolongada en el tiempo con un partido independiente como protagonista y una partido socialista como facilitador que sería permanente (aunque con algunos cambios en los pactos políticos y empresariales) durante todo el periodo que hoy asociamos a la Burbuja Inmobiliaria. Este periodo (1991-2007) lo abordaremos más adelante con un punto específico, pues las problemáticas, aun con aspectos continuistas, cambian notablemente.

Esa fiebre de la construcción, que en El Puerto es temprana por la extensión del turismo como eje económico, implicó que las sinergias se concentrasen sobre todo en la explotación del potencial litoral, algo que desembocó en un abandono del centro histórico. Muchos edificios de alto valor patrimonial se

---

<sup>130</sup> Según Nogués Pedregal (2008), las licencias municipales de obra pasaron de 82 (y un presupuesto municipal de 215,5 millones de pesetas) en 1971 a 267 (con un presupuesto municipal de 2.500 millones).

encontraban en estado ruinoso y sin planes privados para su rehabilitación, que prácticamente se limitó a las inversiones del Ayuntamiento.

Destacamos en lo urbanístico las aprobaciones iniciales de las variantes de la antigua Nacional IV de las que hoy somos testigos. Además, con el movimiento ecologista organizándose progresivamente en torno al estado del río Guadalete y los residuos, se hizo el Plan de Depuración Integral de vertidos. En lo festivo y cultural, la Feria se trasladó al recinto “Las Banderas”, donde se mantiene en la actualidad. Además se creó el Museo Municipal y el Museo Alberti. También se recuperó el Palacio Aranibar para hacer la sede de Justicia. Muchos otros palacios y otros edificios con valor patrimonial sufrían un estado ruinoso, una situación que llevó al proceso de patrimonialización de la ciudad intramuros y el ensanche de Campo de Guía vivieron y que acabó con su declaración como BIC en 1980. Esta declaración, que respondía tanto a la voluntad de conservación como a la de promoción turística como podemos leer en prensa, implicó el establecimiento de unas pautas urbanísticas y arquitectónicas que aun hoy los empresarios de la construcción lamentan, pues reducen notablemente las posibilidades especulativas. Uno de los temas al respecto que todavía suena en los diagnósticos de los sectores empresariales sobre la ínfima renovación del centro urbano es la imposibilidad de dividir parcelas para respetar el trazado original, pues está protegido por la Concejalía de Cultura, un hecho que relacionan directamente con la no implantación de cadenas multinacionales de la moda o la tecnología<sup>131</sup>.

Sin embargo, y aun sin demasiadas luces sobre el tema<sup>132</sup>, el alcalde fue acusado de aburguesamiento desde dentro del mismo grupo político. En

---

<sup>131</sup> Este hecho, sin embargo, tan solo sucede en Cádiz y Jerez, donde sí se han implantado negocios en zonas de la ciudad histórica que han ido desplazando a los establecimientos tradicionales. Si podemos encontrar algunas en *malls* como Bahía Sur (entre San Fernando y Puerto Real) o en Sanlúcar.

<sup>132</sup> Cuando he preguntado sobre la figura de este alcalde hay opiniones de todo tipo: se dice que ese aburguesamiento del que se le acusaba venía por las sospechas que levantaba el carácter conciliador frente a los “señoritos” de la ciudad. También se afirma que desde su partido se veía una complicidad con el PSOE que temían que acabase en absorción ante el creciente éxito. Desde Cádiz y Jerez, donde los comunistas no habían vencido, los socialistas trataban de absorber el potencial del PCE portuense. En las siguientes legislaturas veremos que no son pocos los casos de transfuguismo en esta dirección. También hay quien comprende que fue apartado por sectores empresariales vinculados con Puerto Sherry, que merodeaban ya la ciudad y pensaron que sería un claro opositor al proyecto, que a su vez abrazaría con decisión su sustituto. También Lo cierto es que en las numerosas entrevistas de prensa local

agosto de 1981 aprobó la salida de la alcaldía el comité local del Partido Comunista de España. Salía un Álvarez Herrera avergonzado y entraba, por petición de la secretaría autonómica del partido, quien hasta ese momento estaba en Vías y Obras, Alumbrado Público, Parques y Jardines y Bomberos. Se trataba de Rafael Ojeda, también de tradición sindicalista y trabajador de la construcción e hijo de un arrumbador.

Su mandato duraría hasta 1985. A los proyectos comenzados por Álvarez herrera añade otros destacados como la creación de la Escuela de Mayores, el centro de planificación familiar, los patronatos Municipales de Deportes, el de Turismo, la Fundación Municipal de Cultura y las empresas municipales Imucona (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) y APEMSA (empresa municipal de aguas). También se recuperó el palacio Valdivieso para ubicar la sede de urbanismo. Podría afirmarse, en término de Capel para referirse a la etapa de la primera década democrática (Capel 2007), que este periodo respondería a un tipo de urbanismo resolutivo de microcirugía, pues la mayoría de proyectos reforzaban lo público y se orientaba al uso principal de sus vecinos. Sin embargo, aunque la mayoría de proyectos respondían a esta lógica, este alcalde ha pasado a las crónicas como “El Alcalde de Puerto Sherry” por su empeño en el desarrollo del proyecto de dicho puerto deportivo. Dicho proyecto nos permite poner en cuestión la existencia de una concepción de la ciudad clara o delimitada por la ideología. El mismo grupo político que optaba por invertir en pequeños equipamientos para la servidumbre de la vecindad aprobaba y procedía, no sin presiones y con liderazgo empresarial forastero, con tácticas de marketing urbanístico típico de proyectos con un fuerte trasfondo especulativo. El desarrollo del proyecto que explicaremos en el siguiente apartado nos servirá para analizar de cerca las dinámicas socio espaciales del momento, donde convergen con más o menos acuerdo la mayoría de partidos políticos del periodo.

---

hechas directamente a Álvarez Herrera y a sus familiares (sobre todo posmortem y en relación con el título de Alcalde Honorario de 2008) no existe una explicación concreta de los motivos o casos que lo apartaron. Los informantes de esta tesis también dan poca información al respecto. Uno de ellos, especialmente vinculado a la política local, entiende que “jamás sabremos lo que pasó porque son cosas internas, podemos sospechar, pero ya está. Hay quien dice que fueron presiones del PSOE para mantener el pacto” (CJ). Otro informante afirmó que se llegó a rumorear que se estaba haciendo un chalé en el Buzo (Vistahermosa), pero en realidad siguió siendo vecino del Barrio Alto.

El tema fue polémico por el enfrentamiento con un sector ecologista que denunciaba procedimientos ilegales y chantajes por parte de la empresa concesionaria. Este asunto, que es un perfecto ejemplo para analizar las dinámicas socio espaciales y las dinámicas de poder local lo abordaremos en un apartado propio en este mismo bloque.

## 2.1 La formación de una coalición política en torno al crecimiento

De lo que ambos alcaldes comunistas se lamentan posteriormente es de la imposibilidad de aprobar el PGOU que se había redactado en la legislatura, bloqueado por la oposición incluyendo a los socialistas, que buscaban proporcionar mayores beneficios a los empresarios de Puerto Sherry. También bloqueaban la aprobación del documento las muchas viviendas ilegales que habían proliferado por la periferia, en especial en torno a la carretera de Rota, cuya regularización, contraria a la normativa urbanística, era prometida por la oposición y negada por la concejalía de urbanismo. Los propietarios y parcelistas, los empresarios de Puerto Sherry y los comerciantes del centro, que se encontraba en decadencia desde la urbanización de las costas, dibujaron una negra estampa del gobierno de Álvarez y Ojeda, a los que acusaban, pese a la enorme actividad constructiva, de desgobierno e inoperatividad.



Se aproxima el triunfo de la coalición tachada de especulativa formada por PP y PSOE.

Ese bloqueo escenificaba el devenir: en octubre de 1986, faltando poco para las elecciones, se procedía en el pleno a una moción de censura liderada por Alianza Popular y el PSOE, que mantendrían en la siguiente legislatura un pacto antinatural que algunos explican como petición desde el grupo socialista



sevillano (Torres mantenía una estrecha relación con personajes claves del periodo como Felipe González o Alfonso Guerra) para afianzarse la diputación. Lo cierto es que los socialistas prefirieron hacer política junto a los populares antes que junto a los comunistas, que no quisieron ser absorbidos ante el éxito del PSOE ante la política estatal. Así justificaba la moción Torres en el pleno:

Reconozco que parto de una situación de tensión y con un pacto de gobierno con la derecha que es atípico políticamente. Esta municipalidad había llegado a un estado de inoperatividad inadmisibile frente a las crecientes demandas de eficacia del pueblo. Unos políticos elegidos por el pueblo no pueden anteponer sus propios intereses políticos al mandato popular recibido. Y eso es lo que hemos hecho nosotros y el Partido Popular.

El socialista Juan Manuel Torres quedaría a la cabeza del Ayuntamiento mientras que Teófila Martínez, actual alcaldesa de Cádiz, quedó como concejala de urbanismo en un reparto de poderes acorde con la coalición anticomunista. El desbloqueo del PGOU, que sería más laxo ante Puerto Sherry de lo que Ojeda pretendía, fue inmediato y se convirtió en un filón de propaganda política. Se procedió a aumentar los beneficios empresariales de Puerto Sherry y a su inclusión en el Plan General, de modo que, aun habiendo dado luz verde el alcalde Ojeda, el papel de Torres y Teófila Martínez también es clave al permitir a la empresa del proyecto aumentar los aprovechamientos. Así lo explica tras la moción Ojeda a ABC:

aquí. Por otro lado, no creo que Puerto Sherry haya influido en contra mía, yo siempre he mantenido que los compromisos adquiridos con Puerto Sherry por el Ayuntamiento se llevasen a cabo dentro de la legalidad.

—Pero había problemas para incluir el Pueblo Marinero de Puerto Sherry en el Pgou.

—Dentro de una lógica municipal sería, cualquier inversión se debe adaptar al Pgou y no al contrario. El PSOE ha tenido una posición muy ambigua en el tema de Puerto Sherry.

Lo que sí tengo claro es que ellos quieren rentabilizar el logro de traer Puerto Sherry al Puerto y estoy seguro que lo harán a costa de lo que sea.

—¿Cómo quedará ahora el Pgou?

—Estoy convencido que el Pgou que se apruebe con los votos del PSOE y AP irá encaminado a primar la especulación.

# ANDAL

## Tras la moción de censura El Puerto de Santa María se

### Según el nuevo alcalde, el PCA ha dejado el Ayuntamiento en la bancarrota

Rafael Gómez Ojeda, alcalde comunista de El Puerto de Santa María hasta el pasado día 13, que fue derrotado en una moción de censura apoyada conjuntamente por los concejales del PSOE y AP, declaró a A B C que su negativa a afiliarse al PSOE fue decisiva para que los socialistas rompiesen el pacto de izquierdas en el Ayuntamiento de El Puerto. «El dirigente socialista Jaime Pérez Llorca —manifestó Gómez Ojeda a A B C— me ofreció afiliarme al PSOE y encabezar las próximas municipales en

**Gómez Ojeda: «Ahora el Pgou amparará la especulación»**

ABC, 27/10/1986 Ojeda afirma que lo derrocan para especular.

ANDALUCIA

MIÉRCOLES 14-1-87

## El viernes podría desbloquearse definitivamente la situación urbanística de Puerto Sherry

### El Ayuntamiento del Puerto aprobará el convenio con la promotora

Cádiz: Antonio Yéjamo

El pleno extraordinario de la Corporación municipal del Puerto de Santa María abordará en su reunión del próximo viernes el convenio suscrito entre la empresa promotora del proyecto «Puerto Sherry», Marina del Puerto, S. A., y el Ayuntamiento portuense. El convenio, con toda probabilidad, saldrá adelante con los votos favorables de socialistas y aliancistas que forman la mayoría de gobierno, con lo que se desbloquearía la situación urbanística de dicho proyecto.

el plan general será nuevo, calcado del que presentó la coalición de izquierda en el 86, menos «las barbaridades que estos señores han permitido». Entre éstas, Gómez Ojeda señala que el Ayuntamiento podría encontrarse hoy con una gran extensión de terrenos gratis que, según la ley del Suelo, obliga a los promotores a entregar un diez por ciento del aprovechamiento medio, el cual hubiese frenado la especulación tan salvaje que se ha producido en la ciudad y el Ayuntamiento hubiese tenido terreno para edificar viviendas de tipo social, señalando que «se han enriquecido varios señores, perjudicándose la mayoría de los ciudadanos».

ABC 1987, tras la moción se cede ante la promotora.

Ojeda acusa de especulación

La alianza de la moción dejaría en la alcaldía al PSOE de Torres con el apoyo del Partido popular, que se quedaría con el área de urbanismo con Teófila Martínez al frente. Al año, en la elecciones de 1987, la victoria fue para los partidos de la coalición: El PSOE sacaba mayoría simple con 10 concejales y el PP, que apenas había tenido presencia en los anteriores comicios, sacaba 6 frente a los 7 de Izquierda Unida y le servía de llave para el acceso de Torres a la alcaldía.

Resultados totales			1995			1991			1987		
Partido	Concejales	Votos ▾	%	Concejales	Votos	%	Concejales	Votos	%		
IP	16	16.522	57,54%	8	6.213	30,10%	-	-	-		
PP	4	4.814	16,77%	4	2.936	14,22%	6	4.863	23,40%		
IU LV CA	3	3.047	10,61%	4	3.402	16,48%	7	5.035	24,23%		
PSOE A	2	2.952	10,28%	7	5.241	25,39%	10	7.674	36,93%		
PAP	0	449	1,56%	-	-	-	-	-	-		
PA	0	207	0,72%	2	1.618	7,84%	0	984	4,74%		
UCP	0	167	0,58%	-	-	-	-	-	-		
NA	0	113	0,39%	-	-	-	-	-	-		
Censo	Escrutado	Participación	Abstenciones	Votos en blanco	Votos nulos						
50.503	100 %	28.712 56,85 %	21.791 43,15 %	278 0,97 %	163 0,57 %						

Resultados de las elecciones municipales de 1987, 1991 y 1995.

En lo urbanístico, fue bajo su mandato cuando se inauguró Puerto Sherry y el parque acuático Aqua Sherry Land, el primero y más relevante de la provincia. Estos dos equipamientos, únicos en la provincia, nos dan muestra de que “El Puerto estaba de moda”, una frase repetida por muchos informantes, que hacen referencia al turismo en general y a la movida nocturna. Puerto Sherry pretendía reforzar el ocio nocturno con algunas discotecas de grandes marcas como PACHA que fueron un gran atractivo durante años. Yo mismo, como vecino de Jerez, he conocido esa preponderancia indiscutible de El Puerto para el veraneo y el ocio nocturno. El ocio nocturno logró durante unos años alargar la temporada alta contra el problema permanente de la estacionalidad ya que se hizo normal desplazarse hasta El Puerto fuera del verano. Esa moda llegó hasta finales de los noventa, cuando se generó un cambio en el modelo de ocio y un estancamiento del modelo turístico, aspectos que implicaron compartir visitantes y protagonismo con otros núcleos del entorno regional.

Se inauguró el parque de Bomberos y se comenzaron obras para la piscina cubierta, de otros centros deportivos de los barrios, un *skatepark* y la biblioteca pública de la Calle Larga (el actual centro cultural Alfonso X el Sabio). De esta legislatura data también el polígono industrial El Palmar. Se mejoraron calles y plazas con nuevos anchos acordes a la accesibilidad de minusválidos. En lo social destaca la apertura del Centro de Día para toxicómanos por demanda popular de asociaciones de madre de toxicómanos. El centro jugaba un papel

muy relevante en una ciudad marcada por ser, entre otras cosas, el supermercado de la droga de la bahía, que en decadencia, se veía arrasada por la heroína.

Además la ciudad tenía un stand por primera vez en Fitur. El vuelco al turismo era claro y da muestra, en parte, de la resignación respecto a un cambio de tendencia en el sector vinatero. También se creó el Centro Municipal de Patrimonio Histórico.

De esta legislatura debemos destacar la figura de Navarro, que mantendría con el nuevo alcalde luchas de poder durante toda la siguiente década. Este concejal ocuparía la concejalía de urbanismo. La oposición quedó formada por seis ediles del PP, con Indalecio Rábago a la cabeza, el exalcalde Ojeda por Izquierda Unida, Diego Utrera por el Partido Andalucista, García Campos y Enrique Bartolomez por el CDS. Sin embargo este punto de partida se vio muy alterado a base de engordar el grupo mixto. Bartolomez se marchó al Partido Andalucista para ser cabeza de lista en las siguientes elecciones y tres concejales de IU acabaron en el grupo mixto votando a favor del PSOE. Pero sobre todo debemos destacar aquí la marcha del que sería el futuro alcalde, Hernán Díaz, que abandonaba el grupo popular por problemas disciplinarios con su partido. El entonces popular Hernán, concejal de Obras, firmó a espaldas del partido y del gobierno local expedientes para proporcionar luz y agua a más de 25 viviendas ilegales durante una suplencia de Rábago, concejal de urbanismo y primer teniente alcalde. En nombre de la justicia social afirma que “volvería a hacer lo mismo mañana si fuera preciso porque sabía que no se arriesgarían” (ABC Enero de 1990), dibujando a su persona por encima de los intereses de partido, que venían afectando a la gobernabilidad. Los promotores, constructores y afectados hicieron una campaña personal a Hernán, que sería expulsado del PP y presentaría, vistos los apoyos con que contaba, su candidatura en 1991 con el nuevo grupo Independientes Portuenses. Estos apoyos y las guerras internas del PSOE entre Navarro y Torres con las inferencias desde Cádiz para mantener la Diputación supusieron en las elecciones del año siguiente el descalabro socialista, que pierden 2500 votos y se quedan a un escaño del partido de Hernán, que también había

arrastrado al socialista Fernando Gago, también con el discurso del patriotismo local por encima de cualquier ideología. Sería alcalde de El Puerto de Santa María ininterrumpidamente hasta el 2006, que fue inhabilitado. El mandato de Hernán, marcado por cuestiones urbanísticas, será abordado en un epígrafe propio.

## **2.2 La llegada del urbanismo marketing: Puerto Sherry, el proyecto fallido de una pequeña y pintoresca Marbella.**

Como Molotch explica, las máquinas de crecimiento interactúan con los gobiernos locales como parte de su rutina debido a que necesitan permisos de construcción, cambios de categorías y desarrollo de infraestructuras (Molotch 1976). En ocasiones, como hemos indicado en el marco conceptual, la línea que separa al mismo gobierno local (o una parte de éste) de la máquina de crecimiento se desdibuja en múltiples ocasiones como podremos constatar con el caso de Puerto Sherry entre presiones, transfuguismo público-privado y coerciones. El caso que a continuación abordaremos nos sirve para observar dichas relaciones y comprender quienes son los beneficiarios de las grandes operaciones urbanísticas así como las fórmulas del gran capital para implantarse sobre el territorio.

No exento de controversias desde el comienzo, la interacción entre promotores inmobiliarios, entidades financieras transnacionales y políticos locales permitió llevarlo adelante en la línea de lo que afirma Molotch: *“Even when their activities generate no controversies at all, each such interaction influences implementation procedures, sets precedents for how things are done, establishes relations between officials and citizens, and alters spatial relations and the social conditions the built environment imposes”* (Molotch 1976: 312).

Este proyecto, que iba a ser un puerto de lujo, es hoy, además de un espacio para el deporte náutico, una zona residencial turística (que no barrio) aislado cuyo paisaje y actividad sirven como ejemplo del fracaso del urbanismo local y la especulación. Es también una perfecta muestra de uno de los temas claves no resueltos de la ciudad, la estacionalidad.

Esta pieza urbana también nos resulta muy significativa por responder a lo que denominamos “Modelo Marbella”, es decir, un urbanismo de escasa planificación que tiende a acumular viviendas de baja densidad y espacios de consumo ligados al lujo. Puerto Sherry debe ser comprendido en el entorno de Vistahermosa aunque tengan un carácter muy diferenciado. Ambos conjuntos reflejan bien el modelo marbellí: parcelaciones y construcciones de baja densidad y muy alto coste sobre el litoral con un equipamiento náutico que se esperaba consolidar como espacio de consumo de lujo.

Es muy significativo también por ser la llegada a la ciudad del “urbanismo marketing” del que nos hablaban Precedo, Orosa y Mínguez (2010) presentándolo como parte básica de las estrategias de atracción y competitividad en la economía postindustrial, momento exacto de El Puerto tras la caída del sector vinatero y la pesca. Estos autores mantienen que en la relación de estrategia ocupan el primer puesto “aunque la recuperación de nuevos usos de los frentes portuarios sigue siendo relevante, adquiere mayor importancia la renovación de las áreas urbanas en su conjunto”. Aquí esta afirmación es muy relevante ya que, aunque se pretendió construir una nueva fachada marítima con un guiño a lo pintoresco en el poblado y a lo moderno en el puerto, ésta no suponía la renovación y el aprovechamiento del *genius loci* de la ciudad o la zona, sino la creación desde cero de un nuevo espacio con el que reforzar la imagen de ciudad turística moderna. Este proyecto supuso la dispersión de sinergias renovadoras que podrían haberse volcado sobre el frente fluvial, que además es la fachada de la ciudad antigua, la zona de mayor valor patrimonial y paisajístico, un hecho que habría facilitado la expansión de la renovación. En realidad la dinámica, aun presentándose en El Puerto de manera temprana respecto al resto de España, responde a la lógica creciente del momento de privatizar el litoral en detrimento de los intereses generales y medio ambientales.

Rivera Mateos señala que “Los puertos deportivos no han sido en algunas ocasiones más que la excusa para reactivar negocios de carácter inmobiliario mediante el incremento del valor de los precios del suelo en el espacio interno y externo. Y ha sido cuando menos desproporcionado que instalaciones que

podrían haberse configurado como auténticamente estratégicas para la recualificación y reactivación de los modelos turísticos maduros de la costa andaluza, y que generan ahora impactos importantes en el medio litoral, se hayan desarrollado de manera desorganizada sin considerar otros aspectos más allá del beneficio empresarial generado por la actividad urbanizadora anexa y la promoción residencial originada por el incremento del precio del suelo producido por la ubicación del puerto deportivo (Mateos 2010: 354). Esta operación, aun con la intención de crear el puerto deportivo de más nivel de la provincia, está presente en este proyecto que, como veremos, se anunció como puerto deportivo ocultando el gran negocio inmobiliario del Poblado Marinero. Un dato relevante es que el fracaso de las promociones inmobiliarias arrastró al puerto y que éste, una vez frenado el filón inmobiliario, fue escasamente atendido por la empresa constructora, como veremos.

Puerto Sherry es un proyecto en torno al cual se creó una máquina de crecimiento que empleó técnicas de comunicación propias del marketing tanto para vender su propia marca, en principio vinculada al lujo, como para cerrar filas frente a las voces críticas, que llegaron a ser agredidas.

Cuenta este caso además con especial relevancia porque, en la línea de la cita de Molotch, supone la aparición en la ciudad del primer movimiento social después de las luchas sindicales. Este caso nos sirve además para comprender, en la línea de Castells, la relevancia de los movimientos sociales en la transformación de la ciudad en la posmodernidad. En torno al caso de Puerto Sherry se presentó en escena el movimiento ecologista local, un sector crítico que ha marcado la historia del urbanismo portuense en diversos frentes como denunciante de numerosas irregularidades legales y repartos de plusvalía altamente desiguales. Se trata del primer movimiento proactivo de la ciudad, que hasta entonces había orientado sus luchas en la vida y el puerto.

Además Puerto Sherry es un proyecto significativo en la construcción de la imagen de la ciudad, pues reforzaría el papel turístico con aires modernizados. Sin embargo el proyecto, por desarrollarse marcado por denuncias de corrupción y tramas especulativas, alimentó una imagen negativa sobre la

política local y el urbanismo portuense que hoy se perpetúa paseando por esta nueva pieza urbana (Imagen 33: Puerto Sherry y el Poblado Marinero.).

Esa desorganización urbanística, que responde a la lógica del mercado más que al de la confección de una ciudad sostenible y de calidad paisajística, suele generar nuevos espacios de alto impacto visual (donde la arquitectura posmoderna o el pastiche neo-tradicional toman protagonismo) a la vez que de escasa adecuación al medio real. Se trata, no ya de la estandarización de forma y fondo típica de los “no lugares” (Augé 1993), sino de espacios urbanos que, incluso con proyectos que buscan dotar de identidad a los espacios (incluso con funciones adecuadas), se presentan como una amalgama de concreciones que se suceden de forma inconcreta resultando, como un gran conjunto, un paisaje sincrético, a veces anecdótico, con el que difícilmente poder crear una identidad real que invite al arraigo comunitario por encima del alarde de desarrollo propiciado por el urbanismo y la arquitectura espectáculo. Puerto Sherry, en sus entrañas y en sus bordes, es un buen ejemplo de lo que Koolhaas llama “espacio basura”, que “es el residuo que el ser humano deja sobre el planeta. (...) El espacio basura es lo que permanece después de que la modernización haya seguido su curso, o más concretamente, lo que coagula durante el proceso de la modernización, sus consecuencias” (2007: 1). Unas cuantas islas de casas a medio desarrollar, un hotel que nunca acaba, estructuras de viviendas sin acabar y abandonadas, casetas provisionales de obra que llevan décadas, casetas de instalaciones eléctricas, edificios a medias, carteles promocionales caducados, caminos y veredas aislados, fincas abandonadas, etc. Afortunadamente lo que queda de pinar recubre los límites de la zona y diluye el impacto real de esta nueva área de crecimiento.



### 2.2.1 El origen de Puerto Sherry: el autoritarismo empresarial

El proyecto para construir en El Puerto de Santa María (Cádiz) de uno de los mayores puertos deportivos de Europa ha desatado una fuerte polémica. Los promotores de Puerto Sherry, que así se llamaría, están dispuestos a invertir 5.000 millones a fin de crear espacio para 3.000 embarcaciones de recreo, y ofrecen 1.200 puestos de trabajo durante varios años, lo que remediaría en gran parte el elevado índice de paro en la ciudad. Su oferta incluye también una socialización del deporte náutico. "Un puerto deportivo para todos" es su eslogan de lanzamiento. Pero a este proyecto le han surgido detractores que argumentan razones políticas, urbanísticas, ecológicas y arqueológicas para oponerse a su construcción (...). (El País, 22/08/1982)

El mismo año en que se escribía este artículo, sin permiso ni conocimiento de las autoridades locales ni supramunicipales, la empresa promotora dio la orden de comenzar unas obras que, aunque detenidas al poco tiempo, ya habían causado un daño ecológico irreparable y una herida a la política y la ordenación del territorio que se alargaría en el tiempo a base de campañas discursivas y presiones. Puerto Sherry es la historia de un conflicto ecológico, político y urbanístico donde se recogen fenómenos reconocibles en otros enclaves costeros. Es sin duda un claro ejemplo de un modelo de transformación de la costa que se extendería por Andalucía y otros puntos del mediterráneo. Lo llamaremos aquí "Modelo Marbella", terminología no muy lejana si tenemos en cuenta que el proyecto de construir un puerto deportivo en la Playa de "La Colorá" (Imagen 34: Playa de la Colorá) comenzó en los setenta y fue iniciativa del propio Banús, empresario de la construcción que finalmente optaría por el emplazamiento en la provincia de Málaga y que da nombre a la principal referencia del modelo: Puerto Banús. Éste comenzaría la propuesta en alianza con el portuense Conde de Ibarra, pero quedaría aparcada para el Puerto de Santa María y trasladada a Marbella. La materialización en la siguiente década fue una iniciativa de la promotora Marina Puerto de Santa María S. A., empresa encabezada por el promotor inmobiliario Agustín Silvela y el arquitecto madrileño Miguel Oliver que se fundó en exclusiva para dicho proyecto (Imagen 35: Primera noticia sobre Puerto Sherry).

Es preciso analizar fondo y forma del modelo, cosa que haremos a través de este caso concreto viendo la estrategia de desarrollo. Dos cuestiones son especialmente significativas: la estrategia discursiva y la estrategia de financiación. Además debemos detenernos en el procedimiento del conflicto en sí mismo, que como veremos no es corto ni sencillo. Comencemos por la estrategia discursiva.

### ***¿"Un puerto deportivo para todos"?: La estrategia discursiva.***

La empresa promotora del proyecto vio necesaria desde el principio la generación de un discurso con que ganarse la opinión pública y técnica, la creación de una imagen que generase confianza, ya fuera a través de la creación de un discurso como a través de la omisión de datos. Se trata de un urbanismo de marketing, pues la operación llevó a la empresa y al Consistorio a una potente campaña: se buscó el visto bueno de gente relevante, se usaron cifras sorprendentemente altas, se presentaron documentos de alta calidad estética y diseño, así como se usó el discurso del desarrollo y el empleo allí donde es una asignatura pendiente. "Era la primera vez que se montaba tanto revuelo con un proyecto" (CJ, ecologista).

Podemos ver cómo en principio se buscó la creación de la sensación de necesidad de la construcción de un puerto deportivo:

Afirman sus promotores que este puerto deportivo es de primera necesidad para España, ya que hay más de 400 kilómetros de litoral - desde Puerto Duquesa, en la Costa del Sol, hasta Vilamoura, en Portugal- en los que no existe un puerto deportivo o refugio para las miles de embarcaciones que vienen de América hacia las costas mediterráneas. El País, 22/08/1982

Una vez emitido el mensaje de la necesidad fue necesaria la defensa de las buenas intenciones de la promotora y lo idóneo del emplazamiento. Sabiendo cuales serían los puntos de conflicto, la empresa optó desde el principio por enfrentarse explícitamente a los puntos que los detractores del modelo iban a

argumentar nada más se conociese: daño ecológico, elitización y especulación.

Así preparaban el terreno para el futuro conflicto:

“El fundamento de un puerto deportivo ha venido estando posibilitado por dos factores alternativos: el primero la posibilidad de hacer en su entorno un desarrollo inmobiliario que permita basar sus finanzas en la venta de parcelas urbanizadas, pisos... El segundo, contar con una infraestructura portuaria sobre la que pueda fijarse el puerto deportivo. (...) En Puerto Sherry no se dan ninguna de esas dos circunstancias, ni la empresa promotora posee terrenos en el entorno... ni tampoco hay infraestructura portuaria consolidada (...)” (documento de presentación del proyecto).

Otra muestra de ese urbanismo ligado al marketing es el de la organización de un evento notable con personalidades para la inauguración u otros hechos relevantes que allí se emplazan (Imagen 36: promoción con personajes notables). El modelo equilibra la nula participación con las adhesiones de gente relevante. Así explica uno de los protagonistas del conflicto del sector ecologista sobre este hecho en referencia a la inauguración:

(...) cuando ya está prácticamente lo que es el relleno terminado y tal, pues hicieron la inauguración. Que aquello fue otro espectáculo alucinante (...) eso no se había hecho hasta entonces nunca eso de inaugurar con autoridades, que el urbanismo entonces había sido otra cosa. Había sido simplemente la empresa que hacían obras, que hacían urbanizaciones ,pues, tú te vas a buscar en Jerez, eh, el Bosque (urbanización grande y relevante, zona de alto nivel adquisitivo), cualquier urbanización de éstas, incluso muy grande, de muchas miles de personas, que no es una cuestión de darle una relevancia... mediática..., ¿no?. En fin.

Pues aquello fue un tinglado, esto de traer a los políticos: Rodríguez de la Borbolla, diputados...todo el mundo ahí. (CJ).

En esta fase de la estrategia podemos ver cómo no se menciona la adquisición de la finca de “La China”, colindante con el espacio sobre el que se proyecta el puerto deportivo. Igualmente elude que en esos momentos se dispone en la ribera del Guadalete de un espacio sin uso en el que podría emplazarse el puerto deportivo así como de la intención de ampliar el dique de la desembocadura si fuera preciso. Tampoco se menciona la operación de relleno

de tierras, prohibida explícitamente en los proyectos para la concesión que se daría el Ministerio de Obras Públicas a partir del intento de Banús años atrás. En esta fase del proyecto se hace hincapié en el hecho de que su rentabilidad está basada fundamentalmente en la socialización del deporte, mediante la cual, por un precio módico, todos tendrán posibilidad de disfrutar de las instalaciones.

Además de esa falsa declaración se apostó por la magnificación del proyecto a través de datos impactantes. Así se presentaba: “El mayor puerto deportivo de Europa”, “30.000 millones de pesetas de inversión”, “5.000 puntos de atraque”, “1.200 puestos de trabajo”, siendo este último dato especialmente relevante si tenemos en cuenta que nos situamos en la provincia con mayor nivel de desempleo de España. Se trataba de poner a una población castigada ante el chantaje del trabajo bajo el discurso del desarrollo. El alcalde impulsor, de tradición sindicalista, justificaba el acuerdo con los inversores en términos de creación de empleo y desarrollo.

Sin embargo, no tardaron en aparecer agentes opositores de diferente índole que anunciaron lo que consideraron las verdaderas intenciones de la empresa y los resultados en que el proyecto desembocaría. Podemos ver dos sectores de oposición al proyecto: el sector ecologista y vecinal, agrupados en la Coordinadora para la Defensa de las Playas por una parte, y por otra el sector técnico, donde podemos situar al propio equipo de redacción del Plan General de El Puerto, a la Agencia de Medio Ambiente que estaba a instancia del Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía<sup>133</sup>. La justificación de la oposición al proyecto por ambos sectores puede resumirse en: la destrucción de playas y arrecifes de alto valor ambiental y paisajístico, la privatización de una de las playas más concurridas por los jóvenes, la degradación del entorno

---

<sup>133</sup> La coordinadora redactaría un documento llamado *Nuestras razones contra Puerto Sherry*, un documento que ha desaparecido de Internet al que solo he tenido acceso pidiéndolo a miembros de la coordinadora. Además del informe del equipo de redacción del Plan General, se publicaron informes desfavorables por parte de la Agencia de Medio Ambiente, por parte del MOPU y de la Dirección General de Urbanismo de la Junta. Todos estos informes negativos serían amortiguados con dos documentos: el primero sería el de obligatoria redacción por la Ley de puertos y consistiría en un estudio de impacto redactado por un ingeniero de camino que en cinco páginas defendía los beneficios del relleno para las playas adyacentes. El segundo lo redacta un ingeniero municipal que pasaría al Consejo de Administración de la promotora al poco tiempo.

del pinar por las obras de infraestructura para la accesibilidad al recinto, la existencia de yacimientos arqueológicos y la manifiesta posibilidad de usar para el proyecto los infrutilizados diques del Guadalete. Además de las desventajas mencionadas por la oposición, que son de corte ecológico y urbanístico, debemos prestar atención a la forma de desarrollo del proyecto. Destacamos las palabras del equipo redactor del PGOU del momento:

“Puerto Sherry viene en plan agresión, sin licencia municipal, sin consultas previas, despreciando la soberanía municipal (...) viene a destruir la Playa de La Colorá y La Puntilla sin ninguna garantía ni aval... y viene a extraer plusvalía de un suelo ganado al mar...”

Incluso los más visibles representantes de la coordinadora fueron agredidos y extorsionados en varias ocasiones por trabajadores de la promotora que veían en el ecologismo y la legalidad urbanística una amenaza para el empleo como los mismos promotores y Ayuntamiento anunciaban. Según los ecologistas, colectivos como el de los taxistas fueron llamados a movilizarse en su contra (Imagen 37: Documentación contra Puerto Sherry por parte de la plataforma).

Igualmente, la presión y las cifras ganaron adeptos en el Consistorio. En plena campaña electoral la empresa hizo una campaña perseverante que obligó a los políticos a posicionarse claramente ante el proyecto de Puerto Sherry. El alcalde, del Partido Comunista, cedió ante el discurso de la creación de empleo y propuso una resolución que aceleraba la concesión de licencias para volver a las obras, un compromiso político con el proyecto. Además aceptaría la dimisión del equipo de redacción del Plan General y la adaptación a la Ley de Suelo por los conflictos con la promotora de Puerto Sherry y contrataría un nuevo equipo del que se esperaba más holgura ante la propuesta y la inclusión en el Plan General, que era necesario para darle legalidad. Con fines electoralistas se adhirieron al proyecto que tantos puestos de trabajo prometía el alcalde y todos los grupos políticos (excepto el PSOE, que tardaría un poco más en ceder que el resto aunque así acaba haciéndolo llegando incluso a expulsar al concejal que se opuso con insistencia). Para impulsarlo se bajaron las exigencias y se revisaron los procedimientos habituales. Lograron así incluir

en el proyecto 1.200 viviendas y reducir la zona verde costera a favor de ganar espacio de servidumbre al puerto.

Esa intención de elitizar el litoral según el “modelo Marbella” estaba claro en el imaginario colectivo de El Puerto. Una muestra de la imagen del proyecto es la agrupación carnavalesca de 1985 llamada “Bertín Deforme y Los guaperas de Puerto Sherry”, en clara referencia a la oligarquía portuense y su proyecto. Así se presentaba su actuación (Imagen 38).

Ya en 1986, con múltiples denuncias por delito ecológico en trámite y sin presentar el Plan Parcial obligatorio para la inclusión en el PGOU, se comienzan las obras de los edificios del puerto y los sistemas generales, con modificaciones e inclusiones que ni siquiera estaban recogidas en el proyecto inicial. La crispación por las irregularidades fue calmada con las paralizaciones parciales de las obras a medida que los procedimientos las fueron reconociendo. No obstante, las obras se fueron paralizando una vez estaban terminadas, alimentando la dinámica de “lo hecho hecho está”.

Ese mismo año, entre protestas que lograron alterar el programa de la inauguración de las obras, el presidente de la Junta de Andalucía Rodríguez de la Borbolla defendía el proyecto argumentando que “este proyecto trae progreso y trabajo y eso es bueno para Andalucía”. “En su discurso inaugural, ante más de 2.000 personas, el presidente del gobierno andaluz recordó que una encuesta realizada recientemente por la empresa Sigma, SA, en el Puerto de Santa María demostraba que el 56% de la población era partidaria de Puerto Sherry”. (El País, 17/07/1986).

Destapado el proyecto con un discurso claro y evidenciadas las formas, comenzaría un cambio de estrategia: de la socialización del deporte al negocio del lujo y el ladrillo. Se anuncia entonces la promoción inmobiliaria del pueblo mariner, un conjunto residencial anexo: “800 apartamentos de capacidad media de 4 y 5 personas y 350 más en la zona residencial del Castillo”, “Apartamentos de lujo con amplios espacios verdes en el Mirador del Puerto” (...). La socialización del deporte pierde protagonismo (Imagen 39: promoción con referencia al lujo).

La promotora, además de comenzar las obras sin permiso hasta llegar a lo irreparable, utilizó un discurso demagógico sobre los empleos a crear que calaron en la población. Además se lanzaron mensajes que incitaban a la inversión, a la “cultura del pelotazo”: “Participe en el negocio del ocio”, “Invertir en Puerto Sherry es tener la visión de los que en su época invirtieron en la Costa Azul o la Rivieira” (10- 4- 86, ABC Sevilla).

Pero el autoritarismo empresarial no se limita a las presiones sino que se ve claro también en la nula participación que durante todo el proceso existió. La opinión llevada a pleno y a los medios solo rondaba el conflicto, era la de decir un sí o un no a un proyecto cerrado. Ni debates, ni mesas de participación ni procesos para modificaciones de un proyecto que suponía perder una concurrida playa y la privatización de una zona de alto valor (Imagen 40: Documento promocional). Así de contundente se muestra CJ:

E- (...) el proyecto lo dieron cerrado, ¿no?

I- Siempre ha sido...Si, si lo dan cerrado y el proyecto era todo de defensa de ellos, debates en la televisión, debates en la radio...pero siempre debates entre nosotros y ellos por la polémica generada ,que no hubo ningún proceso reglado ni de información pública...

E- O sea, no hay mesa de participación?

I- Nada... No hay ningún tipo de consulta...

E- ¿Nada?

I- Cero, cero.

### **2.2.2 De las grandes expectativas a la decadencia: del dinero árabe a la quiebra y el rescate**

Un tema que produjo inquietud desde el comienzo del proyecto fue el escaso capital de la empresa fundadora. Quienes anunciaron una inversión de 5.000 millones de pesetas disponían realmente de 5, por lo que la cuestión de la financiación apenas estaba cerrada cuando el proyecto echó a andar. Esta cuestión llevó a buscar financiación fuera, en el bien sonante dinero árabe y en

el capital británico. Fueron los bancos Aresbank<sup>134</sup> primero y Brent Walker, más tarde, los turbios inversores. La aparición de tan lejanos agentes son la muestra del cambio de tendencia económica que nos muestran la relevancia del flujo de capital transnacional de la que nos habla Fernández Durán al afirmar, en relación con la exagerada urbanización de estos años que aquí trataremos, que *“El nuevo capitalismo mundial se desarrolla desde los ochenta con una dimensión crecientemente financiera y especulativa, la más verdaderamente global”* (2006: 103).

También se buscó el dinero público con la inclusión, no lograda, en planes para la industrialización de Andalucía. Si se logró seducir a SOPREA, entidad dependiente de la Junta de Andalucía cuyo presidente acabaría también en la empresa privada que explotaba Puerto Sherry.

En 1994 la actividad inversora en la zona de Brent Walker no dio los frutos esperados y ante el fantasma de la quiebra decide vender. Los empresarios Joaquín Rivero y Pedro Bores junto al ex ministro de Suárez, Sancho Rof, compran la sociedad por un precio que suponía hacerse cargo de la deuda del grupo británico, superior a los 60 millones de euros. La empresa entra en quiebra ese mismo año. (Cinco Días, 09/03/2009).

Sin embargo, podemos ver que el nuevo puerto deportivo goza de actividad... o al menos ese discurso se construye con el ánimo de resultar atractivo. Atendiendo a la prensa vemos dos artículos (“Puerto Sherry, baluarte del turismo” en verano de 1998 y “orgullo gaditano de Puerto Sherry, una oferta variada y de calidad” de las mismas alturas del año siguiente) que insisten en su éxito<sup>135</sup>. Los meses de la publicación, que solo le dan la palabra a sus

---

<sup>134</sup> El País 7/1/1999: “Un banco en medio de todos los escándalos. Desde el hundimiento de Torras-KIO hasta la fuga de Luis Roldán, pasando por Filesa, Aresbank ha participado en los episodios más turbios de la escena española”.

<sup>135</sup> “Puerto Sherry se ubica en un enclave de extraordinaria belleza natural y con una variada oferta turística. “Disfrutamos del atractivo de la bahía de Cádiz, y a escasa distancia de la costa noroeste con el Parque Natural de Doñana, y de la Ruta del Toro y de los Pueblos Blancos de la comarca de la Janda y la Sierra de Cádiz”, explica el director, que subraya el excelente estado de conservación y mantenimiento de las instalaciones” (El País, 17/Julio de 1998).

“Su media de amarres creció dos puntos en el último ejercicio hasta el 51%. Este porcentaje sube significativamente durante la temporada veraniega, con un 80% en el mes de julio y el 90 % en agosto. En estos resultados, según el director gerente, Antonio Oliva Delgado, tiene mucho que ver el interés de las agencias de viaje por centrar en Puerto Sherry el turismo aficionado al golf y que encuentra en Costa Ballena, en Rota; Monte Castillo, en Jerez, y Sancti



gerentes, y el hecho de que acaben los artículos con datos de contacto, como el teléfono y la dirección, nos llevan a pensar que más que un artículo periodístico es un publibreportaje encubierto.

Un año después de estas noticias, de la panacea turística, se publicaba el siguiente titular: *“La Autoridad Portuaria estudia el rescate de Puerto Sherry”* (El País 24/2/2000). A partir de aquí todas son malas noticias: un expediente de regulación de empleo, la imposibilidad de pagar deja las instalaciones sin servicio de seguridad, comienzan a degradarse las instalaciones, las obras del pueblo marino se paralizan, etc.

Lo que se anunció como una fuente de trabajo y un espacio para el ocio se convirtió en un punto negro vinculado a conflictos laborales y manifestaciones: encierros, cortes de carretera, marchas, etc. El desempleo y la estampa de la paralización convirtieron a Puerto Sherry en símbolo de la inoperancia y en un espacio de conflicto sin valor añadido. El lujo que quisieron instalar quienes comenzaron el proyecto apenas se asomó al puerto deportivo con la excepción de días puntuales de regatas en que se daban citas numerosas personalidades, cosa que se aprovechó siempre para publicitarse con escaso éxito. El modelo Marbella no cuajó y finalmente fue intervenido<sup>136</sup>. Los mismos dueños que fueron a la quiebra reclamaron el rescate al Estado acompañado de una indemnización que afortunadamente no lograron. La concesión fue primero a un organismo temporal donde participaban las diferentes partes (concesionarios, proveedores y autoridad portuaria) que fue torpedeado por los propietarios, y luego a la administración pública a través de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz en el 2001, que buscaría inversores para reactivar las instalaciones con poco éxito. A esa tendencia de reactivación se sumó el Ayuntamiento de El Puerto con el desbloqueo de la urbanización del

---

Petri, en Chiclana tres magníficos campos de 18 hoyos. (...) Pero al margen del área propiamente deportiva y portuaria, Puerto Sherry es conocido por la actividad cultural y de ocio que ofrece de día y de noche. Su moderna urbanización, áreas comerciales, bares, restaurantes y cafeterías atraen a un buen número de visitantes. Se añade el Hotel Yatch Club de cuatro estrellas, con 60 habitaciones, salas de celebraciones, dos piscinas descubiertas y una cubierta, dos saunas y jacuzzi.” (El País 17/Julio 1999).

<sup>136</sup> La titular del juzgado número 2 de El Puerto anunció ayer al presidente de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz, Rafael Barra, la inminente publicación de un auto, que podría ser dado a conocer el lunes, en el que la autoridad judicial reconoce la capacidad de éste para gestionar un presupuesto con el que normalizar, al menos de forma temporal, la actividad del centro náutico de Puerto Sherry (El País 11/11/2000).

Pueblo Marinero y la proyectada sobre la finca de La China, que se habían parado 11 años atrás por el incumplimiento de los plazos de ejecución. Se pretendía así poner un aliciente especulador a quien apostase por tomar la concesión de las instalaciones deportivas<sup>137</sup>.

La vuelta a la actividad supuso una notable mejora en las cifras totales de los siguientes años, siendo 2004 el que acumuló mejores resultados de ocupación. Volvieron los mensajes optimistas a la prensa en forma de publrreportajes.

Sería la empresa Noriega (filial de Sánchez Ramade, constructora de Córdoba, hoy en quiebra) quien en 2006 entrase a sacar partido del levantamiento del bloqueo para el desarrollo inmobiliario. Se comprendió que la pujanza del centro deportivo sería lo que aportase más valor a las viviendas, por lo que se presuponía un afán de buena gestión de las instalaciones. Sin embargo, justo cuando se normalizaba la situación con la entrada de inversores solventes, sale a la luz que presuntamente la quiebra de los años noventa fue una estrategia fraudulenta para evitar pagos inmediatos y retomar la actividad una vez eludidos<sup>138</sup>. El secuestro de la concesión seguiría en pie ante la situación.

No ha sido hasta 2008 cuando la Autoridad Portuaria firmó el acta de traspaso a la empresa, que sería la misma que llevó el proyecto a la ruina con algunos nuevos inversores. Llegados a este punto creo que han quedado claro quiénes son los agentes transformadores de este espacio de la ciudad: Marina del puerto S.A, Autoridad Portuaria y Ayuntamiento. Veremos en el siguiente punto sus usuarios.

---

<sup>137</sup> Puede verse aquí el conflicto por la concesión y el desarrollo inmobiliario como moneda de cambio al respecto: para que el complejo pase a nuevas manos es necesario que el antiguo propietario de la concesión ceda sus derechos. La Autoridad Portuaria ha llegado a acusarles de mantener una actitud "prepotente" y ha advertido sobre la necesidad de agilizar las negociaciones para establecer calendarios de pago que solvente la deuda pendiente. El presidente de la Autoridad, Rafael Barra, sabe que sólo libre de la enorme deuda puede ser viable una operación de venta de Puerto Sherry. La segunda administración implicada, el Ayuntamiento portuense, también ha iniciado un plan de ataque. Su alcalde, Hernán Díaz, ha advertido al concesionario que o negocia o paralizará el crecimiento urbanístico de la finca La China, anexa al centro náutico, propiedad de los titulares de Puerto Sherry, un suelo que ofrece grandes posibilidades de desarrollo inmobiliario. (El País, 3/11/2003)

<sup>138</sup> los empresarios Joaquín Rivero y Pedro Bores, "han podido incurrir en un delito de alzamiento de bienes en perjuicio de los acreedores". Asimismo, reconocía "anomalías" en los libros de contabilidad de la sociedad, que "no reflejaban la verdadera situación de la empresa". (El País 8/8/2006).

Pero debemos ver otra parte de la estrategia y resultado del proceso por parte de quienes intervinieron a favor del desarrollo del proyecto. Se trata de la política de las compensaciones, es decir, ejecutar operaciones que no están dentro de la normativa a cambio de otras operaciones, algo típico de este patrón de urbanismo. Este modelo se caracteriza entre otras cosas por dejar pingües beneficios a sus promotores ganados en buena medida a base de concesiones de patrimonio público, ya sea con la cesión de espacios y bienes o con el aligeramiento de cargas fiscales. En el caso de Puerto Sherry vemos como la administración pública hizo excepciones en el procedimiento y cómo fue el PGOU el que se adaptó al macro proyecto siempre con la promesa de que éste compensaría esos paréntesis en el procedimiento. El mismo concepto de compensación tiene poco sentido si lo proyectado cumple la normativa vigente, es decir, que construir donde se puede construir no tiene porque compensarse con otra cosa. La quiebra supuso, además del daño ecológico y urbanístico, unas altas pérdidas económicas por puestos de trabajos que no se crearon así como por obras que no se acometieron y que debió sufragar la administración.

### **2.2.3 Puerto Sherry hoy: autorepresentación, usos y consideraciones**

Como venimos avisando, la imagen de la ciudad se construye a través del conjunto de símbolos de diversa índole que hacen que esperemos ciertos hechos vinculados a los significados que emiten. La imagen no es estática, pero su transformación suele ser lenta y puede estar vinculada a hechos pasados, a proyectos vigentes, campañas de marketing, a conflictos, al paisaje, a niveles de consumo u otros factores que construyen la realidad del espacio.

Para abordar el actual Puerto Sherry debemos atender a las diferentes imágenes en curso, las del propio proyecto como autorepresentación, las observables en el paisaje y las de la colectividad o la de los sectores en conflicto, todas en mutua influencia. Contrastaremos imágenes y analizaremos cual es la referencia colectiva consensuada resultante.

### ***La representación de Puerto Sherry: una imagen atractiva.***

La forma de atender cómo se presenta Puerto Sherry es analizando los diferentes mensajes que nos emite y sus intenciones. Sus espacios para la representación voluntaria son fundamentalmente el mismo espacio físico y sus representaciones a través de los medios de comunicación, fundamentalmente su web. El primero de los espacios está limitado por la capacidad de inversión y la normativa vigente (aunque eludible a veces) mientras que el segundo cuenta con la posibilidad de construir una imagen a voluntad. Igualmente en ambas puede extraerse la misma intención: la atracción de consumidores con alta capacidad de consumo. El resultado es otra cosa siempre híbrida y compleja.

Si atendemos a su web veremos que su lema *Un puerto deportivo y mucho más* es reflejo de la orientación del proyecto ya que lo que es el puerto en sí mismo es un solo epígrafe de su oferta. Hotel, apartotel, actividades deportivas (la gran mayoría vinculadas a un alto nivel adquisitivo como el submarinismo o la vela) y de ocio (restauración, Shopping, eventos, etc.) son su principal oferta. Como vemos, ésta está más bien limitada a un tipo de consumo concreto que está lejos de la socialización del deporte en “un puerto para todos” que se anunció cuando se presentó el proyecto. El desapego y la escasez de usos son así expresados:

(...) la manera de vivir Puerto Sherry por parte del común de la gente es cero. O sea, quitando... Tomarte un café eventualmente allí a lo mejor...  
(...) pero realmente es más un proyecto para gente de fuera, o para atraer gente de fuera, que realmente pal portuense medio, ¿no? (...)  
(TS)

(...) el de aquí que ha tenido un barco (...) lo tiene en el río o en el Club Náutico, o sea que es anterior a Puerto Sherry. Puerto Sherry yo creo que se monta para atraer a...a gente de un cierto nivel económico que es la gente que hace vela, pues suele dejar dinero, y entorno a eso se monta una operación que...que es el poblado marinero, ¿no? Que realmente son apartamentos turísticos, y con esos apartamentos turísticos pues vienen los bares que es al final lo que nos queda a nosotros. (AJ)

Podemos ver en su web (Imagen 41: cabecera de la web) un tema llamativo: se ofertan actividades que realmente no están vinculadas a las propias instalaciones como es el caso de la hípica o el golf. En este sentido puedo

interpretar dos cosas: que el puerto deportivo por sí solo no es capaz de generar los suficientes atractivos y que por eso hay un enlace con otras instituciones cercanas que refuerzan su situación ampliando la oferta. Pero no es cualquier actividad la ofertada (no se ofertan artes marciales, baloncesto o fútbol sala), sino las prácticas que generan prestigio y aportan un valor añadido al espacio. Podemos deducir de aquí que, como venimos diciendo, hay una estrategia para la atracción de usuarios con alto nivel adquisitivo y por lo tanto una voluntad de elitización.

Sin embargo no aparece la palabra lujo como antaño, algo que interpreto en torno a dos razones: la primera es que no se pretende recuperar del todo el proyecto original, que fracasó, y la segunda es que si se pretendiese sería arriesgado anunciarlo del mismo modo debido al constatado estropicio económico que vivió, además de poner fácil el recurso a quienes se oponen a la tendencia elitizadora del litoral. Y es que es complejo revalorizar un espacio a un alto nivel si ya ha vivido hechos que han generado un significado negativo, tema que trataremos más adelante.

Si seguimos navegando por la página de Puerto Sherry veremos que, además de la oferta, hay un apartado clave titulado Compromiso (<http://www.puertosherry.com/cms.php?page=12>), el más claro ejemplo de la construcción de una imagen favorable y atractiva a través del discurso que contrarreste la negatividad heredada del pasado (la estafa inmobiliaria, el daño ecológico, la quiebra, etc.). Para ello se insiste en puntos clave: buena gestión, respeto al medio ambiente y creación de empleo. Así se expresa:

“**CALIDAD**, dando el mejor servicio, días tras día.

Puerto Sherry se esfuerza en implantar la cultura de mejora continua en la gestión de todos los procesos y actividades de la Compañía, a través de los más altos estándares de calidad, obteniendo el certificado con la marca “Q” otorgada por el Instituto para la Calidad Turística Española, atendiendo al rigor y excelencia en la prestación de sus servicios, fundamentado en:

**CONOCER** las expectativas de nuestros clientes, internos y externos y nuestros grupos de interés, para entregar productos y servicios de su entera satisfacción.

**IMPULSAR** las actividades de innovación y desarrollo para satisfacer o incluso superar las expectativas de nuestros clientes, empleados y otros grupos de interés.

**POTENCIAR** la cultura de la mejora continua en los productos y la gestión de los procesos de la Compañía.

**DESPLEGAR** la cultura de la Compañía de respeto al medio ambiente, de prevención de riesgos para las personas y de compromiso con la sociedad.

**VELAR** por la mejora de los indicadores de crecimiento, rentabilidad, liderazgo, responsabilidad social, ambientales, seguridad y costes, para asegurar el éxito continuo de la Compañía.

**HUMANO**, un equipo.

Desarrollar un marco favorable de relaciones laborales basado en la igualdad de oportunidades, la no discriminación y el respeto a la diversidad, que promueva un entorno seguro y saludable que facilite la comunicación con el equipo humano.

Promover el desarrollo económico de la región, generando con ello puestos de trabajo, en un marco laboral más sólido.

**MEDIO AMBIENTE**, pasión por el mar y el entorno que nos rodea.

En los modelos de gestión ambiental sostenible de puertos deportivos, al que Puerto Sherry se suscribe, la participación de los usuarios es fundamental para garantizar el éxito de las acciones de preservación y de mejora del medio ambiente.

Manifestándose con la presencia de puntos verdes en el puerto destinados al reciclajes de envases, vidrios y papel. Además de depósitos de aceites usados y líquidos inflamables.”

Se evidencian los conflictos laborales, el daño ecológico irreversible a la playa, la operación especulativa y de más hechos presentes en la génesis y desarrollo de este puerto deportivo. Pero no es de extrañar, pues en la memoria colectiva tampoco está tan presente como a priori esperaba yo mismo tras documentarme y resumir lo expuesto en el punto anterior. Me resultó llamativo el hecho de que yo iba a entrevistar con una imagen mucho más negativa del puerto deportivo y su entorno que la mayoría de informantes. Y es lógico, ya que los hechos en torno al nacimiento y primer desarrollo de Puerto Sherry se sitúan en los años ochenta y principio de los noventa, por lo que la negatividad emanada de los conflictos no ha sido vivida directamente por una parte de mis informantes, cosa que se evidencia en una percepción más relajada al respecto. La negatividad de quienes rondan los treinta años gira exclusivamente en torno a la mala gestión (a la que suele aludirse con referencias a la paralización de obras y el escaso ambiente) y no en torno al daño ecológico sobre la Playa de “La Colorá”, que si puede percibirse en informantes más mayores. Es llamativo el hecho de que la cotidianeidad con el paisaje haya incluso rebajado lo negativo de evidentes signos de decadencia entorno a las viviendas sin acabar que hoy están en estado de abandono. La vida cotidiana ha normalizado ese paisaje para muchos ciudadanos, especialmente para los jóvenes ajenos al proceso, como aquí se expresa: “¿Decadente? Esto es así desde siempre. Nosotros estamos acostumbrados” (VA, joven creativa portuense).

Además hay que analizar cuáles son los datos en curso al respecto. Todo el proceso que anteriormente hemos documentado no ha sido unificado en un documento y cuenta con el silencio generalizado de todos los grupos políticos, pues todos acabaron cediendo ante las peticiones de la empresa promotora en mayor o menor medida. Así se entiende cómo se ha devuelto la concesión al mismo grupo empresarial que fracasó en su momento.

Pero no debemos pensar que, por el contrario, son muy críticos quienes responden a un rango de edad más alto, aunque aquí encontremos un mayor número de voces críticas derivadas de los antiguos conflictos. De hecho puede deducirse cierta resignación sobre el modelo, del que opinan que si hubiera

triunfado el proyecto original (una isla de lujo y una expansión inmobiliaria considerable) hubiera supuesto un verdadero avance para la ciudad. Se muestran críticos con la mala gestión, pero se entiende que el mercado inmobiliario y la atracción de visitantes de alto nivel adquisitivo es fundamental:

***La imagen de los usuarios: un espacio sin valor añadido para el uso puntual de la clase media***

Suelo esperar a VA sentado en el paseo marítimo de Puerto Sherry, sobre el pequeño muro que separa el mar de la tierra reforzado por bloques artificiales de hormigón, enfrente del poblado mariner. Frente a mí, Cádiz. Nítido en el horizonte puede verse el perfil de las grúas gigantescas de Astilleros Españoles y la silueta de la ciudad en sí misma. El lugar es privilegiado por sus vistas hacia el mar, pero su entorno edificado resta calidad. Edificios de colores de dos y tres plantas con bajos comerciales y un pequeño flujo de gente que camina por el paseo en dirección a la Playa de la Muralla recorren el camino.

La afluencia de gente fue muy corta durante el mes de Junio, cuando empecé a visitar este espacio con asiduidad. El poco gentío contrasta con la enorme inversión que supuso Puerto Sherry. Ésta queda patente en las viviendas, en los locales y en las instalaciones del puerto deportivo: Un hotel, una enorme marina seca, pantalanes amplios (muchos de ellos libres) y brillantes barandillas con estructuras acristaladas. Más aún se percibe en el complejo residencial en primera línea de costa: casas pintorescas que no repiten morfología, patios interiores, grandes balcones, escaleras y balaustradas. Sin embargo apenas había actividad comercial en el entorno, las ventanas de las viviendas están cerradas en su mayoría y la afluencia de visitantes era escasa. Los bajos comerciales también están prácticamente sin uso, especialmente los de los patios interiores a la urbanización. Tan solo la recta del paseo principal acumula algunos negocios: una pizzería, un par de bares comunes y alguna cafetería. Fuera de este sector comercial tan solo un par de tiendas de material para navegar de escasa envergadura. A parches, el aspecto pasa por normal o por decadente. Así lo expresa un informante:



Tu pasas ves el pueblo abandonado, y nunca mejor dicho, abandonado, los edificios a medio hacer, mm, ehh, ahora ya un poquito mejor pinta porque los apartamentos lo han arreglado, pero aquello también, el esqueleto que ha estao, pues mira, ha estado del año 88-89. 88 ya estaban empezando...en el año 90 y poco hicieron el hotel otro. Pues han estado 20 años el esqueleto de los apartamentos eso allí, claro, la impresión que daba allí, y dices: "joder macho, parece que esto está en la zona esta de la imagen esta de Inglaterra de las zonas industriales abandonadas" ¿no? Ésto además solo, una desolación, no hay nadie, en el pueblo marineró no hay vida ninguna. Lo poco que se ha vendido, no hay vida de barrio, no hay vida de calle que tu ve a la gente. (CJ)

Como aquí se ve, Puerto Sherry acumula más referencias negativas que positivas en su aspecto y su historia. Sus actividades no han logrado eliminar la sensación de fracaso, pues apenas cuenta con una oferta interesante. A Puerto Sherry hay que ir por el simple hecho de ir. No acumula una historia que pueda ver romanticismo en la decadencia del espacio como puede suceder en centros históricos, no acumula patrimonio histórico artístico. Tampoco ofrece glamour, ni actividad deportiva y cultural. No es un espacio de paso hacia nada. Es un sitio de encuentro para quedadas puntuales que no cuenta con valor añadido como venimos diciendo. Podría decirse que la zona ha pasado de ser un lugar de referencia cuando era la Playa de "La Colorá", que se recuerda y reformula a través de la memoria de experiencias prolongadas, a una especie de "no lugar", una urbanización pintoresca donde difícilmente puede la población construir referencias de identidad (Imagen 42: poblado marineró y finca La China / Imagen 43: edificios abandonados y espacios sin uso convertidos en aparcamiento).

Durante el mes de Junio y el calor empieza a asomar. La temperatura me hacía suponer una mayor afluencia de gente en la playa aunque había que tener en cuenta que esos primeros encuentros eran durante las mañanas de días laborables. Un mes después la afluencia era mucho mayor. Sin embargo, el aspecto de los edificios y los servicios era muy similar.

En esas breves esperas apenas hice anotaciones en mi cuaderno. Dos son significativas: la primera anotación significativa es "*Apenas hay negocios*

*abiertos a esta hora. Mucho cartel de menú. Muchos locales vacíos.”. La otra anotación relevante es que “No hay extranjeros”.*

Ambas anotaciones fueron contrastadas y matizadas después de pasear con Ana hasta Vistahermosa pasando el Castillo de Santa Catalina y volver al punto de encuentro, un paseo de algo menos de una hora que nos situaba en el paseo al medio día. Sentados en una terraza por la que ella tiene preferencia y hablando sobre los usos que ella misma le daba al espacio donde nos encontrábamos anoté: *“El servicio es local, la clientela también en su mayoría. Pocos guiris. Distingo sevillanos. Media de edad de 40”*. Ambos datos nos acercan al perfil de trabajadores y usuarios de Puerto Sherry.

Pero para ordenar lo que son los usuarios debemos diferenciar Puerto Sherry en dos, la parte del puerto deportivo, que implica de por sí cierto nivel, y la parte residencial y de ocio que es más plural, ambas entremezcladas en momentos puntuales. El lujo, al menos como se entendía en el proyecto inicial, no está presente de forma evidente. Solo se respira poderío económico más allá del Castillo de Santa Catalina, cuando nos adentramos en Vistahermosa. Los usuarios de Puerto Sherry y su entorno son de diferente rango económico pero nunca brillan por su alto nivel adquisitivo salvo en días de celebraciones concretas como las regatas.

El puerto deportivo compite en cuanto a usuarios con el Club Náutico, la institución de navegantes de recreo más antigua y prestigiosa de la ciudad. Aunque aquí se emplaza la sede de la Federación Andaluza de Vela (institución con la que la empresa propietaria ha mantenido un litigio, hoy superado, que ha reforzado la imagen de mala gestión), Puerto Sherry ha estado más destinado a navegantes de fuera de la ciudad, especialmente sevillanos y madrileños. Aquí debemos ser prudentes al afirmar que no resaltan sus usuarios por su alto nivel adquisitivo ya que, en estos momentos, un barco no es un objeto de consumo de un sueldo medio. Nos referimos, en el caso del puerto deportivo, a que no es un puerto de lujo. No hay grandes yates, sino embarcaciones de nivel medio. Además vemos que los otros servicios que el puerto deportivo ofrece tampoco están en los niveles que se esperaban. El primer hotel es de cuatro estrellas y el nuevo tiene una parte que pasa a ser un

apartahotel, algo que se lee en clave de fracaso de cara a la creación de empleo frente al hotel que se había anunciado. No obstante, insistimos en que este espacio reúne a consumidores de nivel medio alto (Imagen 44: Puerto Sherry: al fondo se ve el equipamiento hotelero). Hemos de puntualizar una cuestión: así como este puerto deportivo nació con el trasfondo de la especulación inmobiliaria que arrasaría el país hasta la entrada en el siglo XXI, la quiebra del sector financiero e inmobiliario arruinó a muchos de los nuevos aficionados al deporte náutico. Muchas de las embarcaciones que se mantienen amarradas están, en realidad, abandonadas por sus dueños.

Algo diferente sucede con la zona del paseo, la urbanización y la playa. Aquí se da un más amplio abanico de niveles de consumo en sus usuarios. La gente del puerto deportivo se esparce por las cafeterías y la playa. Los propietarios de viviendas del Poblado Marinero no suelen habitarlas y se dichas propiedades se destinan al alquiler turístico por fines de semanas, meses o quincenas, quedando vacíos la mayor parte del año. Los precios de los alquileres tampoco son especialmente elevados (rondan los 1000 euros mensuales en temporada alta y los 350 por fin de semana con capacidad de alojar hasta a 12 personas), sobre todo si comparamos con otras zonas del litoral de la ciudad. Son pocos los propietarios que allí viven como puede constatarse en invierno, cuando apenas hay actividad en las calles ni coches aparcados en el entorno.

Pero no son éstos turistas y propietarios la mayoría de los usuarios de Puerto Sherry y su entorno. La afluencia que alcanza en los meses de verano suele estar compuesta en buena medida por visitantes de regiones cercanas o portuenses que no pernoctan en ese lugar. Aunque un café pueda llegar a costar 1,50 euros, el nivel de vida medio hace que no se vea escandaloso por parte de la mayoría de la población local y que pueda convertirse en un lugar al que acudir puntualmente. En los años noventa fue una zona de vida nocturna, el último sitio donde acabar la noche, pero ese fenómeno hoy está muy debilitado y no destaca por esa orientación aunque cuente con algún espacio que lo oferte. Hoy la vida nocturna que caracterizó a la ciudad durante los noventa y que se desarrolló en torno al fenómeno de las macro discotecas está

muy venida a menos y centralizada en el centro de la ciudad en locales de otro modelo.

Todos los informantes coinciden en la funcionalidad de Puerto Sherry y apuntan que no es un sitio de usuarios fijos, sino de paso, de uso puntual para tomar un café o unas copas con tranquilidad. Si apuntaron todos la relevancia de las celebraciones de regatas como la Copa de España de Vela Clásica, la Regata Blas de Lezo Trofeo Helvetia, la Regata Club de Mar Puerto Sherry-Rives, la Liga de invierno Club de Mar Puerto Sherry o el Open de España, que en días puntuales convierten Puerto Sherry en un espacio lleno de actividad donde se concentran personajes ilustres y anónimos adinerados.

Los amigos de VA y ella misma, un círculo de portuenses que rondan los treinta años, comentaban que el uso que se le da a Puerto Sherry es el de ir a tomar café durante el invierno y el refrescarse en verano al volver de la playa anexa, pero ninguno se considera usuario habitual, cosa que si hacen respecto al centro o la zona de Fuenterrabía y el Buzo, que respira más vida y resulta más atractiva. Esa tendencia la he podido contrastar dentro de mi propia familia y mi círculo de amigos. Al empezar a tratar el tema y teniendo en cuenta la relevancia de las visitas de la gente del entorno regional pregunté a menudo en mi entorno si visitaban Puerto Sherry. Una prima hermana mía comentó que quedó con sus amigas en Puerto Sherry (haciendo referencia a la zona del Poblado Marinero) para tomar un helado durante la semana de Semana Santa. Mi madre y mi tía secundaron el corte de consumo: ir a tomar algo los meses no estivales, pues es fácil aparcar y las vistas son agradables. También respondían al modelo de consumo varios amigos. Todas las referencias tienden al mismo modelo de consumo. La única referencia que tengo como usuarios fijos son las personas que están vinculadas a la navegación, un número reducido de propietarios de embarcaciones y un número reducido también de alumnos de los cursos de vela, ambos sectores marcados por la estacionalidad.

Podemos concluir que se trata de un espacio elitizado si la referencia es la etapa previa al proyecto, pues está situado sobre una playa popular muy concurrida. Sin embargo, si lo observamos a partir del proyecto en sí

podríamos decir que se trata de un espacio escasamente valorado que se ha ido popularizando respecto a las intenciones de los proyectistas. El espacio de alto valor indiscutible, el que la imaginación asocia al poder, es sin duda Vistahermosa como vimos.

### **2.3 Cuatro legislaturas de corrupción urbanística sistemática y conflictividad social**

La guerra interna del PSOE entre el sector Navarro y el sector Torres durante el pacto con IP (que con ambos socialistas fuera sería encabezado por Benbenutty) fue evidente y vociferada por Hernán, que desde el primer momento explicó, para justificar la necesidad de una mayoría absoluta, tener una gobernabilidad secuestrada por el partido del pacto, que zancadilleaban, además influenciados por intereses supramunicipales de partido, los intereses de los portuenses. El nuevo partido se justificaba por esas inferencias típicas de poblaciones periféricas, de modo que el grupo y él mismo encarnaban ese patriotismo local ante el entorno. El alcalde mantenía la teoría de que en la ciudad ha existido una “mano negra que impedía a El Puerto expandirse” (ABC 9/08/93), de modo que lo anti-portuense pasaba a formar parte del discurso político de esa legislatura en adelante.

Hernán, catapultado a nivel local por el tema de las licencias de agua a las viviendas ilegales de espaldas a la legalidad y al partido, cobró fama en el entorno rápidamente a base de enfrentamientos (antes de formar IP ya mantenía, por su expulsión, una denuncia contra la gestora que llevaba el PP provincial y el mismo José María Aznar) y excentricidades que le servían de marketing político. En esta legislatura mantuvo enfrentamientos abiertos con el incipiente proyecto de Mancomunidad de la Bahía de Cádiz (1990<sup>139</sup>), cuyo proyecto más influyente respecto a El Puerto, una variante de Puerto Real, veía sin influencia ni interés para el municipio. Además denunció personalmente al presidente de la Diputación de Cádiz (del PSOE, con quien finalmente resolvió

---

<sup>139</sup> En principio la mancomunidad incluía Cádiz, Chiclana, San Fernando y Puerto Real. En 1997 se incluirían Jerez y Rota. Aun hoy muchos consideran que la mancomunidad es una ficción porque no se han superado los intereses particulares.

la retirada y el acuerdo tras un litigio muy sonado en prensa) y mantuvo un fuerte enfrentamiento dialéctico con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, a quienes acusaba de marginar a la ciudad por la no cesión de una Caravela del Descubrimiento de América que había en Cádiz para uso turístico.

**Hernán Díaz Cortés, alcalde de El Puerto de Santa María**  
**«El Puerto tuvo una mano negra que le impidió expansionarse, pero hoy es un enclave turístico de primera magnitud nacional»**  
«Puerto Sherry es un filón de oro y el mejor puerto de la historia»

**«Soy capaz de pactar con el diablo, si nos beneficia»**  
Azotado últimamente por los vaivenes de la ruptura de su pacto con el PSOE, el alcalde de El Puerto de Santa María ha sacado fuerzas de su peculiar carácter, que lo ha marcado durante años como uno de los más singulares políticos gaditanos e incluso andaluces. Antes que arrendarse por el divorcio con sus antiguos compañeros de viaje, aquellos socialistas a los que les arrebató el Gobierno y que después quisieron pactar con él, Hernán Díaz aborda el futuro decidido a dar la batalla, ha puesto a su propia hija al frente de la Policía Municipal, está dispuesto a convertir al Ayuntamiento en propietario de Puerto Sherry y anuncia que se presentará a las próximas elecciones, en las que espera conseguir la mayoría absoluta. Genio y figura dicen de él.

**Cádiz: La Diputación niega que hay culturalmente al Ayuntamiento d**

**Jesús Ruiz pide al alcalde de El Puerto el fin del litigio judicial que les enfrenta**

Cádiz. Efe

**La indiferencia de los alcaldes no arredra a Obras Públicas que presenta un nuevo Pgon de la Bahía**

Cádiz. Mercedes Etayo Gago

Mientras desde la Bahía -y pese a la concienciación que de área metropolitana tienen los ciudadanos de la comarca-, los máximos representantes municipales y dirigentes de la Mancomunidad se empeñan en continuar las históricas diferencias de sus amuralladas ciudades, desde la Consejería de Obras Públicas y Transporte, o mejor aún, Fermín del Moral, continúa creyendo y actuando conforme a ese modelo de gran urbe que en la Bahía de Cádiz logra el 8 de marzo de 1990 el primer órgano que la representaría en los diálogos con la Administración.



Hernán Díaz

Distintos artículos de prensa de la primera legislatura: predominan los enfrentamientos y el localismo ante las inferencias. Fuente: ABC.

El personaje político se iba construyendo y en torno a éste se formaba una coalición cuyos acuerdos formales e informales, en términos de Stone, condicionarían la transformación del espacio y el futuro de la ciudad. Esta coalición para la formación del gobierno de Independientes Portuenses empezó con los propietarios de las viviendas ilegales, in crescendo y con alta capacidad de movilización reactiva en defensa de su propiedad, que se veían seducidos por promesas de regularización; pero la coalición fue ampliada con los promotores inmobiliarios y los parcelistas, que se sumarían al proyecto ya que también se beneficiarían de la pasividad del nuevo grupo político ante la edificación ilegal. Los comerciantes del centro también se sumaron al proyecto en principio, pues la decadencia en la que se encontraba era achacada a los anteriores gobiernos y aun no se contaba con movimientos del nuevo grupo municipal. La defensa de la ciudad ante los anti-portuenses acabaría

aglutinando a una parte de la población que le darían cuatro legislaturas seguidas.

Además, como sucedió en todas las legislaturas con excepción de la de 1995 por ganar con mayoría absoluta, la coalición se logra consolidar por la voluntad de las organizaciones supramunicipales de los partidos mayoritarios de lograr más asientos en la Diputación y la Mancomunidad llegándose a dar numerosos conflictos internos, un hecho que alimentaba el carácter periférico que denunciaba Independientes Portuenses desde su formación. A este hecho se le debe sumar que, al no contar con una tradición ideológica por encima del sesgo conservador, el mantenimiento del poder se haya basado también en tener la posibilidad de recoger tráfugas y realizar pactos complejos, pues como el mismo alcalde afirmaba “pactaría con el diablo”. El tipo de régimen resultante respondería a lo que Stoker y Mossberger catalogan como “orgánico”, que suele darse en sociedades cohesionadas con mucho sentido de pertenencia (hay que tener en cuenta que El Puerto no contaba apenas con inmigración y su tamaño lo hace propenso a estar cohesionado) se caracteriza por la voluntad de mantener los privilegios de los sectores históricamente bien posicionados (promotores y parcelistas, muchos de estirpe bodeguera) sin desaventajar al conjunto (quienes se beneficiaron del marco de la ilegalidad, los propietarios, donde también hay particulares haciendo dinero con subarrendamientos) evitando inferencias exteriores (como el proyecto de Mancomunidad, la Diputación, las normativas de la Junta o la política partidista de los grupos mayoritarios).

ANDALUCIA

JUEVES 14-7-94

Cádiz

## El alcalde de El Puerto nombra a su hija responsable de Policía Local y Juventud

Hernán Díaz vuelve a remodelar su equipo de gobierno

Jerez, S.J.

El alcalde de El Puerto de Santa María, Hernán Díaz Cortés, ha remodelado nuevamente su equipo de gobierno, tras las modificaciones primeras que tuvo que realizar como consecuencia de la ruptura del pacto de gobierno con el PSOE. Esta remodelación ya fue anunciada, tras dar a conocer el nombramiento de su hija, María del Carmen Díaz, como concejala de Independientes Portuenses, junto a Juan Flor Pedregal.

Concentración de poder y personalismo.

El alcalde daría pasos hacia la concentración del poder con unos medios de comunicación locales (dependientes del Ayuntamiento) a medida, con el nombramiento a dedo del jefe de la policía local (un asunto que traería problemas en la siguiente década) y con la colocación de su hija en una concejalía tras la ruptura del pacto con el PSOE al final de la legislatura, un tema polémico que logró llevar adelante. Mientras la bonanza de la Burbuja Inmobiliaria se mantenía, su tosca oratoria (en los informantes encontré menciones sobre sus intervenciones en los actos dedicados a Alberti) y el discurso de lo anti-portuense lo posicionaban, bajo el concepto de lo campechano, más cerca de los portuenses de a pie. *“La defensa de la patria chica lo justificaba todo, incluso mirar a otro lado con las viviendas ilegales (gran vivero de votos del 91) mientras todo crecía de una forma sobre dimensionada para una ciudad de 70.000 habitantes. Polígonos industriales morrocotudos colmenas de unifamiliares, centros comerciales duplicados, empresas privadas en falso esplendor y empresas municipales de dudoso destino. También algún aparcamiento subterráneo con calzador como el de la Plaza Peral. Entre estómagos agradecidos y cerebros sugestionados consiguió en 1995 una victoria imperial con 16.522 votos, 16 concejales, y una oposición empequeñecida y siempre cabreada.”* (30/06/2013 [www.gentedelpuerto.com](http://www.gentedelpuerto.com)).

Esa aplastante victoria reforzaría la tendencia al alza de las viviendas ilegales, que encontraron en el equipo de gobierno complicidad tanto para mirar hacia otra parte como para obtener licencias para construir sobre suelo protegido. La periferia de la ciudad se llenó de pequeños diseminados con condiciones muy diferentes, pues van desde parcelaciones sobre suelo público de caminos y cañadas hasta pinares protegidos pasando por parcelaciones en suelo susceptible, por su escaso valor ambiental y su proximidad con el núcleo, de ser regularizado. Este asunto volvería a la arena política cuando, al agotarse el PGOU de 1991, se comenzó la redacción de un nuevo documento poco antes de las elecciones del 2007 como veremos más adelante.

Pese a que las críticas se multiplicaron, las elecciones de 1999 también fueron ganadas por IP, que guarda para la memoria de la política local la hoy más que conocida imagen de Hernán Díaz destrozando una rosa simbolizando el



aplastamiento que viviría el PSOE, principal competidor de IP y causantes, según ellos, de la mayoría de males de la ciudad por sus luchas internas e imposiciones externas. La oposición era débil y buscó renovar su imagen con una nueva tanda de candidatos y miembros de las listas. Gamero por el PSOE, Vallejo por IU, Sánchez Ramos por el PP y los concejales andalucistas Vaca Ramos y José Antonio Español, que acabaron llegando a las manos por disputas internas, cambiarían el panorama. Hernán logró una mayoría simple para gobernar en solitario, ya que no consiguió pactar con ningún otro grupo, que empezaron a ver el oscurantismo en el alcalde y los suyos. A esas alturas ya habían saltado a la arena política distintos conflictos urbanísticos donde las sospechas de tratado de favor: se dan denuncias por las edificaciones en suelo protegido o pertenecientes al Sistema General de Espacios Libres (Pinar de Coig, El Barranco, Los Desmontados, Pinar del Obispo y Las Lagunas), el centro prosiguió en decadencia ante la expansión periférica de la ciudad, un hecho que hacía perder el apoyo de los comerciantes, que además se veían perjudicados por los enormes centros comerciales periféricos de El Paseo, Valdelagrana y Vistahermosa. Además empezaban las acusaciones de trato de favor por parte de la empresa municipal de suelo IMPULSA a empresas inmobiliarias privadas como JALE (del gran empresario portuense López Esteras) o Inmocai S.L. (del consejero de la Junta Ramón Marrero). Esa deriva fue mal vista por sectores de su propio partido que observaron cómo las dinámicas urbanísticas se hacían cada vez más oscuras y problemáticas, una tendencia que llevó en el 2001 a la dimisión de Miguel León, segundo de a bordo de Hernán y responsable de Urbanismo, puesto que ocuparía el ex-socialista Pedro Alamillo. Este hecho se entiende como el principio del declive de IP.

Resultados totales 1999				Resultados totales 2003			
Partido	Concejales	Votos ▼	%	Partido	Concejales	Votos ▼	%
IP	10	11.424	38,58%	I.P.	10	10.301	32,38%
PP	5	5.605	18,93%	PP	8	8.804	27,67%
PSOE A	4	5.217	17,62%	PSOE A	4	4.992	15,69%
IULV CA	4	4.364	14,74%	IULV CA	3	3.844	12,08%
PA	2	2.233	7,54%	PEPSM	0	1.119	3,52%
PH	0	72	0,24%	PA	0	1.006	3,16%
Censo	Escrutado	Participación					
56.790	100 %	29.608					
		52,14 %					

Resultados de las elecciones municipales de 1999 y 2003. Fuente: Elpais.com

El proceso de redacción de un nuevo PGOU, en un momento en el que IP iba perdiendo apoyos políticos y sociales, llevó a que aquellos que se habían beneficiado de la vista gorda ante las viviendas ilegales se movilizasen para que el grupo de Hernán se mantuviese en el Ayuntamiento. La mayoría de apoyos se habían perdido con la excepción de éstos. Sin embargo en las elecciones del 2003, cuando podrían haber derrocado al alcalde, el PSOE local recibió por parte de González Cabañas (presidente socialista de la Diputación) la orden de pactar para conservar sus asientos, algo que supondría una pérdida de credibilidad y una nueva prueba del sometimiento de la ciudad a la voluntad de los políticos supramunicipales. Sin embargo la principal tarea de la legislatura, el nuevo PGOU, dejaba clara la incapacidad del gobierno local para enfrentarse al monstruo de cemento que ellos mismos habían permitido y fomentado. El choque con el marco legal de la Junta (la LOUA) respecto a las viviendas ilegales puso en evidencia que las promesas de IP bajo cuerda caerían en saco roto, pues la administración autonómica no aprobaría ningún documento que permitiese la regularización masiva a coste cero.

Sin embargo es complejo afirmar con rotundidad quienes fueron los beneficiarios de las dinámicas urbanísticas que anunciamos, pues la “cultura del pelotazo” (Franquesa 2013) a corto plazo formaba parte del imaginario del

momento, algo que hace que hasta que no fuera inhabilitado en para la política en el 2006 conservase fieles, aun con un paisaje decadente en el centro urbano y una pérdida de valores naturales. Según Francisco Andrés Gallardo en prensa *“equipos de perfil bajo (...) dejaron huella en la fisionomía de la ciudad, en una lenta pero progresiva decadencia que se fue agravando mientras se camuflaba con el buen momento económico del país”* (30/06/2013 [www.gentedelpuerto.com](http://www.gentedelpuerto.com)). El urbanismo a corto plazo iba depredando la periferia urbana y el litoral, de modo que la ciudad fue perdiendo de forma acelerada sus encantos naturales a la vez que su patrimonio histórico, que quedaba descuidado en un centro poco suculento para las empresas inmobiliarias.

Tras la quiebra de la máquina de crecimiento formada en torno a Puerto Sherry cambiaría el modelo de desarrollo urbanístico, pues serían ahora diferentes inversores los que desde distintos bandos, muchas veces acompañados de viejas caras del sector empresarial local (muchos de ellos como propietarios de suelo), tratarían de desarrollar proyectos que incluso entran en conflicto. La metodología se mantendría con la compra de favores políticos para recalificar y pasar por alto irregularidades.

A medida que la Burbuja Inmobiliaria crecía aparecieron nuevos agentes empresariales. Esta fórmula, que en buena medida deriva de la progresiva desaparición del empresariado local por la crisis de las bodegas, es lo que lleva a Suárez Ávila a hablar de “paracaidistas”, quienes caían, desde no se sabe dónde, al Puerto y, sin saberse cómo, urdían, tramaban, intrigaban, arribaban, bullían y recalificaban, hasta incluso llegar a ostentar puertos a los que, increíblemente, accedían” (Suárez Ávila 2008<sup>140</sup>).

---

<sup>140</sup> Se trata de una cita de una conferencia sobre quiénes son los portuenses por parte del académico y flamencólogo Luis Suárez Ávila en la Peña Tomás el Nitri.

### **2.3.1 El modelo urbano de la especulación, la ilegalidad y las modificaciones puntuales**

“More than other set of significant urban actors, the growth builders must interact with local government as part of their business routine. They need building permits, zoning changes, infrastructure development. Even when their activities generate no controversies at all, each such interaction influences implementation procedures, sets precedents for how things are done, establishes relations between officials and citizens, and alters spatial relations and the social conditions the built environment imposes.” (Molotch 1976: 312).

Las cuatro legislaturas de IP se caracterizan, aun con logros, por un factor permanente: “la vista gorda” que hoy los tribunales han condenado como prevaricación. El Puerto, que siempre se miró por su carácter turístico en Marbella y la Costa del Sol, importó rasgos de su modelo, ese que acabaría destapando el Caso Malaya, donde además se encontraba procesado uno de los constructores locales más importantes. Y es que en la misma fecha en la que se empezaba esta etnografía, en el 2011, se desarrollaba la Operación Tequila, donde, al estilo marbellí, se confirmaba la existencia de una “red de favores” encabezada por el alcalde Hernán Díaz y su concejal de urbanismo Juan Carlos Rodríguez con la que se desarrollaron promociones ilegales de viviendas, un asunto que veremos más adelante. Esta sentencia aclaraba lo que venía siendo un secreto que a veces los sectores críticos de la ciudad, entre amenazas y agresiones, publicaron años antes.

Esta operación, aun sin abarcar todos los casos, refleja lo que ha venido siendo el modelo urbano de El Puerto en las últimas décadas: clientelismo e insostenibilidad a base de negocio inmobiliario con escasa o nula regularización en nombre de la justicia social y el amor a la patria chica. Con este contexto se dieron, además de las licitaciones que condenó la Operación Tequila, numerosos movimientos urbanísticos a gran escala que a base de modificaciones puntuales (recalificaciones al fin y al cabo) al planeamiento vigente doblegan el interés común y la sostenibilidad. Estos casos nos sirven para observar, en términos de Logan y Molotch, cómo las máquinas de crecimiento (empresarios de la construcción y parcelistas en nuestro caso) dan

forma a los marcos legales bajo presiones y bajo el chantaje del trabajo: Bahía Blanca, el Golf Vistahermosa o Las Beatillas son claros ejemplos de ello.

Estas dinámicas que anunciamos (complicidad público-privada para aumentar las plusvalías de las empresas privadas, atentados contra espacios protegidos, promotores de fuera con vínculos políticos, etc.) asoman en el primer proyecto polémico del primer gobierno de IP-PSOE, la urbanización Bahía Blanca, un proyecto que ha arrastrado polémica, sobre todo desde el 2001, hasta la aprobación del PGOU durante la redacción de esta tesis.

Un retamar propiedad de los Terry-Galarza de alto valor ecológico por ser uno de los más valiosos bosques litorales de la Bahía de Cádiz (además de ser hábitat de camaleones en peligro de extinción) era recalificado por el gobierno IP-PSOE y pasaba a permitir la edificación en un 10% de la parcela dándole mayor rentabilidad a los propietarios. Esta aprobación del Plan Parcial se hizo sin estudio de impacto ambiental porque no era obligatorio entonces, pero indicaba la necesidad de “conservar el arbolado existente”. El paracaidista, de la mano de los propietarios de suelo, aparecería en torno al año 2000 con referencias muy concretas que nos llevan de nuevo a analizar la delgada línea entre la política y la empresa privada. Se trataba del hasta hacía poco consejero de la Junta de Andalucía Ramón Marrero, quien representaba a la empresa Inmocai S.L. Marrero pretendía construir 200 viviendas de lujo y un hotel y presionaba para que se hiciera un Plan Parcial que aumentase la edificabilidad. De este modo, en el año 2001 casi se duplicó la edificabilidad a través de un convenio urbanístico ratificado por IP y PSOE<sup>141</sup> que acabaría incluyéndose en el PGOU con una modificación puntual del 2003. Los ecologistas, por su parte, proponían volver a dar la protección de 1992 y adaptarlo a parque periurbano<sup>142</sup>. La modificación sería denunciada por el

---

<sup>141</sup> El Ayuntamiento firma un Convenio urbanístico con los promotores para casi duplicar la edificabilidad, a cambio de que la empresa adecue los viales de acceso, o sea, viales para ellos. De 12.348 m<sup>2</sup> de edificabilidad se sube a los 20.280 m<sup>2</sup>. En el Pleno celebrado el 4/7/2003 (el primero del pacto IP-PSOE) se aprobó una modificación del PGOU que recoge las determinaciones del citado convenio. Por tanto, la ocupación que afecta a los terrenos forestales no estaba en el PGOU, y los viales y el aparcamiento, que han provocado la tala de parte el pinar, han sido una imposición del Ayuntamiento con posterioridad al PGOU.

<sup>142</sup> El modelo turístico propuesto por el grupo ecologista apuesta por el aumento de equipamientos hoteleros contra la adquisición y la edificación de nuevas viviendas por dar un peso mayor a los servicios correspondientes generando una ciudad enorme e insostenible. La

grupo Ecologistas en Acción hizo facta comenzando un proceso legal que tardaría en resolverse y frenó el desarrollo de esta finca.

Marrero ha sido, junto al portuense José Luís López Esteras, protagonista de los conflictos urbanísticos más sonados en tiempos de Hernán Díaz, ambos enfrentados por intereses contrapuestos al ser promotores de dos equipamientos recreativos y turísticos. Ambos, acusados de contar con favores políticos, han cruzado denuncias para corroer a las coaliciones desarrollistas partes opuestas. La figura de Manuel Lores, un portuense que hizo fortuna en Marbella y volvió como presidente del Racing Portuense, también aparece en los entresijos de la construcción del espacio. Los conflictos entre empresarios, entre éstos y el Ayuntamiento y de los ecologistas (y, en menor medida, otros grupos de la sociedad civil portuense) con los anteriores dentro del contexto de la redacción de un nuevo PGOU dibujó poco a poco una imagen de ineficiencia del alcalde. Hernán vivía la situación de Ojeda en el 1989, un bloqueo por intereses enfrentados entre empresarios, propietarios y partes de la sociedad civil que supondría un enorme desgaste.

López Esteras, propietario de la empresa JALE, adquirió a través de la empresa municipal Impulsa una finca, Las Beatillas, perteneciente al Sistema General de Espacios Libres por debajo del precio de mercado, un hecho que ya levantó sospechas de clientelismo. Esta finca contaba con un cortijo cuya licencia de restauración y la vista gorda del Ayuntamiento valieron para construir en el 2002 un macro complejo recreativo: *“un palacio de congresos de planta baja más subterráneo, un restaurante de 284 metros cuadrados, cinco pistas de pádel con vestuarios y duchas, una carpa de 700 metros cuadrados, un parque infantil, un aparcamiento y una urbanización de 11.684 metros cuadrados”*<sup>143</sup>. Incluía también la posibilidad de montar un campo de golf, ya que era el único espacio del término que lo permitía, pero en la línea del fenómeno asentado ya en la Costa del Sol<sup>144</sup>, donde El Puerto busca

---

inclusión de un hotel en el proyecto logró calmar en parte los ánimos de los sectores más críticos, que llevaban años apuntando la necesidad de un cambio de modelo.

<sup>143</sup> Extraído de la sentencia del Tribunal Supremo.

<sup>144</sup> Hay que tener en cuenta que el referente andaluz en el turismo del golf está en Málaga, sobre todo en la zona limítrofe con la Provincia de Cádiz con Sotogrande como mayor referencia. La tendencia llegaba a la vez al entorno: Chiclana, Puerto Real, Rota-La Ballena y Jerez.

referencias, se apostaría por el desarrollo de campos de golf en relación, por lo general, con promociones inmobiliarias.

Cuando este promotor empezó las obras el Ayuntamiento recalificó otros terrenos posibilitando la instalación de un golf en el 2002, operación realizada sin estudio de impacto ambiental pese a ser obligatorio. El beneficiado sería de Marrero, que pretendía desarrollar bajo un proyecto de campo de golf una promoción inmobiliaria, un hecho que cayó a JALE como un jarro de agua fría.

Ramón Marrero también empezó su proyecto de golf con polémica porque una vez más quedaba claro que las empresas públicas favorecen a las privadas en detrimento del interés general y la sostenibilidad. Se trata de la construcción por parte de la empresa Golf El Puerto S.L. de un campo de golf detrás de Vistahermosa empezada en el 2000 cuya licencia de obra no se tramitarían hasta dos años más tarde<sup>145</sup>. En el 2005 aprobarían IP y PSOE la modificación del PGOU que permitía el desarrollo de este golf, que pese a presentarse así llevaba asociado mucho más: un hotel de 250 habitaciones (que al final quedaría aprobada su sustitución por 85 chalets de lujo) y 230 viviendas. Ecologistas en Acción elevaban la denuncia a la Unión Europea ante la continua complicidad de los políticos locales, que hacían oídos sordos a las irregularidades.

Pese a la prohibición explícita del uso de los acuíferos para el riego se procedió a su uso desde el 2000 y, posteriormente, con agua del canal de la zona regable de la costa noroeste sin concesión administrativa y en contra de la mencionada Declaración de Impacto Ambiental de la Junta. Ante la situación, con sospechas de trato de favor apuntadas por los ecologistas, la Consejería de Medio Ambiente modificó la condición que antes había impuesto para favorecer a su ex consejero, aunque se encontró con el rechazo de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir no les ha autorizado. Sin embargo se siguió procediendo de forma ilegal con la vista gorda del Ayuntamiento. El

---

<sup>145</sup> La Consejería de Medio Ambiente aprobó la Declaración de Impacto Ambiental Viable en el 2000, con la condición vinculante de que el riego debía ser obligatoriamente con agua depurada procedente de la EDAR Las Galeras, quedando totalmente prohibido el uso de aguas del acuífero. Así mismo se exige que no se construya el campo de golf hasta no disponerse de los caudales necesarios de agua depurada reciclada.

Golf Vistahermosa 2, que se posibilitó por una modificación, sería considerado ilegal por el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía en el 2004, ratificado por el Tribunal Supremo en el 2009 pese a los recursos de Golf El Puerto y la empresa municipal Impulsa, que sirvieron para seguir adelante con el proyecto ganando tiempo.

Al mismo tiempo que el Ayuntamiento y la Junta facilitaban las cosas al proyecto, de momento ilegal, del Golf de Marrero en Vistahermosa, el empresario López Esteras recibía una sentencia de demolición del complejo de Las Beatillas en la Sierra San Cristóbal que interpretaba como una estrategia empresarial de Marrero con un trato de favor del gobierno local ante la competencia de otro complejo con campo de golf. Comenzó a partir de ese momento una guerra entre empresarios. Desde la primera denuncia todos los fallos fueron contra el complejo de López Esteras pese a los intentos de regularización por parte de todos los partidos del pleno.

### **2.3.2 El conflicto en la transformación de la periferia: esencia, auge y caída de IP**

Si hoy preguntásemos cual ha sido el mayor conflicto urbanístico de El Puerto, como sucede en otros municipios del entorno, se señalaría sobre todo la cuestión de las “viviendas ilegales”, un fenómeno que ha ocupado portadas, ha generado movilizaciones en todas las direcciones, agresiones y coacciones, multas y clientelismo limitando el desarrollo urbanístico por ocupar el centro de las negociaciones desde hace más de 20 años. Tal ha sido su relevancia mediática que, en parte, se fueron pasando por alto otros aspectos del urbanismo igualmente desfasadas como fue la propuesta de crecimiento del plan del 2006 por parte de IP, un crecimiento exagerado que pasaba relativamente inadvertido.

Debemos apuntar que no es un fenómeno únicamente portuense, pues en toda la costa gaditana hay diseminados ilegales<sup>146</sup> y en Andalucía, según

---

<sup>146</sup> De hecho el caso más llamativo es el de Chiclana, donde más de la mitad de la población vive en casas ilegales, un hecho que ha servido para la formación de otro partido



documentaba el defensor del pueblo en el año 2002, son unas 700.000. La magnitud del fenómeno, sobre todo en los municipios costeros, ha llevado a la Junta de Andalucía a publicar un decreto en el 2012 para iniciar los procesos de legalización como veremos más adelante, un documento que supondría (aún no se ha colmatado) el fin del problema.

A nosotros, además de por la relevancia que ha tenido como condicionante del urbanismo portuense y por la trama de discursos, nos interesa este conflicto porque nos sirve para contradecir los postulados ecológicos de la Escuela de Chicago que tienden a naturalizar las dinámicas del capitalismo como señalaba Castells (1980).

Las viviendas ilegales, nacidas al margen del planeamiento y por lo tanto de lo que solemos comprender como espacio concebido (Lefebvre 1974), suelen explicarse como un fenómeno orgánico, como si fuera una respuesta natural a asuntos como la falta de viviendas<sup>147</sup>. Ese discurso ha sido mantenido por una buena parte de las asociaciones de propietarios como aquí vemos: *“Cuando a un pueblo no se le dota de lo necesario, en este caso la vivienda, es el pueblo el que toma la iniciativa, al margen de las leyes existentes, pues estas leyes no son eternas, deben estar sometidas a las necesidades del pueblo, y cuando no valen hay que modificarlas o cambiarlas, y nunca aplicarlas para machacar al pueblo”* (representante de COAVE durante las negociaciones del 2009). Como podemos leer, el discurso tiene además un guiño político en referencia al derecho a la vivienda, un tema que por la deriva de la Burbuja Inmobiliaria había saltado al espacio público a través de colectivos como Juventud Sin Futuro o la misma Plataforma de Afectados por la Hipoteca. El empaque de muchos chalets contrasta con la estrategia discursiva de los propietarios. Un tema llamativo sobre los discursos de los propietarios de las viviendas ilegales es que incluso llegan a hacer uso del

---

independiente (hoy en el gobierno) fundado en torno a las demandas de regularización a coste cero.

<sup>147</sup> Esta parte del discurso sobre la cuestión ha sido fomentada por los propietarios de las mismas, pues han basado una gran parte de la defensa del delito y la regulación de sus propiedades en el complejo acceso a la vivienda. No obstante, sin faltarles parte de razón sobre los problemas de la vivienda (El Puerto solo tiene un Plan General en el tiempo en el que, por ley, se tendrían que haber redactado cuatro), bajo ese discurso se camufla una complejidad enorme de situaciones que han llevado a diferentes estrategias discursivas y políticas.

ecologismo tanto en sentido personal, es decir, presentándose como gente con gusto por la naturaleza, leitmotiv de la elección del tipo de vivienda, como en sentido institucional, llegando a plantear su colaboración para el desarrollo de la Agenda21 local<sup>148</sup> a la vez que buscan la legalización de urbanizaciones sobre suelo protegido.

Sin embargo, como aquí veremos, el fenómeno no responde tanto a los azares y voluntades de la ciudad vivida y practicada (en sentido lefebvriano), que también, como a una forma de comprender la ciudad y el urbanismo por parte de poderes públicos y privados. Y es que en términos de Franquesa *“En juego está la elección entre abordar el capitalismo como un ente abstracto, mistificado y mistificador, o bien como un conjunto históricamente articulado de relaciones sociales actuando a diferentes escalas”* (Franquesa 2013: 12). Parcelistas y constructores con nombre propio como indica una sentencia judicial en firme desde el 2011, han sido artífices de la transformación de la ciudad a través de un entramado de favores como los que llevaron a Hernán Díaz al poder tras ser expulsado del Partido Popular en 1990. Un proceso judicial comenzado en el 2011 por denuncias previas de sectores ecologistas puso en evidencia que “el crecimiento orgánico” de la periferia portuense tenía bastante más intencionalidad y dirigismo del que se pensaba en principio, pues en el 2015 y a raíz de la misma investigación, se ha llegado a los 60 imputados por prevaricación y concesión de permisos ilegales (imagen 45: vista aérea de los diseminados).

### ***Las viviendas ilegales de El Puerto***

El término “ilegal”, del que huyen sus propietarios a favor del término “alegal” o “irregular” con la intención de reducir el acento puesto sobre su propia decisión infractora, hace referencia al hecho de construir en suelo no urbanizable una vez aclaradas las figuras de planeamiento y acotados los usos del suelo.

---

<sup>148</sup> Fevema transmitió al Sr. Alcalde la firme apuesta de colaborar en el desarrollo de los contenidos de la Agenda 21 que involucran a éste y otros colectivos sociales: medios de transporte alternativos, fomento de la recogida selectiva de residuos, control de vertidos y escombreras, etc. (Carta al alcalde analizada en [www.portuenses.com](http://www.portuenses.com)).

Debemos tener en cuenta que, si bien es cierto que la autoconstrucción ha sido un fenómeno extendido desde los años cincuenta en la ciudad (ejemplos de ello son barriadas como Los Toreros, en el Crevillet, o Los Frailes detrás del cementerio), nos encontramos ante un fenómeno distinto. Las barriadas de autoconstrucción, además de haber sido regularizadas, responden a un periodo donde las normas urbanísticas y la sostenibilidad no caracterizaban a la ordenación del territorio. Durante el tardofranquismo fue una dinámica generalizada parcelar fincas indivisibles y construir donde los inversores eligiesen, que sobre todo fue en el litoral, prácticamente urbanizado en los años ochenta. Muchas de esas parcelaciones antepusieron el beneficio a corto plazo a la sostenibilidad y el aprecio del patrimonio natural, de modo que los pinares y los retamares, que eran un elemento esencial del paisaje portuense (y un atractivo hasta el momento), fueron destruyéndose para dar paso a urbanizaciones que se extendieron por la playa, la mayoría en ese momento como segundas residencias para portuenses y visitantes de poblaciones vecinas, Sevilla y Jerez fundamentalmente. Las zonas de mayor valor paisajístico se agotaron rápidamente: las costas de Santa Catalina y Valdelagrana se llenaron de edificaciones estando prácticamente saturadas a mitad de los ochenta, que es cuando empieza a aparecer en el imaginario local la cuestión de las viviendas ilegales, más de 5.000 en la actualidad<sup>149</sup> esparcidas por todo el término municipal de forma dispersa, aunque la mayoría se emplazan en la margen derecha de la carretera de Rota<sup>150</sup>.

Desde 1992 (único PGOU hasta 2014) y a raíz de los conflictos se han constituidos asociaciones de afectados, Fevema en el 2001 (Federación de

---

<sup>149</sup> Otros datos nos hablan del doble, pero en realidad no existe un inventario concreto, pues muchas no tienen declaración ni expediente ya sea por no haber cumplido el plazo mínimo para que no te ordenen el derribo, que son cuatro años, o por incurrir en delitos mayores al estar sobre suelo protegido y no querer llamar la atención. Lo cierto es que se suele datar en torno a las 5.000 por ser las documentadas.

<sup>150</sup> Por su antigüedad debemos resaltar aquí el caso de la Sierra de San Cristóbal, donde la extracción minera implicó la fundación de un pequeño poblado de trabajadores y canteros desde el siglo XV. Una vez que se abandonó la extracción en torno a los años cincuenta de este siglo las cuevas fueron pobladas por los vecinos del poblado, que allí permanecieron hasta los años noventa. El ejército usó la mitad como polvorín y el resto quedaron cerradas y abandonadas. Sus pobladores fueron ocupando terrenos de titularidad pública en los límites del poblado. Sus condiciones de acceso y servicio son ínfimas, pues un litigio sobre la propiedad de la zona entre Jerez y El Puerto ha implicado una absoluta desatención palpable en sus carencias urbanísticas, pues no tiene recogida de basuras, alumbrado u otros servicios, un hecho que a diferencia de otros diseminados irregulares se agrava por la lejanía respecto al núcleo urbano.

Vecinos de las Emas o Edificaciones Marginales Aisladas) y Coave (Coordinadora de Asociaciones de Vecinos) en el 2007. Estas dos instituciones son movilizaciones sociales de carácter reactivo que ha mantenido duros enfrentamientos con los sectores críticos, especialmente con Ecologistas en Acción (aunque la coalición que pedía el fin del urbanismo ilegal estaría formada por más colectivos fueron ellos los principales generadores de discurso), que responden a lo que Castells entendía como Movimiento Social Urbano, es decir, “acciones colectivas conscientemente determinadas a transformar los intereses y valores sociales de una ciudad históricamente determinada” (Castells 1986: 20). Se trata de movimientos que se autodefinen como ciudadanos o relacionados con la forma de concebir y transformar la ciudad, basados en la territorialidad y que se movilizan sobre todo por el consumo colectivo y la ciudad como el valor de uso, cuestiones culturales o de identidad y un mayor grado de autogestión o participación<sup>151</sup>.

Todas las partes activas en el conflicto, Ayuntamiento incluido, han usado tácticas discursivas con distinta repercusión sobre los portuenses que abordaremos para comprender el proceso que ha vivido la ciudad. Así, mientras el alcalde de IP se justificaba para la concesión de luz y agua a muchas de las viviendas ilegales, sus propietarios han acudido al derecho a la vivienda y la irresponsabilidad política para salvaguardar sus casas. El sector ecologista, que también ha criticado el complejo acceso a la vivienda, ha mantenido el discurso de la complicidad entre especuladores y gobiernos locales, mientras que de cara a los propietarios ha habido un distinto grado de consideración respecto a sus responsabilidades. En cuanto a la solución han sido tajantes: no a la regularización, demolición y sanción. Empero, el proceso de negociaciones, salvo en puntos negros concretos, ha acabado dando la razón al sector ecologista con el procesamiento de algunos responsables a raíz de sus denuncias, pero perpetuando la transformación del territorio impuesta por parcelistas, constructores y compradores a través de un proceso de

---

<sup>151</sup> En el punto 2.3, dedicado a la evolución del carácter continuista, veremos que este sector crítico también se ha movilizadado por otras cuestiones urbanas como la privatización del espacio y los servicios públicos, concretamente contra un plan de movilidad y contra la privatización del agua.

regularización casi generalizada (Imagen 46: Pinar de Coig, viviendas de El Barranco y foto aérea de parcelación).

Antonio Jesús Ruiz, portavoz andalucista

Redacción.- El Partido Andalucista de El Puerto ha realizado una valoración sobre 'el problema de falta de viviendas de protección oficial en nuestra ciudad', después de realizar un informe sobre las construcciones de este tipo de vivienda en nuestra provincia y de conocer datos del Instituto Nacional de Estadística sobre el estado del parque de viviendas de la ciudad.

El Portavoz de los andalucistas portuenses, Antonio Jesús Ruiz ha presentado un informe en el que asegura "se puede comprobar como El Puerto es una de las ciudades en las que menos V.P.O. se han construido o se pretenden construir desde 2003, con tan solo 240 viviendas, las mismas que Conil y por debajo de Jerez, Cádiz y San Frenando, pero también de Arcos y Sanlúcar."

Ruiz afirma: "Es una pena que en nuestra ciudad contemos con una empresa municipal que no realiza suficientes promociones para solucionar el problema de viviendas prote-

gidas, especialmente para jóvenes parejas y mayores con pocos recursos, habiendo realizado incluso promociones de renta libre, en nuestra ciudad hacen falta al menos 2.000 viviendas V.P.O. como se comprobó en las listas de solicitudes de la última promoción de las 51 viviendas en Menesteo". Por otro lado fuentes del I.N.E. reflejan que en nuestra ciudad hay 4.616 viviendas vacías, la mayoría en buen estado de conservación, por lo que Ruiz afirma que "es preciso que desde el Ayuntamiento se articulen medidas para que las mismas puedan ser ocupadas, por lo que desde el PA instamos a la creación de una Agencia de Viviendas en Alquiler dependiente de Suvipuerto y que pueda poner en el mercado de alquiler gran parte de estas viviendas, por un lado subvencionando arreglos a los propietarios y por otro dando una pequeña ayuda a los que alquilen sobre todo si son jóvenes o personas de pocos recursos."

Un estudio sobre el 2005 deja claro que El Puerto tiene el parque de vivienda pública agotado y el acceso a la vivienda es complejo.

El origen del fenómeno fueron sobre todo segundas residencias, pero la tendencia cambiaría a partir de los noventa para ir convirtiéndose en primera morada de muchos portuenses y no pocos jerezanos. El fenómeno se expande brutalmente en la década de los noventa por varias cuestiones.

Hay que tener en cuenta la implantación de un imaginario de nueva ruralidad derivada de la desvinculación del lugar de trabajo al lugar de residencia y de ocio posibilitado por una mayor movilidad. Etxezarreta indica que "El ámbito rural ya no se considera solamente por su valor de producción agraria, sino por

*su aportación agraria-paisajística-de ocio, valorándose tanto su función no agraria como de producción”* (Etxezarreta 1988, en Sebastián 2000). Esta afirmación, en El Puerto, se queda corta, pues la caída del sector vinatero y la prácticamente nula implantación de nueva industria agroalimentaria hacen que el espacio rural sea valorado sobre todo como espacio de ocio, incluso sacrificando el paisaje. El campo, que estaba ligado a la miseria de los jornaleros y el poder de los señoritos, pasaba a ser, reformulado, el nuevo espacio de confort para las clases medias, de modo que se extendió el fenómeno de su emulación en periferias urbanas formando diseminados que, sin orden ni equipamientos, se iban transformando en primeras residencias<sup>152</sup>. Así lo explican un ecologista implicado y un arquitecto con vínculos con el Ayuntamiento:

El problema es que todo el mundo quiere vivir en la ciudad y en el campito a la vez, no pagar impuestos, ni saneamiento y así estamos, con una ciudad con una extensión insostenible y desfasada respecto a su población. (...) Pero es que encima vamos a más (CJ, ecologista)

Es el falso ideal del campo, que al final no tienen ni terreno, sino una casa normal mucho más barata. Es exagerado, se levantan casas en un santiamén, porque como te cojan haciéndola te la paran de verdad, por eso se planea muy bien. (AJ, arquitecto).

Pero sobre todo tenemos que señalar que el fenómeno no habría existido, al menos con su actual magnitud, sin la pasividad y complicidad de los gobiernos locales ante el incumplimiento de las leyes urbanísticas, ya que incluso con sentencias de derribo en firme, los ayuntamientos, que deben responder subsidiariamente a la resolución, evitan las ejecuciones al no dotar de presupuesto a las demoliciones como se mantiene en el Informe Anual de la Fiscalía de Medio Ambiente de Cádiz en el año 2012 (en el contexto de la publicación de un decreto que pretendía regularizar la situación tirando la toalla ante la escasa implicación de los municipios, documento al que volveremos más adelante).

---

<sup>152</sup> Es llamativo que en las tipologías de autoconstrucción de los años cincuenta, que respondían en buena medida a la migración interna desde el campo a núcleos urbanos mayores, se den menos elementos de ruralidad que en las nuevas viviendas ilegales.

A nosotros nos resulta muy significativo que en 1995 se den a la vez la tipificación de los delitos contra la ordenación del territorio como delito penal (Ley Orgánica 10/1995) y la proliferación exagerada de viviendas ilegales propiciada por la mayoría absoluta de Independiente Portuenses, partido que se formó en buena medida por el apoyo de los propietarios, parcelistas y constructores que hacían su agosto cometiendo dichas irregularidades. Otro dato invitó a la expansión: en 1992, bajo el mandato de IP con el PSOE, se hizo una tanda de regularizaciones a coste cero (sin pagar por los costes de urbanización como hoy indica la LOUA 2002), un hecho que sería remarcado por parcelistas y propietarios en el futuro como paradigma para la resolución del problema. El proceso se retroalimentaba con la escasez de viviendas públicas, un hecho que se acentuaba a medida que, justamente por la compleja gestión del fenómeno, se agotaba el planeamiento vigente en torno al 2000, cuando el país bullía al ritmo de la Burbuja Inmobiliaria. Eso hizo que, aun con normas urbanísticas sancionadoras (que llegan a la sanción y la demolición), proliferasen muchas más viviendas que en etapas anteriores, cuando no había regulación. El motivo, al menos en parte, se destapó en el año 2011 a través de la Operación Tequila, que supuso la detención de cargos políticos, entre ellos el alcalde Hernán Díaz y su concejal de Urbanismo Juan Carlos Rodríguez por conceder permisos a sabiendas de que se vulneraba la ley por la clasificación del suelo como No Urbanizable<sup>153</sup>. En el 2014 la fiscalía elevaba a más de 1000 los expedientes sancionadores archivados fraudulentamente. Las sospechas de vinculación histórica entre políticos locales y constructores quedaban evidenciadas.

Además aumentó el fenómeno de la construcción ilegal el hecho de que los precios de la vivienda se fueron desorbitando durante “la década prodigiosa del urbanismo español (1997-2006)” (Burriel de Orueta 2008), de modo que complicó aún más el acceso a un parque de viviendas fundamentalmente privado que se desarrollaba con las vistas puestas en los turistas. Uno de los miembros de la asociación de ocupas (OR), desde el balcón de la casa que

---

<sup>153</sup> El informe policial primero que se publicó en prensa: "ciertos responsables políticos del Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, entre los años 2004 a 2007, concedieron licencias de obras y legalizaron viviendas en zonas donde ninguna de las dos actuaciones serían legales, al tratarse de suelos que, o no tienen el carácter de urbano o aun teniéndolo, no han adquirido el derecho a edificar por no haber culminado la tramitación urbanística".

habita, me señalaba varias manzanas en el ámbito de la antigua carretera nacional indicándome que la mayoría de propietarios son sevillanos, jerezanos y madrileños con dinero y que, señalando las cornisas verdes de la Barriada de Los Milagros, los portuenses de las barriadas llevan años reclamando programas de viviendas sociales, planes de viviendas para jóvenes y el desarrollo de viviendas de protección oficial aceptadas en el planeamiento vigente (por ejemplo lo que se conoce como La Caja de Aguas) que no se han llevado a cabo. Las promociones privadas no están al alcance de la mayoría de portuenses, una de las ciudades más castigadas por el desempleo en la provincia.

La tendencia de las viviendas ilegales fue además un filón económico para los parcelistas, a los que se les permitió dividir fincas indivisibles con acuerdos ante notarios de privados para que particulares y constructores levantasen viviendas. Esos propietarios de suelo vieron cómo se generaban plusvalías a partir de un terreno sin edificabilidad. Pero no se limita a ellos quienes sacan partido a la construcción ilegal ya que algunos portuenses sin vinculación previa con la construcción o el turismo vieron en el subarrendamiento de estas casas para el uso turístico no declarado una forma de hacer dinero en temporada alta. Muchas de las casas que fueron segunda residencia se fueron convirtiendo en primera a medida que, desde el acenso de Independientes Portuenses con el pacto con el PSOE (1991), iba quedando claro que no se iba a hacer cumplir la ley. Muchos portuenses decidieron deshacerse de sus propiedades en el centro histórico o las barriadas para buscar mejores condiciones. Así lo explicaba una vecina del Crevillet:

En la época de mi hermana mayor, todas las amigas de mi hermana se iban a vivir por la parte nueva de la Avenida del Ejército o por la Nacional, en la mía regular, ya empezaba la gente con las casitas... pero no la gente de fuera, ya la gente de El Puerto. Como no pasaba nada... (VA, vecina del Crevillet).

También es bastante común que jerezanos y sevillanos jubilados se acaben retirando en su casa de veraneo de El Puerto, ya sea una edificación ilegal o un pico en Valdelagrana. Un dato representativo es que uno de los vocales de



Fevema más activos durante las mesas de participación para la redacción del plan aprobado en el 2014 y en las movilizaciones durante el conato de plan anterior (del 2005) es vecino de Jerez (aunque empadronado en El Puerto), un dato que se ha utilizado por parte de los sectores críticos como argumento para restar credibilidad a los propietarios que usaron el discurso del derecho a la vivienda y la justicia social para la defensa de la regularización de las viviendas ilegales.

El abanico de viviendas irregulares es amplio y responde a realidades distintas con el nexo común de la ilegalidad. De hecho, los procesos de regularización han encontrado uno de los problemas principales en la clasificación. Según un representante de los propietarios:

Dentro de las viviendas ilegales hay diferentes grupos, unas en los que los ayuntamientos reclasificaron suelos públicos, especularon con los terrenos, hicieron las promotoras de viviendas y los compradores creían que compraban una vivienda legal. Otras se han construido antes de que saliesen leyes como la de Costas, Reservas Naturales, Sistemas Generales de Espacios Libres o Plan de Ordenación del Territorio. Estas viviendas se encuentran en los planes urbanos donde están situadas en una muy difícil situación para ser legalizadas. Pero la inmensa mayoría son aquellas que se han construido partiendo de una finca matriz, que se segrega en parcelas o proindiviso, y en ellas se construyen por falta de viviendas en sus respectivos pueblos (José Antonio Castro, COAVE).

El procedimiento más extendido consiste en edificar a un ritmo aceleradísimo ya que si consta el delito durante la ejecución de la obra el derribo es inevitable. Ese ha sido el modus operandi de la mayoría de casos, sobre todo de la zona de la margen norte de la carretera de Rota. Empero, la tendencia se reforzaría con otro tipo de proceso: la obtención de un permiso ilegal por parte del Ayuntamiento para que los constructores desarrollen urbanizaciones incluso en suelo protegido por sus valores naturales. El caso más escandaloso ha sido el del Pinar de Coig (un pinar en la periferia noroeste, en dirección a San Cristóbal, perteneciente al Sistema General de Espacio Libres, que implica la protección del suelo por sus valores naturales), cuya parcelación se hizo en el año 2000 para levantar grandes chalets. Esas diferencias en los procesos y

emplazamientos son las que han llevado a la existencia de dos asociaciones de propietarios diferenciadas, Fevema como representación de las viviendas con más dificultad para ser regularizadas por estar sobre suelo público o protegido y Coave, que representa las susceptibles de ser regularizadas por no estar sobre suelo protegidos y tener cierta cercanía con el entramado urbano del núcleo. Las viviendas ilegales de San Cristóbal, a su vez, se encuentran inscritas en la Federación Local de Asociaciones de Vecinos, que vendría a ser la unión de asociaciones oficial y heredera del movimiento vecinal.



Logotipos de las asociaciones, extraídos de sus respectivas webs o blogs. Llama la atención el hecho de que en las dos federaciones de viviendas ilegales se represente una vivienda mientras que en la federación de las viviendas legales se haga referencia a los valores de la ciudad, el sol y el mar.

Además del daño a los valores del suelo protegido causado por esas edificaciones y del abandono del centro histórico, la ciudad se encuentra con el problema de dotar de servicios estas nuevas zonas residenciales en el caso de regularizarse, de modo que con muy baja densidad de población y grandes distancias entre núcleos la ciudad se encontraría con la obligación de dar servicios a un alto coste. El tema central de las negociaciones, una vez mostrada la voluntad de iniciar un proceso de regulación sobre las edificaciones posibles según marca la LOUA, es el coste de urbanización (en el caso de decidir regularizarse) y las sanciones (mientras siguen en el limbo legal). Con esas sanciones se pretende compensar el dinero ahorrado por la condición de ilegal (saneamiento, electricidad, agua, asfaltado de calles, accesos o iluminación) y la sanción por el delito. Los propietarios de las viviendas susceptibles de ser regularizadas presionaron para la retirada de las multas y contar con una regularización a coste cero para ellos<sup>154</sup>.

<sup>154</sup> La LOUA mantiene que las regularizaciones se basan en un sistema de compensaciones que acaba equilibrando la irregularidad, pues los propietarios deben pagar los costes de adecuación, que vendría a ser el coste ahorrado al margen de la legalidad. Este tema centró las luchas de los propietarios. En el caso de Chiclana ha sido especialmente significativo este

## ***Coaliciones especulativas y coaliciones proactivas ante la ordenación del territorio***

En torno al año 2002 se agotaba el planeamiento vigente, el plan del 1992, de modo que era necesario elaborar un nuevo PGOU que debía resolver, entre otras cosas, el desajuste de dos décadas de permisividad ante el fenómeno de las viviendas ilegales, cuya visibilidad iba aumentando hasta convertirse en un problema central. Este hecho implicó que el urbanismo se convirtiera en esos años en un espacio de lucha donde se fueron conformando frentes complejos que podríamos acotar en: el sector beneficiado por la permisividad del gobierno municipal frente a la sostenibilidad (propietarios de las viviendas ilegales, parcelistas, constructores y empresas municipales<sup>155</sup>) y quienes estaban perjudicados por esta dinámica, que podríamos resumir, aun teniendo claro que la sostenibilidad es una cuestión de bien común, en los ecologistas (con más de veinte años de denuncias vinculadas con el urbanismo y la especulación) y quienes tomaban conciencia de la relación entre la decadencia de la ciudad y esas irregularidades. Un miembro destacado del Foro Social explicaba en una entrevista que en El Puerto, por tener una alta tasa de marginalidad (hay que tener en cuenta que es un epicentro a nivel provincial del tráfico de drogas y la prostitución en clubs y carreteras), los conflictos urbanísticos, con la excepción del movimiento ecologista, quedaban fuera de la agenda del resto de los movimientos sociales activos, un hecho que cambiaría en esta etapa que describimos.

---

proceso. Todos los partidos han tenido la voluntad de regularizar las viviendas ilegales del municipio (casi tres cuartas partes de su vecindad) con la conciencia de las imposiciones económicas que recoge la ley. Sin embargo los propietarios acabaron montando su propio partido con el objetivo (y campaña) de hacer una gran regularización a coste cero, incluso superando aparatos administrativo supralocales, para los propietarios logrando entrar en gobierno con dos concejales en las elecciones del 2011 dándole apoyo al PP tras ser pretendidos como llave por los socialistas. Una vez accedieron al poder toparon de frente con el marco legal y cayeron en un limbo político que no se desatascó hasta la aprobación del decreto del 2012 para las regularizaciones masivas (salvo a los “asentamientos urbanísticos”) del que hablábamos al principio del texto.

<sup>155</sup>Impulsa y Suvipuerto estaban siendo acusadas de favorecer a los inversores vendieron suelo por debajo del precio como hemos explicado, pero además la depuradora y la empresa de aguas (filial de FCC), tenía denuncia cruzadas con ecologistas en acción, que había denunciado además de las emisiones por encima de los niveles establecidos, una clara falta de voluntad de transparencia.

En el año 2002, el mismo año en el que se aprobaba la LOUA, un juez confirmaba la sentencia de derribo de chalets de la finca Cantarranas (una urbanización derivada de una parcelación ilegal del año 1992 cuyo proceso judicial se desencadenó con una denuncia entre vecinos) a la vez que Ecologistas en Acción denunciaban ante el Ayuntamiento la construcción de una urbanización de chalets en el Pinar de Coig (parcelado en el 2000 y construidos ese mismo año), un hecho ante el que el gobierno local decidió hacer oídos sordos. Una acampada en forma de protesta de los propietarios de Cantarranas y el nacimiento de Fevema (con vinculación a la edificación en el Pinar de Coig que habían denunciado los ecologistas) ponían sobre la mesa el problema de la edificación ilegal. Se confrontarían entonces dos discursos antagónicos bajo la defensa de la justicia social. Los propietarios, mediante cartas e intervenciones en foros digitales, difamaron sobre el movimiento ecologista creando “mitos” sobre la vida privada de los miembros del movimiento ecologista tratando de dibujar una imagen de falsa conciencia social y espíritu burgués que trataba de restar credibilidad<sup>156</sup>.

Estos dos procesos acapararon mucha atención y se sumaban, como símbolo del fracaso de la política urbanística, a los casos de Puerto Sherry, Bahía Blanca, el Golf o Las Beatillas. Además la empresa PRASA presentaba un proyecto diseñado por el arquitecto local e informante de esta tesis Ramón Pico, una intervención en Campo de Guía que implicaba el derribo de 29 bodegas. La decadencia del centro histórico, las sentencias de derribo y otros conflictos mantenidos por los ecologistas con la empresa municipal de aguas por contaminación y falta de transparencia en la depuradora de Las Galeras hicieron que poco a poco se fuera formando un frente común con la sensación de que el desfase urbanístico había hipotecado el futuro de la ciudad.

---

<sup>156</sup> Llama la atención el hecho de que en entrevistas con portuenses ajenos al conflicto de las viviendas ilegales se tengan en cuenta acusaciones no mostradas ni denunciadas comenzadas por los propietarios para el descrédito de la proactividad: que viven en casas ilegales, que tienen en su jardín una especie vegetal protegida, que usan coche con motores potentes, que tienen una segunda residencia, etc. Además se popularizó la afirmación de que a los ecologistas de El Puerto le importan más “los camaleones que las personas”. Si bien es cierto que no existe ninguna denuncia o resolución que muestre dichas acusaciones hemos de afirmar que la imagen de un movimiento ecologista en contra del progreso está relativamente extendida. Tanto MG como otros informantes más jóvenes consideran que el movimiento ecologista ha torpedeado proyectos que portarían prosperidad.

El sector ecologista trataba de sensibilizar sobre los costes reales de las legalizaciones y el daño ecológico de las urbanizaciones ilegales sobre suelo protegido mientras que los propietarios se aferraban al derecho a la vivienda, con especial énfasis en el hecho (relativo como se ha contrastado) de que se trata de primeras residencias para gente que no tenía acceso a otras edificaciones. Un informante del sector crítico resumía la estrategia de los propietarios de viviendas ilegales afirmando que consistía en “dar pena usando los casos peores, que los hay, pero te ponen en el periódico una foto de una casa pequeña con un generador de gasoil (...) ¡pero hay unos chalets!” (CJ).

El intercambio de cartas al periódico, notas de prensa y foros digitales fue a partir de ese momento muy intenso. En este momento además se incorporaba a este conflicto un nuevo factor como la proliferación de medios de comunicación digitales que ampliaban el abanico de información<sup>157</sup>, de modo que el espacio público en sentido comunicativo se ampliaba. Estos medios, que surgen según ellos mismos justifican por una falta de sentido crítico de los medios tradicionales, sirvieron de plataforma para contrarrestar la alianza histórica entre el ayuntamiento y los especuladores, que han tenido mayor influencia en el campo comunicativo.

Este conflicto fue instrumentalizado políticamente en un momento complejo. Todo se recrudeció cuando, ante la pasividad del gobierno local ante la demanda por el caso del Pinar de Coig, los ecologistas lo llevaron a los tribunales y la fiscalía denunciando a los implicados en el proceso de urbanización y al gobierno local. Los ecologistas afirman: “El Ayuntamiento intentó entonces frenarnos a nosotros, no a los infractores. En junio de 2005, los vecinos de Pinar de Coig nos convocaron a una reunión. Fue una encerrona. Juan Carlos Rodríguez nos echó a los vecinos encima. Querían que retirásemos la denuncia y así conseguir que la Junta de Andalucía retirase la protección del pinar y legalizar las viviendas. Sufrimos agresiones y amenazas” (Ecologistas en Acción tras el juicio de 2012 contra Hernán por el Pinar de Coig).

---

<sup>157</sup> Además de la inclusión de las redes sociales como herramienta de comunicación se emprendieron proyectos como [www.portuenses.com](http://www.portuenses.com), La Voz Digital, El Puerto Actualidad o Andalucía Información, que restaban potencia al casi monopolio del Grupo Joly (Diario de Cádiz) sobre el terreno local.

Aunque la denuncia de los ecologistas fue contra el alcalde, el edil de urbanismo y los parcelistas-promotores, fueron los propietarios quienes se organizaron para salvaguardar sus propiedades, aunque como posteriormente se ha mostrado, los propietarios recibieron ayuda económica de la empresa Vías, Obras y Servicios S.L y el respaldo del gobierno local, que encontraba en el sector ecologista un lastre permanente para sus negocios. El sector ecologista, coordinado a nivel provincial, llevaba tiempo en el punto de mira de empresas (pues había procesos contra la depuradora de Las Galeras, contra la modificación de Bahía Blanca, el Golf de Vistahermosa, etc.) y políticos desarrollistas, de modo que al proceso de descrédito contra el miembro más visible de Ecologistas en Acción se amplió a otros municipios<sup>158</sup>.

La coalición histórica se veía en peligro y aparecieron las alianzas y las coacciones. Fevema contaría con el apoyo encubierto del alcalde, pues en el 2008 se reveló que Hernán pediría un informe secreto a los técnicos locales sobre la legalidad de la vivienda del ecologista (puesta en duda por Fevema) y sobre la supuesta tala de pinos por éste. Además el alcalde trató de procesar al principal de los ecologistas, sin éxito, por ausentismo laboral a través de informes de su Concejal de Educación y la Junta de Andalucía. Ninguna de las acusaciones manifestadas en público pudieron demostrarse, pero nadie se retrajo, un hecho que ha ayudado a distorsionar la imagen del movimiento ecologista. El conflicto se recrudeció cuando la casa del ecologista apareció con una pintada amenazante (“Huele a gasoil”). Además la ciudad amaneció empapelada de carteles insultantes con la cara del miembro de Ecologistas en Acción que había interpuesto las denuncias contra las ilegalidades<sup>159</sup> y con una indicación sobre cuál era su casa, un hecho denunciado y resuelto con facilidad, pues la policía local sorprendió a miembros destacados de Fevema repartiendo pasquines con el mismo contenido. La ciudad vivía una verdadera guerra de descrédito (Imagen 47: Pancarta de la Plataforma Salvemos el

---

<sup>158</sup> Un hecho que contó con repercusión fueron las insistentes revisiones urbanísticas del interior de su domicilio que una miembro del movimiento vivió a partir de que la organización denunciase otras edificaciones ilegales fuera de El Puerto.

<sup>159</sup> También se repartieron pasquines con el mismo contenido. Se responsabiliza de ello al presidente de Fevema, denunciado por los ecologistas por una vivienda ilegal en la calle Peral de San Antón. Esta vivienda, en la línea de lo que recoge la Operación Tequila, se hizo con gracias al archivo de un expediente falso.

Puerto Juntos y plano informativo de la situación / Imagen 48: carteles contra el ecologista y carteles contra el proceso del ayuntamiento).

Pero no solo la coalición especulativa desarrolló una estrategia ante el conflicto: un protagonismo exagerado de uno de los miembros del movimiento ecologista (por cruzarse con el alcalde denuncia personales, por el conflicto de los carteles, por la campaña de descredito, etc.) hizo que se plantease la necesidad de confluir con otros movimientos sociales para aumentar la sensibilidad ecológica y esclarecer la vinculación directa entre la transformación del territorio y la situación de la ciudad, que si bien vivió una mejora en los años de la Burbuja Inmobiliaria, siguió estando por detrás del estado y la región en todo momento en empleo y servicios. PR, miembro del Foro Social con largo recorrido en los movimientos sociales y sindicales, me explicaba que “antes no se le prestaba tanta atención al urbanismo, se trataba más la marginalidad”, pero que el encadenamiento de escándalos, en paralelo a la aparición en el imaginario colectivo de la recesión y la crisis económica en torno al 2004 empezaría a afectar en los discursos. Para ello se convocaron en la calle debates y charlas informativas sobre las repercusiones sobre el territorio y la economía de la especulación inmobiliaria que la ciudad había vivido. Se manifestaron colectivos ecologistas, educativos, laborales y vecinales (la Federación de Asociaciones de Vecinos si participó, Fevema no) confluyendo bajo el lema “Salvemos El Puerto Juntos”<sup>160</sup>. Esta confluencia, que la volveremos a abordar más adelante para tratar la caída del gobierno de Independiente Portuenses, sensibilizó a muchos portuenses ante el conflicto del urbanismo ilegal y despersonalizó el conflicto.

Este cruce de formas de concebir, vivir y practicar la ciudad bloquearía la redacción del PGOU ya que por parte del gobierno local no se quería ni perder el respaldo de la coalición de las viviendas ilegales ni ofrecer una imagen de

---

<sup>160</sup> En este conflicto hay un tema interesante sobre el funcionamiento de las coaliciones: el PP, que no había entrado en gobierno, señala a un muy desgastado Hernán y al PSOE como responsables de la situación, de modo que caras representativas del partido participaron en la movilización contra la corrupción urbanística. Aunque la iniciativa fue de grupos de la izquierda (Foro Social, Ecologistas, sindicatos y asociaciones, etc.), el PP quiso participar del frente anti IP-PSOE a año y medio de las siguientes elecciones, en las que saldrían victoriosos. En gran medida era el objetivo de la plataforma Salvemos El Puerto, que entendía que solo una confluencia “desideologizada” contra la corrupción urbanística podía derrocar a IP, que aún no había recibido sentencias e inhabilitaciones.

secuestro político ante quienes insistían en la necesidad de elaborar un nuevo documento urbanístico. De hecho se presentó un documento de aprobación provisional en el 2005 donde se mostraba la intención de regularizar la mayoría de viviendas ilegales que no era posible desarrollar porque incumplía los parámetros de la junta de Andalucía y la LOUA (por las sanciones económicas para la regularización), que además chocaría con otro documento urbanísticos supramunicipal, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía del 2007 (POTA). El documento ponía trabas a las intenciones de IP. Con el POTA se trata de dar una coordinación a los planes municipales y territoriales. Este documento fue un jarro de agua fría para el lobby de las viviendas ilegales ya que implicó, entre noticias y debates, que el gobierno local tuviera que reconocer la imposibilidad de regularización de las viviendas emplazadas en suelo público o en espacios naturales (como el Pinar de Coig) bajo la figura del Sistema General de Espacios Libres.

El descredito fue en aumento hacia los propietarios cuando su principal aliado, el alcalde, era inhabilitado del cargo por haber nombrado a dedo en 1995 al máximo responsable de la policía local. Sería sustituido por Fernando Gago, un tráfuga del PSOE a IP con oficio vinculado al sector bodeguero que vivía en uno de los diseminados ilegales. Además empezaban a encadenarse denuncias por corrupción urbanística como la del derribo con una falsa declaración de ruina de la parte trasera de uno de los palacios más relevantes de la ciudad, La Casa de las Cadenas. Con ese derribo, como luego resolvió un tribunal, se favorecía a un empresario local de la construcción (Rufino Naves, también procesado), de modo que el alcalde, como sucedía con Marrero y López Esteras, volvía a ser acusado de hacer favores políticos. En este mismo sentido y ante la denuncia por incumplimiento y prevaricación respecto al Pinar de Coig, el gobierno local denuncia a sus aliados, los propietarios del Pinar de Coig, pues no interponer la denuncia haría evidente lo que el sector ecologista denunciaba: la complicidad consciente del partido en el gobierno. Este vínculo quedó claro cuando en el 2011 se resolvió la Operación Tequila de la que hablábamos al principio, una red de concesión de licencias con informes falsos en la que estaban implicados un arquitecto municipal y su compañera sentimental, un delineante del Ayuntamiento.



A esas alturas se daba una fractura en la coalición: la dureza que Fevema había empleado contra los ecologistas y los vínculos denunciados entre éstos y el alcalde inhabilitado (y el resto de la red), que empezaba a encarnar el discurso de la crisis, desgastaba la imagen de los propietarios de viviendas ilegales. Los asociados de Fevema eran acusados de bloquear con presiones el documento que muchos entendían que podría frenar la oleada especulativa que en ese momento explicaba el estado de la ciudad. Además se daba otro hecho: dentro de las distintas situaciones de las viviendas ilegales existía un grupo, como explicamos, mucho más cercano a la posibilidad de regularizarse por no atentar contra valores naturales y encontrarse relativamente integradas en el tejido urbano. Eso llevó a la fundación en el 2007 de Coave, que funcionaría en principio por separado de Fevema<sup>161</sup>.

El hecho de que las presiones de las asociaciones zancadilleasen el urbanismo local y se presentasen hoy como un problema hizo que la distancia entre asociaciones durase poco, tras la victoria del PP en las elecciones del 2006, pues el nuevo partido en el gobierno, que veía a los asociados de las viviendas ilegales un sector de clientes políticos de IP, anunciaba con dureza que no aceptarían presiones. Además se cortó la dinámica de concesiones de luz y agua que iba manteniendo el anterior gobierno. Ante lo conflictivo del PGOU por las regularizaciones, donde además todas las formaciones tienen “amigos y conocidos”, el nuevo ayuntamiento decidió contratar una empresa externa para la redacción del Plan en lugar de la elaboración propia, de modo que se cerró un contrato con el estudio Territorio y Ciudad S.L, especialmente relevante por ser el equipo redactor del Plan de Chiclana, que vive una situación aún más compleja ante el mismo fenómeno. Con la externalización sería mucho más complejo presionar sobre el terreno para la regularización a coste cero.

Las movilizaciones del 2008 fueron intensas, como las negociaciones, donde por primera vez se veían cara a cara los propietarios y los ecologistas. El Tribunal Superior de Justicia de Andalucía reafirmaba que había que derribar los chalets de Cantarranas, un hecho que llevó a movilizaciones y a la recogida

---

<sup>161</sup> Esta escisión se sumaba al hecho de que los propietarios de viviendas ilegales de la Sierra San Cristobal estaban asociados en la Federación de Asociaciones de Vecinos “legales”, pues no entendían que respondieran al mismo fenómeno de los diseminados.

de 5.000 firmas, una cifra que los sectores críticos evaluaban como corta ya que 5.000 es el número aproximado de viviendas ilegales.

Con el proceso de participación del Plan abierto también se hicieron movilizaciones. Un ejemplo de esas tácticas fue presentarse en las asambleas un millar de personas (no entraron todas las personas a las asambleas y reuniones, pero su presencia en el centro de la ciudad durante las jornadas de participación fueron una fórmula de presión), toda una demostración de fuerza. Las presiones fueron dirigidas sobre todo a la detención de expedientes sancionadores y multas.

Sin embargo, una vez claro que el clientelismo se había reducido con la salida de IP y habían perdido capacidad de influencia, a finales del 2008 empieza a extenderse la idea de que será obligatorio pagar para la regularización, de modo que la siguiente etapa sería la de la negociación de un protocolo que permitiese dar agua y luz a las viviendas dispuestas a abonar lo establecido (con pagos fragmentados negociados) y con más de cuatro años de edificación. 100 viviendas se quedarían fuera, de modo que la gran mayoría del problema se atajaría. Se incluía un nuevo concepto en las negociaciones, el de "el punto cero". Se pedía una regularización total bajo el precepto de que el fenómeno se detendría, algo que repelían por completo los sectores ecologistas, que mantendrían las denuncias contra parcelistas y promotores.

Pero otro documento volvía a limitar las intenciones. El Plan de Ordenación del Territorio de la Bahía de Cádiz (POTBC, del 2010) establece que los suelos de varios diseminados que Coave representa deben permanecer como no urbanizables, que repercute sobre 100 viviendas: Las Manoterías y parte de Los Perales y Winthuysen (también el diseminado Pao Machete, incluida en Fevema, estaba afectada), porque se consideran que son un cinturón de protección del complejo endorreico de las lagunas y de la Sierra de San Cristóbal, un Corredor Verde para salvaguardar el medio natural, especialmente perjudicado en El Puerto. Las alegaciones contra la inclusión en el Corredor Verde de viviendas de los diseminados, rechazadas por vulnerar la ley autonómica y el marco del POTBH, llevó a los colectivos de afectados a pedir reuniones y escribir documentos a la directora general de

Planificación, Ordenación y Desarrollo Territorial de la Junta. Estos acercamientos fueron convergiendo con los de otros afectados de otros municipios con situaciones similares.

## Unos 300 vecinos de diseminados se concentran para pedir soluciones

Los asistentes aguardaron ayer durante más de dos horas a las puertas del hotel Santa María, donde se reunía una de las mesas sectoriales para el nuevo PGOU

TERESA ALMENDROS / EL PUERTO | ACTUALIZADO 21.04.2009 - 01:00

3 comentarios 8 votos      
Me gusta { 0 }  { 0 }

Cerca de 300 personas, la mayoría vecinos o propietarios de viviendas en alguno de los Diseminados Sin Planeamiento (DSP) que existen en la ciudad, se dieron cita ayer a las siete de la tarde a las puertas del hotel Santa María, donde se reunían las mesas sectoriales constituidas para canalizar la participación ciudadana en el nuevo Plan General de Ordenación Urbana (PGOU).



Cerca de 300 personas se concentraron

Movilizaciones durante las mesas de participación en el 2009. Diario de Cádiz.

Los ecologistas, por el contrario, no solo seguirían con las denuncias por eludir las demoliciones, sino que pidieron la inclusión de Bahía Blanca para evitar el desarrollo urbanístico de este retamar recalificado.

Un año después, en precampaña electoral, se anunciaba la voluntad de elaborar una ordenanza regulatoria por parte del gobierno local del PP, una medida que IP y PSOE acusaron de electoralista. El PP ganaría con mayoría simple y formaría gobierno junto al Partido Andalucista. Con el documento del PGOU bastante avanzado y el proceso de regularización comenzado, se acusó por parte de Ecologistas en Acción de inoperatividad voluntaria ante las viviendas que no podía someterse al proceso por no cumplir los parámetros (por la no prescripción o por estar en suelo protegido), es decir, de prevaricación para evitar los derribos. La denuncia acabaría con la concejal de urbanismo Patricia Ybarra y con el alcalde Enrique Moresco imputados.

Ante la falta de capacidades de los municipios para la resolución y con bastantes presiones, sería la Junta de Andalucía quien en el 2012 cambiase de estrategia en la línea de lo que el PGOU en proceso venía haciendo: regularizar de forma general salvo las edificaciones sobre suelo protegido.

El fin de un conflicto sin fin parecía llegar en el 2012, cuando el gobierno andaluz publicó un decreto (Decreto 2/2012, de 10 de enero, por el que se regula el régimen de las edificaciones y asentamientos existentes en suelo no urbanizable en la Comunidad Autónoma de Andalucía) con el que se pretendía regularizar, según palabras de la consejera Josefina Cruz “ocho de cada diez viviendas ilegales” a las que “se les dará servicios básicos, pues no se pueden demoler porque el posible delito ha prescrito, pero tampoco se legalizarán; y una tendría que ser demolida (...) bien porque se encuentren en suelo protegido, o puedan sufrir riesgos naturales, como inundación o bien porque el procedimiento judicial no haya prescrito”. El documento, que se leyó por parte del sector ecologista como una “amnistía de delitos contra el territorio”, cedería un margen importante de las competencias para la regularización a los municipios, que serían los que decidan, en función de su propio planeamiento, qué figura aplicar a las viviendas según las alternativas que recoge el decreto del gobierno autonómico de asentamiento urbanístico, asimilable a fuera de ordenación o Hábitat Rural Diseminado. Este documento implicó revisar una vez más el PGOU en redacción. Eso sí, el documento insistía en la obligatoriedad de los propietarios de pagar los costes de urbanización. Este documento fue celebrado por los propietarios, que a partir de su publicación perdieron centralidad en el espacio público comunicativo, pues el problema se redujo a unos pocos diseminados que, no obstante, siguen en negociaciones con la Junta y con una comisión de seguimiento del Corredor Verde donde se presiona para eliminar la desprotección de sus zonas retomando el discurso del “punto cero”.

Durante el proceso de redacción de esta tesis, en paralelo a las reuniones de los afectados por el Corredor Verde del POTBC, la Junta ha dado otro paso hacia la regularización que los ecologistas siguen leyendo en clave de amnistía para las redes de especuladores urbanísticos ya que, tras modificar el artículo

86 de la LOUA en el 2012 (que impedía legalizar viviendas de fincas parceladas) para regularizar e impedir la demolición de las 250.000 viviendas aisladas que hay en Andalucía en suelos no urbanizables, “se pretende regularizar las construidas en auténticas urbanizaciones ilegales, montadas por tramas de especulación y corrupción” (Ecologistas en Acción, Andalucía, Septiembre del 2014), unas 25.000 viviendas. Esta nueva medida del 2014, año en que el pleno de El Puerto aprobaba su regularización bajo los parámetros del 2012 y el ordenamiento del PGOU, avivó la fractura entre PSOE e IU en la Junta de Andalucía. El PP, sin embargo, celebró la medida parcialmente, pues pretendía la regularización de muchas más y la derogación del POTA, pues considera que es demasiado intervencionista y perjudica la creación de 50.000 puestos de trabajo vinculados a la construcción y el turismo. La aplicación de esta medida no se da desarrollado de momento, por lo que no podemos saber el resultado real.

Sin embargo sí apuntaremos un par de datos: en primer lugar la medida, aprobada bajo la presidencia impuesta a dedo, Susana Díaz, se ha tomado a menos de un año de las elecciones municipales y autonómicas, de modo que le servía como carta de presentación ante los sectores desarrollistas. Este hecho ha sido señalado como una estrategia electoralista a nivel autonómico y municipal. En segundo lugar llama la atención el hecho de que, tras haber legislado durante años, al menos en papel, anteponiendo la salvaguarda de los valores naturales por encima del beneficio de particulares, el mismo proceso de regularización se venda como un filón económico. En tiempos de crisis, el marco de esta tesis, todo se sigue justificando, incluso la urbanización de espacios naturales protegidos, bajo el chantaje del trabajo.

### **2.3.3 El urbanismo como espacio de lucha (2007-2014): la quiebra de IP**

Como indicábamos en el marco conceptual de esta tesis, el poder, que lo entendemos más como la capacidad de influir en decisiones y generar confluencias que como una cuestión de coerción e imposición, supera a los organismos de representación y discurre en buena medida en círculos donde,

aun limitados por el marco legal aunque con la posibilidad de influir sobre éste, se dan acuerdos más o menos formales que afectan al urbanismo en su sentido amplio.

La teoría pluralista de Dahl de la que Stone es heredero mantiene que las coaliciones, que deben coordinar *“la posición privilegiada del mundo de los negocios (...) con la igualdad en el derecho a voto de los ciudadanos”* (Lindblom 1977, en Botero Leyva 2012), de modo que otorga cierta posibilidad de cambio en la transformación de las ciudades, aun teniendo la capacidad de producción de significados influyentes a la opinión pública, a través de procesos electorales. Es el conjunto de mecanismos formales e informales, según su agenda, lo que constituye tipos de regímenes de gobernanza urbana. En el caso de El Puerto, donde hemos afirmado la existencia de un régimen de tipo “orgánico” por pretender mantener el orden social habitual limitando las inferencias supramunicipales ya sea de partidos mayoritarios o de figuras urbanísticas que condicionarían la transformación de la ciudad y con ello la creación y reparto de plusvalías, debemos preguntarnos si la caída de la columna vertebral de la coalición, Independientes Portuenses con Hernán a la cabeza, supuso una transformación en la forma de concebir y transformar la ciudad y en los métodos para ello.

Los planteamientos de Stone, que entienden que la gobernanza supera los límites de las instituciones de gobierno, mantienen que los regímenes, si bien es cierto que tienen más a favor de su mantenimiento si se dan gobiernos prolongados, no tienen por qué corresponderse con colores políticos y gobiernos. Esto nos lleva a plantearnos cómo se rompe la coalición de Hernán y si esa ruptura supone un cambio de régimen. Para ello debemos analizar el proceso de caída y, sobre todo, el resultado del cambio de gobierno en relación con los otros actores urbanos de la ciudad. Se trata, al fin y al cabo, de comprender si el cambio de gobierno ha supuesto un cambio de régimen viendo sus métodos y fines.

También nos resultará interesante comprender cómo se ha desarrollado la coalición contra el régimen de los especuladores y del partido localista. Se trata de observar el recorrido de los sectores de la sociedad civil implicados en la

transformación urbana. La escuela marxista, como podemos ejemplificar a través del debate entre Capel y Garnier (2011), se ha desdoblado en dos vertientes, una que comprende el papel de la sociedad civil en términos de una participación colaborativa en esferas de poder al estilo habermasiano, que vendría a ser una entrada en las instituciones para transformar los marcos legales para proteger a los desfavorecidos ante las dinámicas del capital; y otra que comprende la dialéctica urbana desde el conflicto comprendiendo que es preciso, desde la autogestión, anular o mermar instituciones que llevan intrínseco favorecer al capital. Todas estas cuestiones serán abordadas a través del análisis de las políticas urbanísticas en sentido amplio de las dos últimas legislaturas.

### ***Jaque al rey y transfuguismo como modus operandi***

Cuando comencé la etnografía de esta tesis en el año 2011 encontré numerosas referencias negativas del periodo de gobierno de la Burbuja Inmobiliaria que, como hemos explicado, coincide con el gobierno sin interrupciones de Independiente Portuenses. El alcalde Hernán, gran defensor de El Puerto para buena parte del imaginario local durante dos décadas, había caído en desgracia para la opinión pública local. Lo campechano y la exaltación de la patria chica ante el entorno se habían traducido en incultura y corrupción después de que numerosos escándalos salieran a la luz a través de denuncias y movilizaciones. MG, un informante cercano al grupo político independiente durante años, mostraba un notable desencanto con la trayectoria de la ciudad. “Aquí hemos tenido lo que hemos tenido, políticos muy cortitos (...) que al final ya se ha visto lo que son y para lo que estaban (en referencia a ladrones)”. Los sectores más críticos reconstruyen lo que ha sucedido de dos formas distintas: Gallardo habla en un artículo de Julio del 2013 de “las limitaciones intelectuales” del alcalde, algo que reafirma PR. Otros informantes del sector crítico (AJ o OR por ejemplo) sin embargo entienden que el alcalde no tiene limitaciones, sino una estrategia consciente de enriquecimiento personal a través del uso de su posición en el gobierno, opinión que han ido reforzando a

medida que se han ido desarrollando procesos judiciales. Un informante recogía la deriva de su figura así:

A éste le ha pasado como a Al Capone, ¿no?, que se hartó de matar gente y lo cogieron por evadir impuestos. Pues éste es un poco igual, ¿sabes? Éste ha hecho de todo, le ha tocado la lotería 4 o 5 veces (...), Que ya en el Ayuntamiento tienen un cachondeo, cada vez que iba el Hernán de viaje le decían: "Hernán, ¿Qué vas a Madrid? Cómprame una lotería pero de las que tocan" (...) Es Carlos Fabra en local, vamos. (AJ).

Lo cierto es que, fuera como fuera, la imagen "campechana" y localista que en los años noventa exaltaba la prensa sobre él, aquella de la mala oratoria que afirmaba que existía una mano negra contra El Puerto, había pasado a traducirse en incultura y sinvergonzonería en la gobernanza. El origen del cambio debemos situarlo en torno al 2005, con un discurso incipiente sobre la crisis financiera y la burbuja inmobiliaria que iba implantándose y contrastándose a medida que el desempleo se disparaba (de menos de un 20%, que sigue siendo alto incluso durante un periodo de bonanza, hasta el 36,80% actual) y los procedimientos judiciales iban concretándose. El derribo de la parte trasera de la Casa de las Cadenas o Palacio Vizarrón, que favorecía a un empresario local, había levantado polémica y servía para mostrar cómo el gobierno local despreciaba el patrimonio portuense a favor del beneficio privado. Un indicador del ambiente del momento lo tenemos si buscamos en la hemeroteca de los diarios (en los mismos que ayudaron a conformar su imagen de cercanía) con límite entre enero del 2005 y diciembre del 2006 veremos que solamente aparecen referencias negativas.

El urbanismo, tras dos décadas con escasa centralidad (sin planes ni grandes proyectos), centraba en ese momento todas las atenciones ya fuera por el reparto de beneficios, por la malversación, por el daño ecológico, paisajístico, por los efectos urbanísticos sobre el modelo turístico, estancado a ojos de muchos, así como por el contexto estatal, donde se explicaba la crisis en gran medida a través de los casos de corrupción urbanística<sup>162</sup>.

---

<sup>162</sup> El libro de Fernández Durán (2006), por ejemplo, es de esa etapa.



## El TSJA cree que el alcalde de El Puerto prevaricó al autorizar un campo de golf

El PSOE, socio de Hernán Díaz, admite ya que la ilegalidad es preocupante

● PP, IU y PA reclaman a los socialistas que rompan el pacto que mantienen con los Independientes Portuenses en el Ayuntamiento de El Puerto y en la Diputación de Cádiz

**ABC**

CÁDIZ. El Tribunal Superior de Justicia de Andalucía (TSJA) ha dejado sin validez las licencias municipales que permitieron la construcción de un campo de golf en El Puerto de Santa María y aprecia indicios de prevaricación, algo que el PSOE, que gobierna junto a Independientes Portuenses en este municipio gaditano, ya considera «preocupante».

El TSJA aprecia indicios de prevaricación en la autorización, concedida en 2002, para la construcción del campo de golf de las fincas de Viña Rango y Cerro de las Cabezas de El Puerto, por parte del Gobierno municipal, al entender que pretendió saltarse la legalidad urbanística concediendo una licencia provisional con la intención de regularizar las obras a posteriori.

Los socialistas gaditanos, socios de los independientes de Hernán Díaz tanto en el Ayuntamiento de El Puerto como en la Diputación de Cádiz, considera esta sentencia «más preocupante» que la anterior, «porque afecta al cumplimiento de la legalidad urbanística», dijo el secretario del PSOE



Hernán Díaz Cortés

en Cádiz, Francisco González Cabaña. El alcalde de El Puerto, Hernán Díaz, ha sido recientemente condenado por otro delito de prevaricación a siete años de inhabilitación, sentencia que ha recurrido. Del mismo modo, el regidor anunció que también recurrirá esta sentencia del TSJA que declara ilegal el campo de golf.

Aunque Cabaña indicó que su partido debe aún analizar esta nueva sentencia del TSJA, indicó que partiendo de las próximas decisiones judiciales «lo valoraremos teniendo en cuenta

que la legalidad urbanística es seña de identidad del PSOE». El PSOE gaditano ya rechazó romper el pacto con los Independientes Portuenses por la sentencia que inhabilitaba al regidor.

Sin embargo, para el presidente del PP de Cádiz, Antonio Sanz, el fallo del TSJA es motivo suficiente para que los socialistas retiren su apoyo a Independientes Portuenses. Ajuicio de Sanz, el mantenimiento de dicho pacto obedece a intereses partidistas del PSOE y de un ex alto cargo del Gobierno andaluz relacionado con el campo de golf. Denunció además la «falta de ética del PSOE por mantener un pacto con un alcalde que se lleva más tiempo en el banquillo del Juzgado que en el sillón de la Alcaldía».

Por su parte, el parlamentario de IU y concejal en El Puerto, Ignacio García, alertó sobre la «contribución» de la Junta a la situación de ilegalidad de las instalaciones de Golf El Puerto con la «complicidad» de Obras Públicas, cuya Delegación en Cádiz «acabó admitiendo la modificación puntual del PGOU que después ha sido anulado por el TSJA».

Finalmente, El PA pidió al alcalde de El Puerto, Hernán Díaz, que dimita ante «el nuevo varapalo judicial». A juicio del portavoz andalucista en El Puerto, Díaz debe dimitir «por incompetente» y por tener dos sentencias que «a las claras dejan ver su nefasta forma de gestionar El Puerto».

Presiones por la corrupción y negativa de Hernán a dimitir. ABC 2006.

El Tribunal de Cuentas, además, hacía público en el 2006 un informe que afirmaba: “Cincuenta contratos de obras [municipales], por valor de más de ocho millones de euros, fueron adjudicados a dos sociedades sin publicidad y mediante procedimientos negociados” (Informe cedido por Ecologistas en Acción), un dato que sumado al endeudamiento de 65 millones que tenía el ayuntamiento fue vivido con indignación.

El documento denunciaba que no había rastro en las cuentas públicas de 55 inmuebles, que tampoco aparecen en los libros 22 millones, que además había tres millones de euros de gastos no justificados derivados de operaciones inmobiliarias de la empresa municipal Impulsa. Esta empresa estaba acusada de favorecer a inversores privados con la compraventa de suelos llegando a duplicar su valor con operaciones en una misma semana (donde las empresas

Neinver y Granada 21 sacaron pingües beneficios). Sus consejeros, ante las acusaciones, se negaron a dar documentación a los partidos en la oposición. Hernán también plantó al defensor del pueblo el día que debía entregar documentación sobre varias denuncias urbanísticas, especialmente sobre las viviendas ilegales<sup>163</sup>, que eran el tema central junto a las modificaciones que favorecían a Marrero (las de Bahía Blanca y el Golf Vistahermosa 2) y a López Esteras (con las Beatillas). Lo que en principio parecía una defensa de sus aliados (empresarios de la construcción legales e ilegales) se evidenció como una operación para la protección de sí mismo y los suyos, pues como mostraría la fiscalía más adelante, había una implicación directa en una trama que generó importantes beneficios. Los sectores aliados históricamente con el partido y el alcalde se iban girando en su contra: la denuncia de JALE por favorecer a Marrero por la concesión de la licencia del Golf Vistahermosa 2 ponía en cuestión la gestión del alcalde. Otro conocido empresario local y presidente del Racing Club Portuense, el imputado en el caso Malaya Manuel Lores, ponía en duda públicamente la capacidad de gestión del alcalde<sup>164</sup> tras años de entendimiento. La implicación en el caso Malaya de Marbella enturbiaba más la imagen del gobierno local y su urbanismo.

---

<sup>163</sup> Como hemos descrito en el punto anterior, también Hernán perdía una parte de su apoyo tradicional a medida que se iba redactando un nuevo PGOU, pues la aprobación del documento implicaba el cumplimiento del marco legal autonómico (sanciones y costes de urbanización, tiempos de prescripción, derribos en casos de suelos protegidos, etc.), que sancionaba a los propietarios de las viviendas ilegales, filón de votantes de IP desde el principio. La dinámica habitual hasta el momento, que era pasar por alto la construcción ilegal incluso falseando expedientes para su archivo, debía superarse por la necesidad de contar con un nuevo documento.

<sup>164</sup> Este empresario nos sirve para volver a reafirmar las conexiones entre el empresariado local portuense y Marbella, pues al igual que Perles Giner o algunos inversores de Puerto Sherry, hicieron fortuna en Marbella. Manuel Lores volvió a su ciudad y se presentó en sociedad como presidente del Racing Club Portuense, un movimiento que algunos consideran propagandístico de cara a representar en la ciudad y otros opinan que escondía una estrategia ligada a los suelos donde se emplazaría el nuevo estadio. Hoy está en el aire el acuerdo para el traslado del estadio al polígono Las Salinas, en la periferia, operación de la que se beneficiaría por la instalación de zonas de ocio y comerciales en los bajos del equipamiento. De momento solo son ideas.

## El Puerto, irregularidades que vienen de lejos

El alcalde de El Puerto, Hernán Díaz Cortés, de Independientes Portuenses (IP), se encuentra desde hace meses en el ojo del huracán, tras haber sido objeto de varias denuncias por irregularidades urbanísticas. La primera de ellas fue presentada por Ecologistas en Acción, contra el alcalde y el responsable de Urbanismo del municipio Juan Carlos Rodríguez, por el desarrollo inmobiliario de la finca conocida como Pilar de Coig, unos terrenos protegidos y considerados como parque público en el actual PGOU. En los últimos meses, según los denunciantes, se han construido, de forma ilegal, una veintena de chalets privados, por lo que la organización de defensa del Medio Ambiente

acusó a los dirigentes locales de un delito de prevaricación y de otro contra la ordenación del territorio.

Además, el pasado día 16 una propuesta de IU para la creación de una comisión de investigación sobre irregularidades urbanísticas por las edificaciones ilegales en Los Desmontados, pinar de Coig y algunas parcelas de Los Perales salió adelante, con el voto en contra de IP, el partido del alcalde Hernández Díaz, y a favor del resto de formaciones: IU, PP y PSOE -estos últimos socios de gobierno en esta legislatura de IP-. La comisión partirá con una investigación exhaustiva de los proyectos desde sus inicios, allá por el mes de febrero de 2002, con el fin de que se investiguen todas

las ilegalidades que se pudieran haber cometido desde entonces. Incluso antes de que prosperara la creación de esta comisión ya había actuaciones judiciales en marcha, intervenciones de Obras Públicas y de la Fiscalía y sanciones impuestas a promotores. Por si fuera poco, no habían transcurrido 24 horas desde que prosperó la creación de la comisión cuando IU denunció una nueva posible parcelación ilegal en Los Perales.

Además el alcalde y el teniente de alcalde de Urbanismo han sido imputados por autorizar el derribo parcial de un palacio del siglo XVII, integrado en el conjunto histórico artístico de El Puerto María y que contaba con un nivel de protección integral,

ABC 2006: La prensa hace un recorrido por las irregularidades y las zancadillas de IP para su investigación, un hecho que trasladaba culpas al grupo íntegramente.

Estos hechos y el consecuente discurso sobre la venta de la ciudad a los privados se encadenaban con las múltiples denuncias de los ecologistas sobre el patrimonio natural, también sacrificado para el beneficio particular. Además ilegalmente (con resolución en firme a día de hoy) se procedió a la tala de árboles en el 2007 (250 talados frente a los 9 árboles que indicaba el proyecto con el que se logró duplicar la edificabilidad) en la finca de Bahía Blanca para ejecutar el proyecto de Arcai Inmobiliaria, la empresa del ex consejero Marrero, y MVG Urbanismo y Gestión. Como indicaba el sector ecologista, las cifras hablan por sí solas del periodo de gobierno de IP: 2.000.000.000 de metros cuadrados de bosque destruido y 50.000 árboles talados. Poco después de la tala masiva saltaba otra noticia que reforzaba la sensación de fracaso y decadencia: la empresa de Marrero que debía desarrollar el proyecto quebraba y sus posesiones pasaban a Caja Inmaculada (y posteriormente a Sareb, el "banco malo") sin intención de ejecutar nada, de modo que los portuenses había perdido la arboleda sin ganar la eterna promesa, trabajo y desarrollo. Este hecho hizo que el discurso que los ecologistas llevaban manteniendo años ganase simpatizantes que poco a poco iban desvinculando el urbanismo expansivo con el concepto de desarrollo.



MEDIO AMBIENTE

## Los responsables de Bahía Blanca aclaran que nunca hubo irregularidades en el proceso de edificación de la zona

La Junta de Compensación afirma no haber talado nada fuera de las autorizaciones concedidas

**Redacción.-** El presidente de la Junta de Compensación, Ramón Marrero, aclaró el pasado jueves que en ningún momento y durante el transcurso de las obras que se realizan en el entorno denominado Bahía Blanca, en la Costa Oeste, se ha infringido acuerdo o ley alguna. Marrero quiso dejar claro que en todo momento se han ido cumpliendo las prescripciones que sobre este planeamiento urbanístico se han realizado. "Nos sorprende, después de todos los periodos de exposición pública que ha tenido el planeamiento, la reacción de algunos sectores que han generado, con su protesta, una idea errónea sobre la labor que se está realizando en Bahía Blanca".

### La tala

En esta línea Marrero matizó que en lo referente a las talas que se han realizado "siempre ha habido un diálogo abierto entre la Junta de Compensación y las administra-



El presidente de la Junta de Compensación, Ramón Marrero

ciones públicas" y que "gracias a estos contactos permanentes la tala de árboles se redujo considerablemente, incluso se llegó a modificar el planteamiento de la trama urbana para preservar el mayor número de árboles posibles". Así, la propiedad señala que

las talas que se han llevado a cabo han sido realizadas tras la solicitud de las correspondientes licencias. "Frente a estos árboles talados están los árboles transplantados y los 175 pinos que ya han comenzado a plantarse, a los que habrá que sumar la reforesta-

ción que contempla el Plan de Conservación del Camaleón".

### El camaleón

Con referencia a las críticas que se han vertido sobre la supuesta destrucción del hábitat del camaleón, la Junta de Compensación considera que "se ha actuado de forma ejemplar: se ha realizado un estudio exhaustivo de la población de camaleones de la zona". Este informe incluye un plan de regeneración de la zona que observa la plantación de especies de matorral mediterráneo (lavanda, tomillo, romero, santolina) así como la de 92 pinos, 3.558 retamas, 1.582 lentiscos y otros tantos de acebuche.

### Los restos arqueológicos

En lo referente a los hallazgos arqueológicos, que han supuesto la paralización de las obras, la Junta de Compensación aclaró que han sido fruto de los trabajos que se están realizando en una zona

de servidumbre de paso, muy alejada de donde si se tiene constancia de un registro arqueológico. "Por supuesto que estamos de acuerdo con la paralización de las obras y hemos respetado al máximo la normativa tanto de la Junta de Andalucía como la del Ayuntamiento". Tal y como observa la ley, la propiedad ya ha contratado un equipo de arqueólogos para que supervisen los trabajos a partir de ahora por si estos hallazgos tuvieran algún interés arqueológico. "Esto ha sido un hallazgo y por tanto su carácter ha sido casual". De hecho el único yacimiento del que se tenía constancia con anterioridad a las obras, está ubicado en una parte de los terrenos, propiedad de ARCAI inmuebles S.A, donde "se ha respetado escrupulosamente el yacimiento y su perímetro de seguridad. Aquí no se ha realizado ningún trabajo, ni de tala ni de movimiento de tierras, tal y como determina la ley autonómica".

La empresa constructora niega todo. Poco tiempo después un tribunal da la razón a los ecologistas y sanciona a la empresa. La sanción a la constructora por la deforestación es de 0,31 euros por pino talado (77,50 euros). Además no se repone el daño con planes de forestación como reclamaban los ecologistas.

Pero no serían estas irregularidades las que decapitasen al alcalde. El verano del 2006 era inhabilitado por nombrar a dedo al jefe de la policía local en 1995. La inhabilitación, una verdadera humillación para quien se tomaba y era tomado como el político por excelencia de la ciudad, hizo que se volvieran a manifestar contra el pacto los sectores críticos del PSOE hacia el acuerdo con IP así como la oposición, que pidió una ruptura que dejase a IP en minoría. El presidente de la Diputación insistió en mantener el acuerdo de gobierno, un hecho que le pasaría factura en las elecciones del 2007.

## Los ciudadanos se rebelan

No aguantan más. La especulación urbanística, con sus consecuencias sobre el elevado precio de la vivienda, unida a los ya históricos problemas de tráfico de drogas que existen en esta localidad hace que los ciudadanos que en ella habitan se rebelen contra todo y contra todos. Continuos escritos a las administraciones competentes en estos temas, denuncias en los medios de comunicación y un sinfín de peticiones a los políticos por activa y por pasiva parecen no ser suficientes para que la voz del portuense de a pie sea escuchada.

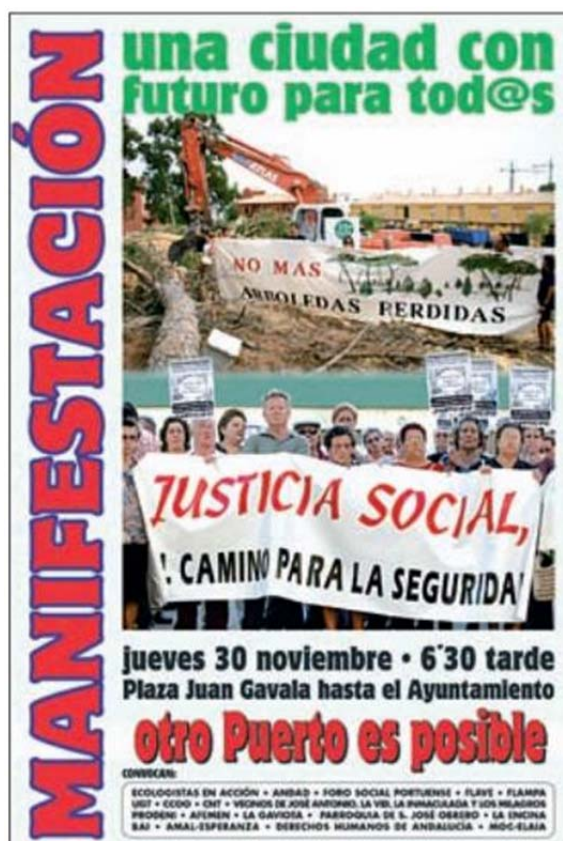
No aguantan más, como ya se ha dicho, y por eso decenas de colectivos ciudadanos han decidido unir sus voces para pedir “una ciudad con futuro” y gritar al unísono que “otro Puerto es posible” (lo harán este jueves, día 30, por las calles de la ciudad). ¿Hará reaccionar esta marea humana a los políticos, de una vez por todas? Sería bueno que, por lo menos, le hicieran meditar ya que, como todo el mundo sabe, El Puerto no escapa a los grandes problemas que crean alarma social, llegando algunos incluso a manos de la justicia.

Problemas urbanísticos, tráfico de drogas, expedientes judiciales... Un cóctel que, combinado con la alarma social que produce su reflejo en los medios de comunicación, no tiene más remedio que explosionar.

Ésta será sólo una protesta, pero basta con ello para darse cuenta de que queda poco tiempo para poner en marcha soluciones antes de que los ciudadanos se rebelen aún más.

Recuerden que las elecciones andan cerca...

Esta columna que anuncia la movilización refleja bien el clima del momento, que cuestionaba el modelo urbano. (Fuente: Notici@s Locales, 26 de Noviembre del 2006).



Cartel de la manifestación de la Plataforma Salvemos el Puerto Juntos.

La Plataforma Salvemos El Puerto Juntos, que llevaba funcionando un año y medio, organizó en esta coyuntura una manifestación y debate en noviembre del 2006 bajo el tema “Una ciudad con futuro para todas y todos” donde confluían, dando máxima centralidad al urbanismo, Ecologistas en Acción, Foro Social, Prodeni, CC.OO y UGT, CNT y FLAVE (no se sumaron las fereraciones Fevema y Acoge), vecinos de la Barriada José Antonio y Los Milagros, La Gaviota, AMAL-Esperanza y la Asociación Pro Derechos Humanos. Como vemos, el compendio es amplio y abarca tanto asociaciones con relación directa con el urbanismo, como los ecologistas o las entidades vecinales, pero

también otros que cuestionan por diferentes razones el modelo de ciudad<sup>165</sup>. La forma de esta movilización pone en duda el modelo urbano que se pretendía afianzar con el PGOU: deforestación y pérdida de valores naturales, falta de zonas verdes (se insiste en que no se han desarrollado los espacios verdes del plan del 92 mientras si se ha agotado el resto), degradación del patrimonio histórico (con referencias a todo el conjunto histórico y en especial a La Casa de Las Cadenas), difícil acceso a la vivienda (a través del conflicto por el plan social para recuperar zonas de alta marginalidad como la Barriada José Antonio, que llevaban años en lucha), una extensión desfasada con la insostenibilidad que implica, desempleo, un modelo turístico estancado frente a otros núcleos del entorno al alza y altas dosis de corrupción (con los datos del Tribunal de Cuentas como muestra) a favor de los privados y contra el bien común. También se presionó sin éxito para que los socialistas, donde aparecían grietas, rompieran el pacto.

---

<sup>165</sup> Un ejemplo es la Asociación de Ayuda Drogodependientes (con origen en los movimientos cristianos de base y en la asociación de madres de toxicómanos), que mantenía su propio conflicto urbanístico por la construcción de un nuevo penal en la ciudad Puerto III, frente al anterior. Este proyecto implica, según esta asociación, el reforzamiento de la ciudad como punto de marginalidad, un hecho que complica los procesos de desintoxicación y reinserción. Los permisos y las visitas, según la asociación, atrae y asienta a más mafias de la droga y la prostitución. Este colectivo, que ya se había manifestado en el 2005, se sumaba a la movilización contra el modelo de ciudad.



## PP e IU exigen al PSOE que rompa su pacto con los independientes en Cádiz

El alcalde de El Puerto, condenado por prevaricación, anuncia que no dimitirá

ABC

CÁDIZ/SEVILLA. El alcalde de El Puerto de Santa María, Hernán Díaz (Independientes Portuenses -IP-), anunció ayer que no va a dimitir y afirmó estar convencido de no haber prevaricado, tras conocerse la condena impuesta de siete años de inhabilitación por un delito de prevaricación, a la que va a recurrir el primer edil portuense, según indicó. Explicó que recurrirá la sentencia «desde el primer folio hasta el último».

Esta condena ha provocado la reacción del PP e IU, que han reclamado al PSOE que rompa el pacto de gobierno que mantiene con los Independientes Portuenses tanto en el Ayuntamiento portuense como en la Diputación de Cádiz. La portavoz del PP en la Diputación Provincial de Cádiz, Patricia Ybarra, manifestó que igual que su formación entiende que la continuidad del alcalde de El Puerto de Santa María, Hernán Díaz, al frente del Consistorio «es perjudicial y debe dimitir», en la Diputación «también pedimos la dimisión» y pidió al PSOE «que tenga un acto de responsabilidad» y sea quien le pida dicho acta.

Por su parte, el portavoz del PP en el



Hernán Díaz Cortés

Ayuntamiento de El Puerto, Aurelio Sánchez, aseveró que el pacto de Gobierno que mantiene el PSOE con IP en el Consistorio portuense «no se rompe por exigencia del secretario provincial del PSOE y presidente de Diputación, Francisco González Cabaña», para «impedir que se ponga en peligro su estabilidad como presidente de la Diputación, que es el único motivo por que se firmó este pacto», aseveró.

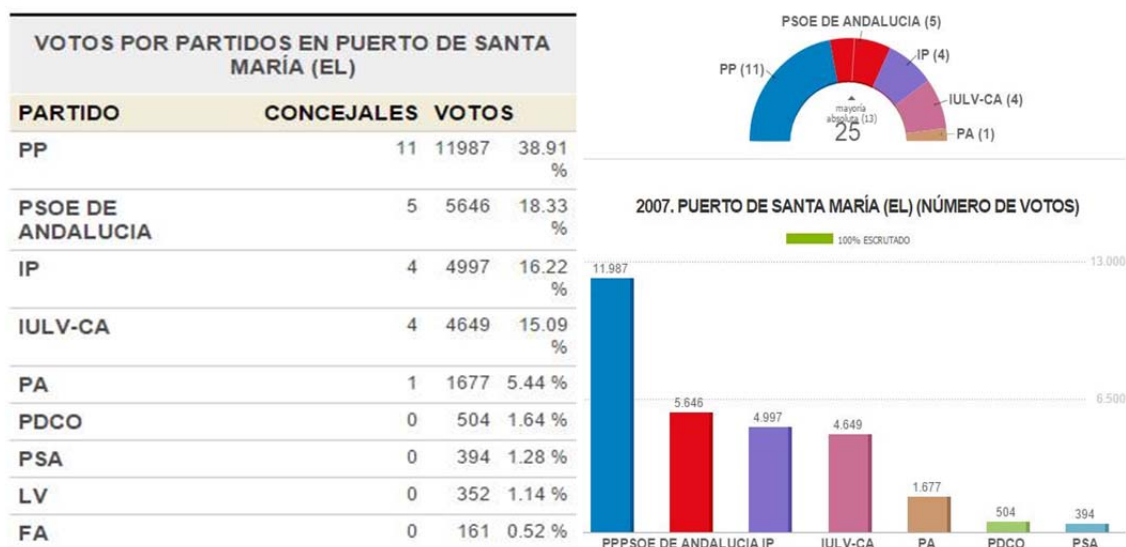
También intervino en la polémica que se abre en Cádiz el coordinador andaluz de IU, Diego Valderas, quien reclamó al PSOE que abandone su «doble moral política» en materia municipal y que no siga presente en el gobierno local de El Puerto de Santa María después de la inhabilitación de su alcalde. A su juicio, si los socialistas no toman esta determinación «nadie se creará el discurso» del presidente Chaves, y reiteró la necesidad de que tome una «decisión rápida» frente a esta situación, que consideró «muy grave».

El portavoz del PSOE en la Diputación Provincial de Cádiz, Francisco Menacho, respondió ayer a estos requerimientos anunciando que su formación seguirá manteniendo el pacto con IP en el Gobierno de la institución provincial, ya que recordó que se trata de «un pacto de partidos» y, alegó, además, que la sentencia no es firme y que el todavía alcalde de El Puerto tiene intención de recurrir. En este mismo sentido se pronunció el secretario general del PSOE de El Puerto de Santa María, Ignacio García de Quirós, que alegó que no ha culminado el proceso judicial y que el PSOE va a esperar «el desenlace definitivo».

Presiones para romper el pacto antes los casos de corrupción urbanística. ABC.

En esta manifestación con debate se refleja un hecho que apuntamos en el marco conceptual de esta tesis: la democracia de baja intensidad ha ido deslegitimando a los gobiernos, cuyas instituciones y mecanismos son puestos en duda. Aquí se muestra por el hecho de que a esos debates, en la calle como símbolo de la reclamación de lo público, se invitó a todos los grupos políticos. El único grupo a favor de la aprobación del PGOU era IP, que se negó a negociarlo con la oposición por su mayoría a través del pacto del PSOE (que era impuesto desde la Diputación contra la voluntad de muchos socialistas locales), un hecho que los grupos, por la relevancia de un documento de planeamiento como ese, consideraron antidemocrático. Ninguno de los grupos en el gobierno se presentó. Por eso se buscó emular un pleno público que, de hecho y como la organización exponía, redactase un documento con unos puntos del día para su inclusión en el próximo pleno. La participación más

activa vino por parte de IU, aunque también se sumaron a la marcha miembros del PP en la oposición. Los socialistas, que se negaron aludiendo que el pacto es con el grupo y no personal, mantuvieron el gobierno. A esas alturas, como explica un informante, “la campaña electoral del PP no hizo falta, la hicieron los tribunales (...) y ya por descarte, por personificar todo en Hernán (...) aunque la gente estaba muy quemada del PSOE, iban de la mano” (PR, activista social).



Resultados de las elecciones del 2007. Fuente: El País.

Empezaría, a un año de las elecciones, el baile de sillones en la más que practicada costumbre local del transfuguismo. A nosotros nos es relevante para comprender cómo se articulan en el aparato político los grupos de poder locales y así poder comprender hasta donde el cambio de gobierno supone un cambio en la gobernanza. El número dos de las listas, el concejal de cultura de IP Enrique Moresco, abandonaba el partido tras varias propuestas en secreto de moción de censura por parte del PP. Este concejal abandonaría el partido para ser candidato por el PP para las siguientes elecciones. El puesto de alcalde sería ocupado los meses que quedaban de legislatura por Fernando Gago, que a su vez fue tráfuga del PSOE en el 1991 para formar Independientes Portuenses. Se trata de uno de los hombres de confianza de Hernán con mucha representatividad de la ciudad: presidente de la Plaza de Toros, académico de Santa Cecilia, vecino de uno de los diseminados



irregulares y perteneciente (un hecho que sirve en la ciudad para ganar clientes políticos a través del proceso de regularización) al mundo de las bodegas profesionalmente ya que se dedicaba al comercio internacional.

El asunto se complicaba más cuando, después de las elecciones del 2007, con victoria del PP en minoría y pacto ajustado con el Partido Andalucista, Gago abandona IP y se marcha al Grupo Mixto dando la mayoría absoluta al PP. El ahora independiente sería nombrado Teniente de Alcalde, responsable de Turismo, promoción de la ciudad y relaciones institucionales. El hecho fue denunciado por IP y PSOE a la recién creada Mesa contra el transfuguismo con la intención de que el PP, firmante de los acuerdos de la mesa, retrocediera y perdiera su mayoría absoluta. Independientes Portuenses quedaba herido con tan solo tres concejales.

### **El Partido Popular obtiene la mayoría absoluta con la entrada de Fernando Gago tras el acuerdo**

El equipo de Gobierno, formado por Partido Popular (11 concejales) y Partido Andalucista (1 concejal), consigue la mayoría absoluta que no encontraron en las urnas el pasado mes de mayo, ya que el concejal No Adscrito completa el número 13 necesario para abandonar la minoría



El cambio de grupo de Gago levantó ampollas en su partido como muestra una de las pintadas que aparecieron en el centro urbano tras comunicar su decisión.

La deriva de Hernán una vez fuera del pleno hundiría aún más a su agrupación: apariciones en la televisión local en supuesto estado de embriaguez, la ruptura de un escaparate en un acto público por accidente, declaraciones insultando al empresario López Esteras acusándolo de estar detrás de su habilitación y de una campaña de mala imagen en su contra y amenazas al candidato andalucista.



## Antonio Jesús Ruiz (PA) denuncia a Hernán Díaz por amenazas de muerte



La denuncia deriva de que Hernán afirma que fue Jesús Ruiz quien avisó a la prensa local de una celebración con amigos donde la imagen éste, con unas copas, quedó dañada. El gesto de la fotografía, que nada tiene que ver con las poses de principios de los noventa, muestran también el discurso de decadencia que la misma prensa recoge. Ya no hacía tanta gracia “lo campechano”.

De este modo la primera legislatura, que algunos comprendieron como un gobierno de transición a la normalidad-legalidad tras veinte años de irregularidades, también estaría marcada por un “mirar al pasado”, pues llegaron resoluciones judiciales de conflictos abiertos en la etapa anterior: la modificación para desarrollar el Golf de Marrero era ilegal y López Esteras recuperaba la finca de Las Beatillas (la Junta había retirado subrogado la propiedad por el incumplimiento de un Plan de Adaptación Urbanística) aunque se mantuviera la orden de demolición de la zona ampliada al cortijo original, dos ejemplos del mal hacer que el nuevo gobierno aireó y volcó sobre IP y Hernán aunque tratasen luego de modificar el planeamiento una vez más para regularizarlo bajo la lógica del “pues ya que está”.

## Urbanismo avisa de nuevo a las EMAs

Patricia Ybarra afirma que "no hay consentimiento municipal, no vamos a hacer la vista gorda, ni vamos a permitir que se engañe a los vecinos"

Redacción.- La teniente de alcalde de Urbanismo, Turismo y Comunicación, Patricia Ybarra, ha vuelto a lanzar un mensaje a todos aquellos vecinos de las EMAs que pretenden urbanizarlas avisando que el Ayuntamiento va a paralizar cualquier obra de urbanización en estas zonas, lo que va a suponer un importante crecimiento del coste para ellos. En este sentido, la edil de Urbanismo ha afirmado que no hay consentimiento municipal y "desde el equipo de Gobierno no vamos a hacer la vista gorda, ni vamos a permitir que se engañe a los vecinos diciendo que se cuenta con una permisividad municipal que no existe".

Igualmente, Patricia Ybarra ha dejado claro de nuevo que el Ayuntamiento, y más concretamente el área de Urbanismo, tiene la obligación de

poner orden en la ciudad y ha insistido en que "aguantaremos las presiones que tengamos que aguantar, pero las cosas se van a hacer conforme a

la Ley o no se van a hacer. Se acabó el caos de ciudad sin ley que instauró en anterior equipo de Gobierno". La responsable municipal ha señalado que entiende que algunos portuenses piensen que "les ha tocado pagar el pato" porque otros han recibido unos permisos ilegales que a ellos se les niegan ahora, pero, igualmente, ha recordado que "eso no es razón para continuar haciendo las cosas mal". Por todo esto, Patricia Ybarra ha recomendado a los vecinos de las EMAs que hayan pagado para la urbanización de las mismas que se dirijan "a los promotores de estas urbanizaciones ilegales para pedirles que demuestren con

documentos que actúan conforme a la Ley, porque de otra manera ellos van a acabar pagando dos veces". Por último, la teniente de alcalde responsable del área de Urbanismo ha lamentado que "desgraciadamente, el anterior equipo de Gobierno, y más en concreto el anterior concejal de Urbanismo, consintiera que esta situación se produjera e, incluso, la alentaron y no hicieron nada por aprobar un PGOU en casi ocho años". Asimismo, Ybarra ha denunciado que "ahora deberían venir a responder ante los vecinos, porque son ellos los culpables de que no se pueda aprobar el PGOU y con ello legalizar estas zonas".



Patricia Ybarra, edil de Urbanismo

El grupo en el gobierno hizo toda una primera legislatura de política que comparó con el periodo anterior, de modo que la imagen de Hernán y sus socios del PSOE fue degradándose aún más una vez defenestrados del poder.

A estos factores hay que sumar otro clave para comprender que en el año 2011 repitiese el PP los 11 concejales del año 2007, el PGOU, un documento que se leía en clave de marco para el desarrollo económico e instrumento contra la corrupción urbanística, signo del anterior gobierno. Si bien es cierto que Moresco no tuvo el plan en los pocos meses en los que mantenía que estaría, el documento si se encontraba encaminado a finales de la legislatura. Los tres primeros años de la legislatura en materia urbanística fueron monopolizados por las negociaciones con los propietarios de las viviendas ilegales, que en principio unieron fuerzas para exigir una regularización a coste cero. La voluntad de regularizar las viviendas no edificadas sobre suelo protegido, que en gran medida es el hecho diferencial entre las asociaciones de afectados, debilitó la capacidad de presión de los propietarios y rebajó el clima de tensión que se mantenía cuando las viviendas irregulares se presentaban como conjunto homogéneo. Coave a finales de la legislatura mantenía ciertas simpatías por el proceso de regularización llegando incluso a sentarse a debatir con sectores ecologistas (por ejemplo en el 2009 se llevó a cabo un debate en el local de CNT), mientras Fevema y los ecologistas mantenían un duro

enfrentamiento con amenazas y coacciones. La tensión, una vez asumido que el pago de las regularizaciones sería obligatorio aunque se dieran facilidades como la fracción, se rebajó considerablemente.

El sentido crítico, según RP, tardó un poco en salir porque “lo de antes había sido tan escandaloso que es difícil hacerlo peor”. Sin embargo en cuestión de una legislatura buena parte de la sociedad civil portuense volvía a estar tensa con la gestión municipal.

#### **2.4 Cambian la coalición... ¿prosigue el modelo?: del negocio de la construcción al de los servicios públicos.**



Pancarta colgada durante el encierro en el Ayuntamiento contra la privatización de los servicios públicos.

Podría afirmarse que la primera legislatura del PP en materia urbanística estuvo monopolizada por la redacción del PGOU por parte de un nuevo equipo redactor que, sobre el Plan bloqueado, debía reformular varios temas fundamentales: la regularización, por voluntad del Ayuntamiento, de las viviendas irregulares; y el excesivo crecimiento propuesto en base a convenios urbanísticos. Los procesos de negociación a través de mesas de participación sectorizadas dedicadas a las viviendas ilegales (que no se subcontrataron sino

que se desarrollaron por parte de la mismo equipo redactor, un hecho muy valorado) ocuparon una importante parte del espacio público en materia de urbanismo. De hecho existen voces críticas que mantienen que ha sido el único aporte del PGOU. MG mantenía: lo único que ha hecho el Plan nuevo es legalizar las casas, porque el otro tema gordo es el centro histórico, que está destrozado (...) pero necesita un plan propio porque es un Conjunto Histórico, pero que no va a ningún lado como lo quieren hacer, que no te dejan hacer nada (...). PR (arquitecto), en el mismo sentido aunque con una valoración más positiva, indica que: hacer un Plan con la situación actual (de crisis y desfase urbanístico por las viviendas ilegales) no es hacerlo para que se desarrolle en el futuro, sino para dar soluciones al presente, ahora no hay dinero para proyectos, es más el momento de ordenar lo que hay. Hay un agradecimiento generalizado, tras los escándalos urbanísticos, ante el hecho de contar con un plan regulador. De hecho hasta los ecologistas, aun mostrando su rechazo a cuestiones como las regularizaciones o el crecimiento, se abstuvieron en el dictamen de la Comisión de ordenación del Territorio y Urbanismo de Andalucía cuando habitualmente votan en contra. Lo hicieron, como mantuvieron en la comisión, valorando el esfuerzo dialógico.

No obstante, solamente el PGOU no nos sirve para comprender hacia dónde camina la ciudad, pues es en el campo de los servicios públicos donde se concentran en la actualidad los conflictos urbanos, un hecho derivado en gran medida del inmovilismo derivado de la falta de fondo para desarrollar proyectos que impliquen edificación. De hecho, el PGOU lleva aprobado definitivamente menos de un año y aun no se conocen proyectos significativos para su desarrollo que poden interpretar, aunque podamos extraer algunas directrices sobre la ciudad concebida por urbanistas y políticos. Se trata de lo que entendemos como “planificación de puertas abiertas”, que sería aquel que, aun tratando de solucionar desajustes de la implantación del capital sobre el territorio en el periodo de la Burbuja Inmobiliaria (en nuestro caso serían los equipamientos ilegales como las Beatillas o el Golf de Vistar Hermosa 2, las distintas situaciones de las viviendas ilegales o la escasez de espacios verdes por falta de desarrollo del plan del 1992) a la vez que mantiene los porcentajes entre la vivienda pública y privada que mantiene la LOUA, un marco legal

creado durante dicho periodo de especulación y crecimiento, de modo que en el caso de que el capital sobrevuele el terreno de nuevo pueda implantarse. “Los ayuntamientos necesitan dinero. Ninguno va a aprobar un planeamiento que no aproveche totalmente el potencial legal de edificabilidad” (GP, arquitecto-urbanista). Además en el caso concreto de El Puerto, que tardó veinte años en aprobar un nuevo plan como explicaba el equipo redactor del documento, se comprende que las previsiones deben superar la década que se le presupone de vida al documento por riesgo a otro atasco burocrático y político.

A la intención de este proceso participativo, antes inexistente, de regularizar las viviendas y llevar adelante un documento que, como ayuntamiento y empresarios mantenían, sirve de motor económico, habría que sumarle un tema relevante que explica la escasez de movimientos y movilizaciones respecto a temas urbanísticos. Se trata de que durante la legislatura salieron a la luz resoluciones judiciales de procesos vinculados al gobierno de IP como la ilegalidad de la parcelación del Pinar del Cuvillo, la ilegalidad de la modificación del PGOU para el golf de Marrero con hotel y viviendas, el delito contra el patrimonio por el derribo de la trasera de La Casa de Las Cadenas o las sentencias de derribo contra Las Beatillas y los chalets de la Finca Cantarranas. Además, en precampaña de cara a las elecciones municipales del 2011 son detenidos e imputados, además de Hernán, varios técnicos municipales y el antiguo concejal de urbanismo en lo que se llamó Operación Tequila<sup>166</sup>.

---

<sup>166</sup> El golpe judicial y policial tiene como objetivo poner al descubierto todo el entramado que habría convertido el término municipal de El Puerto en un *paraíso* para los negocios presuntamente fraudulentos urdidos por el ex teniente de alcalde de Urbanismo, Juan Carlos Rodríguez Álvarez, los funcionarios municipales Fernando Jiménez Fornell y Milagros Trigo Pacheco, y la socia de ésta en el estudio de arquitectura TEC, Isabel Ruiz Vázquez. (Diario de Cádiz 4/3/2011). Dentro de estas concesiones de permisos fraudulentos se encontraban las obras de reforma de un macro-prostíbulo de la ciudad donde poco tiempo después se desarticulaba una red de trata de blanca. Uno de sus propietarios apareció asesinado durante la redacción de este trabajo. Los vínculos de la red con todo el mundo de lo ilegal dejaba en peor lugar aún al gobierno de IP.



## El ex alcalde de El Puerto, imputado por conceder licencias de manera irregular



El ex alcalde Hernán Díaz, en noviembre de 2005, tras la sentencia que lo condenaba por prevaricación. | J. F. Ferrer

■ La Guardia Civil ha bautizado la operación como 'Operación Tequila'

Agencias | Cádiz

Actualizado miércoles 17/02/2010 13:23 horas

La Guardia Civil ha imputado a 11 personas, entre ellas al ex alcalde de El Puerto de Santa María, el independiente Hernán Díaz, por su vinculación, presuntamente, con una trama dedicada a la **especulación**

## La Justicia actúa contra la 'corrupción' urbanística

Cinco personas han sido detenidas en el marco de la operación que están realizando, a instancia del Juzgado, funcionarios del Cuerpo Nacional de Policía, con registros en dos despachos del Área de Urbanismo



El Mundo y Notici@s Locales, Febrero del 2010. El Puerto aparece como un punto negro en el mapa de la corrupción urbanística como venían señalando informes de Green Peace o Ecologistas en acción desde hacía una década.

La imagen de IP estaba por los suelos (también dentro del partido, pues se produjo una ruptura interna entre partidarios y detractores de Hernán acentuada por la marcha de Gago) y la del PSOE también por su complicidad. PR, activista de largo recorrido, mantiene que “la campaña la hicieron los jueces y los fiscales”. Este mismo informante, un activista de larga trayectoria, me explicaba que el dato importante de esa campaña era confirmar los rumores que salieron en el 2008 desde APEMSA (que es la empresa pública de aguas) de una posible privatización al estilo de lo que estaba sucediendo en muchos ayuntamientos, pues aproximadamente la mitad de las gestiones de agua están bajo control privado, en concreto de Agbar o Fcc-Aqualia. Los colectivos sociales y los grupos de izquierda insistieron y pidieron un compromiso por la no venta de la gestión del agua en la campaña electoral. El Partido Popular lo negaría por completo, así como su socio de gobierno, el Partido Andalucista, ambos presionados por el resto de partidos, que a su vez

necesitaban abanderarse de alguna lucha para descompensar la imagen de salvación de la propaganda popular<sup>167</sup>.

Hubo además un tropiezo que volvía a hundir más la imagen de la etapa de IP. Fernando Gago, que ya acumulaba referencias negativas por haber pasado por tres partidos (siempre en el poder) y haber facilitado la mayoría absoluta en las elecciones del 2007, dimite en precampaña justo antes del pleno en el que se aprobaba el PGOU al manifestar su desacuerdo en torno a un proyecto concreto. Se trataba de un equipamiento turístico-inmobiliario a desarrollar en la parcela de la antigua discoteca Joy Sherry que necesitaba de una subida de la edificabilidad para su desarrollo según presionaban los promotores y los propietarios del suelo. “Gago tendrá que explicar por qué supedita su voto a todo el plan por un tema puntual, tendremos que saber qué intereses tiene al respecto”, explicaba la concejal del PP Patricia Ybarra, que hacía un guiño a la rumoreada relación éste con los promotores<sup>168</sup>. Este hecho sirvió al gobierno para distanciarse de sus más que evidentes vínculos con IP (véase que el propio candidato prevenía del partido independiente) de cara a las elecciones que se aproximaban. En este contexto IP perdió un concejal mientras que el Partido Andalucista sacaba cuatro y, asociado al PP por segunda vez, daba la mayoría absoluta por segunda legislatura consecutiva al equipo de Moresco.

---

<sup>167</sup> Una parte importante de la estrategia del PP para mantener el gobierno fue asemejar su gobierno al ordenamiento en sí mismo. “Sin nuestra mayoría en el gobierno no se aprobará el Plan” afirmó el mismo alcalde Moresco, un tema que en un contexto donde la corrupción urbanística resumía la trayectoria del municipio sirvió para cerrar filas con el grupo político que se dibujó como capaz de cerrar un marco legal capaz de resolver los males endémicos del urbanismo de las últimas décadas.

<sup>168</sup> Los propietarios del suelo son miembros de la familia Mora-Figueroa, herederos reales de la línea Domecq. Gago, que profesionalmente provenía del comercio internacional del vino para la casa Terry, fue señalado y acusado de dimitir para proteger intereses privados de sus círculos personales, un hecho no demostrado que no podrá revisarse por el fallecimiento de éste poco tiempo después.



VOTOS POR PARTIDOS EN PUERTO DE SANTA MARÍA (EL)				
PARTIDO	CONCEJALES	VOTOS		
PP	11	13440	37.95 %	
PA-EP-AND	4	6104	17.24 %	
PSOE	4	4886	13.8 %	
IULV-CA	3	4639	13.1 %	
I.P.	3	4051	11.44 %	
UPYD	0	1144	3.23 %	
PARTICIPA	0	233	0.66 %	

Resultados electorales 2011.

Este mandato, aun con más destapes de casos de corrupción, perdió la imagen de transitorio a medida que fue concretando ideas que afectaban al modelo urbano y volvían a dar una sensación de continuismo respecto al servilismo del gobierno local respecto a intereses privados y el turismo por encima de los déficits que los distintos sectores de la sociedad civil pretendían poner en los primeros puestos de la agenda política. Dos decisiones volvían a activar las movilizaciones: un plan de movilidad elitizador (que consiste en la implantación de la zona naranja en las bolsas de aparcamiento de las playas y en la construcción de dos parkings privados con enorme polémica) y la privatización de la empresa municipal de aguas APEMSA, conflictos que abordaremos con mayor detenimiento más adelante.

---

**LABORAL** Es la primera vez que se supera en El Puerto la cifra de trece mil parados

## El paro en la ciudad aumenta en 397 personas en el mes de febrero y alcanza la cifra de 13.295

El porcentaje de subida es del 3,08% más, un dato significativo, teniendo en cuenta que el porcentaje de subida en Andalucía se sitúa en el 1,51%, por lo que El Puerto supera la media andaluza

El paro sigue siendo la principal noticia en el año 2013. Fuente: Diario de Cádiz.

**CONTRATAS** La propuesta salió adelante en el Pleno celebrado el pasado jueves

## FCC toma más fuerza en la ciudad con la adjudicación de la gestión del Centro de Recepción y Reciclaje

El Pleno ordinario aprobó la propuesta de adjudicación del servicio municipal de reciclaje y recogida selectiva de residuos a la empresa Fomento de Construcciones y Contratas (FCC).

Así, la empresa FCC tiene cada vez más fuerza y más presencia en la ciudad. Y es que la empresa es la concesionaria del servicio de limpieza viaria y de recogida de basuras en El Puerto de Santa María y ahora se encargará también del servicio de gestión del Centro de Recepción y Reciclaje CRR. Hasta ahora, el servicio estaba en manos de Cespa. Junto a FCC se presentaron al concurso de adjudicación la actual adjudicataria y Urbaser. Pero aún hay más, FCC, a través de Aqualia también está presente en la

gestión de la Estación Depuradora de Aguas Residuales (EDAR) de Las Galeras. Además, se ha hecho también con la gestión del Centro de Recursos Ambientales (CRA), hasta que salga a concurso el nuevo pliego de condiciones.

El canon anual se fija en 140.000 euros, según aparece en el Boletín Oficial de la Provincia. El servicio será adjudicado por seis años con la posibilidad de renovarse otros tres más.

Y esta no es la única vez que FCC se presenta a los concursos del Ayuntamiento portuense.

Hay que recordar que en 2008 se presentó al concurso de adjudicación del servicio de "limpieza, conservación y mantenimiento de equipamientos y

redacción y gestión del programa de uso público en playas y pinares públicos del término municipal". En este caso, la mesa técnica adjudicó a GSC dicho servicio, ya que obtuvo la mejor puntuación quedando FCC y Cespa en segundo y tercer lugar respectivamente.

### En el Pleno

Otro de los puntos debatidos fue la moción del PA relacionada con la Ley de Dependencia. La moción andalucista recibió el apoyo de todas las fuerzas políticas con excepción del PSOE, que "ha evitado, votando en contra, sumarse a la petición del Pleno de la Corporación portuense que instará a la Junta de Andalucía a que reanude la tramitación de nuevos

expedientes acogidos a la Ley de Dependencia".

Ruiz ha lamentado estos hechos, aunque ha matizado que "la postura del PSOE es la crónica de una decepción anunciada, sus concejales son incapaces de apoyar ninguna propuesta que vaya a sacarle los colores a sus compañeros de filas en la Junta de Andalucía".

La propuesta del PA, que sí ha salido adelante, instará al Gobierno andaluz a reactivar la tramitación de nuevos expedientes acogidos a la Ley de Dependencia.

Por otra parte, en cuanto al desarrollo de la sesión plenaria, la portavoz del Gobierno municipal, Patricia Ybarra, ha reprochado "la actitud irrespetuosa de los grupos de la oposición en el Pleno ordinario,

una actitud que, sin dejar de ser nueva, no deja de ser una falta de respeto al máximo órgano municipal".

Recuerda Patricia Ybarra que, en Junta de Portavoces, se acordó que no se debatirían los temas supramunicipales para evitar discusiones entre partidos políticos, "pero se ve que no les gustan los plenos tranquilos y prefieren calentarnos todo lo que pueden".

La portavoz municipal denuncia que "el PSOE intenta liderar una oposición supuestamente reglamentista, pero en la que los distintos partidos de la oposición aplican sin pudor la ley del embudo. Para ellos, vale todo, pero sin que los demás podamos responder ni expresarnos con la misma libertad que ellos".

FCC toma más presencia en la ciudad y se convierte en una parte fundamental de la coalición que mantiene la gobernanza. [Notici@s Locales 2011](#).

Además el 2011, año en que se comenzó la etnografía, estuvo marcado por conflictos laborales. En el mes de octubre, a causa de retrasos en el pago a su plantilla por la empresa FCC, la ciudad vivió una semana de huelga de recogida de basura paralela a la que, por las mismas causas, se mantenía en Jerez. Estos retrasos se extendieron a otros servicios de la empresa, que también controlaba la depuradora y el saneamiento del centro penitenciario. FCC, que llevaba en la ciudad desde 1989 con la gestión de residuos, iba sumando referencias negativas a la vez que optaba por comprar la gestión de la empresa municipal del agua, hasta entonces pública, con su marca Aqualia. El alcalde, también por favorecer los intereses privados sobre los públicos, acumulaba otra denuncia por trato de favor a FCC-Aqualia por la adjudicación de unas obras sin concurso (un tanque para contener agua de lluvia y obras en el parque de bomberos) y por la renovación ilegal (sin concurso ni promoción pública) de la concesión de la gestión de la depuradora de Las Galeras, que a su vez estaba denunciada por Ecologistas en Acción por falsear informes y viceversa, pues Aqualia denunció a uno de los portavoces de los ecologistas

por denunciar las irregularidades, que finalmente pasarían a la fiscalía<sup>169</sup> y acabaría con la imputación de Moresco y la anunciada imposibilidad de imputar a Candón por su condición de aforado. Debemos destacar, dentro de los círculos donde se toman decisiones formales e informales como señalaba Stone cuando describía qué es un régimen, que el alcalde Moresco era presidente de APEMSA y que el actual alcalde, Alfonso Candón, era vicepresidente de dicha empresa pública. Ambos fueron los principales promotores de la privatización y están implicados en las denuncias por favorecer los intereses privados sobre el público.



Manifestantes de Visteon entre cascos de bodega en el centro de El Puerto. Fuente: Diario de Cádiz.

Los sindicatos también tuvieron un año ajetreado por el cierre de numerosas empresas pequeñas y reajustes de plantilla como los de la nueva concesionaria de la gestión de la ayuda a domicilio (de la empresa Azvase) o los trabajadores de gasolineras de Repsol. Pero el caso más relevante para la ciudad es el de Visteon-Ford (Cádiz Electrónica), cuyos trabajadores inundaron las calles en

<sup>169</sup> Según denunciaba Ecologistas en Acción por medio de uno de sus portavoces a la prensa: "Aqualia ha venido falseando los análisis realizados y volúmenes depurados sobre sus actuaciones con los contratos fraudulentos que tiene con APEMSA con la Depuradora para tratar de justificar que cumple; aunque la realidad es que vierte aguas residuales y que nunca han cumplido, y así además hay sentencia judicial a nuestro favor que lo demuestra". Según la denuncia, la empresa Aqualia modificó analíticas de la Depuradora para facturar al ayuntamiento a través de la empresa pública APEMSA una cantidad de agua depurada irreal engordando la factura por un trabajo no cumplido, algo que consideran "un auténtico fraude, además del daño medioambiental provocado, con un sobrecoste de medio millón de euros al año... dinero que en algún lugar tendrá que acabar, porque nunca la corrupción política es gratis" (Agencia EFE, 22/09/2014)



numerosas ocasiones con sus camisetas naranjas ante el anuncio del cierre, que respondía a la dinámica de deslocalización de las multinacionales. Estas movilizaciones fueron en muchas ocasiones coordinadas con otros sectores laborales de la región como los de astilleros o la fábrica de botellas de Jerez.

Esta conflictividad laboral y malestar generalizado derivado de una crisis que deja en la ciudad un 40% de desempleo fue simbolizado por el azar con el hundimiento del Vapor Adriano III en el muelle de Cádiz, símbolo que encarna a la misma ciudad y su historia. El hundimiento, también desde Cádiz, fue interpretado por muchos como un perfecto símbolo de lo que la ciudad vivía<sup>170</sup>. “Tenemos el cenizo, lo que no nos pase aquí (...) y otra vez El Puerto por la tele con más ruina”, explicaba VA. Otra vez más El Puerto ensuciaba su imagen de cara al exterior con más apariciones negativas en prensa que redundaban en el clima de negatividad (Imagen 49: Logotipo turístico original y versión negativa).

## El desempleo llega ya en la ciudad a las 11.565 personas

Aumenta en 227 personas durante el pasado mes de marzo. El sector servicios es el más perjudicado con un total de 6.257 personas inscritas en el SAE

**S**uma y sigue en los datos de desempleo en la ciudad. En el mes de febrero El Puerto ha llegado a los 11.565 personas desempleadas, 227 personas más que en el mes de enero. El sector servicios es el más perjudicado con 6.257 personas, seguido del sector de la construcción con un total de 1.827 desempleados. En Jerez también ha aumentado el paro y lo ha hecho en 440 desempleados. El número de parados se sitúa así en 31.350 parados. En San Fer-

nando también han aumentado los datos llegando a 12.377 parados en el mes de febrero, 154 más que en enero. También aumenta en Sanlúcar en 159 personas, llegando a los 11.516 personas.

### Provincia

En cuanto a los datos totales provinciales, hay que destacar que llegamos a los 182.010 desempleados en el mes de febrero; 2.143 desempleados más que durante el pasado mes de enero.



SAE Los portuenses hacen cola en las oficinas del SAE a la espera de un trabajo.

Malestar generalizado en un año marcado por los cierres, las deslocalizaciones y la corrupción urbanística. Fuente: Notici@s Locales 4 Marzo del 2011.

En función de esta deriva de la política urbana y de la consecuente movilización social, según explicaban informantes del sector del activismo, se

<sup>170</sup> A los pocos días del hundimiento del Vapor Adriano III corría por las redes sociales una versión del logotipo histórico de El Puerto que representaba la nave hundiéndose con un paisaje decadente que simbolizaba la situación de la ciudad. Pero no fue el único percance que simbolizó “la mala suerte”: el mismo año del cierre de Visteon, de la Operación Tequila, de los escándalos por redes de proxenetismo y del hundimiento del Adriano III se estrellaba un avión en el centro histórico, un incidente que si bien no costó daños humanos, volvía a simbolizar los golpes que la ciudad recibía.

implanta en El Puerto lo que muchas ciudades implantaron antes, las Ordenanzas de Civismo que se aprobarían en el año 2012 con los votos de los grupos en el gobierno y la negativa de toda la oposición, que además se negó a participar en el proceso de redacción. La aprobación de las Ordenanzas de Civismo es un hecho que algunos justifican por la movilización social (“Sabían lo que se les venía encima con el agua (...) que iba a seguir la movilización social”, explica CJ), mientras que otros, como PR, lo entienden más en términos de criminalización y sanción de la pobreza de cara a favorecer una imagen de orden de cara al turismo, pues los sectores más afectados a priori eran las prostitutas y mendigos de la ciudad. Ninguna de las partes erraba. Su aplicación, que comenzaría en el 2013, se cobró sus primeras sanciones al año siguiente con las denuncias a prostitutas de la zona del Barrio Alto (que manifestarían sus protestas contra las sanciones a través de la Plataforma pro Derechos Humanos) y con las de varios activistas del Foro Social durante un conflicto urbanístico por la adjudicación y construcción de unos parkings privados que veremos en el apartado dedicado al casco antiguo y el río.

Otra señal de continuismo en la tendencia de favorecer al sector privado lo puso sobre la mesa Ecologistas en Acción cuando, en el año 2012, se denunció a Moresco y los dos ediles de urbanismo (Patricia Ybarra y Diego Muñoz) por la falta de voluntad de ejecutar sentencias en relación con la construcción de viviendas ilegales en suelo rural que ellos mismos habían documentado y señalado al ayuntamiento en 2008, es decir, una dejación de funciones para cumplir la legalidad urbanística, que implicaba detener las construcciones antes de que cumplan cuatro años para evitar el derribo. En pleno proceso de redacción del PGOU, el gobierno local, con las vistas puestas en una gran regularización, siguió permitiendo la construcción mirando a un lado, un hecho denunciado y aceptado por la fiscalía que a día de hoy sigue en proceso.

#### **2.4.1 Acumulación por desposesión y movilización social: la privatización de los servicios públicos**

“El capitalismo internaliza prácticas canibalísticas, depredadoras y fraudulentas. Pero, tal como Luxemburgo observó convincentemente, es “a menudo difícil determinar, dentro de la maraña de violencia política y disputas de poder, las duras leyes del proceso económico”. (Harvey 2004: 115)

En el año 2004 David Harvey empleaba el concepto de “acumulación por desposesión”, con el que hacía referencia a una renovación de la fórmula descrita por Marx como acumulación orgánica, a cuyos procesos clásicos<sup>171</sup> efectuados bajo la tutela del Estado se ha añadido otros como la “mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual (...) La corporativización y privatización de activos previamente públicos (como las universidades), por no mencionar la ola de privatización del agua y otros servicios públicos que ha arrasado el mundo, constituye una nueva ola de “cercamiento de los bienes comunes” (Harvey 2004: 114-115). En El Puerto de Santa María, además de los procesos clásicos de acumulación y sus consecuencias (donde destaca la urbanización feroz y la degradación de su patrimonio), nos encontramos con un proceso de acumulación por desposesión con el paso de la gestión pública del agua a la concesión a 25 años a una multinacional. Este tipo nuevo de desposesión, está en gran medida relacionada con la forma clásica, pues la falta de liquidez de los organismos públicos derivada de la crisis financiera y la concreción a la española que supuso la Burbuja Inmobiliaria ha llevado y sigue llevando a la privatización de servicios que antes se entendían que por su naturaleza debían ser de gestión pública. Este cambio de consideración implicó (y aun hoy están implicando) un conflicto en El Puerto de los más significativos. Los embrollos del conflicto generado por el proceso nos dificultan diferenciar, como indica en

---

<sup>171</sup> Que “incluyen la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativa s ; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos ,incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavo s ; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito” (Harvey 2004: 113).

la cita del inicio Rosa de Luxemburgo, donde terminan las luchas de poder y dónde las leyes del proceso económico con el que se justifica la operación, que a veces se apunta como aconsejable por distintos motivos y otras una resignación inevitable.

Como hemos afirmado, la segunda legislatura del gobierno PP-PA estuvo llena de conflictos laborales y conflictos urbanos que tensaron el ambiente de El Puerto durante todo el periodo de etnografía de este trabajo, pero de todos los conflictos identificados (luchas sindicales, luchas por el derecho a la vivienda, luchas por los usos del espacio público, etc.) es la resistencia a la privatización del servicio municipal de aguas el que mejor resume las dinámicas generales de las ciudades neoliberales durante la crisis consecuente de la quiebra de la Burbuja Inmobiliaria.

Este conflicto urbano nos resulta también significativo por volver a encontrarnos ante un círculo donde los acuerdos formales e informales (que van desde contratos lícitos a favores reprobables para garantizarlos) que repercuten en la transformación de la ciudad -aquellos que mantienen lo que Stone (1989) considerara un régimen urbano- favorecen a privados en un proceso donde las fronteras entre empresas y políticos queda difuminada. En nuestro caso los protagonistas del conflicto son los presuntos prevaricadores Moresco y Candón (ex alcalde y alcalde actual, ambos provenientes de la empresa pública de aguas APEMSA) y empresa FCC-Aqualia como operadores del proceso así como sectores de la sociedad civil como resistencia. El proceso del conflicto nos resultará también relevante por recoger también la crisis democrática y sus consecuentes efectos en las estrategias de los Movimientos Sociales Urbanos (Castells 1986), que en nuestro caso se aúnan tanto a sectores proactivos, reactivos y organizaciones de lo que se ha llamado Tercer Sector en una plataforma (APEMSA no se vende) creada ad hoc que aun hoy, con la venta materializada, mantiene su lucha de cara a influir en la agenda política urbana.

Dentro del proceso podemos también identificar síntomas de lo que Aguiló Bonet entiende como democracia de baja intensidad, esa “democracia donde la distancia entre representantes y representados, que identifica la expresión del pueblo con el voto emitido cada cuatro años, con un papel otorgado a la

sociedad civil muy limitado, escasos mecanismos de control ciudadano sobre los funcionarios, los fondos públicos y los políticos, que permite la impunidad de fraudes y mentiras electorales, salpicada de corrupción, cada vez más carente de legitimidad social en la que se imponen la desprotección (...)” (Bonet 2014: 41-42). Esta situación política (con falta de deliberación e información, es decir, ante la crisis del espacio público en sentido habermasiano) de la que los sectores resistentes son conscientes ha implicado respuestas tácticas que también reflejan la falta de confianza y legitimidad.

Este proceso es además relevante por haber articulado a sectores y haber generado experiencias de lucha y convergencia que, sumado al contexto general de la crisis y sus discursos, han cambiado la estrategia de una buena parte de la sociedad civil hacia un proceso de “conquista del poder”, no sin conflictos internos, con la formación de la candidatura municipalista Levantemos El Puerto.

### ***Sobre la privatización del agua***

Casi la mitad de los servicios históricamente municipales de agua están en este momento privatizadas en España (en Europa se han privatizado algunos equipamientos supramunicipales, pero no la gestión de las empresas locales), un hecho que nos muestra que lo que acontece en El Puerto responde a tendencias generalizadas del urbanismo, especialmente del surgido en tiempos de crisis, pues la coyuntura sirve como estado de excepción, en la línea de lo apuntado por Agamben (2004), para justificar operaciones que la oposición en bloque y el tejido asociativo de la sociedad civil rechaza en rotundo como han manifestado:

Se creó APEMSA en 1983 para desligarla de los avatares del Ayuntamiento, y ganar en agilidad administrativa, autonomía, solvencia, eficiencia, y rentabilidad. No puede ahora ser condenada por las malas prácticas del Ayuntamiento. Se deben valorar otras alternativas. Cuando se busca tesorería, o sanear las cuentas, deudas y resultados, nunca se venden las joyas de la corona, antes se venden la pedrería y bisutería. (HR, vocal de la Asamblea Ciudadana contra la venta del APEMSA)



Se trata de privatizar para “tapar agujeros”, es decir, para poder hacer frente a un alto endeudamiento, como señala Luís Babiano (de la Asociación Española de Operadores Públicos de Abastecimiento y Saneamiento) en un largo artículo publicado en el nº72 de la revista El Ecologista en Marzo del 2012. Dos empresas se reparten todas las gestiones, FCC y Agbar, de modo que queda claro el componente multinacional y la tendencia monopolista de los procesos de privatización del agua. Como el artículo de Babiano expone, las empresas han sabido aprovechar la falta de liquidez de la administración pública para comprar empresas rentables que a su vez sirven para mantener liquidez en un momento de crisis financiera. Efectivamente, los números que aportan a dichas multinacionales la gestión del agua son pequeños si lo comparamos con el resto de actividades de dichos holdings empresariales (con muchos negocios vinculados con el sector en retroceso de la construcción), pero supone contar con liquidez permanente por la certeza de pago de los usuarios ante una necesidad básica como el agua.

Esta tendencia hizo que desde el acceso al poder del PP existieran sospechas respecto a la voluntad de privatizar la empresa municipal de agua, un tema que saltaría a la arena pública por primera vez en el año 2008 cuando APEMSA hizo una modificación de sus estatutos que abría la puerta a la entrada de capital privado, un hecho que fue aireado por el comité de empresa y negado en rotundo por el gobierno local. La falta de confianza política hizo que desde ese momento, tanto trabajadores como asociaciones ciudadanas comenzasen a ponerse en estado de alarma. Eso hizo que durante la campaña electoral del 2011 se reiterasen las preguntas sobre si existía la voluntad de privatizar APEMSA aun sin estar en ninguno de los programas electorales, ante lo que los grupos del gobierno dieron una negativa con rotundidad (Imagen 50: El PA se posiciona en principio contra la venta de APEMSA).

Pocos meses después de la victoria del PP y su pacto con el PA para la mayoría absoluta se anuncia la voluntad de privatizar APEMSA. La sociedad civil portuense no tardaría en reaccionar e inmediatamente convergen los movimientos sociales urbanos más activos en la ciudad, los que quedaban recogidos en el Foro Social, junto a trabajadores de APEMSA y otros colectivos

fundan la plataforma “APEMSA no se vende”, donde finalmente quedaría integrados 12 colectivos: Andad, Arcoíris, CCOO, Ecologistas en Acción, Facua, Flave Sol y Mar, Foro Social, La Gaviota y Mujeres por la Ciudadanía. Una vez más las federaciones de vecinos de las viviendas ilegales no se sumaron al proceso.

El proceso habitual consiste, como sucede en El Puerto, en la adquisición de un 49% de la empresa con una concesión para un periodo de 25 años donde la gestión queda en manos de la empresa privada aunque la mayoría tenga titularidad pública. La fórmula consiste en la creación de un canon que pagan avalándose con las mismas facturas de los usuarios que se obtendrán durante la concesión. En nuestro caso, la concesión implica además el aumento en la recaudación hasta llegar a 35 millones de euros en los 25 años de concesión sobre la factura de los usuarios, lo que implica que el peso de la privatización es, a corte plazo, ganar liquidez en las arcas públicas y, a largo plazo, un sostenimiento de la operación a costa de los vecinos, que acaban pagando por la inyección de dinero. Así se explicaba desde la plataforma:

"que la venta de APEMSA va a significar el deterioro del servicio, el encarecimiento del recibo del agua, la inestabilidad de los puestos de trabajo de la actual plantilla de la empresa, el enriquecimiento, a costa de toda la ciudadanía, de una empresa privada a la que se le quiere vender este servicio carácter público" (HR, vocal de la Asamblea Ciudadana contra la venta del APEMSA).

La justificación de la decisión se hizo en principio en base a tres cuestiones: cuestiones tecnológicas, adaptación a nuevas normativas europeas y falta de liquidez. Esta estrategia comunicativa hizo que, aun sin que las mejoras sean obligatorias por parte de la empresa privada (solo es obligatorio el mantenimiento según el contrato), se hablase permanentemente de la adhesión de un “socio tecnológico” y se evitase hablar de privatización. Las normativas europeas nunca allegaron a presentarse. Sin embargo el planteamiento de las necesidades tecnológicas y el sentido extendido de la culpa de los organismos públicos respecto a la crisis presente ha hecho que se mantenga el discurso de la eficiencia y el avance como características propias del sector privado.

“se piensa la gente que como es una multinacional, pues lo harán mejor que nosotros, que somos muy torpes, pero la empresa es rentable y funciona, lo dice hasta la memoria de la venta que es rentable y no tiene problemas...” (PR, activista social)

“Yo no veo mal que se haga una concesión, seguro que la gente de fuera roba menos que los de aquí visto lo visto y si sale mal pues no se renueva y ya está” (AJ, profesional libre)

En poco tiempo quedó evidenciado que se trataba de una operación para ganar liquidez a corto plazo<sup>172</sup>. En los presupuestos municipales del 2012, donde quedan incluidos los préstamos ICO a diez años para pagar a proveedores, el resultado del balance es que el Ayuntamiento de El Puerto tiene unos 150 millones de deuda (un dato que aun hoy se pone en duda y para el que se reclama una auditoría de la deuda) y que en el 2015 se estén empleando 20 euros de cada 100 para su pago. Los sectores críticos no han negado la situación real, sino que han planteado la necesidad de establecer procesos de participación para Se deben “valorar otras alternativas” como indica HR y emprender negociaciones que no tengan tan alto coste como la privatización del servicio de aguas. De hecho han remarcado que desde el año 2007 en el que se dio el cambio de gobierno, la deuda se ha disparado, un hecho que relacionan desde la oposición con el marketing político. Este hecho fue explicado en las asambleas como un ejercicio orquestado: “ellos crean el incendio y ellos traen a sus bomberos, el negocio es redondo” (CJ), en referencia al aumento de la deuda y la posterior voluntad de privatizar.

La operación no quedaba clara desde el principio y el acuerdo final había que estudiarlo haciendo un puzle de información del que se concluía que serían finalmente 15 millones (por una empresa que crea casi nueve millones al año) con plazos en tres años y que terminan obligando a pagar a los usuarios a pagar mediante el incremento de las tarifas 35 millones de euros durante los próximos 25 años. Esta falta de información sumada al hecho de que ninguno de los partidos llevaba este tema en sus programas electorales hizo que se

---

<sup>172</sup> Un dato que evidenció esto es que en el Plan de Ajuste Presupuestario se pidiese un crédito de 15 millones que no fue concedido con el que se pretendía salvar la venta de APEMSA, que es rentable.

acusara a la coalición de antidemocrática y que se reclamase un proceso deliberativo y un referéndum.

Esta falta de transparencia alimentó la táctica de la plataforma de convertirse en la principal fuente de información sobre el proceso de privatización, de modo que se abrieron varios blogs con noticias de prensa y enlaces externos a otras plataformas en lucha por el servicio público del agua, se elaboraron informes (con recopilación de las normativas al respecto, la memoria de la empresa, etc.), gráficas (en relación al funcionamiento de la empresa y la deuda municipal) y presentaciones con las que se desarrollaría una campaña para ganar adeptos en la movilización social. En poco tiempo se redactaron unas treinta alegaciones a la venta y unas 7.000 firmas (Imagen 51: documentos expositivos de la plataforma).

La creación de debate y movilización a favor de una sensibilización fue una parte fundamental para el desarrollo del conflicto. La plataforma, además de ofrecer información online, montó mesas informativas y de debate que fueron recorriendo barrios periféricos como el Tejar o Pinillo Chico. En esas mesas de información y debate participaron, además de la plataforma en sí, organizaciones como el comedor social Sol y Vida o la Asociación por los Derechos Humanos, cuyos voluntarios sirvieron como testimonio a nivel local de la creciente precariedad respecto al agua por ejemplo la carencia de duchas y fuentes públicas, cortes de agua a familias en exclusión e infraviviendas sin acceso al agua ni saneamiento.



Logo de la Iniciativa Ciudadana Europea.



Logo de la campaña de recogida de firmas.



Logo de la Marea Azul.

En ese proceso de sensibilización y deliberación que recorría centros sociales y asociaciones de barrio en barrio se incluyeron presentaciones de documentos y campañas activas al respecto para dar respaldo técnico y credibilidad al sector crítico, que debía luchar contra el discurso de “el socio tecnológico” y la eficiencia del sector privado. Se presentaron libros (Attac presentó “La privatización de los servicios públicos”, se invitó Luís a Babiano), campañas (como la Iniciativa Ciudadana Europea “el agua es un derecho humano”) y se invitó a miembros de la plataforma de Huelva contra la privatización del agua, que ya estaba efectuada y vivían una considerable subida de las tarifas (Imagen 52 y 53: Movilizaciones).

Además de este tipo de testimonios, la plataforma optó por la coordinación con otras plataformas que vivían casos similares como la de Jerez para la formación de la “Marea Azul”, que implicaría acciones conjuntas en los dos municipios y que se sumaría en el 2014 la marcha a nivel andaluz hacia el Parlamento para reivindicar un marco legal que impidiese las privatizaciones y permitiera revocar las concesiones. El Puerto aprobaría en pleno el 14 de Abril la privatización con toda la oposición en contra. Llegó entonces al máximo la movilización social con el encierro durante 13 días en el Ayuntamiento y una manifestación que rondó las 3.000 personas según la organización. Este número, según indican éstos, implica la movilización total de los colectivos y vecinos con vocación social, algo que entienden que debería implicar una voluntad de diálogo y negociación por parte del gobierno local, que tomó la decisión de deslegitimar a la movilización sin considerarlos interlocutores válidos amparándose en su mayoría electoral pese a no incluir la medida en el programa. Un dato significativo sobre la deslegitimación que actualmente se vive derivada de la baja intensidad democrática es que en las movilizaciones y mesas de debate e información fueron invitados los políticos en el gobierno, que en ningún momento accedieron a participar.

### ***La compleja maraña que difumina la línea que separa lo público y lo privado***

Una vez más la movilización social ha tenido menos repercusión que la judicialización de la política a través de denuncias, un hecho que refuerza el planteamiento habermasiano que comprende las leyes jurídicas como marco de protección del interés común. El recurso con el que se pretende revocar la concesión ha sido admitido a trámite en las mismas fechas en las que este documento se escribe.

La delgada línea entre lo público y lo privado, cuya relación suele fallar a favor de lo segundo, fue puesta de manifiesto por los sectores críticos, que en el año 2013 interponían una denuncia acusando al gobierno de prevaricación para favorecer a la empresa FCC-Aqualia con operaciones que llegarían a sumar 32 millones de euros. La empresa ya acumulaba denuncias desde hacía una década por vertidos e informes falseados, de modo que la desconfianza estaba presente y hacía a los sectores críticos mirar con lupa lo que acontecía en la privatización.

La plataforma denuncia a Moresco y Candón junto a tres miembros del Consejo de Administración de APEMSA por cometer presuntamente delitos de prevaricación y malversación en dos acuerdos que adoptaron en 2010 favoreciendo a FCC-Aqualia. Lo irregular estaría en que los contratos convertidos en prórrogas era en realidad nuevos servicios (la construcción de un tanque de aguas<sup>173</sup>) que por su dimensión deberían haber sido sacados a concurso público. La acusación comprende que hay un trato de favor que, además de no ser nuevo, reforzaría la candidatura de la multinacional para la privatización. Además se denunciaba la doble militancia de un ingeniero que trabajaba para Aqualia (director del tanque de tormentas, la obra cuestionada

---

<sup>173</sup> El tanque es, además, a juicio de los representantes de la plataforma, innecesario y no urgente porque la estación depuradora de Las Galeras ya cuenta con un “pozo de llegada de agua bruta” que cumple la misma misión del tanque de tormentas contratado. Por lo tanto, su adjudicación en 2011 parece, en opinión de la plataforma, realizada para influir en el futuro concurso. “Sí eran urgentes, ya que hay informes técnicos que así lo atestiguan. De hecho, existen ya desde el año 2004 informes que empiezan a hablar de la necesidad de esas obras”, afirma el Ayuntamiento. (El País, 11/8/2013).

por su procedimiento de adjudicación y por la conveniencia<sup>174</sup>) y para el municipio como técnico asesor de la comisión municipal de estudio para la elaboración de la memoria sobre “gestión indirecta”, un hecho donde podemos ver cómo el conocimiento técnico, como si estuviera libre de ideologías o intereses, sirve para justificar un proceso de desposesión<sup>175</sup>. CJ, ecologista miembro de la plataforma, lo explica así:

“APEMSA incluyó en la prórroga del contrato con esta misma empresa la construcción del tanque de regulación de caudales o de tormentas por 4,3 millones de euros. La redacción del proyecto fue obra de un ingeniero contratado por Aqualia y que forma parte desde 2012 del equipo contratado por APEMSA para asesorar a la comisión encargada de redactar la memoria para la venta del 49% de la empresa municipal y de la gestión del agua. (...) (CJ).

Moresco fue imputado por la fiscalía por esta denuncia, que se le sumaba a otra denuncia por dejación de funciones y le llevaban a dimitir en el 2014. Accedía al cargo Alfonso Candón, que por su condición de aforado se libró de la imputación y encabeza la candidatura de cara al 2015. Otra vez El Puerto tenía un gobierno que estaba marcado por la sombra de la corrupción, de modo que se popularizaría la expresión de “la forma es distinta, pero el fondo es el mismo” por parte de IU, que con esa afirmación señalaba tanto lo negativo de los gobiernos de IP-PSOE como los de PP-PA pintándose a sí mismo como única salida. Sin embargo, el éxito de la formación Podemos en las elecciones europeas del 2014 ha hecho que los sectores de la sociedad civil, sobre todo de los movimientos sociales, den un paso adelante para formar una candidatura municipalista que no permita la instrumentalización de la movilización social por parte de partidos tradicionales.

Para concluir debemos retomar una afirmación anterior, aquella de que las estrategias de carácter legal tienen más repercusión que la movilización social,

---

<sup>174</sup> El tanque es considerado por la plataforma como innecesario y no urgente porque la depuradora de Las Galeras (la de la polémica por los vertidos y los informes falseados) ya tiene un pozo de llegada de agua bruta que cumple la misma función. Por eso su adjudicación es señalada como si hubiera sido realizada para influir en el futuro concurso.

<sup>175</sup> Un tema interesante al respecto está en las peticiones a la Junta de Andalucía de crear un organismo donde quede reflejada la viabilidad y las cuentas de las empresas públicas para poder rebatir los informes técnicos y las campañas de marketing político que ensombrecen los datos reales.

pues debemos relativizarla. La cuestión de la privatización del agua en numerosos municipios de la región ha despertado sensibilidades y ha generado movilizaciones que han implicado reacciones como la inclusión de la remunicipalización del servicio en numerosos programas de partidos en la oposición y, a nivel local, se ha convertido en vara de medir respecto a las derechas e izquierdas locales de cara a las próximas elecciones municipales. No es el programa del grupo en el gobierno donde se han introducido las demandas de la calle, pero a nivel generalizado, esa inclusión nos permite hacer cierto guiño a la afirmación de pluralistas como Dahl o Stone que comprenden que todos los grupos y ciudadanos tienen una pequeña parcela de influencia en el devenir. El cumplimiento o no de promesas electorales en el futuro será lo que nos resuelva la tesitura de hasta donde repercuten los movimientos de la sociedad civil frente al capital de cara a las agendas políticas (Imagen 54: Carteles por la remunicipalización).



### **3. EL FRENTE FLUVIAL Y EL CONJUNTO HISTÓRICO, LAS PIEZAS CLAVES PARA LA RENOVACIÓN URBANA PORTUENSE.**

La gente afirma, cada vez con más insistencia y de forma más organizada, sus raíces históricas, culturales, religiosas, étnicas y territoriales. Se reafirma en sus identidades singulares. La gente defiende sus lugares frente a la nueva lógica de los espacios sin lugar, de los espacios de flujos propios de la era informacional en la cual ya estamos plenamente inmersos. La gente reclama su memoria histórica, la pervivencia de sus valores y el derecho a preservar su propia concepción del espacio y del tiempo. (Nogués 2010: 137)

Aunque en esta tesis se ha optado por abordar los modelos urbanos en términos generales, el método de aproximación se ha centrado en piezas urbanas de especial relevancia como sucede con los *waterfronts* y sus barrios vinculados, que como hemos dicho, han jugado un papel clave en las transformaciones urbanas para la adaptación a las economías postindustriales. Ciudades como Barcelona o Bilbao han logrado construir una nueva carta de presentación a través de la producción de espacios emblemáticos que borren la imagen gris de la ciudad industrial para dar paso a una imagen de ciudad acogedora con miras especiales en el turismo y en la economía informacional (Pujadas 2006). Estos espacios emblemáticos han sido por lo general dos zonas: los centros históricos por ser las zonas de mayor valor patrimonial, que en el caso de El Puerto queda claro con la declaración de su Conjunto Histórico como BIC en 1981; y los *waterfronts*, esas viejas zonas portuarias que ofrecen nuevas oportunidades al ganar terrenos por la liberación actividades portuarias sobre la ciudad y que también acumulan valor patrimonial, sobre todo desde que se da apreciación del patrimonio industrial y un gusto por lo popular. Se trata de espacios con valor añadido, muchas veces mitificados, que pueden generar importantes beneficios económicos de cara a la nueva economía a la vez que contienen una parte importante de la identidad local.

Sobre estas piezas urbanas se han desarrollado generalmente proyectos que, con más o menos éxito, han buscado el equilibrio (o así se han presentado) entre el respeto por las memoria colectiva a través de la exaltación del patrimonio y la reformulación de la imagen histórica con la producción de nuevos espacios cargados de significaciones que aluden a la innovación a través de arquitectura postmoderna y la estandarización de usos y servicios.

Las dinámicas urbanísticas posmodernas que muchos autores han resumido bajo el concepto “Modelo Barcelona” (Capel 2005) son observadas en clave de éxito desde núcleos urbanos que, con un menor margen de actuación derivado de su carácter intermedio y periférico, buscan un proceso similar con distintos resultados. “Las intervenciones sobre los *waterfronts*, aunque atentamente orientadas y conducidas, con el fin de evitar trágicas o ridículas ‘fotocopias’ de famosas operaciones internacionales, pueden contribuir eficazmente a mejorar el asentamiento de importantes partes de la ciudad, renovando el aspecto, perfeccionando el funcionamiento y, a menudo, construyendo una nueva imagen para toda la ciudad” (Bruttomesso 2008: 3). En la mayoría de ocasiones se dan conflictos entre las actividades propiamente portuarias (cuyos intereses suelen ser defendidos por la Autoridad Portuaria) y las actividades urbanas (defendidas por lo general por los Ayuntamientos), un hecho que en el caso de El Puerto se presenta con menos problemáticas debida a la caída casi total de la actividad portuaria. Sin embargo, el hecho de que la ciudad creciera en torno a la actividad marítima como su nombre indica y que su apogeo fuera en la etapa de formación de las ciudades intramuros supone cierta complicación, pues el espacio portuario y la ciudad histórica tienen una gran extensión. (Imagen 55: foto aérea del río y la otra banda).

Los centros históricos, sobre todo en el contexto europeo mediterráneo en el que nos situamos (aunque hemos de aclarar que el término más correcto en sentido geográfico para el caso de El Puerto es el de “Atlántico Suroeste” entendemos que culturalmente no son unidades diferentes), “constituyen espacios donde conviven algunos de los grandes emblemas del patrimonio arquitectónico local, junto al comercio de orientación turística y la vivienda de sectores populares o subalternos: poblaciones envejecidas, pobres o de inmigrantes recién llegados a la ciudad. (...) la mezcla de públicos y de actores urbanos es extremadamente contrastante. Hasta hace pocas décadas (...) estos centros históricos habían llegado a límites insostenibles de degradación urbanística e higiénica” (Pujadas 2006: 367). En nuestro caso la degradación urbanística no es cuestión de décadas pasadas, sino un hecho del presente ya que las intervenciones de las dos últimas décadas han sido claramente insuficientes y ni tan siquiera la Burbuja Inmobiliaria se proyectó con decisión

sobre este espacio, que vive casi a la deriva desde los años sesenta, cuando se vació mientras se consolidó el Crevillet y se comenzó la urbanización del litoral.

La ciudad histórica y los espacios portuarios no suelen lindar. El hecho de que el mar acumulase referencias negativas por las invasiones, enfermedades, riadas o accidentes ha implicado que por lo general los centros históricos no se encuentren sobre el mar o los ríos, sino en espacios más protegidos como zonas altas o interiores, de modo que la reformulación de los viejos espacios portuarios, tampoco exentos de referentes negativos (Schubert 2004), han tenido en muchas ocasiones la labor de enlazar centro y puerto para consolidar el tejido urbano. Sin embargo en el caso concreto de El Puerto lindan ambas piezas urbanas, pues se trata de una ciudad portuaria desarrollada en torno al río (aunque no es la misma desembocadura, sino en el interior), que fue el principal espacio de actividad económica como el mismo nombre de la ciudad indica. Este hecho ha llevado a que desde el planeamiento urbanístico se trate el Conjunto Histórico y la margen derecha del río como una unidad a abordar aunque el hecho de depender de distintas administraciones obligue a elaborar planes separados aunque coordinados.

En El Puerto, donde se reconoce el potencial que tienen las zonas urbanas de contacto con el agua y los centros históricos, se sabe que precisa una intervención sobre el río y la ciudad vieja aunque el grado de emergencia de la misma, su forma y su función ha suscitado debate. La ciudad, marcada por una crisis bodeguera sin retorno, la quiebra del sector pesquero y el estancamiento del turismo, vuelca enormes esperanzas en que una intervención potente sobre la zona centro y el río de un giro político y económico que evoque lo contrario de lo que hoy evoca un paseo por la zona, que no es otra cosa que decadencia. “La otra banda”, como se conoce la margen izquierda, cuenta con condiciones muy distintas por no haber sido nunca parte consolidada de la ciudad sino un espacio puramente portuario disgregado bajo el control de la Autoridad Portuaria. Sin embargo las tendencias urbanísticas de cara al futuro hacen que, con un sector portuario ínfimo y con espacios degradados, se suela

incluir dicha margen en los debates y proyectos que tratan de renovar la imagen de la ciudad a través de su relación con el río.

Urbanistas, políticos, vecinos y empresarios, desde distintas ópticas, formulan y reformulan este espacio depositando distintas esperanzas. Este hecho hace que confluyan distintos intereses ya que el patrimonio tangible e intangible de la ciudad es para algunos fundamentalmente una cuestión de identidad mientras que para otros es sobre todo una cuestión de negocio. Se interprete como se interprete la función de una pieza urbana como el centro histórico existe un acuerdo común sobre el diagnóstico a abordar que podemos resumir con una afirmación más que repetida, “el centro está que da pena”.

Los barrios del centro son los que recogen las historias que han construido la imagen tradicional de El Puerto, la basada en la marinería y el vino, que eran los pilares de identidad local. Eso ha llevado a que la degradación de los sectores tradicionales se refleje en la degradación del espacio urbano vinculado a favor de zonas periféricas vinculadas al turismo de sol y playa, que da señales de agotamiento por una marcada estacionalidad y un tipo bajo de consumo. La crisis del vino es la crisis de El Puerto como sucede también con la crisis del sector pesquero, de modo que la degradación de las zonas y edificaciones vinculadas a dichos sectores económicos son sinónimo de la crisis que la ciudad vive. Ese reflejo paralelo entre espacio urbano y deriva socio económica ha implicado que sobre la ciudad histórica se proyecten los deseos de cambio en diversos sentidos, es decir, que lograr un paisaje urbano y unas funciones urbanas de calidad signifique que se ha superado tanto el estancamiento económico como las dinámicas de corrupción urbanística que venían caracterizando los últimos gobiernos.

Como apunta Joan Nogué en la cita del principio, esta sensación de decadencia y desarraigo ha avivado las críticas a la gestión de la ciudad por sectores ciudadanos. Esta percepción generalizada ha llevado a que distintos agentes sociales de la ciudad hayan abierto espacios de debate desde distintas posiciones para concebir y tratar de influir en la concepción de urbanistas y políticos, que hasta hace dos décadas tenían las vistas puestas casi en exclusiva en los espacios litorales con mayor aprovechamiento turístico. El

asunto ha sido tratado en jornadas de la FLAVE, ha sido exaltado por el Foro Social, se ha tratado como mono tema de las jornadas del 2013 de la Academia Santa Cecilia o ha ocupado una parte fundamental de las tertulias del Bar Vicente “Los Pepes”. La relevancia de esta pieza urbana como origen y futuro de la ciudad ha hecho que, bajo el diagnóstico común de la decadencia, se haya considerado necesaria la redacción de un plan urbanístico para el conjunto histórico por parte del Ayuntamiento que, acorde con otro plan para el espacio portuario por parte de la Autoridad Portuaria (todo bajo el marco común del PGOU), cambie la habitabilidad y la usabilidad de la ciudad y anuncie que la trayectoria urbana, en gran medida marcada por la corrupción urbanística y de dejación de funciones, gira hacia la prosperidad.

Nosotros abordaremos el Conjunto Histórico (Barrio Alto, Barrio Bajo y Campo de Guía) en un primer bloque, el *waterfront* de “el río” (entendiéndolo como la margen derecha y la margen izquierda, que aunque estén en relación directa con el devenir del Conjunto Histórico requiere de un enfoque pormenorizado que supera las fronteras de éste al incluir toda zona de Bajamar) en un segundo bloque y acabaremos abordando el caso concreto de la Barriada José Antonio, que aunque se encuentre en el Barrio Alto, comprendemos que sirve para pormenorizar más dinámicas urbanas a través de un conflicto concreto distinto del que acontece en el Barrio Bajo y el río.

### **3.1 El Conjunto Histórico: la decadencia paisajística como reflejo de la deriva**

La memoria colectiva de la ciudad ha hecho que en la actualidad se haga una clara diferenciación entre las partes del Conjunto Histórico (Imagen 56): Barrio Bajo, Barrio Alto y Campo de Guía. El Barrio Bajo (donde se identifica otra zona con cierta autonomía en imaginario urbano portuense como es la Ribera, que la abordaremos en el punto dedicado al río) es, como hemos descrito en el marco histórico, el origen de la ciudad y la zona de mayor calidad patrimonial. Este barrio está asociado al poder, pues aquí se encontraba el Castillo y la Iglesia Mayor además de ser la zona donde se instalaron las familias de comerciantes

forasteros que hicieron fortuna, esas que dejaron a la ciudad el legado de sus viviendas. Éstas, conocidas como Casas de Cargadores de Indias, son las que sirvieron al periodista José de las Cuevas para bautizar a El Puerto en 1953 como “la ciudad de los cien palacios”, un apodo que perduró y caló en los portuenses aun sin haberlos contabilizados<sup>176</sup>. Además el Barrio Bajo estaba marcado por la actividad marítima, que en momentos de esplendor extendía su influencia por todo el núcleo urbano aunque ésta se concentraba en la margen derecha, donde se encontraba la primera Lonja (el resbaladero), la que se construyó en los cincuenta (en la actualidad un almacén de ropa llamado El Rubio), la fábrica de hielo, la zona de carga y descarga, la zona de redes y numerosas tabernas. Armadores y marineros (muchos vecinos de los soportales de la ribera) se entremezclaban en la ribera del río en un ambiente de heterogeneidad social.

El Barrio Alto, por su parte, se asocia a las clases populares y los oficios menos nobles. Empero, como veremos, la tendencia ha sido homogeneizadora entre barrios desde los años sesenta por dos fenómenos, un primer vaciamiento a favor de las barriadas comenzado por iniciativa del alcalde Luís Caballero; y otro a partir de los sesenta, cuando el modelo urbano del alcalde Fernando de Terry Galarza, basado en el turismo, volcó peso poblacional sobre el litoral. De este modo el centro urbano, fuertemente degradado, se convirtió sobre todo en el hábitat de la población con rentas más bajas, pues permanecieron quienes no tuvieron acceso a viviendas en el entorno o a casas en el litoral.

Ambas categorizaciones, la del Barrio Alto como popular y el Bajo como señorial, siempre han sido relativas, pues hay viviendas populares y palacios en ambos, aunque el porcentaje aclara que la diferenciación, aunque relativa, era real. En la zona central de la ciudad histórica y linde de ambos barrios en el imaginario local, cuyo eje principal es la calle Larga, se encuentran también las

---

<sup>176</sup> Se ha recurrido en numerosas ocasiones a dicho artículo, de modo que las alabanzas al paisaje portuense de los cincuenta han servido para contrastar la actual imagen, donde el patrimonio arquitectónico no luce como antaño. Hay que tener en cuenta que en un núcleo periférico y de tamaño medio no se cuenta con tanta capacidad de producir significaciones de cara a resultar atractivo (pues apenas cuenta con instituciones académicas o periodísticas propias), por lo que la repercusión de un artículo en una publicación de impacto tiene una relevancia especial. Si vamos a la hemeroteca podremos comprobar que hay, sobre todo en etapa estival, artículos en los principales diarios con clara intención de marketing urbano, pues sin complejos invitan a los visitantes a disfrutar de sus encantos.

sedes de los organismos públicos y el mercado de abastos, de modo que siempre ha sido el epicentro de la actividad política, administrativa y comercial.

Como veremos, la clásica división hoy se difumina por un proceso que, en usos y funciones, redibuja el mapa con una tendencia unificadora (a la baja en cuanto a rentas de la población y calidad de edificaciones) en el plano en general, un espacio central destacado por cierta actividad comercial (tiendas, bancos y bares fundamentalmente) y administrativa; vemos también puntos concretos en la zona norte de alta conflictividad social y, por último, una zona fundamentalmente turística en la Ribera y los espacios más relevantes del Barrio Bajo<sup>177</sup>. Veremos a continuación el camino reciente hacia la situación actual para acabar abordando las opiniones y propuestas de los actores urbanos.

---

<sup>177</sup> En los estudios del Ministerio de Vivienda (el *Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables* de 1991 y 2001 y su Adenda de 2006, realizados por la Sección de Urbanismo del *Instituto Juan de Herrera* de la *Universidad Politécnica de Madrid* [Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio (DUyOT), *Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid* ETSAM) sobre barrios vulnerables se incluye el Conjunto Histórico (dividido en cuatro zonas). Así describe la situación en el informe *Habitat* de 2001 sobre el Barrio Bajo: “Entre los indicadores de vulnerabilidad socioeconómica destaca la tasa de paro juvenil, significativamente superior a la media estatal y ligeramente superior a las medias de El Puerto y Andalucía. La ocupación no cualificada es ligeramente inferior a las medias de Algeciras y España, aunque significativamente menor a la media andaluza. Destaca el indicador de población sin estudios (16,80%), siendo éste inferior a la media autonómica (21,24%) y muy parecido al valor estatal. En cuanto a los indicadores de vulnerabilidad residencial, revelan una carencia en las viviendas del barrio. Todos los indicadores, excepto el referente a viviendas construidas antes de 1951, son superiores a las tres medias de contexto. Los valores elevados de viviendas de menos de 30 metros cuadrados (1,86%), sin servicio y/o aseo (1,13%) y viviendas en mal estado (2,23%), manifiestan graves problemas en este campo”. Y así Sobre el Barrio Alto: “En general la población del casco histórico evoluciona hacia un envejecimiento y a una disminución de sus efectivos, al existir un oferta considerable de nuevas viviendas a precios más asequibles en zonas externas al PEPCH. Existen actualmente 6.683 viviendas que albergan 17.362 habitantes con una composición familiar de 3.9 hab/viv, con lo que se obtendría un total de 4.451 viviendas. Hay una cuantificación de viviendas vacías que asciende a 805 viviendas, lo que supone un 12 % de la totalidad. La media familiar real resulta de 2.95 hab/viv, es decir 17.362 hab, ocupando 5.878 viviendas. Los datos relativos a hacinamiento han sido obtenidos en función de una superficie construida de 110 metros cuadrados, cuando en realidad se sabe que existen viviendas con menos de 18 metros cuadrados por persona, lo cual para la media municipal supone 70 metros cuadrados y para la media existente en el conjunto histórico 53 metros cuadrados.”

### **3.1.1 Viviendas y vecinos: La degradación habitacional, la densificación de los bordes y la incipiente puesta en valor del patrimonio**

El Barrio Alto original, que sería la trama que forman los ejes principales (Calle Cielos, Zarza y Cruces con las calles Espelete, Cervantes y Ganado), está limitado por la avenida de Sanlúcar, por la Plaza de los Jazmines en su entrada este y la calle De Los Moros al oeste. El límite más que difuminado con el Barrio Bajo lo situamos en la calle Larga. Este barrio se caracterizaba por sus calles empedradas de cantos rodados y sus casas encaladas con teja árabe o azoteas. Se trataba sobre todo de construcciones con “muros de escombros”, es decir, con materiales reciclados de derribos a los que se le añadía arena y cal con algún ladrillo intercalado que explican las irregularidades de las paredes y la obsolescencia estructural de muchas viviendas. Lo angosto de algunas parcelas llevó a la construcción de lo que se conocen como casa “corredor”, viviendas que también tenían patio aunque solía estar emplazado sobre una medianera para poder levantar habitáculos espaciosos. Las casas de este barrio, que era el límite de la ciudad por el noroeste, se levantaban sobre solares con árboles frutales hasta los años cincuenta, algunos de ellos conservados en los patios centrales alrededor de los que se construían habitaciones para el alquiler donde vivía una unidad familiar. Los patios contaban con hornillas y retretes comunes (Imagen 57: los patios de El Puerto).

Sus vecinos eran en buena medida jornaleros de la vid que emularon casas de labranza generando la tipología de la vivienda popular (viviendas de una planta con patio central, a veces con zaguán y postigo, destinadas a una unidad familiar en principio) que hoy observamos apreciando su contenido etnológico. Las tipologías (tanto las casas-patio como las viviendas populares) están muy alteradas actualmente, pues procesos de densificación desde después de la Guerra Civil hicieron que se compartimentasen las edificaciones reordenando sus patios incluso llegando a eliminarlos para crear habitáculos.

Además, como documentarían Gaztelu (1989) y Luís Suárez Ávila, están históricamente vinculadas a esa zona las familias gitanas que en el siglo XIX popularizaron cantes portuenses y posicionaron a la ciudad como plaza fuerte de la disciplina flamenca Su dedicación a la herrería y al cuidado de las bestias



está documentada. En los años sesenta quedaban en el barrio varias familias, como Los Plancheros o Los del Cepillo (apodos de dinastías gitanas) que conservaban el cancionero popular de la reconquista, un hecho que algunos han vinculado con las galeras reales. Las entrevistas que documentaron la conservación de ese patrimonio intangible, que han pasado a la historia de la disciplina, están hechas en los patios del Barrio Alto. Aunque en la actualidad queden algunas familias en la zona, la mayoría se desplazaron a las barriadas.

Pero no todo fueron vecinos modestos. El Barrio Alto también contó con casas palacios y casas burguesas de empaque que hacían que incluso en el barrio popular por excelencia se diera heterogeneidad social. El Palacio del Marqués Villarreal de Purullena, en la calle Cruces, que estaba en estado de abandono desde los setenta hasta mitad de los noventa, es un buen ejemplo. Las mejores viviendas del barrio eran las que estaban en la calle Cielos mientras que las de peor calidad eran las más periféricas.

La Calle Zarza (imagen 58) era la calle comercial del barrio como señala Francisco Bollullos Espera (vecino, librero y colaborador del Diario de Cádiz con múltiples reseñas sobre la historia reciente de El Puerto), pues en los años sesenta había diez tiendas de alimentación, una lechería, una carbonería, barberías un zapatero, una fragua de gitanos y tabernas frecuentadas habitualmente por cargadores ya fuesen de El Puerto o de las Bodegas (estos cargadores eran además bastante conocidos en la ciudad por cargar pasos de las cofradías de Semana Santa antes de que se extendiera el fenómeno de los hermanos costaleros a partir de los ochenta). De esas tabernas se conserva aún la Taberna Obregón (abierta por los propietarios de las bodegas Obregón en la carbonería), la más antigua en activo de la ciudad, en la que se sitúan múltiples capítulos del cante de El Puerto.

La fuerte actividad de esta zona era también una atracción para artesanos y vendedores ambulantes que se acercaban con burros y alforjas a hacer negocio. Eran también del Barrio Alto muchas de las mallas de Terry, que pasaron a formar parte de la imagen tradicional de la ciudad por desarrollar su faena al aire libre. Se trataba de mujeres que desde mitad de los años cuarenta sacaban algo de dinero tejiendo artesanalmente las redes que cubrían las

botellas de productos como el brandy o algunos vinos. También en los límites del entramado, en lo que sería el borde norte que hace la avenida de Sanlúcar, se encuentran varias bodegas de relevancia como la de Terry al principio de la calle Cielo (actualmente Museo del Carruaje), las bodegas Obregón en la calle Zarza u otras viejas instalaciones que han sido abandonadas o reconvertidas en almacenes.

Hemos de tener en cuenta que durante el periodo de economía productiva no se distanciaba el puesto de producción del de reproducción, es decir, la fábrica de la vivienda. En el núcleo urbano se encontraban, además de las bodegas (que se emplazaban sobre todo en Campo de Guía, la zona de la Victoria y la carretera de Sanlúcar), numerosas fábricas que convivían con viviendas<sup>178</sup>, un fenómeno que no cambiaría hasta que surgiera la tendencia de hacer polígonos industriales en zonas periféricas (Imagen 59: viviendas y bodegas del Barrio Alto). De hecho fue común que las grandes bodegas desarrollaran promociones de viviendas para sus trabajadores como las de Terry en la Calle Larga.

El Barrio Alto estuvo densamente poblado hasta los años sesenta, etapa en la que se dan varios factores para invertir la situación. En primer lugar el barrio comenzó a rodearse de barriadas de bloques del ministerio franquista de viviendas (como la Barriada José Antonio, Los Milagros, la barriada de la Vid y la de la Renfe, ambas para sectores concretos de trabajadores, o la cooperativa de viviendas de Durango) que hoy se encuentran en un estado avanzado de obsolescencia, una media de edad alta y en casos puntuales viven una situación de marginalidad. También esta zona ha sido idónea, por un menor coste y densidad del suelo, para la instalación de colegios como La Salle (en la calle de las Rosas desde los años cincuenta) o SAFA (junto a la plaza de toros).

Además de la ampliación del barrio con promociones de vivienda pública se fue vaciando a medida que las familias más acomodadas de la ciudad fueron

---

<sup>178</sup> Algunas de las empresas cerradas que sobreviven en la memoria son la fábrica de espumosos Valdelagrana en la calle Jesús Cautivo, la destilería Haupold y Conservas del Sur en la calle Valdés o la fábrica de cervezas Tosar. La fábrica de botellas VIPA ( ) se encontraba una vez pasado Campo de Guía, a la espalda del Club Náutico.

dejando sus viviendas del Barrio Bajo para vivir en zonas más próximas al litoral y otras con un estatus medio fueron desplazándose al barrio del Crevillet. Hoy lo habitan alrededor de 4.000 vecinos, la mayoría en viviendas de la segunda mitad del siglo XX (ya sean manzanas completas como en la calle Cruces o entre medianeras como a lo largo de la calle Cielos) aunque también sobreviven casas patio y viviendas populares. De hecho puede reconocerse cierta repoblación de la zona por la llegada en torno al 2000 de inmigrantes que se dedicaron sobre todo a la construcción. El colectivo con más visibilidad sin duda es el procedente de Bolivia, pero también hay presencia de magrebíes, saharauis y subsaharianos. Este sector ha repoblado muchas de las infraviviendas del Barrio Alto (Imagen 60: El límite norte del Barrio Alto). Así lo explica CJ, que insiste en que no se puede hablar en pasado sobre los problemas de habitabilidad de buena parte del parque de viviendas de la ciudad:

Lo que yo te he dicho del barrio Alto, date un paseo y asómate a los patios de vecinos, que ahí sigue habiendo patios de vecinos con gente que viven en una habitación. Muchos inmigrantes ahora, estuve en casa de un mauritano (...) y su casa era una habitación en el patio de vecinos. Una habitación, donde había una cama, una silla y se acabó. Y así vivían 5 o 6 sudamericanos, mauritanos, marroquíes... (CJ).

Los vecinos del centro son los de toda la vida, no se han renovado. Y no creo que quiera venir nadie con el problema de la droga. Ahora hay algo de inmigración, pero tampoco mucha, los bolivianos, que vienen sin nada y van donde sea más barato... La mayoría de gente son personas mayores que llevan toda la vida ahí, gente que no pudieron comprarse un piso nuevo. La juventud ha tenido que salir, no hay vivienda en condiciones. (VI, vecina del Barrio Alto).

El Barrio Alto era eso, lejano, y se fue dejando, se fue de las manos y ahora a ver quién quiere venir. Lo de José Antonio y Los Milagros ahora es una pelota que se ha ido agrandando y que a ver. (...) Porque si entregan ahora pisos a todo el mundo tal como están estamos en las mismas, otra vez todo montado y la policía y el basurero sin poder entrar. El Barrio Alto necesita un plan concreto (GP, vecino del Barrio Alto).

Estas viviendas más recientes son las que en la actualidad cuentan con actividad y donde se ubican los servicios. La misma Asociación de Vecinos del Centro Histórico se encuentra en los bajos de la Barriada Durango. Eso hace

que aunque la zona de crecimiento del barrio no esté incluida en el Conjunto Histórico debamos abordarlo como parte del núcleo y del Barrio Alto. De hecho esta zona ha impulsado la resignificación de la zona en torno a la droga más que a la pobreza ligada a la infravivienda. La entrada del fenómeno de la toxicomanía en el barrio se da sobre todo en las barriadas, pues la zona antigua se había vaciado considerablemente. El área de influencia de dichas actividades y otras asociadas (por ejemplo la prostitución ejercida por toxicómanas) no se limita a los puntos de venta, sino que se expanden desde la zona de Pozos Dulces (donde es habitual que se concentren prostitutas) a José Antonio pasando por la Barriada de Los Milagros.

Sin embargo su actividad y vecindad poco tiene que ver con las descripciones de Bollullos Espera: ni tejedoras, ni estibadores, ni jornaleros, ni comercio. Apenas hay testimonio de los viejos oficios artesanos como la tonelería o la fragua y la mayoría de casas populares están rehabilitadas sin acierto o están abandonadas (cuando no son solares) como explica Bollullos Estepa:

Cuando he vuelto a pasear por esta calle compruebo que todo es distinto. Las casas de entonces están divididas en trozos y perdieron el encanto (...) donde antes había una ventana ahora hay una puerta (...) cada uno ha reciclado su trozo de vivienda como ha podido o ha querido. (...) En las casas de antes no se cerraban los patios cuidados con los escasos medios de entonces (...) se perdió la vida social en los patios y más cosas.

El Barrio Bajo, que como hemos descrito en el marco histórico acumulaba las edificaciones de mayor interés patrimonial (el Castillo de San Marcos, la Iglesia Mayor Prioral y otras menores), vivió también vivió un proceso de cambio a partir de los años cincuenta por la salida de muchos vecinos en busca de mejores condiciones de habitabilidad. Incluso las Casas de Cargadores que caracterizaban a la ciudad, edificios de empaque, no respondían al modelo familiar colectivo de los aristócratas. Igual que los vecinos de clases populares buscaron pisos en las barriadas para superar las condiciones de hacinamiento, los mejor posicionados buscaron casas y chalets en zonas litorales.

## REMEDIOS URGENTES PARA SALVAR EL PATRIMONIO ARTISTICO DEL PUERTO DE SANTA MARIA

### ● Ayuntamiento, cuerpos intermedios y particulares pueden aunar esfuerzos

Ver, juzgar y actuar. O ver, estimar y cuidar. Eso es lo que tienen que hacer los habitantes del Puerto de Santa María para salvar su privilegiado patrimonio artístico: desde el señor alcalde hasta el último de los vecinos, pasando por los cuerpos intermedios de la ciudad. Recibieron un legado y deben conservarlo. Todavía están a tiempo, a tiempo de vengar el crimen de la Capitania General con un cielo renovado por sus cosas.

**LABOR DE TODOS.**—Es una constante común de todos los pueblos el no dar importancia a lo que tienen. Solamente cuando vienen los extraños a quedarse boquiabiertos y disparar hambrientos sus cámaras fotográficas, es cuando se empieza a sospechar de la importancia que tiene todo eso de lo que somos depositarios sin concederle valor. En grandes ciudades es cosa corriente que mucha gente viva y muera sin conocer muchas de sus grandezas.

Pero el viejo Puerto es pequeño e íntimo y todo está al alcance de la mano y de los ojos. Es necesario que los portuenses vean y descubran al Puerto de Santa María. Que se sientan orgullosos de su importante iglesia prioral, del penal, de la fuente de las Galeras Reales, de sus

soportales, plazas y calles, de todo el impar paisaje urbano con cada reja, cada balcón, cada hierro, cada escudo; hasta del delicioso vaporcito que todavía corta el cristal de la bahía, componiendo esa envidiable estampa colonial.

**LOS PARTICULARES, TAMBIEN.**—Hay muchas cosas que pueden hacer los particulares. Pueden evitar los mamarrachos en los exornos de sus casas y de sus establecimientos comerciales, asesorándose cuanto sea preciso antes de lanzarse sin paracaídas a cualquier proyecto de un decorador sin sentido. Pueden conservar todo lo que puedan: y no es una redundancia, porque ¡ay de los que pueden más y son los primeros en jugar la

1979, ABC: El Puerto se preocupa por la pérdida de valor de su paisaje. Además este artículo aborda un tema como el apego invitando a los propios portuenses, volcados sobre el litoral, a valorar lo que tienen. En este artículo se remarca el papel de los particulares por el descuido o la poca sensibilidad para la adaptación de los edificios a nuevas necesidades. Muchos edificios han perdido sus valores, además de por el expolio, por las reestructuraciones, la distribución en los vanos o la incorporación de nuevos elementos.

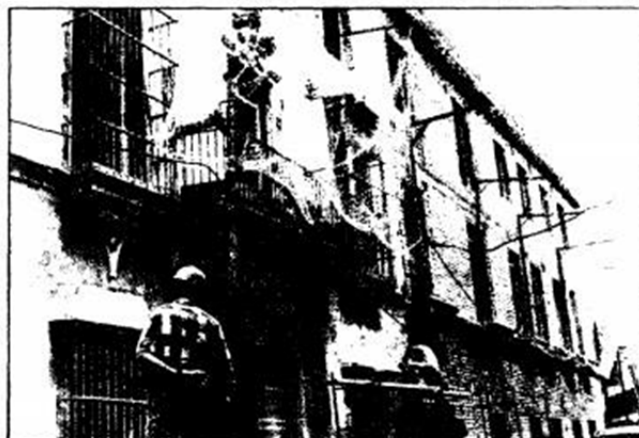
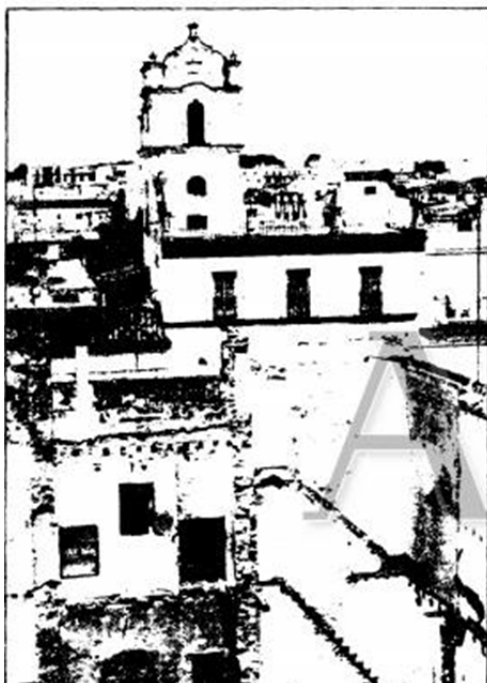
Además el Barrio Bajo vivió otro asunto con especial influencia. Se trata de que muchas familias oligarcas venidas a menos por la caída del sector vinatero se marcharon de la ciudad buscando un futuro vinculado con las profesiones libres. Un perfecto ejemplo de esta dinámica pude verlo en la casa en la Calle Puerto Escondido de PR, uno de los informantes, cuya familia (descendiente a su vez de uno de los alcaldes más significativos del siglo XIX) se dedicó al negocio del vino durante los años de esplendor. Tanto el informante como el resto de herederos del inmueble son en la actualidad profesionales libres y viven fuera de El Puerto, donde suelen volver en vacaciones. La vivienda está dividida interiormente para dar respuesta a las necesidades de varias familias que, aun emparentadas, pretenden disfrutar del inmueble (ya sea directamente o con arrendamientos) de forma independiente, de modo que se han perdido

las tipologías. En realidad el fenómeno era conocido de hace tiempo, pues los oligarcas siempre estudiaron fuera y pasaron, por ocio o negocio, largas temporadas sin aparecer por la ciudad<sup>179</sup>.

## Andalucía

### PUERTO STA. MARIA: OBRAS Y DERRIBOS EN EL CASCO ANTIGUO

El casco antiguo del Puerto de Santa María reúne una serie de monumentos de singular valor urbanístico. La atención que merecen estas obras de arte del siglo XVIII requieren una vigilancia especial sobre todo lo que se derriba y restaura. Nos consta que el actual Ayuntamiento portuense desea poner punto final a los disparates que se han venido ejecutando en años anteriores. Pese a ello, hay en la actualidad varios derribos y algunas obras nuevas cuya solución constituye un enigma.



Fachada del siglo XVIII del colegio de las Hermanas Carmelitas, en la calle Muñoz Seca, que está siendo ampliada. Se desconoce si las obras afectarán a la belleza del conjunto monumental.

Derribo de varias viviendas del siglo XVIII en el casco antiguo del Puerto. ¿Qué se levantará en aquel lugar?

Frente al antiguo colegio-noviado de los jesuitas se ha derribado una casona antigua y se ignora si lo que allí se va a construir completará la belleza de aquella artística plaza, del siglo XVIII.



<sup>179</sup> La vida de los Osborne en Sevilla siempre fue sonada. De hecho una buena parte se trasladó allí para empezar con el negocio de la cerveza Cruz del Campo una vez que el negocio conservero se redujo.

## Puerto de Santa María



### MONUMENTO INACABADO Y ABANDONO DE UN PALACIO

Desde el siglo XV quedó sin terminar la puerta lateral de la iglesia mayor del Puerto de Santa María, que podría ser restaurada, ya que existen documentos, planos y testimonios de otros monumentos coetáneos que pudieran servir para ejecutar la nueva obra. También existen palacios portuenses que presentan su exterior en mal estado de conservación y que podrían ser restaurados. Como muestra, presentamos esta portada de una casona del siglo XVIII, ubicada en pleno casco antiguo.

ABC 1982: Este reportaje contrasta con el de 1953 por todo lo contrario: el abandono del patrimonio y la degradación del paisaje urbano.

Otras familias optaron ante la situación por la subdivisión de sus casas patio o casas palacio en compartimentos para el alquiler. Son los llamados “cuartelillos” de “casas de vecinos”, espacios donde el hacinamiento y la falta de recursos contrastaba con el ornato de techos, escaleras y balaustradas<sup>180</sup>. Estas viviendas, que por su carácter añejo requieren de cuidados permanentes que no podían ser asumidos por muchos de sus inquilinos, entraron en un

<sup>180</sup> En los años sesenta, según PR explicaba, muchos vecinos optaron por vender bienes muebles de las viviendas que reordenaron y habitaron. Muchos anticuarios del país y de fuera compraron espejos, lámparas, muebles y otros objetos. Un ejemplo del proceso fueron los cuadros de los toros del torero Mazzantini que recuperó la ciudad en 1995 por los esfuerzos del que sería alcalde tras haber sido desvalorados por compradores de parte de las bodegas Terry. También fue especialmente sonada la pérdida de los muebles del Palacio Purullena, que en los años noventa se encontraba en ruina.

fuerte proceso de degradación<sup>181</sup> que en los años ochenta se tradujo en derribos, ruinas, solares u ocupaciones. En ese contexto de progresiva revalorización desde los noventa del patrimonio portuense, muy degradado, se comenzó a celebrar en primavera la Fiesta de Los Patios<sup>182</sup>.



1985, ABC: Empieza con timidez la voluntad de rehabilitar edificios para frenar los derribos de edificios con declaración de ruina.

<sup>181</sup> Una de los edificios señalados por PR como tales es el de la marisquería Romerijo en la ribera, pues sus habitantes estuvieron estigmatizados por el carácter marginal. En este sentido llama la atención, en la línea del artículo de prensa de los setenta que hemos expuesto, que no se señale nunca a los propietarios de los grandes edificios degradados, que por lo general eran las mismas bodegas o las grandes familias bodegueras, que a su vez son el mismo sector de parcelistas que proyectaba la expansión de la ciudad.

<sup>182</sup> Se trata de un formato similar al de la Fiesta de los Patios de Córdoba, es decir, un concurso simbólico de patios decorados (pues las cuantías no son altas y se justifican para la reinversión en la propia fiesta), un hecho que sin concurso y organización ya contaba con tradición en la ciudad por la tipología de las edificaciones. Los vecinos (y ahora también las bodegas y comercios se suman) convierten un espacio privado en público por unos días permitiendo a los visitantes disfrutar de un patrimonio que suele quedar en el ámbito privado. Según la Asociación Amigos de Los Patios Portuenses, que son los organizadores con la ayuda del Ayuntamiento y los comerciantes, el objetivo es contribuir al cuidado y la puesta en valor del patrimonio cultural de El Puerto de Santa María; transmitir los conocimientos, cultura e historia de estos patios andaluces; recuperar tradiciones populares y de estilo de vida, y poner en valor las costumbres folclóricas, gastronómicas y artísticas de esta seña andaluza" (extraído de su web: <http://amigosdelospatiosportuenses.blogspot.com.es/>).



En lo referente al espacio público podemos afirmar que sí se da una clara diferencia entre el Barrio Alto y el Barrio Bajo. Ambos tienen un déficit de espacios libres, pero es mucho más exagerada en el caso del primero, que se densificó con promociones de vivienda pública durante el franquismo agotando los huecos del tejido urbano. Aun degradado, la densidad del Barrio Alto es considerable por las promociones contemporáneas y sus espacios libres se han desarrollado fundamentalmente en los bordes: el Paseo de la Victoria por el norte, el Parque del Vino Fino y la ronda del ferrocarril, la Arboleda y el Parque Calderón.

Aunque también se dieron casos similares de densificación del tejido urbano (el caso más sonado es el de la Plaza de la Pescadería, donde se levantaron viviendas sociales anulando este espacio histórico, proceso que se intentó en la Plaza del Polvorista sin éxito por movilización social tras la experiencia anterior), la centralidad obligó a respetar las plazas históricas: la de la Herrería, la de Colón, el Polvorista, Isaac Peral, la Plaza España (o plaza de la prioral) y Alfonso X (o del Castillo de San Marcos). Estas plazas han sido los primeros puntos intervenidos en el centro histórico y reflejan bien el proceso y el estado del mismo como se explica en las siguientes imágenes del caso de la Plaza del Polvorista.

El Castillo de San Marcos, que llevaba abandonada desde principios de siglo, comenzaría a restaurarse en 1943 y que fue vendido por los frailes capuchinos al grupo Caballero en 1960, que lo adoptaría como símbolo en sus etiquetas. Este hecho es un buen ejemplo del poder de las grandes familias sobre el patrimonio tanto para conservarlo, como sucede con el castillo, como para destruirlo, como ha sucedido con buena parte del patrimonio bodeguero. Su entorno no está aun completamente reformado pese a su centralidad (Imagen 61: Plaza del Polvorista y entorno).

En todo caso debemos apuntar, con palabras de vecinos asociado, que el hecho de acumular más patrimonio inmueble ha implicado mayor atención por parte de la administración al Barrio Bajo, donde además han encontrado un espacio más adecuado para el turismo, aunque la diferencia es corta:

El Barrio Bajo se ha cuidado un poquito más, las plazas, las fachadas... En el Barrio Bajo se han arreglado cosas: la calle Cruces, Santa Clara, que es una chapucilla, y San Juan. Se ha arreglado la Ermita de Santa Clara. Eso es lo que se ha hecho en veinte años. En el centro mucho más, pero vive más gente en el Barrio Alto y el entorno, porque ya el Barrio Alto no es solo las casas antiguas, son las barriadas de aquí, una parte está en el Conjunto Histórico y otra parte no. (GP)

El Barrio Bajo se ha arreglado más por la peatonalización, es la zona de los pubs y de los visitantes. Las casas no son tan diferentes porque las han dejado abandonadas, las casas grandes, las casas palacio y las casas humildes se caen por igual en todo el centro. El Barrio Alto ya no se distingue como antes, antes era como la lejanía, ahora es muy parecido quitando la Calle Larga, Herrería y poco más. (VI).

El PGOU de 1992 establecía en el Conjunto Histórico cuatro unidades de ejecución que necesitaría de un Plan Especial pormenorizado por su relevancia. Se trataba de la zona del puente de San Alejandro (de donde se había eliminado el Varadero Pastrana), la ribera en la zona de Bajamar (que también se iba despejando por la caída de las actividades marítimas), Plaza de los Jazmines (una de las puertas de entrada al centro donde viviendas y bodegas conviven) y la zona de Puerto Escondido, también en el entorno de la Ribera y los soportales. A parte de esas zonas que requieren de planes pormenorizados, el plan básicamente divide su estrategia en el centro histórico en edificios protegidos (18 con máximo nivel de protección, 42 con protección global, 95 con protección estructural y 133 con protección ambiental) y edificios no protegidos. También se recomendaba la adquisición de edificios de interés como el Palacio Purullena (imagen 62: Palacio Purullena), el Hospitalito, el Colegio San José Casalanç y los edificios de los entornos de la Iglesia Mayor Prioral y el Castillo de San Marcos para contar un paisaje urbano atractivo. Aunque se han dado mejoras en el espacio público, se han desarrollado zonas como la Plaza de los Jazmines y se han añadido nuevas áreas de ejecución como la de las bodegas de la calle Albareda y Santa Eulalia, la mayoría de zonas propuestas por plan de 1992 para el centro está sin ejecutar y su desarrollo se ha limitado a la adquisición y rehabilitación de los edificios más significativos. Esa ha sido la dinámica en los más de veinte años de vigencia sin renovación del planeamiento urbanístico.

Esa voluntad de desregularización<sup>183</sup>, la falta de desarrollo en cuestión de vivienda pública, equipamientos y espacios libres (solo un 17% del Plan del 92 según denuncia Ecologistas en Acción) hacen pensar que más que poder hablar de un urbanismo de micro cirugía al estilo de lo que señalaba Capel como primera fase del Modelo Barcelona debamos hablar de falta de interés o capacidad de gobierno, un asunto del que salen beneficiados, una vez más, los empresarios vinculados a la construcción:

(...) la gente desea no tener plan para poder hacer lo que les da la gana, esa es la historia de siempre: “como saquemos un plan, vamos a depender de Cultura y vamos a tener que estar pendiente cada vez que vamos a hablar de ello” (...) Dice el ayuntamiento: “mientras podamos trapichear nosotros pues”... (...) hay gente que piensa que el mejor plan es que no existe. Porque podemos hacer lo que nos salga de los... y eso es lo que ha funcionado aquí. (CJ)

Hay falta de ganas de meterle mano a las cosas bien, llevamos sin plan mucho tiempo. Entregaron un documento del Plan Urban europeo y así lo harían que se lo echaron para atrás al Ayuntamiento de El Puerto, y falta hace... (GC)

Sin embargo la decadencia paisajística y la escasa valoración del patrimonio, que quedó patente con el derribo de la trasera del Palacio Vizarrón, la movilización social por la falta de vivienda pública (que en la ciudad es un problema constante como muestran las múltiples ocupaciones o la proliferación de viviendas ilegales), la falta de equipamientos y la falta de voluntad para contar con un marco urbanístico nos llevan a interpretar más el proceso como una cuestión de escasa capacidad de inversión, ausencia de modelo y torpeza política.

Esa dinámica es la que llevó al gobierno local (PP-PA-Gago) a encargar al mismo equipo redactor del PGOU a la elaboración de un Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Conjunto Histórico y su Entorno (Pepyrichye,

---

<sup>183</sup> Hemos de puntualizar que si existió un proyecto de plan en 1996 que por razones no públicas (que algunos informantes explican por los contactos y tratos de favor de IP con los propietarios de suelo y los establecimientos más destacados) se quedaron en el cajón del alcalde. Este plan se expuso, se formalizó un avance y no llegó a nada. En el plan de IP del 2006 se trató de incluir con muchas modificaciones sobre la protección, que quedaba muy reducida. El proyecto incluía un tema que hoy también levanta polémica como es la peatonalización, que en ese momento los comerciantes vieron negativa.

comenzado en el 2008, también llamado por sus denominaciones anteriores Pech y Peprich) no exento de conflictos entre sectores e intereses. A través de las referencias al plan abordaremos lo que en la actualidad son las distintas formas de concebir en centro.

Sería a partir de entonces cuando se expandió la restauración del patrimonio arquitectónico, en gran medida por la iniciativa privada, que mostró más atención por el patrimonio que el Ayuntamiento: el Palacio del Marqués de Purullena comenzaría a restaurarse en 1993 por iniciativa de la familia Goytisolo (una primera fase que luego sería continuada por el Ayuntamiento, que optaría por utilizar el resto del inmueble para ubicar dependencias municipales) y la Casa de los Leones sería a mitad de los noventa por la iniciativa de la familia Ojeda Lores (de la estirpe del constructor que fue presidente del Racing Portuense e imputado en el caso Malaya)<sup>184</sup>. Otros edificios como el colegio Sagrado Corazón de la plaza del Polvorista no contaron con la apuesta de nadie y fueron derribados en los ochenta como indica el recorte del ABC de 1982. Así explica la tendencia CJ, activista social:

Está el centro rico, que es la ciudad histórica famosa, que es de la prioral para abajo, que están los palacios, que están de capa caída total. (...) Pero es la ciudad rica, son los palacios que se están cayendo, casas señoriales que se están cayendo...4 o 5 iniciativas particulares que han comprado, al lado de mi instituto, ha comprado un madrileño una casa que se estaba cayendo, un palacio, lo ha rehabilitado para un hotel super bonito. (...) Pero quitando 2 o 3 iniciativas privadas, plan de rehabilitación no existe como existió en Cádiz. (CJ)

Pero los años sesenta y setenta no solo supusieron un cambio sobre el centro una repercusión en materia de vivienda, sino que también implicó el inicio de la transformación de numerosos negocios con gran arraigo en el centro de la ciudad. En concreto se da un proceso de desindustrialización por la progresiva

---

<sup>184</sup> Un indicador de la sensibilidad de los años ochenta respecto al patrimonio es el hecho de que el primer ayuntamiento democrático, del PCE, barajase la posibilidad de derruir el Penal de la Victoria conservando solo su zona original. En la actualidad es justamente el sector izquierdista de la ciudad quien toma como una victoria la reconversión de uno de los puntos negros de la memoria histórica en un espacio cultural. Igual de poco valorado sería el patrimonio industrial bodeguero o fabril. La fábrica de botellas o la destilería de espirituosos, borradas por completo, serían hoy observadas por muchos apasionados de la historia y el paisaje portuense como una oportunidad para la rehabilitación y la consolidación paisajística contra la estandarización típica del proceso urbanizador.

caída del negocio vinatero y del modelo productivo en sí. Además de cerrar numerosas bodegas, la mayoría en el ensanche bodeguero de Campo de Guía. Esta zona, incluida en el Conjunto Histórico por su valor patrimonial, perdió numerosas edificaciones por voluntad de sus propietarios, que encontraban en el negocio inmobiliario un sector en alza frente al vino. Esas edificaciones, que eran de lo más significativo junto a los palacios, fueron poco valoradas en principio por su abundancia. Esta zona, que nunca fue barrio por contar casi exclusivamente con bodegas y pocos vecinos, comenzó a resultar suculenta para promotores inmobiliarios una vez que el paso poblacional se volcó sobre el Crevillet.

De esta forma el Barrio Bajo fue perdiendo la imagen de nobleza y se fue homogeneizando en población con el Barrio Alto hasta llegar al punto en el que deberíamos hablar sobre todo de la ciudad histórica como conjunto homogéneo con la excepción de islas que producen pequeñas intervenciones y pequeños espacios que han sido conquistados y transformados por el turismo bajo sus necesidades como puede ser en entorno de la Plaza de la Herrería o la Ribera. Esa situación poblacional es la realidad actual salvando la llegada de algunas promociones sueltas sobre solares que han logrado añadir habitantes a la ciudad histórica (Imagen 63: Nuevas y viejas edificaciones en la zona centro).

Otro factor a tener en cuenta en cuanto a la vivienda del centro histórico es el fenómeno de las ocupaciones, que llegan a casi 100 viviendas, que cuenta con una plataforma que los coordina (llamada "Por una vivienda digna, Ya") y trabaja en conjunto con otros colectivos vinculados al problema de la vivienda como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, el movimiento vecinal del Barrio de la Esperanza (José Antonio) o el Foro Social. Las ocupaciones tienen muy diversa índole, pues hay viviendas sueltas (como la vivienda en la que fui atendido por uno de los portavoces de la plataforma con el que coincidí en numerosos actos), promociones de vivienda pública pertenecientes Junta sin entregar (es decir, un conjunto de viviendas que ha llevado a una forma de vida más comunitaria como por ejemplo sucede en la Calle Cruces) o edificios de bancos (por ejemplo la Corrala de la Juventud). El tema, que llevaba tiempo candente por el anuncio de la Junta de desahuciar a los ocupas de sus

propiedades, volvió al primer plano de la vida pública cuando, en pleno proceso etnográfico, un grupo de jóvenes precarios del Barrio Alto (con prioridad para las familias que tenían hijos) decidieron ocupar un edificio restaurado y vacío desde hacía años perteneciente a la banca y sin plan de uso. Se trataba de lo que ellos bautizaron como Corrala de la Juventud, a cuya presentación pude asistir en el verano del 2014 invitado por miembros del Foro Social<sup>185</sup>. El fenómeno recorría la provincia (el caso de Sanlúcar fue el más sonado), que con unos índices de desempleo que rondan el 40% cuenta con un alto grado de especulación y un elevado precio de la vivienda por la demanda del sector turístico. Los okupas, como veremos, han cobrado visibilidad en el espacio público junto a la cuestión de la vivienda a partir de la ola de okupaciones, unas con más repercusión y conflictividad que otras.

### **3.1.2 Ocio y trabajo en el centro urbano: la desindustrialización y el cambio de modelo de los negocios de cara al turismo**

A medida que buena parte de las economías urbanas del mundo capitalista desarrollado experimentaban una dramática pérdida de puestos de trabajo en el sector industrial, al tiempo que un incremento paralelo de la provisión de servicios, del empleo profesional y de una mayor cantidad de empleo en el ámbito de las finanzas, los seguros y los servicios inmobiliarios, toda su geografía urbana sufría una análoga reestructuración. (Smith 2014: 85)

Como venimos comentando desde el punto anterior, la ciudad histórica era poli funcional, pues combinaba producción y reproducción, es decir, viviendas y espacios de trabajo. La calle Larga fue históricamente la calle comercial, pero

---

<sup>185</sup> En torno a este espacio se volvían a proyectar los discursos sobre el devenir de la ciudad señalando el eterno problema de la vivienda, la especulación o la privatización del agua. Los miembros de la corrala, con una implicación mucho más notable de las mujeres, junto a activistas sociales habituales pidieron luz y agua al Ayuntamiento como una cuestión de urgencia en distintos comunicados y concentraciones espontáneas en el Ayuntamiento. La respuesta fue: que se dirijan a los servicios sociales, que para eso están (un circuito que algunas de esas familias ya conocían de memoria), que las concentraciones y demandas estaban vulnerando la Ordenanza de Civismo (por no pedir permisos para concentrarse en el espacio público) y una rotunda negativa a proveer los servicios de agua y luz, que fueron pinchados y cortados inmediatamente. Ante los intentos de reponer la trampa al suministro el Ayuntamiento intensificó la vigilancia en el edificio. La imposibilidad de contar con suministro hizo que en pocas semanas muchas de las familias desistieran y que la Corrala quedase como una isla de cierta marginalidad por la reducida calidad de vida que ofrecía la situación.

las pequeñas tiendas de servicios se encontraban por toda la ciudad histórica como hemos señalado con el ejemplo de la calle Zarza. Los talleres de los distintos oficios se repartían por la ciudad combinándose en los barrios entre viviendas y otros negocios formando un centro variado. Grandes bodegas (tanto en Campo de Guía como en la zona norte con las instalaciones de Terry y Caballero), fábricas de cerveza, destilerías de espirituosas como Haupold o conserveras como las de los Osborne eran frecuentes en el centro histórico y su entorno más cercano (Imagen 64a: Fábricas).

La zona del río a su vez estaba inundada por la actividad de la marinería y sus servicios requeridos, que iban desde los establecimientos de efectos navales, espacios para remendadores de redes, la lonja pasando o las numerosas tabernas y despachos de vino que frecuentaban las gentes del mar y los portuenses en general ya que eran el más extendido modelo de negocio. En la zona céntrica, especialmente las plazas principales y el área de la calle Micaela Aramburu, tenían sus oficinas los abogados, consignatarios o transportistas. Además era la zona de las fondas y hostales en cuyos salones se daban las tertulias taurinas y las reuniones de los oligarcas. Pero la ciudad pescadora y bodeguera, como venimos comentando, viviría un obligado cambio de modelo vinculado a la crisis de ambos sectores y el auge del turismo que describíamos en puntos anteriores.

Los viejos hospedajes cayeron poco a poco a favor de los hoteles de las zonas de playa y las segundas residencias a partir de los setenta. Además se instalaron en el centro hoteles modernos como el de JALE (el Hotel Monasterio de San Miguel en el antiguo monasterio de monjas capuchinas que fue adquirido en 1989, que como hemos comentado ha vivido un conflicto laboral intenso por su cierre e intento de compra de sus trabajadores) o Los Jándalos a principios de los noventa. La Casa de Los Leones, el Hotel Bodega Real y algunos aparta-hoteles son otros casos de recuperación de edificios con valor patrimonial para el uso turístico.

Cambió también el tipo de negocio de ocio con el declive de los despachos de vino, los ultramarinos (tiendas de conservas y otros productos de la mar) y las tabernas, que eran los puntos de encuentro de los portuenses y los visitantes.

Tal ha sido el papel de estos establecimientos que diversos informantes han señalado algunas tabernas específicas de las supervivientes como el mejor espacio donde poder recabar datos, pues en ellas se dieron y se dan las tertulias taurinas, flamencas, los encuentros de pescadores, las tertulias sobre Historia de El Puerto, las conspiraciones políticas o las actuaciones de los artistas locales más reconocidos. La relevancia y variedad del tipo de negocio ha sido documentado por Pérez Fernández en su obra “Tabernas y bares con solera” de 1999. Algunos de los ejemplos más relevantes son La Sacristía de la calle Luna, La Burra en el mercado, La Resaca en la Casa de la Munición, en la Ribera, o La Lucha en la Plaza de la Pescadería. El cronista y colaborador del Diario de Cádiz Carlos Benjumeda escribe años antes del libro de Pérez Fernández un artículo en dicho periódico muy significativo sobre el vino y estos negocios:

“Los despachos de Vino en El Puerto se han ido perdiendo. Los cambios en los hábitos de consumo de la población, sobre todo en los jóvenes, que han sustituido el vino por el licor, han afectado a la pervivencia de estas tasquitas. No obstante se conservan algunas, en las cuales se puede encontrar el sabor típico de antaño, adherido a la solera de sus botas, los clásicos arcos bodegueros, las vigas ennegrecidas por el vapor del alcohol, y los viejos recuerdos taurinos” (Carlos Benjumeda, Diario de Cádiz 1992).

Además, según indica un informante vinculado al mundo empresarial del turismo: “el turista de El Puerto es en su mayoría nacional y no vienen buscando tanto “Andalucía y olé” como en Sevilla o en Málaga (...) es más la playa, comer bien y ver un pueblo bonito” (GJM, miembro de la asociación de comerciantes y trabajador del sector turístico). El modelo turístico de sol y playa que urbanizó el litoral (y que mantenía el conflicto de Puerto Sherry) ha hecho que el núcleo urbano sea, como indicó Nogués Pedregal (2008), una especie de área de servidumbre de la playa, el espacio de actividades complementarias.





1986, ABC: El Puerto, con un paisaje degrada, exalta fundamentalmente su gastronomía como atractivo turístico.

Eso ha hecho, según este informante, que en épocas de turismo creciente no se hayan multiplicado los negocios típicos de cara a la atracción turística. Se da, por lo contrario, la implantación de un nuevo modelo de negocio, el de los restaurantes, que se concentraron en la Ribera ofertando sobre todo los productos del mar, aunque también otras tabernas situadas en el interior, como Casa Palomo, se transformaron en esta línea. Casa Flores y Romerijo, que los ponemos como ejemplos por ser de los negocios más reseñados y arraigados de la ciudad y la bahía, fueron abiertos en 1975 y ampliados en los años noventa. Estos dos exitosos negocios marcaron tendencia y los restaurantes se multiplicaron en el Barrio Bajo de tal forma que la Ribera del río fue rebautizada en los años ochenta como “Ribera del Marisco” (un ejemplo de la resignificación de los espacios por la mediación del fenómeno del turismo) pasando a ser un punto de obligada visita. Hemos de apuntar, en base a la experiencia etnográfica y al texto de Nogués Pedregal (2008), que si existe un proceso de reinterpretación de esas viejas esencias portuenses con un aire pintoresco en los nuevos negocios que bajo el título de taberna o despacho de vino ofrecen productos y servicios modernos, especialmente en la zona centro, donde se vuelca la memoria y el encanto. Los negocios tratan de explotar así el

valor añadido de la ciudad histórica. No es casualidad que Ángel León, uno de los chefs más reconocidos del país en la actualidad, ubique en el entorno de la ribera su restaurante A Poniente, un negocio que por sus buenas referencias se ha convertido en estandarte de la ciudad.

Los cambios llegaron también en los años de democracia cuando se extendió el modelo de ocio nocturno basado en las discotecas. Joy Sherry y Pacha fueron las marcas más exitosas, un fenómeno que logró relativamente romper la estacionalidad. Se ubicaban en los bordes interiores de la ciudad, en el entorno de la carretera nacional. El Puerto fue por excelencia, junto a la Punta San Felipe de Cádiz, las zonas de fiesta nocturna de la Bahía de Cádiz. Menos de una década tardaría en agotarse esta forma de ocio, que fue cayendo a favor de otro tipo de establecimiento de ocio: pubs, salas y terrazas. Éstos volcaron el ocio nocturno sobre la Plaza de Toros como espacio para el “botellón” y el río, pues los locales nocturnos están ubicados en el Barrio Bajo y la Ribera, una zona poco poblada que contaba con numerosos edificios sobre parcelas medianas y grandes que estaban sin uso. Las protestas vecinales, articuladas en principio a través de la Plataforma Anti-ruido fundada en 1998, se han multiplicado desde entonces en las temporadas de verano<sup>186</sup> y mantienen un conflicto con el gobierno local (Imagen 64b: Del éxito al fracaso del modelo del ocio nocturno).

También se consolidó el centro comercial de Vistahermosa como zona de ocio nocturno. El modelo dura hasta nuestros días causando dudas entre urbanistas, políticos, empresarios y vecinos a la hora de concebir un futuro para el centro urbano.

---

<sup>186</sup> Según comentaban vecinos asociados, en esa etapa se creó una tensión importante ante la falta de respuesta del alcalde al problema del ruido, pues se comprendía que como ciudad turística era un precio a pagar. Varias manifestaciones en la puerta de su casa, donde se emulaba lo que muchas noches sufrían los vecinos (sobre todo los del entorno de la Plaza de Toros). La solución fue aportada poco después por la “Ley Anti-botellón”, que establecía espacios adecuados para el ocio nocturno que, sin embargo, también han debido rotar y probar distintos formatos. Fueron descartados en la Mesa del Botellón espacios como el Parque Calderón, el Monasterio de la Victoria, el recinto ferial de Las Banderas, la otra banda del río y el propio Paseo José Luis Tejada. Desde el 2013, que se cerró este último recinto de manera provisional, no hay zona de establecida y el ocio juvenil ha vivido una caída considerable en la ciudad, pues éste se ha desplazado a otros núcleos como Tarifa, Chiclana o Conil. Eso ha llevado a la creación de una “Plataforma SI al Botellón para los Jóvenes Portuenses”, que además de reclamar la instalación de un recinto denuncia la elitización del ocio, que al eliminar el botellón e intensificar la presencia policial limita el centro a quienes tienen más capacidad de consumo.

De las bodegas, solo sobrevivieron las más importantes y muchas de las naves que albergaban los negocios fueron cerradas. El caso más llamativo es la de Osborne en Campo de Guía, cuya actividad se desarrollaría en otras nuevas instalaciones a la entrada de la carretera de Jerez que hoy sirven de carta de presentación. Los aproximadamente 50.000 metros cuadrados que sumaban sus instalaciones bodegueras del Campo de Guía (dentro de las que estaba la bodega San José, de las más valoradas) serían un succulento filón para el sector inmobiliario como se vio en el año 2001 cuando el grupo constructor cordobés PRASA compró las propiedades para desarrollarlos urbanísticamente con un polémico proyecto por el impacto paisajístico del que es autor uno de los informantes de este trabajo. Dos años antes el alcalde de IP anunció la voluntad de recalificar suelos bodegueros para fines residenciales, un hecho que supuso un efecto llamada para inversores<sup>187</sup>. El proyecto, que llegó a ser calificado por el delegado de Obras Públicas de Junta como “salvajada”, suponía el derribo de 29 bodegas para levantar pisos de cinco plantas, la construcción de un parking y un puente de cinco carriles sobre el Guadalete que uniera su promoción con la otra banda, donde se pretendía instalar una torre de 25 pisos de uso residencial y turístico. Por la agresividad paisajística (especialmente de la torre de la otra banda) y el atentado contra el patrimonio que suponía el derribo de las bodegas hubo una movilización por parte de sectores culturales y técnicos que presionaron al gobierno local, que se mostraba a favor y fue vocero del proyecto, para que no impusiera el convenio urbanístico. El ambiente de hartazgo que en el 2004 se vivía en la ciudad, sobre todo en relación a lo urbanístico, sumó este caso a los escándalos y

---

<sup>187</sup> Esto se daba en plena Burbuja Inmobiliaria, cuando las empresas inmobiliarias presionaban para ganar en edificabilidad. Este proyecto implicó que arquitectos y urbanistas de la provincia, junto a sectores críticos de la ciudad advirtiesen la grave pérdida del patrimonio portuense que supondría el desarrollo de estos planes de urbanización en el centro de la ciudad, que además se hacían tratando de imponer un convenio urbanístico (un total del 22 en todo el municipio con más de 500 alegaciones por parte de la oposición y sectores críticos, especialmente Ecologistas en Acción) que contradecía el planeamiento vigente. El País recoge así el tema: “alegaciones al avance en las que hace constar su temor sobre el grado de reforma que podría ser establecido por el actual gobierno local para el centro portuense, con fines de desarrollo inmobiliario, al tiempo que ha denunciado el alto nivel de edificabilidad autorizado por el Ayuntamiento para el desarrollo urbanístico anunciado en los terrenos de otra antigua bodega, la de José del Pino, situada en las afueras del casco urbano. En este caso, según IU, ha sido autorizado un nivel de construcción de más de 0,7 metros cuadrados de techo de vivienda por cada metro cuadrado de parcela, cuando la media en las zonas limítrofes ha estado fijada hasta ahora en torno a 0,4 metros. (El País 3/5/2001).

sentencias de ilegalidad que sobrevolaban la alcaldía, de modo que PRASA, aludiendo a falta de entendimiento, desistió y revendió las bodegas.

Otras naveas fueron reconvertidas para otros negocios como por ejemplo las tiendas de muebles y la veterinaria del Barrio Alto o las de la Ribera que albergan un salón de celebraciones y un *wok*. Resulta interesante ver cómo los espacios bodegueros han cambiado de función desde la producción a los servicios, pues muchas están destinadas a salas de celebraciones que gestionan los nuevos empresarios de moda, los restauradores (Imagen 65: reutilización de bodegas / Imagen 66 y 67: la turistización del espacio). Las que cayeron en desuso absoluto entraron en un fuerte proceso de degradación que acabó con la declaración de ruina en muchas ocasiones. Debemos puntualizar aquí que, por más que insistamos en la adecuación de la rehabilitación del patrimonio debemos reconocer que es un asunto complejo por la misma tipología de las edificaciones. Dos informantes del sector técnico (AJ y PR) insistieron en que lo máspreciado de la tipología bodeguera es la espacialidad interna, de modo que la protección de tipo ambiental (aquella que por razones paisajísticas preserva la volumetría, fachadas y cubiertas) no responde a la salvaguarda de los valores.

Es difícil, porque no hay muchos usos que sean acorde con la espacialidad de una bodega. O sea, sí, que si te la quieres cargar por dentro y rellenarla de viviendas, pues... Una de las últimas intervenciones que se hizo en una bodega, es el Archivo Municipal. Entonces eso si está bien pensado. ¿Por qué? Porque al final en vez de almacenar botas de vino almacenas los documentos en unos cajones vienen ignífugos y tal. Es un uso posible. Es una bodega pequeña, está en la calle "Los Moros", pero claro, las bodegas estas gigantes... es difícil. (AJ, joven portuense)

Hay otro dato relevante respecto a la transformación del centro que se dio en buena medida por la implantación de la democracia y la consecuente libertad de expresión y consumo de sectores culturales antes mermados. Se da una revalorización de la cultura, la misma que empezaba a poner el grito en el cielo ante el lamentable estado del paisaje urbano. De los años ochenta es la creación del Museo Municipal, que se ubicaría en principio en la planta baja de la Academia Santa Cecilia, en el entorno de la Iglesia Prioral. Un activador muy destacado en El Puerto que el regreso de Rafael Alberti a su ciudad tras el

exilio, un hecho que implicó que El Puerto se considerase menos jornalero o señorito y más intelectual. La figura de Alberti, que apareció bastante en el espacio público comunicativo, se sumaba a una amplia tradición de escritores que empezaba por Ferrán Caballero y pasaba también por el conservador Muñoz Seca. La libertad ganada con la democracia implicó la reactivación de las ansias de cultura que se tradujeron en los noventa en la creación de las fundaciones literarias de Alberti, Goytisolo y Muñoz Seca, todas en edificios restaurados del centro urbano. También es de principios de los noventa la Biblioteca Alfonso X en plena Calle Larga, que hoy es un centro cultural. Esta tendencia responde, en sentido urbanístico, a los procesos de renovación de los centros históricos que se venía dando en las ciudades más importantes del país, donde se instalaban centros culturales.

También se alteró notablemente el modelo de comercio en la ciudad con efectos sobre el centro con la expansión del modelo de los *malls* o centros comerciales. El centro, que era la zona histórica de éste (sobre todo la calle Larga, que aún hoy mantiene, aunque a baja intensidad, el carácter comercial respecto a otras partes) presenta hoy un comercio tradicional venido a menos. Como hemos explicado al abordar el fenómeno de Independientes Portuenses, el comercio de en centro urbano se vio muy afectado por el declive de la zona y la pérdida de población, de modo que muchos negocios de productos básicos perdieron clientela. Junto a los propietarios de las viviendas ilegales, como explicaba Francisco Andrés Gallardo (2013), fueron una parte importante del régimen de Hernán. El bloqueo del plan de 1992 que llevaron a cabo los autores de la moción contra el alcalde comunista Ojeda fue explicado por sus mismos artífices como una actitud de desinterés respecto al centro urbano, de modo que los comerciantes proyectaron esperanzas en su aprobación a manos del pacto entre los socialistas y los populares, que una legislatura más tarde caería ante un imparable Hernán. Si debemos aclarar que en términos generales, como ha puesto de manifiesto sectores concretos de comerciantes, el centro tiene hoy un comercio tradicional que responde a la población fija. No hay apenas comercio especializado ni presencia de grandes marcas. Resulta paradójico que, por otra parte, fuera este mismo grupo político quien desatendió especialmente el centro urbano y trasladaría el comercio a

polígonos industriales y *malls* como El Paseo o Valdelagrana, de principios y finales de los noventa respectivamente. Se mantendría en el centro un tejido comercial corto y destinado sobre todo a las demandas de la vecindad, un tipo de negocio que no genera la atracción hacia el espacio que otros centros urbanos de ciudades del entorno han implantado (Imagen 68: comercio del centro).

### 3.1.3 Agentes y discursos sobre el presente y futuro del centro urbano

Como señalaba al principio, somos conscientes de que son muchos los portuenses agrupados o no en asociaciones o plataformas, los que están expectantes y más aún con gran cantidad de propuestas e ideas para el Casco Histórico. Y que éstos mantienen lo que antes denominaba “un punto de incompatibilidad” con muchos particulares o promotores, dueños de fincas o bodegas, que también están expectantes y con ideas de actuación en el mismo ámbito. Ambos tienen ya una propuesta sobre la mesa que estudiar. Una propuesta realizada desde el conocimiento profundo de la legislación sobre Patrimonio, desde el conocimiento de las ofertas de ambas sensibilidades, desde el conocimiento de la evolución de los conjuntos históricos tras la intervención urbanística. (Patricia Ybarra, Delegada de Urbanismo. 29/03/2010)

Comenzábamos hablando de la complejidad de los centros históricos, donde cohabitan vecinos y actividades con alto contraste. Los actores urbanos son, por lo tanto, diversos y, en muchas ocasiones contradictorios como indica la cita de la delegada de Urbanismo. Los intereses son dispares, pues el centro histórico se concibe desde distintos objetivos así como se vive y practica desde distintas posiciones. Eso hace que según posiciones el centro urbano se entienda desde un interés paisajístico en relación con la identidad colectiva, un interés paisajístico en relación al marketing urbano, un interés comercial, un interés inmobiliario o un interés social. En términos generales el destino de estas piezas urbanas han sido procesos de gentrificación, un fenómeno con larga tradición que se transforma y que no está libre de debates por su complejidad (Smith 2014). En términos generales, la gentrificación supone la elitización de un espacio y la consecuente expulsión de aquellos cuya capacidad de consumo no va acorde con el nuevo valor del lugar, que tendrá

nuevos usuarios con rentas acordes al nuevo estatus. *“El espectro de «la transformación de los barrios» es explicado, principalmente, en términos de quién se muda al barrio y quién lo abandona. (...) explicaciones alternativas pusieron el énfasis en el papel del Estado (...) y en la importancia de las instituciones financieras en la provisión selectiva de capital para la reconstrucción urbana (...) la perspectiva de la producción recibió un nuevo impulso a partir de la consideración de la desinversión de capital, el papel de la desinversión en la creación de oportunidades para la gentrificación”* (Smith 2014: 89). El proceso suele darse en espacios que acumulan referencias históricas que aportan valor añadido además de buena posición como sucede en el caso del casco antiguo de El Puerto. En nuestro caso veremos que hay un estado de degradación importante del parque de viviendas, un espacio público poco cuidado, discursos estigmatizadores, problemáticas reales, ausencia de vivienda pública y una funcionalidad basada sobre todo en la restauración, la banca, algunos equipamientos turísticos y el ocio nocturno.

Del largo recorrido histórico del fenómeno podemos extraer que los métodos, desde la reforma de París de Haussmann a los procesos del Raval pasando por los suburbios ingleses que describía Ruth Glass, son variados y abarcan desde la expulsión forzosa a expulsión por omisión, que, a su vez, puede ser una expulsión total o gradual. Los procesos son especialmente marcados en ciudades con una atracción potente de consumidores que comprendan el valor añadido del espacio y sepan aprovechar su posicionamiento ya que se requieren de cuantiosas inversiones. Este hecho en el caso concreto de la ciudad de El Puerto es complejo, pues lo más valorado son sus playas tanto por los locales como por los visitantes, un hecho que ha llevado a una rápida urbanización del litoral y a un abandono de la ciudad histórica. La ciudad histórica no acumula en la población local y en los visitantes suficientes atractivos como para convertirse, de momento, en un objeto de consumo capaz de servir a *“la nueva clase media con el propósito de distinguirse, por un lado, de la vieja clase media y, por el otro, de la clase trabajadora”* (Smith 2014: 189), pues la verdadera distinción en El Puerto, para todos, la otorga el emplazamiento en puntos concretos de la costa de Santa Catalina. En El Puerto diagnosticamos varias cuestiones sobre el fenómeno de la

gentrificación. Que existe hasta el presente plan un grado de gentrificación por omisión basada en no ubicar viviendas públicas en las zonas céntricas, que quedan al arbitrio del mercado en un proceso de vaciamiento. Que si se dan los primeros pasos, tanto dialécticos (con intervenciones distintas en el espacio público por parte de vecinos, políticos y comerciantes) como coercitivos (con la aplicación arbitraria de las Ordenanzas de Civismo) por parte de los agentes elitizadores públicos y privados para desplazar desde el centro a otras zonas de la ciudad los agentes que desvalorizan o hacen más difícil incentivar la atracción de vecinos y usuarios de mayor capacidad de consumo. Hay que matizar que los pasos dados hasta el momento apuntan a una voluntad de elitizar parcialmente con la inclusión de sectores más pudientes, pero que esa voluntad, por falta de medios fundamentalmente, no se ha materializado en la actualidad. Aunque puedan registrarse en esta etnografía algunas afirmaciones sobre el incipiente proceso de apreciación del centro urbano, los movimientos concretos sobre el terreno son casi inexistentes, en gran medida, por el bloqueo derivado de la falta de un marco urbanístico. Entre otros factores debo destacar que la ciudad no ha contado con una producción cultural potente y procesos de patrimonialización capaces de hacer del lugar un paisaje de consumo atractivo por encima de servir como área de servidumbre de las zonas de playa.

Los actores del centro histórico, por lo relevante de la pieza urbana, están dentro y fuera del mismo, a veces de forma constante y a veces de forma puntual. Son espacios de centralidad en sentido funcional, es decir, en ellos se suelen acumular las actividades principales de la sociedad actual: la política, la administración, los bancos, los centros culturales y el consumo. Eso implica que se den diferentes intereses y experiencias. Estas convergencias y divergencias encontrarían en el proceso de redacción del Plan Especial de Reforma Interior del Conjunto Histórico y Entorno un punto de choques y acuerdos donde se reflejan las posiciones de cara al futuro. Hemos de apuntar que, aun con referencias al proyecto de ordenación por su trayectoria en la prensa, otra parte de los actores sociales han quedado fuera del proceso y ponen en duda los sistemas de participación. Una orientación de lo que lo que sucede la encontramos en la misma cita de la delegada de Urbanismo Patricia



Ybarra, que defiende así el hecho de no haber empezado el proceso desde la participación sino desde un documento preestablecido que tratar a posteriori, un hecho que se justifica por tener reciente el proceso del PGOU y por la urgencia de la intervención:

La ciudad, El Puerto de Santa María, quería tener ya esta propuesta. Podríamos haber constituido mesas de trabajo que formalizaran esa participación previa, si bien no sólo se han mantenido reuniones a lo largo de estos meses y se han recabado informes y opiniones, sino que en las propias mesas de participación del PGOU se recogieron ya una gran cantidad de propuestas y sugerencias sobre el Casco Histórico. Por eso nos hemos sentido suficientemente respaldados y capacitados para presentar conclusiones en un Documento, que deberá recibir su aprobación inicial en las próximas semanas, que se expondrá a los portuenses por el tiempo que determine la Corporación municipal y que estará sujeto a las contribuciones concretas y definidas que son las alegaciones. (Patricia Ybarra, delegada de Urbanismo)

Pero los colectivos que se quejan de las dinámicas de participación lo hacen tanto en cuanto a la administración (que no reconoce la interlocución válida de las movilizaciones puntuales bajo el pretexto de los plazos legales de participación y los periodos de exposición pública y las alegaciones) como en cuanto a los ciudadanos (que reconocen en su mayoría una actitud reactiva y de escasa implicación). Se levantaron las primeras voces críticas con el documento en el 2010, cuando se publicó un primer avance. Un informante vinculado a la arquitectura afirmaba al respecto:

(...) hay cierto desinterés, por así decirlo, en la participación así en general, ¿no? Mira las abstenciones. Participan entre comillas cuando vienen a jodernos. Por ejemplo, con el tema de la zona naranja. Eso se ha enterado todo el mundo, ahora lo que tú estás diciendo, los planes...pues no. (...) “a mí, mientras no me pongan una calle por lo alto de mi casa” (...). Yo fui a una presentación de un proyecto del río y habíamos cuatro gatos (...) Además ¿La gente entiende los proyectos? La gente no se entera de nada hasta que no ve los diseños, hasta que no se pasa a dibujo, ¿quién se lee un Plan entero cuando se publica una primera aprobación? Es que no es fácil participar ni hay costumbre (AJ).

En sentido político el centro histórico es la arena para la representación, el escenario de las protestas y el espacio de los centros de decisión. Eso hace

que en el centro se ubiquen los principales organismos de todas las partes, ya sean las sedes de los partidos, de los sindicatos o de sectores de la sociedad civil.

En El Puerto es el espacio de los partidos y las instituciones, que se encuentran en las principales plazas<sup>188</sup>. Además aquí se encuentran las sedes de los sindicatos, que en etapas de conflictividad laboral como la que hemos tratado, se hacen centros de actividad. En los últimos tres años han sido frecuentes las movilizaciones de camisetas naranjas de los trabajadores de Visteon o las protestas de los trabajadores del grupo JALE por el cierre del Hotel Monasterio. Pero no solo los conflictos laborales han contado con este escenario. Como hemos descrito, las movilizaciones contra las privatizaciones (como en el caso de APEMSA o el plan de movilidad) o contra el modelo de ciudad (como la manifestación anual “La Otra Cara de El Puerto”) también se han desarrollado aquí remarcando en un acto en la zona más turística de la Ribera el contraste entre la realidad y la representación de la imagen de una ciudad acogedora.

Además en el centro histórico se ubica un espacio fundamental para los movimientos sociales portuenses que supuso un conflicto en sí mismo<sup>189</sup>. Se trata del edificio de la calle Gatona, en el entorno de la Iglesia Prioral, perteneciente a la CNT. Es también cedido para múltiples actividades de carácter filantrópico. Se ubica la asociación Pro Derechos Humanos (desde el 2005) y otras como el colectivo Arco Iris y BAI (Bloque Anticapitalista de Izquierdas) además del propio sindicato. Pude asistir a las jornadas de verano junto a miembros del foro y escuchar la historia del edificio de boca de sus miembros. Se trata de un espacio político y cultural, pues en éste se dan

---

<sup>188</sup> Como hemos aclarado, el Ayuntamiento lleva desde los años ochenta en la plaza del Polvorista para ser trasladado al edificio histórico (restaurado y cerrado desde hace tres años por falta de fondos para efectuar la mudanza) de la Plaza Isaac Peral.

<sup>189</sup> Se trataba de una Colonia Escolar Obrera Jerezana que servía para dar vacaciones a los hijos de los obreros durante quince días. Pese a los escasos kilómetros que separan a ambas ciudades no era frecuente que los obreros tuvieran acceso a la playa. El edificio pasó a ser propiedad de la Falange tras el golpe. Con la democracia el edificio estaba en posesión del Estado, que lo cedió para ubicar un centro de formación de adultos que fue trasladado por el mal estado del inmueble, que era reclamado por el sindicalismo portuense. La CNT ocupó el inmueble en 1997. La vinculación de la colonia obrera con CNT o UGT supondría una discusión para la restitución del patrimonio sindical, que ambos grupos reclamaban suyos. La resolución judicial fue devolver la mitad a cada grupo, un hecho que UGT rechazó.

también presentaciones de libros, de campañas, reuniones puntuales o proyecciones (Imagen 69: edificios sindicales y Academia Santa Cecilia).

Aunque hablar de política y espacio público en el periodo etnográfico nos pueda llevar a pensar en el movimiento 15M hemos de aclarar que en El Puerto, como en otras ciudades de similar centralidad y tamaño, la tendencia fue centrífuga respecto a Cádiz y Jerez, cuyas acampadas y asambleas absorbieron parte del activismo juvenil que supuso el fenómeno. En mi cuaderno de campo coinciden varias notas en distintos contextos (en asamblea del centro cívico, en la manifestación “La Otra Cara de El Puerto” y en los actos en la puerta del Ayuntamiento durante el encierro) que señalan “media de edad alta, pocos jóvenes”. Cuando pregunté a PR por la causa fue claro: los jóvenes se van a otros sitios, aquí el 15M tuvo poco impacto. Sin embargo hay que puntualizar: el movimiento de los indignados contó con poco impacto en el momento como para poder lanzar el pulso de las acampadas, pero sus quejas, discursos y formatos de lucha calaron. Las luchas por la vivienda, que como hemos visto es problema histórico, han sido un campo donde la PAH, el Foro Social y el mismo movimiento vecinal del Barrio de la Esperanza (José Antonio) han proyectado principios y formas de lucha claves del movimiento. La deriva del parque de viviendas y la decadencia patrimonial que han evidenciado los movimientos por la vivienda han llegado al Plan con una inclusión de más de 200 viviendas de VPO de las 650 que se pretenden levantar.

Además del poder político, ante el que se trasladaron las protestas por la corrupción urbanística, el atentado contra el patrimonio natural, los conflictos o las protestas contra la privatización de la empresa pública de aguas, el hecho de que se encuentren en centro las principales sucursales bancarias (en el entorno de la Calle Larga) ha reforzado el espacio del centro urbano como escenario de luchas sociales (Imagen 70 y 71: luchas por la vivienda y la dignidad). Un ejemplo fuera de las dinámicas que venimos narrando, que son las propiamente locales, fue la ocupación de una sucursal bancaria de la Caixa durante las marchas obreras que el SAT (Sindicato Andaluz de Trabajadores) agosto del 2012.

Tratando con estos colectivos y contrastando con los comunicados y movilizaciones vemos que hay un denominador común que es el rechazo a la Ordenanza de Civismo aprobadas en el 2012 por criminalizar la pobreza y la exclusión. La prostitución, que es un tema candente junto al narcotráfico, fue el primer sector perjudicado por una normativa que, sin embargo, los vecinos asociados celebran<sup>190</sup> como único recurso aun sabiendo lo limitado y relativo de la medida:

Hay formas y formas (de prostitución), hay sitios concretos que si viven problemas. La zona de enfrente de los Milagros, por Espíritu Santo para arriba hay problemas con los ocupas y lo que no son los ocupas: la droga, la prostitución, los chulos, las peleas. (...) Hay bloques que llevan ocupados 5 años, estaban vacíos y lo ocuparon. Claro, lo buscan en un sitio de poco paso. Es una zona de segundas residencias y no hay muchos vecinos para protestar, los que hay hoy pues tienen que vivir con la persiana bajada. Hay muchas chicas que vienen de fuera, de Jerez, así no las conocen. Las hay toxicómanas, son españolas (...).

Se supone que a menos de 200 metros de un colegio no se pueden poner y hay un colegio al costado y están las mujeres a plena luz del día. No se cumple la ordenanza, que la tienen para nada, vienen un día, multan y al día siguiente es lo mismo, si no van a pagar la multa, y es que hay que ir 20 veces, que para eso les pagan, no para que paguen las multas, sino para que se vayan, pero no la dejadez que hay en todo. (GP).

Este clima de conflicto ha llevado a las trabajadoras del sexo a movilizarse contra la medida represora y a organizar, junto a la asociación de Derechos Humanos, un acto en Mayo del 2014 para el recurso de las multas en el que se manifestaron sus demandas, que eran, a partir de una mesa de participación en igualdad de condiciones (un hecho remarcado tras los llamamientos del ayuntamiento a la participación, con poco éxito, para la redacción de la ordenanza), el establecimiento de una zona donde poder desempeñar su trabajo (Imagen 72: movilización contra la ordenanza de civismo). Además, contra la tendencia criminalizadora, se han organizado jornadas de

---

<sup>190</sup> El sentido más crítico con la normativa viene de Foro Social y de la Asociación Pro Derechos Humanos. Los miembros de Foro, además de criticar la criminalización de la pobreza (la mendicidad y la prostitución) al tacharla de incívica, son conscientes del factor represivo respecto a la movilización social, un tema que se recrudecería con la Ley Mordaza, frente a la que también se darían protestas.

sensibilización que permitan abordar el tema sin prejuicios morales. La repercusión de la movilización y de la creación de contenido, de momento, no se ha hecho notar en la agenda política.

También están en la calle Gatona la Asociación Yanapakuna, una asociación de mujeres latinoamericanas por la integración que desarrolla talleres del Área de Bienestar Social del Ayuntamiento y otras actividades (Imagen 73: locutorio del Barrio Alto). En el Barrio Alto se ubican además diversas instituciones de tipo asistencialista que también vemos en algunos barrios populares de la zona interior norte<sup>191</sup>. El caso más significativo es el del comedor social que lleva la ONG Sol y Vida, que atiende diariamente a casi 200 demandas. Cuando acudí a preguntar por la “ciudad imaginada” a vecinos e instituciones del Barrio Alto no encontré demasiadas referencias a lo espacial, sino a los servicios y equipamientos por una parte y a la cuestión de las altas tasas de marginalidad. Aun con algunas referencias al deterioro de la ciudad, el tema fundamental fue la “situación de emergencia”. Este discurso ha aparecido en un conflicto que abordaremos en el apartado dedicado al río, la zona turística y enclave donde se depositan las ansias y esperanzas de renovación para buena parte de la ciudad, donde la inversión millonaria en dos parkings ha sido cuestionada en esos términos, el de las prioridades de la ciudad.

La Plaza de Toros, también en ese entorno, refleja la dualidad de la sociedad portuense, pues en sus bajos se ubica la sede de Ecologistas en Acción, que fueron amenazados con la expulsión en la etapa más dura de enfrentamientos en materia urbanística con el alcalde inhabilitado Hernán Díez de los que ya hemos podido comprender sus lógicas por punto anteriores, basadas sobre todo en la no expansión, en un turismo de equipamientos de bajo impacto que evite la edificación sin límite, el reciclaje urbanístico y la conservación del medio natural. No se han pronunciado respecto a las formas urbanas, los

---

<sup>191</sup> Anydes (fundada en 1998 para dinamizar reclusos, ex reclusos y drogodependientes) y Nueva Bahía (del año 2000, también ofreciendo asistencia solidaria) o Acércate a la Vida (del 2008, dedicada a la asistencia a menores y orientación familiar) están en el Barrio Alto mientras que “La Muralla” está en el Crevillet o ANAD en el Tejar. Como podemos contrastar, el problema de la droga y la prostitución junto a la amplia tradición cristiana de base de los movimientos sociales hacen que las instituciones de carácter asistencial sean muchas en la ciudad. Los servicios sociales, como llevan denunciando los miembros de Foro Social y el movimiento vecinal del Barrio de la Esperanza (Barriada José Antonio) durante años, no dan abasto para la realidad social de El Puerto.

servicios y equipamiento, sino que más bien lo han hecho contra la especulación, las privatizaciones y el daño ambiental.

La concepción de la ciudad desde las izquierdas podemos verla (además de en los conflictos que hemos abordado en puntos anteriores) a través informantes que, con diferencias, mantienen puntos comunes como la denuncia de que la vecindad ha sido el último interés de la administración, que se ha volcado en un turismo. Los sectores vinculados al turismo, sin embargo, no comparten que la ciudad se haya enfocado al turismo, sino que vive de un periodo anterior donde sí se creó la referencia del enclave que hoy, sin modelo, va a la deriva (señalan de hecho su baja calidad: sin equipamientos hoteleros o de ocio, con arrendamiento en negro, con escasa oferta cultural). Para estos sectores urge una política asistencial y que es preciso evitar grandes proyectos:

Un problema del centro es la propiedad (...) muy pocas familias han tenido mucho suelo, no son particulares que sientan la necesidad de vender o darle uso (...) acumulan muchas posesiones y nadie les ha obligado nada, ni se ha expropiado, lo que se prefiere es que se caiga y levantar lo que uno quiera (...) Mucha gente piensa que el centro está como está porque no hay grandes cadenas, pero no es la clave (...) la vivienda, hay que traer a gente al centro, de todo, que está vacío, no turistas dos meses y usarlo para el alquiler, que también porque vivimos de eso, pero el centro tiene que ser para la gente de El Puerto, asequible (...) (PR).

Las viviendas del centro son todas privadas y la VPO está siempre por la zona norte, el juncal, la caja de Aguas... pero el centro es de los privados. Es lo de siempre, que al ser más caro el suelo salen a construir menos viviendas, pero vamos, que donde es más barato tampoco las han construido (OR)

A poca distancia de la sede donde confluyen las izquierdas, en la calle Pagador, se encuentra la Academia de Bellas Artes Santa Cecilia, una institución clave en la concepción de la ciudad, pues en ella se reúne una parte de los intelectuales portuenses que, en contraste con los usuarios del edificio de calle Gatona, están marcados por un carácter conservador<sup>192</sup> y una mayor

---

<sup>192</sup> Una de las figuras más destacadas es la del periodista Alfonso Usía, cuyo segundo apellido es Muñoz Seca, herencia del dramaturgo conservador. Además hay miembros simpatizantes de plataformas antiabortistas o altos cargos de cofradías de Semana Santa, que por más que cuenten con respaldo popular, suelen tener un corte conservador.

cercanía al poder. El alto nivel de formación académica ha sido el principal argumento para la legitimación de este sector. Se trata de una institución formada por oligarcas a principios de siglo para la enseñanza de disciplinas artísticas como la pintura, la música o el grabado, pero ha ido sumando funciones (por ejemplo algunas iniciativas caritativas) hasta ser, sobre todo, un espacio de creación de opinión y debate. Aunque la función política no se evidencia en las bases de la institución no podemos obviar el vínculo entre la cultura académica y la política local, pues sus miembros son, además de generadores de opinión, colaboradores puntuales cuando no políticos<sup>193</sup>.

Desde esta institución, históricamente vinculada al centro y al patrimonio local, se emiten escritos y se organizan debates que no pasan por alto en cuanto al devenir de la ciudad y los planes de futuro<sup>194</sup>. Este fragmento es de una despedida póstuma del académico Leopoldo Jiménez, que falleció durante la etnografía y cuyo autor es un informante, da muestra del papel relevante del sector en la concepción de la ciudad:

En las últimas semanas la Academia nos encargó a varios académicos y técnicos un estudio, sobre el PEPRICHyE, que a su vez le solicitaba el Ayuntamiento. Leopoldo se volcó enteramente en este cometido. Estudió el único documento que se nos aportó, de más de ciento treinta folios, con la profundidad que le caracterizaba. Reclamamos más información de la que nos habían dado; pero ya sobre el documento inicial se realizaron una serie de sugerencias que están pendientes de completarse cuando nos llegue el resto del material que solicitamos. Su idea central y directriz, el concepto que tan claro tenía, era la necesidad de rehabilitar el centro para así rehabilitarlo realmente.

En la Academia pude presenciar un debate sobre el documento de planeamiento en curso donde quedaron evidenciadas las posiciones de los empresarios, que habían manifestado públicamente su rechazo al plan. “Espero que no se apruebe porque no se podrá hacer nada” y “¿Has visto la

---

<sup>193</sup> Uno de los informantes de esta tesis, MG, es académico, profesional cualificado vinculado al mundo bodeguero, alto mando en una cofradía y ha buscado, en el periodo de IP, inversiones para desarrollo urbanístico. El perfil es, además de tópico, real.

<sup>194</sup> Las jornadas del 2013, sobre el futuro del frente fluvial, reunieron en el patio de la Academia a prácticamente todos los sectores implicados en la transformación del frente fluvial: urbanistas, ingenieros, políticos, pescadores, empresarios y asociados vinculados al mar. No estaban ni los ecologistas ni el Foro Social, un hecho que muestra el carácter economicista desde el que se parte al abordar la cuestión.

cantidad de colores que hay en el plano?” (en alusión a los grados de protección de los edificios) son dos anotaciones de mi cuaderno de campo que resumen la voluntad del sector de los empresarios: una mayor desprotección del patrimonio. Las tramas urbanas y las fincas, que están bajo la protección de la Junta como parte del Conjunto Histórico, fueron otro tema candente con el que se explicaba la falta de inversión. De hecho se puso en duda la patrimonialización de viviendas populares del Barrio Alto en contraposición de las casas nobles. No tardó en surgir la contestación de un arquitecto de corte patrimonialista que sugirió que justo ahí está la labor del buen arquitecto, en equilibrar aprovechamiento y patrimonio.

### “El descontento empresarial repercutirá negativamente en el desarrollo del municipio”



Miguel Pérez de Yrigoyen, abogado y experto urbanista, analiza en una entrevista la situación en la actualidad del Plan General de Ordenación Urbana y el PEPRICH. Sin dudarlo, afirma que el descontento del sector empresarial tendrá su reflejo en la próxima cita electoral en El Puerto

Notici@s Locales

11 de junio de 2019

PRIMERA LINEA

EL PUERTO

03

“Nos tememos que las previsiones que se contendrán en los documentos no van a satisfacer las necesidades que planteábamos sino más bien lo contrario”

“Ninguno de los documentos serán viables si la iniciativa privada no puede desarrollar sus sectores urbanísticos. Depende de ello gran parte de las actuaciones públicas”

Notici@s Locales

11 de junio de 2019

PRIMERA LINEA

EL PUERTO

03

### Sectores empresariales cuestionan el desarrollo urbanístico propuesto por el equipo de Gobierno

La mayoría de los empresarios no están de acuerdo con las líneas que sigue el PGOU y el PEPCH. Consideran que no se favorece el desarrollo de las empresas y la creación de empleo. Además, critican la tardanza en la concesión de licencias ya que hay empresas que quiebran incluso antes de poder abrir las puertas del negocio

Presión empresarial contra el documento: los agentes económicos entienden que el margen de beneficio sobre el centro queda reducido y no invitará al capital a implantarse, de modo que piden mayor margen con menos endurecimiento respecto a la conservación del paisaje y el patrimonio. Finalmente el Plan incluye una cláusula que aumenta la edificabilidad y el aprovechamiento si el inmueble va a estar destinado a uso turístico, pues se pretendía fomentar la instalación de pequeños hoteles en edificios con valor patrimonial.

Uno de los informantes de esta tesis, un académico allí presente, me mostró cuando lo entrevisté su visión sobre el patrimonio y el urbanismo, basada sobre todo en la privatización de los edificios de mayor valor como mecanismo de dinamización, de modo que formula una apuesta por la elitización ya que apunta a la atracción de gentes con alta capacidad de consumo:



(...) las casas palacios que están en poder del Ayuntamiento y que... y que en este momento son las sedes de Urbanismo, Turismo (...) mire usted, eso a venderlo, que venga gente y monte un negocio, un hotel o casas para repoblarlo. Y ustedes (la administración) al polígono industrial, unas casas allí y unos edificios totalmente funcionales, donde estén todos ustedes allí metidos. Y aquí que vengan gente con dinero capaces de comprar los palacios, el de Purullena, capaces de comprar el palacio de Roque Aguado, en fin, de comprar los cuatro, cinco o diez edificios emblemáticos que tiene el Puerto, que eso le iba a dar una categoría. Ellos (los políticos) no reducen (el gasto). Mire usted, es que hay que reducir 37 mil millones de euros que se reducen con esta medida. "Vamos a quitar", el Foro Social de no sé qué, el no sé qué del pueblo... "No, no eso no se quita". Pues a ver dónde vamos a llegar. (MG)

Además, desde el miembro participante del equipo de redacción en el debate presente en el debate de la Academia, se puntualizó que dicha protección es autoría de la Junta, que las normas de la Junta se da para todos los municipios y que, por tanto, es la base de la que partimos obligatoriamente. Cuando comenté el debate en una entrevista con otro informante del sector técnico, PR, salió un tema fundamental: hay que cambiar de mentalidad y tener más aprecio a la patria chica, un asunto repetido por otros informantes.

Hay un problema de mentalidad, la gente tiene que ver atractivo el hecho de vivir aquí, (...) pero nadie quiere alejarse de la playa o de la parcela. (...) No pasa como en las ciudades grandes, que la gente encuentra el encanto del centro. En Sevilla es un lujo vivir en Santa Cruz, es atractivo por la historia, por el encanto, pero aquí no hay tanto atractivo. (PR).

En el plano cultural y folklórico, el Conjunto Histórico es el espacio por excelencia, pues es el espacio de los patios, las bodegas (que en muchas ocasiones acogen exposiciones o actos además de ser un punto de vista turístico), el castillo (principal equipamiento cultural) o el de las asociaciones culturales (como los belenistas, las asociaciones de mujeres, las asociaciones de latinos). Es también el espacio de los bares que hacen la función de espacio para la cultura independiente (el Blanco y Negro como espacio con cabida para las artes plásticas y el Milwaukee como sala de música independiente) y los espacios oficiales por excelencia como el Teatro Muñoz Seca o el Centro Cultural Alfonso X. Los sectores culturales coinciden por unanimidad en el

hecho de que el sector cultural y la administración, ausentes de estrategia para la renovación del turismo y del centro en sí mismo, no ha sabido poner en valor su patrimonio cultural.

(La atención y el plan) lo ha tenido fundamentalmente... el ocio, sí. Y yo creo que había que alternar el ocio con la cultura. (...) “Ciudad de historia, cultura y turismo” me parece que ese es el anagrama que tiene el Puerto. Pues hombre, aquí se podría explotar mucho el tema de la cultura. Estuvo Colón, tiene tradición de literatura, el Descubrimiento (...) Tampoco se ha puesto orden con el tema de la Fundación Alberti, no ha habido voluntad de cultura (...) Hay temas para poner museos y salas en el centro que sea atractivas (MG).

Aquí no han sido capaces de poner en valor nada, ni a Alberti, ni el mapa de Juan de la Cosa que es el primer mapa mundi, ni el descubrimiento, ni nada. No tenemos ni plano turístico, lo hemos tenido que hacer los comerciantes y distribuirlo nosotros, las app igual. Y hay patrimonio, mucho, pero no está puesto en valor, no han sido capaces. Playa, pisito y ya está, pero eso también lo tiene Conil, Chiclana, Sanlúcar... (GC, profesional del sector turístico).

El sector cultural, académico o no, coinciden en el desinterés por el sector de los gobiernos locales y expresan, en base a ejemplos de grandes ciudades como Madrid, Bilbao o Barcelona, que la renovación de los centros históricos pasan en parte por la instalación de equipamientos culturales. Si hay un factor de diferencia ya que unos entienden que la flaqueza del sector cultural debe resolverse de cara al turismo, como MG o G-C, mientras que otros, por ejemplo VA o AJ, entienden que es un servicio que debe ofrecerse a los portuenses ya que:

“es que no hay nunca mucho que hacer, no vamos a ver las bodegas diez veces (...) y nos vamos a Jerez o a Cádiz a ver conciertos, o exposiciones... y somos cerca de 90.000 habitantes” (VA).

La cultura popular también se concentra en el centro. Las peñas taurinas se ubican en el Barrio Alto, donde la cultura popular local se mezcla con un incipiente sector comercial latino mientras que las peñas flamencas están, aunque también en el centro, más cercanas a la zona de la Ribera. Las peñas carnavalescas se emplazan tanto en el Barrio Alto como en la Ribera. Los templos también están situados en su mayoría en el centro, que a su vez es el

escenario de la Semana Santa, que convierte el entorno de la Prioral en centro de atención. A las iglesias católicas de siempre, que también concentran sus fiestas en la ciudad vieja, se le han sumado nuevos cultos. Las comunidades evangélicas también tienen sedes en el Barrio Alto y la Ribera además de en zonas periféricas<sup>195</sup>.

En el plano vecinal, los 8.000 vecinos aproximados que componen el centro histórico cuentan con la Asociación de Vecinos Centro Histórico-Barrio Alto, cuya sede pude visitar varias veces con sus portavoces. En sentido de efectos sobre la transformación la asociación, con la excepción de puntos muy concretos, confluye en las quejas vecinales a través de la FLAVE; mientras que la institución barrial se dedica más a proporcionar espacios de ocio y formación. El sector de vecinos que vive en edificios ocupados, con la voluntad de normalización del hecho y de tener un acercamiento a los sectores de propietarios, han dado a principios del 2015 un paso importante como es plantear constituirse como asociación de vecinos (un hecho que aportaría cierta legitimidad como pudo comprobarse ante las viviendas ilegales) o, como ofrecieron desde la Flave, integrarse en la organización. Este tema ha sido complejo, pues desde algunas entidades vecinales se señaló al sector de los okupas como causantes del incivismo generalizando (Imagen 74 y 75). Cuando este sector ha sido consultado sobre el diagnóstico y su visión de futuro, los temas han sido otros: desempleo, marginalidad, droga y prostitución en lo social y, en lo urbanístico, la decadencia del patrimonio y del espacio público, el despoblamiento, el aparcamiento (por vivir en una zona de recepción de visitantes) y la ausencia de grandes marcas y comercio especializado. Este tema, el del comercio, aparece en diversos informantes y es una consideración extendida aunque desde diversos puntos de vista que van desde responsabilizar al ordenamiento urbanístico por la indivisibilidad de las fincas y el paisaje urbano hasta señalar como causantes a los propios comerciantes. Los vecinos no es que quieran apartar los pequeños comercios tradicionales, sino incluir grandes firmas:

---

<sup>195</sup> Un dato interesante sobre el carácter periférico y de ocio de El Puerto es que hay varias sedes de reposo de iglesias de Jerez que se desplazan en fines de semana para hacer retiros, cultos y celebraciones.

Aquí vino Inditex y los comerciantes, la asociación de antes, fueron los primeros que no querían porque les iban a hacer la competencia porque no saben, Y el Corte Inglés también, para la plaza del Ayuntamiento y nada (...) son comerciantes tradicionales, gente que tiene una tienda y no empresarios y no saben que es al revés, que si viene el Zara o Mango a ellos les viene mejor porque es más gente y si una madre compra algo ahí y lo tiene que arreglar va a ir al refino. No se dan cuenta que vendiendo lo mismo que hace veinte años no crean atracción, los escaparates son de pena (VI).

En El Puerto se ven muchos negocios cutres porque la gente no tiene un duro, los vecinos de siempre siguen con el comercio de siempre, el comercio del centro es cutre porque la gente no se puede permitir la copa de fino a euro y medio. (...) aparcar es que no se puede y la gente se queda en su zona, que tienen bares y tiendas, mira la zona del Juncal, aunque son también tradicionales, pero hay vida en los bajos de los bloques nuevos. Pero negocios buenos como en el centro de Jerez, que nosotros siempre hemos ido a comprar ahí (...) Mira los negocios grandes de los polígonos de aquí, quitando Decatlón, van cerrando, el comercio de la ciudad está mal entero quitando el verano que salva a algunos (GP).

Cuando pregunté si no existía el miedo de que la llegada de grandes firmas implicase la expulsión de los negocios pequeños me contestaron, entiendo que con acierto: “Eso pasará en ciudades grandes en las que se matan los empresarios por entrar, pero aquí no hay atracción suficiente ni para que eso pase, como mucho en la calle Larga y poco más. Tendrían que pasar 100 años” (VI, vecina). Se trata su ideal de una gentrificación parcial que saldría del hecho de no resultar especialmente atractivos como para elitizar de forma rotunda.

En sentido empresarial el centro está formado por dos sectores, el del comercio tradicional que atiende el consumo de los portuenses y el sector orientado al turismo. En el primer sector debemos incluir desde el Mercado de Abastos, que es una entidad consolidada en la ciudad que implica un tránsito de gente durante todo el año en torno a este punto neurálgico entorno al cual también circulan vendedores ambulantes que en momentos puntuales deben huir de los controles policiales. El apego a este mercado, aun en decadencia ante las grandes superficies, ha hecho que se levantasen voces en contra de la

propuesta del PEPRICHyE contra la propuesta de demolición para su traslado a una nave bodeguera. Un vecino lo explicaba así:

A lo mejor lo que hay que ver es qué pasa con los comerciantes, que es verdad que hacen falta cambios porque va a menos, pero no derribarlo. La plaza tiene ambiente. Además ese mercado, que es del siglo XIX, está hecho con el material de un antiguo convento del XVII o el XVIII, que es también historia nuestra. A lo mejor transformarlo para otra cosa, pero tirarlo no deben, ya hemos perdido muchos edificios (GP).

También existen muchas pequeñas tiendas y bazares en cuyas puertas cuelgan en temporada alta pelotas de plástico, palas y tablas de surf. Es este modelo de negocio al que hacen referencia diversos informantes como reflejo de la trayectoria urbanística, el perfil de los vecinos o la falta de saber hacer. Estas referencias negativas las acumulan también desde el segundo sector empresarial, que tampoco escatima en referencias negativas hacia los políticos locales:

La situación actual del centro es de decadencia absoluta motivado por años de abandono, por políticos que no tenían claro que había que invertir en el centro en varios puntos... como la vivienda, hasta el punto de que viven hoy 8.000 personas... en su mayoría de rentas bajas y edad avanzada, de forma que no pueden ayudar a la reactivación del centro porque no tienen capacidad de consumo...

Un centro histórico que se precie no se puede permitir en las fachadas cables y aires acondicionados donde se quiere, las mesas y las sillas de Coca-Cola porque no hay normativa para dar calidad, las sombrillas cutres, el del bar de enfrente pinta la fachada como le da la gana sin que nadie diga nada (...) El comercio es decadente, cuatro bazares con las pelotas de playa y las palas, no hay comercio de calidad. (...).

Los políticos actuales niegan la realidad, los de antes y los de ahora. No hay un plan ni un modelo porque no asumen la realidad. Cada vez que vamos al Ayuntamiento a contar lo mal que está esto su actitud es negarlo, decir que no lo pongamos tan mal porque si no no vamos a vender la burra. Hoy no hay turismo, es muy residual, el que viene es casi siempre con la voluntad de visitar la ciudad de Cádiz, que está bonita, y nos hemos convertido en una ciudad dormitorio. (GC)

Dentro del segundo tipo de sector empresarial debemos incluir hoteles, restaurantes, salas, cafeterías, inmobiliarias y empresas de alquiler u otros. Este sector, como vemos en la cita, apuesta por la atracción de consumidores y vecinos de altas rentas.

El comercio especializado se limita a algunos establecimientos en la zona de calle Larga, pero no es un modelo de negocio extendido. Un compendio de ambos sectores con un claro peso del segundo formaron en el 2009 el Centro Comercial Abierto, un proyecto que capitaneó entonces el regente de Romerijo que logró en el 2011 tal reconocimiento por parte de Dirección General de Comercio de la Junta de Andalucía. Esta organización propone iniciativas para fomentar el uso del centro como espacio de consumo frente al modelo de las grandes superficies comerciales, una iniciativa que durante el periodo de etnografía se ha ampliado con una coordinadora de entidades (vecinales, empresariales y sindicales<sup>196</sup>, que curiosamente no tiene nombre) que hace una reunión quincenal para elaborar planes de cara a superar la “profunda crisis” en la que se encuentra el centro, pues como en el comunicado fundacional se explica, si no se toman medidas “El Puerto está abocado a ahondar aún más si cabe sus problemas a causa de los cuales el sector empresarial se encuentra en una situación límite que hace difícil la continuidad de los negocios que aun consiguen subsistir a pesar de la crisis generalizada y de la añadida y específica de El Puerto”.

A estos actores sociales, que son de tipo permanente, debemos incluir otro sector clave: los turistas. Este sector, como venimos comentando, está marcado por el modelo turístico local, que está marcado por la estacionalidad. Si abordamos la ciudad desde la actividad veremos que hay dos Puertos, el de temporada alta y el de temporada baja. “Nueve meses en los que lo único que pasa es el tiempo y tres meses saturados en los que se monta todo. Ese es el problema que hay que resolver, que en noviembre los negocios no facturan” (G-C). Y es completamente cierto. Las peñas flamencas, que en principio cubren las necesidades de los aficionados asociados, programan

---

<sup>196</sup> Forman esta plataforma: la Asociación de Empresarios de El Puerto, la Asociación de Comerciantes de El Puerto ACOCEN, Centro Comercial Abierto, la Federación vecinal FLAVE, empresarios del sector turístico, cultural, hoteles, restauración y agencias de viaje.

prácticamente limitándose al verano. Los festivales de música, la programación de las salas, el ciclo de jazz o el de teatro se concentran en verano. En verano se abren salas y pubs del centro y de las zonas de playa. Además en verano es el festival de flamenco y la Feria de Valdelagrana.

El sector político hasta este momento optó por dejar a la deriva el conjunto y recuperar algunos edificios de interés patrimonial. Vemos que hay una coincidencia en el diagnóstico basado en la decadencia paisajística y funcional, aunque las vías para solventarlo son diversas. Analizando los discursos vemos que los principales elementos gentrificadores son los empresarios del sector turístico, pues los promotores inmobiliarios no han entrado con fuerza en la zona aunque se den algunas islas renovadas. Estos entienden que el futuro pasa por el aumento de las visitas. Los colectivos sociales son variados y van desde la proactividad al asistencialismo, todos coincidentes con la situación de emergencia social y en la necesidad de aplicar lógicas menos mercantiles a los procesos de desarrollo urbano que, a su vez, deben tener carácter social y no turístico. La vivienda es el principal punto de lucha en cuanto al urbanismo.

En resumen podemos concluir que el Conjunto histórico y su conjunto cuentan ahora con un documento de planeamiento que pretende fomentar la rehabilitación, introducir más peso poblacional de diverso tipo y potenciar el turismo en este espacio. El desarrollo de los sectores, complejo ante la falta de medios, dirá si existe, por encima de la voluntad de regular, un cambio de tendencia en lo físico y en lo social, es decir, en el urbanismo como mejora del medio urbano y la forma de vida asociada en términos de justicia social. No obstante, el documento no está aprobado de momento frente a las presiones del sector empresarial.

### **3.2 Barriada José Antonio: más de 10 años de lucha vecinal en el Barrio Alto contra la marginalidad**

Desde hace años, diversos colectivos sociales de El Puerto hacen en plena campaña turística una manifestación llamada “La otra cara de El Puerto” (Imagen 76: manifestación), un encuentro que termina frente a Romerijo, una

marisquería que es una verdadera institución y símbolo del turismo portuense. Ante una multitud de perplejos comensales, los diferentes colectivos participantes ponen en común sus denuncias sociales. En el comunicado leído este verano del 2014 se insistía en que la realidad de la ciudad va más allá de la imagen de “playa y pescaito frito” que el ayuntamiento pretende expandir, pues esa imagen elude males aparentemente endémicos de la ciudad: marginación, desempleo, y especulación. Estas tres cuestiones pueden observarse a través del abordaje de un caso concreto: la Barriada José Antonio (Imagen 77). Los implicados en la lucha vecinal y social en relación al barrio han sido una parte fundamental de esta movilización convocada por el Foro Social, una institución en la que se han integrado vecinos en lucha que ha jugado un papel fundamental en el devenir del barrio. En este sentido, el caso también es pertinente para observar movilizaciones sociales y poder reflexionar sobre la sociedad civil y la administración.

El tema de la Barriada José Antonio es especialmente significativo por varias razones. En primer lugar, el proceso que el barrio ha vivido depende de otros procesos anteriores que responde al fenómeno de la gentrificación, por lo que a través de esta pieza de la ciudad podremos comprender otras dinámicas. Además es un caso evidente de marginación y conflictividad que sirve para analizar las estrategias del gobierno municipal al respecto así como el papel de los colectivos sociales. La compleja composición del barrio nos sirve para dar muestra de la heterogeneidad de una ciudad que pretende reducirse a sol y playa de cara al exterior lejano.

El caso nos resulta también interesante porque en los últimos años se ha caído en una dinámica que señalábamos como frecuente: dar remedios arquitectónicos a problemas sociales. Se trata del proyecto de reubicar en nuevas viviendas sociales a los vecinos de la Barriada José Antonio, un proceso aun no resuelto aunque en trámite. También nos resulta significativa la cuestión de la reubicación porque una vez más estamos ante un caso en el que el capricho del arquitecto queda por encima de las demandas reales de la vecindad.



### **3.2.1 Del Vietnam a la Ermita de Santa Clara... de Santa Clara a José Antonio: gentrificación y segregación social y espacial**

La gentrificación, como Ruth Glass denominó al fenómeno a finales de los sesenta, es el hecho de sustituir una población de un espacio por otra de mayor capacidad de consumo. Es una dinámica habitual en la ciudad capitalista, que mercantiliza el espacio superponiendo el valor de cambio al de uso. La tendencia suele manifestarse con distintas intensidades y fórmulas que pueden ir desde el lento proceso éxodo por omisión (una progresiva subida de los alquileres, un encarecimiento de los negocios, un aislamiento respecto a los vecinos nuevos, etc.) hasta el desplazamiento forzoso inmediato por voluntad del poder político, es decir, derribar y desplazar para sustituir.

En este caso debemos analizar un hecho fundamental por su significación respecto al urbanismo de hoy y por su significación respecto a la Barriada José Antonio. Se trata del desplazamiento desde el Vietnam a la primera promoción de viviendas sociales de la Ermita de Santa Clara. En este caso se trata de un desplazamiento forzoso desde un espacio degradado con una ubicación especialmente interesante a un espacio de menor interés urbanístico. Se trata de pasar desde la escena a la tramoya como veremos.

El Puerto vivía en los años ochenta un repunte del turismo con la llegada a la ciudad de varias macro discotecas (donde destacaba la marca PACHA) y la construcción de un puerto deportivo que pretendía adelantar a Puerto Banús según las palabras de sus promotores. Jerez y Cádiz estaban en retroceso por las crisis del vino y de la industria naval respectivamente, por lo que El Puerto se posicionaba como enclave de moda por su vinculación al sector en alza, el turismo. Eso hizo que la ciudad se convirtiese en un punto de atracción que desembocó en varios fenómenos: la proliferación brutal de viviendas ilegales (hay que tener en cuenta que el turismo temprano ya agotó el litoral casi al completo), la inversión exagerada en suelo por parte de la administración para edificar, el embellecimiento de algunas zonas concretas de la ciudad, la implantación de un parque acuático y la contrapartida: narcotráfico y prostitución.

A la entrada desde Jerez (principal emisor de visitantes) y justo en frente de la significativa y monumental bodega de Osborne había hasta los años noventa un asentamiento irregular de infraviviendas y chabolas junto a una barriada obsoleta, la barriada de la Coronación (Imagen 78). Este asentamiento estaba también ligado a la gitanidad, como Santa Clara y José Antonio, aunque no sean mayoría. Al conjunto de viviendas y chabolas se le denominaba el Vietnam<sup>197</sup>, que se había convertido desde los años ochenta en el principal núcleo de venta de droga de la ciudad.

Muchos colectivos sociales, donde destacaremos por su constancia a ANDAD (asociación de madres de drogodependientes<sup>198</sup>), denunciaban la situación de grandes bolsas de marginalidad por un alto nivel de desempleo y por el mercado de la droga, que se iba asentando con especial virulencia en El Puerto respecto a otros núcleos. Esa situación llevó a demandar mejoras sociales que, aun pasando por el hecho de contar con una vivienda digna, se concentrasen en aspectos sociales para luchar contra la marginación. Sin embargo esta parte, demandada en diversos comunicados de la asociación, fue eludida y los esfuerzos se concentraron en desplazar a los marginados.

---

<sup>197</sup> El nombre con el que se apoda al asentamiento es muy significativo. Unos vecinos explican que se llamó Vietnam por su peligrosidad mientras que otros lo achacan a la lejanía respecto al núcleo principal. Sin embargo, la cuestión de la lejanía está también en otras barriadas que no han sido apodadas de similar manera. Además el entorno de este núcleo tenía también cierto grado de marginación (La inmaculada, la Caja de agua, la zona del ferrocarril, el Barrio Cante de los Puertos, la zona norte del Palmar de la Victoria, etc.). El origen de la población del Vietnam, a su vez, está en la Sierra San Cristobal, una especie de poblado chabolista entre Jerez y El Puerto donde no hay, aun hoy, presencia del poder de la administración, un espacio liminal donde se han refugiado tareas ilegales como el despiece de vehículos, la cría de animales para apostar (galgos, gallos de pelea, etc.) o el almacenamiento de droga (hay que tener en cuenta que hay enormes cuevas producida por las extracciones de roca para construir). Hoy, por la proliferación del ladrillo, se ha hecho un asentamiento que también cuenta con algunas segundas residencias de gente que no ha contado con recursos para edificar cerca de la playa. Sigue siendo liminal y las administraciones, por el carácter ilegal de las parcelaciones, que son suelo público, no pretende abordar la regularización, que le supondría un problema considerable similar a la situación de las bolsas de marginalidad de la ciudad misma.

<sup>198</sup> La cuestión de la marginalidad y la drogodependencia en El Puerto lleva mucho tiempo siendo un problema principal para la ciudad. Un marcador al respecto es que uno de los principales movimientos de lucha durante los años ochenta y noventa fueran los dedicados a la drogodependencia y la marginalidad. Junto al movimiento ecologista y tras las agitaciones sindicales de la vid, los movimientos vecinales contra la marginación (por el empleo y contra el narcotráfico) fueron prácticamente las únicas movilizaciones significativas durante los ochenta y los noventa. Incluso hoy vemos cómo estos temas siguen estando en el eje de las reivindicaciones del Foro Social, la plataforma de convergencia de los movimientos sociales de El Puerto, a la que se han sumado temas de actualidad como la especulación urbanística.

La ubicación hacía que el Vietnam se convirtiese en carta de presentación de la ciudad para quienes vienen desde Jerez (Imagen 79: entrada a la ciudad por la N-IV). Así lo explica un activista por la vivienda: *“¿Cómo iban a estar delante de un edificio tan bonito tantos pobres? Había que esconderlos y poner casas bonitas”* (OR). La ubicación fue junto a la Ermita de Santa Clara, frente al cementerio (de hecho también hay vecinos que conocen la barriada como “del cementerio”). Se trata del límite norte del Barrio Alto, la zona popular de la ciudad histórica, la que acumulaba el encanto de la ciudad vieja así como sus patologías: el despoblamiento y la marginalidad. Así, tras los antiguos patios de vecinos, al otro lado de la carretera de Sanlúcar (hoy Avenida de Sanlúcar al haberse integrado en la ciudad y al haberse reforzados las comunicaciones a Sanlúcar con nuevas vías), se levantó la Barriada Ermita de Santa Clara para alojar a los desplazados desde el Vietnam. La prisa por despejar la zona queda patente, según varios informantes, porque el ayuntamiento pasó por alto un amplio cementerio medieval que estaba prácticamente en la superficie (como se comprobó posteriormente) del entorno de la Ermita. Se entregaron cuarenta viviendas que estaban situadas frente a la Barriada José Antonio, que desde el año 1955 hasta el momento pasaba por ser otro barrio obrero más.

Sobre los antiguos terrenos se levantaron modernas promociones de viviendas privadas y espacios verdes y deportivos que engrandecía la carretera de entrada a la ciudad desde Jerez (y por extensión desde Sevilla). Las constructoras JALE y Rochdale, portuense y jerezana respectivamente, fueron las principales encargadas.

La promoción de viviendas sociales de la Ermita de Santa Clara, entre otras cuestiones por la falta de un demandado plan social, se convirtieron en un importante punto de venta de droga. El desgaste de la edificación fue acelerado y en diez años se declaró la necesidad de derribar la promoción por el lamentable estado en el que se encontraba así como por la peligrosidad que acumulaba la barriada.

OP, uno de los vecinos más implicados en la lucha vecinal de José Antonio desde hace más de una década, sitúa aquí el principio de la degradación de su barrio, que pasaría de popular a marginal. En los momentos en que la vid y el

mar daban empleo, muchos pescadores rasos y jornaleros vivían en barriadas como José Antonio. Pero los sectores fueron a menos y el paró azotó la zona, de modo que se hicieron especialmente vulnerables a la droga. Además la Barriada José Antonio, de viviendas sociales asignadas edificadas durante el franquismo sobre unos terrenos cedidos por oligarcas locales, había ido envejeciendo por defunciones de los asignados y por la salida de los jóvenes del barrio a medida que prosperaron y encontraron insuficientes los 32 metros cuadrados de los pisos. Muchas viviendas quedaron vacías y éstas, a medida que las casa de la Ermita se fueron degradando, fueron ocupadas por sus vecinos, muchos narcotraficantes desde hacía décadas, incluso desde antes del derribo de la promoción.

Los problemas de convivencia, vinculados sobre todo al tráfico de drogas, supusieron la marcha de muchos vecinos. Otros, como explicaba la compañera de OP, viven encerrados en sus viviendas sin que sus hijos puedan salir a jugar, vigilando mucho los horario y con mucho miedo. Los narcotraficantes, de sonados clanes con apodo y sabida trayectoria, impusieron sus pautas de convivencia en poco tiempo. Muchos de los vecinos de antes, hartos de la violenta cotidianidad del barrio, vendieron sus pisos (en un acuerdo entre particulares ante un abogado, cuando lo hubo, totalmente ilegal por tratarse de asignaciones a la persona) a los mismos narcotraficantes, que ampliaron su negocio. Poco a poco los clanes de la droga conquistaron José Antonio, que pasaría de ser otro barrio obrero más a “el supermercado de la droga”, como hoy se le conoce a nivel provincial<sup>199</sup>. De hecho, un fenómeno muy conocido en la ciudad y que ha servido para visualizar el problema, es que desde diversos puntos de la provincia, por su precio y calidad, viajan en bus de media distancia para ir hasta José Antonio a comprar sus dosis. Son muchas las denuncias de los conductores de bus por el consumo de heroína y cocaína fumada dentro de los buses de línea además de atracos o amenazas. Hablamos de que José Antonio es un poco de atracción para *conmuters*<sup>200</sup> de la droga, gente que

---

<sup>199</sup> El sobrenombre no es ninguna exageración. En la etapa en la que los vecinos en lucha han contabilizado más puntos de venta de droga, éstos han sido unos 30 de un total de 96 viviendas. Hoy rondan la decena.

<sup>200</sup> Según Pujadas (2012) en base a sus observaciones respecto a Barcelona como núcleo principal de la geografía catalana, son *conmuters* los trabajadores que diariamente se desplazan desde otros puntos hacia los núcleos de mayor centralidad. En este sentido

diariamente se desplazan hasta el entorno de la barriada para consumir allí. La monofuncionalidad de la barriada ha llegado a tal punto que se ha establecido un enorme fumadero en una nave de bodega abandonada y en ruinas que linda con los edificios, un espacio que debe mantenerse según los vecinos para retirar de la calle el consumo de los toxicómanos. Se pasó de zona popular a marginal en cuestión de pocos años.

Pero no debemos reducir la nueva realidad a una simple imposición por miedo. El narcotráfico ha generado economía sumergida en un barrio con una tasa de desempleo muy superior al resto, de modo que también han ofrecido alternativas a la pobreza. Hay vecinos que han sido seducidos ganando dinero ofreciendo sus casas como almacenes de droga. Otros pasan el día sentados en la periferia del barrio haciendo de “aguadores” (vigilantes que gritan “agua” ante el riesgo de redadas o movimientos sospechosos) así como otros simplemente, han sucumbido a la droga. Sin embargo, un buen número de vecinos, aun comprendiendo las necesidades de subsistir del pobre, señalan la dictadura que imponen los adinerados clanes de la droga.

Según OP narraba, el proceso de lucha fue complejo y no comenzó hasta que no se perdió el miedo impuesto. Para ello fue clave el contacto con las organizaciones que abordaban el problema de la droga en la ciudad. Miembros de ANDAD, integrados en el Foro Social, se ofrecieron a respaldar las demandas de los vecinos de José Antonio ante las instituciones pertinentes: el gobierno local por ser responsable de Bienestar Social y la Junta de Andalucía por sus competencias en vivienda. La experiencia de las organizaciones civiles contra la drogodependencia y el narcotráfico hicieron que el discurso de los vecinos fuera el de la criminalización de los clanes de la droga y no de sus víctimas, los toxicómanos, si bien estos son los protagonistas directos de

---

podemos hablar de commuters vinculados a la droga. No es que se desplacen para trabajar en la droga, sino que se desplazan hacia el considerado “mejor punto de venta de la provincia” para consumir. Para ello muchos aparcen coches, piden limosna, venden lo que pueden u ofrecen sus servicios sexuales. De hecho debemos relacionar una buena parte de la prostitución de la ciudad con la toxicomanía. Uno de los portavoces de la Asociación de Vecinos del Barrio Alto y el Casco Histórico remarcaba la mala influencia de José Antonio para el resto de la zona, pues muchas calles se llenaban de mujeres toxicómanas que se prostituyen para conseguir la dosis. Inma, también de la misma asociación vecinal, remarcaba que muchas de las prostitutas regresan a sus pueblos en bus, como el resto de toxicómanos, una vez acabado el día.

múltiples incidentes. Además señalaron la negligencia de las administraciones, de quienes señalaban que mantenía el aislamiento y la concentración de marginalidad como fórmula de control. “Lo que les conviene es que no salgan de aquí, así están controlados y no se van a la zona turística”, comentaba OR.

Debemos enfatizar aquí el hecho de que en principio, cuando empezaron las luchas vecinales a coger forma y constancia a partir del 2005 aproximadamente (el momento en el que los vecinos se integran en el Foro Social), no se pidieron viviendas, sino un plan social contra la marginalidad y el narcotráfico. Las demandas fueron dirigidas principalmente al ayuntamiento, por tener las competencias al respecto. Sin embargo, y en parte por la dejadez hacia las viviendas de los narcotraficantes (muchos residentes en otras viviendas, todos sin aportar a la comunidad con lo que eso implica), el envejecimiento de las viviendas se aceleró brutalmente en diez años. En medio del proceso de demanda del plan social se derrumbaron algunos techos y cornisas. Fueron reconocidos algunos problemas estructurales, de modo que los vecinos reclamaron la rehabilitación. A partir de ese momento se dieron pasos por parte de las administraciones para abordar la situación de José Antonio, eso sí, desde lo arquitectónico.

No obstante, la rehabilitación no convenció a las administraciones, que prefirieron atajar el tema con la reubicación de los vecinos de José Antonio en una nueva promoción de viviendas sociales de la Junta de Andalucía sobre la primera promoción de Santa Clara, un proyecto que aun manteniendo el nombre oficial de Ermita de Santa Clara (como la primera promoción que hubo que derribar tras una década de marginalidad) ha sido rebautizado por los vecinos en lucha como “Barrio de la Esperanza”. Sobre el proyecto hablaremos más adelante.

Pero el hecho de despejar la zona de la Barriada José Antonio dando nuevas viviendas no podemos dejar de relacionarlo con las tendencias urbanísticas de la zona de la antigua carretera a Rota, pues es una zona de la ciudad que se ha transformado notablemente. Grandes edificios residenciales de promoción privada han ido levantándose en los años de la burbuja inmobiliaria en el borde de la carretera ocultando tras de sí el mítico Barrio Alto, donde casas de

autoconstrucción y viejos patios formaban el skyline histórico, poco acorde con una ciudad que quiere presentarse como actual. El derribo de José Antonio reforzará el valor de las nuevas edificaciones.

### **Ser de José Antonio**

La barriada José Antonio de El Puerto, un gueto de 96 viviendas a menos de diez minutos andando de la principal calle comercial. En estas 96 viviendas hay 19 puntos de venta de droga. El mejor es ese lugar donde hacen cola los desgraciados, un bajo en el epicentro de la calle Doctor Pasteur. Por comerciar en ese punto se pagan 500 euros a la semana. Hace apenas cinco años había 32 puntos de venta de droga y ese mismo inmueble se pagaba a 3.000 euros la semana. Tres bloques levantados junto al cementerio parapetados en el muro trasero de una bodega, tres callejones estrechos e infectos que la limpieza pública baldea una vez a la semana arrastrando orines, desperdicios y mierdas. Dentro de las casas, nidos de cucarachas. Las hay a miles, como comprobaron albañiles enviados por la Junta, cuando parcheaban un techo que amenazaba derrumbe. El *búnker* perfecto. (Diario de Cádiz 18/01/2009)

“Lo peor de El Puerto es sin duda Purina<sup>201</sup>, da miedo nada más que pasar” (VA)

Ser de José Antonio implica muchas cosas según algunos vecinos del barrio y según los de fuera. La Barriada recoge todos los estigmas de la ciudad y su problemática sirve tanto de chivo expiatorio como de recurso para hacer campaña política. “Todos los políticos vienen aquí en campaña, todos se hacen la foto, pero luego nada”, me comentaba OP<sup>202</sup>. Lo cierto es que la imagen de José Antonio se construye desde diferentes ángulos con distintos intereses.

En primer lugar, el aspecto de la barriada evidencia la marginalidad. Siendo solo 93 viviendas en tres bloques que hacen dos calles internas, resultan un verdadero paréntesis en la zona. El Barrio Alto, que está degradado por una alta despoblación y por contar sobre todo con viviendas muy antiguas que

---

<sup>201</sup> Purina es como se conoce esa zona en general, el borde noroeste del Barrio Alto. El nombre viene por una conocidísima veterinaria, el negocio más relevante de la zona.

<sup>202</sup> PR, activista, insistía en los últimos meses la ineficiencia de Izquierda Unida, ahora con la Consejería de Vivienda de la Junta de Andalucía, que fue el grupo político que más se abanderó de la lucha contra la exclusión y por la vivienda.

requieren de mucho mantenimiento (hay que tener en cuenta que muchos patios datan del Renacimiento y que no están contruidos con materiales nobles), cuenta aun así con una apariencia mucho más cuidada que José Antonio, pues sus paredes están blanqueadas y los servicios municipales trabajan en la zona. Pero la Barriada José Antonio, por su peligrosidad, no cuenta con los mismos servicios municipales que el resto de la ciudad. Los servicios de limpieza se niegan a entrar por su peligrosidad, que se ha traducido en alguna agresión o extorsión a los trabajadores municipales, un hecho que la lucha vecinal ha logrado paliar un poco con el acuerdo de que los miércoles (a diferencia de otras zonas que se atienden diariamente) y con vigilancia, se hará la limpieza del barrio. Igualmente sucede con el mantenimiento de los espacios públicos. A la no presencia de los servicios de la administración se le suma el nulo apego de muchos usuarios por el barrio, los toxicómanos, que consumen muchas veces en plena calle. Tampoco los traficantes han mostrado apego por éste, pues no han reparado déficits, ni han contribuido con la comunidad, de modo que se ha extendido la absoluta dejadez por los espacios comunes. Así se explican las montañas de basura, las ratas, los excrementos, las pintadas y las hogueras.

Las denuncias de los servicios municipales, como sucede con los trabajadores de los autobuses, han alimentado notablemente el estigma de la Barriada, un hecho ante el que los vecinos en lucha han mostrado sus quejas por suponer una distorsión de la composición de los habitantes. Han sido muchas las cartas el periódico y los comunicados que han emitido los vecinos contra la estigmatización, que tiene, además del daño personal, repercusiones como explica OP:

“Por ser de José Antonio no te dan un préstamo o no te dejan inscribir a tu niño en un colegio. Es mejor decir que uno vive en la Calle Doctor Pasteur o Doctor Fleming, porque si uno dice que es de José Antonio en según qué sitio lo que pasa es que te ponen problemas o te miran mal”. (OP)

Una vecina asociada del Barrio Alto explica al respecto:

En José Antonio hay una problemática real, pero también hay mucha gente



normal sufriendo (...) trabajadores que se compraron su pisito y ahora se ven ahí. (...) muchas personas mayores que qué van a hacer a esa edad, no se van a meter en un piso, son pensionistas, familias humildes que se ven ahora en esa situación (V-I)

Por esos motivos se llevó a cabo una campaña en el 2011 llamada "Somos Víctimas" que trataba de rebajar el estigma y sensibilizar a los poderes públicos y la vecindad de la urgencia de una intervención. Un gran cartel colgó un tiempo de la barriada con una foto de los vecinos en lucha. El manifiesto recoge:

"víctimas del engaño de unos políticos que no quieren ver más allá de sus intereses partidistas, que hacen oídos sordos al sufrimiento de un barrio" (...) "víctimas de las mentiras y las falsas promesas de la Junta de Andalucía y del Ayuntamiento, promesas algunas hechas en campaña electoral, donde sí les importábamos, pero al llegar al poder una amnesia cobarde les hace olvidar todo lo que iban hacer por nosotros" (...) "dejar de ser utilizados como moneda de cambio por las dos administraciones para sus intereses políticos, olvidándose de nuestro sufrimiento, de nuestro mal vivir, del sentimiento de un barrio. Los barrios hacen El Puerto, ese Puerto que queremos construir, pero os olvidáis de los más importantes, de los ciudadanos" (...).

El manifiesto trata de limpiar la imagen de maldad que acumula la barriada. Un tema sorprendente es que si introducimos en un buscador de medios locales "Barriada José Antonio", la gran mayoría de noticias son sobre el narcotráfico y, en menor medida sobre la lucha vecinal (sobre todo a partir de la visita del defensor del pueblo, José Chamizo, un hecho bastante reseñado). Aquí vemos un breve recopilatorio de titulares entre el 2008 y el 2013:

EL PUERTO WWW.DIARIODECADIZ.ES 11.9.09

## **Detenidos en una operación contra la droga en José Antonio**

La Policía Nacional localizó droga en el interior de una vivienda de la barriada

PROVINCIA WWW.DIARIODECADIZ.ES 11.3.09

## **Detenidas dos mujeres por vender droga en la barriada José Antonio**

La Policía Nacional localizó en un piso droga para unas 800 dosis de cocaína y heroína

## **Una nueva detención cierra la operación de los tres kilos de cocaína incautados en El Puerto**

La Policía arresta en Puerto Real al principal suministrador de droga a la barriada de José Antonio  
<http://www.diariodecadiz.es/article/provincia/1059575/una/nueva/detencion/cierr...>

PROVINCIA WWW.DIARIODECADIZ.ES 13.8.14

## **Desarticulan puntos de venta de heroína en la barriada José Antonio de El Puerto**

## **Desarticulan dos puntos de venta de drogas en la barriada José Antonio**

La operación policial se ha saldado con tres detenidos, todos con un amplio historial delictivo  
<http://www.diariodecadiz.es/article/elpuerto/1386604/desarticulan/dos/puntos/ve...>

EL PUERTO WWW.DIARIODECADIZ.ES 7.11.08

## **Dos detenidos en una nueva operación contra la droga**

Dos registros en José Antonio y Los Milagros se saldaron con la aprehensión de cien gramos de hachís y 2.000 euros

## **La Policía detiene a cinco personas e incauta medio kilo de cocaína y dinero**

Treinta agentes participaron en la operación policial, que se desarrolló de forma coordinada en tres pisos de la barriada de José Antonio y un chalé de la calle Tinaja  
<http://www.diariodecadiz.es/article/provincia/136017/la/policia/detiene/cinco/p...>

PROVINCIA WWW.DIARIODECADIZ.ES 26.3.12

## **El fiscal pide nueve años para siete miembros de la familia Bermúdez**

La Fiscalía acusa a los procesados de dedicarse a vender cocaína en la barriada José Antonio de El Puerto y de blanquear dinero procedente del tráfico de drogas

En este punto debemos añadir un factor más a la construcción de la imagen de la Barriada: la gitanidad. Los clanes de la droga son de etnia gitana en su mayoría. A la gitanidad se asocian también los problemas de convivencia. Sin embargo se elude un hecho fundamental, pues no se menciona que entre los vecinos en lucha contra la marginación derivada de convertirse en supermercado de la droga hay también miembros de la etnia gitana (así como otras organizaciones contra la marginalidad cuentan con miembros gitanos) que están hartos de vivir violencia cotidiana y un alto riesgo de drogadicción para sus hijos, que lejos de adinerarse como los clanes, corren el riesgo de ser

víctimas del negocio. Este hecho fue remarcado por OP, que llega a afirmar que comprende que un pobre que no tiene para comer menudee, como sucede en muchos otros puntos de la ciudad, pero que el problema son los grandes clanes, que imponen su ley con el miedo<sup>203</sup>.

Por lo tanto, la presencia de la administración puede resumirse en la presencia policial, que se deja ver casi diariamente por las calles de la Barriada y que desarrolla, por lo general sin éxito, redadas cada cierto tiempo. De hecho, muchos vecinos se sienten doblemente acorralados, ya que sufren la persecución de los clanes de la droga y la persecución de la policía por el hecho de ser vecino. Identificaciones, cacheos y registros son situaciones que la vecindad común comparte en el barrio y el entorno junto a traficantes y toxicómanos. Esta presencia policial es la explicación que la administración tiene para la reducción del volumen de tráfico y peligrosidad que el barrio ha vivido en el último año, por lo que se vende como cierto éxito político. Sin embargo los vecinos, que conocen las triquiñuelas del narcotráfico, explican la mejora por una guerra entre clanes de la droga que acabó con un asesinato, hecho que supuso la huida a otras ciudades de una de las partes del conflicto. El monopolio se ha roto y en la actualidad El Puerto comparte protagonismo con la vecina Sanlúcar, que ha desarrollado en los últimos años focos destacados en el menudeo de heroína y “rebujo” (mezcla de cocaína y heroína para fumar).

8 REPORTEAJE  
Edición El Puerto

Noticias  
locales

10 de julio de 2004

BARRIADA JOSÉ ANTONIO

## “El Puerto se puede convertir

El Defensor del Pueblo Andaluz vino a conocer de cerca la problemática que ahoga a este barrio portuense

El Foro Social Portuense alerta sobre el peligro que supone que esta situación se prolongue en el tiempo, y más aún cuando la prisión de Puerto III abra sus puertas



<sup>203</sup> Un dato cuanto menos curioso es que la llegada del narcotráfico en masa al barrio no haya cambiado los precios de los alquileres demasiado. De hecho se subalquilan viviendas usurpadas o compradas ilegalmente a un precio tan caro como el de otros puntos de la ciudad debido a que se entiende que si se elige José Antonio como ubicación en lugar de otros puntos se debe a la voluntad de abrir otro punto de venta de droga, que estará protegido a su vez por las dinámicas del barrio y camuflado entre otros puntos que centran mucho más la atención.

BARRIADA JOSÉ ANTONIO

## en el centro de la venta de droga”

El derribo de las viviendas de Santa Clara lo que ha provocado, según el Foro Social Portuense, es que el problema se traslade a otros barrios cercanos, “con el dinero que han cogido se van a José Antonio, porque los traficantes no están dispuestos a perder su punto de venta”



Titulares del artículo a doble página sobre la visita del defensor del pueblo (a la izquierda) e imágenes del espacio público del barrio. Arriba una pintada y abajo el cartel de la campaña “somos víctimas”.

En ese clima de violencia, los vecinos en lucha solo ven una mano tendida en las personas que desarrollan las labores sociales en el barrio, colectivos civiles (y algunos dependientes de la iglesia) que, entre profesionales y voluntarios, atienden a toxicómanos, prostitutas y casos de pobreza extrema. Destacan El Foro Social, que se ha encargado de visibilizar el problema y demandar el plan social; La Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que se ha movilizado contra algún desahucio en la barriada (uno durante el periodo etnográfico) u otras organizaciones no gubernamentales son bien recibidas en el barrio.

Llegados a este punto, debemos apuntar un tema que consideraremos aquí un indicador de cómo se gestiona el espacio público en sentido habermasiano. Se trata de cómo a la vez que se alimenta el estigma de la vecindad remarcando el carácter ilegal del hecho de ocupar viviendas (donde además se insiste en los enganches de la luz etc.) y el menudeo con droga, la administración no da visibilidad a los vecinos que llevan más de una década luchando y situando la cuestión de la marginalidad (especialmente vinculada al narcotráfico) de José Antonio y de otras bolsas de vivienda de la ciudad en el eje político.

La pasividad de las administraciones hizo que para dar visibilidad al problema se recurriese a programas televisivos a nivel estatal (como España Directo o Callejeros) que se fundamentan en el morbo de lo excéntrico y lo marginal. También por eso lo más visible del barrio sigue siendo lo negativo, algo que podemos relacionar con la estrategia de crear una imagen que justifique todas las medidas que la administración considere necesarias. Además el discurso social de los vecinos, especialmente a partir de su anexión al Foro Social, pone en evidencia la escasa voluntad de la administración al respecto. Un claro

ejemplo es la negativa del ayuntamiento para desarrollar un plan social específico para el barrio demandado desde hace años.

Esa marginalidad real y el estigma que conlleva lleva al rechazo de cara al exterior, como explicaba OP, así como al aislamiento y las autorreferencias negativas en las que aparece la apología a la delincuencia: *“El que se meta con nosotros, tendrá problemas”*, cantan en las reuniones los gitanos de la Barriada. “Coca en base” puede leerse en una pared.

### **3.2.2 El Barrio de la Esperanza**

Con el nombre “Barrio de la Esperanza” se conoce a la promoción de viviendas sociales “Ermita de Santa Clara” en la que se pretende realojar a los vecinos de la Barriada José Antonio y otros que cumplan una serie de requisitos para tener acceso a las viviendas sociales. Se trata de una promoción de 125 viviendas de hasta tres habitaciones que se anunció como proyecto en el 2005 y que no se han acabado hasta este 2014. La tardanza ha supuesto que durante estos años se hayan hecho movilizaciones reivindicando eficiencia. La última concentración fue en las nuevas viviendas ya acabadas este mismo verano de 2014, un acto donde se pidió de nuevo un plan social para José Antonio y no solo soluciones arquitectónicas, que como veremos, es la dinámica vigente.

Las nuevas viviendas están ubicadas justo donde estaba la primera barriada Ermita de Santa Clara, aquella donde ubicaron a los habitantes del Vietnam. Junto a esta promoción está otra edificación paralela e igual que es obra de SUVIPUERTO, la empresa municipal de vivienda (semiprivatizada), que son 65 viviendas públicas ya entregadas en su mayoría. Las viviendas de la Junta están vacías y acabadas a la espera de la confección de un listado de gente con acceso a ellas. El plan de la reubicación actual reúne varias cuestiones interesantes para analizar el modelo de ciudad y sus dinámicas de transformación. Como veremos, la hoja de ruta no dista demasiado de la seguida en el primer intento de Santa Clara como indican los afectados por la operación (Imagen 80).

En primer lugar debemos observar que con esta promoción se pretende abordar la problemática de José Antonio. Algunos vecinos incluidos en la adjudicación comentan que lo que se pretende es filtrar en el mismo proceso de requerimientos a la vecindad de la Barriada (a la que se refieren como “los buenos”) para dejar fuera del reparto a los traficantes (a los que se refieren como “los malos”). La lista no está confeccionada del todo, pero ya hay una previa con más de veinte asignaciones confirmadas.

Un requisito con el que se pretende descartar a los clanes de la droga es prohibiendo la adjudicación a quien ya posee una vivienda, un hecho que se le presupone a la gente del narco<sup>204</sup>. Sin embargo, muchos de los traficantes poseen viviendas compradas sin declarar a la propiedad, sino con un acuerdo entre privados, por lo que la titularidad no corresponde a la realidad. A este requisito se le han sumado otros como haber sido propietario en la barriada antes del 2005. Con ello se pretende eludir dos cosas: la gente que compró una vivienda en José Antonio para ser reubicado en una nueva a partir del anuncio del proyecto. Además este año coincide con la explosión del narcotráfico en la barriada.

La morfología del proyecto también resulta llamativa. Los vecinos que van a ser reubicados se sorprendieron a principios de este verano cuando tuvieron acceso a las viviendas. La sorpresa estaba sobre todo en que el proyecto que se mostró hace años a los afectados no es el mismo que finalmente se ha desarrollado, por lo que la participación al respecto ha sido nula. El primer proyecto, según explica PR, contaba con calles arboladas entre edificios. La realidad de hoy es que nos encontramos con una promoción de viviendas cerradas al exterior, cosa que implica varias cuestiones. Un tema clave es que el mantenimiento de los espacios comunes, que son amplios ya que corresponde a las dos calles arboladas que no se hicieron, corresponden a la vecindad, por lo que el aporte a la comunidad de vecinos no resulta barata (el

---

<sup>204</sup> Hay muchas referencias a las muchas propiedades que los clanes tienen en las distintas barriadas, especialmente en Los Milagros, donde se teme que, en el caso de derribo de José Antonio y el éxito de la adjudicación de las nuevas viviendas, se reubiquen los puntos de venta de droga. De hecho ya es un punto de venta de droga y marginalidad, aunque en segundo plano frente al epicentro de José Antonio.

cálculo son unos 60 euros al mes) a una población que prácticamente no tiene ingresos<sup>205</sup> (Imagen 81: manifestación del Barrio de La Esperanza).

La aplicación de una lógica mercantil a la cosa pública hace que uno de los requisitos que se propone para la asignación de una vivienda es el hecho de tener a capacidad de pagar, algo que entra en contradicción con el fin mismo de las viviendas sociales, que es dotar de una vivienda digna a quien no tiene la posibilidad de pagarla. Las razones son, y para argumentarlo se usa como ejemplo la experiencia de la primera promoción de Santa Clara desde el poder público, que si no se paga la comunidad, la edificación se degradará en poco tiempo y el esfuerzo habrá sido en vano. Este hecho está contemplado por el plan social demandado por los vecinos en lucha y rechazado por el ayuntamiento. Se propone que los vecinos puedan pagar los gastos comunitarios con servicios a la comunidad de vecinos para evitar la obsolescencia acelerada y el conflicto entre vecinos.

La otra cuestión que entendemos como significativa de la morfología de la edificación es el hecho de que sus muros cerrados no permiten ver lo que sucede dentro, algo que los vecinos advierten como peligroso (especialmente por el alto riesgo de que el narcotráfico vuelva a reubicarse allí). Además la única entrada al complejo está ubicada en dirección al exterior de la ciudad (más atrás hay una carretera y un pinar, de modo que desemboca mirando hacia fuera de un límite urbano), de modo que la Avenida de Sanlucar a la que hoy da José Antonio (aquella que estaba siendo bordeada por nuevas promociones residenciales para la clase media y que va tomando aspecto de avenida) queda libre de los posibles problemas que puedan reproducirse allí.

Por todo lo expuesto podemos concluir este epígrafe afirmando que el caso de la barriada José Antonio muestra cómo una administración pública opta por la segregación espacial y social, cómo prefiere tener bolsas de marginación concentrada para evitar que los marginales deambulen por las zonas de mayor

---

<sup>205</sup> Además de contar con más metros cuadrados, las nuevas viviendas cuentan con aparcamientos y trasteros. La administración no quiere hacer una reubicación tal cual en la que se permuten las casas, sino obligar a pagar la diferencia, de modo que se limita aun más el acceso a la vivienda a quienes tienen menos recursos. El plan social, además de la permuta, incluye propuestas para articular al barrio laboralmente y socioculturalmente, dos cuestiones ignoradas en el procedimiento.

valor, cómo se opta por esconder problemas en vez de atajarlos, cómo se desplaza a población con pocos recursos para despejar zonas que se pretenden revalorizar, cómo se estigmatiza desde el poder a los marginales para justificar las medidas que se tomen al respecto por traumáticas que puedan ser, cómo se silencian las luchas sociales que evidencian la ineficacia o la falta de voluntad de las administraciones y cómo el poder trata de construir una imagen atractiva que tape, como bien indican desde hace años los movilizados, “la otra cara de El Puerto”.

### **3.3 El frente fluvial: el río del olvido o el olvido del río**

Como indica Schubert en referencia a la mayoría de los casos de los puertos y sus entornos, *“las áreas portuarias tenían una imagen negativa (...) difamadas por años como sucios y ruidosos lugares de trabajo, estaban excluidos del desarrollo (...)”* (Schubert 2004: 31). Sin embargo en el caso de El Puerto, aun contando con el ajetreo y la suciedad propia de un espacio de trabajo, esta imagen se relativiza. Hay que tener en cuenta que la identidad local, como el propio nombre del núcleo y gentilicio indica, está vinculada al carácter portuario del enclave. El Guadalete fue la columna vertebral de la ciudad de El Puerto que, como su nombre indica, siempre ha vivido volcada al río, espacio dedicado sobre todo a la pesca y el comercio. Después de romperse el monopolio del comercio de Indias comenzó a desarrollarse el sector vinatero, que mantendría una dinámica positiva, aun con altibajos, hasta el último tercio del siglo XX. Mientras el vino del Marco de Jerez se comercializaba a buen ritmo existió una actividad portuaria exportadora que aportó importantes beneficios (Imagen 82: El muelle comercial y el muelle pesquero antes de 1978).

No es que el río estuviera libre de referencias negativas, pues acumula capítulos trágicos como el accidente del puente de San Alejandro el día de su inauguración a finales del siglo XVIII, riadas como la de finales del siglo XIX o los naufragios de pesqueros que se repitieron hasta esta misma década; sino que la relevancia de lo marítimo en la historia local ha implicado que también



estén presentes las referencias positivas. A lo largo de su historia, como hemos explicado en el recorrido histórico del primer bloque en base al trabajo de Pérez Fernández (2001), el río ha sido un espacio de trabajo pero también un espacio de ocio donde burgueses y trabajadores participaban de concursos, desfiles y fiestas marítimas. En su entorno se proyectaron paseos para el esparcimiento como el mismo Parque Calderón o el Pasero de la Victoria, de modo que en el río y su entorno quedaban recogidas la mayoría de dinámicas locales. Por eso el río sirve a muchos como medidor de prosperidad ya que “mientras el río estaba funcionando había prosperidad” como apuntaba un armador jubilado en un debate al respecto; o a la inversa, “el río es el reflejo de la decadencia de la ciudad”, como indicaba AJ.

El ajetreo de la actividad comercial asociada al vino compartía el río con la flota pesquera, que también vivió años de bonanza en las décadas de los cincuenta hasta los ochenta. En torno a esa década veremos que se da un cambio de tendencia que es autora, junto a la política urbanística local, de la imagen del río que me encontré al empezar el periodo etnográfico.

(...) una evolución, en unos 40-50 años, pues de tener un río que podía ser, que fue, la calle principal, digamos, la arteria principal de vida de la ciudad pues ha pasado a ser una vía prácticamente muerta. Entonces, ¿qué ha pasado? (MG).

Las referencias negativas no son infundadas. Desde mis primeros retornos a El Puerto con fin etnográfico tengo anotaciones sobre la imagen del río: “decadencia-chatarrería: barcas pequeñas abandonadas por el Corribolo, desguace de barcos”, “No hay movimiento, no se ve trabajo, todo quieto” y “aparcamientos en zona típicamente turística”. Esas referencias, compartidas por muchos como hemos explicado, han llevado en múltiples ocasiones a usar la etimología del río Guadalete (*Guada* es río y *Lete* es olvido, en referencia a firmar la paz diplomáticamente y evitar un conflicto entre fenicios de Cádiz y tartesios del puerto Menesteo) para hacer un juego de palabras al invertirlo, pues se pasa de “Río del Olvido” a “olvido del río” (Imagen 83 y 84: el río y la Pozos Dulces).

### **3.3.1 Auge y decadencia del sector portuario: el proceso hacia la liberación de las márgenes del río**

Un proceso de contracción de las actividades portuarias ha repercutido sobre el río y su entorno, que se ha visto en la necesidad de reestructurarse en un largo y complejo proceso que, acorde con las dinámicas de renovación urbana que marcan las grandes ciudades, supera el interés de lo portuario para convertirse en pieza clave de cara al futuro como espacio de consumo y de representación. La transformación del río Guadalete y su entorno urbano afecta especialmente al resto de la ciudad ya que, además de ser un espacio donde proyectar una nueva imagen, éste está integrado en centro histórico, cuyas plazas principales tienden a mirar al río y a ubicarse a escasos metros de la vieja zona portuaria.

De hecho, es complejo delimitar la zona portuaria ya que toda la ribera del río sobre la que desarrolla la ciudad ha cumplido en algún momento funciones portuarias y pertenecen en la actualidad a la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz. En principio las actividades portuarias arrancaban en el entorno del Puente de San Alejandro y llegaban hasta el entorno de la Plaza de la Pescadería donde estaba la primera lonja, el Resbaladero. La zona de Puerto Escondido alojaba la Cofradía de Pescadores, que se quemó en los años treinta y supuso la pérdida de mucha documentación, de modo que pasaría al edificio Vista Alegre (en la zona de Micaela Aramburu) hasta 1962, que iría a la Plaza de La Pescadería consolidando la zona respecto a las labores pesqueras. En ese entorno (tanto en el borde como en el interior, en calles como Larga o Luna) se asentó la comunidad de pescadores alicantinos que empezó a llegar a la ciudad en los años treinta potenciando la pesca local como ha documentado Ferrer Andrade (1991). Pero la influencia del río iba más allá y, como indican los numerosos relatos biográficos que Antonio Carbonell ha recopilado para engordar la memoria de la marinería local, también el Barrio Alto fue residencia de pescadores humildes.

En los años cincuenta el espacio portuario tenía dos zonas. La primera es lo que se llama la Ribera del río (rebautizada como Ribera del Marisco en los

ochenta) mientras que la expansión que va desde la Plaza de la Pescadería hasta el Paseo Poeta José Luís tejada, lo que es conocido como Bajamar (como se bautiza a la avenida que lo recorre), se conformó como segunda zona portuaria destinada a la pesca. El comercio, como documentan las fotografías antiguas que muestran el entorno de las Galeras y el Parque Calderón lleno de botas, se situaba en la zona alta del río mientras que la pesca se ubicaba más abajo, en dirección a la desembocadura.

En los años cincuenta, bajo el mandato del alcalde Luís caballero, cambiaría notablemente la zona portuaria con una reestructuración que indica la relevancia del sector portuario para la ciudad. El puerto pesquero mantendría y reforzaría su zona natural, frente a la Plaza del Polvorista y a la espalda del palacio Vizarrón o casa de las Cadenas (Imagen 85: Casa de las Cadenas), con la construcción de una moderna lonja. Con la pesca en expansión y el vino en alza, se optó por liberar la zona de la Ribera y desplazar la actividad comercial a la margen izquierda del Guadalete, un hecho también motivado por temporales que afectaron la navegabilidad del vapor e incluso de los pesqueros. Se aprobó el Plan general de Ordenación del Puerto donde se incluía, además del dragado y la mejora de los muelles existentes, la construcción de un muelle comercial en la otra banda con almacenes, en la zona donde se emplazó el primer Club Náutico. Más adelante estaría el faro, alguna pequeña factoría (como “la fábrica de guano”<sup>206</sup>) y poco más. La margen derecha se inundaría de barcas de pesca y la margen izquierda, con sus grúas, se dedicaría a la exportación de jereces.

Hemos de tener en cuenta que la ciudad se limitaba entonces a la ciudad histórica y al ensanche bodeguero del Campo de Guía. Frente a las bodegas y sobre el río podían verse las redes en proceso de reparación y el ir y venir de pescaderos y transportistas. La implantación de actividades marítimas hizo de este espacio bodeguero prácticamente carente de vecindad un barrio, de modo que muchos se refieren a éste como Barrio de Guía, una dinámica que se reforzaría con la expansión de la ciudad hacia la desembocadura del río y la

---

<sup>206</sup> Hay que aclarar que no se trataba de una fábrica de guano, sino de falso guano o harina de pescado, es decir, de pienso. Esta fábrica se surtía del pescado endeble, que es el no apto para la venta. Era propiedad de Osborne Macpherson.

Playa de la Puntilla a base, sobre todo, de promociones públicas del ministerio franquista de viviendas.

Esa expansión junto a la urbanización del litoral norte y sur supuso, como venimos comentando, el abandono de las grandes casas de las que la ciudad presumía por parte de sus pudientes moradores. Su partición interior en “cuartelillos” para el alquiler densificó la ribera del río durante años. Esto hizo que muchos pescadores humildes encontrasen en estas edificaciones una solución habitacional que además presentaba la ventaja de ubicarse junto al espacio de trabajo. Pero el proceso de degradación de tan viejos y nobles edificios llevaron a su abandono, de modo que los restos de marinería que se asocian a estas casas perviven en la documentación y la memoria. La Casa de las Cadenas o el edificio que había antes de que se implantase la marisquería Romerijo en la Ribera son dos perfectos ejemplos de la deriva poblacional que el río vivió en los años cincuenta<sup>207</sup>, pues pasaron de alojar a gente pudiente a ser ocupado por familias humildes<sup>208</sup>.

Otras familias del mar lograron enormes beneficios con la pesca y la venta mayorista, algunas acumulando barcas y negocios, a veces a la vez. Armadores y marineros vivían y trabajaban en el entorno. Así describe López Ruiz, de estirpe pescadora, el ambiente de la zona:

“La Pescadería fue fuente inagotable –parecía serlo- de riqueza portuense, aunque para algunos marineros, significó un esfuerzo inasumible hoy. De allí salían los camiones cargados de cajas de madera, acondicionadas con hielo para la subasta madrileña de las primeras horas de la mañana; a toda mecha para llegar a tiempo. (...) en el Resbaladero, esquina de Pozuelo. Allí mi abuelo (...) ajustaba las partes que de la subasta del pescado, correspondía al armador, al patrón, a los marineros, etc. Éstos, tomada la suya, se iban

---

<sup>207</sup> En los textos de Carbonell o de López Ruiz (dos portuenses de estirpe pescadora que colaboran con Diario de Cádiz desde [www.gentedelpuerto.com](http://www.gentedelpuerto.com)) se hacen referencias a pescadores que vivieron en el edificio del bar La Draga, donde hoy se ubica Romerijo. En el recorrido por los palacios portuenses de Suárez Ávila para el Diario de Cádiz, con apoyo en el trabajo de Ruiz de Lassaletta (2013), publica fotografías del patio de la Casa de Las Cadenas antes de su abandono en las que se puede apreciar la decoración marinera. A partir del derribo de la trasera en el año 2004 también se publicaron varios estudios sobre la trayectoria del edificio, cuya parte derruida fueron almacenes usados para la pesca (para guardar las artes) y otros negocios como una serrería.

<sup>208</sup> Pero además no podemos obviar, aunque fueran pocos, que algunos de los pescadores peor remunerados vivieron, al menos temporalmente, en las mismas barcas o cuartos de redes, también en el entorno.

indefectiblemente a la taberna más de su agrado. ” (José López Ruiz, 04/06/2014).

Sobre esa estampa se basa buena parte de la imagen tradicional de la ciudad, aquella a la que se evoca ante el decadente paisaje de la ribera tanto por pescadores nostálgicos como por otros portuenses que conocieron ese momento en que la ciudad vivía volcada al río entre pescadores, transportistas y trabajadores bodegueros de la zona norte y Campo de Guía:

(...) la flota pesquera en los años 60... era de alrededor de 150 barcos. Creo que llegaron a ser 200 barcos de pesca, que iban a pescar a lo que antiguamente se llamaba “el moro, que era la costa de Marruecos e incluso hasta Canarias, y que permitía tener una actividad pues, se puede calcular que por barco iba entre 12-14 personas. Pues la vida que tenía...Teníamos marineros del Puerto, de Barbate, de Sanlúcar...de toda la provincia, ¿no? Entonces eso era una actividad... se exportaba pescado pues a toda España. Por supuesto, los camiones...los primeros camiones eran para Madrid, y eso tenía una actividad que movía muchísimo dinero alrededor del puerto. Luego estaba el tema de la otra banda, que fundamentalmente había 2 importaciones: una que era de sal, de las salinas, a través de unas vagonetas te cruzaban la carretera. Iban descargando la sal directamente sobre los barcos. Que ya eso se ha perdido y tal. Y luego la otra era la exportación de vino. Venían barcos, yo recuerdo la foto de un barco que se llamaba “Tío Pepe” que venía a cargar botas de vino de Jerez. Normalmente la...toda la exportación del Jerez se hacía en botas, a mediados de los años 50-60, y los ingleses le daban a las botas una utilización cuando llegaban a Inglaterra, que es que la utilizaban para el whisky. (MG)

Por esos años la zona de Bajamar (entonces llamada Avenida de Enrique Martínez por el ingeniero de la Autoridad Portuaria de los años treinta), el entorno del Barrio de Guía y la Pescadería era la zona marinera por antonomasia. Con la expansión de la ciudad hacia La Puntilla el peso poblacional del entorno aumentaría. Un conjunto de promociones del ministerio franquista de vivienda se encadenaron y formaron lo que hoy se conoce como Crevillet, nombre que en principio hacía referencia a la Barriada de la Marina Española, cuyas calles se llaman por los nombres de los barcos del bando nacional participantes en la Guerra Civil, pero que acabó haciendo referencia al

conjunto. La urbanización de la zona implicó eliminar la fábrica de botellas y el campo de fútbol del Racing. La zona en los años sesenta, aun con promociones separadas en el tiempo, presentaba un aspecto homogéneo como el actual formando un gran polígono de viviendas de bloques de hasta cuatro plantas bajo incluido con plazas interiores carentes de ornato con un racionalismo típico del régimen (Imagen 86 y 87: Viejas y nuevas viviendas).

En primer lugar se edificaría al borde del río la Barriada de la Playa (tras el actual Club Náutico), llamada oficialmente Barriada de la Falange Española cuando se inauguró en el 59, nombre que nunca cuajó pese a que su callejero hace referencia a falangistas destacados. Frente a la barriada estaban desde hacía una década el Club Náutico, que se refundaría tras el incendio que su sede vivió en la otra banda. Se ubicaría más allá de su plaza central, llamada de la tradición en homenaje a los carlistas. En esta zona habitaron portuenses de todo tipo ya que la asignación de viviendas no fue por oficios, sino de carácter social.

En la línea de la dinámica de densificación a través de la edificación en espacios libres que venimos comentando se levantaron en la Plaza de la Pescadería (después de derruir unos almacenes frente al Resbaladero que sirvieron de estación de bomberos) la nueva sede de la Cofradía de Pescadores y viviendas en el año 1962, de modo que El Puerto perdía uno de sus espacios más memorables (Imagen 88). Este “grupo de viviendas de los pescadores” acabó sobre todo en manos de funcionarios y miembros del sindicato vertical. La densificación de la zona de Bajamar llevó a la fundación de la parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San Marcos (que iría desde la Plaza del Polvorista a una nueva sede en la avenida de la Constitución, en paralelo a Bajamar), donde se articularía buena parte de la vida social<sup>209</sup>. Fue en el año 1972 cuando se entregaron las 176 viviendas de la Barriada Estrella de Mar (contra el pinar, más alejado de la zona pescadora de Bajamar, conocida popularmente como Barriada de los Pescadores, en la imagen 89),

---

<sup>209</sup> La figura del párroco de los sesenta ha sido clave, por ejemplo, en la recuperación y estructuración de las fiestas del Carmen por parte de la marinería portuense. Pero también ha sido relevante su figura durante el conflicto de los pescadores de 1977 por proteger el encierro en la parroquia ante la represión y las detenciones que venían produciéndose a partir de la huelga derivada del conflicto laboral de los pescadores con la Cofradía.

que si estaban destinados a pescadores y que alojaron a armadores y marineros, que como indica CA (vinculado durante años al sector pesquero con cargo de relevancia):

“no estaban tan alejados (...) en El Puerto los armadores eran patrones también y salían a la mar. En Cádiz no, muchos se quedaban en tierra (...) los pescadores vivían ahí (en la barriada) pero también en la zona del cementerio, que sería Santa Clara (...), en Espelete, en la calle Zarza, en la Ribera (...) estaba repartido. El Puerto tenía entonces 800 marineros de aquí de los cerca de 1500 que trabajaban en la flota, muchos venían de fuera, de Sanlúcar, etc.”. (CA).

La bonanza económica de la pesca hizo que quienes prosperaron se marchasen a otras zonas con más comodidades como indica CA, que afirma que:

(..) algunos se fueron al Águila, otros a Vistahermosa, vendieron allí cuando hicieron dinero y se fueron. Ahora, no sé, deben quedar la mitad entre antiguos marineros y sus hijos. Ahora no hay pescadores, solo quedan ocho barcas de arrastre”. (CA)

Una muestra del empuje del sector pesquero fue la recuperación y potenciación de las fiestas del Carmen con la procesión marítima o la fundación por parte de marineros católicos de Stella Maris, institución para la ayuda mutua y el homenaje de los pescadores<sup>210</sup>. Otro dato significativo es la oficialización de la vinculación histórica de las gentes del mar con la cofradía del Nazareno (se vincula como patrón protector de las galeras reales), una hermandad añeja de la ciudad histórica. En 1973 colocaban medallas de plata con los nombres de la flota local al paso de palio de la hermandad dos supervivientes del naufragio del Domenech de Varo en un acto en la lonja que ha pasado a la memoria de la marinería portuense y de la ciudad.

En ese mismo periodo se decidió, dando muestra de lo relevante del sector, ampliar el espacio de trabajo para aumentar la capacidad de expansión. En 1970 se reestructuraba el espacio portuario con la construcción de espigones,

---

<sup>210</sup> La figura de Gavina, redero y presidente del grupo de viviendas Estrella del Mar muy implicado en las fiestas del Carmen, y del Patrón Mayor Alcaraz, que bajo su presidencia se alcanzaron los mejores números de capturas y ventas, han pasado a la memoria como gente activa de los años de oro de la pesca portuense.

operación con la que se ganaba espacio portuario con destino comercial en la margen izquierda además de tratar de reducir el problema de la bajura y el dragado. También se desmontaba el Puente de San Alejandro dejando sus pilares de cada margen. Los espigones de Levante y Poniente, proyectados por el ingeniero Español Caparrós permitirían la entrada de barcos de más de 50 toneladas (Imagen 90). La obra fue muy celebrada por los pescadores, pues a la entrada del río se formaba una manga que dificultaba la navegación y se había convertido en un punto negro de accidentes que no volverían a repetirse en la zona. Esta operación fue seguida de otra muy relevante: el traslado de la lonja a la misma margen en 1978, enfrente del muelle del vapor con la reutilización de silos del puerto comercial (Imagen 91). Los motivos estaban justificados según CA y dan muestra del buen momento que se vivía:

Se buscaba poder aumentar la flota, las capturas (...) entonces no se podía prever lo que venía en los ochenta, en el momento la pesca era lo más fuerte junto a las bodegas. (...) Se hizo puso al lado el mercado de mayoristas, la única lonja que lo tenía, que es lo que hoy funciona. La lonja (nueva) no era adecuada, se hizo un parcheo con los silos de los mercantes, duró hasta 1991, que se remodeló por orden de la Junta (de Andalucía) y que ha funcionado hasta el 2006. (...) El Puerto sufría mucho el tráfico de los transportistas, los pavimentos, el jaleo... (CA).

Sin embargo el sector de la pesca vivió en Diciembre de 1976 y enero del siguiente año un conflicto pesquero que dejó claro que la bonanza del sector no se reflejaba equitativamente en la bonanza de los trabajadores de la mar, que vivían duras condiciones laborales que se agudizaban a partir de que Marruecos tratase de limitar la pesca en sus fondos, tomaron conciencia del daño del arrastre y decidieron explotar sus caladeros. En el mar se vivieron momentos de mucha tensión entre ambas flotas con incidentes que acabaron con un sector de la marinería andaluza amarrada por una huelga para presionar para llegar a mejores acuerdos respecto a los caladeros africanos y a mejores condiciones laborales respecto a los empresarios de la pesca. La flota llevaba más de un mes sin faenar y el sistema de pagos (a la parte según capturas) dejaba sin respaldo a numerosas familias, que pedían mejoras en un momento culmen de la movilización sindical en todos los sectores. El conflicto, una huelga de 14 días, se desarrollaría en el entorno pesquero con un encierro



en la lonja fuertemente reprimido y un segundo encierro en la parroquia del barrio con el amparo del párroco. Cuatro detenidos y multitud de heridos fueron el balance del conflicto.

## La flota pesquera, amarrada

Ayer no salieron a faenar numerosos pesqueros de Huelva y Cádiz, a fin de apoyar su petición de ayuda para salir de la crisis que les plantea la actual política de Marruecos, uno de cuyos aspectos más ingratos es el apresamiento de embarcaciones y tripulantes por parte de las patrulleras de dicho país.

Alrededor de un centenar de embarcaciones se quedaron al abrigo de sus bases en el litoral onubense, una treintena de ellas en el puerto de la capital. Resultaron afectados unos mil cuatrocientos trabajadores.

Sólo desatracaron de Huelva, Punta Umbria, Lepe e Isla Cristina los pequeños barcos, que siempre llevan a efecto su trabajo a escasa distancia de las costas españolas.

En Ayamonte, según nuestro corresponsal, hubo normalidad completa. El patrón mayor de la Cofradía de Pescadores de esta población dijo que tanto las faldas en el mar como la venta de pescado en lonja se habían desarrollado como de costumbre. El número de embarcaciones que comprende la flota de esta localidad es de unas 50 y los hombres que se dedican a este menester unos quinientos.

La flota con base en el puerto de Cádiz, con 130 barcos y cerca de dos mil

hombres que dependen de ella directa o indirectamente, quedó también paralizada.

Ni en Sanlúcar de Barrameda, ni en Algeciras, ni en el Puerto de Santa María fue secundada dicha actitud. En todos estos puertos se registró normalidad; hubo un compás de espera ante las gestiones que una comisión formada por representantes de los armadores de Huelva y Cádiz estaba realizando en la capital de España.

Tampoco en Málaga se sumaron los pesqueros al movimiento de protesta registrado en Huelva y Cádiz. Las embarcaciones mayores de cien toneladas —registro bruto— matriculadas en el puerto malagueño ascienden a 18, con unos doscientos sesenta y nueve hombres; las de arrastre suman 53 y totalizan unas 4.136 toneladas, sumando sus tripulaciones quinientos sesenta y ocho hombres.

Sólo resta añadir que el Comité Ejecutivo del Consejo Sindical de Huelva, en una reunión celebrada ayer, acordó dirigirse al director general de Pesca para manifestarle el clima general de inquietud reinante y la grave incidencia del problema tanto en el sector empresarial como en el social.—(Resumen de agencias y de corresponsales propios.)

## ABC en el Puerto de Santa María SOLUCION DE URGENCIA AL PROBLEMA DE LOS PESCADORES

La Comunidad de Armadores y Propietarios les adelantará una paga extra o sueldo especial

En cuanto a las reivindicaciones, quedarán sujetas al trámite normal.—Los detenidos pasaron a disposición de la autoridad militar

En las dependencias de la Cofradía Local de Pescadores, la comisión que días pasados fue recibida por la primera autoridad civil de la provincia, en representación de los pescadores afectados por el problema de paro en nuestra ciudad, mantuvo una reunión con el delegado local de Sindicatos y los presidentes respectivos del Sindicato de Pesca de la Cofradía, para tratar de hallar soluciones

de urgencias a las reivindicaciones laborales marítimes.

**ADELANTO DE DINERO.**—Como es sabido, el subsidio de paro es el principal caballo de batalla que se insistía debería librarse del fondo obtenido por porcentajes sobre venta en la lonja y cuya concesión deniegan los responsables de la Cofradía de Madrid, por lo que se ha determinado lo proporcione la Comu-

## Informe del Gobierno Civil sobre los incidentes

Cádiz. Sobre los incidentes ocurridos en el Puerto de Santa María, el lunes pasado, en los que se vio obligado a intervenir la fuerza de la Guardia Civil, la oficina de prensa del Gobierno Civil precisa el desarrollo de lo acaecido, para el debido conocimiento de la opinión pública.

A las 13,30 horas del lunes, día 3, la sede de la Cofradía de Pescadores fue invadida por unas cuatrocientas personas, la mayoría de ellas marineros, tras haberla abandonado anteriormente, una vez conocido el acuerdo adoptado por la Junta directiva de dicha entidad. Como quiera que resultaran vanos los intentos de la Policía Municipal, previa mediación personal del alcalde de la ciudad, para el desalojo de las dependencias, la fuerza de la Guardia Civil penetró en el recinto para desocuparla.

La información de los incidentes de la prensa local omite que los desalojados se reagruparon en las proximidades de la Cofradía, en grupos de cincuenta a cien personas, que apedrearon a las fuerzas presentes, ocasionando lesiones a un sargento, y dos números de la Guardia Civil, por lo que los agentes del orden público se vieron obligados a intervenir de nuevo, efectuando ocho detenciones. Sólo así se explica el número de personas atendidas en el Hospital Municipal, todas ellas con lesiones leves, debiéndose destacar que nueve eran pescadores y once de otras profesiones distintas.

## LOS PESCADORES LAMENTAN QUE ALGUNOS GRUPOS QUIERAN POLITIZAR EL CONFLICTO PLANTEADO

Mantienen su postura; no cobrarán las ayudas de los armadores hasta que sus compañeros sean liberados

Recortes del ABC del mes de enero de 1977, cuando se desarrollaba el conflicto de los pescadores: El último titular ("los pescadores lamentan que algunos grupos quieran politizar el conflicto planteado") hace referencia a la inferencia del sector sindical, que siempre había estado fuera de las Cofradías y que en ese momento de conflictividad laboral en muchos sectores irrumpió en el sector pesquero. Los armadores no vieron con simpatía la inferencia de este sector recién salido de la clandestinidad.

El sector, pese a las leves mejoras laborales, entraría en declive en los años siguientes por la sobre explotación, los tratados con Marruecos y la entrada en la Unión Europea, que empezó a bonificar el desguace de barcos, un hecho

que invitaba a la reducción del sector, que tampoco presentaba condiciones laborales atractivas para los hijos de los pescadores. La explicación sobre reducción del sector en la línea de lo que contamos, que es una constante en la memoria de la ciudad, me fue ampliado por Bellido Ganaza, autor del libro *Auge y caída del sector pesquero de El Puerto de Santa María* (2008) y descendiente de pescadores, que me explicó que a toda la deriva generalizada de la pesca había que añadir el hecho de la escasa diversificación de las técnicas. Una dedicación casi en exclusiva al arrastre complico la capacidad de pivotar del sector, que en la actualidad está más perjudicado que el de otros enclaves de tradición pesquera como Sanlúcar o Chipiona. Este autor también estuvo en el debate de la Academia sobre el futuro del río contraponiéndose, desde una defensa de la pesca artesanal y la acuicultura, a los planteamientos que Pepe El Gallego sobre que la recuperación del río a través de una desregularización de la pesca. Pero no solo la trayectoria está presente en la gente vinculada a la pesca. Los informantes VA, AJ o MG también tienen los datos sobre el retroceso del sector. Son muchos los informantes que tienen presente el paso de más de 100 pesqueros locales a unos 14 en el momento de la etnografía:

(...) me parece que son 14 barcos los que quedan. Es lo que hay ahora mismo en la otra banda, que...la lonja pesquera si sigue teniendo un movimiento porque todo lo que se pesca prácticamente en Marruecos viene en congeladores (...) y sí, se descargan en la lonja del Puerto y si se venden en el Puerto. Pero ya es una lonja que el llaman, no sé, si le llaman de segundas ventas (MG).

El traslado de la lonja supuso que la zona de Bajamar, así llamada desde 1979 por el primer gobierno democrático, entrase en declive (Imagen 92). Aunque en principio se mantuvieron los rederos con sus tareas, a medida que el sector se fue reduciendo se perdió afluencia y consumidores de modo que los establecimientos fueron cerrando poco a poco. Según el informante CA se tardaría casi diez años en extinguir la actividad de los rederos que tenían sus “chabolas” (casetas y cuartos). En la otra banda, como se indica a continuación (y como se extrae del tono nostálgico del texto de López Ruiz), nada fue lo mismo.

(...) el muelle pesquero se pasa de la margen derecha a la margen izquierda. Eso influyó mucho en el Puerto. Influyó mucho porque ya los bares... todos los bares y todo el comercio que había alrededor de la bajamar (...) pues se perdió. Había que ir a la otra margen. Se montaron allí algunos bares y algunos restaurantes, pero no tuvo el éxito que tenía los que estaban situados en su día en la margen derecha. (...). (MG).

Se perdió riqueza. Antes los marineros salían y se iban a las tabernas, pero en la otra banda no, ahí salían y se iban para su casa. En Bajamar quedan algunos jubilados y aficionados a la pesca artesanal que tienen barquitas, que salen con caña (...) (CA).

Los ochenta vivirían, además de la reducción, el naufragio del Calpe Quintans en 1987 (que volvía a convertir las fiestas del Carmen en un hito de la marinería), un conflicto entre pescadores y mayoristas y el cierre de negocios complementarios como los negocios de efectos navales. En 1982 cierra el Varadero Pastrana dejando la pequeña Playa del Corribolo sin más uso que varar algunas barcas pequeñas. La decadencia de la pesca era una evidencia a finales de la década, cuando ya el turismo se había consolidado como tendencia generalizada de consumo.

Además la caída de las ventas de vinos y licores hizo que un puerto comercial fundamentalmente exportador perdiera interés progresivamente. Cuando en 1982 se unificaron todos los puertos de la bahía bajo la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz, la dinámica fue la de la optimización y centralización (que trataría de concentrar el comercio en el puerto de la Cabezuela de la capital), de modo que el dragado del río se redujo y, en consecuencia, la capacidad de renovar el sector, que quedaría reducido al final del espigón y al comercio de graneles líquidos mientras que el puerto pesquero limitaría su interés a la lonja de segundas ventas. La lonja pasaría en 1987 de la Cofradía de Pescadores a la Autoridad Portuaria.

## **El Puerto: La desaparición del «Fortuna» culmina una década con más de veinte marineros desaparecidos**

**La Cofradía de Pescadores pide créditos blandos para adaptar la flota**

Jerez. Paloma Cervilla

La desaparición del barco pesquero «Fortuna», con base en El Puerto de Santa María, ha agudizado la situación en que se encuentra la flota pesquera portuense, que, en los últimos años, ha sufrido una docena de naufragios con más de veintidós marineros desaparecidos. Según el secretario general de la Cofradía de Pescadores, Antonio Carbonell, «la flota es añeja y obsoleta», circunstancia que conlleva «gran riesgo en la faena en condiciones meteorológicas negativas»; por ello, asegura que necesitan una «reestructuración urgentísima» por medio de créditos blandos concedidos por la Administración.

ANDALUCIA

VIERNES 15-9-89

## **La flota pesquera de El Puerto ha descendido en casi cien barcos en los últimos años**

**Los sindicatos advierten que se ha encendido la luz roja en el sector**

Jerez. Paloma Cervilla

La UGT ha pedido a los armadores portuenses que paralicen la venta y el desguace de barcos, durante los próximos seis meses, como condición indispensable para iniciar la reconversión del sector pesquero de la ciudad, cuya situación ha sido calificada de «muy grave» por el sindicato que ha promovido la reciente constitución de una mesa negociadora de todas las partes implicadas. La flota ha descendido en los últimos años de 130 a 43 barcos, con el consiguiente coste económico y laboral para la segunda industria de la ciudad.

1989-1990: La crisis de la pesca es una evidencia. Una flota obsoleta, unos acuerdos con Marruecos que limitaba el uso de caladeros y una política de desarticulación por parte de la Unión Europea acababa prácticamente con el sector, que en una década se reduce a una tercera parte.

La zona de la Ribera, rebautizada en la década como Ribera del Marisco, se entregó de lleno a la restauración y el ocio mientras que Bajamar entraba en un profundo declive funcional y paisajístico que hoy perdura. Donde antes había redes se ubicaba un aparcamiento que servía a los visitantes de la Ribera y las playas. Los viejos almacenes se cerraron y apenas sobrevivían tabernas. La contracción del sector hizo que la marinería portuense buscara perdurar en la memoria de la ciudad y se levantó el monumento al marinero en 1993 (Imagen 93). En la actualidad, con un sector portuario prácticamente desaparecido, es una de las pocas referencias donde podemos comprender el pasado mariner.

La década de los noventa, en cuanto al Guadalete, vivió también un periodo convulso por las presiones de los ecologistas para la aprobación de un proyecto de recuperación del río, que se encontraba altamente perjudicado por

las industrias del cemento y el azúcar de la pedanía jerezana de El Portal. Se lograría finalmente en 1995 tras casi diez años de presiones.

## Mil personas festejaron la recuperación del río Guadalete

Cádiz. Efe

Un millar de personas festejaron ayer la recuperación del río Guadalete en El Puerto de Santa María (Cádiz) con la repoblación de 1.500 peces de varias especies, paseos en barco, exposiciones, pancartas e incluso un baño en el río de los miembros de la comisión de recuperación del río. El saneamiento del río ha sido reclamado por los ecologistas desde hace 10 años debido a los continuos vertidos que producen las almazaras, las tres azucareras que hay en su ribera y los núcleos urbanos que atraviesa, lo que ocasionó grandes mortandades de peces.

A partir de 1988, la Junta de Andalucía se hizo cargo de la recuperación del río y ya ha invertido para ello 6.500 millones de pesetas en

plantas depuradoras de las poblaciones y control de vertidos industriales. El río Guadalete, el más importante de la provincia de Cádiz, está saneado en un 95 por ciento, según dijo el presidente de la Agencia del Medio Ambiente, José Luis Blanco.

Al festejo acudieron los alcaldes de Cádiz, El Puerto de Santa María y Chiclana y concejales de Puerto Real, además de varios delegados de la Junta de Andalucía, el ex-consejero de Obras Públicas, Juan López Martos, y los artistas Antoni Gabarre y Javier Ruibal, entre otros. El presidente de la Confederación Ecologista Pacifista de Andalucía, Francisco Casero, dijo que la recuperación del Guadalete será el referente para la del río Guadaira de Sevilla.

ABC, 03/07/1995.

### 3.3.2 Hacia la construcción de un frente fluvial de vocación turística

A partir de la década de los noventa el sentido urbanístico ha estado marcado en líneas generales por lo que se ha llamado Modelo Barcelona, que como hemos explicado, autores como Capel dividen en dos fases, una primera de pequeñas intervenciones resolutorias y una segunda marcada por macro proyectos que crean, especialmente volcándose sobre el mar creando espacios que conecten puerto y ciudad, escenarios de nueva centralidad y espectacularidad, no sin fragilidad y con diferentes nociones del éxito, como máximo símbolo de la renovación (Maza y Magriñá 2005). El éxito de la nueva Barcelona proyectada al mundo hizo, y sigue haciendo, que otros núcleos urbanos se piensen a partir del caso de la ciudad condal tratando de seguir su hoja de ruta, aquella en la que los *waterfronts* juegan un papel fundamental. La transformación del Paseo Joan de Borbó, más que emitida a través del marketing aportado por la celebración de las Olimpiadas del 92, serviría de inspiración para los modelos urbanos de ciudades costeras, que olvidarían en buena medida la primera etapa de urbanismo resolutorio y optarían por generar hitos urbanos donde simbolizar el encaje en la contemporaneidad para resultar atractivos. El Puerto, que como hemos descrito en esta tesis ha vivido un caos

urbanístico ligado a la corrupción como indican los tribunales, requiere en la actualidad una renovación de su imagen en sentido político y urbanístico para superar la aureola de ilegalidades que rodean al municipio y superar un modelo turístico que los portuenses ven que se agota. Esa situación ha llevado a que sobre el futuro frente fluvial se proyecten esperanzas y que sus proyectos sean atendidos con expectación.

En nuestro caso veremos cómo, aun con directrices claras por parte de la Autoridad Portuaria desde los años noventa, no hay agilidad política ni visión urbanística para desarrollar un frente fluvial sobre el espacio liberado de uso portuario hasta que no entra el siglo XXI con empuje con los primeros intentos de aprobación del Plan de Puertos de El Puerto, un proceso que arrancaba con una primera redacción en el año 2001 por parte de la Autoridad Portuaria, pero que no se aprobaría en pleno hasta el 2008 (y definitivamente en el 2012), y diversas actuaciones por parte municipal. Veremos primero el camino hasta el cambio de gobierno para luego abordar aquello que las máquinas comenzaban a materializar mientras se redactaba esta tesis.

Salvando pequeñas intervenciones de mejora del espacio público y alteraciones en las normativas de gestión de los aparcamientos de toda la ribera del río, podría decirse que el periodo etnográfico ha estado marcado por la aprobación de documentos urbanísticos cuyos procesos, conflictivos en buena medida, se desarrollaron antes. El frente fluvial de El Puerto, además de por el propio Plan de Puertos del 2012, está afectado por el urbanismo del Casco Histórico que regula el casi aprobado PEPRICHyE y debe adaptarse además a las directrices del PGOU aprobado definitivamente en el 2014. Aquí abordaremos sobre todo el planeamiento que afecta directamente a las márgenes urbanas del río, pero no debemos pasar por alto las dinámicas descritas en el punto sobre el Conjunto Histórico.

Aquí veremos el camino hasta los acuerdos que hoy marcan el futuro de la transformación del río, pieza urbana fundamental en el proyecto futuro de ciudad como empresarios, pescadores, vecinos, urbanistas y políticos comprenden.

Debemos en primer lugar tener claro el marco de las dinámicas portuarias de las dos últimas décadas, etapa en la que los *waterfronts* se han potenciado (o se ha intentado) en la mayoría de ciudades con orillas o riberas urbanas. Una muestra de la relevancia de estos espacios es que en la década de los noventa se den hasta cuatro planes de puertos de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz para reestructurar sus espacios y funciones, especialmente los de la capital<sup>211</sup>. Las operaciones podrían resumirse en una centralización de las actividades portuarias clásicas y una inclusión del sector turístico en la ciudad de Cádiz y, respecto a El Puerto, la proyección de una función turística, especialmente marcada, como ya hemos explicado, por la centralización de los puertos en los años ochenta bajo la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz. Así se explica en prensa la necesidad de transformar los puertos:

Ahora, con la puesta en marcha del Plan Especial de Ordenación del Puerto de la Bahía de Cádiz, por mar, acondicionándola y preparándola de cada a la llegada del nuevo siglo, que traerá de la mano nuevas tecnologías que habrá que saber asimilar adecuadamente. (ABC, agosto de 1990).

La década se presentaba compleja para la provincia con un sector vinatero a la baja por la reducción de las exportaciones y el sector de la construcción naval en retroceso por falta de carga de trabajo. En 1984 se produjo la reconversión industrial, que se hizo famosa por publicar la lista de despidos a través del Diario de Cádiz, momento en el que se retomaban las huelgas. Se comenzó entonces a hablar de “suelos ociosos”, es decir, espacios en desuso que pasarían a integrarse en la ciudad, que en el caso de Cádiz era casi la mitad. En el año 1995 se anunciaba el cierre de la factoría de la capital con graves disturbios, incluido el asalto de la sede del PSOE, que han pasado a la historia de la ciudad.

Con este contexto, la transformación de las relaciones puerto-ciudad se hacía urgente para la renovación de cara a una terciarización de la economía según

---

<sup>211</sup> Se trata del Plan Especial de Ordenación del Puerto de la Bahía de Cádiz de 1990, El Plan de Utilización de Espacios Portuarios y el Plan Especial del Puerto de la Bahía de Cádiz de 1993, El Plan Estratégico de 1999, El Plan de Utilización de Espacios Portuarios del Puerto de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz de 2001.

los cánones europeos, un asunto para el que se entiende óptima la cesión de usos de terrenos portuarios que quedaron en desuso. Así continúa el artículo a doble página con el que se presentaba el primero de los planes de puerto en referencia a la parte correspondiente a El Puerto de Santa María:

(...) La dársena de El Puerto de Santa María cambiará toda su actividad portuaria al margen izquierdo del río Guadalete, rescatando toda la ribera derecha, más cercana al centro de la población; aunque mantendrá algunos usos pesqueros, prácticamente toda esa orilla se transformará en suelo dotacional para el municipio. El Ayuntamiento portuense tendrá que redactar un Plan de Reforma Interior donde se recoja las previsiones de uso para dichos terrenos.

La parte izquierda del río, entonces, se convertirán en terrenos netamente portuarios, aunque también contempla la construcción de algunos equipamientos ciudadanos con instalaciones recreativas, zonas de uso libre ara el municipio la construcción de un paseo marítimo en la zona de la Playa de Valdelagrana.

El muelle portuense, igualmente le ganará terrenos al mar, que tendrá una doble finalidad; por una parte depositar las extracciones del dragado del canal del río, ya que transportarlo a la mar haría inviable las obras económicamente, y por otra, crear una zona para la instalación de las instalaciones de desguace de buques que actualmente se encuentran un poco más río arriba. La industria de pesca se localizará en este margen, así como el comercio propio del tráfico portuario, además del almacenamiento. Estas instalaciones contarán con un acceso directo de ferrocarril (ABC, agosto de 1990).

Como podemos leer aquí, la transformación de la margen derecha correspondía al Ayuntamiento a través de un plan específico que no se haría efectivo, sino que se optaría por usar como marco las directrices del plan de 1992. En los planes de 1993 (Plan de Utilización de Espacios Portuarios y el Plan Especial del Puerto de la Bahía de Cádiz<sup>212</sup>), en concreto en el Plan Especial, entraba “la recalificación del suelo para uso libre público y equipamientos, remitiendo el diseño de la zona al plan Especial de Reforma

---

<sup>212</sup> El primero es el que afectaría a las relaciones puerto-ciudad mientras que el segundo se limitaba a la zona con función portuaria, en la otra banda. Ambos documentos, aunque el primero le corresponda a la Autoridad Portuaria y el segundo deba tener la intervención del Ayuntamiento, deben estar coordinados. Los Ayuntamientos de la Bahía presentaron alegaciones al documento del Plan Especial, que la Junta de Andalucía trasladó a la Autoridad Portuaria, dando lugar a una nueva versión del documento que se remitió para aprobación definitiva en marzo de 1996.



Interior del Casco Histórico y a los Estudios de Detalle realizados en el tramo cercano al río” (Plan Especial del 93<sup>213</sup>). Una vez más la pelota estaba en el tejado del gobierno local, que aún estaba celebrando la aprobación del PGOU desbloqueado por el pacto entre socialistas y populares. Además el Plan Especial aprobaba la “recalificación en la margen izquierda del Puente de San Alejandro como zona de esparcimiento y aparcamiento de coches, conectada con la margen derecha mediante un pequeño puente, actuación que se condicionaba a las necesidades de suelo del nuevo acceso a la margen izquierda del río desde la variante” (Plan Puertos 2012). Este plan daba orden a la tendencia extendida de utilizar el viejo espacio portuario como aparcamiento, que con mejoras y cambios en la regulación (como el plan de movilidad aplicado durante esta etnografía, no libre de polémica), se mantiene hasta la actualidad.

Se aprobaba aquí una nueva conexión con la otra banda con un acceso viario a la margen izquierda desde la variante de la N-IV sin interferencias con el tráfico urbano, es decir, la posibilidad de cruzar el río sin entrar a la ciudad. Se complementaba la conexión con un acceso ferroviario a la margen izquierda. Sin embargo todo demoró, pues no coincidían las zonas y directrices de los Planes Especiales de los Ayuntamientos entregados en 1994 con el Plan de Utilización, que se devolvería a la Autoridad Portuaria en 1997 para su revisión. Finalmente, ante la difícil adecuación entre documentos, se optaría por empezar un nuevo Plan de Utilización de Espacios Portuarios y del Plan Especial de Ordenación del Puerto de la Bahía de Cádiz, el que vería la luz en 1999<sup>214</sup> sin aprobarse.

Hay que tener en cuenta que la falta de voluntad en la ordenación urbana vinculada al gobierno de IP de la que venimos hablando en los puntos 1 y 2 dedicados a El Puerto también tiene su reflejo sobre el río, carente de un plan propio como indicaba la Autoridad Portuaria y de un Plan del Conjunto histórico, como indicaba la Consejería de Cultura de la Junta. La actividad

---

<sup>213</sup> Este plan incluye actuaciones en Valdelagrana, pero nos limitaremos a lo influyente en la transformación del río, pieza clave de la etnografía.

<sup>214</sup> Hay que tener en cuenta que en 1997 se aprueba una ley (Ley 62/1997 de Puertos del Estado y de la Marina Mercante) que permitía mayor descentralización dando autonomía en la formación de los Consejos de Administración. La renovación del organismo impulsó la voluntad de replantear los planes portuarios.

portuaria, bajo el mandato de Cádiz, seguiría en declive mientras que la ciudad, bajo el mandato del Ayuntamiento, miraba al negocio inmobiliario legal e ilegal, un sector del que se libraba el río por la expresa prohibición del uso residencial sobre suelo portuario incluso cuando se ha cedido a la ciudad. La actividad edificadora se desarrollaría sobre todo en la periferia y la costa, de modo que la liberación de usos portuarios no supuso una reconversión, sino un abandono del que el paisaje urbano actual es testigo. Cuando se bromea con la toponimia del río aludiendo “el olvido del río” no está nada desencaminado.

Pero las tendencias no pasaron por alto en el río por no contar con un documento urbanístico aprobado. El río, en concreto la zona de la Ribera del marisco, vivió años de una importante atracción de dos tipos diferentes de consumidores. Por una parte se convierte, junto a Sanlúcar de Barrameda, en la referencia gastronómica de la provincia. Se da en el caso de El Puerto un aprovechamiento del marketing de lo pescador, anclado en la memoria local y regional. Mientras que en Sanlúcar la flota mantenía, aun afectada por la crisis, una flota aceptable que podía verse llegar a puerto (aunque se produjo el desplazamiento desde el puerto histórico, Bajo de Guía, a Bonanza, al interior) y presumir de las capturas de productos estrellas del arrastre como las gambas y los langostinos; en El Puerto el sector estaba especialmente dañado, pero mantenía referencias a la marinería y las sabían explotar sus negocios. Algunos establecimientos, como Casa Aparicio o la Dorada, se abrieron a la zona de Bajamar, pero el peso estaba en la Ribera. Una muestra de la transformación de la zona es el hecho de tener que desviar el recorrido procesional del Carmen para evitar la consecución de bares, pues restaba solemnidad al evento. El viejo edificio de la lonja, en el antiguo muelle pesquero, se convertía en un espacio comercial y de hostelería.

Por otra parte y con un perfil de consumidor con menos recursos, tras la caída del modelo de ocio de las macro discotecas, el entorno del río se convirtió en un punto de referencia del ocio nocturno, que se replegaba por la ciudad desde la Pozos dulces hasta el Paseo del Poeta Tejada, en la desembocadura del río con los consecuentes conflictos. El “botellón” se apoderaba de los parkings de la ribera y del Paseo Tejada, así como del entorno de la Plaza de Toros,

mientras que los pubs se concentraron en paralelo al río en la zona de Las Galeras y la Herrería. Así explica un vecino la parte negativa de vivir entregados al turismo un año antes de la formación de la ya mencionada Plataforma Anti-Ruido que protagonizó incidentes con el alcalde:

(...) todo lo dicho es poco. Es necesario vivir aquí, en El Puerto de Santa María, para comprobar hasta qué límite puede llegar un Ayuntamiento, cuando olvida su función prioritaria: defender y mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Vivir aquí en verano es un infierno. Hay una clara dejación de funciones (...) Los vehículos (motos, coches y camiones) aparcan y toman las aceras. Los chiringuitos toman los paseos. Las terrazas, mesas y veladores con sombrillas de bares, de pubs, marisquerías y restaurantes invaden y usurpan los espacios para caminar (...) (ABC 199704/09/97)

La oportunidad de incluirse en el circuito de los negocios del deporte náutico no cuajó en el río, pues las sinergias estaban confluyendo, o eso intentaban, en Puerto Sherry. Sin embargo el Club Náutico, vinculado a los aficionados locales a la vela más que al turismo, mantuvo su actividad en Bajamar con los pantalanés sobre el río y con nuevos equipamientos deportivos en el interior como el gimnasio o la pista de tenis. Además se encuentran en la misma zona las barcas de la asociación de pesca artesanal "La Rampa", donde jubilados del mar y aficionados a la pesca confluyen. No es extraño, pese a la prohibición, que pescadores artesanales o palangreros que allí tienen sus barcas vendan en los bares algunas capturas. Este pequeño reducto de marinería de la margen derecha se esparce en La Gaviota, el bar al que los informantes hacen referencia cuando pregunto por el devenir del sector y de la zona de Bajamar.

En el 2002 el alcalde de IP, a sabiendas del proyecto de la Autoridad portuaria, expone su modelo urbano para el río:

Quiero desbloquear un expediente que hay de expropiaciones sobre Pozo Dulce y la antigua Comandancia de Marina, tirar esos edificios y crear un aparcamiento en sótano mínimo para 1.000 o 1.500 coches. Lo que no es normal es que vivamos en una ciudad de cara al río y que no tengamos prácticamente aparcamientos de coches. Toda esta margen derecha debe de ser un parque importante de ocio, que permita a los que nos visitan poder andar cerca de cuatro kilómetros desde Pozo Dulce

hasta la playa asfáltica de Puerto Sherry. (ABC, 12/08/2002)

Con este marco, en el año 2003 se entregaba un documento de aprobación inicial para la reestructuración de las dos márgenes, pues la Autoridad Portuaria manifestó en el 2001 que se cederían los terrenos de la otra banda (con la excepción del final del muelle, que mantendría la actividad portuaria). El documento también desafectaba el Parque Calderón, el Cuvillo y la zona deportiva de la Puntilla. El proyecto incluía la instalación de la pasarela peatonal para cruzar a la otra banda que hoy podemos ver y un puente rodado que iría desde la otra banda a la Plaza de la Pescadería, donde se programó el derribo de la vieja cofradía y las viviendas de 1962 para recuperar el paisaje de tan distintivo lugar. La justificación es sobre todo paisajística.

Pero el alcalde de IP insistiría en la necesidad de que este plan saliera la vez que el Plan General, aquel que se aprobó por mayoría en el pleno y que fue derogado con el cambio de gobierno del 2007. Este hecho, según explicaba el siguiente gobierno, fue la principal causa del retraso. Sin embargo, sin el documento en aprobación, si se reconocen movimientos para la renovación de la imagen del río, aun sin el documento aprobado, como el embellecimiento de la zona de San Alejandro y el derribo de viejas edificaciones en Pozos Dulces que dejarían paso a una nueva bolsa de aparcamientos. Dentro de ese proceso se procedió al desmontaje y retiro del puente ferroviario, el de la primera línea de Andalucía. Este hecho alarmó miembros de la comisión municipal de patrimonio, que comprendieron el valor testimonial e industrial de la pieza, de modo que se procedió a un proceso de patrimonialización (una parte no pudo recuperarse, aunque la longitud era considerable y la pieza mantiene valor aun recortada) acelerado que logró salvaguardarlo para su futura exposición en la zona de Las Salinas.

OBRAS

## Una nueva y “marinera” imagen para el Puente de San Alejandro

En los próximos días se colocarán entre los conjuntos de vela una olas de fibra de vidrio

Redacción.-El Ayuntamiento de El Puerto de Santa María ha decidido dar un cambio a la imagen que tradicionalmente presenta el puente de San Alejandro.

Así, esta intención se ha comenzado a materializar en la colocación en este puente situado en la antigua Nacional IV, de unas estructuras de acero inoxidable simulando unas velas.

En el puente, se colocarán cinco conjuntos de tres velas de

acero inoxidable en blanco, con perímetro de acero estilado.

Las estructuras llevan un tratamiento anticorrosivo a base de resina de proxi, con acabado de pintura esmaltada.

Las velas que se han colocado en el puente tienen una altura de 4,50 metros.

Aún falta por colocar entre conjunto y conjunto de velas, una olas de fibra de vidrio, que se instalarán durante estos días.



El inicio del megaproyecto de la Ribera

## Mantenimiento Urbano mejora la imagen del Parque Calderón

Las actuaciones se enmarcan dentro de un plan más extenso de trabajos en el Centro



Intervenciones puntuales previas a la aprobación del Plan de Puertos y el PEPRICHyE de El Puerto sobre el espacio público de la zona de la Ribera. Como se lee en el texto, el espacio urbano acumula símbolos que hacen guiños al mar pese a la decadencia de las actividades portuarias.

Además llegaba en el 2005 el catamarán del Consorcio de Transporte de la Bahía, que conectaba El Puerto con la capital ofreciendo mejores condiciones que el mítico vapor. La estación marítima se estaba construyendo de forma provisional en la zona de la lonja de la margen derecha, en el entorno de Bajamar.

En el 2008 se dan negociaciones para la permuta de las viviendas de la Pescadería, que disponían de un emplazamiento muy valorado a la vez que un deterioro típico de las edificaciones de la época. El cambio consistía en pasar de una vivienda con 50 años en un emplazamiento de lujo a una vivienda con el mismo número de habitaciones, nuevas prestaciones como los ascensores, pero en una zona de menor valor por estar más lejos del río, zona que va incrementando su valor a medida que aumentan los planes y las actuaciones. Los vecinos presionaban al gobierno local con un documento del 2002 en el

que el anterior gobierno se comprometía a realojarlos más cerca (Imagen 94: Plaza de la Pescadería).

Antes de la permuta por los pisos de la empresa municipal Impulsa de la avenida Menesteo que había programado el Ayuntamiento, tasaron sus pisos y aclararon que, aun con la permuta gratuita (sin el pago de la diferencia), el coste administrativo era elevado y debía ser cubierto por la administración local. Tras meses de bloqueo de las negociaciones por parte de los vecinos lograron que el gobierno local asumiera el coste de los trámites y en el 2010 fueron realojados en las nuevas viviendas. El Ayuntamiento tapió las viviendas a medida que se vaciaron para evitar ocupaciones, que estaban en expansión. La plaza quedaba despejada para recuperar una vista que engrandeciera el paisaje del nuevo frente fluvial proyectado. Llegados a esta consecución de planes y modificaciones ¿qué tenemos?: la propuesta de liberar la margen derecha para poder cruzar desde Pozos Dulces a La Puntilla sin obstáculos y, en la margen izquierda, un espacio libre con una parte de usos terciarios. Este proyecto implicaba renegociar la concesión del Club Náutico y La Rampa, un asunto resuelto, de momento, con una reestructuración de los pantalanes con la que se ganan amarres. Las instalaciones deportivas del Club Náutico, que son una concesión hasta el 2022 que algunos miembros defendieron a capa y espada en las jornadas de la Academia, deberán dar paso al gran corredor fluvial. La intervención más destacada sobre la margen derecha se concentraría, además de en la Plaza de la Pescadería, en el ámbito de Pozos Dulces<sup>215</sup>.

En la otra banda, debido a la liberación de terrenos que anunció la Autoridad Portuaria, se procedió en el 2006 al cierre y derribo de la lonja y a la construcción de una nueva que era también mercado de mayoristas. El espacio, hasta el 2012, se destinó a ampliar la bolsa de aparcamientos que conectaba con la pasarela peatonal. Este espacio se convertía en la pieza más codiciada para los inversores, que sobrevolaron la ciudad con diversos

---

<sup>215</sup> La zona de San Alejandro y la Victoria, para el PGOU y el PEPRICHyE, gana importancia con los parkings, la peatonalización y la cesión de los terrenos de la estación por parte de Adif, aun en trámite, para la mejora de las conexiones y del espacio en sí con una intervención en el entorno del Penal.

proyectos. Así comprenden un arquitecto local y un empresario del sector turístico las condiciones de ese espacio:

(...) es una zona privilegiada realmente, o sea, está en conexión total con la mejor parte de la ciudad, que es la que da al río, y bueno en un momento dado con, con estándares de calidad modernos, con viarios, con lo que quieras poner. Bien conectado con la nacional, o sea que es una zona, a priori, que tiene todas las papeletas de poder resultar un éxito. (AJ, arquitecto).

Lo que se haga ahí es importante, es el paisaje del centro. Mejor que tener una chatarrería de barcos será casi lo que sea, pero un error ahí puede pagarse toda la vida, te la juegas, pero es fundamental para la ciudad. (GC profesional del sector turístico)

Este espacio fue atractivo y empezaron, sobre todo a partir del cambio de gobierno del 2007 por mostrar la voluntad de aprobar documentos urbanísticos, a plantearse algunos proyectos. Como veremos, todos los planteamientos estaban enfocados al consumo y el turismo con voluntad elitizadora. Además, incluso con la expresa limitación del uso residencial sobre la otra banda, hubo voces que presionaron para poder desarrollar negocio inmobiliario. En los debates de la Academia pude presenciar propuestas de ese estilo<sup>216</sup>. Aquí vemos distintas opiniones sobre los planes fallidos:

(...) hay gente que le ha pegado...tiene el ojo puesto en el otro margen y ahora mismo lo que parece que va a ser destinado a un lugar de ocio y no sé en que acabará... vino un promotor de Madrid, ¿vale?, y cogió un equipo de arquitectos de aquí y le dijo, ehh...Este hombre estaba interesado en el otro margen del río, entonces el señuelo un poco ,en esta época de la burbuja y de la arquitectura espectáculo y tal, era reconstruir donde estaba el puente San Alejandro un edificio...o sea , un edificio puente tipo el que hay en Florencia o el puente de Rialto... (...) En la conferencia desde luego, yo creía que la gente lo iba a machacar y todo lo contrario, a la gente le encantó... este proyecto realmente era el señuelo lo importante estaba en que se quería construir un hotel en el otro margen (AJ).

(...) yo pensaba que una forma de revitalizar el Puerto era poder traer barcos de cierto nivel y cierta categoría adentro del Puerto, mega yates y barcos de lujo. Incluso habíamos pensado... hacer un barco de éstos de desguace convertirlo en hotel. (...) Y habíamos hecho un proyecto (...)

---

<sup>216</sup> En mi cuaderno de campo tengo recogido: “si no se habita no será ciudad”, “es el sitio perfecto para el turismo”, “meter gente ahí puede ser lo que revitalice el río y el centro”.

pero ese proyecto al final no cuadraba, porque los proyectos de centros comerciales (...) no lo pueden hacer arquitectos ni ingenieros, lo hacen realmente, lo desarrollan realmente los que van luego a tener locales comerciales allí. (MG)

(...) algunas personas lo intentaron, revitalizarla. Con 2 proyectos (...) Nosotros siempre mantuvimos la idea de ... (te estoy hablando del año 2000, 2003, 2005) que había que convertir el río Guadalete en la calle Larga del Puerto, o sea en la arteria principal. Y para eso había que crear unas estructuras, que tenían que ponerse de acuerdo Autoridad Portuaria y Ayuntamiento para desarrollar ese proyecto. Pero no se ponían de acuerdo. (...) la única salida que nosotros le veíamos (...) era revitalizar...primero haciendo un centro comercial en la parte...en la margen izquierda del Guadalete. (...) Autoridad Portuaria pidió que se esperase a que salieran las elecciones (...) y ganó el PP. Y el PP lo que hizo fue, desgraciadamente, no tiene mucho sentido, fue paralizarlo. (MG)

Este último proyecto al que se refieren es Puerto Santa, que era el más significativo por el tamaño y la inversión. Se trataba de un fondo de pensiones británico que invertiría 45 millones de euros para crear una marina con espacios terciarios con una estética que imitaba la estructura bodeguera de la bodega Osborne del tiro pichón (la de la entrada desde Jerez). Este proyecto, como casi todos, pasan por el uso “deportivo” (el atraque de barcos, especialmente de yates, está más cerca del recreo que de lo deportivo aunque así se anuncie) del nuevo espacio de centralidad. La negativa ante el proyecto es lamentada por unos, como se lee en la cita, y celebrada por otros:

Y menos mal que no salieron, porque si no íbamos a tener ahí yo que sé qué, pero algo de la época, algo grande (...) y otro centro comercial. Así sí que no revitalizamos el centro. Prefiero un parque, aunque sea de mucho cemento, pero un sitio público para pasear o hacer deporte, no un centro comercial. Como preferir prefiero un espacio verde, un espacio libre, que al centro le hace falta. (CJ).

Estaría muy bien un merendero, que la gente vaya, como en el pinar, para hacer picnic viendo El Puerto (TS).

En el año 2010 se presentaba el proyecto con vídeos, rasterizaciones y recreaciones de lo que sería el futuro frente fluvial. Este espacio proyectado superaría el ámbito de la ribera, pues la nueva pieza urbana partía desde la



zona de Pozos Dulces, donde el alcalde Hernán proyectaba el megaparking. El espacio se renovaba con su peatonalización, el aislamiento de la vía de conexión con Valdelagrana y la conexión con un gran paseo que comenzaba allí y llegaba a la zona de La Puntilla. El proyecto se encuentra aún hoy anunciado con imágenes y recreaciones en la trasera sobre el río del Hospital de San Juan de Dios<sup>217</sup>. La otra banda, conectada por la pasarela peatonal y por el puente rodado (solo para transporte público) de la Plaza de la Pescadería, estaría destinada a un gran parque periurbano en el que se incluyen usos comerciales.

Esta etnografía comenzó con la novedad reciente de la pasarela sobre el Guadalete y las primeras obras de la otra banda. En la línea de lo que mantienen Maza y Magriñá (2005), estas operaciones, que se anunciaban como el principio de la transformación del río, fueron promocionadas con una inauguración en temporada alta que servía de promoción. Se iniciaba también la campaña “Vive tu río” (orquestrada por el Ayuntamiento y los empresarios del centro urbano), con la que se pretendía atraer a la población y a los visitantes (Imagen 95 y 96: recreaciones del proyecto).

Se concibe su desarrollo con una voluntad elitizadora en cuanto a los usos en la mayoría de casos. Una muestra de la tendencia, por parte del Ayuntamiento, es el hecho de tratar de sacar de la zona del río al público más joven. Se intentó montando programación musical en el recinto ferial de Las Banderas o tratando la cesión del espacio liberado en la otra banda a la Autoridad Portuaria. La resolución unilateral, en la dirección que apuntamos, fue no instalar desde el 2013 un espacio acotado y adaptado para el ocio nocturno, lo que se conoce a partir de las negociaciones de la Mesa del Botellón (derivada de la ley del 2006) como “botellódromo”, donde se concentraban jóvenes con poca capacidad de consumo. Además ese año se da otro paso para reorientar el turismo nocturno de la ciudad, la iniciativa del Ayuntamiento con Centro

---

<sup>217</sup> Un dato significativo sobre la información urbanística es que el hecho de que los informantes no vinculados al urbanismo tienen clara la morfología del proyecto por esos carteles, que llevan años expuestos. A diferencia de los planes especiales o generales, de los que se tiene menos conocimiento (también por ser documentos más complejos sin la posibilidad de recrear demasiadas partes, pues dependen de desarrollos posteriores), este plan, o más bien la supuesta imagen resultante del plan, está claro en la mente de muchos portuenses.

Comercial Abierto llamada “El Puerto al caer el sol”<sup>218</sup>. Se trata de coordinar las programaciones y las ofertas para consolidar el ocio nocturno con una marca de calidad, que en su mayoría se ubica en el entorno del río. Vemos aquí cómo la concepción del río de arquitectos e inversores tiende a ser elitizadora:

Aquí lo que se ve son cuatro despedidas de soltero, la borrachera, que los ves disfrazados (...), el turismo de nivel está en la playa, con los pisos, los chalets, los hoteles. En el río están los cuatro restaurantes que se mantienen y poco más, está de capa caída (PR).

(...) yo creo que un paseo marítimo tiene sentido cuando tú tienes algo que enseñar o algo que ver, pero cuando tú lo que estás enseñando son barquitos así de chicos y el río como un desguace (...) Yo me parece que sería mucho mejor habilitar ahí algunos tipos de elementos de calidad, de restaurantes, de chiringuitos... Siempre hablando de nivel ehh, porque para poner cualquier chuminada no merece la pena, no atrae. (MG)

En todas las ciudades si te vas a esa zona vez tiendas de marcas potentes, buenos restaurantes... (...) Y aquí está El Rubio (mayorista de ropa instalado en la vieja lonja) y cuatro bares... Ahora por lo menos sale el catamarán y dicen que lo van a mejorar (AJ)

Las últimas noticias apuntan a esa tendencia elitizadora con guiños al turismo, pues este 2015 se ha anunciado la voluntad de crear un mercado Gourmet en el Resbaladero y la mejora de la Estación Marítima del catamarán, que se encuentra en la misma zona. Se trata, según el edil de comercio: “de un excelente proyecto que podría cambiar no sólo la fisionomía del entorno de la Pescadería, sino que puede suponer un importante empuje al sector comercial y turístico de la ciudad, ya que su ejecución y desarrollo convertiría este edificio en una puerta abierta a la revitalización del sector y un nuevo reclamo para la llegada de turistas” (presentación a los medios el 16/04/2015).

Como veremos, la entrega al turismo es un destino que, a veces con convicción y a veces con resignación, aceptan la mayoría de los informantes. Pero no debemos pasar por alto las voces críticas, que afloran ante proyectos concretos

---

<sup>218</sup> El Puerto al caer el sol no agrupa a todos los negocios del ocio, sino a los más relevantes. Este sector, junto al Ayuntamiento, pretende según explican en su presentación, consolidar la ciudad como un referente del ocio nocturno para posicionarlo en el mercado como un “destino de calidad con locales de prestigio”.

volviendo a cuestionar asuntos como la participación, los objetivos y las prioridades del modelo urbano.

### **3.3.3 La cuestión del aparcamiento y los parkings**

El frente fluvial sobre el Guadalete, como venimos afirmando, vive un incipiente proceso de renovación donde se ven reflejadas los acuerdos y desacuerdos sobre el modelo urbano, que algunos señalan escasamente sensible ante la situación de emergencia social y otros celebran, con más o menos acuerdo en las formas, por tomar decisiones orientadas a la renovación de un modelo turístico estancado. La prosperidad del municipio pasa, como explican agentes empresariales, por romper la estacionalidad creando atractivos como el mismo frente fluvial. Informantes como GC o MG han señalado, aceptando en todo momento que el turismo es el presente y el futuro de la ciudad, que es preciso poner en valor el patrimonio inmueble y dotar de equipamientos y actividades culturales para lograr repartir las visitas durante la temporada. Informantes ajenos al sector turístico, como VA o AJ, comparten la necesidad de diversificar las actividades con la programaciones y el equipamientos, aunque los comprenden más como un servicio justo hacia ellos que como un referente para la atracción de turistas. Los sectores críticos (informantes como CJ o PR son un ejemplo) también comprenden que el turismo es prácticamente la única salida para la creación de empleo, pero matizan las formas del modelo y lo supeditan a otros intereses.

La enorme mayoría de sectores abordados y entrevistados, unos por apego y otros por rentabilidad económica, coinciden en la necesidad de mejorar mala calidad del paisaje y escasa funcionalidad de ese entorno. En esta situación repercute especialmente el hecho de que el espacio que a priori tienen más posibilidades turísticas, toda la margen derecha, esté destinado a bolsas de aparcamiento, un asunto repetido infinidad de veces en las entrevistas. Se puede afirmar que en El Puerto existe la idea generalizada de que existen problemas de aparcamiento. No obstante, cuando se indaga en la problemática (también a través de mi propia experiencia como visitante que llega en

coche<sup>219</sup>) existen matices que acaban en una afirmación: “El Puerto tiene problemas de aparcamiento en verano”, lógico si tenemos en cuenta que la ciudad triplica su población en periodo estival, aquel en el que se concentran todas las actividades y atractivos aprovechando la atracción del modelo básico de “sol y playa”. Por ese motivo se justifica la implantación de la zona naranja en las playas y el paso de las bolsas de aparcamiento de la Ribera del río y Bajamar de ser gratuitos a ser de pago.

Con ese contexto el alcalde Moresco presentaba en Marzo del 2012 la propuesta para el pleno de que la empresa municipal Impulsa El Puerto pueda obtener financiación para la ejecución y explotación de dos aparcamientos subterráneos, uno en Pozos Dulces y otro en la plaza de Toros, a través de fondos europeos para Andalucía (FEDER). El Banco Europeo de Inversiones (BEI) propone crear un fondo de apoyo a la inversión en entornos urbanos que controla la gestora Ahorro Corporación. Estos fondos llamados Jessica (Apoyo Europeo Conjunto para la Inversión Sostenible en el Ámbito Urbano) pretenden generar un desarrollo urbano basado en la sostenibilidad y la rehabilitación. La gestora (aportando capital, unos 16 millones aproximadamente) e Impulsa (aportando el valor de los subsuelos) crearían una nueva empresa mixta responsable de construir y gestionar los parkings. En la presentación pública quedaba claro que la obra tiene una clara orientación turística vinculada con el nuevo frente fluvial proyectado. Se insistió también en “la rentabilidad fuera de toda duda” y en opinión y participación de los ciudadanos. Como veremos en el desarrollo del conflicto, la actitud del gobierno local respecto a la participación dista del planteamiento expuesto en la presentación del proyecto. Cito textualmente un fragmento de la presentación del mismo alcalde:

---

<sup>219</sup> Un asunto a tener en cuenta es la desmesurada expansión sin planificación (perpetuada con las regularizaciones de las viviendas ilegales) y con planificación (con especial tendencia a la litorización en periodos anteriores y al crecimiento en dirección Jerez, por el interior), situación que implica que se den distancias enormes entre los extremos de Santa Catalina y Valdelagrana respecto al centro, un hecho que, junto a un servicio público de transporte que consideran deficitario (especialmente si tenemos en cuenta que la función de ), hace casi obligatorio el uso del vehículo privado, especialmente para visitar el centro, que suele acumular atractivos por la noche ya que durante el día son las playas los espacios masificados. Pero he de aclarar que en un periodo de más de 18 meses de visitas frecuentes no he tenido especiales dificultades para aparcar salvo en verano. Además la ciudad, con un callejero relativamente en damero, permite llegar sin dificultad de punta a punta del casco urbano en poco tiempo aparcando en zonas periféricas.

(...) la rentabilidad de los mismos parece fuera de toda duda (...) “los parkings que se van a ejecutar ofrecen una rentabilidad moderada, estable y duradera. (...) lo verdaderamente importante es que, por fin se podrá paliar el déficit de aparcamientos que viene sufriendo desde hace unos años la ciudad y, muy especialmente, su centro histórico (...)” “va a permitir recuperar dos grandes espacios públicos de la ciudad como lugares para la convivencia ciudadana, favorecer un desarrollo urbano sostenible, además de absorber una gran parte de la demanda de aparcamientos existentes, potenciando el centro como elemento de atracción económica, turística y comercial. (...) “hará realidad un escalón más de la planificación y programación del diseño de ciudad que marcará el reciente aprobado PGOU, con su Plan de Movilidad Sostenible y de Accesibilidad, el Plan de Puertos, y por supuesto la opinión y colaboración de todos los ciudadanos de El Puerto de Santa María” (04/03/2012).

Se ofrecerían a hosteleros, clientes y vecinos abonos o la posibilidad de comprar plazas en propiedad “a precio reducido” evitándose las concesiones a largo plazo. El proyecto (que supondría la creación de 900 a 1300 plazas en principio), volvía a ponerse en marcha al año siguiente, cuando la Mesa de Valoración del concurso privado para el diseño, la construcción y la financiación adjudicó el contrato, de entre nueve propuestas, a la empresa Gyocivil S.A.<sup>220</sup>. por un importe de 16,2 millones de euros con el compromiso de ejecutarlo en 14 meses. Hasta ese momento, por encima de algunos titulares y números, no estaba demasiado presente en la opinión pública de la ciudad, que se encontraba copada con la privatización de la empresa pública de aguas APEMSA<sup>221</sup>.

Pero la consideración hacia el proyecto cambiaría cuando en enero del 2014 dos de las empresas descartadas del concurso (Gevora Construcciones y Ogensa) presentaron una impugnación de la adjudicación de Gyocivil porque consideran injusto el baremo usado, que beneficiaría a la concesionaria elegida. Empezaría aquí a mirarse con lupa.

---

<sup>220</sup> A esas alturas Gyocivil no era una empresa desconocida, pues a principios de 2010, se instaló en la provincia y se ha adjudicado un total de 32 obras y servicios, la mayoría en los ayuntamientos de Cádiz y El Puerto, donde había construido la pasarela que conectaba la margen derecha con un parking en la otra banda que de momento había tenido poco éxito.

<sup>221</sup> Una muestra es que apenas hay referencias al proyecto en prensa en el 2013, justo lo contrario de lo que ocurría con el proceso de privatización del agua o con el establecimiento de la zona naranja en las zonas de playa.

Todo se complicaba aún más cuando el Diario de Cádiz publicó una conversación entre Cayetano Gómez (el gerente de Impulsa El Puerto) y el director técnico (el ingeniero Julián Martín) donde el primero insiste al segundo en la preferencia por Gyocivil para que gane el concurso<sup>222</sup>. Esto ocurría con Moresco recién dimitido (e imputado) y Candón en la alcaldía (libre de imputación por su condición de aforado). El fantasma de la corrupción reaparecía en el mapa político en la misma dirección del conflicto con FCC respecto a la renovación de contratos y la privatización del agua. Una vez más corría la acusación de favorecer empresas cercanas con la sospecha de la existencia de “mordidas” por las dos partes, es decir, que tanto el ingeniero como el gerente de la empresa municipal tenían intereses concretos para favorecer empresas. La oposición y los socios andalucistas del gobierno popular pidieron la formación de una comisión de investigación y el traslado del caso a la fiscalía. Los populares en el gobierno aceptaron la comisión, presidida por Izquierda Unida. Gyocivil envió a su plana mayor a la ciudad para defender el procedimiento de la adjudicación a la vez que el gerente de Impulsa fue suspendido de empleo y sueldo primero y expulsado después. Pero no acababan ahí las sospechas que volvían a enturbiar el urbanismo y la política local ya que, días después de la impugnación, algunos medios locales aseguraban que la empresa mixta (Impulsa Aparca S.L.) podría haberse constituido ilegalmente ya que el Ayuntamiento se acogió a un decreto contra la morosidad de las administraciones públicas y apoyo a entidades locales con problemas financieros (Real Decreto 8/2.013), que mantenía como obligación no poder participar en nuevas sociedades. El proyecto se paralizaría por orden del nuevo alcalde y la comisión revisaba el proceso.

Este asunto, que ha desembocado en movilizaciones y sanciones, se desarrolló fundamentalmente cuando el proceso etnográfico se desarrollaba en Tarragona. La participación en estos procesos se han limitado a la asistencia a varios eventos de carácter político durante el verano del 2014 (algunos específicos sobre el asunto y otros genéricos sobre la ciudad) y no en

---

<sup>222</sup> El fragmento más evidente del trato de favor es el siguiente: “Te tienes que esforzar para conseguir lo que yo te he pedido”/ “Tienes que hacerlo bien, asegurarte bien”. “Yo te digo lo que quiero y tú tienes los suficientes medios y conocimientos para hacerlo”, “Esta empresa es la que me interesa”. En la grabación transcrita también se expresa la desconfianza del ex alcalde hacia el ingeniero, del que cree que puede estropear el plan para la adjudicación.

entrevistas cualitativas, un hecho que se ha tratado de compensar con la colaboración de informantes que me han facilitado material del desarrollo del proceso y han prestado su atención atendiéndome telefónicamente en ocasiones puntuales. La relevancia que ha tomado el asunto y la pertinencia en este trabajo por tratarse de la transformación del espacio urbano ha llevado a su inclusión en este trabajo.

### ***Se forma la coalición contra los parkings: la gamonalización del urbanismo***

La turbulencia agitada por las presuntas irregularidades despertó la inquietud de muchos vecinos, que analizarían el proyecto con más calma y sin el marco propagandístico del gobierno respecto a éste. Surgen ahora razones reactivas y proactivas respecto al asunto. En primer lugar, los vecinos alegan que el resultado final en número de plazas de aparcamiento se vería, además de encarecida (se pagaba entonces un euro por plaza al día), reducida<sup>223</sup>. Además, tanto en el entorno de la Plaza de Toros (en el Crevillet) como en el de Pozos Dulces, donde residen muchos vecinos con pocos recursos como hemos aclarado en el punto dedicado al Casco Antiguo, surgen discursos que ponen en duda, no ya el procedimiento, sino la necesidad del mismo.

El sector vecinal y empresarial de este espacio (que no responde a ningún modelo turístico, sino de cobertura de necesidades de los portuenses) apuntó sobre todo a mejoras en el espacio público. La Asociación de Comerciantes del Crevillet y muchos vecinos apuntaron varias necesidades prioritarias del entorno de la plaza de toros como la iluminación o el soterramiento de los contenedores de basura de la avenida del Ejército, que además concebían mejor con un doble sentido de circulación. Sobre ese mismo entorno la FLAVE había denunciado meses antes el mal estado de la plaza Miguel del Pino. La Plataforma contra la Zona Naranja engordó la coalición contra los parkings

---

<sup>223</sup> Los números finales entre los aparcamientos eliminados en superficie y las plazas subterráneas era la pérdida de 300 plazas. Este asunto y el encarecimiento fueron el principal asunto de oposición al proyecto por parte del sector vecinal.

subterráneos en un comunicado público en que se afirmaba, entre otras cuestiones:

“que NO ES LÓGICO que en los tiempos que corren se consienta esta obra FARAÓNICA de coste millonario; habiendo otras necesidades más urgentes en la ciudad; que se financia con un dinero a devolver del bolsillo de los portuenses aparte de los impuestos que ya se pagan; donde a cambio se pierden plazas de aparcamientos; se destruyen aparcamientos gratuitos a la vez que se nos obliga a pagar por aparcar para beneficiar a una empresa privada” (cita textual mayúsculas incluidas).

Otros colectivos de corte proactivo como Foro Social insistieron en la situación de emergencia que vivía una ciudad con 13.000 desempleados y un alto nivel de marginalidad. Se insistió en la necesidad de fondos para otros proyectos que atendiesen necesidades básicas en lugar de aparcamientos destinados al turismo que además respondían el fenómeno de la temporalidad en lugar de resolverla. El grupo socialista, en la oposición, llevó a pleno estos planteamientos con insistencia. La respuesta del grupo popular, a través de Ybarra, fue una acusación de demagogia por conocer presuntamente que estos fondos europeos solo podían ir destinados a este tipo de proyectos, un hecho que presentaba a los opositores como irresponsables por oponerse a lo que consideraban interés general.

En los siguientes meses desde ese mes de enero se dieron un sinfín de cartas al periódico, artículos y debates a favor y en contra de los parkings, una pugna en el espacio público comunicativo que no tardaría en materializarse sobre el espacio público material, donde se estaba reflejando sobre todo el conflicto de APEMSA. En dos meses la comisión municipal sobre el caso de la adjudicación aprueba el proyecto y el proceso: “analizando toda la documentación aportada, no podían plantearse dudas ni proyectar sombras sobre el papel jugado por cada uno de los intervinientes en este proceso” (Ybarra). La oposición, que no se convence con la resolución, elevaría entonces el caso a la fiscalía. Una vez colmatada la venta de APEMSA en el invierno del 2014, el asunto de los parkings cobraría más protagonismo y comenzarían las acciones reivindicativas, que se concentrarían en primavera y verano.



Paralelamente en la ciudad de Burgos el barrio de Gamonal mantenía un enfrentamiento directo con el Ayuntamiento por la construcción de un bulevar que, además de tener el contexto de fondo de las sospechas sobre las adjudicaciones de obras, reducía las bolsas de aparcamiento. Este conflicto, que ocupaba buena parte de la opinión pública, era observado como paradigma por ambas partes del conflicto portuense. Quienes se oponían encontraban en el caso burgalés un ejercicio de dignidad contra las imposiciones urbanísticas y quienes se posicionaban a favor de los parkings entendían lo que acontecía como un ejercicio de radicalismo antidemocrático. Las referencias al conflicto de Gamonal se repetían<sup>224</sup>:

“una gran parte de los portuenses de los barrios de la Zona Sur, así como muchos comerciantes, no están a favor de la construcción de los dos parkings subterráneos en Pozos Dulces y Plaza de Toros” (...) “en contra del intento de poner la Zona Naranja por nuestras barriadas, lo que es una auténtica barbaridad para los vecinos, porque eso es solo un impuesto más, y no una ayuda a fomentar el comercio”. “Nos parece totalmente inmoral que se trata de imponer la Zona Naranja en barrios que siendo de clase media son barrios obreros”. “además de la mala situación económica que atraviesa El Puerto, que somos la tercera ciudad de España en pobreza” (...) “hablamos, en pesetas, de más de 3.000 millones, con los que se podrían hacer muchísimas cosas mejores” (...) “el año pasado, sin ir más lejos, se cerró un centro de mayores, con ancianos dependientes, y lo han quitado porque dicen que no podían mantenerlo, pero para gastarse esas millonadas en dos parkings subterráneos sí hay dinero, cuando perfectamente se podría hacer otro centro, porque esa sí es una auténtica necesidad social, y ese es solo uno de los muchos ejemplos de las necesidades que hay en la ciudad” (...) “lo que hay que fomentar es el transporte público, e invertir el dinero en otras cosas, porque además esos dos parkings no van a solucionar el problema de aparcamientos de El Puerto, porque siendo de pago no fomenta el consumo, y la gente directamente se va a Jerez o al centro comercial más cercano”. Y concluyó afirmando “si en El Puerto se tiene que montar un Gamonal, se monta” (El presidente de la asociación de vecinos La Gobernaora, Elías Py Rodríguez)

La gamonalización de la sociedad ha acabado con la presunción de inocencia de los parkings, que muchos ojos contemplan como las preferentes de los aparcamientos (la crisis económica ha afectado al concepto del vehículo, antes prolongación del narcisismo y ahora

---

<sup>224</sup> Paralelamente en Jerez se repetía la táctica de aludir al Gamonal ante el anuncio del gobierno local de derribar un edificio céntrico para hacer una obra de envergadura en el mercado de abastos para su adaptación al turismo. El caso de Gamonal también era recurrente en el debate. En un momento de crisis profunda en la provincia con mayor desempleo del Estado se observó por parte de muchos colectivos la protesta burgalesa como salida efectiva a los procesos urbanísticos autoritarios o considerados socialmente injustos.

metáfora del gasto). En estos tiempos convulsos, en los que un barrio de Burgos se torna más conocido que su catedral, El Puerto, que acostumbra a ser ciudad excesiva, aporta al debate no un parking, sino dos, factor que ilusiona a quienes desean un Gamonal al cuadrado y sueñan con detenidos tomando la alternativa en la Comisaría: lo que no se gana en las urnas puede obtenerse en los parkings, elevados a urnas subterráneas. (...) Para ser justo con la historia, hay que recordar que algunos portuenses fueron pregamonálicos, un espíritu encarnado por quienes hace veinte años se ataron a las palmeras de la Plaza Peral pugnando por evitar la construcción de la infraestructura, entonces exenta del prejuicio generalizado, en la España anterior al euro en la que un parking se limitaba a ser almacén de vehículos y no símbolo de la lucha de clases (un fantasma recorre El Puerto: el fantasma de los parkings). (Diario de Cádiz 16.02.2014 Francisco Lambea).

Con ese contexto el Foro Social volvió a la táctica de convocar una asamblea pública sobre el tema al que el nuevo alcalde se negó a asistir. La asamblea se convocó en un centro social del Crevillet. El emplazamiento de la asamblea se centró aquí ya que en Pozos Dulces apenas hay vecindad y oposición a diferencia del ámbito de la Plaza de Toros, donde una parte de la vecindad y la asociación de comerciantes ya habían alzado voces en contra. A esa asamblea fueron invitados varios vecinos del Gamonal en lucha para compartir la experiencia de lucha y sensibilizar sobre el poder de la movilización social. En ese debate, además de la falta de transparencia del proceso de adjudicación, se trataron las condiciones de los fondos Jessica para desmentir lo que afirmaba Ybarra en nombre del gobierno local: los fondos podían estar destinados a otro modelo de proyectos como centros de formación, equipamientos deportivos o sociales o asuntos de movilidad que apuntasen a reducir realmente el uso del coche (y no fomentar el uso del coche a través de la posibilidad de aparcar en el centro). Los documentos de los fondos Jessica donde se recogían las bases de la convocatoria fueron expuestos por los colectivos en los distintos debates y asambleas<sup>225</sup>. El asunto de los parkings se

---

<sup>225</sup> Un hecho significativo sobre este asunto lo pude observar en una de las asambleas del Foro Social en el centro cívico de la Caja de Aguas. Uno de los asambleados, con tono de indignación, había recopilado algunos proyectos que bajo los mismos fondos se habían aprobado en otros países: centros de formación, mejora de instalaciones universitarias, parques o recuperaciones ambientales de espacios naturales degradados eran usados como ejemplo de cómo los políticos locales apostaban de nuevo por la creación de empleo en el sector de la construcción (que además era temporal y limitado a los 14 meses de ejecución

incluiría desde esas fechas en los actos políticos de los colectivos sociales portuenses, por ejemplo en el debate sobre el estado de la ciudad (que emula en la calle el que desarrollan los políticos en el pleno) o en la manifestación “La Otra Cara de El Puerto”.

### ***El chantaje del trabajo, la estigmatización de la movilización social y la represión***

Esa incipiente movilización de la coalición contra los parkings fue respondida con una táctica que venimos reconociendo en toda esta tesis: el chantaje del trabajo. Con el proyecto paralizado por el asunto de la adjudicación la empresa Gyocivil (que además había sido acusada de haber usado para el proyecto de la pasarela del Guadalete poca mano de obra local) anuncia un acuerdo con el gobierno local para contratar fundamentalmente trabajadores local y abre una oficina en la ciudad para la recepción de currículums, sede donde se agolparon más de 2.000 personas que formaron largas colas que fueron, de cara a la pugna en el espacio público, una demostración de fuerza planificada. Habitualmente este tipo de procesos se hacen telemáticamente ya sea desde los portales de la empresa o del Servicio Andaluz de Empleo. La compañía además anunciaba que El Puerto sería su sede en Andalucía. Los sectores críticos, ante los movimientos de Gyocivil, eran vistos como antisociales por oponerse a la creación de empleo y estar instrumentalizados por la oposición según los sectores a favor. Además en el discurso del gobierno local sobre el proyecto y las movilizaciones se denota una actitud paternalista que justifica la falta de participación, aquella que se demanda en los carteles de los movilizadores. Una vez más se recurre al discurso de lo técnico contra lo participativo.

Sí, se consulta y se informa, pero no podemos dejar de reconocer dos

---

porque la explotación de los parkings apenas requieren de personal), de cómo no se había hecho proceso alguno de participación para la recopilación de ideas, o de cómo se perpetuaba el modelo turístico “con parkings que se van a llenar dos meses” en detrimento de la diversificación de sectores económicos o modelos turísticos. “Siempre estamos igual”, concluía. Ese mismo participante me ofreció participar en la redacción de las alegaciones al proceso por notarse en mis intervenciones cierto conocimiento de la disciplina urbanística y de la trayectoria de la ciudad, una oferta que rechacé por querer mantener el papel de observador.

cuestiones: una, que hay gente que ha estudiado sobre la gestión del tráfico en el ámbito urbano, que tienen experiencia a nivel mundial, que saben de lo que están hablando y cuáles son las medidas a adoptar para la solución de los distintos problemas que viven las ciudades.

(...) la implantación de zonas de aparcamiento regulado nunca tienen una buena acogida inicial vecinal, y hasta que no se vive la experiencia y se comprueban los resultados no suele ser una medida aceptada. Esto mismo ocurre con la peatonalización y otras medidas de ordenación que, sencillamente, no pueden tomarse de forma asamblearia. Si a esto añadimos que esa reticencia inicial es considerada por determinados grupos como “aguas revueltas” en las que obtener “ganancias de pescadores”, ya tenemos los titulares y los movimientos que vivimos en nuestra ciudad en estos días. (Patricia Ybarra, portavoz del Gobierno local del PP)

(...) hoy por hoy, hablar de El Puerto es hablar de los parkings. Esas obras que, aún meses antes de comenzar, ya agitaban la actualidad a lo largo y ancho de la ciudad. Es imperativo decir que el equipo de Gobierno ha gestionado de forma impecable cada paso de la operación, más allá incluso del importante hecho de conseguir la inversión de estos fondos europeos en nuestra localidad (sí, los parking se financian con dinero europeo). Una vez llegados a este punto, tenemos que preguntarnos qué es entonces lo que genera descontento en la población. La respuesta es muy sencilla. Nada. Porque a esas manifestaciones, como pudimos ver el pasado 25 de agosto, van los de siempre. Esos a los que podemos ver boicoteando un Pleno del Ayuntamiento, pero que no se indignan tanto cuando su ciudad está a punto de quedarse sin hospital. Y con ellos, algunos a los que arrastran con falacias tales como el posible derrumbamiento de la Plaza de Toros. Todo ello escudado y orquestado por una rancia oposición, tan oxidada como poco implicada, incapaz de hacer política. Y aún así, no llegan a cien. Cien entre noventa mil. Gente que no piensa en El Puerto. (Alejandro Sosa López, Secretario General de Nuevas Juventudes del PP en El Puerto)

En el mes de Mayo se convocaba la primera movilización sobre el espacio, una cadena humana donde los colectivos sociales exhibían nuevas pancartas y lemas al respecto con el fin de sensibilizar a la sociedad portuense. La convocatoria, según los organizadores, acumularía medio millar de asistentes, doscientos más de los que contabilizaban las autoridades locales<sup>226</sup>. El número

---

<sup>226</sup> Hay que apuntar que, a diferencia de las dinámicas habituales, en las que los lemas se dirigen al sector hegemónico, en este caso se optó por formular preguntas a la propia ciudadanía, un hecho que se explica por la consideración generalizada del asunto del aparcamiento como un problema.

de manifestantes, mucho menor que en el caso de APEMSA, sirvió al gobierno local para deslegitimar la protesta por ser “los mismos de siempre” (Ybarra). Hemos de apuntar que en el caso de APEMSA, donde los colectivos sociales estaban concentrado sus esfuerzos, tampoco fue una variable a tener en cuenta la magnitud de las movilizaciones a la hora de evaluar la operación.

Ese mismo mes de Mayo PP y PA aprobaban el inicio de las obras, un hecho que reactivó las protestas a pie de calle. Además, comenzando la temporada alta, se estaban llevando a cabo las campañas contra la zona naranja en las zonas de playa, de modo que la sensibilización sobre el reordenamiento de la movilidad (ambos asuntos lo son) recorrió el litoral ganando apoyos. De este proceso de información y recopilación de apoyos derivaron en gran medida las 5.519 firmas entregadas en el registro municipal en Septiembre.

La primera movilización una vez reactivado el proyecto fue en el comienzo de la cata para las obras del parkings de Pozos Dulces, en Junio, donde se movilizaron los miembros del Foro Social en torno a la obra para hacer la acción simbólica de pararlos según anunciaban en un comunicado. Ese mismo mes como consecuencia de la cata la coalición contra los parkings celebró un hecho no esperado: bajo Pozos Dulces aparecieron restos arqueológicos, de modo que la Consejería de Cultura a través de la Comisión Provincial de Patrimonio, detuvo la obra. En una de las movilizaciones de verano, ante el perímetro vallado de los restos arqueológicos, uno de los manifestantes me dijo una frase especialmente significativa en el caso de El Puerto: “por una vez el patrimonio para el negocio y no el negocio se carga el patrimonio”. La paralización de la Junta (que a su vez quiso contrastar los usos del suelo del PGOU para descartar, como hizo, una posible contradicción entre el documento de planificación y el proyecto de los parkings) se mantuvo en Pozos Dulces pero no duró mucho para la obra de la Plaza de Toros, donde se concentrarían ahora las acciones.

El 27 de Agosto un grupo de manifestantes convocados de forma espontánea por las redes sociales, se desplazaba a las obras manifestándose y formando hasta el 5 de Septiembre un retén de vigilancia ciudadana del proceso, del que se ponían en duda, además del tema de la adjudicación que la fiscalía trataba,

las condiciones laborales y de seguridad con el objetivo de detener el proceso y ganar tiempo respecto a recibir noticias judiciales. Se procedió a la acción simbólica de parar la obra con una sentada pacífica ante un camión de la obra. En palabras de un participante, se trataba de un acto “para llamar la atención de la autoridad competente de las numerosas irregularidades que se seguían cometiendo en las obras, tres días después del comienzo de las mismas, en la que no estaba expuesta ni la licencia de obra imprescindible para su inicio” (PR). El retén se desarticulaba el día 5, fecha en la que estaba convocada una manifestación donde, además de los grupos que llevaban en el conflicto meses, se incluyeron otros como Izquierda Unida, Podemos, SAT, Plataforma No a la Zona Naranja, ANDAD, PAH y CNT. La movilización contó con el músico Ruibal, que centró la atención de los medios.

Las sanciones, sin que el día en cuestión se identificase a nadie, llegarían a tres destacados miembros del Foro Social en Noviembre, un hecho que se lee como sanción selectiva. Sin embargo los apoyos fueron en aumento y a las más de 5.000 firmas de Septiembre se le sumaron con otro acto en el Registro Municipal en Noviembre 5.519 más, unas 11.392 en total.

Ese apoyo, según analizan hoy los activistas, supuso la paralización de las obras (una vez hecho la gran intervención que servirá de argumento al viejo principio ya citado de “lo hecho hecho está”) desaparición del tema de los parkings durante la precampaña electoral por haber logrado acumular apoyos. La victoria de la oposición deja en el aire qué sucederá con este proyecto. Nosotros, a riesgo de pecar de futurólogos, entendemos que seguirá hacia adelante tal y como estaba prevista se haya procedido como se haya procedido.



# **BLOQUE 4**

## **CONCLUSIONES**





## TRANSFORMACIONES URBANAS EN LA POSMODERNIDAD

Comenzábamos esta tesis defendiendo la pertinencia de la antropología como disciplina de análisis de la realidad urbana comprendiendo que las ciudades en su sentido material y social (Weber 2002) y como producto y productor (Lefebvre 1974), comparten pautas relativamente comunes aun con situaciones de partida diferentes ya que el capital, principal articulador de los procesos urbanos, tiene pautas relativamente fijas para implantarse sobre el territorio para la creación de plusvalías. Esos procesos de transformación a través de la implantación de proyectos del capital se encuentran con distintos acuerdos y resistencias que no dejan de formar parte, con mayor o menor influencia, del mismo proceso de transformación que consideramos, aun teniendo claro que es asimétrico, dialéctico (Lefebvre 1974) y no exclusivamente impositivo.

Pero la ciudad ha extendido su influencia y *modus vivendi* hasta someter los contextos rurales del planeta (Castells 1980), por lo que tratar de abordarla de manera completa incurriría en un doble problema. Por una parte cometeríamos el error de tratar a los núcleos urbanos de forma insular (Leeds 1975, Pujadas 1996) en un contexto de conectividad física e informacional (Castells 1996) que resultaría sesgado; y por otra, en relación con la anterior cuestión, sería una realidad inabarcable ya que urbano es prácticamente todo lo que en el mundo acontece. Debido a ello ha sido preciso acotar partes y temas para usarlos como eje articulador, por lo que decidimos atender a las dinámicas socio-espaciales, la forma, y funcionales, los fines. Las partes acotadas para la etnografía han sido los *waterfronts* con sus barrios asociados y el hilo conductor el conflicto urbano, aquel implícito en el propio proceso dialéctico que comentamos. Como se ha mostrado en este trabajo, la necesidad de la adaptación de las ciudades a las demandas del capitalismo vigente han hecho que de estos espacios nuevas centralidades (Magrinyà y Maza 2005, Bruttomesso, 2004 y 2011) que persiguen la atracción de capital y consumidores. Debemos aclarar, pues, qué papel juegan estos espacios y sus repercusiones, que las observaremos sobre las comunidades humanas imbricadas directamente, los barrios portuarios, que también se han convertido

por su cercanía a dichas piezas en espacios atractivos para la materialización del capital en busca de plusvalías (Schubert 2004).

Se trata, pues, de descifrar a través de la comparación entre los procesos de distintos núcleos urbanos cuáles son los modelos de ciudad resultantes de dichas dinámicas comprendiendo quiénes son los diversos protagonistas de las transformaciones, cuáles son sus intenciones, cuáles sus métodos de proceder y cuáles son los resultados de los procesos transformación urbana. Dichas dinámicas son descifrables basándonos en los planteamientos metodológicos de los autores críticos con el relativismo culturalista de Geertz (Marcus y Fischer 2000), que mantienen que, evitando caer en términos demasiado generalistas, es posible extraer dinámicas humanas extendidas por encima de una narración concreta incluso en puntos distantes del actual mundo globalizado.

Debemos, por tanto, tratar de comprender si se dan pautas generalizadas en los procedimientos del capital sobre el terreno y sus consecuencias formales y funcionales a través de la etnografía multi-situada y la comparación mediante el seguimiento de fenómenos u objetos en la línea de la antropología posmoderna (Marcus 2011), es factible extraer pautas de comportamiento humano. Un ejemplo, el nuestro, sería la forma de concebir y transformar el espacio y la función urbana.

Hemos usado para abordar la forma y la función de las ciudades un marco teórico con autores de corte marxista como Harvey, Smith (Harvey y Smith 2005, Harvey 1977) o Lefebvre (1974) quienes han destacado las lógicas economicistas propias del capital (sobre todo en relación al suelo), aquel que en términos del propio Marx convierte todo en mercancía anteponiendo el valor de cambio al de uso. Estos autores han resumido las consecuencias de las dinámicas más extendidas en torno al fenómeno de la gentrificación y su consecuente segregación socio-espacial (explicadas en el punto 2.1) abordándose desde la justicia social, aquella del complejo equilibrio entre libertad y accesibilidad a los recursos. Estos temas los abordaremos en estas conclusiones de forma pormenorizada centrándonos en los núcleos.

Pero no nos hemos limitado a las teorías economicistas basadas sobre todo en la renta, pues hemos incluido otros factores condicionantes de corte cultural. A nivel macro hemos tenido en cuenta el ascenso de “lo social”, en término de Arendt (1993), distorsionando la dicotomía histórica de lo público y lo privado (Habermas 1981)<sup>227</sup> con un predominio de la acumulación de riqueza (vinculado históricamente al ámbito privado) por encima del bien común (vinculado históricamente a lo público) bajo el mito del progreso (Nisbet 1986) y el chantaje del trabajo. Los medios de comunicación de masas, prácticamente monopolizados por el poder público y privado (si es que se pueden diferenciar a partir del ascenso de lo social), juegan un papel clave en los procesos de decisión, un hecho del que no escapa la transformación urbana como hemos podido observar a través de las campañas comunicativas ligadas a grandes proyectos como Puerto Sherry, BCN World o los Juegos del Mediterráneo.

En el ámbito español obras como las de Capel (2005 y 2010) o Franquesa (2007 y 2013) nos han servido de referencia para comprender en este sentido cómo la ciudad, históricamente articuladora de lo público a través del mismo concepto de ciudadanía (base fundacional del Estado), ha ido perdiendo el papel de ser un instrumento garante del Estado del Bienestar (cubriendo asuntos como la vivienda o los servicios) para convertirse en facilitador de la creación de plusvalías para el sector privado en distintos ámbitos que van considerándose aprovechables. Por eso, dentro de las transformaciones que los conflictos urbanos expresan, hemos incluido cuestiones espaciales, como la regularización de viviendas ilegales de El Puerto o la reforma urbana y las expropiaciones en Tarragona; y funcionales, donde cabe destacar el conflicto por la privatización del agua en El Puerto.

Ese cambio de dirección en cuanto a la función urbana debe explicarse a través de la concreción sobre el terreno de las dinámicas del capitalismo mundial, es decir, en términos de poder, que en la ciudad pasa en buena medida por la comprensión de la gobernabilidad. El ejercicio, por lo tanto, consiste en comprender con nombres propios las fórmulas de territorialización

---

<sup>227</sup> Lo social, según la Arendt, surge del paso del interés privado por la propiedad a la esfera pública, que lo hace de su interés y sirve como potenciador de la creación de plusvalías, fin último de lo social. El valor de las propiedades en el ámbito privado, de uso, pasa a valorarse en lo social por su intercambiabilidad, es decir, de cambio.

del capital y su grado de autonomía respecto a la realidad local a la hora de condicionar la agenda política. Consiste en comprender las dinámicas del poder local entendiéndolo como Foucault: no como un “fenómeno de dominación masiva” sino como la capacidad de canalizar ya que “tiene que ser analizado como algo que no funciona sino en cadena” (1979: 144).

Para ello hemos recurrido al debate sobre el poder local que pluralistas y elitistas han mantenido. Lo hacemos apoyándonos sobre todo en Stone y las posteriores ampliaciones de su Teoría del Régimen Urbano por parte de Stoker y Mossenberg (Marsh y Stoker 1995, Ruiz Ballesteros 2000) (que analizan el poder en términos de gobernabilidad) como exponentes del pluralismo; y en Logan y Molotch (Molotch 1976) con su teoría sobre las “máquinas de crecimiento” como marco elitista, que centra su análisis en la economía. Hemos usado, desde su relativización, estos instrumentos teóricos. Veremos cómo la rigidez de los marcos resta en su aporte sobre el terreno aunque el análisis de coaliciones haya sido una constante enriquecedora. Estas son las herramientas para solventar una cuestión fundamental de esta tesis: ¿Quiénes, cómo y para quienes transforman la ciudad?

En nuestro caso esta tendencia, la de facilitadora del capital, podemos verla con claridad en los casos de Puerto Sherry o BCN World, pues en ambos se da la formación de lo que Logan y Molotch (1976) entienden como “máquinas de crecimiento”, es decir, grupos con intereses en la transformación del territorio para generar beneficios privados por encima del interés público llegando a contradecir (y por lo tanto a someter) los marcos creados que desde los espacios propios de la ciudadanía (la política y las organizaciones de la sociedad civil) se consideraron adecuados. De este modo, mientras se habla de romper la estacionalidad turística en El Puerto o de no segregar espacialmente sino repartir el turismo con guiños a lo cultural en Tarragona (con consenso común en ambas cuestiones), al ritmo que marca el capital se doblegan dichos acuerdos colectivos pese a las resistencias que se dan en sectores de la sociedad civil.

Tampoco hemos pasado por alto dinámicas influyentes en los procesos que, aun siendo generales, podemos situar más en lo personal como los cambios

del gusto y la distinción (Bourdieu 2010). En esta etnografía han sido abordados en varias partes. En el caso de Tarragona podemos verlo en los procesos de gentrificación de la Parte Alta (Alonso: 2011) o el Serrallo, donde el *genius loci* ha servido como atractivo para empresas y nuevos vecinos; mientras que en El Puerto lo vemos en la transformación de la periferia, donde el ideal rural ha generado una exagerada expansión a base de viviendas de baja densidad legales e ilegales.

Un compendio de factores desemboca en fenómenos compartidos con matices dependientes de las particularidades del terreno. Ese resultado es lo que se han llamado “modelos urbanos” bautizados según sus casos paradigmáticos (Barcelona, Marbella, Benidorm en nuestros casos). Estos modelos se han convertido en hojas de ruta del urbanismo más o menos explícitas. Sin embargo hay que matizar las limitaciones de la importación de modelos teóricos y prácticos como veremos a continuación.

Cabe preguntarse: ¿Existen los modelos urbanos por parte de los poderes públicos de la ciudad con la intención de seguir adecuando el hábitat a la ciudadanía o nos encontramos ante la sumisión del territorio respecto al capital donde el poder formal sirve de procurador? ¿Cuáles son las repercusiones de los modelos?

## **CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS DE DOS CIUDADES COSTERAS INTERMEDIAS PARA UNA ETNOGRAFÍA MULTI-SITUADA: SOBRE EL MARCO DE LAS TRANSFORMACIONES**

Para extraer conclusiones sobre hacia dónde caminan nuestras ciudades debemos puntualizar los condicionantes encontrados en la comparación con los que el modelo de ciudad debe compaginarse. Debemos enfatizar que aunque el modelo etnográfico de Marcus permita, según el mismo autor, etnografiar en puntos muy distantes (incluso culturalmente), aquí optamos por dos núcleos ubicados en un marco geográfico aproximado (la costa mediterránea y sur-atlántica española) que si bien es cierto que acumulan divergencias, están condicionados por varios puntos comunes que condicionan

sus destinos además de estar conectados en sistemas de redes del sistema mundo (Sassen 1998 y 2007) que, con relaciones centro-periferia, condicionan del devenir de las ciudades. Al respecto hemos de indicar que hay una tendencia en el marco que estudiamos: el paso de una economía productiva que se va deslocalizando hacia la periferia a otra más basada en los servicios y la información.

No obstante, debemos señalar aquí un punto de diferencia: ambas ciudades vivieron con prosperidad la etapa productiva y portuaria anterior al inicio de la globalización, pero en los años setenta Tarragona está consolidada como enclave para el sector químico (con una gran actividad portuaria asociada) mientras que la caída del sector vinatero del Marco de Jerez no fue resuelta más que con un vuelco absoluto al turismo de veraneo, un modelo en la actualidad con síntomas de agotamiento. Este hecho, como hemos comprobado etnográficamente, implica notables diferencias, especialmente en cuestiones de empleo y, por lo tanto, de integración.

Pero las convergencias son mayores. En sentido legal, aunque las leyes autonómicas catalanas y andaluzas sean documentos diferentes, el marco general es similar y éstas deben responder a legislación estatal. Además la Ley de Costas es común.

Pero si debemos enfatizar un punto común especialmente significativo en cuanto a la transformación de la ciudad es el contexto del auge y caída de la burbuja inmobiliaria, ese proceso que hemos descrito a través de la obra de Fernández Durán (2006). Este condicionante es además muy significativo en ambos municipios por compartir otro factor común, el hecho de ser núcleos urbanos costeros, pues la actividad constructora ha desembocado en un proceso de litorización palpable en ambos municipios. De este contexto común sacamos una pregunta clave de esta tesis que trataremos de responder más adelante: ¿hay un modelo de urbanismo en la resaca de la crisis financiera y la quiebra de la burbuja inmobiliaria?

Sin embargo el proceso de la burbuja inmobiliaria tiene aquí otro tema diferencial que condiciona el modelo urbano pese a la condición común de ser

costeras. Aunque ambos núcleos urbanos tengan carácter periférico respecto a otros núcleos para la compleja tarea de atraer capital y consumo, los sistemas regionales son bastante diferentes. Tarragona está inserta en un marco regional donde rivaliza con Reus (como núcleo de poder con un tamaño similar) y con la Costa Dorada (como foco de atracción turística) a la vez que todo queda eclipsado por la metrópolis de Barcelona, que tiende a conurbar desde la costa el territorio catalán. El Puerto, sin embargo, está inmerso en un sistema polinuclear de municipios sin mucha diferencia de tamaño (en torno a los 80.000) que articulan el área metropolitana de la Bahía de Cádiz-Jerez donde destaca Cádiz con unos 120.000 habitantes por su centralidad administrativa y Jerez por su tamaño (más de 200.000) y centralidad económica, un ámbito donde fue el principal enclave turístico hasta hace casi dos décadas.

La diferencia principal entre ambos núcleos urbanos en este sentido no es el tamaño demográfico (que es similar) o la geografía (pues ambas son costeras), sino la centralidad, pues de esta etnografía sacamos que es un condicionante fundamental en la transformación del territorio la capacidad de atracción de inversión (contar con cajas y bancos propios o cercanos por ejemplo) y motivación del consumo a través de la resignificación de espacios, procesos que requieren de instituciones y medios propios con la capacidad de mitificar y generar significados positivos. Un claro ejemplo es la escasez de oportunidades para el marketing urbano en torno a eventos propios que tiene El Puerto de Santa María, que necesita anexionarse de forma periférica a los eventos de Jerez (como el mundial de motociclismo) o Cádiz (como el bicentenario de la constitución de 1812). Esta situación es muy distinta a la de Tarragona ya que, aunque se encuentre eclipsada por los movimientos de Barcelona, como capital ha podido optar y acceder a candidaturas cuyos procesos se convierten en una palestra para la emisión de contenidos en torno a éstos (al deporte, a la cultura, a la tecnología) con significación para la ciudad en sí.

En este sentido debemos concluir que aunque se den importación de modelos los núcleos intermedios y con escasa centralidad más que responder a estos,



los toman como referencia, pero la transformación real es voluntad exclusiva del capital debido a que no se cuenta con tantos recursos como para elegir y excluir ofertas poco acordes con la ciudad concebida a priori.

## LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

Comenzábamos este trabajo bajo el precepto lefebvriano de que *“Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental”* (Lefebvre 1974: 223). Según el mismo autor no debemos considerarlo pasivo sino dinámico como producto y productor; y éste se produce por la relación, muchas veces conflictual, entre las formas de aproximarnos al mismo. La dialéctica del espacio se divide en tres formas de aproximarnos al mismo: la práctica espacial, que sería el espacio vivido o percibido por los sentidos (de donde parte el apego al paisaje), el espacio practicado o el espacio de la representación, que es donde hegemonía y subalternidad lidian en la defensas de sus modelos (donde las ideologías chocan a través de mayorías silenciosas y resistencias proactivas y/o reactivas); y en último lugar la representación del espacio o el espacio concebido por el poder político y técnico (proyectado por el conocimiento técnico y el economicismo) para adaptarse a las lógicas del capital actual (Lefebvre, 1974: 42-49). Esta tríada nos sirve para contradecir los planteamientos de la ecología urbana heredada de la Escuela de Chicago cuyo paradigma, en sentido espacial, es la teoría de los círculos concéntricos de Burgess. Esta escuela tendió a naturalizar los procesos de implantación estratégica del capital, que implica el movimiento de personas y la transformación de espacios de la ciudad con la creación de nuevas centralidades a base de resignificaciones y puestas en valor de un bien escaso, el suelo central.

De este modo, donde la escuela marxista ve una dinámica de imposición más o menos coercitiva de movimientos de población (en el momento de la obra citada de Lefebvre no está extendido el término gentrificación aunque se

describan procesos similares) intrínseca al capitalismo (y no solo al neoliberalismo como puede ejemplificarse con las reflexiones de Reclús o Engels sobre las viviendas obreras o la renovación urbana de París en el Siglo XIX), los ecólogos urbanos comprenden unas dinámicas intrínsecas a los grupos sociales con cierta tendencia reguladora positiva a través de procesos de invasión-sucesión, filtrado residencial, renovación urbana y redesarrollo. El aporte analítico de estos términos, rescatados y reformulados por autores críticos (Harvey 1977, Smith 2012), es importante y debe ser tenido en cuenta aunque la evaluación de los mismos no sea compartida. Nosotros abordaremos las conclusiones guiándonos por esta tríada (espacio vivido, espacio practicado, espacio concebido) para abordar posteriormente los síntomas propios del urbanismo del momento: gentrificación, segregación socio-espacial y privatización.

Abordemos estos planteamientos teóricos con la relación comparada entre núcleos para poder extraer conclusiones.

### **Sobre el espacio vivido**

De la experiencia sensorial primera derivan las posteriores prácticas y representaciones sobre la ciudad. Es preciso por ello abordar la cuestión del paisaje, que en esta tesis ha aflorado en diversas ocasiones mostrando que no es algo que exista de por sí sino en relación social, es decir, mediado a través de la experiencia y con el condicionante de la identidad (Lynch 1998, Nogué 2011). Esa dimensión social ha hecho que en las formulaciones sobre el derecho a la ciudad se incluya el de contar con un paisaje de calidad que pasa por la democratización de la producción del mismo (que derivaría de la relación entre el espacio de la representación y la representación del espacio). Este asunto ha quedado contrastado con las iniciativas de movimientos ecologistas y ciudadanistas por la preservación del patrimonio. En el caso del Centro Histórico de El Puerto es bastante evidente en sentido negativo (no se da una valoración y esto genera desapego) y en el caso de Tarragona a la inversa, pues hay una estrategia consciente que gira en torno a la patrimonialización.

Las derivas por la ciudad y las narraciones sobre el entorno urbano nos llevan a concluir que en los procesos de producción del espacio típicos del capitalismo existen espacios degradados por dejadez voluntaria de propietarios, políticos y empresarios. Este paisaje se ha recrudecido tras la caída de la *burbuja inmobiliaria*, que queda reflejada en el escenario urbano que vemos reforzando los discursos sobre la crisis: escaparates vacíos, bajos tapiados, negocios para consumidores de poca solvencia, carteles de alquiler y venta con sellos de bancos, grúas paradas, obras expoliadas o farolas repletas de anuncios ofertando servicios nos hablan del devenir de los últimos años.

En sentido comparativo, las sensaciones son distintas por varios factores. En primer lugar, en Tarragona quedan los barrios más desfavorecidos en la tramoya urbana de Poniente, de modo que en las zonas etnografiadas hay un menor impacto visual de elementos que se asocian con la crisis o la marginalidad. El Puerto invierte la situación y son las zonas periféricas con menos vecindad (las zonas “menos ciudad”) las más cuidadas mientras que las áreas centrales (en lo administrativo y en lo patrimonial) están más degradadas, de modo que la percepción a la hora de evaluar el devenir urbano es más crudo.

El espacio vivido degradado suele desembocar en discursos desde el poder local y empresarial sobre la urgencia de las intervenciones facilitadas por una reducción del apego producida por la misma degradación (que suele ir acompañada de estigmatización del espacio y sus gentes) que sirven para justificar intervenciones de dudoso carácter social que en muchas ocasiones acuden al discurso higienista (Pujadas 2005). Es lo que Agamben (2004) comprende como estado de excepción en sentido más amplio (flexibilidad laboral, represión, etc.) aplicado a la lógica urbana, es decir, dar el carácter de urgente tras años de olvido para justificar un menor respeto del patrimonio o la vecindad para aumentar beneficios. Este asunto queda especialmente claro en las presiones del empresariado portuense contra el PEPRICHYE (el plan del Conjunto Histórico) o en la modificación puntual de la ley para facilitar el proyecto de BCN World. Además queda patente la tendencia con la aplicación de Ordenanzas de Civismo con carácter represivo (un ejemplo es el caso de la

prostitución en El Puerto, fenómeno histórico que desde el 2012 se presenta como urgente... paisajísticamente). Se trata de parte del programa de la gentrificación, que como hemos expresado, no interpretamos como dinámica natural sino como estrategia del capital.

También hemos podido contrastar la dinámica de la estigmatización y el discurso higienista en el caso del Barri del Port, donde además aparecen discursos xenófobos por parte de grupos políticos conservadores y algunos sectores vecinales que vinculan la degradación paisajística a la extranjería. Se trata de otro hecho diferencial ya que la baja tasa de inmigración, si comparamos entre núcleos, hace que el sector de origen extranjero de El Puerto acumule menos referencias negativas y menos relevancia en el espacio público comunicativo.

Pero el espacio vivido de la crisis no se limita las zonas de degradación, pues también hay referencias a las zonas de nuevo crecimiento (como la periferia de El Puerto o la zona de Levante en Tarragona) como testimonio del auge del periodo económico de la *burbuja inmobiliaria*. De sus lindes y sobrantes, los “espacios basura” (Koolhaass 2007) sirven también de testimonio de las lógicas del capital sobre el terreno como hemos contrastado a través del desapego de los portuenses hacia Puerto Sherry o la desconexión de Poniente con el núcleo urbano principal de Tarragona entre vías rodadas no peatonales, nudos de carreteras cortadas y espacios industriales en desuso.

### **Sobre el espacio practicado: sociedad civil y masa ante los procesos urbanos**

El espacio de la representación es donde confluyen con mayor o menor grado de interacción habitantes y usuarios con sus correspondientes sistemas simbólicos. Se trata del espacio donde se ejerce la sumisión cotidiana al orden del poder a través de las representaciones hegemónicas, pero también es el espacio de la subalternidad, es decir, el espacio donde se materializan los conflictos. En este, como señalaba Virno (2003) en base a Hobbes, pueblo y multitud conviven de manera conflictiva con mayor o menor relevancia y

claridad. En torno a la transformación de la ciudad, hemos visto que es el espacio público (físico y comunicativo) donde se desarrollan las acciones de la sociedad civil tanto en términos de cooperación (Habermas 1981) como en términos de conflicto (Garnier 2012).

Concluimos a través de la experiencia etnográfica que la mayoría de sectores que han intervenido en el espacio público han sido movimientos sociales urbanos (Castells y Solís 1974), que en nuestro caso, con la edad de oro del movimiento vecinal pasada, han sido protagonizados fundamentalmente por plataformas formadas *ex novo* que suelen tener un formato reactivo pese a la complejidad interna, donde también hay sectores proactivos. Es el punto de partida de los “estallidos” o “escapes” (Harvey 2013), es decir, de las presiones desde abajo para transformar la ciudad. También, especialmente a partir de los recortes, asociaciones y usuarios del Tercer Sector (ONG’s, grupos de voluntarios por la salud, contra la drogadicción, grupos asistencialistas de corte religioso, etc.) se han sumado a la escena pública.

Hay que apuntar que en Tarragona se da una mayor presencia de sectores proactivos y de corte revolucionario que, además, están especialmente ligados al momento político marcado por el proceso soberanista. En El Puerto, el ser supermercado de la droga y epicentro de la prostitución de la provincia además de ciudad carcelaria ha desembocado en una mayor presencia de organizaciones del Tercer Sector, donde también se entremezclan sectores tradicionales (como el cristianismo de base) con sectores ciudadanistas, aquellos con base socialdemócrata que reclamaron una mayor participación, es decir, un mayor ejercicio de la ciudadanía en defensa del bien común.

Sin embargo todos (con realidades muy distintas, por ejemplo el desempleo, que casi se duplica en El Puerto) comparten el diagnóstico de emergencia social y la reclamación del retorno a las políticas sociales urbanas.

La militancia de corte proactiva ha jugado en todo momento un papel fundamental dentro de esas movilizaciones de corte reactivo, un hecho que interpretamos a modo de táctica consciente. Ecologistas, alter-mundistas, marxistas de corte revolucionario, libertarios o sindicalistas minoritarios han

sido conscientes del grado de desapego al espacio público y el ejercicio de la ciudadanía, de modo que se ha canalizado la protesta, aun con un trasfondo proactivo, sin mezclar temas para sumar adeptos. Un ejemplo lo vemos en el caso de los parkings, que en el fondo tienen una mezcla de crítica al modelo urbano en pro de la sostenibilidad aunque el discurso de la pérdida de plazas aparcamiento o el abono monetario son el envoltorio más popular del asunto. Se evita también una politización explícita de asuntos que en realidad son políticos (por ejemplo el modo de participación ciudadana en la política, que está en el trasfondo de protestas como las de Platja Llarga o las expropiaciones del 2007 en Tarragona) o evitando discursos que exalten el conflicto de clases (por ejemplo en el caso de la Plataforma de Platja Llarga, que evitó la estética de los grupos marxista revolucionarios que eran parte de su integración).

La estrategia de los movimientos sociales de mantener apariencia reactiva (que no deja de incluir sectores reactivos, por ejemplo de quienes defienden su puesto de trabajo por encima de cualquier crítica a un modelo socioeconómico) les permite sumar participantes habitualmente desarticulados en sentido contestatario, como el vecinal, para formar coaliciones con la capacidad de generar discursos, sumar simpatías y ejercer distintos tipos de resistencia ante problemas que se consideran “más comunes”. Un ejemplo lo vemos en El Puerto con las movilizaciones del 2007, que fueron en gran medida puestas sobre la mesa por sectores ecologistas aunque, en buena medida, el leitmotiv de otros grupos fueron los escándalos de corrupción, que afectan a las arcas públicas y no al medio ambiente. Pero debemos aclarar a quién se dirigen en el apartado sobre el espacio concebido.

Se da también multi-militancia dentro de los movimientos y movilizaciones sociales. En el caso de El Puerto es más llamativa, pues con una sociedad civil menos activa la actividad recae sobre un menor número de individuos, aunque también en Tarragona se han visto los grupos en la necesidad de renombrar portavoces para no parecer “los de siempre”, un término repetido en ambos casos como referencia negativa para deslegitimar las acciones y demandas resumiendo que se trata de una multitud contra el pueblo.

Aunque en el caso de Platja Llarga o en las denuncias de los ecologistas portuenses a la edificación ilegal (y consentida) se reconocen logros, vemos, en el sentido del análisis del poder, que la presión desde abajo se nota insuficiente a la hora de interferir en la agenda política.

### **Sobre el espacio concebido o la representación del espacio**

Partiendo del marco teórico de Lefebvre (1974), el espacio concebido está vinculado a las relaciones de poder y de producción por parte de sus actores, el empresariado y el poder político, de modo que es el orden que se pretende imponer con mayor o menor violencia (ya sea con represión directa, como en el caso de las viviendas ilegales de El Puerto o a través de las ordenanzas de civismo de ambos municipios) atendiendo, en primer lugar, a la creación de plusvalías y, en segundo lugar, a una mejora de la calidad de vida. Un ejemplo de estas prioridades lo tenemos en el no desarrollo de equipamientos y espacios libres en El Puerto a la vez que el suelo para viviendas de renta libre se copaba. En el caso de Tarragona podemos ejemplificarlo con el caso de las expropiaciones masivas, que antepusieron el desarrollo inmobiliario (incluso con un concejal de urbanismo presumiendo de no haber desarrollado el parque público del planeamiento vigente) a la vecindad sobre espacios que ni tan siquiera presentaban signos de obsolescencia y acumulaban un significado patrimonial para su vecindad.

El espacio concebido es, según Lefebvre, un imaginario cargado de ideología que requiere de la formalización (a veces camuflaje) a través del discurso científico de urbanistas, economistas, diseñadores u otros profesionales considerados pertinentes, de modo que poder público y conocimiento técnico se transforman en numerosas ocasiones en procuradores de privados para generar plusvalías. Tenemos varios ejemplos de los mecanismos: los estudios de impacto ambiental del caso de Platja Llarga, la contradicción (posterior y pacto de colaboración) por parte de la Universidad Rovira i Virgili de los informes técnicos críticos respecto a BNC-World, los convenios urbanísticos de El Puerto para hacer obras que atentaban contra el entorno e incumplían el

planeamiento vigente (con los casos de Jale y Marrero) o en el caso de Puerto Sherry, que también usó informes técnicos para la justificación de un proyecto que el tiempo ha mostrado inútil y no acorde con una ciudad que fomente la ciudadanía.

Sobre los *waterfronts* concluimos en cuanto a su concepción que, como señalan Magrinyà y Maza (2005), las centralidades creadas en estos espacios de representación son frágiles y corren el riesgo de “morir de éxito” como el Port Esportiu de Tarragona o el río de El Puerto (pese a su no consolidación como proyecto urbanístico), zonas de ocio nocturno y escasa vecindad que no hacen ciudad. Son, además, proyectos presentados como salvadores y dinamizadores, de modo que son muchas las esperanzas que recaen sobre la reforma de éstos de cara a una elitización, pues se piensan de cara al turismo, al negocio privado (con guiños al lujo) y a los equipamientos que sirvan para mostrar contemporaneidad y atraer visitas como, por ejemplo, los espacios culturales.

En Tarragona recae este peso en la actualidad, mientras se espera la gran obra de la fachada Marítima, sobre el Moll de Costa, donde arte, deporte y lujo se concentran en pocos metros cuadrados. En El Puerto no hay un espacio adecuado de momento aunque las vistas están puestas sobre el río, en cuyo entorno imaginan los agentes elitizadores (comerciantes, sector turístico y empresariado inmobiliario) algunos equipamientos que creen atractivos culturales que rompan la estacionalidad del modelo turístico, aunque los movimientos son insignificantes de momento y solo se reconocen en los discursos y planes pendientes de desarrollo.

La repercusión sobre sus barrios anexos, como veremos con mayor concreción, tiende a una revalorización que (con tiempos muy distintos en ambos municipios) desemboca en un proceso de elitización, donde la función turística es fundamental de facto o en el discurso, y que queda claro en los discursos de empresarios y políticos que, a través del urbanismo (con mayor o menor sensibilidad), formalizan la concepción urbana en pro de la creación de plusvalías directas (a través del mercado de suelo) o indirecta (con la implementación de nuevos negocios de rango superior a los anteriores).



## **SOBRE EL DERECHO A LA CIUDAD**

En base a la relectura de Harvey (2008) sobre los planteamientos de Lefebvre (1960) del Derecho a la Ciudad explicábamos en el punto 3 que éste, más que el derecho al uso de unos servicios urbanos de calidad (como la vivienda, la seguridad, el saneamiento, el paisaje, etc.), consiste en el derecho a la participación en la transformación urbana en todos sus sentidos, es decir, en el derecho a la democracia urbana. Este asunto ha sido central, no con esos términos exactos, en las movilizaciones sociales observadas en esta etnografía.

De ahí deriva la articulación de candidaturas municipalistas como CUP o Levantemos El Puerto para estas últimas elecciones municipales del 2015. Estos nuevos partidos (junto a otros de la izquierda tradicional arraigada en el territorio) han incluido debates sobre el desarrollo urbano dando centralidad a los asuntos que los sectores críticos pusieron en el espacio público. La remunicipalización del agua, el plan de movilidad (parkings y zona naranja) en el caso de El Puerto o la innecesaridad de grandes proyectos (como la candidatura a capital cultural, los Juegos del Mediterráneo o la obra del Mercat Central en el caso de Tarragona) son parte del programa político de las nuevas formaciones, que han logrado un notable éxito como primerizos abanderando el discurso del fin de la política del marketing urbano a favor de un intervencionismo ante la urgencia social.

Pero sobre todo se ha enfatizado el tema de la participación a través del ingenio de nuevas fórmulas y no de buenas intenciones basadas en las fórmulas tradicionales. Son discursos ciudadanistas que invitan a la actividad política con asambleas abiertas, debates públicos, consultas y referéndums. Ejemplos de este tema son los debates sobre el estado de la ciudad o las invitaciones a las asambleas públicas (por ejemplo ante la privatización de la empresa de aguas de El Puerto) o el multi-referéndum del 2014 en Cataluña para tratar temas como la soberanía energética o alimentaria. Pero estos movimientos desde las organizaciones civiles se han mostrado insuficientes.

Desde las movilizaciones contra el urbanismo especulativo que se dieron en el 2007 con mucha repercusión hacia sendos cambios de gobierno local (la entrada del PSC en Tarragona y del PP en El Puerto) y que se recrudecieron a ritmo de privatizaciones y recortes hasta el estallido del 2011 (donde el 15M fue el punto de partida del proceso de empoderamiento desde el que partirían posteriores movilizaciones “por la dignidad” en términos de sus propios promotores) no se reconoció apenas una influencia en el programa político.

Si se reconoce, sin embargo, la adopción de conceptos vaciados de contenido por parte de la política partidista. La campaña de Ballesteros para las elecciones municipales del 2015 usaba el diálogo como lema a la vez que las plataformas ciudadanas señalan déficits respecto a éste pese a una mejora en relación al periodo de CiU. En El Puerto, por ejemplo, se ha hecho una campaña por la participación ciudadana desde el Ayuntamiento consistente en animar a los vecinos a denunciar a la policía los incumplimientos de las Ordenanzas de Civismo. De este modo la palabra diálogo y participación se ha convertido en un recurso político frecuente que queda en papel mojado ante las exigencias concretas de diálogo por parte de las plataformas ciudadanas. La respuesta habitual es acudir a los procesos establecidos, aquellos que se señalan como insuficientes y que se basan en periodos de exposición y alegaciones como hemos visto a través del caso de los parkings, Puerto Sherry, BCN World o de las reclamaciones del movimiento vecinal.

Este hecho contradice la capacidad de influencia que pluralistas como Dahl o Stone entienden que existe en la ciudadanía eludiendo la distancia entre gobernantes y gobernado, aquello que desemboca en lo que definía Bonet como “democracia de baja intensidad”. Esa situación llevó a apellidar el concepto “democracia” con términos como “real” o “2.0” para denunciar la pérdida de significado de tal significante en la actualidad.

Esta limitada repercusión en la agenda política (incluso con criminalizaciones de reclamaciones) llevó a la apuesta por la militancia política en nuevas organizaciones que denuncian la desconexión entre política partidista y sociedad. Estos nuevos grupos han formalizado durante el 2014 candidaturas de cara a las elecciones municipales del 2015 de cara a las cuales, además de

entrar en la dinámica de la conquista del poder, proponen nuevas formas de participación que superen las establecidas en los marcos legales del momento, hoy vistos insuficientes. No se trata, según los mismos grupos, de entrar en el poder solamente sino de la compleja tarea de transformar los métodos de su ejercicio a favor de ganar en cuanto al derecho a la ciudad aunque no sea este concepto el que esté en uso.

Levantemos El Puerto ha posibilitado un pacto de izquierdas con 4 concejales (PP 9, PSOE 6, IU 4, Ciudadanos 2 y PA 4) que ha dejado fuera del poder al PA, aliado del PP, y al PP, que no ha dejado de ser el grupo más votado incluso con las imputaciones en cadena por las extrañas relaciones con FCC y las viviendas ilegales. Ciudadanos, partido sobre el que se refundó IP (el grupo que concentró el poder y los casos de corrupción urbanística que hemos abordado) tampoco ha logrado buenos resultados con sus dos concejales. Ciudadanos (o IP según se mire) no ha logrado sacar provecho del tirón electoral que el nuevo grupo liberal ha logrado en el resto del Estado por la lacra de su mandato, que llevó a la ciudad a los periódicos con referencias muy negativas.

En Tarragona el PSC ha mantenido un modelo urbano que ha aguantado buena parte de los principios de las protestas que en parte lo catapultaron al poder (las expropiaciones masivas y el autoritarismo urbanístico, los casos de corrupción o la urbanización de la Platja Llarga) además de incluir medidas de presión contra los desahucios o por la participación (por más que sea acusada de sectorial y dirigista) le han valido para revalidar el poder con 9 concejales (C's 4, ERC 4, PP 4, CiU 3, CUP 2 e Iniciativa 1). Aun con el tirón de CiU en la política autonómica, la lacra del Nadalat y un nulo apego por el nuevo candidato (un independiente con el que se pretendía superar las lacras) pervive en la memoria local, que ha optado por otros grupos de corte liberal conservador. Eso ha hecho que, aun con la aparición en escena de dos concejales de CUP (que entre sus filas cuenta con muchas de esas caras "de los de siempre" que venían participando en movimientos sociales urbanos), el gobierno vigente haya canalizado malestares y evitado la inestabilidad.

Un factor a tener en cuenta en ambos municipios sobre el aguante del electorado en sus posiciones es el hecho de que la falta de liquidez haya reducido los movimientos y, con ello, las posibilidades de crear plusvalías (y mordidas). Cuando ha existido la sospecha se han dado pérdidas notables de popularidad como podemos ver en el caso de Aqualia-FCC en El Puerto.

## **SOBRE LAS FORMAS DE LA GENTRIFICACIÓN**

La gentrificación (o “elitización” según trató de implantar García Herrera en 2001 con una aceptación desigual que nosotros hemos comentado en el punto 2.1) es un fenómeno socio-espacial consistente en el desplazamiento al exterior de población con poca solvencia desde sus barrios a través de un proceso de revalorización de éstos (que serán atractivos para otro sector con mayor capacidad de consumo), se ha documentado fundamentalmente desde el ámbito anglosajón, un hecho que ha llevado, a través de una aplicación directa del modelo, a ampliar los márgenes del concepto hasta incluir distintos procesos que podremos matizar a partir de la etnografía. Nosotros mismos hemos usado el término en el caso de El Serrallo, el caso de la zona industrial del Barri del Port o del Vietnam en El Puerto y el pronóstico del futuro de su Centro Histórico dotándolo luego de matices descriptivos que ahora retomaremos con el fin de comprender las dinámicas.

Este fenómeno, que podemos reconocerlo como intrínseco a la ciudad capitalista y no solo situarlo en el último cuarto del siglo XX (las reformas del París de Haussmann, el Plan Cerdà o de la Lisboa de Pombal sirven de ejemplo), ha ido transformando sus métodos de implantación a lo largo del tiempo con el resultado común del fin de la heterogeneidad a favor de la segregación socio-espacial.

Desde la ecología urbana de la Escuela de Chicago, se narraron procesos en los que se daban desplazamientos de población y reemplazo por otra con mayor solvencia y viceversa, un hecho en el que no atendieron, al revés que la revisión y reutilización de conceptos de Harvey y Smith, el papel del capital en la transformación y naturalizando los movimientos. Este hecho hace que, a

diferencia de los procesos que han explicado los autores del ámbito anglosajón, nosotros tengamos ante nosotros un contexto peculiar marcado por la crisis financiera y la quiebra de la burbuja, aunque muchos procesos se han iniciado antes. Por eso nos debemos preguntar cómo venía funcionando el fenómeno y cómo lo hace en crisis.

Los principales caminos que identificaron los etnógrafos de Chicago para el fenómeno fueron: la invasión-sucesión, consistente en el desplazamiento hacia fuera de una zona de un grupo étnico que prospera y la entrada de otro grupo étnico que lo sustituye (algo muy arraigado a la realidad del crisol de culturas que en Chicago contemplaban estos etnógrafos); y el filtrado residencial hacia arriba y hacia abajo, que consiste en la ubicación residencial según la capacidad de consumo sustituyendo grupos poco solventes por otros con mayor capacidad de consumo y viceversa. Los más solventes lo hacen adaptando zonas que les resultan atractivas y los menos solventes ubicándose en espacios y residencias obsoletas que los primeros no quieren, un asunto que en lugar de explicarlo en sentido ecológico, como los liberales de Chicago, lo consideramos acción consciente del capital, como Harvey (1977) o Smith (2012: 107-108), pues éste que debe imponer gustos y adecuar espacios públicos y residenciales. Una fórmula de gentrificar residencialmente es, en lugar de la reconversión de viviendas, el redesarrollo, es decir, construir nuevas residencias sobre el espacio que antes ocuparon otras de menor calidad.

Concluimos por ello que los principales beneficiarios del modelo urbano de la ciudad capitalista son los sectores empresariales y de rentas más altas, por lo que respondemos a la cuestión de para quiénes se transforma la ciudad respondiendo que, en primer lugar, se hace para estos sectores ya mencionados relegando los despojos de su proceso urbanos a las rentas medias y bajas. Un ejemplo es la mayor cercanía a la playa, como sucede en los barrios portuarios, de los sectores mejor posicionados, que suelen quedar en zonas peor posicionadas respecto a ese valor.

Otra fórmula, que no debemos desligar del proceso de “filtrado” por ir muchas veces de la mano (incluidos en los mismos proyectos o en las intenciones de los cabos sueltos para posteriores desarrollos urbanísticos), es la de la

renovación urbana en sentido material y no solo de construcción de imagen de *marca* como hemos referido al principio aunque ambos estén ligados. La renovación urbana consiste en la mejora del ambiente urbano en zonas no residenciales (espacios públicos, infraestructuras, equipamientos, etc.) que suele repercutir (por acción directa o por metástasis) sobre las residencias del entorno, de modo que puede ser causa y consecuencia del filtrado, algo que lleva a Smith a interpretar el concepto como un eufemismo de segregación y elitización, que son la política urbana generalizada en la globalización.

Lo cierto es que en el último cuarto del siglo XX se dio una estrategia urbana generalizada en ciudades de todo el mundo en una fase marcada por las crisis de los ochenta y la política neoliberal. Se da un mayor peso del sistema financiero, el paso de la retirada de subsidios a la gentrificación a “la intensificación de la colaboración entre el capital privado y el Estado” y nuevos movimientos sociales contra los procesos de gentrificación que le dan visibilidad y sobre los que se ha ejercido represión. También es una novedad “(...) la difusión de la gentrificación fuera del centro urbano. El patrón de difusión es muy variable y está influido por la arquitectura, los parques o la presencia de agua y, sobre todo, se adapta a los patrones históricos de inversión de capital y desinversión en el entorno. (...) Este complejo une los mercados financieros globales, promotores inmobiliarios grandes y medios, comerciantes locales y agentes de la propiedad con minoristas con marca propia, todos con el soporte de los gobiernos estatales y locales para los que los resultados sociales parezcan derivar del mercado más que de su regulación; el nuevo modus operandi es la lógica del mercado y no la provisión de servicios sociales” (Smith 2009: 41-44), un hecho denunciado por las plataformas contra las privatizaciones y recortes así como por las entidades vecinales.

Un ejemplo contrastado de las distintas valoraciones de los espacios y su composición social la vemos en las dos localidades abordadas, pues las zonas cercanas a las playas de El Puerto (la costa de Santa Catalina y Valdelagrana) y Tarragona (la zona de Levante hacia el norte) acumulan viviendas para rentas altas mientras que los espacios menos apreciados, el interior en El

Puerto (Barriada Suramérica, el Tejar, los Madrileños, la Florida, etc.) y la zona anexa a los complejos industriales en Tarragona (los barrios de Poniente) tienen una composición social con un nivel de consumo mucho menor. Sin embargo, esa nueva peculiaridad de la que habla Smith (2009) consistente en la expansión del fenómeno gentrificador a zonas no centrales está también presente en estas zonas poco valoradas como puede comprobarse viendo la sucesión de viejas y nuevas manzanas en el barrio de Poniente de Torreforta o la rambla de Camp Clar. El fenómeno es mucho menor en El Puerto, aunque pueden reconocerse islas en la entrada norte, donde el Vietnam fue eliminado para construir nuevas promociones de mayores calidades.

Concluiremos el diagnóstico abordando los barrios etnografiados en relación con el marco teórico sobre las dinámicas socio-espaciales para cerrar con unas palabras a cerca del tema.

En el caso del Barri del Port podría reconocerse un fenómeno de invasión-sucesión de grupos “étnicos” por el desplazamiento de inmigrantes españoles que han prosperado y la introducción de nuevos inmigrantes transnacionales (aunque no responde al sentido homogéneo que apuntan los etnógrafos de Chicago) en viviendas obsoletas acorde con un espacio público poco atendido salvo excepciones puntuales en sus bordes. No se reconoce una renovación potente del ambiente urbano, sino un redesarrollo sobre zonas residenciales obsoletas acompañado de la reconversión del antiguo suelo industrial en espacios para viviendas, todo ello en la etapa de auge de la Burbuja Inmobiliaria. Esa renovación es la ansiada Fachada Marítima, que serviría como pistoletazo de salida de inversiones que resuelvan la dejadez que administración, propietarios de inmuebles y empresariado han depositado en el barrio, el más estigmatizado del núcleo urbano principal actualmente. Aun así la tendencia del proceso es al alza del valor del suelo, pero el proceso de elitización se ha ralentizado por la quiebra del sector inmobiliario y en la actualidad es un barrio heterogéneo étnica y económicamente, aunque predomina la tendencia de salida de los sectores más humildes hacia barrios más periféricos. Los principales beneficiados han sido los empresarios del

sector inmobiliario que han logrado vender, pues los vecinos no han contado con demasiadas mejoras en lo público.

El barrio de El Serrallo presenta otra realidad, pues no depende del proyecto de la fachada marítima sino de la renovación urbana en su zona de mayor valor, Voramar (la de contacto con el mar desde el mismo barrio y la prolongación sobre el Moll de Costa), pues la operación ha llevado al redesarrollo sobre solares y viejos suelos industriales, así como a algunas rehabilitaciones. Hoy el proceso está casi colmatado: tras vivir el estigma de “lo pescador” (desde su fundación) y la degradación (en los setenta y ochenta), el barrio se resignificó (en parte por el asociacionismo cultural de la vecindad y en parte por la inyección de inversiones) a la vez que se transformó el espacio portuario contiguo. El capital sintió atracción por la zona y hoy apenas quedan solares y las infraviviendas son pocas y presentan menor obsolescencia por ser más recientes que las del Barri del Port. Este caso es una muestra también de cómo las pautas de consumo de una minoría capitalista (y no de las pautas de consumo en general como indicaban los etnógrafos de la ecología urbana) cambian el significado de los lugares ennobleciéndolos, tematizándolos y, ayudados por la obra pública, dotándolos de nuevas residencias acordes con el gusto de esos sectores pudientes. Hemos de aclarar que en este caso, una intervención considerable sobre el espacio público si ha mejorado el ambiente urbano de la vecindad.

Aunque conserva población inmigrante y algunos vecinos de rentas bajas, estos se van reduciendo a favor de nuevos vecinos con mayor capacidad de consumo atraídos por el *genius loci* y viejos sectores de vecinos pudientes con arraigo que regresan una vez mejorado el parque de viviendas. Su consolidación como enclave turístico ligado a la gastronomía es hoy indudable en la ciudad y ha transformado por completo su funcionalidad. La vecindad, desplazada a la tramoya, contrasta (a veces conflictivamente) con los visitantes que lo inundan con frecuencia. Los propietarios de suelo y vivienda así como el empresariado de la restauración son los principales beneficiados de la intervención, aunque también los vecinos han mejorado su calidad de vida con la mejora del espacio público.



En el caso de El Puerto nos encontramos con que el Barrio Bajo y el río, apenas poblado, vivió un filtrado a la baja con la ocupación de viviendas señoriales obsoletas subdivididas en “cuartelillos” por parte de sectores poco pudientes caminando hacia la homogeneidad con excepciones. La centralidad histórica del lugar ha llevado a la mejora de sus espacios públicos fundamentales por su centralidad (el entorno de la Prioral, del Ayuntamiento nuevo y el viejo así como el Castillo de San Marcos) que apenas ha servido de cara a la vecindad, pues salvo contadas excepciones, el parque de viviendas, el patrimonio histórico y el espacio público se encuentra degradado. La gentrificación apenas asoma de forma materializada, aunque se reconocen rasgos típicos de la hoja de ruta: hay procesos de estigmatización (especialmente con el tema de la prostitución, asunto abordado represivamente a través de las ordenanzas de Civismo) y su Plan Especial apunta a un vuelco turístico con el fomento de hoteles. Además casi toda la obra nueva es de renta privada, aunque hay islas de vivienda pública como las no entregadas y ocupadas por la Junta. Se da también el fenómeno okupa en sentido residencial, de modo que también suponen un freno a la intención elitizadora del poder local.

Hemos de añadir que el corto empresariado regional (especialmente afectado por la crisis inmobiliaria ante la ausencia de sectores económicos consolidados como podría ser el químico en Tarragona) y el desapego (híbrido entre la degradación paisajística y la falda de recursos mitificadores del espacio) harán del camino marcado un camino lento aunque la voluntad sea esa.

Los movimientos sociales urbanos de El Puerto han manifestado el desacuerdo con el modelo de destinar los fondos públicos al turismo, que es el sector beneficiado con la corta reformulación del modelo. Los parkings, la zona naranja o los problemas de ruido son un ejemplo sobre esta parte de la ciudad sobre la que se vuelcan nuevas centralidades. En la periferia salen ganando parcelistas, constructores y propietarios. Los vecinos menos solventes, que no son pocos en la provincia con más desempleo del Estado, se mantienen en grandes bolsas residenciales de trabajadores (a veces marginales por el devenir económico) que exaltan el olvido de sus zonas.

## **¿HAY UN URBANISMO PROPIO EN TIEMPOS DE LA RESACA DE LA BURBUJA INMOBILIARIA?**

La ciudad vivida en sentido lefebvriano, aquella que hoy podemos sentir, es sobre todo resultado de las dinámicas de los años de la *burbuja inmobiliaria* sobre el escenario de la ciudad histórica y las expansiones típicas del franquismo. Este proceso urbano, como hemos desarrollado en esta tesis, es abordable por la percepción y contrastable respecto a la concepción a través de diversos tipos de documentos de planeamiento, planes estratégicos u otras figuras legales y urbanísticas que fueron el marco para el desarrollo. Pero si pretendemos extraer los mismos datos para extraer cuál es el modelo marcado durante el periodo etnográfico, hemos de tener en cuenta que, salvo algunas actuaciones puntuales (como los parkings de la polémica en El Puerto por ejemplo), solo podremos abordar el espacio concebido mediante el análisis de proyectos no materializados. Aun con este impedimento, creemos que hay datos significativos que nos permiten responder si hay un urbanismo propio de los tiempos de crisis, aquel del que se presupondría que habría aprendido las lecciones del tsunami urbanizador desde el que hoy se explican buena parte de los males que acontecen.

Hay que tener en cuenta como “nuevo factor” el hartazgo generalizado a cerca de la aureola de corrupción asociada a los proyectos, aquel que en torno al 2006 produjo movilizaciones sociales con el urbanismo como tema central tanto en sentido proactivo (de corte ecologista y ciudadanista) como reactivo (como en el caso de las expropiaciones de Tarragona) sobre el ámbito local. Esta situación, recrudescida posteriormente por el aluvión de casos de corrupción a todos los niveles administrativos que han ocupado el espacio público comunicativo, es lo que ha llevado a la necesidad de ser, al menos en apariencia, más prudentes que en la década anterior, cuando la “arquitectura espectáculo” (Moix 2010) y las grandes obras (necesarias o no) acumulaban referencias positivas. A la vez hay que hacer referencia a las exigencias de nuevas formas de participación política y relación entre gobernantes y gobernados que tuvieron su máxima expresión en el 15M, pues, regresando al

marco teórico, se trata en realidad de una reivindicación del Derecho a la Ciudad, aquel que Lefebvre (Harvey 2008a) comprendía como el de participar en la transformación urbana (con su correspondiente repercusión en la vida cotidiana) y no solo al uso de sus servicios.

Un marcador significativo en el caso de Tarragona es la evolución del proyecto de los Juegos del Mediterráneo, que se han reducido notablemente desde las propuestas iniciales (con varios desarrollos urbanísticos como hemos abordado en el punto 2 del apartado de Tarragona) hasta acabar limitando el proyecto al Anillo Olímpico de Poniente incluso con dudas en torno a su financiación a poco tiempo de la fecha indicada para el inicio de las obras. Es justamente la financiación el factor clave para comprender las dinámicas urbanas. En contraste con el caso de los Juegos del Mediterráneo tenemos el caso de BCN World, donde una entidad financiera recopila inversores y posibilita que se dieran movimientos para el desarrollo urbanístico de un nuevo espacio aun contradiciendo (con el respaldo de documentos técnicos a la carta) las directrices del plan estratégico y el modelo turístico planteado.

Si relacionamos ambos proyectos podemos concluir que en el caso de Tarragona, más que un cambio de mentalidad urbanística correctora de los vicios apuntados en esta tesis como propios del modelo capitalista (la segregación, gentrificación y desigualdad) que denuncian movimientos y movilizaciones sociales (Fernández Durán 2006 y Smith 2009), concluiremos que se da un urbanismo que opta por no endeudarse en proyectos faraónicos (y con cierto temor a la arquitectura espectáculo) sin seguridad financiera, pero cuyos marcos legales y urbanísticos dejan la puerta abierta a un nuevo aterrizaje del capital para crear plusvalías doblegando a la defensa del bien común como en el caso de BCN World. No es que la preeminencia de los intereses empresariales privados sobre los servicios públicos a través de la facilitación política (Harvey 1977) se haya acabado, sino que no se cuenta con los fondos para poder desarrollarlos.

Además, respecto a la segregación, no se reconocen movimientos decididos para “coser” los Barrios de Poniente con el núcleo principal, pues la nueva zona de crecimiento proyectado (Llorito y Terres Cavades) dista de esa media

ciudad disgregada tras el río Francolí, un hecho denunciado por el sector vecinal asociado que tiende a perpetuar “Las dos Tarragonas” reforzando las barreras para la integración entre partes y sectores.

En cuanto a la participación (concepto en torno al cual giró parte de la campaña del PSC para la elecciones locales de 2015), el hecho de haber resuelto un PGOU anteriormente redactado (del 2006, modificado para aprobarse en el 2014, periodo de la etnografía) ha hecho que sea, en el campo urbanístico, prácticamente inexistente y limitado a las alegaciones.

Respecto a las estrategias de marketing urbano hemos de apuntar que en el periodo de etnografía se ha mantenido la tendencia del Nadalat para incluir a la ciudad en los circuitos turísticos relacionados con otros lugares que han resultado más atractivos (Barcelona y la Costa Dorada) de los que antes estaba excluido creando referencias positivas en torno a los valores, la tecnología y la cultura a través de eventos y proyectos como los Juegos del Mediterráneo o Smart City.

La realidad del modelo de El Puerto es distinta, pues la etapa de la burbuja inmobiliaria se caracterizó por una desregularización, una escasa atención al patrimonio y una falta de conciencia sobre la imagen de la ciudad por basar sus atractivos en las playas como venía haciendo desde los setenta. La gran novedad del periodo es la voluntad de contar con un marco urbanístico claro cuyas máximas expresiones son el PGOU, el PEPRICHyE y la aprobación del Plan de Puertos. De estos proyectos se extrae la voluntad de crear nuevos espacios con vocación turística fuera de los entornos de las playas ampliando el modelo turístico generando nuevos atractivos para consumidores de mayor capacidad de consumo que los que venían ocupando sus calles y negocios.

Hemos de señalar que en este caso se repite la fórmula del urbanismo de puertas abiertas al capital con cifras de crecimiento residencial que responden, por una parte a la posibilidad de que regrese el ciclo económico positivo y por otra (aunque no deban separarse) al hecho de que la demanda residencial local deriva en gran medida del fenómeno del turismo vacacional, de modo que

tiende a perpetuar el modelo con la excepción de la mejora del ambiente urbano en la zona patrimonial por excelencia, el Casco Antiguo y el río.

Sobre la forma urbana se puede reconocer el cambio de mentalidad señalado respecto a la espectacularidad de la arquitectura y el diseño, pues los proyectos finalmente aprobados para el río y el Barrio Bajo (la pasarela, el parque periurbano de la otra banda o la prolongación del paseo desde la ribera hasta la Playa de la Puntilla) tras propuestas anteriores a la quiebra (edificios-puentes, torres, nuevos puertos deportivos o macrocentros comerciales) han optado, de momento al menos, por la sencillez y su consecuente ahorro en lugar de por los hitos arquitectónicos y las formas posmodernas. El desarrollo de los planes queda abierto a que esto pueda invertirse.

Puede reconocerse además el incipiente asomo de la mercadotecnia en la política local de marketing (un ejemplo es la renovación de logotipos como el polémico descarte del logo histórico del vapor para el área de turismo) y gastos en publicidad aunque no cuentan con la centralidad suficiente como para generar mensajes propios, sino que se ven en la necesidad de recoger réditos de otros núcleos más relevantes, en concreto Cádiz y Jerez. En este sentido, la ciudad sigue apostando por su valor añadido diferencial, las playas, aunque ha incorporado en el discurso la necesidad de aumentar el valor cultural, un hecho que se complica ante la falta de financiación.

Si se reconocen rasgos típicos de la ciudad neoliberal actual como la mercantilización de servicios como el de aguas a través de su privatización o el papel de facilitador que ha ido desarrollando la empresa municipal Impulsa para favorecer la creación de plusvalías privadas. Este rasgo es una constante del periodo anterior y del actual, por lo que vemos que se mantiene la dinámica de ser “facilitador” del capital. Otro rasgo común es la regulación represiva y estigmatizadora a través de las ordenanzas de Civismo, documento de arbitraria aplicación que más atiende a cuestiones paisajísticas que sociales, pues no incorpora planes de sensibilización o integración sino sanciones.

En relación con la participación y la deliberación pública hemos de decir que es débil, pues se sigue acudiendo a los periodos de alegaciones como base de

ésta. Además la movilización social es corta y reactiva con la excepción del sector ecologista. Sin embargo se reconocen cambios en la articulación de los sectores de la sociedad civil respecto a la etapa de bonanza, pues ha aumentado la vigilancia derivada del hartazgo que ha llevado a lo que llamaron “gamonalización” del urbanismo, término que con una óptica positiva sobre el conflicto hace referencia a la no permisividad de la sociedad civil ante la especulación (ya sea por desfases en precios, por sospechas en las concesiones, etc.) mientras que desde una óptica negativa, la mantenida sobre todo por políticos y sector empresarial, hace referencia al inmovilismo y el antidesarrollismo en sentido “anti-social”. Queda muy claro en el caso de los parkings de El Puerto.

¿Hay entonces un urbanismo propio de los tiempos de crisis? Entendemos que sí, aunque no diste mucho del anterior.

Puede reconocerse una doble tendencia que consiste en la no asunción de demasiados riesgos a través de macro proyectos de iniciativa propia a la vez que se generan marcos legales que dejan las puertas abiertas a posibles aterrizajes de capital (la prueba son las previsiones de crecimiento) incluso contradiciendo los modelos acordados (como el reparto del turismo en circuitos de núcleos en lugar de segregar en Tarragona o evitar el turismo residencial limitado al veraneo en El Puerto), pues sigue siendo el sector de la construcción el que acumula esperanzas de mejora.

Se pretende, además, la elitización de las zonas centrales vigentes o de las nuevas centralidades, aunque la coyuntura económica ha frenado la deriva, que es esperada con ansias por sectores vecinales que han adquirido la sensación de la excepción que implica la urgencia.

Pervive el marketing urbano de cara al exterior según las posibilidades de cada lugar a la vez que, de cara al interior, se adoptan discursos asistencialistas (incluso sin la intención de cumplirlos), algo similar al discurso de la sostenibilidad presente en los proyectos de Smart City, en el plan de movilidad de El Puerto o en la venta de Apemsa.

Pero no debemos obviar el papel de la sociedad civil, que forma parte de las dinámicas urbanísticas desde el espacio practicado. Aquí debemos insistir en que el urbanismo ha tomado más centralidad en las preocupaciones de los diversos sectores, que se han tornado más vigilantes e intransigentes con lo que se había convertido en un rasgo socioeconómico hasta el momento, lo que Franquesa llama “cultura del pelotazo”. Este si es un factor diferencial del giro de la última década.

Las preguntas surgen mirando al futuro, es decir, al desarrollo de los planeamientos recientemente aprobados, donde no sabemos si se repetirá la dinámica de los convenios urbanísticos y las modificaciones puntuales a través de acuerdos sin deliberación ni participación. La incógnita viene al preguntarnos qué sucederá en el caso de una nueva bonanza, si es que existe. El chantaje del trabajo, que es una constante presente (véase la argumentación discursiva de los promotores de BCN World o la maniobra de Gyocivil ante las protestas contra los parkings de El Puerto), puede volver a doblegar a la masa. La duda es si mermará la crítica de la multitud. ¿Supondrá la entrada en política de nuevos grupos con reclamaciones antes no atendidas de los movimientos sociales una desactivación del conflicto urbano por un proceso de merma de los mismos?

¿Las nuevas fuerzas políticas tendrán potencia y respaldo de la calle como para cambiar las dinámicas urbanas? ¿Harán desarrollos alternativos a los habituales con el planeamiento recientemente aprobado? ¿Podrán ser menos sumisos ante las imposiciones del capital? ¿Se importarán o surgirán nuevos modelos urbanos que den significación real al concepto más que empleado de sostenibilidad? ¿Surgirán, en el hipotético caso de un decidido cese de la edificación a través de la entrada en las instituciones de las nuevas fuerzas, nuevas formas de consumo de la ciudad que sirvan al capital para reformular la gentrificación?

## **BIBLIOGRAFÍA**





Abelló Tomàs, X. y Piqué Pardo, J. Coords. (2009). *La represa democràtica. 30 anys d'eleccions municipals a Tarragona*. Edició de l'Ajuntament de Tarragona Conselleria de Comunicació, Participació i Societat de la Informació.

Agamben, G. (2004). *El Estado de excepción*. Madrid: Traficantes de Sueños. ISBN: 84-932982-6.

Alemany, J., Blay, J., y Roquer, S. (1986). "Port de Tarragona. Historia i actualitat." *L'Avenç*. Barcelona, p. 207. ISBN: 84-85905-25-3.

Alemany, J., y Bruttomesso, R. (Eds.) (2011). *La ciudad portuaria del siglo XXI: nuevos desafíos en la relación Puerto-Ciudad*. Venecia: RETE, Asociación para la colaboración entre puertos y ciudades.

Alexander, C. (1968). *La ciudad no es un árbol*. Cuadernos summa - nueva visión: enciclopedia de la arquitectura de hoy. Número 9, pp. 29-30.

Alexander, J. (1994). "Las paradojas de la Sociedad Civil." *Revista Internacional de Filosofía Política*. Número 4, pp. 73-89. ISSN 1132-9432.

Alonso Cambrón, M. (2011). *Sociofonía, identidad y conflicto. La vida sonora de la part alta*. Tesis doctoral. URV Dipòsit Legal: T-1352-2011 2011.

Amorós, M. (2010). *Perspectivas antidesarrollistas*. Bioregión Valle Maipo, Invierno 2012: Editorial Germinal. Colección Deconstruir.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Editorial FCE, p. 203.

Andrés López, G. (2008). "Geografía y ciudades medias en España: ¿a la búsqueda de una definición innecesaria?" *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, número 270 (49). ISSN: 1138-9788. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-49.htm>>

Antequera, A. R., de Arenillas Valdés, A. M., y Bretones, G. C. (2009). "Movimientos sociales y conflictividad en la provincia de Cádiz durante la transición. 1975-1985." *Sociedad y movimientos sociales [Recurso electrónico]* (pp. 393-416).

Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arato, A. (1996). "Emergencia, declive y reconstrucción del concepto de sociedad civil. Pautas para análisis futuros". *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*. Número 13, pp. 5-17. ISSN 1130-2097.

Arendt, H. (1993). La condición humana. *Paulos. Estado y Sociedad. Barcelona 1993*. Vidalbeneyto José. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid 1979  
WHITE Robert," Factores sociales y políticos en el desarrollo de la ética de la comunicación. Diá-logos n. 22 Libros de varios autores.

Augé, M. (1999). "Sobremodernidad. Del mundo de hoy al mundo de mañana." *Revista Memoria*. Número 129. Consultado el 18 de junio de 2014.

Augé, M. (2005). *Los no lugares: Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad* (1992), traducción de Margarita Mizraji. Barcelona: Gedisa.

Baigorri, A. (1995). *De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global*. V Congreso Español de Sociología, Granada. Grupo 5. Sociología rural. Sesión 1ª. La Sociología Rural en un contexto de incertidumbre.

Baigorri, A. (2001) *Hacia la urbe global: Badajoz, mesópolis transfronteriza*. Badajoz: Editora Regional Extremeña, p. 437.

Balibrea, M. P. (2006). "Barcelona: del modelo a la marca." *Desacuerdos*. Número 3, pp. 261-271.

Baringo Ezquerro, D. (2014). "La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración." *Quid 16. Revista de Área de Estudios Urbanos*. Número 3, pp. 119-135.

Barrios, L., Gabriel, L., Torres Quiros, J., y Lapeña Marchena, O. (1996). "Aproximación a la ocupación tardorromana en la desembocadura del río Guadalete (Puerto de Santa María. Cádiz)." *Anales de la Universidad de Cádiz*. Número 11, pp. 95-122.

Barros Caneda, R. (1995). *Arquitectura y urbanismo en el Puerto de Santa María durante el siglo XIX*. Tesis doctoral dirigida por Alfredo José Morales Martínez. Universidad de Sevilla.

Bauman, Z. (2004). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Becerra Fabra, A. B. (1989). Estudio socio-profesional del vecindario portuense de 1705 desde una perspectiva americanista. *Revista de historia de El Puerto*, (2), 59-76.

Beck, U. (1998). *¿Qué es la Globalización?* Barcelona: Paidós. ISBN: 84-493-0528-4.

Beck, U. (2004). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós. ISBN: 84-493-0406-7.

Benach, N. (2000). "Nuevos espacios de consumo y construcción de imagen de la ciudad en Barcelona." *Estudios Geográficos LXI* (238), pp. 189-205.

Benages, J. y Calle, R. (1990). *Tarragona, segle XX a través de les postals. La Marina 1890-1959*. Tarragona: Ed. Societat Filatèlica i Numismàtica de Tarragona.

Benko, G. (2000). Estrategias de comunicación y marketing urbano. *Revista EURE*, 26 (79), pp. 67-76.

Beltrán, J. M. G. (2004). De señorío a realengo. Reflexiones sobre la incorporación de El Puerto de Santa María a la Corona (1729). *Revista de historia de El Puerto*, (32), 11-25.

Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona: GG.

Biehl, J. y Bookchin, M. (2009). *Las políticas de la ecología social. Municipalismo libertario*. Barcelona: Virus Editorial. (1ª edición: 1998)

Bobbio, N. (1984). "El futuro de la democracia." *Revista de las Cortes Generales*, (2), pp. 9-26.

Bonamusa, M., y Villar, R. (1998). *Estructura de oportunidades políticas y advocacy: elementos para un modelo político del tercer sector*. Ponencia presentada al primer Encuentro de la Red de Investigaciones sobre el Tercer Sector en América Latina. Río de Janeiro, pp. 22-24.

Bonet, A. J. A. (2013). "Democracia y crisis económica en un mundo global." *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas políticas y sociales*, pp. 39-60.

Bookchin, M. (1991). *Ecología Libertaria*. Madrid: Madre Tierra.

Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

Borja, J. (2007). "Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades." *Revista Eure*. Vol. XXXIII. Número 100, pp. 35-50. Santiago de Chile. ISSN 0250-7161.

Borja, J. (2013). "Ciudades inteligentes o cursilería interesada." *El Público*. Número 2, diciembre 2013. <<http://blogs.publico.es/otrasmiradas/1395/ciudades-inteligentes-o-cursileria-interesada/>>

Borja, J. y Castells, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus Ediciones. ISBN 84-306-0269-0.

Botero, S. L. (2012). "El giro político-cultural en los estudios del poder urbano." *Co-herencia*. Número 9 (16), pp. 215-246.

Botey, J. (2014), "Condicions d'inserció de la nova ciutadania a Catalunya en els darrers 50 anys, des dels Altres Catalans fins ara", *Nous Horitzons*, Núm. 207, pp. 26-33.

Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Brunet, R. (2000). "Des villes comme Lleida. Place et perspectives des villes moyennes en Europe." En Bellet, C. y Llop, J. M. (Eds.) *Ciudades intermedias: urbanización y sostenibilidad*. Lleida: Editorial Milenio, pp. 109-124.

Bruttomesso, R. (2004). "Complejidad en la relación puerto-ciudad." *Ingeniería y territorio*. Número 67 (Ejemplar dedicado a: Frentes marítimos), pp. 22-31. ISSN 1695-9647.

Bruttomesso, R. (2011). "Puerto y ciudad: de la integración hacia la convivencia." En Alemany, J. y Bruttomesso, R. (Coords.) *La ciudad portuaria del siglo XXI: nuevos desafíos en la relación Puerto-Ciudad*. Pp. 102-117. ISBN 978-88-906509-0-1.

Burriel de Orueta, E. L. (2008). "La década prodigiosa del urbanismo español (1997-2006)." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Número 12, p. 60. ISSN: 1138-9788.

Cabrera Vacas, E. (2010). *Beni-York versus Marbella Beach. Urbanismo que devora la costa española*.

Cairo, C. D., y Jaramillo Marín, J. (2008). "Clifford Geertz y el ensamble de un proyecto antropológico crítico." *Tabula rasa*. Número 8, pp. 15-41.

Capel, H. (2005). *El modelo de Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Capel, H. (2007). "El debate sobre la construcción de la ciudad y el modelo Barcelona". *Scripta Nova: revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Número 11, p. 233. ISSN: 1138-9788. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>>.

Capel, H. (2010). "Urbanización generalizada, derecho a la ciudad y derecho para la ciudad." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Número 14, p. 7.

Caravaca Barroso, I. (1998). "Hacia una nueva lógica de articulación territorial". *Ponencia presentada para el IV Seminario Internacional de la Red*

*Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio*, Santa Fe de Bogotá, Colombia (del 2 a 24 de abril).

Casellas, A. (2006). "Aproximaciones teóricas para el análisis de la transformación urbana: "Urban Regime Analysis" en el contexto europeo." *Documents d'anàlisi geogràfica*. Número 46, pp. 139-150. ISSN 0212-1573, ISSN-e 2014-4512.

Castellano, J. M. P. (2003). "El destino social de la vivienda protegida de promoción privada: el caso de Las Palmas de Gran Canaria (1940-1978)." *Scripta Nova: revista electrònica de geografia y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Número 7, p. 93.

Castells, M. (1977). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.

Castells, M. (1994). "Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional". En Flecha R., Freire P., Giroux H., Macedo D. y Willis, P. *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós Ibérica, pp.3-54.

Castells, M. (2000). "Globalización, Estado y sociedad civil: el nuevo contexto histórico de los derechos humanos." *Isegoría*. Número 22, pp. 5-17.

Castells, M. (2004). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Vol. 3. Siglo XXI.

Castells, M. (2006). *La Sociedad Red*. Alianza Editorial.

Castells, M., y de Solís, I. R. (1974). *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI.

Choay, F. (2009). "El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad." *Andamios*. Vol. 6. Número 12, pp.157-187.

Chueca Goitia, F. (1998). *Breve historia del urbanismo*. Alianza Editorial. ISBN 84-206-3519-7.

Clavé, S. A y Roquer, S. (2000). "La estructura funcional de las ciudades catalanas de los años noventa: un estudio a través de los cocientes de localización y el análisis factorial". *Lecturas geográficas: homenaje a José Estébanez Álvarez*, Vol. 2, 2000, ISBN 84-7491-579-1, pp. 1275-1286

Clifford, J. (1991). "Sobre la autoridad etnográfica." En Geertz, C. y Clifford, J. (Coords.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, pp. 141-170. ISBN 968-852-100-0.

Cocola, A. (2010). "El barrio gótico de Barcelona. De símbolo nacional a parque temático." *Scripta Nova: revista electrònica de geografia y ciencias*

*sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Número 15, 10 de agosto de 2011, p. 371. ISSN: 1138-9788.

Cucó, J. (2013). "Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad." En Cucó, J. *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria, pp.157-179.

Cucó, J. (2014). "Periferias junto al mar. A propósito de los poblados marinos de Valencia." *XIII Congrés d'Antropologia de la FAAEE*. Tarragona.

Dahl, R. A. (1989). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.

Dahl, R. (1990). *¿Quién gobierna? 1961, Who Governs? Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University Press.

Davis, M. (2001). *Control urbano, la ecología del miedo: más allá de Blade Runner*. Barcelona: Virus Editorial.

de Arriba, C. G. (2002). *Ciudad e imagen: un estudio geográfico sobre las representaciones sociales del espacio urbano de Santander*. Ed. Universidad de Cantabria.

de Esteban Alonso, A., y López, A. L. (1989). "El papel de las ciudades medias en España. Presente y futuro." *Urbanismo: revista oficial del Colegio de Arquitectos de Madrid*. Número 6, pp. 6-16.

de la Peña, G. (2003). "Simmel y la Escuela de Chicago en torno a los espacios públicos de la ciudad." *Revista Sincronía*. Número 3, p.12. ITESM, Campus Saltillo, Universidad de Barcelona.

de Moragas, M. (2008). *La Olimpiada Cultural de Barcelona en 1992 Luces y sombras. Lecciones para el futuro*. Barcelona: Centre d'Estudis Olímpics UAB. <[http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp049\\_spa.pdf](http://olympicstudies.uab.es/pdf/wp049_spa.pdf)>

de Ortueta, E. (2006). *Tarragona: el camí cap a la modernitat: urbanisme i arquitectura*. Tarragona: Lunwerg Editores. ISBN: 84-9785-352-0.

de Ortueta, E. (2013). La fragilidad del patrimonio industrial en Reus y Tarragona. Congreso Internacional CDF. Barcelona, Junio 2013.

de Ory, V. B. (1975). *Una visión geográfica acerca de la degradación del paisaje y los problemas del medio ambiente*. Cuadernos de investigación: Geografía e historia, 1(2), pp. 15-40.

de Salvador, Ll. (2005). Tarragona sota les bombes. Crònica d'una societat en guerra (1936-1939). Edición, presentación y apuntes biográficos de M. Elena Virgili Bertran. Valls: Cossetània Edicions, (Memòria del Segle XX, 5). Pp. 204

del Amo Benito, R. (2003) Transformaciones económicas y cambios sociodemográficos en el espacio de conurbación Tarragona-Reus (1960-1996) (Fecha de defensa: 28-11-2003).

Debord, G. (1999). *Teoría de la deriva*. (1958) Texto aparecido en el # 2 de Internationale Situationniste. Traducción extraída de Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris.

Delgado, M. (1999). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, M. (2002). "Los efectos sociales y culturales del turismo en las ciudades históricas." *Congreso Internacional sobre el desarrollo turístico integral de ciudades monumentales*. Granada, pp. 19-22.

Delgado, M. (2007). La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona". Madrid: Los libros de la Catarata, p. 242. ISBN: 978-84-8319-320-4.

Delgado, M. (2008a). "La artistización de las políticas urbanas: El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Número 12, p. 65.

Delgado, M. (2008b). *Barcelona: urbanismo versus urbano. Ciudades en (re) construcción: necesidades sociales, transformación y mejora de barrios*. Barcelona, Diputació de Barcelona.

Diamond, L. (1997). "Repensar la sociedad civil". *Revista Metapolítica*. Número 2, abril-junio de 1997, p. 183-198.

Domínguez Roca, L. J. (2006). "Contenedores y turistas: reflexiones sobre la relación entre ciudad y puerto a inicios del siglo XXI". *Revista Geografía, espacio y sociedad*. Vol. 1. Número 1, 18-1-2006. ISSN: 1885-7183.

Durán Segura, L. A. (2011). "Miradas urbanas sobre el espacio público: el flâneur, la deriva y la etnografía de lo urbano." *Revista Reflexiones*. Vol. 90. Número 2, pp. 137-144. ISSN: 1021-1209 / 2011.

Elizagarate, V. (2008). *Marketing de ciudades: estrategias para el desarrollo de ciudades atractivas y competitivas en un mundo global*. 2ª edición. Madrid: Pirámide.

Escoda, C., y Ballester, L. B. (2005). *El naixement dels barris del port*. Port de Tarragona.



Escoda, C., Royo, J. L. N., Toldrà, M., y Carreras, C. M. (2002). *El port de Tarragona*. Lunweg. Tarragona. País:España; Idioma: catalán; ISBN : 84-7782-843-1

Fabra, A. B. (1989). "Estudio socio-profesional del vecindario portuense de 1705 desde una perspectiva americanista." *Revista de historia de El Puerto*. Número 2, pp. 59-76.

Fajardo Fajardo 2002: búsqueda de lo original

Fernández Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial: sobre sus causas y repercusiones devastadoras, y la necesidad de prepararse para el previsible estallido de la burbuja inmobiliaria*. Barcelona: Virus Editorial.

Ferrer Andrade, J. (1991). "Las gentes de Levante y su relación con la pesca en el puerto de Santa María a mediados del siglo XX". En *Andalucía, América y el mar*. Sevilla, 1991, pp. 363-372.

Ferrer Andrade, J. (2010). La fundación del Pósito de Pescadores de El Puerto de Santa María en 1921. *Revista de historia de El Puerto*, (45), 137-153.

Ferrer i Bosch, M. A. (2006). *Història de Tarragona: una ciutat mediterrània*. Tarragona: Arola Editors. ISBN: 8496639002.

Ferreti, F. (2009). "La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: la experiencia de los hermanos Reclus." *Germinal: revista de estudios libertarios*. Número 8, pp. 3-42. ISSN 1886-3019.

Franquesa, J. (2007). "Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 118(1), pp. 123-150. ISSN: 0210-5233.

Franquesa, J. (2013). *Urbanismo neoliberal, negocio inmobiliario y vida vecinal: el caso de Palma*. Icaria. ISBN: 9788498884906.

Friedmann, R. (2005). *Marketing estratégico de ciudades*. Ábaco, pp. 21-27.

Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la piqueta. ISBN: 9788474430172

Fukuyama, F. (1990). "¿El fin de la historia?" *Estudios Públicos*. Número 37, pp. 5-31.

Gavaldà, J. (2007). "El plan general de ordenación urbana de Tarragona de 2007 (POUM 2007) y su incidencia sobre el conjunto arquitectónico de las casas baratas." *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias*

*Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 30 de octubre de 2007, vol. XII, nº 757. ISSN: 1138-9796.

Gavaldà, J. (2010). "El urbanismo y su planificación compatibilizados con la preservación del patrimonio histórico. El caso Tarragona". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2010, vol. XIV, nº 331 (92). ISSN: 1138-9788.

Ganau, J. y Vilagrasa, J. (2003). "Ciudades medias en España: posición en la red urbana y procesos urbanos recientes." En Capel, H. (Coord.) *Colección Mediterráneo Económico: "Ciudades, arquitectura y espacio urbano"*. Número 3, pp. 37-73. Almería: Instituto Cajamar. ISBN: 84-95531-12-7. ISSN: 1698-3726.

García Herrera, L. M. (2001). "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación." *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Número 6, p. 332. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-332.htm>> [12 de febrero de 2008].

García Jurado, R. (2003). *La democracia y el pluralismo*. México DF: UAM-X, CSH, Departamento de Política y Cultura, 1ª edición. ISBN: 9703102026.

García Domingo, E. (2005) *80 anys de construcció nava*. Tarragona: Port de Tarragona. Colecció Saturnino Bellido

Garnier, J. P. (2011). "Treinta objeciones a Horacio Capel." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Número 15, p. 1.

Gaztelu, J. M. V. (1989). "Transparencia del flamenco o el cante detenido." *Cuadernos hispanoamericanos*. Número 464, pp. 145-150.

Gellner, E. (1991). "La sociedad civil en un contexto histórico." En *"Repensar la Democracia. Institucionalismo, mayoría o consenso, sociedad civil, religión, medios de comunicación."* *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Unesco. Número 129.

Gellner, E. (1994). *Naciones y nacionalismo*. Traducción de J. Setó. Madrid: Alianza.

Gideens, A. (2002). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza, pp. 80-98.

Giner, S. (2008). "El destino de la sociedad civil." *Revista Española del Tercer Sector*. Número 17.

González Ordovás, M. J. (1998). "La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas." *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. Número 101, pp. 303-333. Julio-Septiembre 1998.

Grindlay Moreno, A. L. (2008). "Ciudades y puertos." *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*. Número 11, pp. 53-80. ISSN: 1133-6579.

Gruber Azpúrua, F. (2005). "La Escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales". *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*. Vol. 6. Número 2 (julio-diciembre 2005), pp. 25-35.

Guedes, A. M. y Fonseca, F. (Coords.) (2010). *El control social de la administración pública. Escenario, avances y dilemas en Brasil*. Instituto Nacional de Administración Pública. ISBN: 978-84-7351-399-9.

Guereña, J. L. (2000). "Urbanidad, higiene e higienismo." *Revista internacional de ciencias sociales*. Número 20, pp. 61-72. ISSN 0211-6707.

Guidi, J.J. y Villuendas, A. (2012). *Historia, formación y usos del espacio urbano medieval en Tarragona, Siglos XII- XIII*. Los libros del consejo Repsol.

Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili. ISBN: 84-252-1069-0.

Habermas, J. (2008). *Facticidad y validez: sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Editorial Trotta. ISBN: 8481641510.

Hannerz, U. (1986). *Exploración de la ciudad: hacia una antropología urbana*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, impresión de 1993. ISBN: 84-375-0369-8.

Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales: cultura, gente, lugares*. Madrid: Universitat de València. ISBN 84-376-1629-8.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (1979). "Valor del suelo, valor de cambio y teoría de la utilización del suelo urbano. Urbanismo y desigualdad social." En Harvey, D. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Harvey, D. (1983). *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Madrid, Alianza.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Harvey, D. (2003). *Espacios de Esperanza*. Ediciones Akal. ISBN 84-460-1638-9.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Vol. 26. Ediciones Akal.

Harvey, D. (2008a). "El derecho a la ciudad." *New left review*. pp. 23-39. ISSN 1575-9776.

Harvey, D. (2008b). "La libertad de la ciudad." *Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*. Número 7 (Ejemplar dedicado a: Antropología del espacio: etnografías del paisaje y del lugar), pp. 14-30. ISSN-e 1900-1407.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal.

Harvey, D. y Smith, N. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Vol. 1. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Hiernaux, D. (2005). "La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano." *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Número Extra 9 (Ejemplar dedicado a: Los agentes urbanos y las políticas sobre la ciudad), p. 194. ISSN-e 1138-9788.

Hiernaux, D. (2006). "Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano." *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*. San Cristóbal de las Casas (México): Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Vol. IV. Número 2, pp. 7-17. ISSN: 1665-8027.

Hobsbawn, E., y Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.

Homobono Martínez, J. I. (2009b). "Las ciudades y su evolución: Análisis del fenómeno urbano en la obra de Élisée Reclus." *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Número 31 (Ejemplar dedicado a: Ciudades globales y culturas locales. 1), pp. 75-116. ISSN 1137-439X.

Homobono Martínez, J. I. (2009a). "Evolución y renovación de las ciudades: Selección de textos de Élisée Reclus." *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*. Número 31 (Ejemplar dedicado a: Ciudades globales y culturas locales. 1), pp. 117-211. ISSN 1137-439X.

i Bes, J. M., i Solé, J. M. M., y Melgar, A. M. (1994). "Aproximació al procés transformador de la ciutat de Tarraco. Del Baix Imperi a l'Edat Mitjana." *Pyrenae*. Número 25, pp. 225-243.

Iribas, J. M. (2008). "Aprendiendo de Benidorm. Pedro Zaragoza, 1922-2008". *Arquitectura Viva*. Número 117, p.128.

Ivars, J., Rodríguez, I. y Vera, J. F. (2012). "La reinención de los destinos turísticos maduros: modelos evolutivos y dinámicas turístico-territoriales. Benidorm como paradigma." En Vera, J.F. y Rodríguez, I. (Eds.) *Renovación y reestructuración de destinos turísticos en áreas Costeras: Marco de análisis, procesos, instrumentos y realidades*. Valencia: Universidad de Valencia, pp. 269-296.

Jacobs, J. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid. Ediciones Península.

Jiménez, M. G. (1993). "De Al-Qanatir al Gran Puerto de Santa María." En *El Puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI: estudios en homenaje a Hipólito Sancho de Sopránis en el centenario de su nacimiento*. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, pp. 37-52.

Keane, J. (1991). "La democracia y los medios de comunicación." En *"Repensar la Democracia. Institucionalismo, mayoría o consenso, sociedad civil, religión, medios de comunicación."* *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Unesco. Número 129, pp. 549-569.

Koolhaas, R. (2007). *JunkSpace (Espacio Basura)*. Barcelona, Gustavo Gili.

Lechner, N. (2003). "Estado y Sociedad en una perspectiva democrática." *Polis. Revista Latinoamericana*. Número 6, p. 222.

Leeds, A. (1975). "La sociedad urbana engloba a la rural: especializaciones, nucleamientos, campos y redes, metateoría, teoría y método." *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la Historia*.

Lefebvre, H. (1960). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

Lefebvre, H. (1962). "La significación de la comuna." *La crisis actual de la política*. Buenos Aires (1972).

Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.

Lefebvre, H. (1974). "La producción del espacio." *Papers de Sociologia*, pp. 219-229. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona: Península.

Leiras, S. y Malamud, A. (1994). "La evolución de la idea democrática en el pensamiento de Robert Dahl." En Pinto, J. (Comp.) *La democracia en el pensamiento contemporáneo*. Tomo 1, pp. 108-126. Buenos Aires: CEAL.

Limón Delgado, A. (1999). "Patrimonio ¿de quién?". *Patrimonio etnológico; nuevas perspectivas de estudio*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, pp. 8-15.

López, G. A. (2008). "Geografía y ciudades medias en España: ¿a la búsqueda de una definición innecesaria?" *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Volumen XII. Número 45.

López Amador, J. J., y Pérez Fernández, E. (2013). El puerto gaditano de Balbo. El Puerto de Santa María. Ed. El Boletín, Cádiz. pp. 222

Lukes, S. (2007). *El poder, un enfoque radical*. 2ª Edición. Madrid: Siglo XXI.

Luter, R. R. (2001). "Región y Globalización." *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Número 25, Mayo-Agosto 2001. [Consultado en [www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)]

Lynch, K. (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Magrinyà, F. y Maza, G. (2005). Tinglados de Barcelona: la incorporación de espacios del puerto a la ciudad (1981-2002). *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Volumen IX. Número 193. ISSN: 1138-9788. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Máiz Suárez, R. (2009). "Teoría normativa y análisis empírico de la democracia en Robert Dahl." En Máiz Suárez (Coord.) *Teorías políticas contemporáneas*, pp. 163-190. ISBN 978-84-9876-463-5.

Marcus, G. (2008). "El o los fines de la etnografía: del desorden de lo experimental al desorden de lo barroco." *Revista de Antropología Social*. Número 17, pp. 27-48. ISSN: 1131-558X.

Marcus, G. (2011). "Enografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal." *Revista Alteridades* 11 (22), pp. 111-127. Iztapalapa Distrito Federal (México): Universidad Autónoma Metropolitana.

Marcus, G. y Fischer, M. (2000). *La antropología como crítica cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Marsh, D. y Stoker, G. (Eds.) (1995). "Teoría y métodos de la ciencia política." Madrid: Alianza.

Marx, K. (1972). *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Roca.

Mateos, M. R. (2010). "Los puertos deportivos como infraestructuras de soporte de las actividades náuticas de recreo en Andalucía." *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Número 54, pp. 335-360.

Mattson, K. (1978). "Una introducción a la geografía radical." *Geo crítica, cuadernos críticos de geografía humana*. Número 13. Barcelona: Universidad de Barcelona. ISSN: 0210-0754.

Maza, G. (2005). "Los Juegos Olímpicos como oportunidad urbanística y multicultural. De Barcelona 1992 a Londres 2012." En prensa. <[http://www.aeisad.org/public\\_files/Boletin\\_29.pdf](http://www.aeisad.org/public_files/Boletin_29.pdf)>

Mead, G. H. (1999). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductivismo social*. Barcelona: Paidós. ISBN : 84-493-0715-5.

Mejía Quintana, O. (2010). Del liberalismo racional al republicanismo razonable. *Precedente*. Año 2010, pp. 171-204. Cali (Colombia). ISSN 1657-6535.

Menchon, J., y Remolá, J. A. (1994). "La adaptación del urbanismo medieval a las estructuras monumentales de época romana en Tarragona: el sistema de fortificación." *Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Sociedades en transición*, pp. 77-86.

Méndez, R., Michelini, J. J., Romeiro, P. y Sánchez Moral, S. (2012). "Ciudades intermedias y desarrollo territorial en Castilla-La Mancha." *Revista de Xeografía, Territorio e Medio Ambiente*. Número 6, pp. 69-93. ISSN 1578-5637.

Mills, C. W. (1989). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica. ISBN 968-16-0213-7

Miorelli, R. (2001). "Sociedad civil y democracia: entre contestación y colaboración." *III Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Sociedad Internacional de Investigadores del Tercer Sector*.

Moix, L. (2010a). "La fal·lera de l'arquitectura icònica." *Via. Valors, idees, actituds: revista del Centre d'Estudis Jordi Pujol*. Número 14, pp. 155-162.

Moix, L. (2010b). *Arquitectura milagrosa. Hazañas de los arquitectos estrella en la España de Guggenheim*. Barcelona: Anagrama.

Molotch, H. (1976). "The city as a growth machine: Toward a political economy of place." *American journal of sociology*, pp. 309-332.

Montiel, M. S. (2001). "Impactos económicos y territoriales de la reestructuración de la distribución comercial en Andalucía en los años 80 y 90." *Revista de estudios regionales*. Número 59, pp. 97-125.

Mumford, L. (2012). *La ciudad en la historia*. Logroño: Pepitas de Calabaza. ISBN: 978-84-939437-8-3.

Muñoz, F. (2008). *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili. ISBN: 978-84-252-1873-6.

Muñoz Fernández, F. J. (2006). "Reconstrucción y vivienda. La arquitectura de los años de postguerra". *Ondare*. Número 25, pp. 33-76.

Nisbet, R. (1986). "La idea de progreso." *Revista Liberta*. Número 5 (Octubre 1986). Instituto Universitario ESEADE.

Nisbet, R., Bouyat, M., y Moragas, R. M. (1982). *Introducción a la sociología: el vínculo social*. Barcelona: Vicens-Vives.

Nogué, J. (2011). "Paisaje, territorio y sociedad civil (Landscape, Territory and Civil Society)." *Revista da ANPEGE*, 7 (7), p. 3.

Nogués Pedregal, A. M. (2008). "Poder político local y urbanismo en entornos turísticos. La mediación del espacio turístico en la producción de significados." *Gazeta de Antropología*. Número 24, p. 26.

Nogués Pedregal, A. M. (1999). "Una aproximación desde la antropología a la historia del turismo portuense como estrategia de desarrollo local." *Revista de historia de El Puerto*. Número 23, pp. 31-51.

Olvera, A. (1996). "El concepto de sociedad civil desde la perspectiva habermasiana." *Sociedad Civil. Análisis y debate*. Número 1. México.

Olvera, A. (2000). "Organizaciones de la Sociedad Civil. Programa Interdisciplinario de Estudios del Tercer Sector." *Documentos de discusión sobre el tercer Sector*. Número 8.

Ortega, M., y Manuel, J. (2005). "Urbanismo y problemática social en Cádiz. Una aproximación histórica." *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*. Número 17, pp. 163-182.

Pérez Fernández, E. (2001) *El Vergel del Conde y el Parque Calderón: historia de dos paseos de El Puerto de Santa María*. El Puerto de Santa María (Cádiz) Ayuntamiento de El Puerto. ISBN 84-89141-34-7

Pérez Fernández, E. (2014) *Tabernas y bares con solera. Una historia de la hostelería en El Puerto de Santa María*. Puerto de Santa María, Cádiz. El Boletín. ISBN: 8494348302

Pérez-Díaz, V. (2000). "Sociedad civil, esfera pública y esfera privada. Tejido social y asociaciones en España en el quicio entre dos milenios." *ASP Research Papers*. Número 39. ISSN: 1134-6116.

Precedo, A. (1996). *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid: Síntesis.



Precedo, A. Orosa, J. J. y Mínguez, A. (2010). "De la planificación estratégica al marketing urbano: hacia la ciudad inmaterial." *Revista Eure*. Vol. XXXVI. Número 108, pp. 5-28. Santiago de Chile.

Pujadas, J. J. (1996). Antropología urbana. En Prat, J. Martínez, A (comps): ensayos de Antropología Social. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat. Barcelona: Ariel. Pp. 241-255.

Pujadas, J. J. (2004). "Cultura, imatges urbanes i espectacle: a propòsit de l'ecumenisme multicultural de la Barcelona del fòrum 2004." *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*. Número 19\_(Ejemplar dedicado a: A propòsit de cultura), pp. 145-163. ISSN 0211-5557.

Pujadas, J. J., y Bardají, F. (1987). *Los Barrios de Tarragona: una aproximación antropológica*. Ayuntamiento de Tarragona ISBN: 8450568293.

Pujadas, J.J., i Girona, J. R., y d'Argemir, D. C. (2004). *Etnografía*. Editorial UOC. Primera traducción al castellano en el 2010.

Pujadas, X. y Santacana, C. (2000). "Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1925)." *Cercles: revista d'història cultural*. Número 3, pp. 43-58.

Ramirez, B. R. (2001). "Lefebvre y la producción del espacio: sus aportaciones a los debates contemporáneos". *Revista Vereda*. Ponencia presentada en el Seminario: Las Jornadas Lefebvrianas, México, del 6 al 8 de diciembre.

Raposo, A. (2004). "Microhistoria de un encuentro y desencuentro entre discursos de lo social y el concepto de lo urbano." *Revista Electrónica: Diseño Urbano y Paisaje*. Volumen I. Número 3. Santiago de Chile: Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje Universidad Central de Chile. ISSN-e 0717- 975.

Restrepo, M. D. C. S. (2009). Metodología de la investigación. *Seminario de la Maestría en Estudios Culturales*. Universidad Javeriana. Semestre I de 2009.

Ritzer, G. (1995). *La Mcdonalización del mundo*. Barcelona: Ariel Sociedad Económica.

Rodríguez, J. J. I. (1993). "El Puerto de Santa María en la transición del medievo a la modernidad." En *El Puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI: estudios en homenaje a Hipólito Sancho de Sopranis en el centenario de su nacimiento*, pp. 103-123. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María.

Rodríguez Martínez, F. y Sánchez Escolano, L. M. (2012) "La planificación territorial y el sistema urbano de Andalucía. Notas para una reflexión desde la

geografía." *Cuadernos Geográficos*. Número 47 (2010-2), pp. 223-245. ISSN: 0210-5462.

Rodríguez Medela, J. y Salguero, O. (2009). *Aprendiendo a decir NO. Conflictos y resistencias a la hora de concebir y transformar la ciudad de Granada*. Granada: GEA La Corrala.

Roitman, S. (2008). "Planificación urbana y actores sociales intervinientes: el desarrollo de urbanizaciones cerradas." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Vol. XII. Número 270 (1 de agosto de 2008), p.54. ISSN: 1138-9788. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-54.htm>>

Roquer, S. (2005). *Las fachadas urbanas marítimas, ¿espacios de conflicto?* Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Roquer, S., Gutiérrez, A., Muro, J. I., y Alberich, J. (2014). "La regeneración integral de barrios en Cataluña mediante la "Llei de Barris": análisis comparado y valoración de los casos de "La Mariola" (Lleida) y Campclar (Tarragona)." *Polígonos. Revista de Geografía*. Número 25, pp. 277-309.

Rosell, J. (1984). "La gran industria del Camp de Tarragona (I): La configuración del complejo petroquímico". *Tarraco. Cuadernos de Geografía*. Número 4-5, pp. 89 a 100. Tarragona. Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona.

Ruiz Ballesteros, E. (2000). *Construcción simbólica de la ciudad: política local y localismo*. Madrid: Miño y Dávila. ISBN 84-95294-17-6.

Ruiz Mata, D. (1992). "La colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca". *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Vol.2, pp. 291-300. ISBN: 84-87004-25-5.

Ruiz Mata, D. (1994). "Territorio y proceso histórico en el término municipal de El Puerto de Santa María". *Revista de Historia de El Puerto*. Número 12, pp. 9-50. ISSN: 1130-4340.

Sáez, L., Mediano, L. y Elizagarate, V. (2011). "Creación y desarrollo de marca ciudad. Análisis de los registros de marca de las principales ciudades españolas." *Revista de Dirección y Administración de Empresas*. Número 18 (diciembre 2011), pp. 125-156.

Sabaté i Bosch, J. M. (1987). *Vora la mar. Notes a l'entorn de l'església de Sant Pere del Serrallo*. Tarragona: Ed. Gabriel Gibert. Col·lecció "Pau de les Postals", 7.

Sabaté i Bosch, J. M. (1992). "Algunes dades a l'entorn de la transformació urbana de la ciutat de Tarragona: una geografia centenària (I, II i III)." *Gimbernat: revista catalana d'història de la medicina i de la ciència*, vol. 17, VIIè Congrés d'Història de la Medicina Catalana.

Safa, P. (1995). "El estudio de vecindarios y comunidades en las grandes ciudades." *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol I. Número 2.

Sagan, I. (2005). "La política urbana, coaliciones de poder y la Teoría del Régimen Urbano". *Diálogos regionales: contextos de transformación institucional en América Latina y Europa Central*. Pp. 147-174.

Salcedo Fidalgo, A. y Serge, M. (2008). "Antropología y etnografía del espacio y el paisaje." *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. Número 7, pp. 9-11.

Salcedo Fidalgo, A. y Zeiderman, A. (2008). "Antropología y ciudad: hacia un análisis crítico e histórico." *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. Número 7, pp. 63-97.

Sánchez, F., y Beraldinelli, R. (2004). "Waterfront revitalisation projects in latin america: cultural rescue or global planning model?" En *Paper for the 11th International Conference Planning History Society*, Barcelona.

Sánchez, F. A. (2004). "El Plano Geométrico de El Puerto de Santa María de Miguel Palacios (1865)." *Revista de historia de El Puerto*. Número 32, pp. 27-48.

Sánchez González, R. (2001) Población. Urbanización. Profesión la vida en el puerto de santa maría a mediados del siglo XIX. *Revista de Historia de El Puerto*, nº 46, 2011 (1er semestre), 93-139. ISSN 1130-4340

Santamarina, B. (2014). "El oficio de la resistencia. Salvem y Viu al Cabanyal como formas de contención del urbanismo neoliberal." *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Vol. LXIX. Número 2 (julio-diciembre 2014), pp. 305-326. ISSN: 0034-7981.

Santos, B. S. (2004). *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Quito: Abya-Yala.

Sassen, S. (1998). "Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos." *Revista Eure*. Vol. XXIV. Número 71, pp. 5-25. Santiago de Chile.

Sassen, S. (2007). "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de políticas y gobernanza."

*Revista Eure*. Vol. XXXIII. Número 100, pp. 9-34. Santiago de Chile, diciembre de 2007.

Sau i Reventós, E. (1993). "La evolución del sistema urbano de Catalunya entre 1950 y 1991. Una aproximación a partir del modelo de Peter Hall." *Revista estudios regionales*. Número 35, pp.115-138.

Schubert, D. (2004). "Transformación de zonas portuarias y costeras en desuso: experiencias, posibilidades y problemas." *Ciudades: revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*. Número 8, pp. 15-36.

Sebastián, J. B. (2000). "Sociedad post-industrial y dialéctica campo-ciudad: Aportación al debate a modo de estado de la cuestión." *Lurralde: Investigación y espacio*. Número 23, pp. 93-113.

Silva, A. F. (1995). "Los pescadores del Puerto de Santa María y sus problemas a comienzos del siglo XVI." *Historia. Instituciones. Documentos*. Número 22, pp. 191-214.

Simmel, G. (1986). *El individuo y la libertad*. Barcelona, Península.

Simmel, G. (2005). "La metrópoli y la vida mental." *Bifurcaciones*. Número 4. Disponible en  
<[http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones\\_004\\_reserva.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf)>.

Smith, M. (1997). "El pluralismo." *Teoría y métodos de la Ciencia Política*. Madrid: Alianza.

Smith, N. (2000). "Elitización y exclusión socio-espacial: El Lower East Side en Nueva York." En García Herrera, L. M., Sabaté Bel, F., Mejías Vera, M. A. y Martín Martín, V. (Eds.) *Globalización, transformaciones urbanas, precarización social y discriminación de género*. Gobierno de Canarias, Instituto Canario de la Mujer y Departamento de Geografía de la Universidad de La Laguna, pp. 21-29.

Smith, N. (2001). "Nuevo globalismo, nuevo urbanismo" *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Número 38, pp.15-32.

Smith, N. (2009). *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*. Vol. 7. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de sueños.

Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.

Stone, C. N. (1980). "Systemic power in community decision making: A restatement of stratification theory." *American Political Science Review*, 74 (04), pp. 978-990.

Stone, C. N. (1989). *Regime politics: governing Atlanta, 1946-1988*. Press of Kansas.

Stoker, G y Mossberger, K. (1994). "urban Regime Theory in Comparative Perspective" en *Environment and Planning part C: Government and Policy*, 12.

Tatjer, M. (2005) "La vivienda obrera en España de los siglos XIX y XX: de la promoción privada a la promoción pública (1853-1975)". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (23). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-23.htm>> [ISSN: 1138-9788]

Tejerina, B. (1991). "Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel." *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*. Número 55, pp. 47-63. ISSN 0210-5233.

Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados." *Temas Sociales*. Número 66, pp. 1-11.

Tobal, T. (2000). "El terciario portuario como indicador de innovación. Innovación, desarrollo y medio local. Dimensiones sociales y espaciales de la innovación." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Número 4 (1 de agosto de 2000), p. 66. Universidad de Barcelona ISSN 1138-9788.

Tomé, J. M. L., y Sanfeliu, C. B. (2004). "Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias." *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. VIII. Número 165, pp. 1-30. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-165.htm>>

Touraine, A. (2006). "Los movimientos sociales." *Revista Colombiana de Sociología*. Número 27, pp. 255-278. ISSN: 0120-159X. Almagosto, 1991.

Valenzuela Rubio, M. (2013). *Las ciudades españolas en la encrucijada: entre el "boom" inmobiliario y la crisis económica*. Real Sociedad Geográfica. ISBN: 9788461667260.

Vallès i Sanchis, I. (2008). "De la ciencia radical a la ciencia crítica: una aproximació des de la geografia humana de David Harvey." *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*. Número 58 (Ejemplar dedicado a:

Homenatge al professor Dr. Antonio Mestre Sanchis), pp. 481-489. ISSN 0210-9980.

Vallverdú, J. A. R., y i Solé, J. M. M. (2000). "Tarraco visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII dC." En *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*. Cartagena, 16-19 d'abril de 1998, pp. 485-498. Institut d'Estudis Catalans.

Vilagrasa, J. (1999). "Las ciudades pequeñas y medias en España." En Domínguez, R. (Coord.) *La ciudad, tamaño y crecimiento, III Coloquio de Geografía Urbana*. Málaga: AGE y Universidad de Málaga, pp. 17-51.

Vilagrasa, J. (2000). "Ciudades medias y ciudades intermedias: posicionamiento en la red urbana y procesos urbanos recientes". En <<http://wwwetsav.upc.es/personals/monclus/cursos/ibarz.htm>>

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Madrid: Traficantes de Sueños. ISBN 84-932982-6-3.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zulaika, J. (1997). *Crónica de una seducción: el Museo Guggenheim*. Bilbao: Editorial NEREA.



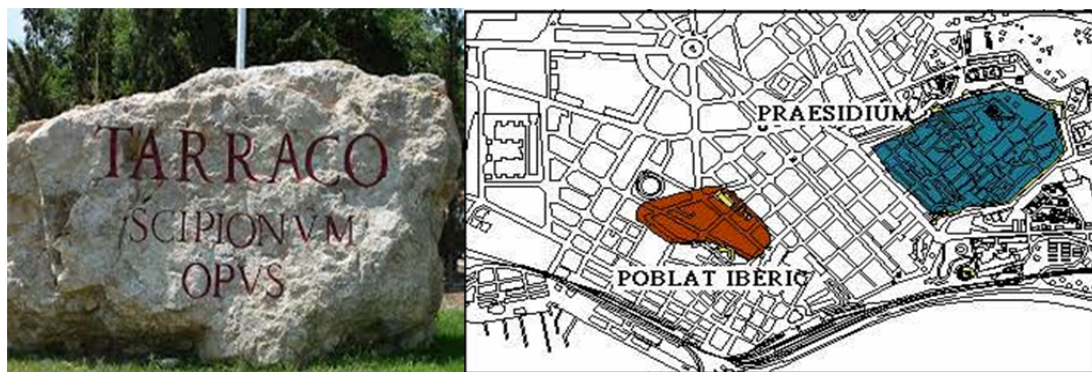
## **ANEXO**



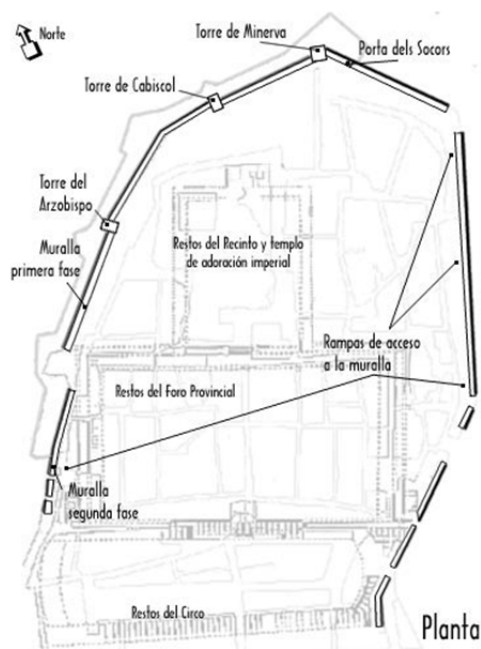


## TARRAGONA

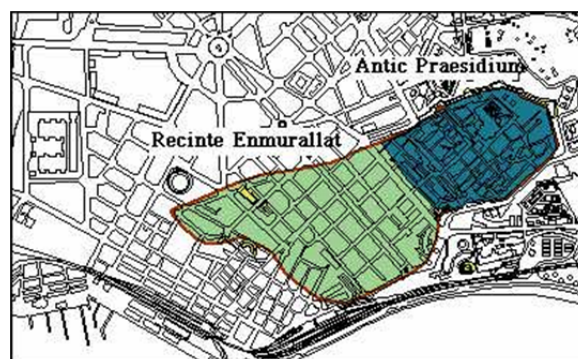




**Imagen 1:** inscripción y plano. Inscrpción actual a la entrada de Tarragona y plano La ciudad fundada por Escipión y el poblado ibérico. Planta de Tarraco Imperial. Siglo I a.C  
 Fuente: Ayuntamiento de Tarragona.



**Imagen 2:** Sistema defensivo de Tarraco



**Imagen 3:** recinto amurallado

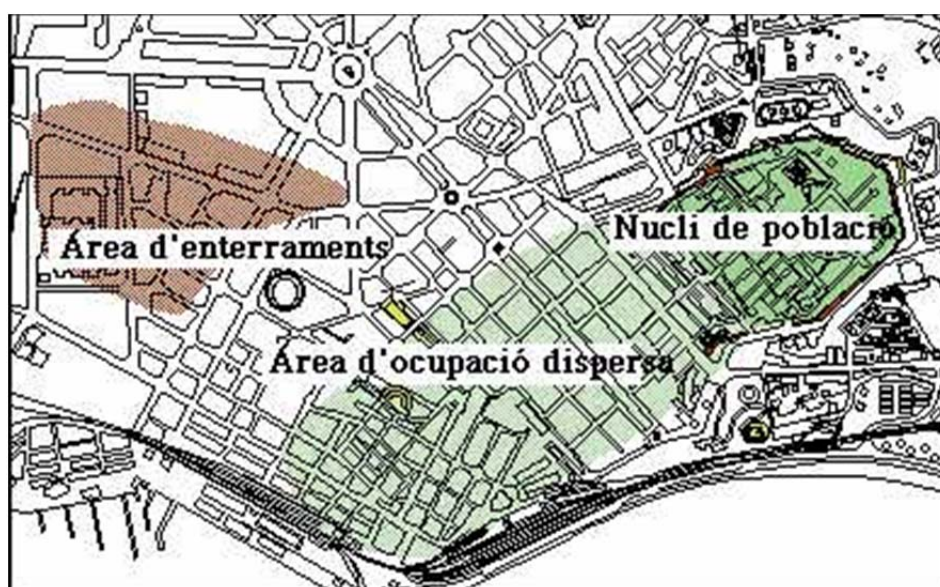


**Imagen 4:** Cambios administrativos en Hispania de Augusto (S. I a.C) a Diocleciano (S. III)





**Imagen 5:** Basílica del Parc Central y Necrópolis Paleocristiana.



**Imagen 6:** Tarraco Bajo Imperial.



**Imagen 7:** La Hispania visigoda.



**Imagen 8:** Maqueta de la ciudad medieval intramuros en la Antiga Audiència de Tarragona.



**Imagen 9:** San Pablo (dentro del obispado actual) y Santa Tecla la Vieja (dentro del recinto de la Catedral). Fuente: página oficial del Ayuntamiento de Tarragona.



**Imagen 10:** Iglesia de Santa María del Milagro (en el Anfiteatro) y Castillo del Rey, en la torre del pretorio.





**Imagen 11:** Catedral de Tarragona.



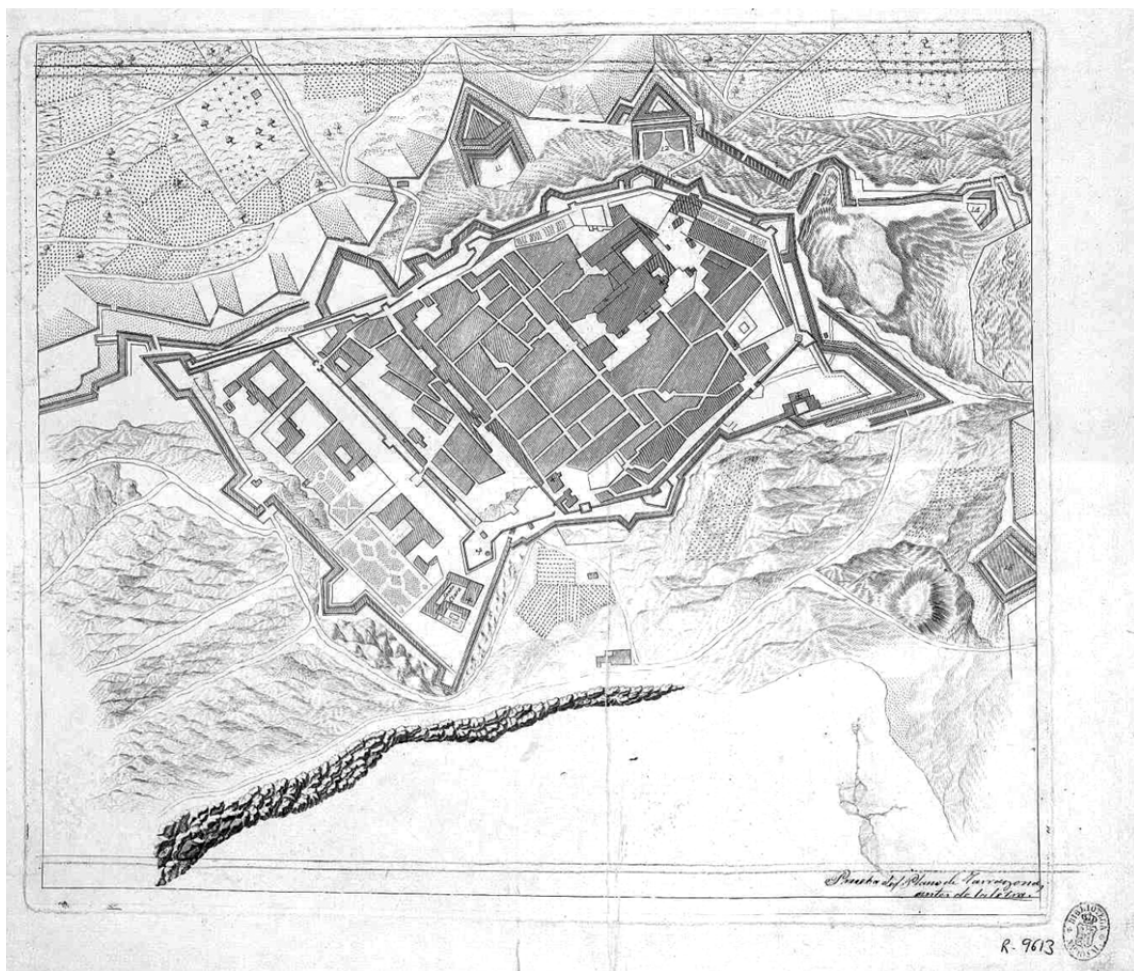
**Imagen 12:** Plaza de la Seu, frente a la Catedral.



Call jueu o judería



**Imagen 13:** Hospital Santa Tecla y Casa Cambrer, en el entorno de la Catedral.



**Imagen 14:** Plano de Tarragona 1811 de Antonio Alcedo.



**Imagen 15:** Plaza de los Carros (entonces Olazabal) y Puerto a finales del XIX.  
Fuente: colección digital de Tarragona Antiga.



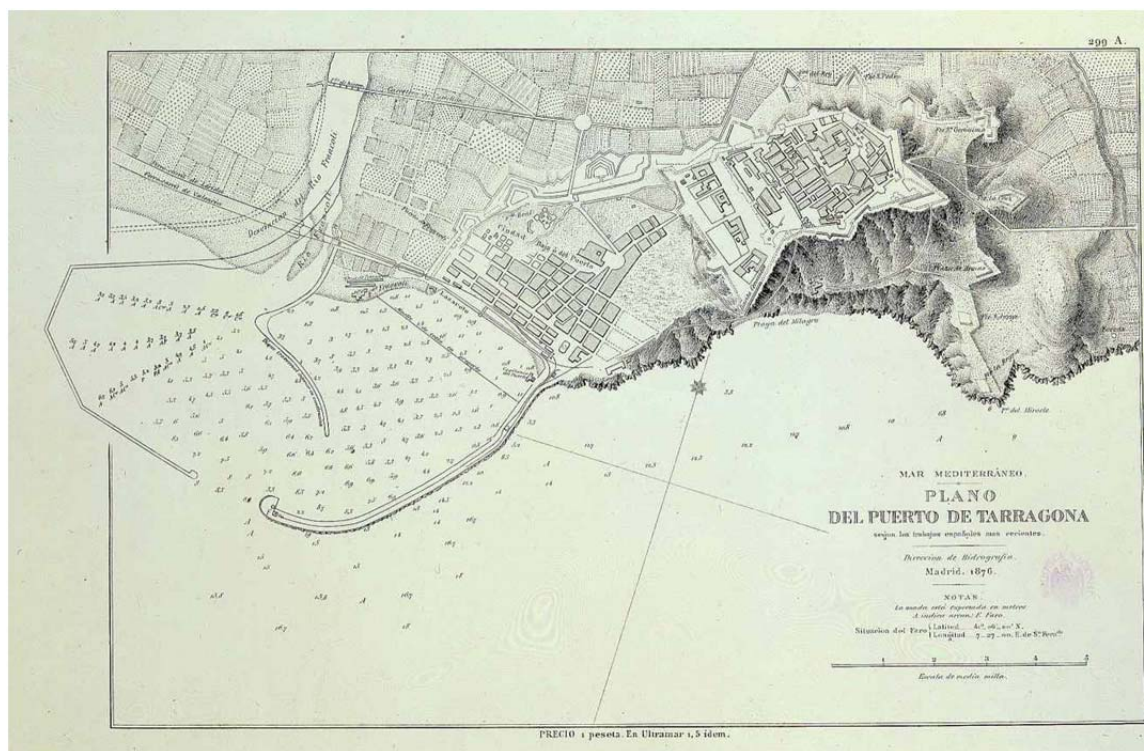


Imagen 16: Tarragona en 1876: El barrio de la marina tiende a unirse con las nuevas ramblas.



Imagen 17: Carrer Unió en 1905



Paseo de la Palmeras en 1940



Imagen 18: 1876, playa del Serrallo





Imagen 19: Escalera de la Paz en el Puerto a principios del Siglo XX

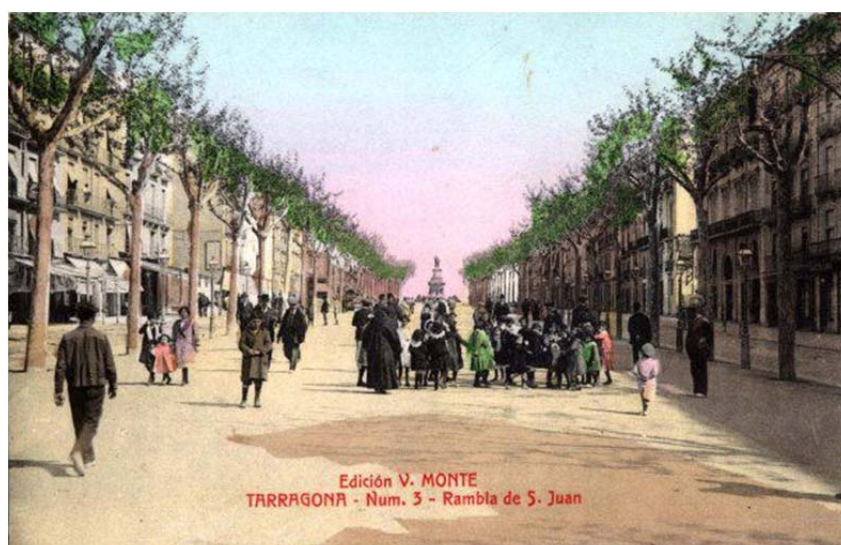
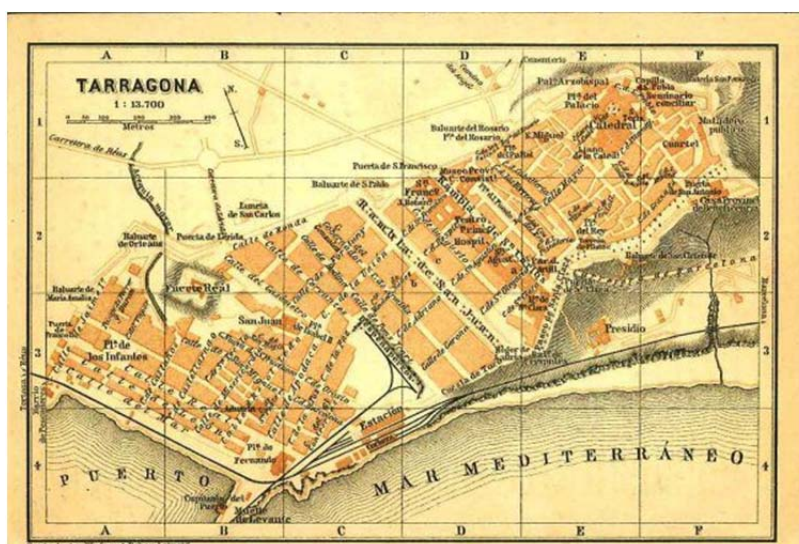


Imagen 22: Rambla Nova a principios del Siglo XX





**Imagen 23:** Baixada del Zigzag (Baixada del Toro actualmente) desde el Balcón del Mediterráneo



**Imagen 24:** Bombardeo sobre el Puerto en 1938.



Estación de tren bombardeada.



**Imagen 25:** Franco en la Plaza de la Font.  
Fuente: Archivo digital de Tarragona Antiga.



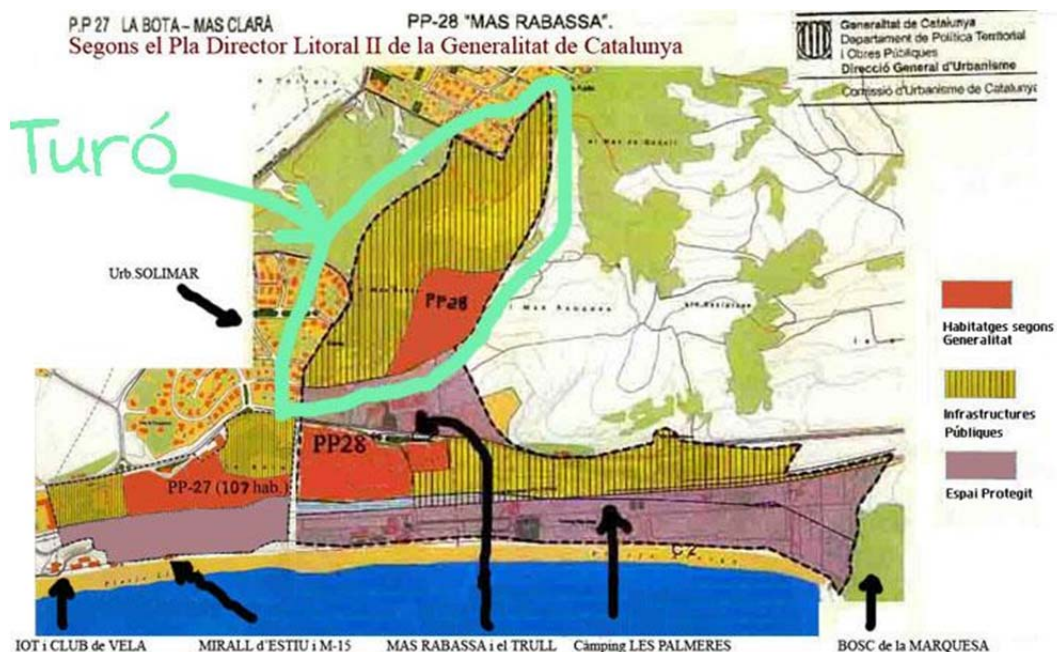
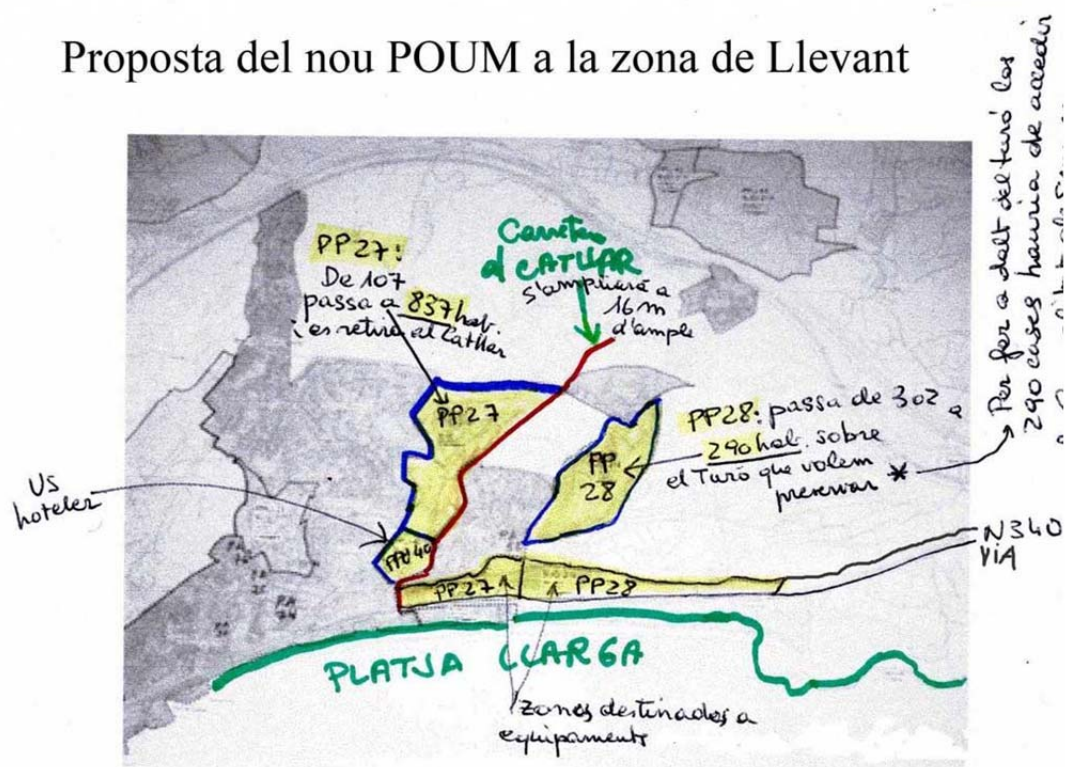
**Imagen 26:** Obras del Parc Central, pelotazo activador de una nueva zona de crecimiento.



**Imagen 27:** la Platja Llarga



## Proposta del nou POUM a la zona de Llevant



**Imagen 28:** El primer plano muestra un aumento respecto al segundo de las edificaciones y sus usos. Fuente: Plataforma Platja Llarga

**Remodelació de la platja Llarga**

**El Departament d'Urbanisme, juntament amb l'Administració de l'Estat, està confeccionant un ambiciós projecte per la realització de millores a la platja Llarga de la ciutat.**

És difícil trobar, en un context europeu de països similars al nostre, una platja com la Llarga, que tot i estar tocant a la ciutat, ha conservat un entorn pràcticament lliure d'edificacions, amb una sorra i una aigua de qualitat, i amb amplitud suficient per poder passejar o practicar els esports habituals en aquestes línies. Una platja, en definitiva, ideal per passar una estona de lleure.

Volem que segueixi així en el futur, però també creiem que cal dotar-la d'unes millores per tal que, sense que perdi l'atractiu de ser un entorn natural, ofereixi al mateix temps uns serveis que els banyistes habitualment demanen.

El canvi consistirà en la realització de passeigs ecològics i sostenibles, amb diferents ambients, conservant el paisatge, i fagins del formatge, aparcaments al darrere de la via del tren per facilitar els accessos, tant per particulars com del transport públic, dutxes, vendidors i embalsats públics.

Un projecte que agradarà a la ciutadania, tot i que abans de la seva aprovació es mantindran reunions amb diversos col·lectius de la ciutat, per tal de copiar la seva opinió, i fer d'aquestes millores un projecte comú, acceptat per la ciutadania. S'ha previst que l'ínici de les obres de remodelació es produirà el primer semestre de 2003.



**Ten** salut i agraït

Las playas nuevas y las regeneradas pueden triplicar el valor de las ... <http://www.el-mundo.es/suvivienda/2002/263/1027604176.html>

Costos de envío GRATIS  
 Dell® Inspiron™ 6000  
 desde 899€  
 Valor hasta 2.801,00€

**SU VIVIENDA**  
 GUIA INMOBILIARIA Y DEL HOGAR

EL MUNDO - Viernes 26 de julio de 2002 - Número 263

**ACTUALIDAD**

Las playas nuevas y las regeneradas pueden triplicar el valor de las viviendas. Las opciones más frecuentes para mejorar la calidad de las costas urbanas están pasando por la creación de paseos marítimos, ampliaciones de la franja de arena, demoliciones de edificios molestos y la regeneración ambiental


JULIÁN ALBERTO MARTÍN

Ganar terreno al mar es una operación muy rentable. Hasta tres veces puede aumentar el valor de una propiedad cercana a la playa si ésta se limpia de edificios antiguos, se amplía o si se construye un paseo marítimo en condiciones. Ya han quedado muy lejos los tiempos en que nuestras ciudades vivían de espaldas al mar, y cada vez son más las que buscan en él la claridad, brisa, ocio, comercio, deporte y diversión que buscan los turistas y los residentes habituales para desplazarse allí de forma estacional o definitiva.

Este año hay un buen número de ejemplos de municipios que se han preparado concienzudamente para tener este verano la mejor de las caras posibles.

Probablemente el caso de Peñíscola sea el más significativo, tal y como se ilustra en las fotografías comparativas que acompañan el texto, pero localidades como Almería, Barcelona, Las Palmas o Tarragona también se apuntan a esta regeneración o creación de playas nuevas como vía para mejorar el urbanismo y aportar una mayor calidad de vida a la ciudad. Así también se consigue una revitalización de zonas urbanas que se encontraban deterioradas.

Todo ello por no hablar de las revalorizaciones de las propiedades ya consolidadas antes de las actuaciones. Un ejemplo es la situación de la playa de las Canteras en Las Palmas: de una media de 841 euros por metro cuadrado en



1 de 5

76/01/7606 9-71

Revista del ayuntamiento / diario el mundo, sección económica

Imagen 29: la publicación del Ayuntamiento y la publicación del diario El Mundo

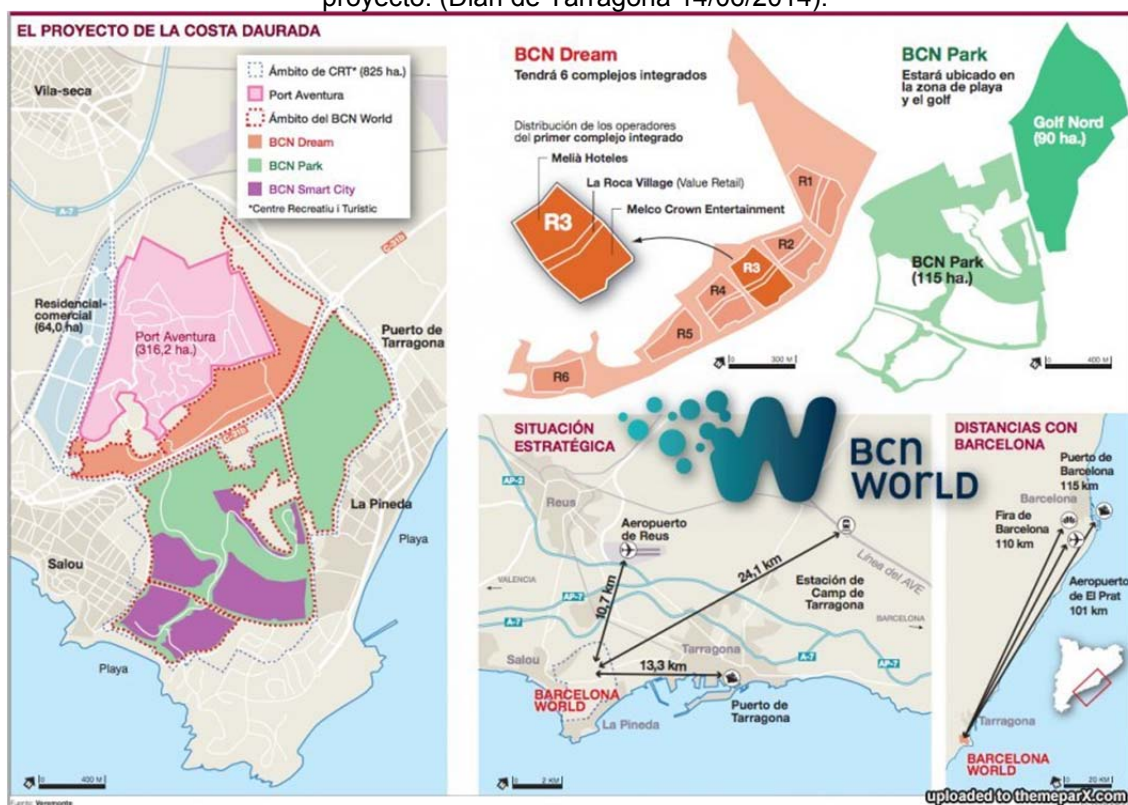


Imagen 30: Cadena humana en la Platja Llarga.





**Imagen 31:** Los terrenos del proyecto y Port Aventura. Pueden apreciarse en la foto algunos tejados de la urbanización Xalets de Salou, que quedarían rodeadas por el complejo. Los vecinos de esta urbanización, una 400 personas, han pedido más información del proyecto, con el que demomento, según la prensa, hay una mayoría a favor: Los futuros 'vecinos' de BCN World exigen más información del proyecto. (Diari de Tarragona 14/06/2014).



**Imagen 32:** Presentación del proyecto extraído de la web oficial.



**Imagen 33:** La Caixa articula todo el proyecto ya que juega en calidad de propietario de terrenos así como de entidad financiera. En la foto vemos una buena imagen de la coalición: cámaras de comercio, patronal, representante de UGT, inversores e Isidre Fainé, director de La Caixa.



**Imagen 34:** El contraste entre la prensa local y el documento de la Plataforma.



**Imagen 35:** Foto promocional con barcos dibujados digitalmente. Fuente: Marina Port Tarraco.

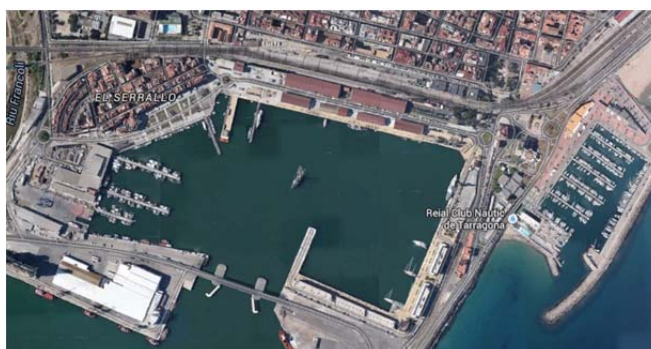




**Imagen 36:** El yate más grande del mundo, propiedad de la nobleza qatarí, atracado en el Moll de Costa de Tarragona, en Marina Port Tarraco



**Imagen 37:** Estampa muy significativa del barrio: el yate más grande del mundo al fondo, la puerta de Adif como barrera al mar, viejas y nuevas construcciones.



**Imagen 37 b:** El muelle de pesca a la izquierda. El Moll de Costa, arriba, y el Moll de Lleida, forman Marina Port Tarraco.



Los edificios del Moll de Lleida que iban a ser derribados donde no se consolidaron los negocios.



**Imagen 38:** C/ Lleó: Club Nauta y viejos almacenes en ruinas.



C/ Nou de Santa Tecla: viejas naves en ruinas y nuevos edificios residenciales.





**Imagen 39:** C/ del Mar: nueva manzana frente a las viviendas de los ferroviarios, muchas okupadas.



Escaleras y Jardins del Vapor (desde C/ Zamenhoff): nuevas manzanas.



**Imagen 40:** En verde: nueva área de crecimiento (Pere Martell-Tabacalera) e influencia al interior del barrio. En azul: Moll de Costa, Port Esportiu, Marina Port Tarraco. En amarillo: Palau de Congressos y zona de influencia al interior. En violeta: Jardins del Vapor-escaleras mecánicas.



**Imagen 41.** Nuevas manzanas en torno al palacio de Congressos.

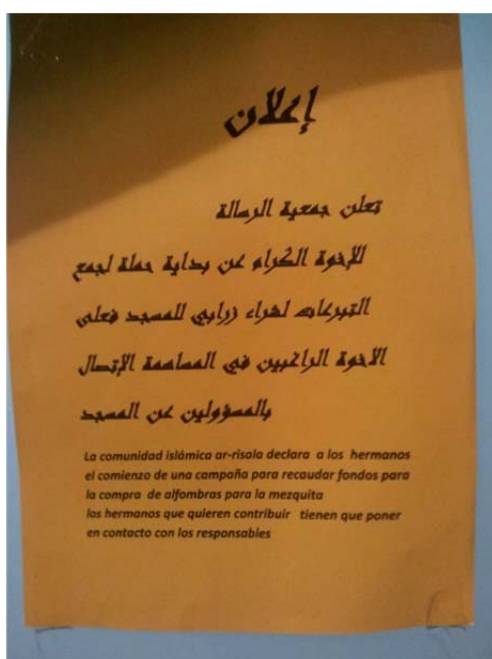




**Imagen 42.** Cartel contra el ruido en la puerta de la sala Zero y Cartel en la entrada a un solar convertido en basural pidiendo más contenedores al alcalde y más civismo a los vecinos.



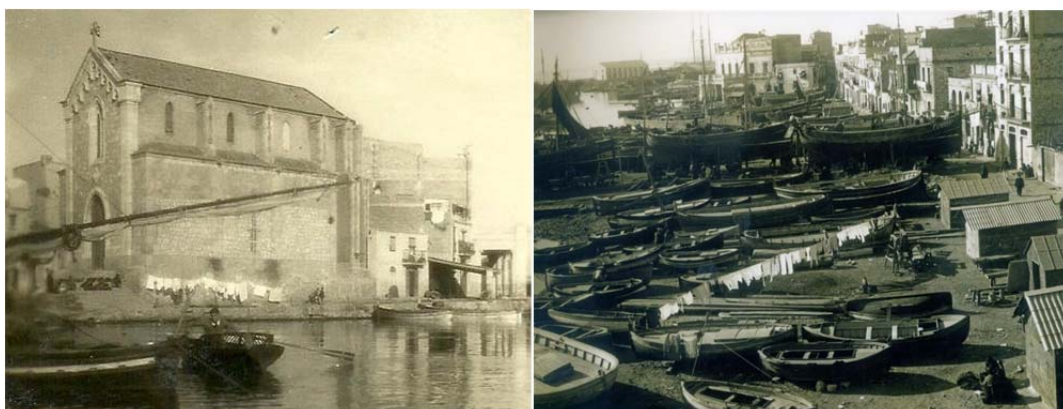
Cartel de la consulta online sobre la instalación de cámaras, que está prometido para marzo del 2015 por el ayuntamiento.



**Imagen 43:** Cartel de la Mezquita.



Un bajo utilizado como almacén taller.



**Imagen 44:** El barrio en los años treinta sin el muelle de pescadores. Archivo de Tarragona Antiga.



**Imagen 45:** El muelle de pescadores, con redes y barcos del Astilleros Tarragona. Tras los barcos, el edificio de la lonja. Foto de los años 60. Fuente: Arxiu Digital de Tarragona Antiga.



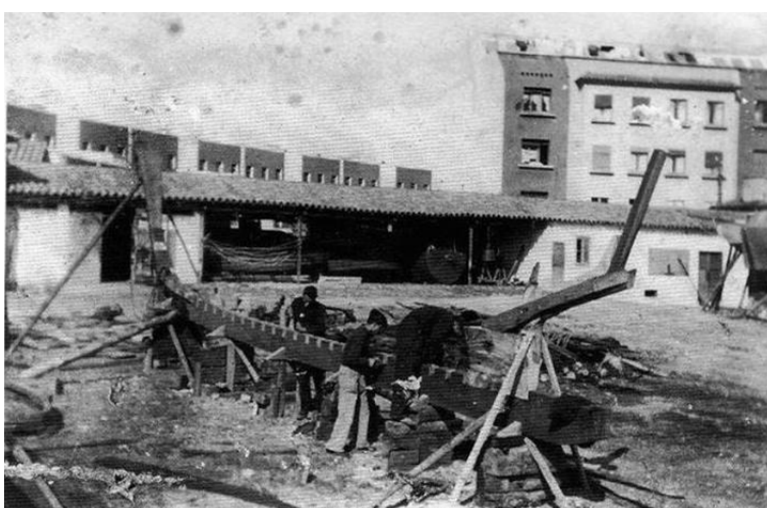
**Imagen 46:** 1930: viviendas tradicionales (Escoda 2005)



1952: Viviendas Virgen del Carmen. Foto cedida por Rosa Sans.



**Imagen 47:** Garcimar, en C/ Sant Pere 51.



Astilleros de Juan Bautista García, frente a la actual lonja.





**Imagen 48:** Concurso “Mestres romescaires”, años 50. Fuente: Arxiu Digital de Tarragona Antiga.



Procesión del Carmen, año 1949.  
Fuente: Arxiu Digital de Tarragona Antiga.



**Imagen 49:** Vista aérea de 1969: el barrio densamente poblado y construido, con la lonja en medio del muelle de pescadores, Astilleros Tarragona (Unión de Levante) y el Club Náutico.



**Imagen 50:** Viejas viviendas, un solar y una nueva edificación.



Nuevas viviendas frente a la promoción “Verge del Carme”.



**Imagen 51:** Inundación de 1994. Fuente: Arxiu Digital Tarragona Antiga.



**Imagen 52:** Voramar: un nuevo paseo repleto de terrazas en el espacio que antes ocupaban redes, cajas y camiones.





**Imagen 53:** Nueva Lonja sobre los antiguos astilleros.



**Imagen 54** Paseo desde la Cofradía: terrazas frente al puerto pesquero.



**Imagen 55:** Terrazas y turistas en Voramar (C/ Trafalgar).

Poste turístico de la ARCS's.

# **EL PUERTO DE SANTA MARÍA**



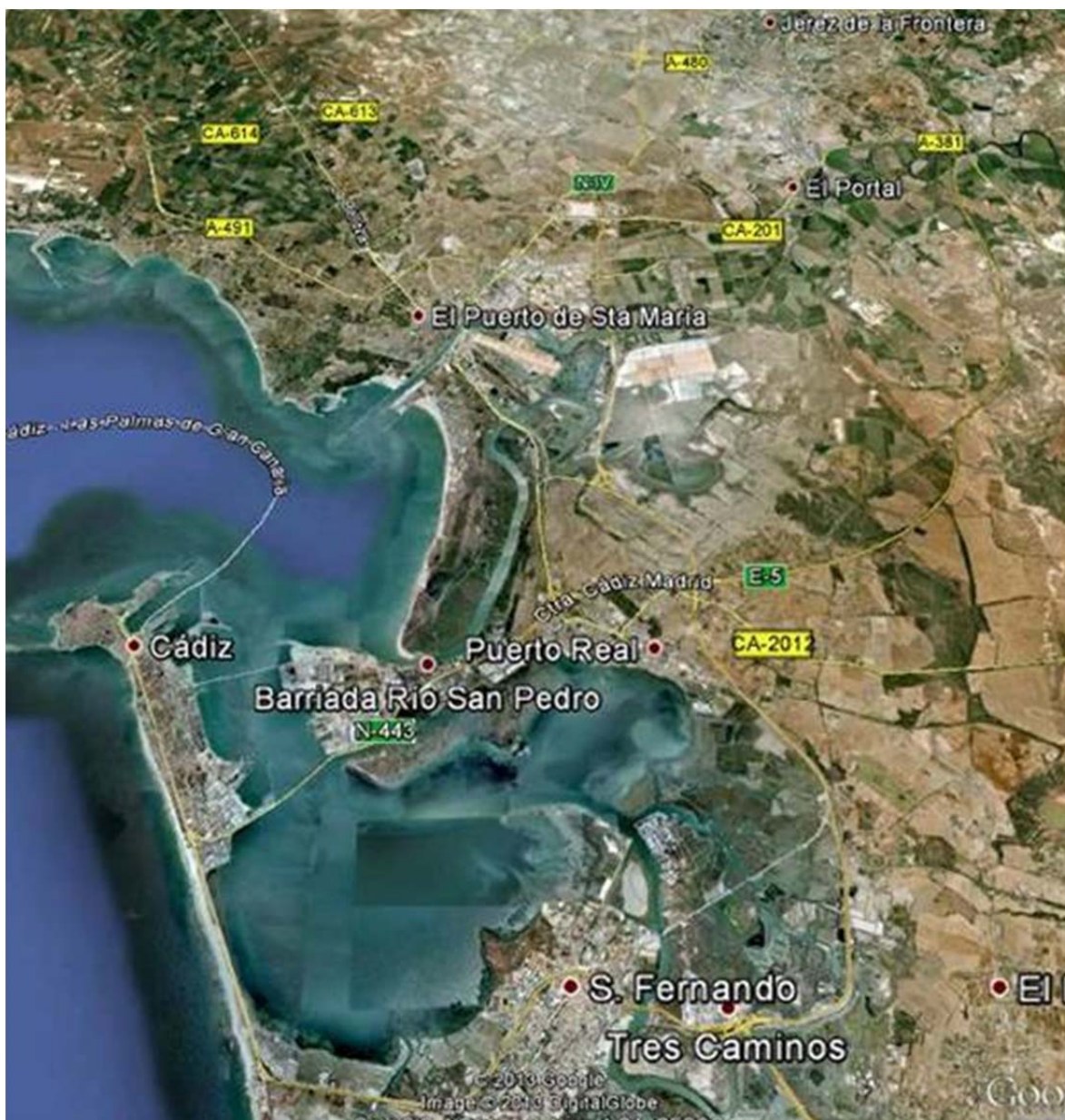


Imagen 1: Bahía de Cádiz



Imagen 2: Iglesia Mayor Prioral



Castillo de San Marcos





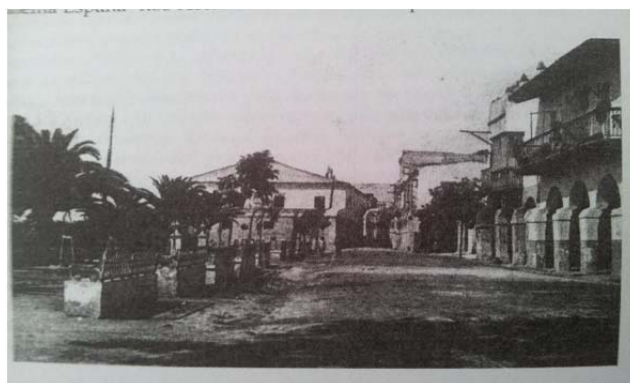
**Imagen 3:** Plaza de las Galeras en el Siglo XVIII



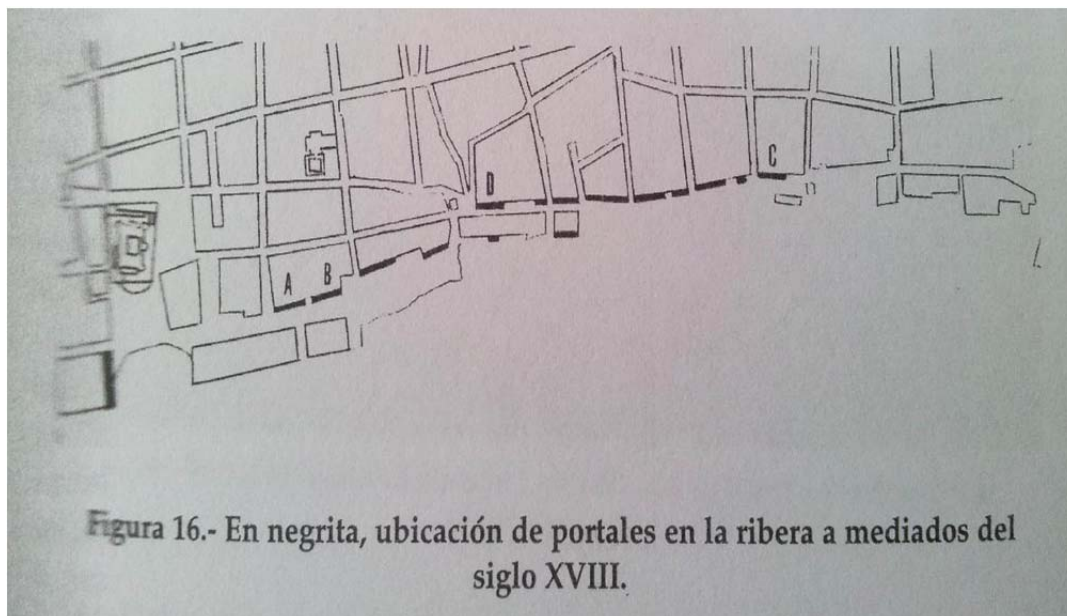
**Imagen 4:** Monasterio de la Victoria, antiguo Penal Puerto I. En la actualidad, tras acumular historias trágicas de la dictadura, es un espacio de la memoria Histórica.



**Imagen 5:** Fuente de las Galeras, que nombre a la plaza actual. Es un elemento muy significativo de la historia portuense, pues es el único testimonio del periodo de la Capitanía de Mar en la ciudad.



**Imagen 6:** Los Soportales del Vergel, a la derecha, son hoy lo más identificativo del paisaje la zona de la Ribera.



**Imagen 7:** Plano de los soportales de la Ribera

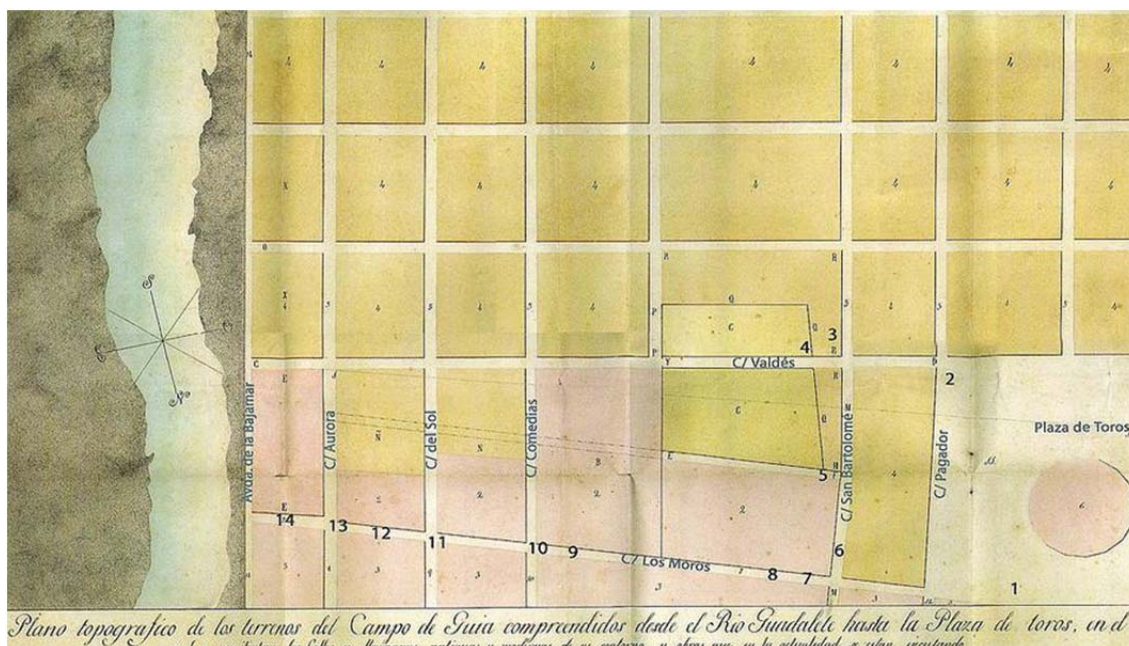


**Imagen 8:** Sistema defensivo de la Bahía de Cádiz: junto a los baluartes de la capital, las estructuras de la costa de Santa Catalina suponen la otra gran defensa al encontrarse antes que los puertos interiores.





**Imagen 9:** Plano de Palacios. Se puede observar la estructura urbanística que posteriormente quedaría protegida en la declaración del Conjunto Histórico como BIC en los años ochenta.  
Fuente: Sánchez 2004.



**Imagen 10:** Plano del ensanche bodeguero de Campo de Guía de Juan Daura.





Imagen 11: Bodegas de Campo de Guía: se trata del espacio industrial del momento junto a otras bodegas en la zona norte. Todas las ciudades productoras de jereces proyectaron en este siglo sus ensanches bodegueros, que conforman una parte esencial del paisaje de la zona. Los espacios amplios interiores, los tejados de tejas a dos aguas, el blanco encalado de sus muros y los remates en color albero (los dos pigmentos naturales propios del entorno) caracterizan estas instalaciones.



Imagen 12: Plaza de toros de El Puerto, monumento y elemento básico de la cultura portuense.

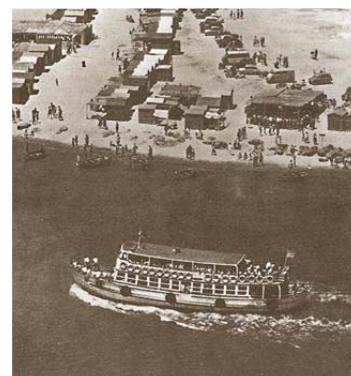


Imagen 13: El Siglo XIX está marcado por el negocio vinatero y la mejora de las conexiones. En la primera imagen vemos la primera estación de tren y en la segunda el Vapor por la desembocadura del Guadalete.

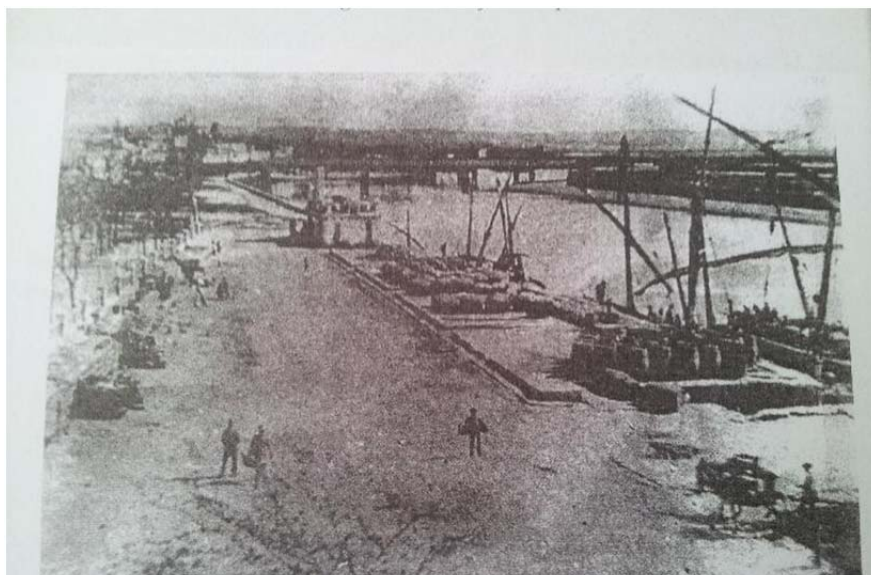


Foto 5.- La Fuente del Sobrante, derribada en 1895; en el ángulo derecho, no visible, la de las Galeras (Manuel Pacheco).

Imagen 14: Muelle de la Ribera. Las botas se expanden por la margen derecha desde el entorno del Parque Calderón hasta Bajamar, zona portuaria del momento. La otra banda no contaba con actividad portuaria en ese momento.

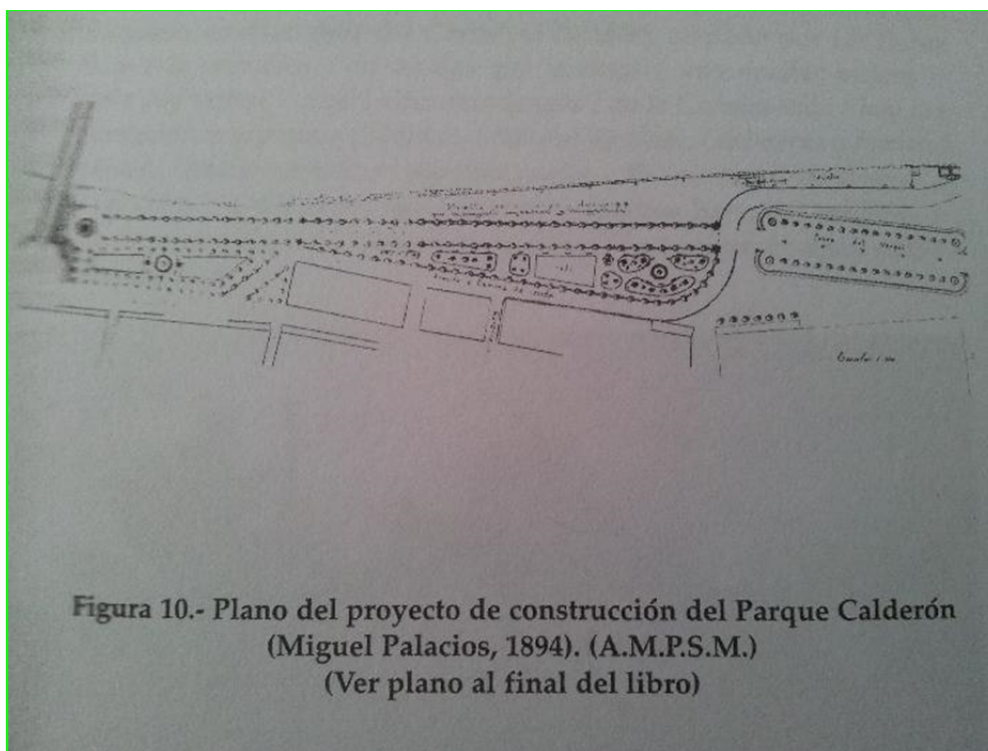


Figura 10.- Plano del proyecto de construcción del Parque Calderón (Miguel Palacios, 1894). (A.M.P.S.M.)  
(Ver plano al final del libro)

Imagen 15: Plano del proyecto del Parque Calderón.



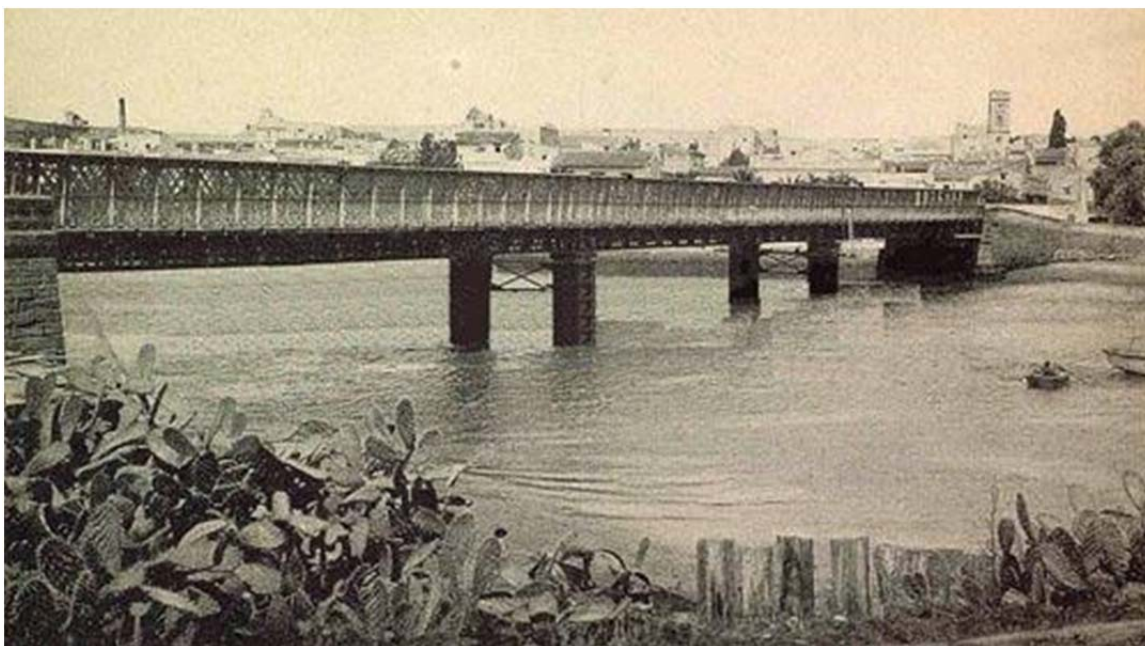


Imagen 16: Puente ferroviario sobre el río Guadalete.



Imagen 17: Muelle de las Galeras con barcas de pesca



Plaza de las Galeras, centro de confluencia del transporte.



Imagen 18: Baños de mar en la Puntilla



Imagen 18: Cartel de Muñoz Seca



Muñoz Seca con Alfonso XIII



Imagen 20: El vaporcito: los hombres con traje y sombrero, atuendo burgués del momento, se desplazan en el Vapor desde Cádiz a El Puerto a disfrutar de las corridas de todo de la principal plaza de la provincia; y desde El Puerto a Cádiz a disfrutar de la oferta social y cultural de la capital.



Imagen 21: Plaza de las Galeras años 30





**Imagen 22a:** foto aérea. El Puerto en los años 50: Valdelagrana virgen y la zona residencial más densa de la actualidad, el Crevillet, está sin formar. La ciudad empezaba en la Victoria y terminada en la Plaza de Toros. Solo hay cultivo más allá de la carretera.



**Imagen 22b:** Primera Oficina de Turismo, del promotor Perles Giner.



Crivié (verde), Barriada de Los Toreros (amarillo)

**Imagen 23:** El origen del Crevillet. En verde la Barriada de la Marina y en amarillo Los Toreros. El Pinar al sur.



La antigua calle Cruceiro Balears, a medio hacer, sin asfaltar y con la barriada Crevillet a la derecha, en 1970. /Foto: Rafa.

**Imagen 24:** El Crevillet inundado en los años setenta. El espacio público no está consolidado como muestran las calles sin asfaltar.



**Imagen 25:** Barriada de Bajamar al borde del río.





**Imagen 25:** Plaza de la Pescadería desde el muelle: puede verse el edificio que se construyó frente al Resbaladero, que fue utilizado como almacenes y como estación de bomberos. Este edificio sería derribado para dar paso nuevas edificaciones durante el régimen franquista.



**Imagen 26:** Viviendas sociales y el edificio de la Cofradía de Pescadores en la plaza de la Pescadería.



**Imagen 27:** Primera Barriada 18 de Julio. Sus patios fueron un elemento distintivo. Cubría las necesidades de una población dedicada en su mayoría al mar o a la vid para guardas enseres o para usarlas como corral.



**Imagen 28:** Foto 1: Lancheros en la desembocadura del Guadalete en los años cuarenta. Como puede observarse no están los espigones que se hicieron para consolidar la otra banda del río como espacio portuario. Foto 2: Valdelagrana virgen y El Puerto al fondo. La nula urbanización de esta zona de playa nos debe situar en el periodo anterior a los años sesenta





**Imagen 29:** El hipódromo y las primeras promociones de edificios en Valdelagrana. Los espigones impiden el paso de playa a playa.



**Imagen 30:** La Playa de Valdelagrana en la actualidad, densamente edificada desde la primera línea de playa. El entorno natural (las salinas y el parque natural de los Toruños) contrasta con la densidad de los edificios.



**Imagen 31:** web del patronato de turismo sobre Valdelagrana.



**Imagen 32:** Terrenos antes de la Parcelación con la Casa Grande de los Osborne en el centro.



Vista aérea actual de Vistahermosa con el Golf como gran espacio verde.



**Imagen 33:** Puerto Sherry y el Poblado Marinero. Al fondo se ve La Puntilla y los espigones de la desembocadura del Guadalete.





Imagen 34: Playa de la Colorá.



primera noticia sobre Puerto Sherry

Imagen 35: Primera noticia sobre Puerto Sherry.

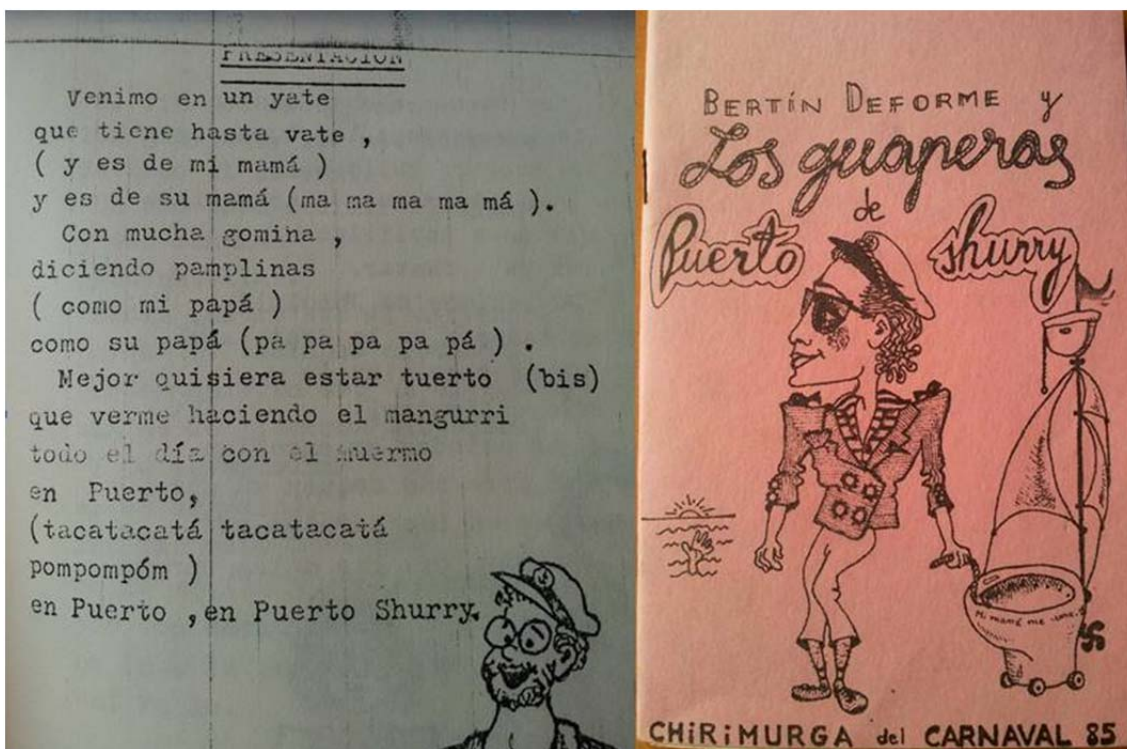


Imagen 36: promoción con personajes notables. Parte de la estrategia de los promotores fue acudir a personalidades para buscar apoyos como podemos ver en este recorte



documentos contra Puerto Sherry  
Imagen 37: Documentación contra Puerto Sherry por parte de la plataforma





**Imagen 38:** El carnaval local reflejó el tema estrella de Puerto Sherry en 1985. Se identifica este nuevo espacio con la élite y el glamour.

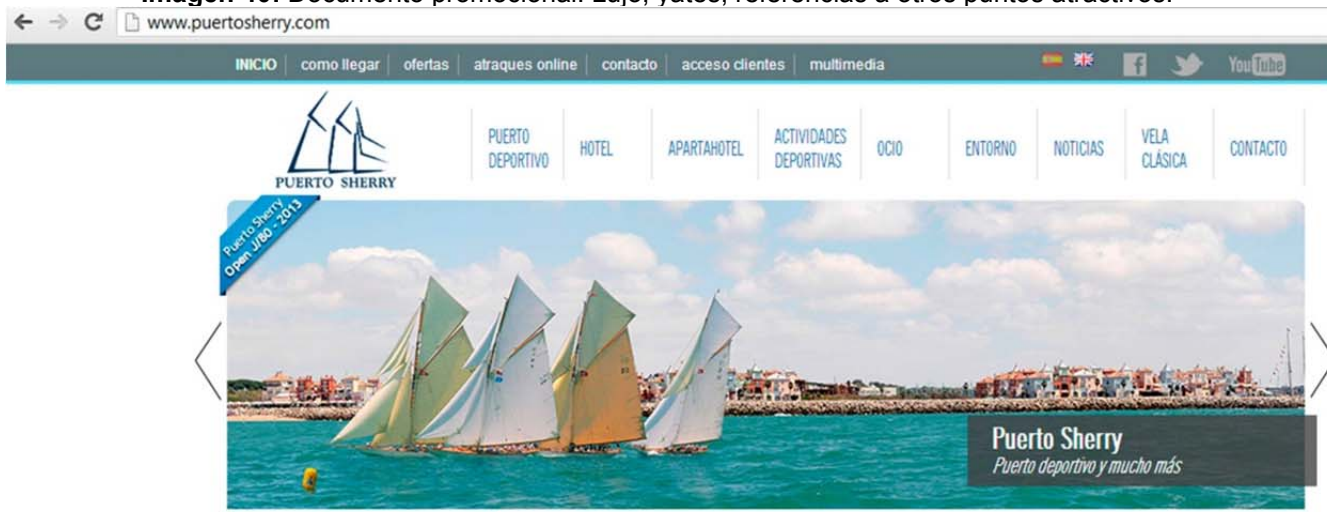


**Imagen 39:** promoción con referencia al lujo. Aquí se ve claro el proyecto elitizador al estilo Marbella a la vez que el fomento de una imagen comunicativa que poco tenía que ver con el proceso urbanístico en cuestión.



proyecto presentado por  
Marina Puerto de Santa María

Imagen 40: Documento promocional. Lujo, yates, referencias a otros puntos atractivos.



cabecera

Imagen 41: cabecera de la web





**Imagen 42:** poblado mariner y finca La China.



**Imagen 43:** edificios sin acabar abandonados y parcelas sin uso convertidas en parkings en el interior del Poblado Mariner.



**Imagen 44:** Puerto Sherry: al fondo se ve el equipamiento hotelero. Detrás el pinar dibuja una línea verde que rodea al puerto deportivo evidenciando el carácter aislado del proyecto.



**Imagen 45:** Diseminados tras la zona del Juncal, en la zona norte. Fuente: google maps.



**Imagen 46.** Pinar de Coig: puede verse cómo las viviendas, rodeadas de calles de la parcelación, han acabado con el arbolado (google maps).



El Barranco: una calle sin saneamiento, sin asfaltar ni iluminación. Como vemos, se trata de parcelas de un tamaño considerable con edificaciones de baja densidad. Fuente: Diario de Cádiz.





Foto aérea: se pueden apreciar las calles formadas en el interior de una finca parcelada donde hay viviendas de baja densidad sin apenas arbolado. Fuente: La Voz Digital



**Imagen 47:** Pancarta de la Plataforma Salvemos el Puerto Juntos y plano informativo de la situación.



**Imagen 48:** Carteles contra Juan Clavero (en la primera imagen) con la foto de su casa y pegada de carteles contra el PP en el 2010 (en la segunda imagen). Las movilizaciones de los propietarios han sido, junto a las del Foro Social (donde está integrado el sector ecologista), las más intensas movilizaciones en los últimos 15 años.



**Imagen 49:** El logotipo del turismo de El Puerto y la versión que se popularizó por redes sociales tras el hundimiento. La interpretación no se limita al hundimiento, sino que el paisaje de fondo, que es la ciudad de El Puerto, también se muestra decadente entre árboles rotos y pájaros negros.



**Imagen 50:** Propaganda electoral del PA donde se afirma explícitamente que no se venderá Apemsa. El cambio al respecto fue tomado como una verdadera traición, pues del PP se esperaba por ideología, pero no de ellos, que eran considerados una especie de muro de contención de las dinámicas neoliberales.

**Moresco anuncia la venta del 49% de Apemsa para dar liquidez a las arcas públicas**

**¿QUÉ ES EL REMANENTE DE TESORERÍA?**  
 Las obligaciones reconocidas y liquidadas no satisfechas el último día del ejercicio, los derechos pendientes de cobro, y los fondos líquidos a 31 de diciembre

AÑOS	SALDOS	%
2006	-22.071.697,47€	0
2007	-26.929.968,85€	22
2008	-36.860.529,12€	67
2009	-46.196.817,81€	109
2010	-54.578.999,96€	147
2011	-63.939.013,36€	190

**EL GOBIERNO DEL PARTIDO POPULAR Y PARTIDO ANDALUCISTA HA TRIPlicado LA DEUDA MUNICIPAL**

El remanente de tesorería es un dato esencial, básico, para conocer el funcionamiento económico-financiero de las administraciones públicas, y debería ser familiar para políticos, gestores, empresarios y ciudadanos interesados, aunque la realidad es muy distinta.

El remanente de tesorería es un saldo que permite conocer, al final de cada año, la solvencia o capacidad económica que tiene una administración para afrontar sus deudas, y se acumula al saldo del año anterior. Se cuantifican los fondos líquidos de la institución (*dinero en caja y bancos*) más los derechos reconocidos pendiente de cobro, restando a todo ello las obligaciones que están pendientes de pago.

Si el remanente es positivo, puede utilizarse para financiar mayores gastos en el ejercicio siguiente, circunstancia que exige depurar los derechos pendientes de cobro (*minorando aquellos que son de difícil o imposible recaudación*) para evitar déficit posteriores.

Pero si el remanente es negativo (*Incapacidad para pagar las deudas*), los gobiernos respectivos deberán adoptar medidas urgentes para corregir la situación, bien reduciendo gastos o nuevas deudas, bien aprobando el presupuesto del ejercicio siguiente con un superávit no inferior a la cuantía del remanente.

\* No se ha publicado aún el remanente de tesorería del ejercicio 2011, se toma como referencia la cuantía del préstamo los sucoño por el ayuntamiento para saldar sus deudas con proveedores, datos de la consejería de economía y hacienda del ayto. de el puerto de santa maría



APEMSA PREVISIÓN DE PAGOS AL SOCIO PRIVADO DURANTE VIGENCIA DE LA NUEVA SOCIEDAD MIXTA PARA LA GESTIÓN INDIRECTA				
AÑOS	CANON (4+4+4) suman 12 mil/€	KNOW-HOW 5% de la facturación anual de APEMSA	REVERSIÓN INVERSIÓN Acciones 805,457€	Prima de Emisión que aporta el socio privado para REPONER las Reservas Voluntarias de Apemsa que se traspasaron a la caja del Ayuntamiento 3,384,957€
2013		650.000 €	30.000 €	3.503.430 €
2014		672.750 €	30.750 €	3.626.051 €
2015		696.296 €	31.519 €	3.752.962 €
2016		720.667 €	32.307 €	3.884.316 €
2017		745.890 €	33.114 €	4.020.267 €
2018		771.996 €	33.942 €	4.160.976 €
2019		799.016 €	34.791 €	4.306.611 €
2020		826.982 €	35.661 €	4.457.342 €
2021		855.926 €	36.552 €	4.613.349 €
2022		885.883 €	37.466 €	4.774.816 €
2023		916.889 €	38.403 €	4.941.935 €
2024		948.980 €	39.363 €	5.114.902 €
2025		982.195 €	40.347 €	5.293.924 €
2026		1.016.571 €	41.355 €	5.479.211 €
2027		1.052.151 €	42.389 €	5.670.984 €
2028		1.088.977 €	43.449 €	5.869.468 €
2029		1.127.091 €	44.535 €	6.074.900 €
2030		1.166.539 €	45.649 €	6.287.521 €
2031		1.207.368 €	46.790 €	6.507.584 €
2032		1.249.626 €	47.960 €	6.735.350 €
2033		1.293.363 €	49.158 €	6.971.087 €
2034		1.338.630 €	50.387 €	7.215.075 €
2035		1.385.483 €	51.647 €	7.467.603 €
2036		1.433.974 €	52.938 €	7.728.969 €
2037		1.484.164 €	54.262 €	7.999.483 €
	<b>0 €</b>	<b>25.317.407 €</b>	<b>1.024.733 €</b>	<b>7.999.483 €</b>
	<b>12.000.000 €</b>	<b>0 €</b>	<b>865.000 €</b>	<b>3.384.957 €</b>
				<b>TOTAL A PAGAR AL SOCIO PRIVADO 34.341.623 €</b>
				<b>TOTAL PAGADO POR EL SOCIO PRIVADO 16.249.957 €</b>

Ante la falta integra de los costes de la operación por parte del Ayuntamiento, se puede presumir con la información disponible que las aportaciones de socio privado en concepto de Know How, Inversión en Acciones, y Prima de Emisión, tendrán un incremento anual del 3,5% durante los 25 años propuestos de vigencia para la sociedad mixta, y sumarán como retorno de inversión para el socio privado.

**Imagen 51.1:** Presentación de la Plataforma de la situación de la deuda como trasfondo único para la privatización. Son parte de la campaña de sensibilización que recorrió la ciudad.

**Imagen 51.2:** Tabla que resume el acuerdo económico entre Ayuntamiento y FCC-Aqualia, que tampoco estaba claro desde el principio. Los 15 millones finales fueron considerados una ganga.



**Imagen 52:** Movilizaciones: la primera foto es del día de la manifestación que acabó en la plaza del ayuntamiento, donde se mantenía el encierro. La plataforma se manifiesta en sitios simbólicos emblemáticos, el ayuntamiento (abajo) y la histórica fuente de Las Galeras (arriba), que se usa como símbolo de la repercusión del agua en la historia y la ciudad. Fuente: Apemsa no se vende.



**Imagen 53:** La Marea Azul frente al Ayuntamiento. Fuente: Marea Azul



**Imagen 54:** Carteles por la remunicipalización que muestran cómo no se da una batalla por perdida entre alusiones a los derechos fundamentales y resoluciones judiciales.





**Imagen 55:** Foto aérea del río: se trata del espacio urbano sobre el que recaen los proyectos de la ciudad ya sea en clave de negocio o de identidad. A la izquierda podemos ver la ciudad histórica, donde pueden identificarse las bodegas de Campo de Guía y el denso tejido del Barrio Alto y el Barrio Bajo, que es el ámbito del último documento de planeamiento, un Plan Especial de Reforma Interior. En la ribera podemos observar las barcas de pesca y las embarcaciones de recreo. En la otra banda pueden observarse las instalaciones portuarias que en la actualidad se encuentran en proceso de transformación por la ejecución de un Plan de la Autoridad Portuaria.



**Imagen 56:** El área del Conjunto Histórico: como vemos incluye (además de los barrios Alto , Bajo y Campo de Guía) los espacios libres del entorno del Monasterio de la Victoria y el antiguo Penal. La zona de Bajamar queda fuera del área de planeamiento del Plan Especial de Reforma Interior del Conjunto Histórico, que la abordaremos junto a la Ribera y la Otra Banda en un apartado propio.





**Imagen 57:** los patios de El Puerto. Los patios son el elemento común de toda la arquitectura de El Puerto, pues es un elemento presente en la Casa de Cargadores, en la vivienda popular, en las casas burguesas y en las casas patio. De este hecho deriva la fiesta de los patios en las que los vecinos compiten en su decoración. En la primera foto hay un grupo de malleras en los años sesenta. La segunda fotografía es un patio en los años ochenta.



**Imagen 58:** Calle Zarza en los años 60 y en la actualidad: vemos como las viviendas populares (de una planta, puertas con adintelados simples en piedra) y el empedrado han dado paso al asfaltado y a viviendas que han ganado en altura.



**Imagen 59:** viviendas y bodegas del Barrio Alto. Calle Rueda: el paisaje incluye solares tapiados, bodegas y nuevos edificios con más altura de los años de los años cincuenta y sesenta. En la segunda fotografía se ve también una promoción de los años ochenta que si ha optado por respetar la altura.



**Imagen 60:** El límite norte del Barrio Alto, donde lindan naves de bodegas y barriadas del ministerio franquista de vivienda. En la primera puede verse la Barriada José Antonio y una bodega adaptada a nuevos negocios desde la zona del cementerio. En la segunda foto puede verse la esquina de la calle Zarza con la calle Rueda.







**Imagen 61:** La Plaza del Polvorista y entorno. Refleja bien las dinámicas del Barrio Bajo y el centro en general. Como vemos en la primera imagen su espacio está cuidado acorde con la centralidad de la plaza, donde se encuentra el Ayuntamiento (el Palacio Reynoso) desde 1984 y el Teatro Muñoz Seca (en una caballeriza militar del Siglo XVIII restaurada en el 2007). Pero como vemos en la segunda imagen, las edificaciones que la circundan no cuentan con tan buen estado de conservación. En la imagen vemos que en espacios de centralidad típicos de la gentrificación perduran edificaciones bastante degradadas donde, cuando no están vacías, habitan sectores de población con rentas bajas. En la tercera imagen vemos el lateral del teatro y una promoción de 90 casas del ministerio franquista de vivienda de 1955 que responde a ese proceso de densificación que describíamos.

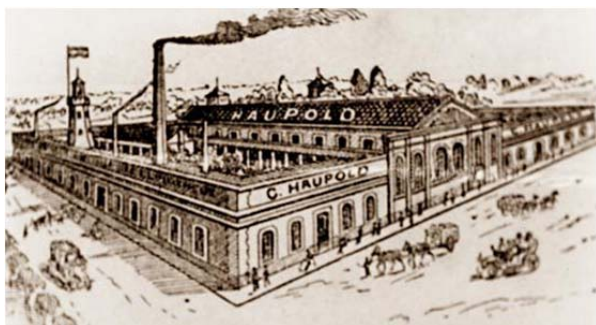


**Imagen 62:** Palacio Purullena en los años ochenta y en la actualidad: uno de los emblemas del patrimonio portuense se encontraba en ruina hasta que la familia Goytisolo y el Ayuntamiento decidieron su rehabilitación en el año 1993 para albergar la sede de la Fundación Goytisolo, que ocuparía la parte de la primera fase de la recuperación. Posteriormente, ante la envergadura del edificio y la necesidad de rehabilitación, se ha destinado el resto a dependencias municipales.



**Imagen 63:** Nuevas y viejas edificaciones en la zona centro, la más atractiva del Conjunto Histórico. En la primera imagen (C/ Muñoz Seca) vemos una obra parada con apuntalamientos en la fachada. En la segunda vemos el nuevo local de la Peña Flamenca “El Chumi”.





**Imagen 64a:** Fábricas. La primera imagen es la fábrica de Haupold, que en principio se dedicaba solo a las bebidas espirituosas y luego amplió hacia la química vinculada a la alimentación (aunque fundamentalmente vinculado a las bebidas). Se encontraba en la calle Valdés hasta el año 1978, que se trasladó a la periferia norte. La segunda imagen es la fábrica de botellas, tras la barriada de la playa en Bajamar. Ambas, en el núcleo urbano, han desaparecido.

## VERANO 86

### Mucha gente «guapa» en la inauguración de una discoteca en el Puerto de Santa María

Al aire libre, su principal decoración es la naturaleza, y su estilo muy versátiles

El Joy Club de Madrid le ha salido un apéndice en el Puerto de Santa María. En este refugio verde y oro, próximo al Estrecho de Gibraltar y en un marco natural y verdaderamente sorprendente.

Bertín Osborne se despidió de su público español cantando en la gala inaugural



Bertín Osborne

Al lado del escenario, un mítico y antiguo palacio recordaba la época de Gran Gatsby. Formado parte del decorado, el Pólo blanco de protagonista se ponía al servicio de la noche más cercana a las lunas lunares.

Teniendo en cuenta que estamos en la zona del jet-set, no podía faltar los magníficos bares, perfectamente cobijados, en distintos lugares del puerto. En medio, sobre la pata, la terraza de las vistas hacia el mar, rodeado por su jardín, rodeado por su jardín, rodeado por su jardín, rodeado por su jardín.

#### Más de cinco mil personas

Una de cinco mil personas acudieron a la inauguración de esta nueva discoteca, situada en la gloriosa del Puerto de Santa María, rodeado por su jardín, rodeado por su jardín, rodeado por su jardín.

### La mitad de los españoles no pueden veranear por falta de dinero y prefieren la playa

El 45 por ciento de los españoles no veranean por insuficiencia económica, según una encuesta del Instituto de Estudios Turísticos.

Esta encuesta ha sido realizada entre una población mayor de 15 años y en respuesta de 6.000 a más habitantes por una muestra de 5.000 personas.

La duración de las vacaciones de verano en la que conciben mayor número de encuestados es de 15 a 20 días, con un 26 por ciento, seguida de la de 21 a 30 días, que fue contestada por el 24 por ciento de los encuestados.

Los resultados de esta encuesta revelan, además, que el 44 por ciento de los españoles consultados toman vacaciones en verano, contra el 10 por ciento, de cuatro días.

De los que han viajado, el 10 por ciento ha salido al extranjero siendo los destinos más visitados Italia, Francia y Portugal.

La playa y la costa siguen siendo los lugares preferidos para pasar las vacaciones en el 57 por ciento de los casos, seguida del interior y montaña con el 20 y 16 por ciento, respectivamente.

El medio de transporte más utilizado es el coche con el 61 por ciento, seguido del autobús y tren con el 14 y 11 por ciento, respectivamente.

En cuanto al periodo vacacional, los españoles siguen eligiendo el mes de agosto en el 55 por ciento, seguido de julio y septiembre en el 32 y 13 por ciento de los casos.

Casos familiares o de amigos son los más preferidos por los



Lolita

encías en una mano y el micro en la otra de Bertín Osborne, que brindo por toda aquella gran familia, que le apoyó cuando hace poco años se alejó en el éter mundo de la canción.

La fiesta de la inauguración de la nueva discoteca Joy Sherry duró con todo esplendor y con la presencia de mucha gente «guapa», dispuesta a bailar hasta más allá del amanecer. Con ella se ha marcado como sherry cuenta con un nuevo alicante de cara a su promoción como final de diversión y de disfrute veraniego.

## El Puerto de Santa María Los restos del naufragio

Desde que Pepe «el del vapor» decidió dar la voz de alarma sobre la imposibilidad de seguir manteniendo la travesía del Adriático entre El Puerto de Cádiz, como consecuencia de las altas tasas que debía pagar en concepto de atraque y gasoil y que, en ningún caso paliaba con los ingresos obtenidos, circunstancia ésta felizmente solucionada para la supervivencia de uno de los atractivos turísticos con más tradición en el litoral portuense, se deslizó por la ciudad la realidad del fantasma de una crisis que ha alejado de El Puerto los proyectos faraónicos que un día se apuntaron, como futuro turístico de la bahía.

Cuando la estela del Adriático se abre por la bahía, aquí todos son conscientes de que el fracaso de los macroproyectos, como Puerto Sherry, las superdiscotecas para la «gente guapa», caso del invento de Pedro Trapote en la discoteca Joy Sherry, después Joy Puerto y ahora nadie sabe qué, ya no son la salvación de nada.

A las puertas de un verano que se prevé escaso en visitantes, «el nivel de alquileres está bajo», se comenta en El Puerto, aunque no se pierde la esperanza de que, «aunque estemos en el año internacional de la crisis en vacaciones siempre se ha hecho un esfuerzo», la oferta cultural y deportiva se ha convertido en la base de un verano demasiado marcado por el fantasma de la crisis.

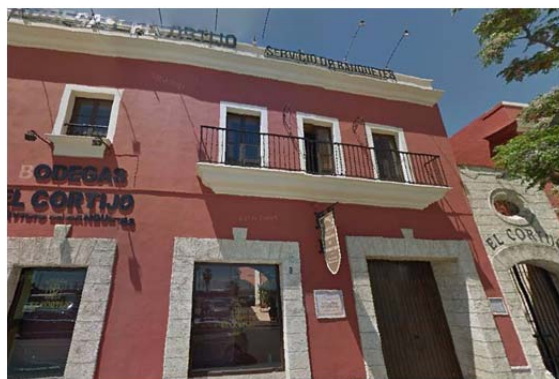
La oferta deportiva, cuyo núcleo central es la actividad náutica, tiene su máximo exponente en la tradicional regata del Sherry que, por primera vez en más de veinte años, pasará a denominarse Semana de Osborne.

Y a pesar de que el fracaso de las macrodiscotecas es algo más que palpable en esta zona del litoral, siempre hay algún empresario del sector que quiere aprovechar las cenizas dejadas por otros para hacer fuego, y si es posible desprender mucha luz.

Si Trapote fracasó en su aventura portuense, los hermanos Lozano, tras el éxito del año anterior, vuelven esta temporada con la marca ¡Oh Puerto!, de la mano de Juan Carlos Lorente, dispuesto a que la fiesta programada para mediados de julio para presentar oficialmente la sala, y a la que se espera que asistan Jacqueline de la Vega, Angel Garo o Juan Tarodo, entre otros personajes del papel couché, se convierta en el plato fuerte de una sala que pretende «fomentar el mismo público que el año anterior» manteniendo su status toda la temporada y con la intención de seguir cosechando, al menos, los mismos éxitos que la temporada anterior. A este establecimiento discotequero se une Pacha, ya en funcionamiento, y la nueva intentona de Joy Puerto, esta vez de la mano de Francisco Flores.

Paloma CERVILLA  
 DOMINGO 4-7-83

**Imagen 64b:** Del éxito al fracaso del modelo del ocio nocturno. Vemos como los titulares del año 1986, que están en tono de éxito por la atracción de visitantes y famosos, contrastan con los de 1993, donde se afirma que «las super discotecas para la gente guapa, caso del invento de Pedro Trapote en la discoteca Joy Sherry, después de Joy Puerto y ahora nadie sabe qué, no son salvación de nada».



**Imagen 65:** Los viejos espacios bodegueros pasan a ser espacios para el ocio o la restauración. En las dos imágenes vemos las bodegas de Pozos Dulces, al principio del frente fluvial programado. Otro ejemplo, en el Barrio Bajo, es el Hotel de Bodegas Real.



**Imagen 66:** El centro urbano está lleno de carteles, rótulos y estructuras de terrazas que, sin funcionar todo el año, marcan siempre el paisaje de la zona. En la primera imagen tenemos la calle Puerto Escondido, donde hay cafeterías, pubs y el restaurante de Ángel León. En la segunda, Plaza de la Herrería, vemos que la fachada del principal edificio de la plaza está alterada con rótulos con escasa sensibilidad hacia el patrimonio. Además vemos como este espacio, a base de terrazas, está entregado al consumo.

**Pintada fachada Casa Palacio de Valdavellano**

Esta pintada fue ejecutada el pasado sábado 22 de mayo, por el propietario del BAR ECHATE PA YA, sobre las diez de la noche y fue denunciado a la policía local, que casualmente pasaba por allí, por un ciudadano. Se le tomó los datos y se fotografió dicha tropelía. Jose. L. Padilla Mendoza es el denunciante y "espero y agradecería como ciudadano publiquen esta falta de sensibilidad e incultura y falta de respeto por el patrimonio artístico, por este "Sr.", ya que este edificio está situado en pleno casco antiguo, en el que fue un barrio marinero hoy comercial".



**Imagen 67:** El complejo equilibrio entre ocio y descanso ha sido una constante que se ha tratado de solventar con el establecimiento de recintos equipados para la práctica de "el botellón", vinculada a los jóvenes, por lo general con poca capacidad de consumo. Desde el 2013 la ciudad, aun pudiendo por ley autonómica, no cuenta con un recinto adecuado con la



intención de cambiar el tipo de usuarios.



**Imagen 68:** comercio del centro. En la C/Larga y C/ Luna, que son la zona comercial histórica, predominan los negocios para el consumo de la población local todo el año, negocios que en verano se vuelcan al turismo de sol y playa (con sombrillas, chanclas, palas...) El comercio especializado salió hacia los centros comerciales. Abundan los bares y cafeterías en la zona central mientras los restaurantes están en el entorno de la Ribera.



**Imagen 69:** Antigua Casa del Pueblo, derruida. Dio paso al edificio de los sindicatos en la calle Javier de Burgos El Colegio dela Colonia Obrera en la calle Gatona. Academia de Santa Cecilia, en la Calle Pagador.



**Imagen 70:** Luchas por la vivienda: la primera imagen es la concentración de la Corrala de la Juventud junto a miembros de la PAH en el Ayuntamiento. La segunda es una concentración de la PAH frente al Banco Santander.



**Imagen 71:** Intervenciones de los activistas sociales tras la manifestación “La Otra Cara de El Puerto” en zona turística en temporada alta.



La Corrala de la Juventud en la calle Larga el día de su presentación. Las mujeres arreglan el inmueble antes del acto al que se convocaron los medios y organizaciones sociales.



**Imagen 72:** Movilización contra la represión sancionadora hacia las trabajadoras del sexo por la aplicación de la Ordenanza de Civismo.



**Imagen 73:** Un locutorio del Barrio Alto (entorno la Calle Cielos), donde se han ido emplazando las familias de inmigrantes.



**Imagen 74 y 75:** Viviendas ocupadas a las que hacen referencias como “okupas malos” (que se les vincula con la prostitución y el tráfico de drogas), la sede de la Asociación de Vecinos del Cascos Antiguo y Barrio Alto.





**Imagen 76:** Manifestación “La otra cara de El Puerto” en la zona turística de la Ribera del Marisco



**Imagen 77:** Barriada José Antonio visto desde la Avenida de Sanlúcar. Esta barriada es el punto que acumula mayores referencias negativas de la ciudad por haberse convertido en lo que han bautizado “el supermercado de la droga” de la provincia.



**Imagen 78:** La desaparecida Barriada de la Coronación o “El Vietnam” fue el punto que acumulaba peores referencias por la problemática de la droga.



**Imagen 79:** La carretera N-IV, a la entrada de El Puerto desde Jerez. A la derecha, las bodegas Osborne del tiro pichón. A la izquierda, las viviendas e instalaciones que sustituyeron el viejo asentamiento de El Vietnam.



**Imagen 80:** Las nuevas edificaciones de la avenida de Sanlúcar (izquierda). La barriada José Antonio a la izquierda y a la derecha la Ermita de Santa Clara, con la promoción de viviendas sociales detrás (derecha).



**Imagen 81:** Concentración por el Barrio de la Esperanza en los nuevos edificios de Santa Clara en el verano del 2014.

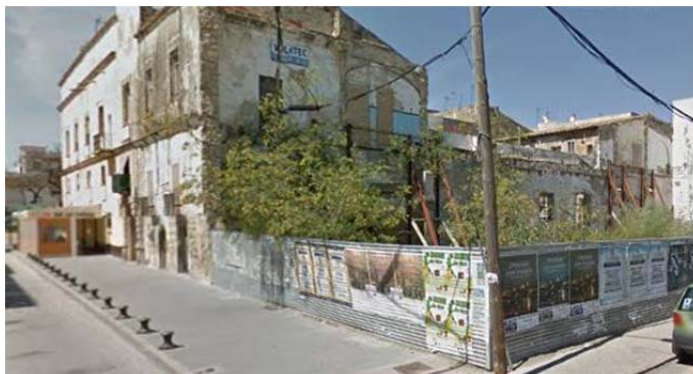




**Imagen 82:** El muelle comercial y el muelle pesquero antes de 1978, año en que se trasladó la lonja a la margen izquierda. El río era motor de la economía portuense, que exportaba vino y obtenía muchas capturas.



**Imagen 83 y 84:** Cementerio de barcos en el Guadalquivir: la máxima expresión de la decadencia del paisaje del río. Estas fotografías fueron tomadas en las primeras visitas a El Puerto en sentido etnográfico, así que, como muestran algunos informantes, es una de las primeras imágenes que se obtiene de la ciudad.



**Imagen 85:** La Casa de las Cadenas: en el patio puede verse la decoración marinera con flotadores, remos y la Virgen del Carmen. La siguiente foto es la trasera derribada en el 2004, donde antes había almacenes, sobre la avenida de Bajamar.



**Imagen 86 y 87:** Viejas y nuevas viviendas: en la primera imagen, el edificio que había antes de que se instalara Romerijo en la Ribera. En la segunda imagen vemos la fábrica de botellas justo detrás de la Barriada de la Playa



**Imagen 88:** La Cofradía de Pescadores y el grupo de viviendas de la Pescadería inaugurados en 1962. Fuente: [www.gentedelpuerto.com](http://www.gentedelpuerto.com)

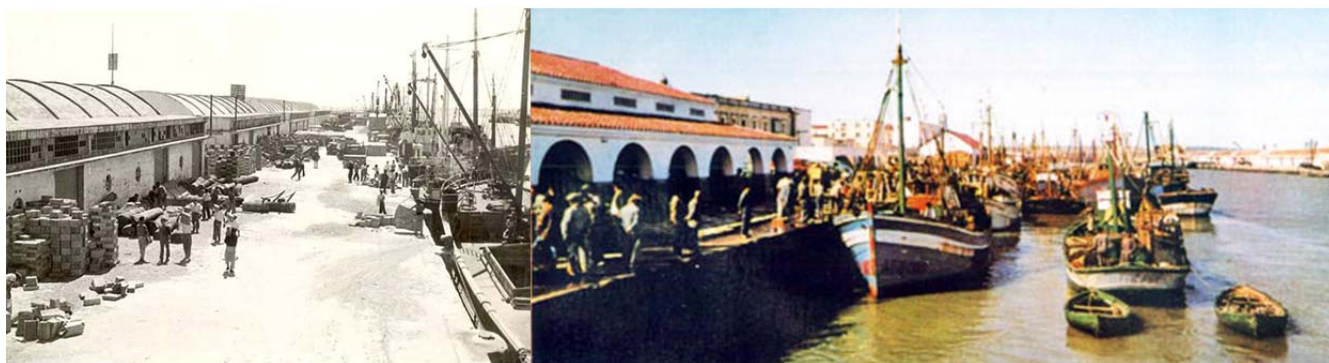




**Imagen 89:** Barriada Estrella del Mar: presenta una imagen extendida por todo el país derivada de la política de viviendas del régimen franquista, que levantó numerosos polígonos de viviendas.



**Imagen 90:** La desembocadura en los años cincuenta y en la actualidad: puede apreciarse la transformación que vivió el río en los setenta, cuando se construyeron los espigones ganando terreno al mar. En la segunda foto puede apreciarse el muelle comercial con un barco y grúas. Fuente: [www.gentedelpuerto.com](http://www.gentedelpuerto.com)



**Imagen 91:** La otra banda y la margen derecha. En la primera imagen se puede ver la zona comercial frente al muelle del vapor, donde están los silos para mercantes que se reutilizarían como lonja a partir de 1978. En la segunda imagen pueden verse los arcos de la lonja, pescadores y barcos abarloados.



**Imagen 92:** Bajamar: el espacio que usaban los rederos (en la primera imagen) pasó a transformarse en un parking a partir de los años noventa (en la segunda imagen puede verse la lonja al fondo).



**Imagen 93:** Monumento homenaje a los marineros en la Ribera, frente al Hospital San Juan de Dios. Como en las fotos se puede observar, apenas hay afluencia de gente. Esta foto está tomada en temporada baja.



**Imagen 94:** Plaza de la Pescadería con la Cofradía, durante el derribo y con el solar de la Cofradía.





**Imagen 95:** En la primera imagen puede verse cómo la zona del Parque Calderón se llena de pantalanes con la intención de fomentar el deporte náutico. En la segunda se pueden ver dos puentes sobre el río (la pasarela del entorno de San Alejandro no sale), el que conecta con el vial rodado de la zona portuaria y el que da al parque periurbano.



**Imagen 96:** La otra banda y Pozos Dulces: un parque periurbano con edificios de uso terciario. Como se puede apreciar, la resolución de este espacio supondría la conexión con los polígonos industriales y con Valdelagrana. En la segunda imagen vemos la Playa del Corribolo adaptada a uso turístico.